XD
.160B
.85

Accessions
114078

Shelf No.
X D.Cob.85

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26th 1871.

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

A. 1 a.

9.4.

ARGENIS,

POR DON IOSEPH PELLICER DE SALAS Y TOBAR.

Lib.ro g.e de los P.s Jim.s Dec.s de V.

A DON ANTONIO DE NEGRO, NOBLE DE la Sereniſsima Republica de Genoua.

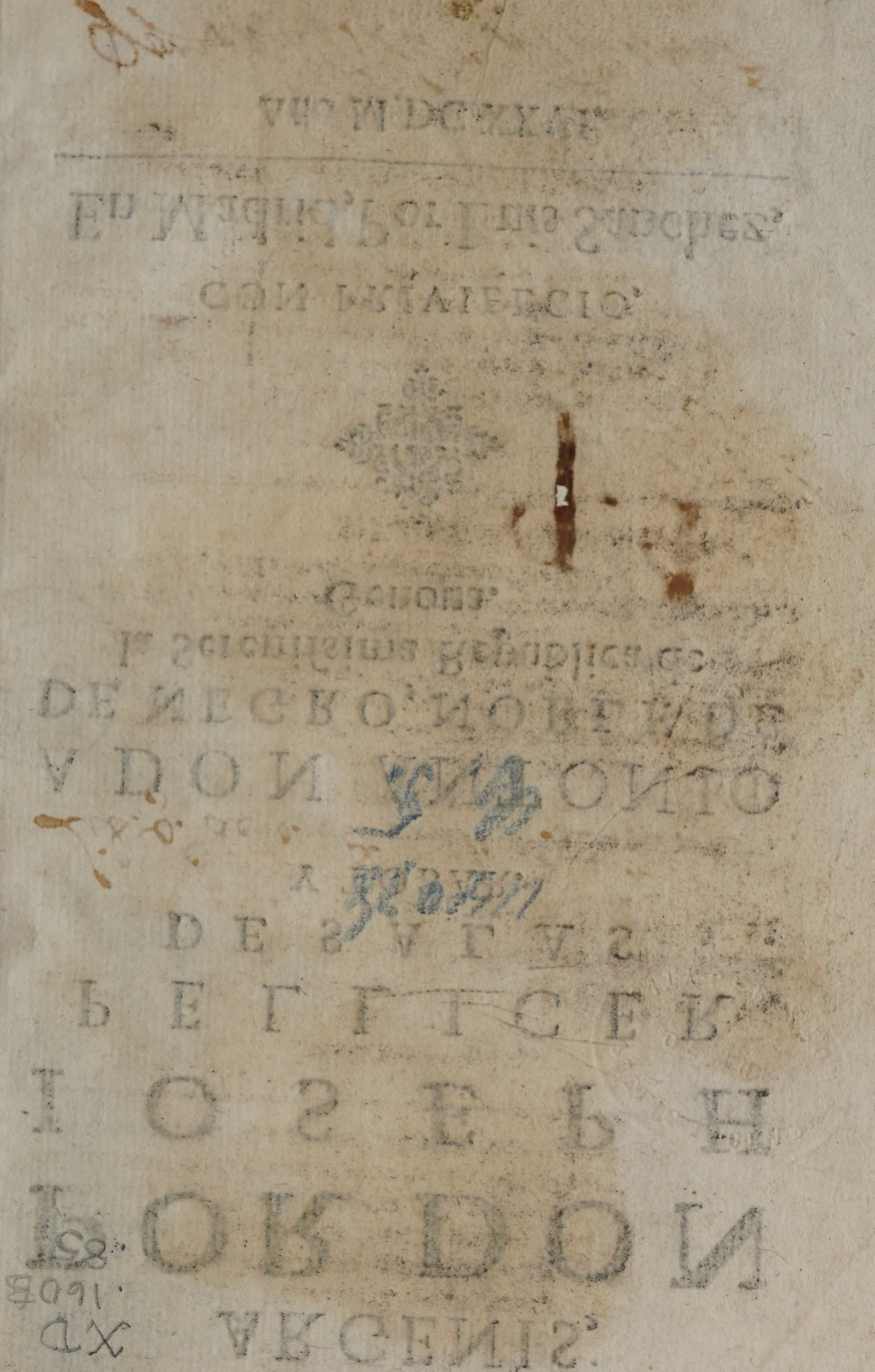
9.4.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Luis Sanchez,

Año M.DC.XXVI.

Por Juan Bautista Arnedo



Suma del priuilegio.

DON Ioseph Pellicer de Salas tiene priuilegio para poder imprimir vn libro intitulado, *Argenis*, por tiempo de diez años, con prohibicion, que ninguna persona le pueda imprimir ni vender sin su licencia, so las penas en el contenidas: despachado en el oficio del Secretario don Fernando Vallejo, su fecha en Madrid a 24. de Nouiembre de 1625. años.

Suma de la tassa.

EStà tassado este libro intitulado, *Argenis*, por los señores del Consejo a quatro marauedis en papel: despachado en el oficio de don Fernando Vallejo, en Madrid a 14. de Enero de 1626. años.

ERRATAS.

FOl. 19. lin. 23. El tener, *di*, El no tener. Fo. 72. buelta, lin. 7. en coro, *di*, o coro. Fol. 85. buelta, lin. 19. del grande, *di*, al grande. En la misma pagina, lin. 20. de mi hermano, *di*, de su hermano. Fol. 92. lin. 21. Sicilia de Trinacria, *di*. Sicilia de Calabria. Fol. 131. buelta, lin. 12. dueño inocente, *di*, dueño insolente. F. 207. buelta, lin. 28. Oxala fatalse, *di*, Oxala no faltasse. Fol. 379. lin. 20. la piedad, *di*, la Deidad.

Con estas erratas corresponde este libro intitulado, Argenis, *con su original. En Madrid a 19. de Diziembre* 1624.

El Licenciado Murcia de la Llana.

APROVACION.

HE visto el libro de don Ioseph Pellicer de Salas, que v.m. me ha remitido. La fabula de Argenis en su original no tiene cosa que se encuentre con la Fè ni las buenas costumbres, antes muchas tan admirables, que se han ganado facilmente la estimacion de todos los hombres de buẽ juizio. La traducion està tan fiel, que se le deue la misma censura, y junto con ella la alabança de auer quitado a nuestra lengua las embidias que començaua ya a tener de la Latina. Este es mi parecer. En Madrid a 31. de Otubre de 1625.

El Lic. D. Gabriel de Moncada.

LICENCIA.

NOS el Doctor don Iuan de Mendieta, Vicario general de Madrid por su Alteza el Serenissimo señor Cardenal Infante mi señor, &c. Auemos hecho ver vn libro intitulado, *Argenis*, traduzido de Latin en Romance por don Ioseph Pellicer de Salas: y parece, q̃ no tiene cosa cõtra nuestra Santa Fè y buenas costumbres, y por lo que a Nos toca se podra imprimir. Dada en Madrid a quatro de Nouiembre de 1625. años.

El Doctor D. Iuan de Mendieta.

Por su mandado,
Diego de Ribas, Notario publico.

APROVACION.

NO tiene razones que contradigan a las verdades Catolicas este libro que he visto con orden de V. Alteza; tampoco ai en el materia, que pueda ser de ofensa a la pureza de costumbres. Miròse mucho su autor en el decoro de la fabula, que intitula de Argenis, *y introduze con igual fuerça vn bien honesto en el sugeto, util en la admiraciõ del estilo, que muestra auer bebido de los mas puros espiritus de Latinidad conocidos, y solo deleitoso en la disposicion de la historia, que muestra tan viuamente los afectos que pretende, que casi escusa solo con las palabras la necessidad de la representacion o de la verdad. Quanto el autor se pretendio singularizar, tanto imposibilitò alabança en los traductores de su obra. Pero don Ioseph Pellicer, cuya es la traduziõ que V. Alteza me manda ver, observa tan cuidadosamente la obligacion del que traduze, que no quiso, ni dexa inferior nuestra lẽgua a la en que se escriuio. Menos juzgo el trabajo primero del verdadero autor, que este segundo, pues al calor de vn espiritu alentado en superior meditacion, curtido en perpetuas experiencias, y con prolixos años de estudiosa preuencion, no es mucha erudicion salir con vn libro tal, que se tenga a marauilla, que supiesse dezir lo que supo sentir. Pero que imite con igual elegancia agenos sentimientos, con menos experiencia, inflamado de menores causas, y en tan pocos años, que en el original parecieran disculpa, como en el traductor ponderacion. Confiesso que le doi mas que al Latino quando le leì, y que admiro los prodigos frutos de la mocedad deste siglo. Soberana ocasiõ de que V. Alteza los aliente a mayor progresso, dando licencia para q̃ se imprima esta presente obra, y assi lo firmo. En el Conuento de Redentores de N. Señora de la Merced, 16. de Nouiembre 1625.*

El Maestro Fr. Francisco Boil.

A DON ANTONIO DE NEGRO, NOBLE DE la Sereniſsima Republica de Genoua.

N El regaço de Eſpaña nace oi otra vez Argenis, aunque con diſtinta vida de la que le informò ſu Autor primero. Nace Argenis, aquella cizaña erudita, que ha pueſto en pleito los ingenios mas ſoberanos del ſiglo, y en contingẽcia la opinion de todos. Nace pues, y el primer abrigo ſolicita en ſu amparo de v.m. (patron ſuyo deſde que intẽtè ſu primer letra.) No merecio duda auer de conſagrar eſta primicia a ſus manos, pues deſde mi infancia con tãtas caricias, con tantas mueſtras de amor me tienen cultiuado. Votada tuue la primer fatiga, antes de coméçar los rudimentos eſtudioſos a ſus aras de v.m. Di-

choſo yo, que aun entre las nieblas de la ignorancia hize al animo profecia que ſe cumple ahora: y entre los brios que me daua la eſperança de ſaber, me preuine trõco a cuya ſombra crecieſſe. Todo me ha parecido quanto haſta aqui he viſto corto para intento fuera de Argenis (tan honrados ſon mis penſamientos) ſola Argenis me ocupò todo, ſin dexar en mi ocioſa parte alguna de quantas eſtan eslauonadas al alma, de quãtas al cuerpo. Aſſunto grande, digno ſolo de ſu Autor, Barclayo digo, prodigioſo ingenio de Eſcocia, que ha embaraçado a la fama mucho mas que todos los Sabios antiguos; y aſsi deſeſpère de conſeguilla alguno, que embeuecida toda en el, a nadie atiende. Aqui verà v.m. reprehendidos los vicios, no las perſonas, pues para que quedaſſen ocultas las recatò entre Anagrãmas. Amores tã puros, q̃ ſolo les quita el credito auer ſucedido en poderoſos, por la mayor

parte

parte siempre arrojados. Guerras sangrientas, adonde el Heroe Frances hizo alarde de su valentia a los ojos del orbe, belicoso, ganãdo a Arginis a pesar de los competidores de su dicha. Amistades desenquadernadas por passiones propias, y su sagrado laço cortado a manos de vn afecto, pues son tã poderosos los deseos, quãdo quieren parecer te son o tema q̃ atropellã por las obligaciones de modo, que no parezca amistad la primera, pues en sus dexos se conoce si ha sido candida, o interessada. Las materias de Estado ventiladas cuerdamente, y todo con tanta eloquencia, que ganò juridicion sobre quantos Sabios tuuieron los tres tiempos. No necesito de pedir fauor para mostrar al mundo tanto grande, a quien tan por su cuenta toma siempre mis cosas. Esta dõde assiste el empeño de mi reputacion apurarà sus afectos de v.m. cuyas calidades naturales quisiera que fueran menos,

para

para q̃ me deuiera alguna cosa su alabança, o por lo menos el delito de la lisonja. Pero ya que son tan grandes, dirè sin miedo de parecer apasionado, quan pareadas compiten en v.m. su nobleza, su virtud; vna con los apoyos de su sangre, con los del natural otra; q̃ casi toca en prodigio, lleuarse biẽ la calidad y las puras costumbres. Su afecto con los menesterosos lo diran los pobres, que aunque desvalidos serán testigos de abono, a pesar de la malicia de nuestro siglo. Lo demas superfluo serà dezillo, que su modestia, y el ser tan publico lo prohiben. Logre pues tanto dueño mi direccion, y Argenis no se manifieste vergõçosa, si ya no lo està de ver tan grande padrino: y deuame Francia no la Estampa, sino el Mecenas. Viua v. m. los años que ha de durar la fama de Argenis.

Don Ioseph Pellicer
de Salas y Tobar.

AL TVMVLO DE IVAN BARCLAYO, ILVSTRE GENIO de Escocia, y Alumno de Francia, de don Ioseph Pellicer de Salas su Español interprete.

ORACION.

PEREGRINO a tu sepulcro (ò Fenix racional de Escocia) llega a beuerte el deseo las cenizas, que entre fragrantes carbones deiatò tu hoguera; para que aquel espiritu, que viuiendo, tanto apurò los senos a la eloquencia, resuelto ya en caducos polvos por mortales, inspire en mi tantas almas como agotò a Plauto, tanto vigor como aprendio en Tulio, tanta luz como aueriguò a Quintiliano. Veràse en mi lograda sin çoçobras de irreligiosa la opinion de aquel Filosofo diuino. Perdona mi voto antes de saludarte propuesto; y salue ahora Demostenes de Francia, depositado en esse marmol, solo por apariencia, pues reuiues. O tu, que por cumplir con la ceremonia de mortal cediste a los hados: si acaso no por escusarte de alimentar la porcion fragil humana, y ser eterno en todo. Tu, que abriste senda a los doctos, para que afecten el viuir corto: pues de su temprana muerte y sus estudios les resulta mayor gloria,

ria, librada en el juizio de la opinion y la láſtima, haziendo euidencia, que es vulgar el ſaber ſi ſe viue. Salue vrna eloquente, que aun reſpiras vapores de fraſes animadas, y por tus reſquicios elados renace la politica viuiente. Salue otra vez, Retorico ſepulcro; Oraculo no ſuperſticioſo, digno de que te vote ſus dudas el mas eſcrupuloſo cientifico. Glorioſo yaze tu cadauer en quanto a lo mortal ſe permite, ò milagroſo, ò erudito brio, que apoſtando a lo docto venrajas, ganaſte la fama en apueſta. Pues Argenis, Argenis digo, aquella hermoſa enigma, aquel ſimbolo animado, aquella metafora que introduzes con alma de tu intento; cenſo es glorioſo, que impones ſobre la poſteridad, para que ya en renombres o embidias te reſtituyan reditos los ſiglos. Feliz volumen, en cuyas hojas no menos conſtantes, que la dureza porfiada de los bronces tallas (ò elegante buril!) quanto reſcataſte ingenioſo de poder de la naturaleza, que a no nacer tu, acaſo eſperàra a que nacieras, o ſe juntara lo que alcançaſte con lo demas que ignorámos. Dichoſa Francia, pues con reboço deſte Geroglifico, ya que merecieron a Poliarco el Grande ſus lirios de oro, ella y el te veneraron Coroniſta politico. Cedate Heliodoro: y ſi lo reuſare rebelde en el aplauſo con que eſtà legitimado juſtamente por los años; duplica el vencelle, o en la eſtratagema de la corteſia gloriandote modeſto inferior ſuyo, o en lo que claro conocen todos: no me fio de los doctos, de los bien intencionados ſi, que nunca fue circunſtancia del ſaber la buena intencion. O quan bien compiten la belliſsima Cariclea y la diuina Argenis ſobre la mayoria de ſus trabajos, dando a entender, que pudieron padecer iguales fortunas; vna errante por paramos, por naufragios deſde Grecia a Etiopia; y otra encerrada con los regaſos decentes a Princeſa en los dorados palacios de Trinacria, pues frequenta la deſgracia tanto deſiertos como ciudades. De la corteſia de Teagenes bien creo, que reconociera la Mageſtad de Aſſioriſtes, a no liſongearle algunos modernos la ſeueridad, nubes que no le dexan ocioſos los parpados, para que deſembaraçados conozca auer ſolo gozado ſu poema inmunidad de Aurora haſta que rayò el Sol de Argenis

por

por el Ingles Oriente de Barclayo. Menguesele el imperio en que hasta aqui cõstituido, fue huella sobre que tantos pisaron, y linea que dictò a muchos. Ya en la Academia de amor possee catedra la razõ de Estado. Ya entre lo tierno de los requiebros halla cabida lo politico. Ya en las consultas de Cupido dà su voto el gouierno. Aqui se vè cõ experiẽcia vtil ser compatibles las ocupaciones de galan y ministro, de Senador y Rey, de muger y Consejera. Quien sino tu, ò luz de la eloquencia, ò en quien a vna concurrieron la fuerça, lo copioso, lo dulce de Demostenes, Platon, e Isocrates, calidades, que en aquel passado siglo sospechò en el gran Tulio el padre de la eloquencia Quintiliano? Quien sino tu para industriar la infancia del Frances Ludouico, sucessor, aunque mas lo simbolices, heroico de Possiarco el Grande, apurando la inuentiua, desenquadernàra la antiguedad, espiando lo que le hizo famoso a cada padre de aquellos; dedonde epilogando tantas famas, acrisolasse vna, que en vano intentarán menoscabartela quantos te sucedieren en escriuir juntos, aunque autor de otro poema quiera contigo porfiar el olnido? No pestañeò Monarquia alguna, que no reprehendiesses sus acciones malas; no enfalçasses las justas: mas con tanto sagrado oculto, que aun ahora la Embidia ignora donde ha de ceuar sus torpes labios; solo a ti reuelados los delitos del siglo, como a hermano en letras de Apolo. Bien denota vuestro deudo lo neruioso, lo dulce de tus versos; que ò ya engendrados primero que Argenis, ò ya arbitros de su nacimiento saließen a viuir con ella, no se les mengua el credito, pues no es menos ardiente esse Senado de estrellas, quando le preside la Luna, que quando en sus menguantes assisten solas. Yo humilde pues, en quiẽ se halla de lo docto la parte no mas del deseo, sin solicitar con rendimiento hipocrita mas alabanças, que las que conozco frisar con mis meritos. Yo pues osè descifrarte. Si lo he conseguido, reuelemelo tu monumento o estremeciendose sus piedras, o inspirando en mi ya despierto, ya en sueños alguna señal tus Manes. Yo intentè reboluer tu maquina Latina, cuyos laberyntos (ò Dedalo Estadista) bueltos del idioma Romano al Español lenguage, aun temo te parezcan

rezcan delitos, si acaso por descuido o ignorancia conte menos, dixe mas de a lo q̃ tu te ajustaste. Disculpa sean eficaz mis pocos años, tanto de la osadia, como de lo ignorado: si ya no me valgo de quanto el deseo me ha hecho arvar para darte a los ojos de España inteligible. Gozate, ò gozate, heroe cientifico (pues teniendo alumnos la fama en armas, es justo los tenga en letras) hora selles el numero a los destinados, hora le comiences. Gozate justamente, y en tu sepulcro sólo se vean llorar balsamos de Arabia, comutado en veneracion el llanto. Reposa sossegado, ò Maestro grande, que enseñas difunto: cada siglo te será vna estatua, y el tiempo cano Coloſſo no quebradizo. Seate ahora leue la tierra, no pesada la embidia, constante la fama.

AR-

ARGENIS
DE DON IOSEPH PELLICER DE SALAS Y TOBAR,

LIBRO PRIMERO.

AVN no el Orbe se auia postrado a Roma, aun no el Oceano cedido al Tiber, quando vna forastera naue expuso a la playa de Sicilia, en aquella parte q̃ el caudaloso Gelas entra al mar, vn jouen de peregrina belleza, cuyos criados con el fauor de los pilotos sacauan a tierra su militar adorno; y pendientes por los ceñidos hijares los caua-llos, los descolgauan a la ribera. El poco experimẽtado en las dessazones del nauio, fio sus miembros al regazo de la arena, solicitando emendar cõ

el sueño en la mareada cabeça los errores del golfo, quando vn doloroso ruido, confundiendo primero el reposo con desfabrida imagen en su fantasia, luego llegando mas cercano le quitò con el horror el ocio al sueño. Vna selua yazia a la vista con raros, pero por grande trecho derramados arboles, entre los quales se leuantauan vnos cerros, con la obscuridad de las matas y de las breñas, como que hazian el sitio habil para qualquier traicion; de aqui salio repentinamente vna muger hermosa a la arena, aunque estragados los ojos con el llanto, y sueltos los cabellos en desaseo tristissimo, se mostrò mas terrible. No igualaua el cauallo al deseo de la que corria, aunque incitado tanto con el castigo, ni eran sus alaridos mas blandos, que entre el furor de las Menades Frigias, o Thebanas. Hirio la piedad del jouen, fuera del fauor inclinado a los menesterosos, la reuerencia tambien al ser muger, la atrocidad de su llanto; tomando juntamente el primer aguero que le ocurrio en los vmbrales de Sicilia. Mas ella quando pudo ser oida: O tu, seas quien fueres (dixo) si contigo viue valida la virtud; ha! socorre a Sicilia, que en vn fortissimo Campeon combatè vnos maluados vandoleros. No me permite durar mucho en los ruegos la instancia del daño, ni puedo menos que con eficacia interceder por Poliarco, a quien no de aqui muy lexos sangrienta escuadra de saltea-

dores

dores tiene cercado con improuiso assalto; yo fugitiua entre el alboroto, te hallè a sazon el primero, no mas acaso para su remedio, que tu gloria. A estos tambien (que quando assi dezia llegauan los criados) o te sea licito para con ellos el imperio, o el ruego, prouocalos a hazaña tan piadosa. En tanto que la dama esto dezia, entre suspiros y anhelitos, reconocio el jouen el yelmo y la cuchilla; y en tanto que le seruian el cauallo los criados. En este instante, o señora, he puesto las plãtas en Sicilia (dixo) seame hasta aqui permitido por forastero auer ignorado el nõbre de Poliarco, mas quedarè deudor desta dicha a la fortuna, si quiere que tan valiente varon como cuentas, sea socorrido con mi venida. Esto dicho ocupò de vn salto la silla, y mandò que le guiasse. Dos eran en todos los criados; vno tambien armado le seguia; otro quedaua en la playa en guarda del vagaje, que con tan alborotada partida no pudo recogerse.

Ya que llegauan a los confines del bosque, cuya entrada repartida en varias sendas, assi cõfundio la memoria de la dama, que indecisa de por qual auia de buscar a Poliarco, embaraçaua el aire de nuevos gemidos. Dudaua el jouen, pasmado de tãtas lagrimas, qual era mejor, caminar adelante, o detenerse: quando resonando la selua de subito, las armas, las vozes, y las huellas de los cauallos q̃ veniã, aduirtieron al entendimiento el mas cercano peligro. Tres

venian armados y presurosos a passo mas que comun, los aceros desnudos, y los semblantes de auer acometido, o rezelado algun arduo hecho. Temeroso el mancebo de alguna cautela, y (como se representa en las cosas subitas, lo q̃ apenas deue temerse) cuidadoso de la fè de la dama preguntò, si eran aquellos acaso contra los que ella queria que peleasse: y juntamente reboluiendo a la mano el fiador, la lança que nadie mas violenta vibraua, endereçò a los rostros de los que venian, porque no le ocupassen menos que vengado. Pero ellos que mas afectauan la huida que la pelea, afanados por diuersos caminos, procurauan escaparse al vencedor, porque los acosaua fugitiuos solo aquel Poliarco, cuyo daño tan prolixamente auia temido la dama, que alcançando el vltimo, le hirio de modo, que llegò a lo mas escondido del pecho la herida continuada por la cabeça y la ceruiz. Este muerto como se emboscasse, obstinado empos de los demas, trauò el suelo desigual las plantas del cauallo, que arrojò a la grama con veloz, pero no enojosa caida, a su dueño. Al punto la dama (que auia conocido a Poliarco) se arrojò del palafren en socorro del postrado: pero el, ni pesado con la caida, ni por dos heridas que auia recebido, se puso en pie, no auiendo afloxado la espada de la mano. Y oyendo de Timoclea (este era el nombre de la dama) como hallò al peregrino jouen, y quan cortès le ofrecio

su

su ayuda, sin dilacion se boluio a rendille las gracias: pero el que ya auia dexado ocioso el cauallo, saludando primero a Poliarco, dixo: Si los dioses, o valiente guerrero, huuieran permitido, que supiera antes de ahora tu valor, acusara las lagrimas desta señora, que me conduxo, para que deua pedir perdon de auer deseado socorrerte, varon tan esforçado: que no admirara huirte, aunque hazaña ilustre tres guerreros armados, si aquella fuerça con que multaste la pereza deste vltimo q̃ huia, no me auisara, quã justo fue el miedo que los arrebatò a la huida. Poliarco tambien cortesissimo, le dio las gracias del socorro prompto, diziendo, que mas se auia de prohijar la retirada de los vandoleros a la couardia de sus animos, que a la valentia suya.

En estas razones llegaron a los braços, y saludãdose entre si, no solo les vacò el pensamiento de lo que auian de dezir, sino a quien auian de hablar. Entonces llegò a los ojos del vno toda la hermosura del otro, suspendiendose de igual contemplacion heridos, admirando cada vno en el otro aquello en que el mismo arrebataua al otro la admiracion; la edad, la hermosura, el talle, la fuerça secreta de los ojos; y aunque en diuersos semblantes vna magestad misma. Prodigio era que se confrontasse tanta fortaleza con tanta hermosura. Y no me nos Timoclea agradecia a la fortuna, que tanto igual auia juntado con tan milagroso encuentro.

Voto hizo tambien, si los dos permitian, de ofrecer vna tabla al templo de Venus Erycina, en que el pintor copiasse los rostros de entrambos; y aunque diuersos casos dilataron el voto, finalmente se exonerò del con estos versos tallados en la cenefa de la tabla.

Yaze assi la hermosura en las rosadas
Mexillas, y assi en la graue frente
Resplandece el copete, tan ardiente
Llama enciende sus luzes animadas:
No creas humano su esplendor, aladas
No mas bizarro Apolo en el Oriente
Rige sus ruedas de oro, no mas bellas
Son del Tonante Cisne las estrellas.
Castor y Polux digo, a quien constante,
quando mira las jarcias destruidas,
ya, ya de tantas olas sumergidas,
apela el marinero naufragante:
Ni mas hermoso, o Marte, el arrogante
freno riges, las armas, tu, vestidas,
ni en las galas de Papho mas luzido,
ha! formidable solo, al vil marido!

Despues de auerse Poliarco cobrado del semblante de su huesped, boluiendo los ojos mas familiarmente a la dama, se burlaua de sus desalentadas mexillas, en particular de que se desperdiciassen

desme-

desmelenados a las espaldas y a los hõbros los cabellos, como para plañir las hogueras. Pregũtauala por burla, si auia acaso caido en manos de alguna quadrilla de Satiros. Mas Timoclea con facil risa: No los juzgues (dize) Poliarco, con la desesperaciõ desgreñados. Precipitada huia por entre los arboles, despauorida de tu riesgo, y con la resistencia de las ramas se desatò el tocado, y dexò correr el cabello. En tanto que hablauan, vn liberto de Poliarco, y dos criados de Timoclea, errantes, pero vencedores de lo torcido de las calles, no lexos de sus dueños salieró del bosque. Sola falraua ya vna criada de Timoclea que vieron lexos, no regirse bien con el pauoroso cauallo, y castigar su rebeldia con la inutil vara, y las vozes: cuyo temor acudieron a fauorecer, despues de auerse alegrado harto en la vista desta fiesta. En tanto preguntaua el estrangero a Poliarco, que traicion contra el era aquella; quien el vandolero, si era odio, o codicia del robo. Lo que animò al atreuimiento de tanto insulto a los vandoleros: pero estoruò su platica la dama. Entrambos (diziendo) necesitais del socorro, que vno escapò de las olas, de la batalla el otro: no està lexos mi quinta, donde lo passareis mejor, y donde tendreis comodidad, para releuar del cansancio vuestros cuerpos, y ocio para vuestras platicas. No perezosos obedecieron a quien de tanta comodidad los

auiſaua, y recogiendo el criado que guardaua en la playa la recamara del hueſped, començaron todos el camino.

Ya caſi ſe confrontauan a la amiſtad eſtrecha los jouenes, y referia Poliarco a ſu amigo, como al madrugar el aurora auia ſalido de las tiendas Reales, y caminaua a Agrigento por cauſa de cierto negocio, auiendole en el camino encontrado aquella dama muy conocida en palacio, q̃ boluia de ver a la Princeſa. Por algun ſuceſſo los criados (como yuã deſcuidados) ſe auian perdido en el boſque por la fragoſidad de las ſendas, y ſola Timoclea con ſu dueña perſeuerò con el en la vereda miſma: quando de vn torcido camino que eſtaua a vn lado ſalieron cinco vandoleros, y contra el ſolo arrojaron tantos cauallos. La dama con el pauor del ſuyo y ſu miedo diuirtio el camino, y con feliciſsimo error fue lleuada a hueſped de corteſia tanta. Los hados (proſiguio) permitieron, y la maldad de los vandoleros, que al primer impetu todos ſus golpes no me empecieſſen; pero baſtò para muerte del primero que encõtrè, la lança que yo lleuaua. Trauada deſpues la eſcaramuça, raſgò vno ſangrientamente vna pequeña parte de mi dieſtro muslo, y otro llegò a tocar leuemente con el hierro mi coſtado; a quien deſpues que yo, incitado de la ira, ſe le ſacrifique a mi dolor, y heri a otro en la cabeça, aturdida con la infelicidad de ſu

delito,

delito, la resulta de los ladrones boluio las riendas, para que yo ignore qual fue mayor fealdad, el acometerme, o el huirme. Yo entonces me anticipè a la ligereza del vno, de modo que hize juezes vuestros ojos de su castigo. Los dos que restaron, testigos sois que el caso de mi cauallo me los hurtò fugitiuos. Quien ellos sean no lo sospecho, si ya no son vandoleros de la parcialidad de Licogenes, que ò azechauan mis passos, o totalmente espiauan los caminantes desta selua.

Estas razones dezia Poliarco, quando llegaron al albergue de la dama, que no lexos de Phthinthia a la margen del Himera, de vna parte le ceñia el cauce del rio, de la otra los arboles entretexidos que se trauauan, vniẽdo entre si las flexibles ramas. El ancho theatro del rio, y de los campos, hazia deleitosa la misma casa, construida de ladrillo, y empinada en alto. La selua tambien, y los vezinos collados hermoseauan al sitio. La familia populosa, que imitaua casta las costumbres de su dueño, que fallecido antes su esposo, aumentò con su honesta fama su clarissima genealogia. Ella entonces cortando el hilo a las razones de sus huespedes, les suplicò cortes no se ofendiessen de la poquedad del hospedaje. Entraron pues con ella en su casa, combidados de la humildad de su dueño, y de ser en sazon que se huyò la luz del dia, para hazer alli la noche, y prometerse a la cena: que mientras la sazonauan los criados,

criados, lauò entonces Poliarco ſus heridas con vinagre oloroſo, porque con la hinchaçon no ſe inflamaſſen, adulandolas deſpues con olio teñido en flores de Aſcyro: mas ſeguro el por ſus conocidos, y no comprados remedios, que los que ſe fundan en la fè de los Medicos, que vſurpan la injuſta paga con la dilacion de la cura.

Sentados pues a la meſa, ſiruiédoles la viáda, y enlaçada la conuerſació, no reuſò Timoclea el pregũtar a ſu hueſped ſu nõbre, ſu patria; ſi por conſejo, o por yerro le derrotò el mar a Trinacria. El reſpõdio ſer de nació Africano, q̃ ſu eſtirpe y ſu nõbre no podia reuelalle, pero q̃ haſta la buelta auia mandado a ſus criados q̃ le llamaſſen Arcõbroto; y q̃ no por ſedició de los viétos llegò a Sicilia, q̃ a ella era ſu viage, para gozar de la cõpañia de tantos valiétes Heroes, como la fama auia diuulgado, que aſsiſtian al Rey. Ninguna coſa admirò mas a Poliarco y a Timoclea, como que en Africa huuieſſe nacido tanta blancura, que ni belfos ſe le hinchauan los labios, ni forçados ſus ojos ſe eſcondian a dentro, fugitiuos de las cuencas: pero la mejor mueſtra de ſu gran valor, era el auelle deſterrado de ſu patria el amor de la virtud.

Fenecido el combite, pregũtò afectuoſo el Africano a Poliarco, dedonde començò Sicilia a ſer infeſtada de robos; quien fueſſe aquel Licogenes, de cuyos Reales ſoſpechaua ſer los vandoleros que le

ſaltea-

ſaltearõ; que eſtado era el del Reyno; que guerras le moleſtauan. Poliarco eſtãdo ya ſin teſtigos (porque auiendoſe retirado a deſcar, los agradò a entrambos vn miſmo apoſento:) Muchas virtudes (dize) o Arcombroto, degenerando de ſi paſſan a ſer vicios: y lo que es mas, aduierte, q̃ vnos afectos miſmos, por la variedad de los tiempos, ya ſon virtudes, ya vicios. Meleandro (juzgo que no lo ignoras) gouierna oy el Imperio de Sicilia, herencia grande de ſu padre y abuelos, Monarca de piadoſiſſimo ingenio: mas no auiendo taſſado el ſiglo, ni las coſtumbres de los hombres, aſsi creyò a la fè de todos, que juzgaua virtuoſo ſer digno de que le creyeſſen. Yo entiendo, que le ha fatigado la demaſia de la dicha, porque en los exordios de ſu Monarquia que eſtauan en ſoſsiego las coſas, dexò deſcubrir el animo blando y familiar a muchos de los principales que le manifeſtaron facil, y no con baſtante ſeueridad, azedo contra las injurias. Darſe mas de lo licito a la caça, repartiendo el año en diuerſos generos de monteria: no eligir con acuerdo las priuanças, y honrallas con impetu: dar prodigamente: deſuiarſe del peſo de los negocios, que por la mayor parte confiaua de los menos leales. Oxala, hueſped, pudieran eſtas acciones fiarſe al ſilencio: pero quiero mas ſepas todo el negocio por ſus ſinceros indicios, q̃ por la malicia dela fama. Todo lo oprimen los enemigos, y lo bueluen de peor

eſtado,

estado, y sucedele a este buen Rey, causa de tantos daños, principalmente por el odio y ambicion de Licogenes, perfida espia de los errores Reales. Este atreuido, de que los antiguos Reyes son autores de su estirpe, nunca sufrio en nada ser segundo: hõbre eminente en fuerça y en consejos, astutamẽte agradable para el pueblo. Y demas desto a ninguno de los mortales, en crueldad, en traicion, y en quãto se le permite seguramẽte, cedio su soberuia. Este pues diligente engañò, con mascara de amigo, el animo de Meleandro, Principe de candidissima virtud; y despues q̃ el Rey desembaraçò el animo de los cuidados del gouierno, y se ceuò en el ocio, poblò este el Cõsejo de hechuras suyas: distribuyò las dignidades publicas, como si fueran propias entre sus parciales, porq̃ no quedasse por enfermar parte alguna del Reyno.

Ya que la locura, y la ambicion de Licogenes le vistieron en secreto solamente contra su Rey las armas; tarde, y casi al ruido del rebelion, despierto Meleandro, comẽçò a boluer por su fama, y por los empeños en q̃ le puso la inuestidura de la purpura: Principe q̃ en la grãdeza del animo no le excedio ningũ Monarca, en la agudeza del ingenio, y la prudẽcia ilustre; y tal, q̃ solo a manos de su bõdad pudo ser engañado. Resplandecierõ en el estas virtudes desde q̃ los agenos vicios le forçaron a valerse dellas. Y aunq̃ llegarò a el las sospechas de la dañada intẽciõ de Licogenes, suspẽdio algũ tiẽpo entre su

poder

poder el castigo: prudencia fuera, si ocupara las cautelas del enemigo, y le quebrantara las fuerças: pero muchas vezes, o esperò reduzir su ingratitud al arrepentimiento, o sobrò el merito para ello. Pero indignado Licogenes desto mismo, que huuiesse en el mundo quien pudiesse perdonalle, publicamente se armò contra el. Alentauale sus intentos ver, que el Rey en vna sola hija que tenia renunciaua tantas lisonjas de la fortuna, tanta herencia digo. Quien lo creerà, Arcombroto? intètò su robo este Tirano para conduzilla a violentas theas. Yaze el Alcaçar que ocultaua a la Princesa a la boca del caudaloso Alabo. Aqui escondidamente embio assassinos, que le lleuassen presos a la hermosa donzella y al Rey, que acaso hazia noche en aquel seguro palacio. Creyò Meleandro de ver a Palas el no tener efeto la intentada traicion contra si, y contra su hija, siendo los assassinos muertos en su delito mismo: de modo que con todas las señales de agradecido, quiso satisfazer a la diosa: porque mandò en las monedas acuñar la imagen de la lechuza; y hora sacrifique a los dioses, hora en la mesa le cõbide el alegria, no ciñe su frente, sino con el sagrado ramo de la oliua: aunq̃ la mas ilustre acciõ fue, que en tãto q̃ llega al thalamo la Princesa, la ofrecio para Sacerdotissa a las aras de Palas. Veràsla, ò Arcombroto, quantas vezes se repiten las ferias, ceñida con las sacerdotales vendas. Veràsla entre los

los coros de los sacerdotes y de las virgenes, siruiẽdo diligente a las deidades sacras; ha!que no bastò tanta piedad para con los dioses, que escusasse los militares pleitos:porque al delito de Licogenes,ya que no pudo ser desmentido, sucedio el rebelion soberuio,no subitamẽte originado del sucesso,sino preuenido con maduro acuerdo.

Mezclò el Tirano para titulo de la guerra el pretexto del bien publico y particular. Ya se quexaua, que inocente de la traicion le acusauan, y le destinaua al castigo della. Ya clamaua,que no se podian tolerar mas las injurias del Reyno,y q̃ con publica guerra se auia de refrenar la tirania de los q̃ induziã a Meleandro a crueles cõsejos. Estaua pujãte en faccion y en valedores:Oloodemo,Eristhenes, y Menocrito,Gouernadores de las mas principales prouincias, delinquierõ con el. Muchos de faciles se le uantaró contra Meleandro:muchos se entregaró a los rebeldes,engañados del fingimiẽto de Licogenes,q̃ escondia(costũbre de tiranos)los vicios;creciò soberuio;y demãdò a su Rey la lid de cãpo a cãpo:no la reusò Meleãdro,q̃ con poderosa hueste estaua en campaña. Quinze soles ha oy q̃ dimos la batalla,no muy distantes de aqui,en los cãpos Geloos, sangriẽta,y no menos lastimosa a los q̃ peleauã por su delito,q̃ a los que por la salud publica: pero a los amagos de la noche,al obscurecerse la luz comun, se declarò por el Rey la vitoria,haziẽdo Licogenes

a su

a su desordenado exercito la seña de recogerse a las trincheas, para q̃ fuesse en vez de huida, especie de militar obediẽcia. No fue de parecer Meleãdro de apretar mas a los heridos, q̃ contẽto cõ vẽcer solo, o perdonò tãtas vidas ciuiles, o se rezelò de la noche, y de emboscadas: o acaso temio, que como los principales de sus Proceres erã parciales de Licogenes, q̃ auia de hazer experiencia del engaño de los sospechosos en la total destruiciò de los fugitiuos, q̃ no permitio (estadista) Licogenes, q̃ todos sus amigos se declarassen a fauorecelle publicos; q̃ algunos dexò al lado del Rey, q̃ con siniestros y dañosos intentos en el Cõsejo fauorecen al Tirano, y en la batalla peleã contra el: assi todo le es dañoso a Meleãdro: los pareceres de los Senadores infieles, las cõsultas reueladas al Tirano; y no menos peligrosas traiciones en el palacio q̃ en la tienda: y assi aunque quedò por el el campo, q̃ los enemigos en la batalla auian ocupado, inclina el animo a los consejos de paz; y no fiando de su vitoria, como al principio de la guerra dexò en pie el exercito; y despues de algunas particulares platicas de vnos y otros, vinieron Embaxadores al Rey de Licogenes, cõ pretexto de alcançar sepultura para los muertos: pero la verdad para hazer mencion de conciertos. Que fue tambien recebida, que los Embaxadores del enemigo, auiendose juzgado temerosos, se atreuieron a proponer la condiciõ de la paz a los vencedores. Yo creo que a Meleandro le agradara qualquier gene-

genero de paz, para que aquellos que ya se juntaron con Licogenes, concertadas las pazes se esparçan, y se bueluan a juntar con dificultad: assi aurà lugar para nueuos ardides, en que su misma discordia los destruya, o mezclados entre si, o enuejezidos los bandos, aborrecidos del Reyno: o lo mas cierto enfadados con la inquietud de cosas tan grandes, se bueluan ellos mismos, desde la sedicion al respeto del Rey. Nunca yo aprouè la paz con los rebeldes y soberuios. Y temia demas desto el odio de mi edad y mi linage, si el Rey en tan arduos consejos me creyesse jouen y forastero: porque peregrino soy como tu, Arcombroto, ni a mi me cõfederò cõ Meleandro otra cosa, saluo ver que su desdicha es vn exemplo que deuen abominar los mortales todos, nunca sossegados, hora se les permita airarse contra los vicios de los Principes, hora espialles las virtudes. En tanto pues que se platicauan los odiosos conciertos, tuue lugar para caminar a Agrigento: soy aficionado a las armas y a las hastas, y no las ai mas finas en otra parte, que las que alli forja vn armero isleño de Lipara.

Atentamente escuchò Arcõbroto el parlamẽto de Poliarco, y haziẽdose de la parte de Meleandro, despues de auerse indignado contra los sedicioſos, dixo: Esta hija del Rey, o Poliarco, q̃ el Tirano se destinaua por despojo, dime, si gustas, que edad tiene? que muchas vezes oì en Africa, que se cuenta entre

las

las mayores marauillas de hermosura y costumbres honestas, y que se llama Argenis. Temblaron a estas palabras leuemẽte alterados los ojos de Poliarco, muda la lengua, no tuuo respuesta eficaz; y si la tuuo, breuemente dixo: Veinte años goza. No se le huyò al Africano la subita alteracion de Poliarco, y deseando venir en conocimiento de la causa de aquella tempestad, q̃ inundò su rostro para rastrear por la experiencia, si la memoria fresca de la Real dõzella, o alguna otra secreta fuerça cõcitaua aquellos mouimientos, boluio la conuersacion a las cosas de Licogenes, y a los conciertos que publicamente se tratauan entonces; y quando le parecio estar sereno el rostro de Poliarco, y el sossegado, reiterando la platica, examinò afectuoso la hermosura, y los exercicios de Argenis. Y no mas fuerte a este segundo, que al primero rayo, en pocas, y balbuciẽtes palabras ciñò la respuesta. Passò la curiosidad de Arcombroto a inquirir los amigos de Meleandro, aquellos que le sustentauan la Corona. No tanto, dize, los hados se oluidaron con menosprecio de Sicilia, que no ayan quedado algunos dignos del fauor y amistad Real. Entre estos, o Arcombroto, se haze lugar Cleobulo, ilustre y prudente Consejero: Eurimides y Arsidas, que aunque se adelantarõ en la valentia, no quedaron atras en el entendi-

miento. Ai demas destos dos forasteros del conclaue de los Sacerdotes, de los que visten la purpura grandes parciales de Sicilia, Ibburranes, y Dunalbio, de cuya autoridad se ha valido mucho el Rey, porque no pareciesse que venia en afrentosos pactos con Licogenes. Pudiera especificarte otros, cuya fè no ha vaciladoen tanto poder de tempestades contra Meleandro: pero quando estuuieres en la Corte algun tiempo, fácilmente por su opinion, por sus virtudes los distinguiras de los demas.

Era ya gastada mucha parte de la noche, quãdo la necessidad del sossiego en los fatigados los obligò, como conuenia, a guardar silencio. Aun no dexaron los cuydados secretos en aquel soñoliento espacio, que assiste entre la vigilia, y el sueño a los ansiosos entendimientos. En la fantasia de Arcombroto errauа vna grande idea de la poco antes sabida guerra, solo se le hazia pesado, ver, que las cosas se inclinassen a solicitar la paz. Pensaua al hallarse entre la hueste, en q̃ batalla, con que armas auia de calificar sus proezas con Meleandro. Boluia luego, y con risa muda celebraua ver tan valiente a Poliarco para qualquier batalla, para todo trance, y tan couarde al blando nombre de vna donzella. Pero no creia, que la fortuna, o la sangre le daua mas

espe-

esperanças, para que aspirasse al grande talamo de Argenis, fuera de su virtud y de su valor. Si este, dezia, es, aunque cauallero particular, amante de la Princesa, quien duda, que amando, no reparará en peligros; que huyen de la memoria del amante los inconuenientes; no se arriesgan a acciones heroicas los que aman? y aun los mas baxos no sacuden la vileza, quando se sienten queridos? Y no menos a Poliarco atento a sus secretos pensamientos le suspendieron en diuersos discursos el temor, y la esperança. Pero finalmente los dos cautiuos del sueño, apenas dormian, quando se alborotò la casa al estruendo de los que desordenadamente pisauan; y no tardò mucho, que llamaron a sus puertas los criados de Timoclea, auisando que venia. Leuantaronse atonitos, no libres del embaraço reciente del primero sueño; y medio vestidos descompuestamente salieron al encuentro a Timoclea, que escusandose de auelles a tal hora de la noche, estando fatigados, despertado. Alguna grande cosa, o huespedes, dixo, ai de nueuo; y hazela mas espantosa entre estas escuridades la ignorancia de q̃ sea. Resplandecen en las cimas dessos cãpos los fuegos publicos, que apenas arden, saluo al Real preceto, o quando a la salud publica le importa executar acelerada alguna orden. Esto dicho,

los lleuò al mas empinado chapitel de la casa, adonde no el plomo remataua en aguda cũbre, antes blanda y comodamente dispuesto para vn passeo deleitable cargaua el techo. No se veia en el cielo barrũto alguno de nube. En aquel instãte se retirò la Luna, que veda a las llamas con su claridad el lucimiẽto lexos. Desde este pues eminente terrado en la serena noche fue facil la vista de los fuegos, que sobre las ceruices de los mõtes por todas partes luzian. No se detuuiẽron mucho en su atencion, que diuirtio los ojos tanto estruendo de alaridos, que de las vezinas caserias, y de la aldea, no mucho distante en el silẽcio mismo de la noche traia a los desembaraçados oidos mas horriblemente las vozes. Mandaron los dos huespedes, q̃ se requiriessen las puertas de la quinta con cuydado, no acaso algunos ladrones entre el tumulto licencioso se abalançassen al robo. Mas Timoclea dezia, que no podia saberse muy temprano, que fuesse lo q̃ cõ tan publicos indicios se celebraua. Pero que Phthinthia era el lugar mas cercano, y si les parecia, q̃ vno de sus criados iria a seruir de espia, y aueriguar lo que en los corrillos se ventilaua. Alabado el acuerdo de la dama, baxaron a las puertas, mandando al criado que embiauan, que examinasse la causa de aquel assombro, y sin dilacion truxesse lo que huuiesse oido. Recogieronse en

tan-

tanto a vn aposento turbados; y descubriendo el fuego, como se sentasse Timoclea en medio de los dos, la preguntaron, que antigualla fuesse aquella para los Sicilianos, o que prouecho resultaua de aquellos noturnos fuegos. Porque yo (dixo Poliarco) huesped he sido de Sicilia mas de vn año, y ahora es la primera vez que los veo. Mas Timoclea, porventura (dize) no has visto sobre la cumbre de qualquier monte vn arbol de la grandeza del mastil de vn nauio, cuya punta se va ensanchando a manera de jaula, ciñendole por todas partes muchas lineas de hierro? Concediendo Poliarco: pues estos son (dixo) arboles publicos constituidos para este ministerio, y para que al imperio del Rey, encendidos en la cima los fuegos, hagan señal de la accion, a que deue atender el Reyno. Intitulan a estos fuegos Angaros. Los q̃ primero los ven, al punto con igual resplandor hazen luzir las ceruices de sus montes, auisando estos mismos a los que habitan lexos, hasta que con velocidad admirable buela por la isla toda, la llama. El Reyno en tanto està en armas puesto, preuenido para la obediencia, a que le destinã: y sin tardança llega el correo del Rey a la mas cercana ciudad, y publicamente declara lo que manda que se execute. De aqui parten ciudadanos en cauallos frescos a las cercanas ciuda-

des, a quien lleua a las demas el cuidado mismo de la presteza. Assi continuados estos oficios, està en armas casi en vn momento Sicilia a la seña de su Principe. Y no sin mucho acaso ardemos estos fuegos: vna vez los he visto, quando los vandoleros acometieron al Rey solo, para que deste modo fuessen buscados. Ha! sean en nuestro fauor los dioses, no acaso ardan ahora cõ causa mas triste, o por delito ya irreparable. Aun no aprouaua la razon Poliarco, y sonriendose: Esperaua, o señora (dixo) que originasses esta costumbre de la anciana religion de las hachas, q̃ entre los vapores de vr̃o Ethna encèdiò huerfana Ceres. Que pues al biẽ comũ este albo roto? O q̃ le importa al Principe que se executẽ sus decretos entre los pauores de la noche, mas q̃ a vista de los rayos del dia? Pero la dama: No totalmẽte, Poliarco (dixo) falta vtilidad a este instituto, en particular quando se teme, que la armada enemiga quiere secretamente llegar a la playa: que entonces los Capitanes de los puertos auisados destas eloquentes llamas, cruzan, lo vno las cadenas a sus bocas; y lo otro, ponen en los bancos los remeros, para si es necessario sacar a batalla las galeras. Y el pueblo debaxo del gouierno de sus Capitanes, de sus Tribunos, atiẽde solo a su vãdera: porq̃ si el enemigo por estratagemas tomare tierra, no halle las ciudades sin

armas.

armas. Demas de que se vsa destos fuegos publicos, si algunos delinquentes, que importa que publicamente mueran, fugitiuos intentan salir por el mar de Sicilia, o en la misma tierra se esconden fiados o a la fè de los amigos, o de los montes. Porque vna vez ardientes estos fuegos, es delito arrancar naue alguna de Trinacria; y el que en su casa dissimula el culpado, o encubierto le comunica, queda por ley vinculado a la misma pena, y al delito mismo.

Passarõ destas palabras de Timoclea a otras, examinãdo, q̃ causa auian de creer la q̃ dio motiuo a tanto alboroto. Temia Poliarco los fines todos desdichados: fè ninguna en Licogenes: Meleãdro estar expuesto a las traiciones, hora sobornados sus cõfidentes, hora por la grãdeza de su animo, que repugnaua los miedos justos. Estandopues tratando entre si delos dessabrimientos de la guerra ciuil, Timoclea puso en manos de sus huespedes estos versos, q̃ Nicopõpo, conocido por cõfidẽte del Rey, por versado en las ciẽcias auia cõpuesto cõtra Licogenes, blasfemãdo cõ furor desembuelto, de q̃ huuiesse aspirado al cetro de Meleãdro, y al talamo vẽturoso de Argenis. Que dolencia es la que al mundo

Aflige? o lealtad del orbe?
O cetros? o de los Reyes
Poder, deudo de los dioses!

Que locura es la que muda
Tanto a los furiosos hombres?
A que sus ceruices huellen
Las tiranas ambiciones?
Ha infelices! deseais
Aquel justo imperio, el noble
Perder? concebida saña
Contra los propios señores.
Que lo licito y lo recto,
Que lo pio se destroze,
Y la purpura Real
No detenga a Erinnis torpe.
Del modo que la cruel
Tierra abortò los disformes
Iayanes, y a su arrogancia
Mostrò los azules mobles.
Ellos intentaron fuertes
El delito, y por los bronces
Del Ossa humilde formaron
A los polos escalones.
Hasta que en procela ardiente
El rayo airado de Ioue
Restituyò las cenizas
Fieras a su madre enorme.
O tu, que como al primero
Cerastes, es bien coronen
Las Furias tu horrible frente,
Señal funesta a los hombres.

Tu el decoro de Sicilia
Alteras, y osando torpe
Del Rey, y de la Princesa
Cetro, y talamo dispones.
O villano de Ixion
En los furiosos amores
Ardiente! abraça en la nuue
Vacias supersticiones.
Que pena, o loco tendras?
O de la Parca a qual golpe
Temeras la voz de aquellos
Tartareos legisladores?
Acaso la pronta rueda,
Añudado tu a sus orbes,
Te quebrantara? o el pecho
Te roeran picos atroces?
O acaso de vn rayo herido
El Ethna, encendido monte,
De monstruos bolcan capaz,
Te darà sepulcro, donde
Entre bouedas horribles
El Encelado veloces
Llamas vomita, o acaso
Suspira ardientes vapores?
Padre Sol, si a tu rebaño,
O santo, quieres que brote
Peloro yerua, y le cerque
Con fieles muros del bosque.

O tu

O tu vencedor gallardo
De Eryce, tu diosa noble
Erycina, fertil Ceres,
Y vosotros patrios dioses,
Y vosotras forasteras
Deidades, que con olores
Castos reduxeron gratas
Las Trinacrias Religiones,
Dad fuerças a la justicia,
No el decoro se deshonre
Real, viuiran seguros
En las aras los honores.

Leyendo estauan los versos, quãdo les auisaron, que estaua de buelta el siruiente de Timoclea. Todos luego le rodearon con los semblantes suspensos. Ya no podian dudar mucho, y no se atreuian a preguntar al explorador temeroso: y el juzgãdo no poderse referir en presencia delos huespedes lo q̃ traia, llamò aparte a Timoclea, y dandole cuẽta del indicio; al espãtarse la dama, se vio tambien pasmada la espia. Finalmente Timoclea, como siẽpre en los subitos peligros persuade a proposito el consejo de muger, arrebatandole de la mano, porque no comunicasse cõ los demas criados, se entrò con el en vn escondido retrete; y auisando a los dos jouenes, q̃ la siguiessen, cerrò temerosa la puerta: y alli mandò al criado, que explicasse las nueuas q̃ traia. Apenas

nas(reſpõdio)lleguè a la villa,quando, como es coſtũbre, de ſemejantes tumultos me ocurrieron muchos dudoſos tãbien de adonde auian de ir. Reſplandecia en cada vmbral vna luminaria, y diuididos en corrillos los moradores, no poca admiracion los marchitaua. Llegandome al mas cercano concurſo eſcuchè. Ha! q̃ Poliarco es el delinquente de Mageſtad leſa, y el buſcado para el capital ſuplicio; y para ſu examen arden publicamẽte eſſas antorchas. Yo temiẽdo error en el nõbre(q̃ puede caer ſobre muchos) cuydadoſamente inueſtiguè quien fueſſe Poliarco, y porq̃ delito le condenauan. La vulgar opiniõ fue ſer Poliarco el que, vn año ha, hueſped de Sicilia era inclito por ſu valor, y por la priuança del Rey. Su delito de todos comunmẽte fue ignorado. El Rey dio la ſentencia, para cuya execuciõ es con tanta ſolicitud buſcado. Paſsè deſte corrillo a otro, alli otra vez eſcuchè lo miſmo; y como ninguno diſſentiendo hazia el rumor incierto, no dilatè el traeros la ocaſiõ biẽ aueriguada.

Bueluen a mirar, eſto oido, a Poliarco Timoclea y Arcombroto: el jouen palido y alterado, no del miedo euidente, ſino de la colera del peligro, no ſufriendo la virtud la afrenta, ſegunda vez preguntaua al criado, ſi era verdad, o fabula lo que en ſu relacion dezia: y a Timoclea examinaua, ſi acaſo aquel hombre era achacoſo del juyzio, que no de otra ſuerte; que ſi eſtuuie-

ra

ra entre vanos sueños se veia fatigado. Suspẽdio la voz por vn rato, porque no entre tanto desassosiego de los sentidos se desmandasse la lengua a alguna indigna quexa de la fortuna, o del Rey. Pero negocio de tãto peso, la poca certeza de la fè del albergue, no sufriã dilacion. Y assi leuantando al cielo las manos, y los ojos: A vosotras (dixo) deidades de Sicilia, a vosotros celestiales moradores, a cuyo cargo està conseruar la razon y la justicia. A vosotros, Genios, y Penates de Meleãdro, cuyo huesped he sido, os põgo por testigos, y os ruego, q̃ si contra el Rey, contra la Republica Siciliana he delinquido, si con fauor, con fuerça, o consejo he violado la fè deuida al hospedage, o he merecido padecer esta afrenta, de ser a tantas luzes pregoneras buscado; q̃ entre manos de mis enemigos, y entre sus escarnios me acabeis con la funesta muerte posible. Y si encaminè todas mis acciones a la salud del imperio, è inunda esta embidiosa tẽpestad sobre mi inocencia, concededme, o dioses, que puro con el Rey, y con Trinacria, salga con seguridad de la isla. Ha! permitidme, que no dexe a la posteridad Siciliana manchada mi reputacion con infamia. Ni, o Matrona, te quiero hazer el riesgo comun. Entre el silencio mismo desta noche saldrè a los campos, porque no contamine tu casa el contagio de mi desdicha. Bramaua

en-

entonces Arcombroto : a tanto se estendio la amistad de vn dia, que ofrecio a Poliarco las vltimas finezas; y del semblante y furor de sus razones poco se distinguia qual era el dueño del peligro: saluo, que Arcombroto se veia indignado menos modestamente. Pero la dama, como negando el credito a su criado, dissimulando dixo, queria embiar centinelas nueuas, que se las truxessen ciertas; y mandando al criado que se quedasse en aquel aposento, hurtò los huespedes a su presencia, retirandose a consulta en otro vezino retrete.

Alli dando lugar a las lastimas, lloraua las desdichas de Poliarco: ni dudaua de su inocencia, ni de la colera de Meleandro: y porque el astuto criado no se auria atreuido a exceder en la narracion, sino lo que auia fielmente aueriguado. Ofrecio pues su casa, su hazienda a Poliarco, dãdole juridició para interessar, como pudiesse, con ello su vida. Pero que importan (dize) estas paredes? Que, Arcombroto, vale tu compañia contra el imperio de vn Rey? Ya los armados esquadrones nos cercan: ya esta quinta, o abierta nos manifiesta, o derribada cae sobre nosotros: porque no se puede esperar lealtad entera en mis criados todos; y que no aya alguno, si aqui, o Poliarco, te escondes, que no profane nuestros secretos. Sabeis lo que entre miedos tan subitos me ha socorrido? Vna secreta mina de todos, saluo

uo de mi ignorada, labraron en las entrañas dela tierra los que construyeron esta casa. Esta se diuide en tres errantes sendas, que por tantas roturas sale a distintos campos. Aqui puedes facilmente ocultarte, Poliarco, negandote a este peligro: finge luego q̃ te despides de mi, assombrado del atroz ruido, para q̃ los dos nos escusemos al peligro, y no perezcamos entre el embidioso tumulto, tu como delinquente, yo como encubridora cõplice. En saliendo de mis vmbrales vn orden seguido de arboles, q̃ va desde ellos hasta el Himera, te conduzirà, donde no lexos de la orilla del rio està la entrada secreta dela prometida cueua. Yo sin q̃ lo barrũte alguno de mi familia saldre por las domesticas sendas a la q̃ sale vezina al rio con vna hacha encendida. Y auiendote recebido en la mina te defenderemos cõ el fauor de los dioses, en tãto q̃ esta cruel tẽpestad se desahoga. Este secreto no se le deue negar a Arcõbroto, q̃ no le violarà con tanta virtud. A tu liberto si, se le conuiene desmentir, no le hagan vacilar, o el odio al miedo, o la esperança al interes. Poliarco arrojandose a dar las gracias a Timoclea, dixo querer experimẽtar su consejo aquella noche misma; pero q̃ no se detendria en aquella mansion, sino es q̃ entendiesse de cierto, que aquellas fantasmas conjurauan contra el a Sicilia: y q̃ a su liberto, cuya fè estaua experimẽtada, no se le podia retirar de la noticia de sus vltimos

timos secretos, porq̃ antes se le auia de pedir su seruicio en aquella tẽpestad. A Arcõbroto no se auia de encomẽdar el silencio en negocio de tãta calidad; q̃ digno seria de mayor desdicha, si se le atreuierã las dudas de su lealtad. Dicho esto, salieron del aposento, y adornado de las cõueniẽtes armas, como si saliera a la batalla, se presentò el gran Poliarco a las puertas de Timoclea. Alli alterada la familia, y pregũtando a escõdidas, q̃ mudãça de cosas fuesse aquella: en breues razones les dio cuenta de como le citauan para el peligro aquellas luzes q̃ veian, q̃ el huia, o por q̃ no fuesse necessario ser por ellos descubierto, o porq̃ no perecieſſen en igual suplicio con el. Y saludando a Arcõbroto, y a Timoclea, como si se huuiera de apartar dellos mucha distancia, subio a cauallo, y siguiendole su liberto las huellas, caminò al puesto que le señalò la dama.

La seueridad del peligro, y en modo grande la verguẽça cõgoxaua al estimulado jouẽ, q̃, O imprudente yo, dezia, Gelanor (era el nõbre del liberto) q̃ he dado imperio sobre esta vida a hõbre alguno mortal! Que me importaua desconocido sin el aparato deuido a mi grandeza peregrinar a Sicilia? O q̃ otra cosa aduierten las fabulas, q̃ nos pintan a Licaõ al cuello de Iupiter hospital, sino a los Principes que lastan con impensados fines el credito que dan a los estraños, siendo profanados no menos por el ageno delito,

que

que por el descuydo propio. Yo mismo me expuse a estas extorsiones, bien está; merecida tengo la ofensa, Gelanor. Diziendo esto, traxo a su memoria la causa que le entretenia en Sicilia, y mouido luego de su respeto, quedò temeroso, no en cambio de la dicha de tanta esperança, en que alli viuia, se doliesse culpadamente del peligro del presente. Gelanor turbado del miedo leal en el riesgo de su dueño juzgaua, que deuia Poliarco, renunciando el fingimiento, manifestar su sangre, y su grandeza: porque en publicādo quié era, en estando recebido a su magestad, al punto escusaria Meleandro la cruda sentencia, y sus enemigos le pedirian perdon. No lo entiendes, respondio Poliarco: despues de agrauiado, antes me importa encubrirme; que el respeto deuido a mi grandeza acaso encendera mas sus pensamientos, q̃ ellos sola vna vez pueden rescatarme ofendido: pero yo acordarme muchas del agrauio. Nada respondia Gelanor, dudoso de la sentẽcia, antes inuocaua las estrellas, que entonces resplandecian entre su silencio para el fauor, para el animo de su dueño, y suyo.

En este tiempo Timoclea cerradas sus puertas mandò quietar su familia; y no queriendo, que a alguno le turbasse la noche, mandò que con luzes lo examinassen todo diligentemente: visitò los retraimiẽtos de sus criados, como atẽta al cuidado de su casa: aunque la verdad era,

porque algun moleſto curioſo no le azechaſſe lo q̃ en ſecreto determinaua hazer, quando quietandoſe todos, lo mirò todo ſeguro. Entrò con Arcombroto en vn pequeño retrete, adonde el ſabio artifice dexò depoſitada la ſecreta puerta de la cauada mina. Cõpueſta eſtaua la puerta de tablas, q̃ ſe añudauan por las jũturas con vnos goznes, o clauos. Solo dos dellas quedauan libres, por ſi acaſo alguno las queria reboluer de la juntura cauteloſa. Sobre ellas eſtaua vn largo bufete, q̃ prohibia el piſarlas, porq̃ como no eſtauan eslabonadas con las otras, no ſe quebraſſen a las huellas de los q̃ anduuieſsẽ por encima, y manifeſtaſſen el ſecreto. A pocos permitia Timoclea piſar aquel retrete, y aun ella le viſitaua raras vezes. Leuantando entonces la trampa, abrio la puerta a la mina, por dõde algunos eſcalones decendian a lo mas hondo de la caſa. Alli hirio el pedernal, que dando lumbre, y recibiendo en el açufre las centellas del pedernal, encendio la preuenida hacha, començando cõ la luz el camino. Seguiala el Africano, el valiente azero en la dieſtra deſnudo, ya por el rezelo de la dama, ya por el ſuyo. Veinte erã los eſcalones por donde ſe entraua a la ſoterranea cueua, q̃ fabricada eſpacioſa ſe diuidia por diuerſos ſeuiles: porque no, entrampãdo los enemigos vn camino ſolo, pudieſſe perderſe la vtilidad de huir. Era la tierra tan ajuſtada a la intencion del artifice, tan eſpeſſa, que por qualquier parte que quiſieſſen, que

estuuiesse firme, no amenazaua a la demas q̃ se cauaua ruina, y tan docil al imperio de los azadones, que ni se les oponia con estoruos de peñas, ni con inconuenientes de arena hazia faltar la fabrica. Dilatauase la espaciosa y arqueada boueda, tan perseuerante, que aun q̃ sufrio sobre sus hombros el peso de la casa y de los campos tantos años, nunca viciosos se relaxaron los cimiẽtos. Tenia en la entrada, por alguna pequeña distancia, blanqueadas con cal las paredes, para poblallo de pinturas y versos. Mas el perezoso viento, y nunca rescatado con la luz de las estrellas, tenia con su graue humedad estragadas las pinturas, si bien entonces permitia a los ojos algo de vna gastada imagen, en cuyas aras se veia vn retrato de vn hombre, que ponia el aparente incienso en las fingidas ascuas, por cuya cabeça se leian estos versos.

Dioses a quien en bouedas sombrias
son licitos los ruegos,
ò Iupiter aqui su Imperio tenga,
ò adoren a Pluton estas sombrias
cauernas, o el que ciñe
el mundo entero con espumas frias,
aqui a tenerlos fundamentos venga
de su cetro Tridente.
A sus huespedes, o, guardadles fieles;
no el engaño relaje aquesta obscura
noche;

noche, ni menos la cautela impura,
no altere sus nocturnos aranzeles
melancolica Enyo con la llama
furiosa, ni con vanas
vozes, la inquieten sombras inhumanas.
Reyne el sosiego aqui, y silencio santo,
hasta que el casto albergue, y nada escasa
su posteridad noble
en vuestras aras doble
incienso agradecido.
Fatigue aqui el horror el delinquente,
y aqui descanse quien està inocente.

Esto de passo leia el Africano, pero el cuidado mas graue de Poliarco le reuocò la curiosidad de la atencion del sitio. Y Timoclea preguntada le yua contando, como aunq̃ era Poliarco forastero, se auia adelantado en priuança con el Rey a todos los Trinacrios, poco embidioso de los meritos justos de otros. Pero ignoro, dize, el hado desta era, que tan riguroso se ha mostrado contra los priuados de los Reyes. Assi es, dixo Arcóbroto: pero este prodigioso cometa en pocos años, que palacios Reales no ha puesto en aprieto? La verdad es, respondio Timoclea a Arcombroto. Pero la causa de la ruina de los demas todos, o estuuo en ellos, o en los Reyes. Pero a este en quien luzen tantas virtudes, siendo tan perfecto el Rey, que accidente le molesta? Traeràsme acaso por exemplo

aquellos esposos Lydios, que poco ha en la estrangera playa pagaron su mal, poderosa felicidad. El bañado cruentamẽte en su sangre, en los vmbrales del Real palacio; y ella conduzida desde los cepos del calaboço al cuchillo del verdugo? Notorio es lo que te refiero, Arcombroto. Pero q̃ ai en aquella tragedia, que diga con Poliarco? Nada les faltò a aquellos para reynar, sino la purpura, y el nõbre. Despreciauan la igualdad con sus mismos deudos, careciendo de la virtud, que les auia de quitar tanta soberuia. Hollauan ciegos la tierna infancia, de quié pudiera hazerles durar en su dicha, y valerosamẽte al principio de su Imperio se la quitò. Mas Poliarco nunca menguò el Real tesoro, no fundaua su poder en presidios y fortalezas. Aparecia finalmente esta virtud, para como el sol en su carrera, luzir a a Sicilia. Y por distãte camino yuan estos Lydios, y (semejante juego de la fortuna) el otro par de casados de Phrigia. Aquellos, replicò Arcombroto, que poco ha, desde el retraimiento del palacio, dõde tanta juridicion alcãçaron, el delito del veneno los remitia al cadahalso, si el Rey, aun en virtud de la memoria del amor, no los diera la carcel, dadiua a los condenados. Es assi, respõdio Timoclea: pero ya sabes quan gravemente delinquieron; el como oluidado de su primera suerte, desdeñando el aficion de muchos; y ella no temerosa del odio del diuorciado thalamo, que auia conseguido prime-

primero. Entrambos pues no intentaron aplacar con sacrificios a su contraria Iuno, igorantes de que tambien tienen sus impetus las diosas.

Admiraramos esto, señora (dixo el jouē Libico) si los frequentes acaecimientos humanos no casi nos quitará la admiracio de todo. Aduierte en el palacio de Aquilio: mira el de Hippophilo. Que les aprouechò a los mayores Grandes retirarse como a sagrado a la sacerdotal purpura, despues de auer fenecido la carrera de su poder inmenso? Fue para hazer mas preciosa la muerte de su dignidad que espiraua: pero no por esto me rozarè jamas con la plebeya embidia, siempre enfurecida contra los eminentes en la priuança de los Reyes, que aun se atreue a murmurar a los Principes, quando anteponen a los demas hombres a sus queridos confidentes. Notable injuria, que padecen en esto los Monarcas, pues los pretenden tassar los afectos, priuandolos de la suauidad del amor, y de la fè q̄ nosotros mismos nos prometemos de aquellos que por amistades nuestras se aumentaron. Tu, y yo tenemos vn amigo, en cuya blandura descansamos. A solos los Reyes se consagra tan barbara ley? El tener algun Consejero ilustre, con cuya familiaridad se deleiten? Que han de hazer, si debalde se conocen amados? Quando con la igualdad del ingenio, y de los afectos, y con la fè, y beneficios son citados para la voluntad? Ni entonces se han de

atreuera permitirse a aquel amoroso ímpetu, que la naturaleza reconoce por dulce? No embidiaremos, no, a Philoctetes, a Hercules, ni a Patroclo, a Achiles, q̃ pocos Heroes ha auido q̃ no ayã entresacado de los demas mortales vno para amigable compañia de su vida, y participe de sus secretos.

Aqui Timoclea: Nunca, o jouẽ, me fue agradable tan perniciosa osadia de murmuracion, q̃ aunq̃ se disfraça con mascara de vtilidad publica, mas participa de hinchada locura, que de piedad solida. Muchos estan airados contra los Reyes, no porq̃ leuantan a otros a su priuança, sino porq̃ no son ellos en quié se haze la eleccio; que en los afectos, en los queridos de los Reyes, q̃ tan aceruamẽte condenã, ninguna cosa siempre desagrada mas que su dicha. Ciertamente, q̃ de la suerte misma q̃ nosotros escogemos algunos entre nuestra familia, adoptádolos para nuestros cuidados, acariciádo tanto su lealtad con agassajo y con dadiuas, como solicitandola para adelante: assi el Monarca, sino buscara vn cõfidẽte q̃ le supla, y se valiera destas mismas razones, no bastaria solo a la atencio fiel de tãtos despachos, no ciertamẽte, aunq̃ opusiera a los negocios que le hazé peso las ceruizes mas valiẽtes q̃ las de nuestro Atlante. Y de lo q̃ poco ha discurriamos sobre el su cesso de aquellos q̃ tanto en la priuança del Rey fio recierõ, y finalmẽte sacudio la fortuna desde el exe inconstante; no resulta al escarmiẽto otra cosa, sino

que

que a vezes ſucede en los Reyes el deſamparo injuſ to con ſus priuados, o q̃ ſi los eligierõ de pocos me- ritos conocido el engaño, los arrogen precipitados de la miſma eminencia q̃ odioſamente alcendierõ. Pero como ſucede muchas vezes, preſupon vn Rey de animo conſtante, y dichoſo en la eleccion de cõ- fidentes, veras inmortalizarſe vtiliſsimamẽte pura la amiſtad entre los dos. Cauſarate riſa, diſcreto hueſped, q̃ vna muger vẽtile razones de Eſtado: pe- ro criandome en la eſfera del palacio, muy frequẽ- te vi diſputar eſta queſtion entre los politicos, cuyo ſaber aprouò tambiẽ la experiẽcia. Pero eſta deſdi- cha de Poliarco, q̃ tan cuidadoſos nos tiene, por vẽ- tura no ai ſimil con q̃ igualalla. Meleãdro es Princi- pe de cãdidiſsimo ingenio: Poliarco ni ha faltado a la ley de leal, ni ſe ha deſmãdado en tanta grãdeza, para q̃ yo de ſu ruina culpe a nadie, ſino a los hados.

Eſto diziẽdo Timoclea, ſe detuuo Arcombroto, oyendo vn ſubito ruido de aguas, q̃ corrian cerca de alli. Preguntòla, que murmurio era aquel, ſi alli yazia cõſtante: y juntamente en lo q̃ la luz le permi tia de la hacha, yua aueriguando el ſuelo, por no tro pecar en las ondas deſcuidadamẽte. Mas Timoclea, vna fuẽte (reſpõdio) es, q̃ cõ la violẽcia de ſus aguas ſe deſliza deſſos vezinos mõtes, y deſde aqui por ſus arcaduzes ſe deriba a los vezinos cãpos, q̃ haze cõ la vtiliſsima corriẽte, q̃ no mueran ſedientos los q̃ en eſta boueda eſtuuieren ſecretos. Y a pocos paſſos le

mostró la soberuia taça de piedra, q̃ la fuente q̃ con impetu grãde caia, la despeñaua por sus desaguaderos distribuidos a todo el campo en los arcaduzes que estauan debaxo. La belleza, la abundancia del agua, su natural frescura, y todo lo que en las aguas se celebra, arrebataron al Africano, tanto mas porque venia de su patria, seca mucho, y destituida de semejantes lisonjas de fuentes. Y assi aunq̃ caminaua apriſſa a Poliarco, lleuado del juuenil deseo, lleuò primero las manos, luego el rostro a la fuente, donde con mas apacibilidad corria, y luego apagò la sed, encendido del cuidado y del desvelo. Reprehendio Timoclea el beuer intempestiuo al Africano, que miraua con demasia la fuente. Esta cueua mis passados (dize) no solo la construyeron para comodidad, passadizo, y huida, sino tambien en lo que se permite, habil para mas largo hospedaje, si alguno acaso, forçado de la fortuna, quisiere algũ tiempo albergarse en ella. Aduierte esse aposento aliñado con tarimas de enzina, cercado de las mismas por los lados, y por la boueda de arriba, porque no sea el sitio enfermo, para dormir en la desnuda frialdad de la humeda tierra. Mirò Arcombroto aquel retrete, que declinaua a la mano diestra del camino, entre el costado de la cueua; y ofendido del horror del sitio, que no dexaua vencerse de la pequeña llama de la antorcha, auersando el agujero de la indigna morada, no sin suspiros discurrio,

currio el pensamiento sobre el grãde huesped que a aquel albergue estaua destinado. Pero con mas libre dolor, assi hablò Timoclea al sitio: Tu has de tener en fin por morador a Poliarco? Tu al mas valiente jouẽ? Al mas digno de toda luz has de hospedar entre tus sombras? Dicha serà, si con la defensa de su vida te ennoblecieres? O fuerça de los hados, quantas vezes haze que la demos de sus injurias contra nosotros agradecimientos! Pues si ha delinquido en obligar a jouen tan clarissimo a esta carcel tenebrosa, juntamente le ha fauorecido en permitille, que en estas bouedas se deposite oculta la esperança de su vida.

En estas platicas llegaron al fin de su jornada, donde enseñò Timoclea a Arcombroto la puerta de la cueua, que no con afan podia abrirse. Dos cerrojos por la parte de adentro sustentauan la piedra que estoruaua la salida, y tanto estriuauan en la tierra, que con ninguna fuerça podian quebrantarse por la parte de afuera: pero los que estauan en la cueua muy sin fatiga, torciendo los cerrojos, los sacauan de sus pequeños hoyos, donde de tal suerte se afirmauan, que no podian apartarse del acostumbrado peso de la puerta. Quitados pues los cerrojos, y el embaraço de la piedra, abrio Arcombroto la cueua por donde salio Timoclea, y leuantò con la mano el hacha, escondiendo al punto su llama, porque no mientras tardaua llegasse al sospe-

choso,

choso resplandor otro, fuera de los que esperaua. Poliarco no auiendo perdido el camino, esperaua junto al rio la seña, que conocida, luego estuuo con la dama. Dudose que se auia de hazer de los cauallos: mas Gelanor dixo: Entraos en la cueua, donde consultareis esse escrupulo, que entretanto quedarán presos a estos olmos, que lexos de todo camino se leuantan a la orilla del rio. En tanto que ellos caminan, en tanto que temerosos nada meditauan en su negocio, Gelanor ligò los cauallos, y se fue a la cueua; que siendo recebido en ella, bueluen a sellar con los cerrojos la piedra que escondia el secreto de la mina, y se juntan a consejo. El voto de Poliarco fue de embiar a su liberto, que lo explorasse todo: el delito que se le imputaua: que crueldad tan nueua en el Rey fuesse aquella: si la fè de los amigos estaua constante en los vltimos lances. Saludable parecer, respondio Timoclea, Poliarco, sino supiesses que no han de examinar en el todos otra cosa, sino adonde quedas escondido. No llego a dudar de su fè: pero si cae en manos de los enemigos, acaso con los tormentos apuraran la verdad. Airado, respondio Gelanor, que ni los açotes, ni el eculeo le mouerian en la vida de su dueño: pero que tenia con que deslumbrar a los enemigos. Ireme (dize) semejante a vn embelesado, y a qualquiera de los no conocidos, o de los sospechosos que me preguntaren por Poliarco, respondere con

voz

voz correſpondiente a la mẽtira: Ya no goza de la luz del dia. Que no deſdezia de la verdad la reſpueſta, quando eſcondido debaxo de la tierra, ya ſe negaua al eſplendor el ſol. A los que preguntaren el genero de muerte, mentirè, que le arrojo el caualloen el Himera, porq̃ amedrentado del Real edicto, ſe fiò denoche al agua, ſin tomar el vado; y librandoſe el caualo, fue con el peſo de las armas ſorbido entre los remolinos del rio, que para eſte engaño acaſo venia mas crecido de lo juſto. Añadirè eſtar yo deſtituido de todo fauor, quãdo vi con los airados remolinos ſer lleuado mi dueño al ~~Oceano~~. al or
Con eſte fingimiento, quedarà eſtendida la fama de tu muerte, que es lo mas comodo para nueſtras coſas: quedaràn tus enemigos ſatisfechos: y en los demas, que ſolo tratã de acariciar las virtudes muertas con la alabança, hallarà la fama piedad. Afloxaraſe el cuidado de la guardia, que atiende a los puertos y a los nauios, y ceſſando el buſcarte, que oimos eſtar cõtra ti decretado, o quedaràs oculto, o te auſentaràs fugitiuo con diligencia. Que no podemos hazer elecciõ de ningun genero de muerte con mas ſegura mentira, q̃ de aquel en q̃ no puedẽ moſtrarſe reliquias tuyas. Permitirè a tu caualloq̃ ſe vaya a ſu arbitrio, como q̃ tu muerte le dio libertad.

Agradò a todos la aſtucia de Gelanor. Pero auiſole Poliarco, que ſi acaſo llegaſſe a los ojos de Arſidas, de quien entre los Trinacrios hazia mayor

confian-

confiança, que no se detuuiesse en reuelalle el secreto, y le rogasse que no temiesse venir a velle postrado a manos de tan poco merecida desdicha; y q̃ si esto no pudiesse, que le fiasse lo que de aquel negocio se podia tomar. Consejo fue de Arcombroto, que en auiendo Gelanor fenecido su mensaje, no boluiesse a la cueua (porque aunque llamasse no podia ser oido, y podia hazer el sitio sospechoso, si acaso auia algunos passajeros por alli cerca) sino que llegando a las puertas de Timoclea, se valiesse con sus criados de la misma mascara que cõ los demas, y que prosiguiesse con sus aparentes gemidos los hados de su muerto dueño; que despues con el fauor de Timoclea entraria adonde su señor estaua. Consultaron demas desto, que se auia de hazer del omenaje de su casa? Que de su familia? (teniala biẽ adornada, que no desdezia pobre de la amistad que tenia con el Tinacrio Principe) pero no se confiaua de sus criados, solo tenia de su patria a Gelanor, los demas eran estraños y nada conocidos: pero no le fatigaua mucho el cuidado de sus halajas, q̃ siempre vsaua traer entre las entretelas del vestido joyas de sumo valor, y alguna cantidad de oro, porque no las desgracias lo pusiessen en almoneda todo cõtra el ausente. Y assi le mandó, que no hiziesse mouimiento alguno, aunque viesse que el Rey confiscaua sus bienes como despojos de reo, o q̃ sus criados, o sus esclauos la destruian, sino que sacasse

los

los hombros de la ruina de su destroçada casa. Con estas aduertencias instruido, le despacharon. Ya no les era permitido a Arcombroto, y a Timoclea assistir mas a Poliarco: temianse de los criados que madrugauan al reir del alba a sus tareas, no con alguna burla de la fortuna, mas diligentes, quãdo menos lo queriã. Que era peligroso a los dos, que ellos la conociessen q̃ fauorecia a Poliarco. Rogarõle, tuuiesse su valor por consuelo: que ni todas las desdichas se merecen, ni quando sin merecellas sucedẽ, puede despedirlas: q̃ ellos boluerian a tenelle conuersacion las mas vezes que les fuesse permitido: y dandole vn cogin donde se recostasse, y muchas velas que truxo Timoclea, repitiendo los soterraneos passos se boluieron a sus aposentos. O quantos discursos combatian el entendimiento de Poliarco! quanto concedio al corage, y a las quexas en aquella soledad! De alli puede entenderse, que no menos afanaua por la vida, que por la decencia de la muerte, no ignorante de que estauan pendientes de su vida, los que mas que a ella estimaua.

Gelanor despues de auer dado al cauallo del grã Poliarco con la vara la seña de su libertad, y echadole al camino, subiendo en el suyo empeçò su destinado viage: y casi llegando al bosque (teatro el antecedente dia de la escaramuça de Poliarco) vio que yuan tres literas acompañadas de muchos de acauallo, a quien seguia vn populoso enjambre de

gente

gente de apie. Quiso curioso examinar adonde caminaua toda aquella pompa; y acercandose, aduirtio en que las literas eran funebres, y el acompañamiento yua cubierto de luto. Espantado pues de tan funesto agueró, preguntò a vno de los que yuan en el vltimo esquadron, el dueño de aquellas exequias. Van, respondio, a los cadaueres de los Embaxadores, que ayer Poliarco quitò la vida contra el derecho de las gentes. Espantòse Gelanor, y reboluiendo entre si, que engaños fuessen aquellos, o que delito. Para informarse mejor fue con aquel esquadron, hasta que vio leuantar entre lastimosos llantos a la litera el cadauer de aquel a quien fugitiuo dio Poliarco la muerte en el vmbral de la selua. Entonces acabò de conocer, que los vandoleros que acometieron a su dueño, eran Embaxadores de Licogenes a Meleādro. Pero porq̄ se hazia tan precipitada vengança? Como no se le citò a Poliarco? Luego los Embaxadores auian de delinquir sin castigo? Y ha de estar el Rey mas inclinado a los enemigos, que a sus parciales? Darse deuia el premio deuido a su fortaleza al vencedor, y a los Legados muertos en su delito mismo, escarpias en lugar de exequias?

Discurriendo pues en esto con arrogante y cōfusa piedad, se apoderò del tanto la ira, que ya con dificultad detenia, o la voz, o el semblante. Pareciole mayor cordura hurtarse al expectaculo, cōtra quien furio-

furiosamẽtẽ empeçò a indignarse, y maldiziendo los enemigos, incitò el cauallo donde era el camino mas cercano del Real de Meleãdro. Atrauesando a la otra parte del bosque, ya el sol en bastãte altura, vio caminar mucha gente por el camino (que era este el real, y entonces el mas frequente al exercito del Rey, q̃ estaua cerca) entre los demas le ocurrio Timonides, cauallero ilustre de la casa de Meleandro, que ansiado de la vida de Poliarco, andaua errante a esto mismo, para rastrear lo q̃ del auia sucedido. Este, despues de auer conocido a Gelanor: O tu, le dixo, a tan buena sazon aparecido; Donde yaze entre tãtos alborotos Poliarco? Pero el no oluidado del prometido fingimiẽto, eleuando apenas los ojos q̃ tenia en el suelo a Timonides, respõdio que no viuia Poliarco. Entonces en Timonides de la piedad y de la fè se dio por vencido el miedo del presente sucesso. Quedò semejante al que adiuina: y luego afloxando entre estas razones los sollocos: O infeliz (dize) con Meleandro Sicilia! Boluio las riendas. No le fue de pequeño consuelo a Gelanor ver, que hallaua la fingida muerte de Poliarco verdaderos y publicos gemidos. No caminò mucho Timonides, quando otra vez boluiendo a el: Que hado, Gelanor (dixo) fue el de tan ilustre jouen? Como tan presto, o a manos de quien fenecio? Temeroso del pregon Real (replicò el criado) se atreuio a examinar entre las

las tinieblas de la noche, el vado en el Himera: pero el rio ſoberuio, con las lluuias le arrebatò luchãdo; y en lo que el reſplandor de las eſtrellas diſpenſò con mis ojos, aduerti que le lançò en el cercano mar. Dio vna voz de nueuo Timonides, y tomò el camino a lleuar la nueua al Rey de tanta ruina. Aſsi furioſo le encontrò, no lexos Arſidas (aquel que exceptò ſolo Poliarco, para que le fiaſſe Gelanor la verdad.) A eſte de paſſo llenò del horror de la funeſta embaxada; y preguntado adonde quedaua Gelanor ſe le moſtrò que venia: y al inſtante caſtigò el bruto, como auia començado, hazia las tiendas Reales. Arſidas ſe fue para Gelanor, y ſaludado de paſſo, le examinò al punto de ſu dueño. Pero el que traia ſecretos que contar, reſpondio, y no ſer aquel publico lugar apropoſito para ellos; q̃ ſe apartaſſe del camino Arſidas, que el le ſeguiria, quando no le azechaſſe nadie. Obedeciole Arſidas, en quien no ſe hazian lugar ya pocas eſperanças: quando Gelanor tampoco ſe lamentaua de la muerte de Poliarco.

Cercana eſtaua la ſoledad de vn valle, adonde deſpues que llegaron, deſatò primero Gelanor la voz aſsi: Viue, o Arſidas, Poliarco (dixo) pero tu ſolo quiere que ſepas que viue. En vna mina que yaze debaxo de la quinta de Timoclea, eſtà zelado en la fè de ſu dueño. A ti me embia, para que me auiſes, que viẽto ha mouido eſta tempeſtad. Y ſino te haze

canſan-

canſancio,deſvalido,te lleuaſſe tambien a ſus ojos. Arſidas que ningun rieſgo procuraua eſcuſar (dixo) q̃ guiaſſe luego Gelanor a la cueua,aun deſeoſo de que le juntaſſe con Poliarco. Antes(replicò Gelanor)tenemos neceſsidad de cautela,con q̃ deſmintamos la familia de Timoclea, no conozca que alli ſe eſconde Poliarco, y ſe poſtren los hados de tan glorioſo Heroe a la juridicion de tan vil canalla. Irè yo delante,y afectando los ſollocos,que ya empece,en la preſencia de Timonides llorarè ſu fabuloſa muerte. Tu,Arſidas,a los q̃ encontrares, procura engañar vtilmente con eſta metafora:haraſele la vida a Policarpo mas ſegura, ſi es creido muerto. Llegaràs al medio dia a los vmbrales de Timoclea como a deſcanſar por la ſieſta ardiente; y no ſeràs ſoſpechoſo,ſi a caſa deſta dama, ya en otro tiempo tu conocida,con el derecho de la familiaridad vas a hoſpedarte. Ai demas deſto que preuenirte, que es ſu hueſped vn jouen, que ayer deſembarcò en Sicilia. De la Africa,ſino finge,viene. Alabaràs ſu hermoſura,y en eſcuchandole hablar,ſu prudencia. La fè para con Poliarco es muy actiua, a quien con comunicacion de vn dia junto,eſtà en los vltimos lances de la eficacia. No merece ſerte a ti,ni a Poliarco ſoſpechoſo.

Quedando pues en eſte acuerdo,ſe apartaron en diuerſas ſendas, Gelanor por la mas breue que guiaua a la quinta de Timoclea, y Arſidas que eſtaua

mas ociòso a passo lento, se entrò en el real camino. Pero el engañado Timonides, lleuaua la tragedia difusamente, porque para con todos los conocidos que encontraua, era autor de que murio el gran Poliarco. Diuulgòse la nueua en muchos, y fue recebida (segun la suerte de cada vno) con distintos afectos, pero en todas partes grandes. Auia determinado Meleandro para aquel dia, venciendo la corriente del Hypsa, partirse a Magella, adonde por su precepto vino de Zaragoça su bellissima hija Argenis. Ya publicada la jornada, cogia el exercito los nauales vasos; y el Rey esperando la hora sazonada para su partida, se passeaua por los comarcanos campos en el valle. En medio estaua de sus Grandes, no dudoso de que le rodeauan muchos dellos enemigos, debaxo de la mascara de la amistad, y la obediencia. Quãdo boluiendo al Real Timonides fue relator a los amigos de lo que auia escuchado del sucesso de Poliarco. Aun mas veloz que el lo dixo, se estendio la atroz fama al exercito. Ni con dificultad se creia. No rezelò Timonides llegar al Rey, y embrauecido con el llanto, hablalle desta suerte. Mucho, señor, tenemos que agradecer a Licogenes: Muerto yaze Poliarco. Suspendiose a estas razones Meleandro herido, con animo confusissimo. La desdicha, la ruina del perdido jouen fatigaua mas su espanto, tanto mas, porque caia sobre el como

autor

autor este delito de los hados. Acometieronle en gran abundancia las lagrimas, y el triste aguero de los venideros sucessos. Pero entonces, no dandose por seguro entre el sentimiento publico, como tãtos espiauan su semblante de los parciales de Licogenes, para notar su rostro, sus ojos, y sus palabras; sereno pues el semblante, porque no se desmandasse alguna seña de pesar, o de gozo. Examinando en pocas razones el genero de muerte, se boluio a su tienda, cierto de que a ninguno auia de ser agradable la muerte de Poliarco, sino a los deseosos de la ruina de Melcandro. A muchos soldados les prohibia el respeto del Rey, que no se lamẽtassen en su presencia. Los mas leales de los Grandes, o con suspiros que engañauan la constancia llorauan al perdido; o con indignacion mayor, entre comunes platicas, no callauan la injuria de los tiempos, y de los hados. Bien los distinguia con atentissimo examen de los demas el Rey, como dignos de q̃ se confiasse el a ellos solos. Pero no mirandolos sin empacho, conociendo q̃ le auian odiosamente de señalar por autor de la muerte de Poliarco. Cosa fue digna de admiracion, que huuo quien tuuiesse atreuimiento con la subita colera a derramar estos versos, y ponellos a escondidas en la puerta del Senado, por donde el Rey auia de passar por fuerça.

Flor de mancebos, o en el Orco fiero,
Donde se crian todos, respetado
Mores, o a ser Estrella trasladado,
Sin mirar a Trinacria justiciero.
Perdona pues, que sirue medianero
El arrepentimiento, y no indignado
Solicites las coleras al hado,
No contra desdichados sea seuero.
Harto lastamos, siendo al mundo odiosos,
Y que a los siglos vinculò la fama
El delito. Que a ti el fuego enemigo
Destruyò! Los cristales a ti vndosos!
Cielos! qual agua lustrarà, qual llama,
Si agua y fuego merecen el castigo?

En tanto que se ordenaua la partida, ya la derramada fama auia diuulgado la ruina de Poliarco, y bolado a Magella. Acaso estaua en su estrado Argenis, adornádose entre sus meninas el aliñoso trage: no el que vestia, quando las cosas estauan en ocio pacifico; otro si, que no desdezia de tan Real donzella. Selenisa era aya de Argenis, y sabidora de sus secretos, y entonces le componia su tocado, quando vna dama boluio de los corredores del palacio, adonde auia acaso salido, y auisò la muerte de Poliarco. Engañò primero los oidos Argenis, mas embeuecida con Selenisa entonces en la platica de los noturnos fuegos, y de los emu-

los

los de Poliarco. Pero llegando la voz a Seleniſa, la hirio con alboroto grande el animo y las telas palpitantes del coraçon: pero imponiendo con eſcondidas ſeñas, y con el ceñar de los ojos el ſilencio, auiſaua a las criadas que reprimieſſen las vozes. Pero ya la demaſiada parleria de las que hablauan, auia ocupado el retrete. Y Argenis alterada del ſubito horror, aun no cierta de lo que las demas hablauan, les preguntò; que accidentes, que deſaſtres hablauan entre ſi, Interrumpio la reſpueſta Seleniſa; y reſpondio, auerſe caido de las manos de vna dama el eſpejo que ſu padre le auia dado el dia que cumplio años, que lamentauan aquello, reuerentes a ſu colera. Pero no la perſuadio, que eſtaua ya de ſuyo temeroſa. Y leuantandoſe de la almohada, aſiendo de la mano a la mas cercana de ſus damas, mirandola con los ojos buel-tos, de color de braſa: Si ya te atreues (dize) a mentirme, ten por cierto, que ſerà oi el vltimo dia que eſtes en mi preſencia. Dime luego: Por ventura ha venido alguna nueua triſte de mi padre? Ella abominando el aguero cruel de Meleandro, y como para dalla conſuelo: Antes (reſpondio) Señora, lo que auemos ſabido de ſu Mageſtad, es lo importante. Con ſalud, y triunfante como ſabes, le eſperamos. Pero mezcla de tanta deſdicha, ſolo es vna pequeña deſgracia: murio Poliarco.

Nunca pudo mas fuertemente tanto la vergüença, como ahora en Argenis. Dieſtramente reuocò el fugitiuo eſpiritu, y en vn inſtante miſmo determinò, y dilatò la muerte. Y por no dexar ſoſpechoſas a las mugeres que eſtauã preſentes: No dudo (dixo) que los dioſes cuidaran del amparo del Rey, que ſegun ſu juſticia daràn ſalida a eſtos ciuiles vandos. No ſe atreuio a nombrar a Poliarco, por no quedarſe en el miſmo nombre, vencida caſi ya de los recogidos ſollocos. Y no pudiendo eſtar forçado el ſemblante en aquella platica, ſe retirò a vn ſecreto camarin, fingiendo alguna preciſa cauſa. Ya cerraua la puerta, porque no vinieſſe alguna, mientras eſtaua en los penſamientos de quitarſe la vida. Quando ſiguiendo los paſſos de Argenis Seleniſa (a quien no engañò aquella rabia) ſiendole permitido a la dignidad de aya, al boluer la puerta a la cerradura, la detuuo con la mano, y con achaque de ſeruilla, ſiguio a ſu Infanta en aquel retrete.

Entonces con las cerradas puertas, mas libre para el llanto Argenis, dio licencia a las lagrimas, y arrebatado con la mano el tocado, deſpedaçando a bueltas las creſpas guedejas, dio con el en tierra. Vna camilla de marfil auia, cuya humildad engrandecian vnos colchones carmeſies para la quietud, aliñados, de las fieſtas. Aqui ſe recoſtò con

con toda la hermosa pesadumbre de sus miembros. No la hablaua Seleniſa, que esperaua muda, a que desfogasse la primera inundacion del llanto. Pero viendola, ya feruorosa en piadosissimos gemidos, trauados los artejos de las manos, eleuando con ansiosa embidia al cielo los ojos y los braços; ya cruelmente entre si con errantes luzes hablando: y finalmente viendo que ponia a la garganta vn punçon largo, que para varias acciones se remataua agudo, no pereçosa se abalançò a la furiosa Infanta, y deteniendo con sus tremulas manos el ya casi delinquente braço, se fatigaua por explicar contra la enfurecida, las bien merecidas quexas. Pero lo resistia el llanto entre espesissimos gemidos. Vn rato perseueraron en este estado las dos miserables, hasta que quedaron ambas con las manos desfallecidas; de modo, que ni esta podia vsar del sangriento hierro, ni aquella defenderselo. Ambas quedaron inmobles, clauadas la vna en el semblante de la otra. Argenis, principalmente, auia inclinado la ceruiz sobre el hombro, y mirando a Seleniſa, con la boca descuidadamẽte abierta: Nada (dize) nada cõsigues, Seleniſa: de qualquier modo q̃ lo resistas, me ha de ser permitida la muerte. Hasta aqui has dado muestra de ser constante, de fiel y piadosa. Porque estragas aquellos preceptos con otro genero de lastima? Cõsuelo serà mio, tuyo

otro genero de lastima? Consuelo serà mio, [illegible] tambiẽ, sino profanada mi entereza, me sucedo a la pira. Iuzgas acaso, que he de poder sobreuiuir a Poliarco? El me reseruò intacta de las manos de Licogenes. Restituirele ahora la vida: que esta misma aun es menos que la pureza que me conseruò, y que sus meritos. Yo, si lo ignoras, Selenisa, yo feneci a Poliarco. No quedarè libre del delito, sino le lauo con sangre. Que tuuo el con Sicilia, sino fuera por Argenis? En estas razones, confusa con el dolor, perdio los sentidos. Cayòse el hierro de la mano, y ella se recostò sobre Selenisa, poco menos tambien desmayada.

Pero la Matrona no solo del peligro de Argenis cuidadosa, sino del suyo, aplicaua todos los remedios a la que los oia sorda; ya acompañando como su dolor, sus gemidos, creia que fenecerian presto las lagrimas, si libremente se despidiessen. Ya boluiendo a mirar el ceño de Argenis, tambien la auisaua de su padre, a quien ya quebrantado de los ciuiles vandos, llagaria, si muriesse ella cõ la vltima herida. Que ella era como el fatal y roxo cabello de su padre, que si se le arrancaua, como Scyla amante lasciua de Minos, doblando el parricidio, conduziria a padre, a hija a vna misma muerte. Por ventura entendia persuadir a la ambiciosa fama, de suyo tan mal intencionada, que a

amor

amor tan violento assistio la castidad constante? Pero en vano se gastauan estas razones con las entonces sordas orejas. Començòse a indignar mas atreuidamente con la furiosa Princesa. No quiero (dixo) atender a tan fea muerte: sino me prometes viuir, llamarè a vozes socorro. Ya se veia caminar a la puerta, quando Argènis, asiendola la falda de la ropa, boluio a repetir con ella los abraços. Yo madre (dixo) porque me prohibes el huir de tantos dolores? Iuzgas acaso, que Poliarco, si muriera yo primero, auia de viuir? No me engañes, Selenisa: desde la cuna hasta esta edad, siempre he entendido lo que gustas, lo que me encomiendas. Tu misma alabaras lo que ahora me vedas, quando lo executare con mi mano. Si alguna cosa se espera de vn cadauer, aun me adora Poliarco. Irè feliz a mi esposo, y sin embidia mezclaremos las castissimas sombras. Al fin, si faltando los sentidos, a todos nos encubre el tumulo, huirè con la muerte este daño. (Abomino su memoria:) no me sea forçosa la reuerencia al homicida de Poliarco. Sabes a cuya obediencia ardieron los passados fuegos? O dudas, que de alli se deriuó a tan glorioso varon la muerte? Pero es mi padre, inobediencia serà contradezille. Assi pues partiremos los afectos entre mi padre y Poliarco; que depuesta la vida, que es dadiua de entrambos, neutral,

con

con ninguno, podrè eſtar apacible, o airada.

Contra eſto arguia Seleniſa el deshonor de la muerte, a que el amor la violentaua. Y finalmente auiſada de mejores hados: Porque lloramos (dize) a Poliarco como difunto? Y damos credito a la fama con certiſsimo dolor, eſtando tan vſada a burlarſe? Ignoras, q̃ en las fabulas ſe aduierte el error de Piramo? Para q̃ aprẽdamos ſer peligroſa coſa furioſamẽte determinarſe de la informacion primera? Que ſabes, ſi acaſo llamas ahora con iguales hados a Poliarco, a los con que aquel poco aduertido condenò a muerte a ſu Tisbe? Solo hemos oido, que es muerto Poliarco. Ha! Quantos engaños ſuele fingir el ruydo? Quien ha viſto ſu cadauer? Quien bermeja la cuchilla de ſu ſangre? Acaſo ahora ſeguro y alegre, deſpreciados ſus enemigos, ſi murieres por tu miſma herida, exalarà ſu alma. Embia quien te traiga nuenas ciertas: viue ſolo para eſto: no le acabes, ſi acaſo no es muerto. Con melancolica riſa, partida en afectos diuerſos, la belliſsima Argenis mouio la cabeça, y: O, con quãto vana eſperança (dixo) me dilatas el vltimo gemido! Con eſte fingimiento, o madre, ni a ti, ni a mi perſuades. Pero deuame Poliarco, o ſeanme, por mejor dezir, deudores los dioſes, de no auer aſsi facilmente creido, que ſe aya cometido eſte delito. Con pacto, que no quando me conſtare de

de su muerte, me has de ser molesta al dexar la vida yo y el sentimiento. Alegre con este principio Seleniſa, sabiendo, que en la consulta de los primeros impetus son de temer las atrozes determinaciones; y quando comiençan a dilatarse, ellas se resfrian voluntarias; pensó entre si el arbitrio del juramento. Y poniendo delante el sacramento a Argenis, por si, por todas las deidades supremas, y en especial por el genio de Poliarco, que por cosa que oyesse, o supiesse en aquellos dos dias, no auia de ofender a su vida. Concedio la donzella; y jurando las palabras que explicò Seleniſa, començò a aduertilla el aya, que boluiesse a aliñar la cabeça, no fuesse barrunto en alguna para la noticia de tan secreto dolor. Dauase por vencida, obediente la hermosura, aunque tanta en Argenis, a la grandeza del animo. Estrechò los gemidos, y en vn momento cobrò el semblante mismo, que antecedio al dolor. Solo quedaron los ojos sangrientos y mayores; que bañados con agua fria, reduxo a su templança.

Apenas sossegaua el animo, y componia las mexillas a la alegria, quando tocò las puertas vna dama, auisando que estaua el Rey en los vmbrales del palacio. Salio sin tardança, como q̃ boluia de otros negocios a su estrado, aun con mas alegre semblãte q̃ mereciã los publicos negocios, o para distar de la sospe-

ſoſpecha de ſu llanto, o para que de la lucha del dolor y del fingimiento reſultaſſe la templança en ſus acciones y en ſus palabras. Y de alli recebida enmedio de ſu guarda, que no lexos la velaua, por medio de los Reales patios decendio a la puerta. No eſtaua muy diſtante el Rey, que al poſtrarſe a ſus plantas, y al poner los labios en ſu dieſtra, la detuuo. Y luego caſtigando con alagueña mano ſus hermoſas mexillas, la preguntò, ſi eſtaua con ſalud; y juntamente reprehendio lo flaco y lo palido de ſu roſtro, con que entre los miedos de la guerra menoſcabaua ſu hermoſura. Mas ella reſpõdio, que le era licito por la piedad, ſaliendo padre y Rey a campaña ſeguille, aunque no mas de con el cuidado y los votos. Y tomando de aqui materia para llanto, concedio algo a las lagrimas, que tan frequentes la inſtauan. El Rey la mandò eſtar de buen animo, que los dioſes concederian ſus votos; q̃ reſtituyeſſe el ſemblante a los ſuceſſos proſperos, que los aduerſos le auian robado. Eſparcioſe el vulgo al rededor de entrambos, no menos reuerente que a la caduca ſenetud de Meleandro, a la hermoſura y la virtud de Argenis, que con tal arte diſpenſaua la grauedad, los ojos, los ſemblãtes, que el pueblo, eſclauo de ſu humanidad, ſe gozaua en ſus aclamaciones: y en tanta frequencia de los ſeñores, ninguno ſe creyò deſpreciado, o paſſado en ſilencio.

Cerca-

Cercado el Rey del concurso de los que le dauá la bienvenida, y se le postrauan, se detuuo en el patio Real: donde murmuraua vna fuente, no menos admirable por sus cristales, que por la elegancia de sus figuras, que era tradicion auella alli el insigne Dedalo a su huesped Cocalo construido. Las aguas, porfiando a cobrar la altura de su nacimiento, por varios caños y figuras resplandecian; y luego despeñandose a la taça heruian en el mismo ruido, con que se derribauan, boluiendose del color de las del mar. Enmedio Galatea, como si estuuiera en el Oceano, lloraua su recien fallecido Acis, cuyo hermoso cadauer yazia en la playa; y como si empeçara a desatarse en rio, arrojaua dos fuentes por la difunta boca, y la sangrienta herida. En el borde de la fuente estaua la imagen rebelde del Ciclope, que con otro risco amenazaua a la segura Galatea, y juntamente la escuchaua airada en estos versos, con que el artifice tajò el marmol.

O duro, mas que aquel peñasco horrible,
que de Acis exprimio el cadauer yerto!
Poliphemo cruel. O mas terrible
Que de tu selua el paramo desierto!
pagaràs tu osadia. Vengatiuo
serà aquel dios, que fue a tu enojo muerto,
O igno-

O ignorante del hado! Estarà viuo,
siendo Acis dios en la immortal corriente.
Que haràs? Esta agua no te teme esquiuo.
Ya fuente viue, todo yaze fuente.
Y tan hermosa como mi Acis era,
dà su hermoso principio la corriente.
Là guedexa encrespada con entera
memoria de quien fue, ya es remolinos,
tremulo del anillo la carrera.
Como se pierden los corales finos
en venas verdes? Y en la sangre helada
arden de amor espiritus diuinos?
Donde mi Acis se huyò? Donde apartada
estoy de hombros y manos? O, y en quanto
el sentimiento te tassò, sagrada
Nouedad celestial! No sienta tanto:
Ai de mi! Mas, al verse con la herida
el ser hombre, que al dalle el humo santo
se conozca deidad establecida.

En tanto que el Rey se yua deteniẽdo en los encuentros, se ceuaua la hermosissima Argenis en su dolor secreto, auisada con esta vista de su ruina. Galatea se juzgaua de las puertas adentro de sus sentidos. Por mejor Acis llorosa. Pero quien aquel Polifemo? Que aunq̃ a el destinaua a Licogenes, tambiẽ forçada se acordaua de la culpa de su padre. Llegaron

garon pues a las retiradas estâcias del palacio, y despedidos los Grandes a la forçosa penſiõ de los cuerpos, casi quedarõ con Meleandro los criados de los mas familiares oficios. Alegre el Rey de aquel desembaraço, y apartado aun destos con Argenis: Tu edad (la dize) hija mia, el ser muger, te excluyerá de los publicos Consejos, si la grandeza de tu ingenio, la dotrina no te alteraran el animo a heroicas acciones. Demas, que aunque seas muger, en ti descansa la fortuna de Sicilia, y has de reynar sobre varones. Hazte en tanto que yo viuo a aquellos cuidados, sin los quales vacilará inconstante la corona. Y lo que es mas essencial en vn Monarca, estudia en el silencio. En estado estamos dañoso Argenis, si no es que podamos sufrir las injurias de modo que parezca que no sentimos: porque sino queremos doblarnos con el peso graue que nos oprime ahora; acaso nos troncaremos del todo. No ignoras como se me rebeló Licogenes, diuidiendo en parcialidades ciudades muchas. Pues mas nocinos son estos que me assisten domesticos, estos que se halian a mis consejos, y me juzgan mas verdaderamente esclauo, que Monarca. La batalla que poco ha nos dimos, parece que auisõ mi poder a Licogenes. Vencido estaua. Y a no obscurecerse en su fauor la noche, no sufriera el poder de mi hueste seguro dentro de sus trincheas. Entonces no pocos de los Grandes, que los tenia yo por testigos de mis

conse-

consejos, no zelaron mas sus afectos. A vozes dezian ser necessarios los conciertos. Que la parte mas valida del Reyno auia consentido en el rebelion con Licogenes; y conuenir el conseruarla, solos los enemigos de la patria podian dudallo, o si era mejor que desesperadamente irritados, vnos y otros solicitassen el comun daño. Ya se atreuian a escusar al mismo Licogenes, vencido solamente en aquella batalla, no en la guerra. Que podia ser destruido desde sus cimientos, pero que no conuenia. Con que cara auian de mirar los Trinacrios a quiẽ sufria sus deleites? Mas crudamente pelearian por la vengança del muerto, que por la decencia del viuo. Que asiesse luego la ocasion, quando vencedor de la batalla podia conseguir mi vtil, y la paz del Reyno. No disimularè, Argenis. Mas temi entre estas vozes, que en la campaña, quando tremolaron los estandartes de Licogenes. Veia venderse mi corona, y podian temerse mayores daños, si reusaua el dexarme engañar. Tu, hija, fuiste la principal causa, que me hizo querer mas conseruar el Reyno, con qualquier capitulo de paz, que dexarte desheredada con la obstinada defensa de la Magestad. Ni los pactos los hize yo Rey y vencedor. Vnas tablas vinieron escritas de mano de Licogenes, que recopiladas son estas. Meleandro Rey, se retenga con absoluto poder a Sicilia. Que buelua Licogenes al mismo lugar de priuan-

priuança, que antes tenia. Que se le conserue el gouierno del mar, y del campo de Çaragoça: y en reenes de la fè tenga a Erbesso y Heraclea con sus fortalezas. Recatauan demas desto, que no fuesse licita la memoria de los agrauios passados, ni tomar judicial vengança de lo que por este rebelion estuuiere delinquido.

No le era decente a mi Magestad, Argenis, acetar las condiciones para establecer la paz, pero ni recusar a los hados. Dudoso entre las dos cosas, Iburranes y Dunalbio pusieron glorioso trabajo, en que no creyesse yo q̃ hazia cosa fuera de la Magestad: porq̃ yo sabia ser las insignias de las Deidades, con que se adornan, eficacissimas para persuadir al rebelde exercito a la concordia, como de oficio. Que mayor credito, porque son forasteros, auian de hallar, passando de aqui a ellos como medianeros. Estauan entonces en Palermo; y recebidos los capitulos que les escriui dudosos y en cifra, facilmente entendieron mivoluntad. Y luego traidos, ya a mi, ya a Licogenes, nos obligaron, como forçados, a lo mismo que deseauamos. Assi consenti en las condiciones de Licogenes: saluo que mandè, que estuuiesse el presidio entre dos Capitanias, con que auia de tener a Erbesso y a Heraclea. Y preuine esto principalmente, o porque no, teniẽdo aquellas legiones con pretexto de presidio a su

imperio,tomando ocasion, las rebelasse contra mi;o porq̃ no fuera sospechosa la blandura mia tan facil a todos los pactos del enemigo. Esto mã dè a los Embaxadores,que auisassẽ a Licogenes, para que si viniesse en las condiciones, boluiessẽ el siguiente dia. No huuo pereza en ellos. Pero boluiendo a mi real,los aflixiò vn desastrado su ceſſo.Dieron en manos de Poliarco.Quedò yerta Argenis a la mencion de aquel caso;y para esconder la turbacion del rostro, mouio de su voluntad tan violentatos,q̃ qualquier horror,qualesquiera colores,q̃ començassen a derramarse, facilmẽte se imputariã a los sacudidos espiritus.

Esperando vn rato Meleandro , como ella ceſſasse: Con desdichada estrella (dixo) acometio Poliarco a los Embaxadores de Licogenes. Duda ai,si fue por malicia,o por yerro. Pero no se abstuuo de las armas,q̃ tres quedaron cadaueres en el certamen. Dos quedarõ viuos,q̃ aun caluroſos de la huida,llegaron a mis pies. Aqui llenaron el exercito de alboroto,lamentando la indigna muerte de sus compañeros;y de tal suerte apellidauan mi saluocõduto,q̃ casi le aeusauan. Llamados pues luego los Consejeros , dandoles audiencia,no fueron ellos solos los q̃ me hizierõ odio. Muchos de los mios hizieron sus partes cõ acerbissimas quexas. Las vozes veniã a resumirse,en q̃ conuenia se castigasse a Poliarco. No pudiesse

diesse acaso vulgarmẽte creerse sobornado. Y los seguros en mi saluocõduto muriessen a sus manos. Y no mas blandamente, que para q̃ muriesse, se auia de buscar en delito de tanto escarmiento. Esto apretauã los que parecia imperar mas que dar consejo. Pero repugnauame el grande beneficio de Poliarco, que en la passada batalla su valor solo me hizo dueño del triunfo. Y el valor experimentado nunca se exponia a la sospecha de la infame hazaña. No estauã de parte del credito del delito Cleobulo, Eurimides, y los demas Consejeros de intencion sana. Iuzgauan deuer ser oido el delinquente, que facilmente escusaria los cargos que se le hazian. Y assi afirmè luego, que despacharia quien le notificasse, que viniesse a boluer por su casa. Que fuera accion sin exemplo, si negandole la defensa, se le castigara. Oido esto, mas colericos sus enemigos se encendieron. Que era negar a Poliarco a la merecida vengança, si la dilataua. Acaso despues de delito de tanta osadia auia de boluer, sino era contra su voluntad, o por fuerça? Antes, sino se le prohibia, saldria fugitiuo de la isla, y blasonaria en su patria, quan sin castigo burlò a Sicilia. Y como largo rato me prouocassen con importunacion tan confusa, preguntè, que remedio auia a lo hecho. Porque Poliarco faltaua, y en vano contra el ausente

se determina el castigo. La vulgar respuesta fue, que se le ocupasse la huida, que facil era, si mandaua hazer la seña a Sicilia con los noturnos ardores: assi cerrados los puertos, quedaria en Sicilia, como en prision, y seria escarmiento a los estrangeros, que adonde se puede cometer el delito, se pueda tambien executar el castigo. Crei, Argenis, como consintiesse en que fuesse buscado de la vida de Poliarco, no acaso los encẽdiesse con la negada vengança, y se pagassen a su arbitrio. Porque llegando al Tribunal con vida, muchas razones podian ofrecerse, que le escapassen de manos de sus airados contrarios. Resplãdecieron la primera noche desde sus atalayas las publicas luzes contra Poliarco, siruiendome en tantos males de consuelo ver, que el vulgo militar escuchò dessazonado su peligro. Y esperando mejor suceso, llegò a la mañana Timonides, Autor de grande llanto, que truxo el funebre mensage de su muerte. No pudo ya en Argenis ser el dolor mas obediente a su imperio, que vẽcida con vn grande suspiro primero, recostandose en las rodillas, al fin cayò como mortal. Clamò Meleandro, y hecho vn concurso de los mas cercanos, en braços de sus donzellas, fue conduzida a su lecho. Rociandola con agua el rostro, y desabrochando los vestidos, mas libre el espiritu, moderò la congoxa.

Exa-

Examinaua a Seleniſa Meleandro, que genero de dolencia era aquella; y ſi era aquella la vez primera que fatigaua a ſu hija: porque el, entanto que los dos auian eſtado razonando, auia en ella aduertido algunos barruntos de enferma, los ojos inquietos, y muchas vezes recatados de ſu yerro, ni el color de ſu roſtro era conſtante. Fingia acomodadamente Seleniſa, q̃ auian paſſado dos dias, que negaua al cuerpo la baſtante porcion del alimẽto, y de aqui ſe auia ſoſpechado alguna calenturilla. Pero que ſabia de experiencia, que aquel frio, que la deſtituia del animo, era en Argenis breue: pero no ſoſpechoſo con indicio de mayor achaque.

Eſtando en eſtas coſas, dierõ al Rey vnas cartas de Licogenes, en que auiſaua ſu cercana venida, para que en el ſagrario de Palas (era ſantiſsimo al culto reuerente del Rey) ſe efetuaſſen con el juramento las paces; que vendria, ſi a ſu Mageſtad le parecia, el dia ſiguiẽte. Mandò dezille el Rey, que era contento de ſu venida, que ſe dieſſe por entendido, de que le eſperaua a eſſe plaço. Deſpedido el menſagero, llamò a Eurimides, varon ſiempre glorioſo en el valor y en la dicha: porque ſiendo jouen, vna vez en el bolante certamen de los Olimpios juegos, y otra en la lucha de los Iſtmicos coronò a ſu patria del azebuche y del apio. Entre pocos querido de Me

leandro, y Capitan de su guardia, perpetuo Gouernador del Palacio, y de qualquier ciudad dõde estuuiesse el Rey, siempre leal su fè en las passadas guerras. A este aduirtio el Rey de lo que le parecia: que aquella noche se cuidasse con mayor atencion de las centinelas: que las legiones, de cuya fè no se sospechaua, se pusiessen en los quarteles: y que se doblasse el numero de los veladores: que se auia de recatar no hiziesse algun mouimiento con su venida Licogeres: que no tanto venia a Palacio en confiança de la paz establecida, como seguro en el poder de su faccion. Y despues de auer dado estas ordenes, porque estaua en mejor disposicion Argenis, cenò en su mismo aposento. Alli (como era Principe de tan blando animo) para conualecer en algo su pensamiento quebrantado con cuydados tantos, fiando al sueño en quanto por la soledad se permitia, lo restante de la noche. Pero en tanto el dolor lleuaua arrebatada a Argenis por indignas y espantosas determinaciones. No era mas apacible, no mas segura para Poliarco la noche, ardiendo tambien en nueua tempestad las casas de Timoclea.

Auiendose despedido Gelanor de Arsidas, lleuò sin torcelle el camino hasta el vmbral de Timoclea. Alli entre los criados plañia con cautelosso llanto la fingida muerte de su dueño. La dama

ma, siguiendo artificiosa la tragedia, en presencia de sus criados aueriguaua de Gelanor, con q̃ hado fenecio Poliarco; y el mentia con mayor desenfado a la q̃ mejor lo entendia. Sobreuino Arcõbroto, mudando elegantemente con aparẽte sentimiento el semblãte, y las palabras. Llegò en esta ocasiõ Arsidas, y auisada Timoclea, q̃ venia a ser su huesped, baxò luego al portal: y como se escusasse Arsidas, que en la fè demasiada de su grande amistad se auia torcido del camino a su casa, la dama dandole las gracias de tanto fauor (llamandole assi) entraron en ella; y luego acompañados de Arcõbroto, a quiẽ, como deuido al serforastero, saludòprimero Arsidas. Era ya el tiẽpo de la comida, en que los Trinacrios apuran el cuydado sobre toda la blandura de los demas Griegos. Y acabada, como se retirassen a la misma accion los criados, quedando con Timoclea solos Arcõbroto y Arsidas: Conozco, o Arsidas (dixo ella) q̃ has venido a vn oficio de piedad. A Poliarco, aunq̃ postrado a manos de la dañosa fortuna, buscas, y amas. En mi casa se oculta, como lo supiste de Gelanor. No examino aqui la ocasiõ q̃ le molesta, q̃ mejor la escucharè de ti en su presencia. Los dioses (respõdio Arsidas) fauorezcã nr̃as acciones entre el silẽcio presente: q̃ no callarà ningũ siglo lo q̃ ahora cõ tãto secreto, señora, hazemos. Pero en duda està la dicha

de tu casa. Si guardare fè, si restituye al mundo este eminente deposito del valor, quando seguramente se permitiere, mas heredarà tu posteridad, que de Saturno Italia. Pero si el aguero del monumento tiene aqui Poliarco, debaxo de la tierra, manchada queda esta casa; hallarà la vulgar infamia en estas cauernas, en este centro del infierno depositado, quanto se cuenta de las Furias en Sicilia.

Preuenida estaua la hacha, q̃ encẽdiendola, caminò delante Timoclea de los que a visitar yuan a Poliarco. Poco estuuieron en aquella boueda, quãdo leuieron leuantarse de la almohada despierto a la luz de los q̃ venian. Auiendo pues reconocido a Arsidas, saludando a los demas de passo, se arrojò a sus braços. Alabò la fineza del amigo, y preguntaua si acaso conocia al escondido deliquente Poliarco. Vees (dixo) esta señora, si esta cueua me fuere vergonçosa, no puede merecer culpa: pero si este harto fuere vtil a mi vida, a ella me deuo, que me forçò en esta tempestuosa auenida a esconderme entre sus paredes. Pero dime, Arsidas: Porque delito he merecido ser detestable a Trinacria? Acaso el Rey se ha transformado de Meleandro en Cercyon, o Busiris? O vosotros los Trinacrios, teneis la infame señal de Diana Taurica, y aplacais la feuera diosa con la sangre de los huespedes? A esto

Arsi-

Arsidas no pocas cosas lamentandó delos sucessos de Meleandro, declarò quanta sedicion leuãtaron los Embaxadores de Linogenes en el Real exercito, y con ellos algunos grandes infieles a Meleandro; que vencido de tantos daños, como resultasse aquel negocio en motin; y que se dezia, que Poliarco saldria fugitiuo de la isla, concedio que ardiessen las publicas antorchas. No pudo escuchalle Poliarco sin colera y acedo, moviendo los pies alteradamente muchas vezes, estaua parecido al que desea romper el silencio: y asiendo de la mano a Timoclea: A ti (dixo) tè pongo por testigo (que aunque siempre los dioses estan presentes, ni destruyen a los que engañan por sus deidades, ni siempre assisten, quando con verdad los inuocã.) A ti pues, Timoclea, te quiero por testigo. Fuiste presente a la accion: me viste pelear. Acaso armèles traicion? por vẽtura buscaua yo con quien batallar? desafielos quando los encontrè? descuidado me acometieron. Luego, o auia de peligrar a sus manos, o vẽciendo yo, se auia de poner contra mi en armas Sicilia? Que prueua ai del meditado delito? Solo estaua, acõpañandome vna muger, flaco socorro para la escaramuza; que sus criados, y mi liberto adelantados yuan entre el sossiego, como se creia de la selua, q̃ ni resonò en sus oidos el eco de los golpes. Adonde pues forçò la fortuna al

des-

desdichado Rey? para estar reuerente a los Embaxadores de sus conjurados y rebeldes, como si fueran legitimos, y sacrificar a la ambicion de sus enemigos la sangre de sus fieles, y adquirir credito entre sus crueliſsimos deseos.

Prohibiòle Arsidas dudar de lo que sentia la fama publica en lo demas que el pesar y la inocencia le proponian. Vulgar opinion era menos en los sobornados de Licogenes, hallarse en pocos tan glorioſa alabança de fortaleza, que vno solo descuydado en el camino de batalla, escapasse vencedor de tantas vandoleras cuchillas. Y eran escarnecidos de los soldados los que tan feamente se quexassen, de que cinco, o mas fuessen vencidos por vno. Pero ya otra cosa hemos de pretender, Poliarco. No merece en èl estado que està oi, tu valor Sicilia. Sal luego ausente. Deuate Meleandro, que o no forçado te ampare con zelo peligroso para sus cosas; o culpado no te entregue a tus enemigos. Hasta ahora contra ti ha delinquido, de modo que puede tener accion a las escusas. El homicidio, o se ha de lastar, o purgarse en el Tribunal: y es tanta costumbre, que ai tradicion, que Marte mismo, muerto Haliarrothio, boluio por su causa en el Areopago. Y si huuiera esperança, que auian de serte el Tribunal seguro, y no adulterado, te persuadiera Poliarco,

que

que te presentaras a los que te acusan. No està contra ti decretada otra cosa, sino que parezcas ante los juezes. Mas ai causa que prueues ser injusta. Pero el odio, la crueldad enemiga no esperarà los votos de los juezes. Con la traicion, o el impetu executarã su maldad. Abomino la memoria! Ausentate luego, Poliarco. Permite, que Trinacria no en todo sea culpada. Yo me fiarè al ausencia, si acaso no se me prohibe (respondio Poliarco.) Con que menos me puede pagar la desagradecida tierra tantos seruicios, que con vna quieta partida? Menos me indigno con el Rey, q̃ poco lo merece, por ver, que la fortuna le dobla a contentar a sus enemigos.

Consultòse entre ellos, con que modo saldria seguramente de la isla. Y decretòse, que en rustico trage. Arsidas tenia su esposa de Calabria, y podia desde Mecina remitille sin sospecha a su suegro. El, embarcado en su nauio Poliarco, le prometia passar a Italia. Timoclea demas desto (dixo) tener con inuencion estremada, con q̃ dissimularle para la huida el rostro. Huuo (dize) en la comarca de Palermo vn ladron, que mucho tiẽpo estuuo sin ser castigado cõ vn ardid de cõsiderable astucia. Tenia tres semblantes, como lo acuerdan de Gerió en sus fabulas algunas viejas. Dicho esto, se detuuo con breue risa, quanto se permitia en aquel melancolico negocio.

La

La edad del hombre era mediana, la barba lampiña algo, entre castaña y roxa, pero en el pecho dos cabelleras, de quien pendian otras dos barbas; vna mas horrible y cana para el retrato de viejo; otra no del todo negra, pero aliñauase para muestra del principio de la edad viril. Tanto artificio afeitaua estas mascaras, que ninguno podia cogelle la fingida forma, ninguno acusalle los hurtados semblantes. Ya le mirauan viejo, ya moço, y a vezes quitada la mascara: assi el mudable rostro no solo le librò, hurtando sin castigo largo tiempo, de la pena, sino de la sospecha: porque robando con el semblante de jouen, luego se encontraua con los mismos, que le buscauan con la mascara de anciano; y si delinquia con canas, los engañaua con boço. Mi padre entonces gouernaua aquella Prouincia, que cansado de la astucia del dañoso Chameleon, finalmente preso, le embiò en merecido suplicio. Pero admirado del ingenioso engaño tã pariente de la naturaleza, mandò guardar para si las cabelleras: si os agrada traerelas, adornaremos a Poliarco.

No esperò el voto de ninguno, sino salio de la cueua, y sin detenerse mucho, traxo aquellos simulacros de la juuentud, y la vejez. Y como le pusiessen vno dellos a Poliarco, que bramaua de tener necesidad para su vida de mentirse en agenos

agenos è infames semblantes. Al pũto quedò tã otro, que podia engañar a Argenis. Y agradeciendo el oportunissimo engaño, rogaron perseuerantes, que quisiesse valerse del. Tambien prometio Timoclea traelle la primera noche los sũficientes vestidos; que conuenià, que Poliarco en aquellas bouedas estuuiesse en desconocido trage: porq̃ si por algun camino la fortuna truxesse algunos cuidadosos, pudiesse huirse seguro de su semblante a los vezinos campos. Ya querian despedirse, quando a Arsidas llamò aparte Poliarco, disculpandose con Arcombroto, y Timoclea de hablalle en secreto. Y era la causa, que supiesse el mas fiel de sus amigos el amor q̃ auia entre el y la bellissima Argenis. Rogòle pues, q̃ no se le hiziesse molesto partirse lo mas presto a ver a Argenis: que mas cõgoxado le tenia la pena suya, que la propia. Que sabia de cierto, le auia de doler con excesso su ruyna. Y que seria, quãdo se dixesse muerto? Que con el tristissimo error dela fama podia violentarse la enamorada señora a la vltima y cruel determinacion. Que fuesse Arsidas, y la aliuiasse la tristeza: no ella le llore viuo. Que si los dioses le dauan salida, esperaria en la playa de Italia su orden. O si mandaua, que entonces iria a vella, aunque con peligroso hurto. No consentia el tiempo dezir mas, ni queria encomendar mas a Arsidas, que pro-

me-

metiendo solicitamente el cuydado. Porque era ya tarde, importunando Timoclea, y no disuadiendo Poliarco, suspendiò hasta la mañana la partida. En acabando la cena auian de boluer a Poliarco con el rustico atauio, que la dama le auia prometido, que entretanto comia, como acaso los manjares que le auia traydo Timoclea: y para diuertirle del sentimiento de los daños presentes, burlandose algun tanto Arsidas: Que te lastimas, fortissimo varon (dixo) si estas bouedas, si el habito disfraçado te zela a las diligencias de tus emulos? Tu eres solo? Tu huyes a muchos? A todos los supremos dioses no les auergonçò la huyda, quando solo Tipheo los persiguia; y acaso no se libraran, si Egipto no los escondiera temerosos en las torpes formas de brutos. Escucha, con que atreuimiento tu amigo Nicopompo, satirizando su miedo, introduze en los diuinos semblantes los rostros de brutos, los picos de aues. Diole demas desto vn libro, que contenia diuersas poesias de varios assuntos. Y ya ya quando se partia le señalò estos versos que leyesse.

Ya vn promontorio, y otro amontonado,
Escalas son, por donde a las esferas
El jayan arrogante de cien manos
Soberuio sube, desembuelto trepa.

Co-

Couardes se erizaron las Deidades,
Ni le fue el rayo a Iupiter defensa,
Ni siruieron de amparo valeroso
Al diestro Apolo las bolantes flechas.
No con sus armas te amparò Mauorte,
Ni a la bizarra Palas la cabeça
De Medusa, muriò el valor diuino,
Y las colores se trocaron yertas.
El roxo humor de la caliente sangre
Destituyò las infelices venas;
Y en el Zafir glorioso aportillado
Alteraron sus luzes las Estrellas.
El grande Atlante sobre su alta cumbre,
Amontonando nieue se presenta,
Excediendo a los Notos en su buelo
Del alto Olimpo a las doradas puertas.
Para el suelo a los dioses celestiales
Piadoso los ofrece franca senda,
Los Astros descansaron en sus cimas,
Las plantas puso en la Africana arena.
Por sus inmensos hombros, de la barba
Baxaron por la cana reuerencia,
Por los miembros elados con arroyos
Los dioses todos estampando huellas.
O celestiales dioses, no os fieis
Incautamente a la enemiga tierra,
Madre es soberuia del Iayan furioso,
Que en vuestro cielo mismo os inquieta.

Co-

Como quando ligero miedo incita
De gamos el rebaño a la carrera,
Hasta que por los mas vezinos campos
Huyeron a las seluas mas desiertas.
Que inmobles todos deteniendo el passo,
Haziendo examen del ruido, azechan,
O al ladrido del can, que lleua el aura;
O a la bozina que el montero suena.
Entonces bueluen a correr velozes
Por la parte que denso se franquea
El bosque, sin que el miedo y el peligro
Con fantastica sombra hagan ausencia.
No de otra suerte ociosas las Deidades
El mundo entero sin cessar rodean,
Sin hallar acogida su desdicha,
O dessosiego imaginar certeza.
Vencen lo inaccesible de los montes
De los lagos inmensos la fiereza,
Dexan atras los llanos, pero abrigo
Hallan muy corto en las escũras cueuas.
Ai vna tierra donde el claro Nilo,
Ignorante de qual su origen sea,
Diuide sus cristales, y por siete
Bocas tributa al Oceano perlas.
Si credito merecen tradiciones,
Alli el genero humano la primera
Luz mirò al Sol, quando la tierra bronca
Al diuino calor prestò materia,

Agra-

Agradò esta region para esconderse,
Aqui de dioses la quadrilla inmensa
Cansada, quedò oculta entre el ruido
Que haze de Pharo la feliz ribera.
Tambien alli vinieron los Syluanos,
Y a las diosas que moran en las seluas
Alli guiò el temor, acrecentando
El ruido de Faunos la soberuia.
No lexos ignorantes de los hados,
Y a vezes retoçando las ouejas
Al blando son de la çampoña tosca
Rumiando estauan la segura yerua.
Iacian en majadas pastoriles
Todas muradas de apacible cerca,
Y trauiesos los tiernos corderillos
Se asian de sus madres a las tetas.
Boluiendo el rostro a todas partes Ioue,
Vio del ganado la feliz rudeza:
Y, O dichoso! (le dixo) que al Tonante
Los enemigos hados atropellan,
Y tu no temes a ningun Tipheo?
Vayan lexos los rayos. La grandeza
Odiosa se despida, si al humilde
Tan soberanos ocios alimentan.
Assi le dixo, y abreuiando el cuerpo
El disfraz le vistio de la piel erespa,
Brotando al punto en la escondida frente
De duros cuernos la encoruada seña.

Aquella con que tanto acostumbraua
Reboluer los cielos y la tierra,
A estremecer los Tartaros abismos,
Hora paz impusiesse, o cismas feas.
Transformado en Carnero con balidos
Aparentes el gran Ioue se mezcla,
(Admiras que engañasse al Iayan fiero?)
Pues mas burladas fueron las ouejas.
El ingenioso engaño alabò Apolo,
Y mentirse en la misma estratagema
Queria: pero luego arrepentido
Prudente de la tierra se rezela.
Con reboço de cueruo disfrazado
Alto sube las alas con destreza,
Y al rededor tres vezes de los dioses
Con facil maestria dio la buelta.
Miran los dioses el disfraz, y siguen
Este primer exemplo. Ha! que verguença.
Y transformados en diuersos brutos,
De Menfis pacen la campaña amena.
Holocaustos se temen de si mismos,
Quando a sus vanas aras con ofrendas
Voten no recebidas, y perfumen
Engañados cultores su grandeza.

En tanto a Arcombroto y Arsidas la apacible siesta en los frescos Iardines de Timoclea entretenia en diuersas platicas, y con la ocasion de Po-

Poliarco discurrian de aquellos q̃ lucen en el valor y el entendimiento. Quan raras erã estas piedras preciosas entre los mortales, y quantas vezes despreciadas de aquellos animos, que desde la cuna destinados a la seruidumbre imperan a los libres. En tanto que assi razonauan, arrebatò a Arsidas el cuidado de la virtud, y el enfado de los presentes sucessos para enseñar con feruor, que sin peligro y sin delito no podiã hallarse los varones glorioſos afrentosamente. Y ser genero de inhumanidad dañosissimo, no sublimallos, y no solicitallos con las propinas de las rentas publicas. Vna peruersa razon de Estado (prosigue) ha instituido ahora la fortuna, que entre muchas gentes casi se tiene por sospecha de valor glorioso, o estar distantes de las Cortes, o viuir escuros en ellas. Tanto aspiran los couardes, o los barbaros vicios de los dichosos a desarmar la virtud, como que hã de ser mas ilustres que ella, si soberuios despreciada, o menesterosa la acocearen. Arcombroso o sacaua a barrera la erudicion de Arsidas, para dotrinar su animo; o hazia las partes de los Reyes. Pero en quanto al sucesso de Poliarco tocaua, confessò abominar tan proterua licencia de la fortuna. Pero q̃ en lo demas no auia que admirarse, si los Reyes agotados con tantos gastos, con tantos

cuydados passauan en silencio algunos no vulgares ingenios. Que fuera superfluo, si fuera necessario, que los ilustres hombres alcançarán pension sobre los demas; y señalar con oro publico todos los aciertos de la naturaleza. Muchas vezes aquellos ingenios, que tanto admiramos, nacen inhabiles para los Reyes, y no se ajustan a la Curia de los despachos. Como ai algunas frutas para el deleite solas de la vista, que si quieres traduzillas al gusto, engañan la hambre con aspero, con desagradecido jugo. Suspendio Arsidas la respuesta, contento solo de despreciar con facil risa la defensa de la dañosa orden. Hasta que se sospechò por el semblante de Arcombroto (en quien estaua a tento) que queria refutar su opinion misma. El cuidado (dize) de los Reyes pones por disculpa? Como sino deuiera ser el mayor, tener consigo famosos Consejeros, que no tantos produze este siglo, para q̃ condenes, ignoro la antorcha, de aquel que buscaua en la frequente plaça solo vno. Mas no sufrirà los gastos la Republica. O solicitos discursos de la prudencia! Cuidase pues de la caça de la bolateria con escaseza: y no hieruen los pesebres, como en las hueftes de Sybaris de bolantes cauallos: o no se restaura la perdida, si acaso hiere el jauali cerdoso alguno de los sabuesos de la monteria. Esto digo, juzgan a delito el reusallo,

mas

mas para la ostentacion magestuosa, que para el vso, o el deleite del Principe. Gustan del prodigo desperdicio de tanto metal dorado; de que tantos viles hombres se alimenten del erario. Pero es finalmente graue hazer eleccion de los famosos animos. Aqui se les acuerda la escaseza, aqui falta el erario. Antes ciertamente la acertada intẽcion, Arcombroto. Presupon, que el Rey mismo no apetece su compañia. Acaso ponemos entre las riquezas solo aquellas cosas, que nos son agradables por nuestro afecto, y no aquellas que lo merecen por su precio? Mas no viuen tan estrechos los Reyes, que si las conuersaciones destos famosos hombres, o les cansan, o las rezelan, no puedan tenello como ausente y escondido deposito. Ni de la muchedumbre te lamentes, Arcõbroto; aunq̃ con eleccion cuidadosa eligiras pocos? A quales pues (replicò el Africano) incluyes en esta clase? Si abiertamente, y fuera de lo tocante a este suceſſo de Poliarco gastamos todo el discurso, no excluire aqui ninguna de las eminẽtes Ciẽcias, o Artes, dixo. Este sea insigne en domar la generosa fiereza delos caballos. Aquel Atleta noble en el cõbate delos cestos. Ganen aquellos inmortal opinion en el pincel, o en la musica. Celebrese la arquitectura del otro, que constituye fabricas soberuias. Alabese en el fontanero la destreza de conduzir

las aguas a los marmores, a las estatuas de las fuentes. O si otra Arte qualquiera, que ayuda al suyo, o al genio de su siglo. Al punto se compren quantos se señalen a si mismos, si acaso no pudiere ser mas mecanicamente. La misma grãdeza del sueldo darà alabança al Artifice, y gloria al que lo possee. Pero yo los quiero (como te dixe) nobles, que hallaràs pocos. Porque cessamos de poner en precio lo que està mas valido, los exercicios de la paz y la guerra? Que es lo mismo que los hombres conocidos, o por valientes, o sabios. Pero no llamo para estos premios la temeridad sola en las armas, ni las vulgares Ciencias, sino aquellos Capitanes, que tienen templado con la razon el impetu militar, o propicio con la dicha. Y aquellos que amò la fama: y a cuyas militares hazañas añadiò opinion verdadera con vna deidad vanissima. De los doctos a tal eminencia llegan los principales, que solo los ignorantes podran no conocer estas raras lumbres; biẽ que a vezes en su orbe menores que sus Musas. Muchos son habiles entre ellos para la Curia publica; pero como no sabe vsar la Republica deste beneficio de los dioses, enuejeciendose en los caseros cuidados, no se afinan en la experiencia, y en los negocios. Los demas que nacieron para solos sus libros, si alguno

quisiere ignorar, que importan al presente siglo, ni a su posteridad, quando reparten entre los mortales la opinion por el fauor, o el enojo, quando llenan sus aficionados de perjudiciales sectas, digno es de la experiencia de tan dañoso aguero.

Este es nuestro genio, Arcombroto, para que a qualquiera le lleue la aficion de algun afecto. Pero en aquella Ciencia, de que nosotros alcançamos exercicio, o experiencia, veneramos los que florecen. Finge pues, que han concurrido, como estrellas en vn cielo mismo, al seruicio de algun Principe los mas elegantes Artifices, los varones mas sabios, los mas prudentes guerreros (que casi estas tres acciones roban la inclinacion a los mortales.) Que fama alcançarà en todo el mundo aquel Palacio? Quien le ignorarà? O porque alli tiene su Dios, quien no le venerarà con miedo, como a sagrado? Quanto logro de su cuidado resultará a su Principe? Como excederà la suerte de los mortales? Como se aduertirà consagrado mas ciertamente en vida, que en las exequias de su muerte por los aromas fragrantes, y el Aguila Real que salga por timbre del Mausoleo? Triunfarà en el aplauso comun, esta serà la pompa de su triunfo, estos los ferti-

les despojos de los mortales; cuyas flores cogerá como guirnalda para sus sienes.

Voto digno de ser deseado (respondio el Lybico jouen) si el concurso de tantos despachos, o los afectos diuersos de los confidentes de los Reyes nos hizieran para el esperanças. Tambiẽ estos eminẽtes varones, dẽ quiẽ dizes, no todos estã en vil seruidũbre, q̃ muchos dellos, como cõuiene, y tu lo deseas, viuen queridos en los Palacios. Para q̃ a los demas q̃ no alcançan esta dicha, sea mas licito q̃ se quexen de la fortuna, que de los Reyes. Entonces Arsidas, no es cosa creible (dize) que llegue a colmo con absoluta dicha la hermosura de lo que ahora meditamos. Pero como la prudẽcia ayuda a las demas acciones, aunque sea menos actiua en cuidar de los negocios, que quando se concibe con animo del soborno: assi en esta parte aura mucho que permita el negocio, y la fortuna en no despreciar la suma de tanto prouecho, para q̃ si todos aquellos no pueden, muchos lleuados de los beneficios, cursen forçados los Palacios. Y en lo q̃ niegas de estar destituidos los alcaçares Reales de los varones de grandes prẽdas, no en todo me desconformo con tu opinion. Pero escuchame, Arcõbroto. Ai vna mediana Gerarquia, q̃ quiere remedar el ser noble de algunos ingenios sagaces,

ces, y prouechoſos a los negocios humanos, pero no expueſtos en aquella grandeza primera que celebramos. Eſtos hombres, para que aſsi lo diga, alcançan mayores gages. No niego, que eſtos acuden continuos a los Palacios Reales: y quando eſtan ya en pueſtos grandes, aſsi reſplãdecen con los alcançados rayos de la dignidad, de modo que ſon creidos por ſugetos, en que ſe remirò naturaleza: como las piedras viles a vezes con el pulimiento y el engaſte del oro reciben afectado reſplandor, que friſa con las mas precioſas. Ser cuidadoſo, no deſmandarſe la lengua a palabras menos que muy cuerdas, acoſtumbrarſe al trabajo, obedecer a la imagen de la prudencia, encubrir las partes menos felices del animo. Eſtas coſas ni deſean a vn varon grande, que ſolamente ſon las que miras en los alabados Proceres. Que el carecer de los vicios ſea virtud, que no ſe dilate el odioſo rio de la prudencia en la fama del mar, en tanto que muchos juzgan por naturaleza, por grandeza de animo el exercicio, el vſo con que eſtos lucen en las cauſas ciuiles. No los menguo a eſtos de ſu alabança; q̃ grandeza es auer llegado a eſſe eſtado, y auer crecido con la inſtitucion. Pero no ſon eſtos, Arcombroto, de quien diſputamos.

Fuera deſtos (como dezias) no ignoro, que algu-

algunas vezes vienen a seruir a los Principes aquellos talentos de aquella primera y conocida grandeza, y ser encargados de los negocios: porque Poliarco viuia en la Corte. Y a ti, o glorioso jouen, no dudo en contarte entre estos atauios de la naturaleza. Tiene Meleandro a Cleobulo, tiene a Eurimides. No ai cosa mas eminente que ellos. Pero no por esto tengo por justificados, o por dichosos los Palacios de los Reyes, porque admitan pocos del numero breue de los varones famosos. Muchos estaràn, o despreciados; y lo que es peor, profanados, para que conste su bondad destas mismas querellas mias. La culpa a vezes es de los Principes, quando no se permiten auisar, o se temen de la virtud. Y a vezes de aquellos que los assisten, si la naturaleza los criò barbaros, la dicha negligentes, o la fortuna soberuios. Y juntase a esto, que muchos poderosos creen venir a menos en algo de su fortuna, si alguno fuera dellos, o de los suyos sale del Palacio con mayores medras. Assi hollados los virtuosos, dispensan el arbitrio del Principe, tal vez menos atento por sus validos. De otra manera lo auian de hazer, si con pureza amaran a su Rey. Y muy de otra, por Iupiter, si a si propios con prudencia. Que cosa

mas

mas glorioſa, que grangearſe a coſta del ſueldo publico por ſus validos los hombres nacidos para atauio del ſiglo; que eſtaràn de cierto neutrales, ſi ſon deudores mas al Rey, o aquellos por cuyo fauor aſcendieron a la grandeza? Muchas vezes por cierto hago donaire de la ceguedad de los que no cuidã alcançar aquella alabança de las letras, que ſobreuiua inmortal a ſus deleites y a ſus riquezas, y q̃ no conuiene q̃ ſe conceda, ſino a los que afectuoſamente la ſolicitan. Porque de la ſuerte propia que los doctos que ſe vician de los cohechos, para enſalçar los pocos meritos, no agradan; aſsi juzgo por conſtantes a los que no enſalçan con ſus alabanças la enfadoſa, la ſoberuia virtud: o finalmente ignorante, aunque ſe haga de ſu parte el fauor de los entendidos.

Y ſi lleuados de los dulciſsimos panales deſtas abejas, no les dan guſto, no deuen ſer incitados con la injuria del aguijon, o con el deſprecio. Vn hombre, o eminente en letras, o valeroſo en armas, ſe abſuelue quãtas vezes del agrauio ſecreto con la vengãça publica? Quantas vezes vno ſolo vence, vno inclinò las demas partes? A ſemejantes cabeças ſuelé muchos Reynos ſer ſacrificados como victimas. Falte aqui el agüero. Ha! no ſienta Sicilia, que Poliarco eſtà airado.

El

El auia venido, sin ser llamado al seruicio del Rey, para que con esto sea mas graue la ofensa, que no solo no llamamos, pero no sufrimos su virtud. Cierto, q̃ ignoro, como se escusara Meleandro con los grandes, cuya intencion no està relaxada; y particularmente con Ibburranes, que, segun dizen, llega oi. Que el por forastero, por el derecho de su dignidad, y de su priuança se atreuera con mayor desenfado a afear esta accion en presencia de Meleandro. Aunque estas cosas le parecian a Arcombroto bien, se dolia, de que tan prolixamente se estendiesse Arsidas en estas platicas. Con mas gusto le atendiera de las costumbres, en que viuian los Trinacrios, y que exercicios se platicauan con mayor imperio en la Corte. Porque acordandose de auer oido a Poliarco los mas principales nombres, que entonces florecian, famosos en virtudes, o en vicios, deseaua preguntar de algunos dellos. Mas nombrando Arsidas a Ibburanes, arrebatando la ocasion: Quien es este varon? (dize) y que virtudes os le encomiendan? Natural es de Lydia (respondio el Trinacrio) y solo la amistad le ha emparentado con nosotros; que la afabilidad de Meleandro cuidadosamente la ha establecido. Pero digno, que los deseos de todos los mortales

le

le deſeen ciudadano. Su genealogia es de la mas antigua nobleza de los Lydos. Criado entre los negocios realçò ſu feliz y ya maduro ingenio cõ la cordura y la dotrina. Y vniendoſele la fuerça de las riquezas, que haze honroſas las dignidades, començò jouen a gozar de las mas iluſtres del culto de los dioſes. Algo mas tarde, que eſperauan ſus amigos, viſtio la purpura, que la opinion de muchos le auia deſtinado al primer boço. Mas para gloria fue ſuya tener primero los meritos, q̃ la dignidad. Ocupò de aqui Tribunales, embaxadas, y gobiernos. No examines con que genio. Que reſplandecio igual en el la opinion de juſto y de piadoſo. Y aunque fatigaua ſu patrimonio en el eſplẽdido culto, y deſperdicio entre los meneſteroſos, fue tal ſu entereza, que no ſolo no ſiſò las rentas publicas, ni hizo venales ſus juizios (que ſe tiene ahora a grã pureza el diſtar deſtos vicios) pero ni dio lugar a las dadiuas de los Reyes, a que tanto los demas aſpiran. Su animo juntamente alegre y ſeuero, cõforme mira, o virtudes, o vicios, no deſpreciò las Muſas, porque le amaron, aun en la ſuma eminencia; que muchas vezes las admite en ſecreto, recitando deſpues con amenifsimo ingenio lo q̃ ellas le inſpiraron. Y aſsi ſe vnen con el, como con ſu Apolo, aquellos, a quien el ſublime el laurel inocẽte los ſobrepuſo a la vil agonia de la mortalidad.

talidad. Y para que no le negaſſen los dioſes coſa alguna, aſsi ſe ajuſtaron a las coſtumbres miſmas en la ſuauidad del amor ſus conſanguineos, que juzgaras templo ſu caſa toda: que no ſin preſagio ſus mayores hizieron a las abejas ſimbolo de ſu eſtirpe: de quien a ſu tiempo y en ocaſiõ no echaras menos la dulçura, y el acedia. Eſtos tres dias eſtuuo con Licogenes a tratar las condiciones de la paz, y concluidas, oi el Rey le eſpera.

La ſuauidad de la platica alargò ſus razones haſta que paſſò algo de la noche. Y la cena preuenida por el cuidado de la dama, llamò a los cõbidados: y alli entre los manjares, como ya en proſperos ſuceſſos (confiauan poder ſin peligro eſcapar a Poliarco) començaron a liſongear ſus cuidados. Pero aun andaua brindando la clarea, quando vna eſquadra de ruſticos villanos reſonò con peligroſo deſafuero a las puertas de la quinta. Rogaua el portero a los furioſos, y que mandauan que abrieſſe, que permitieſſen auiſar aquel negocio a ſu ſeñora. Pero ellos con enfado ſas ſeñas reſponden, que venian con mageſtad; y juntamente baten a tierra las puertas haſtilla a haſtilla, raxandolas furioſos. Enhaſtaron tambien ſoberuiamente las lanças, que la condicion de cada vno, o el accidente les auia ofrecido. Porque ninguno lleuaua cabales las ar-

armas. Despues que entraron en el cenador, Timoclea se pasmò con el subito miedo. Arrojaronse de la mesa Arcombroto y Arsidas, y prestamente desembainarõ las espadas, que sus criados les dieron, por no morir con facil, y no vẽgada muerte, si con aquella colera fuessen ofendidos. El origen deste publico alboroto era, que vna villana de la vezina aldea estando aquel dia en casa de Timoclea, como viesse a Gelanor ignorado de sus ojos, preguntando quien era, supo ser criado de Poliarco. Era dia consagrado a Ceres, y de las vezinas majadas auian concurrido muchos labradores a la aldehuela, que se llamaua Phthinthia. Alli pues, como boluiesse la muger, y se llegasse a los que estauan en vn corrillo ociosamente, con poco recato manifestò auer visto al criado de Poliarco. Al punto vno de los que la oian: Que, si (dixo) el mismo Poliarco se oculta alli escondido? Estaua presente otro el mas precipitado en atreuidas determinaciones, que con ceño dixo: Que no deuia passarse en silencio el examen de negocio tan arduo. Que seria delito para todo el pueblo, si en su jurisdicion se escondiesse Poliarco. Ya la misma opinion se auia estendido en muchos, quando leuantandose la fama, publicando demas desto aun mayores cosas; no ya como que tratauan accion dudosa, o para auerigualla,

de

de cierto referian, que Timoclea era la encubridora de Poliarco, y que se auia de traer alli a juizio publico, que era falso lo que antes auian oido de su muerte. Ni cuidauan, ni sabian, con que premissas auiã de creer esto, o que autor tenian. Y a no repugnalles los dioses, no se engañaua la cõjetura de los furiosos. Que muchas vezes juzga la temeridad y la fortuna con mas dicha, que la dudosa y afanada astucia entre los interualos de la prudencia.

Fuese encendiendo el concurso, llenando la plaça de tumultuarias vozes, siguiendo por Capitan a aquel mas obstinado. Y como vno clamasse, que no se dilatassen, saltaron todos; y lleuando las armas arrebatadas, que cada vno pudo, assaltan los vmbrales de Timoclea, creyendo acometer a Poliarco. Ninguno dellos le conocia. Deziase ser vn jouen de conueniente estatura, de rostro hermoso, señas que caian sobre Arcombroto, a quien aun el forastero trage condenaua con mas razonable sospecha. Porque creyeron, que conuenia a Poliarco como estrangero. Alegraronse lleuados destos indicios, y sino le quisieran prender viuo, estropeado entre la misma muchedumbre, lastara con su muerte el odio ageno. Y como con su semblante, y con su azero se preuiniesse a la batalla, entõces aquel rustico aquiẽ los demas villanos obedeciã por caudillo,

acer-

acercandose a la mesa, que partia el campo entre el y los combidados, segunda vez dixo: Repites ahora tu delito, Poliarco; que auiendo antes merecido la indignacion del Rey, desnudas la espada contra nosotros, ministros de los edictos publicos? Dexa luego las armas, y date a prision. En Timoclea se executarà el mismo castigo, pues se ha atreuido tãto tiempo a conseruarte libre. Despues destas palabras de vno, creciò el clamor de todos, mandando con airado y confuso impetu, que se diesse priessa. Arcombroto, aunque sabia el idioma Griego, en aquel lenguaje rustico no entendio mas de que le pedian a prision. No tuuo lugar para admirarse, o para preguntar en el presente peligro, en que auia delinquido: solamẽte arrebatado del juuenil ardor, decretò morir entre sus villanas muertes. Pero Arsidas, nacido en Sicilia, y versado en las frases agrestes, le detuuo al tiempo que yua à acometer, y: Deten la mano (dixo) Arcõbroto, detenla. Porque en vano gastas el valor entre estos, con desigual, con no forçosa pelea? Luego te hã de vencer los indignos de que tu los excedas? Y manchar la muerte, o la vitoria con infamia del certamen? Ni te pretenden estas amenazas; que a Poliarco buscan. Y boluiendose al caudillo, q̃ con subito imperio, feroz capitaneaua aquel esquadron, le auisò, de que ninguna accion se trataua bien con alboroto. Que porque aquella multitud se airaua primero q̃ se conociesse

o a si, o al Rey desprecíado? Añadio algunos halagos, que no dudaua que pendia de la seña de aquel con quien hablaua todo, que si el gustaua imponer vn breue sossiego, todos le obedeceriá. Adulçado el animo del rustico, con las honras a que no estaua acostumbrado, intimò al Sargento, en nada diferente al Capitan, el silencio.

Rematòse en ruido el murmurio de aq̃llos inhumanos, quando preguntò Arsidas, que causa auia puesto en armas tanto vulgo. Respondio aquel Capitan, que para prender a Poliarco venia. Entonces Arsidas jurò con verdad que no estaua alli Poliarco, ni a lo que sabia, gozaua de la luz, que sossegassen los animos alterados con piadosa, pero ciega y precipitada deuocion al seruicio de su Rey. Acaso algu no entre ellos conocia a Poliarco? que la frente, el rostro, los ojos del huesped que injustamente destinauan a los grillos, se diferenciaua en todo. Los rusticos mas modestos admitieron estas razones cõ sil uos, a los demas les boluio la colera, y clamaron, que fuesse arrebatado el enemigo del Rey. Finalmente boluiendo, aunque pereçoso el sossiego, significando Arsidas, que queria ser oido otra vez, mirando al Capitã mismo: Aduierte (dize) no seas autor deste delito: culpa es profanar a este forastero, pero si gustais de calificar vuestra lealtad con el agrauio de quien no lo merece, se fiarà a vuestra guarda con pacto de que no le agraueis con

gri-

grillos, ni con esposas. Quando amaneciere sea lleuado a la Corte. Conocetan los juezes de su causa. No huira el castigo si le mereciere. Timoclea con la guarda, en quanto fuere bastante para prohibille la huida, se guarde de aqui hasta que conste estar sin culpa. Tu que puedes, abstenlos aldeanos de la violencia contra esta casa. Esto serà de la prudencia, de la lealtad a su Rey. Concediendo esto ellos, no estaua Arcombroto tratable con Arsidas, reusaua el darse a prision. Acaso auia de estar a la obediencia de vnos locos villanos? O que confiança auia en vna cruel legion, que quando està furiosa puede sin castigo qualquiera delinquir. Pero echãdose a sus pies Timoclea, quebrantò con gemidos muchos su arrebatado animo. Ni con dudosos argumẽtos le persuadia Arsidas ser este solo el camino para librarse como permitiesse ser lleuado al Rey. Por q̃ gustauade morir? O q̃ cõsuelo le q̃daua de su muerte al q̃ indignamente fenecia (cuya maldad no permitiessẽ los Dioses) entre tã desordenado tumulto.

Auiẽdose gastado vn rato en estas razones entre los dos, començò a mitigar el brio, como suele apaciguarse la fuerça de vna tempestad; porque el Africano obedecio a los auisos de Arsidas, y estaua quietada la plebe, que no solo no se veia despreciada, sino vencedora. Entonces continuando la cõcordia con eficacissima benignidad Timoclea mandò ponelles odres enteros en medio, y que se gastasse

el anciano vino, repartiendo entre los rusticos abũdancia de queso. Ellos partidos por sus centinelas, guardauan los quarteles. En el aposento de Arcõbroto, junto a sũ lecho yazian en la portatil paja ocho; tantos en el vmbral de la sala, donde Timoclea se auia retirado; los demas en el portal de la quinta passauan en vela semejante noche, sino es quando arrebataua el sueño a los embriagados; cõ el qual yazian por la mayor parte faciles a los criados de Timoclea, si quisieran o serles nociuos, o engañosos. Pero si se huyera Arcombroto, en daño resultaua de Timoclea, creyendo todos que se les auia huido Poliarco.

Libre de su cuidado rustico quedò Arsidas, que ni constaua ser Poliarco, ni dueño de la casa. Este comunicado su parecer con Timoclea, se retirò a descansar al retrete donde estaua la puerta que guiaua a Poliarco: y de alli, cerradas las puertas del aposento, decendio a la cueua, llenando los vestidos que la dama para el disfraz auia preuenido. Quando vio Poliarco solo a Arsidas, no sin presagio de algun daño, le començò a preguntar, como no venia Arcõbroto; como no Timoclea. El le contò la colera de los villanos, y el peligro de Arcombroto; alterãdose a cada razon, hasta que declarò que estaua bueno. Entonces aliñandose del vestido que le embiaua Timoclea, importunò mucho a su amigo, que caminasse apriessa por la mañana solicito a ver a

Arge-

Argenis,y de alli boluiesse có el recaudo dela Princesa a la cueua,quando ella mandasse,con la misma fè,con la misma diligencia.

Como gastassen en estas platicas no poca parte de la noche,boluio a su lecho Arsidas,deseãdo vn breue sossiego: pero las marchitas vezes de la sorda borrachez de los que roncauan le quitaron el sueño,y finalmente desconfiado de dormirse,con airada risa,maldiziendo a los soldados de burlas,y despertando los mas principales,les auisò de que yua a la Corte;que ellos quando gustassen le siguiessen con Arcombroto. Auia de distancia en el camino doze millas,que dexadas atras con diligencia entrò en Palacio,quando apenas de la familia de Argenis estauan despiertos pocos. Auia passado la Princesa aquella noche en pauorosos discursos,no sin horror de su aya,que memoriosa del furor del dia antecedente,sobresaltada a qualquier mouimiento de los inquietos miembros,se leuantaua del lecho, preguntando con ansioso respeto,que estado tenia la infeliz;o que impetu aquel. En aquellos cuidados aun estaua ocupada, quando Arsidas despertò los criados, rogandoles que le entrassen a Seleniſa. Lleuarõ el mẽsage a las damas,y vna a quiẽ sele permitia,abierto el aposento de Argenis, donde tenia el lecho Seleniſa;que estaua alli Arsidas, y queria hablar con la matrona,dixo. El ser a tiempo no decente para visitas (y saber quã intimo entre sus amigos

gos fue a Poliarco) la persuadio facilmente, q̃ venia a traer alguna nouedad tocante a aquel suceſſo, que las traia tan alteradas. Pero ſi era triſte, fuera delito que la ſupiera Argenis. Y aſsi mandò la matrona que entraſſe Arſidas en la antecamara, adõde ſalio apenas veſtida mas que la tunica de lino: y eſtãdo ſolos hablò primero. Bien ſe, o Arſidas, que vienes a dezir de Poliarco, no lo dilates: viuimos, o eſpiramos cõ el? No permitio Arſidas, que dudaſſe mas la matrona, que Poliarco eſtaua libre, y de ſu parte venia a Argenis, dixo. Turbada cõ el gozo Seleniſa, apreſurado entrò Arſidas en el apoſẽto de la Infanta, y doblando la rodilla delante de ſu lecho, no ſe valio de rodeos (ni los permitia la prieſſa de dalle aquellas alegres nueuas) ſino: Viue, o ſeñora (dixo) y eſtà bueno Poliarco. El fiador de tu vida es Arſidas. Argenis caſi con las deſperdiciadas lagrimas deſmayada: y entonces acaſo quando llegò Seleniſa oluidada del dolor ſe auia ociado algun poco, quando herida del rapido conſuelo, mas peligroſamente fue oprimida con la preſteza del contento, que antes lo auia ſido con el peſar. Pero quando reſpirò, mandando contar el ſuceſſo a Arſidas, ſe incorporò en ſu lecho, y mirandole atentamente, como eſcuchaſſe que Poliarco la mandaua ſaludar; auerſe hurtado a las diligencias de ſus enemigos, y quedar ſecretamente eſcondido, de tal ſuerte ſe alegraua, que no auiendo aun ſacudido el miedo, obligò

gò a que afiançaſſe con el juramento Arſidas, ſer verdad lo que traia. El afirmaua, que tambien vendria Poliarco ſi era ſu guſto, eſcondiendo el conocido ſemblante con adoptiuos cabellos y barba foraſtera, atauiado con trage decente a hombre de baxa condicion. No ſe oluidò de relatar el violento furor de los ruſticos que turbaró la paſſada cena, como ſe començaron a enfurecer, como a mitigar, como auiá de cõduzir a Palacio al hermoſiſsimo joué tan fiel a Poliarco, en vez del miſmo Poliarco. No ſe cõtentaua Argenis de eſcuchar vna vez eſtos ſuceſſos, que finalmente mandò, que fueſſe Arſidas a Meleandro, y dezille dela venida de los villanos; no acaſo viniendo Arcombroto le ſucedieſſe algun lãce peſado, o indigno de ſu perſona. Y en cuidando de aquello, boluieſſe: que entretanto ſe conſultaria a ſi miſma, que conuenia que hizieſſe Poliarco, o dõ de auia de ſer ſu partida.

Apenas ſalio del retrete de Argenis el fiel Arſidas, quando aquel deſordenado eſquadron de cãpeſinos entrò en la ciudad, cercando enmedio al Africano. Y preguntados de los ſoldados que velauan, que traian, o que demandauan, reſpondieron, que traian al Rey a Poliarco preſo por ellos. Iuntamente con eſtos entraron dentro de los muros, y llegaron al alcaçar, dedonde cerrandoles las puertas, excluidos, examinandolos Eurimides, quien eran, o que buſcauan; ellos obſtinados en ſu

error, dixeron que venian al Rey para dalle preſo a Poliarco. Eurimides oyendo eſto, juntamente alegre de que viuieſſe Poliarco, y juntamente congoxado del peligro de ſu amigo, mandò que ſe le moſtraſſen. Todos con ambas manos ſeñalaron a Arcombroto. El Capitan no deteniendoſe en el ignorado ſemblante, negò ſer aquel priſionero elque dezian. Ya eran ſoſpechoſos, y ſe les mandaua que dexaſſen las armas, temeroſo Eurimides que no vinieſſen ſobornados de Licogenes. Pero atendiendo principalmente enel preſo, que fabula es eſta (dize) o Iouen, o porque te finges Poliarco? El reſpondio, que ni jamas auia fingido, ni de ſu voluntad auia venido traido de aquel acompañamiento a Palacio: que el yerro de los villanos no deuia ſer engaño ſuyo. En tanto que en eſtas demandas eſtauan, llegò Arſidas, que por orden del Rey los introduxo al patio. Alli Cleobulo Preſidente de los Reales Conſejos, los hablò en nombre del Rey, ya deſengañados de ſu yerro, prometiendoles que tendria memoria de la lealtad que auian moſtrado el Rey. Que guardaſſen para todo ſuceſſo el animo y el valor, a nadie deudores, ſaluo a los Dioſes y al Rey. Y demas deſto, como eſtaua mandado, lleuò al Rey a Arcòbroto, que auiendole obligado con la reuerẽcia y culto deuido, le dixo aſsi: No me ſea aguero, o Rey, el llegar a tus ojos la primera vez delinquente. El mayor de mis deſeos fue peregrinar a tu Corte; con eſta deter-

determinacion dexè mi patria, siguiendo la derrota de Sicilia, q̃ excede en dicha a los demas Reynos del Orbe por estar obediente a tu imperio. Y aunque no quisiera auerme manifestado en tu presencia cõ autores tales, no creo que ha sucedido sin prouidencia de los Dioses. En quanto alcãço, o Rey, ninguno fue mas afecto a tus cosas q̃ Poliarco, ninguno mas glorioso en las alabanças militares. Pues porque no he de quedar vfano de auer tenido meritos para parecerme a quiẽ he sucedido en sus vezes? Como yo le concederè el excesso en la valentia, no la diligencia de venerarte. Ni es fuera de proposito este acuerdo de Poliarco. Sè q̃ està acusado, pero licita es en tu presencia la defensa y la alabança de su no cõdenada memoria. Que si te agradare valerte de mis armas, de mi esfuerço, veràs quan menos es para mi la vida, que tu precepto.

Meleandro, en tanto que Arcombroto dezia estas y semejantes palabras, estaua atento en el concuidadosos ojos. Su juuenil brio, la hermosura de su roſtro, la fuerça de sus ojos, la modestia ni triste, ni desaſſeada disponia los afectos. Y cessando de dezir, el Rey primero le dio las gracias de auer traido si camino a Sicilia; que experimentaria en todos los agasajos no ser ningunos mas queridos, que aquellos que conduzian sin ser citados de las forasteras plagas la virtud ni deuida, ni nacida a Sicilia. Y juntamente dio al jouen la

esten

estendida diestra, que tomandola con humilde mano inclinado la sellò con el beso. Sucedio luego a los braços (que el Rey se pronosticaua del grandes cosas) y preguntado despues de su linage y de su patria, no respondio otra cosa, mas de auer nacido en Africa. Y mas afectuosamente mouido el deseo de Meleandro con esto, no pudo sacar otra noticia de su rebeldia. Y examinando con mas afecto, de donde procedia la amistad con Poliarco, si eran de vn linage, o de vna sangre misma, o solamente los vnio el dulce yugo de la amistad; lo declarò todo, no con fingidas palabras, fuera del hurto de Timoclea.

Como fuera desto se tratasse entre las burlas del furor de los villanos, conjeturò el Rey, que ademas del semblante y la edad de Arcombroto, bastò para el engaño el forastero trage, que les pareceria a vnos hombres no experimentados, que siendo Poliarco forastero auia de traer estrãgeras galas. Ciertamente respondio el Africano, que no permita yo mas ser castigado por el vicio del trage de mi patria. Añadirè a la tunica el manto, y passarè a las costumbres de aquellos a quien fio, para que le doctrinen el animo. Antes aguarda (respondio el Rey) a que mas te agrademos, y la costumbre adulce la nouedad de nuestro atauio. Ahora te parecemos nueuos; agradarasteate aun lleno de tu antigua costumbre, y no borrada de tu fantasia

la

la imagen de su patria. Pero despues q̃ nuestra vista aya colmado tu entendimiento, te conocerás distinto, y no podras sufrirte. Acuerdome, que como siendo jouen passasse al Africa, me rei de su distinto trage; y aprouando despues sus vsos bolui a Sicilia, donde no con menor enfado desprecie los atauios de mi patria, hasta que me reconcilió con ellas la paciencia de los ojos. Que no ay cosa mas injusta, que condenar lo que ni vemos ni experimentamos nosotros, quando el comun aplauso consiente en ellos. Que quando con el discurso del tiempo les cobramos cariño, se conoce auernos desagradado quando los vimos primero, mas por ignorancia nuestra, que por defeto suyo. Y demas desto se deue considerar, que cada prouincia tiene ajustado a su tierra el trage y las costumbres de que te irá haziendo capaz el genio de la region, si le quisieres experimentar con mucha tardança. Ninguna cosa te blãdee en tu patria, o en la estraña fuera de la virtud, o el vicio. Yo estimára, huesped mio, que a qui en todo se procediera contigo conforme a tus ritos y costumbres.

En tanto que assi dezia Meleandro, y con caduca ambicion filosofaua, no fue pereçoso Arsilas en passarse al quarto de Argenis, donde alabó a Arcombroto, que a la primera vista del Rey hizo con tanto decoro mencion de Poliarco. Pero como atentissimamente escuchassen la Princesa

y su

y ſu aya la conſtancia del hueſped, corrio vn ſubito rumor por el quarto que eſtaua priſionero Poliarco, y que le traian al Rey. No ſe alterò Argenis, creyendo que lo dezian ignorantes por Arcombroto, y leuantando con alguna riſa el roſtro, mandò que dexaſſen el engaño; que el preſo que auian conduzido al Rey era otro, no Poliarco. O, ò eſtas palabras vna de ſus damas; y dixo, que auia otra nouedad muy diſtante de lo que ella creia: que todos ſabian, que el eſtrangero jouen, que los ruſticos auian preſentado al Rey, no era Poliarco; pero que conſtaua de rumor mas cierto, que Poliarco, ſacado por otros villanos de vna cueua, donde mudado el trage ſe eſcondia, le traian al Rey, y que auian llegado a Palacio los que ſe adelantaron para dar eſta nueua. Atonita Argenis con tan furioſo rayo, apenas temblò con mas horror que Seleniſa y Arſidas. Enmudecio la matrona, pero Arſidas baxãdoſe al oido a Argenis: Vencio (dize) nueſtros ardides la malicia de la fortuna. Acabò, ſeñora, ſino te atreues a la publica defenſa de Poliarco. Deſpues que oì nombrar la cueua, la mudança del trage, no dudo que ſea cierta la nueua de la deſgracia. Pero ella mas animoſa en los caſi vltimos rieſgos que la prouocauan: Quando ſe contò, o Arſidas (dixo) de la muerte de Poliarco, no menos me parecio el ſuceſſo eſtar deſtituido de conſuelo, que de eſperança, con ſolos llantos ſe

me

mé permitia continuar tantos llantos. Pero ahora que puede auer esperanças de su vida, y se teme de que ha de morir, nunca me libre yo de la digna pena, sino viue a persuasion de mi diligencia, o yo muera entre sus mismos daños. Ire a mi padre, fuera el silencio delito: sabra finalmente lo que deue a Poliarco: será consuelo si los Dioses nos quieré destruidos, no auer reusado ningun valor para vencer la ruina. Seleniſa espantada de tan atreuida determinacion, temia la colera del Rey, si lo que ella tanto tiempo auia callado, entendia confessandolo Argenis: pero ni auia lugar para dissuadilla, ni razon. Solo le conuino fiarse a los hados. Ya Argenis auia tomado la escalera para ir a su padre, y siguiendola pocas, como en accion improuisa, primero, luego ella.

Acaso estaua el Rey en el jardin, cuidadoso de Poliarco, que era constante fama que estaua en prision. Miserables canas! nunca dexadas sossegar de la fortuna; que auia de hazer, o que dezir? Todas las cosas aduersas, todas compuestas de recientes pesares: dos dias casi ha que le llorò entre si como a difunto, de modo que parecia auer cumplido con la obligacion de piadoso, y purgado la culpa: y ahora de nueuo los hados resucitan la misma question, que o auia de delinquir contra el jouen, o cortar en su segura equidad la paz que se auia juntado en Sicilia. Y a los que acerbamente odiauan a Poliarco,

liarco, frequentes se auian juntado, y dezian, que viuo Poliarco, no auia en Sicilia cosa constante. Estaua presente Arcombroto, apenas menos apiadado del Rey que de Poliarco; y esperaua a que començando a mostrarse los vandos de los Trinacrios, conoceria los amigos de Poliarco. Poco antes vino Ibburanes y con Dunalbio, igual en el sacerdocio con el, que entonces estaua en la Corte, pensaua de la defensa de Poliarco; quando desuiandose todos, llegò improuisa Argenis a su padre, gouernando de modo su prudencia al dolor, que no excediesse en la defensa de su causa, mas de lo que el negocio pedia. Las espaldas le guardaua, sino conseguia su intento, la destinada muerte. Y bueltos los ojos a los enemigos de Poliarco, se ardio mas reciamente con el odio mismo. Ninguno auia que le fuesse medianamente infesto, o propicio.

Pero quãdo todos como si se huuiera mãdado guardar silẽcio aplicauã el animo a inciertos fines, sobreuino Eurimides a tãta suspẽsion, lleuãdo a Heraleõ por la mano: a quien el rebelde error del perdido juizio, hazia bien conocido en Palacio Este (dize) es nuestro Poliarco. Este es el que de la fuga hã traido los villanos. Entonces doblò Heraleon humilde la rodilla, pidiẽdo perdõ estendidas las manos. El Rey ya mas alegre le preguntò, que delito era el suyo. Ninguno (dixo) sino que soy Poliarco. Derramados todos en la risa, el Rey demandò a Eurimides, si esto

era

era verdad o juego. Estando (respõdio Eurimides) en el vmbral del Palacio, para alli como mandaste recebir a Poliarco, si me le entregauan, vi vna grande esquadra de villanos que cercauan a Heraleon. Y el que parecia mas principal de todos, atribuia mucho a su lealtad el auer con solicitud preso a Poliarco, y era Poliarco Heraleon. Yo disimulando la risa, los examinè, que dicha les auia conduzido a la presa? Los primeros (dixo) que de nuestros labradores madrugaron esta mañana a sus tareas, admirados de que este guiasse el cauallo por los descaminados campos, y que se fatigasse en el impedido monte, primero determinaron de auisalle errante, y luego de espialle sospechoso: porq̃ como esquiuandose de todos, si encõtraua alguno, diuertia los passos del cauallo, a quiẽ como le faltasse el espiritu entre tan asperos rodeos, auiendo hallado se puestos los pies junto a vna cueua, precipitado se lançò dentro. Ya auiamos cõcurrido muchos al espectaculo, y hecho vn esquadrõ corrimos juntos a la cueua, y como le sacassemos horrible, y llamãdo, preguntado quien fuesse, o porq̃ se escondia, de buẽ talante confessò ser Poliarco. Los vestidos desdeziã del nõbre, pero facilmente creimos q̃ auia huido en disfraçado trage; y sin dilaciõ le maniatamos; aunq̃ se resistia; y le traemos como ves a su Magestad. Como assi acabasse su periodo el villano, alabe la fidelidad de todos, y los despachè a sus labrãças. El preso, o

Rey,

Rey, te entrego, dispon a tu arbitrio sobre su vida. Assi diziẽdo Eurimedes, prouocò el suceſſo alguna risa aun en los mas triſtes, porq̃ sabiã que Heraleõ con el defecto de la perdida cordura, auia dado tematico en hazerſe a cada paſſo Poliarco. Solo eſtaua ignorante de la fabula Arcombroto, que preguntando a los mas cercanos, que negocio era aquel, le llamò Meleandro, y eſto le contò de Heraleon. Lo que mas es de marauillar en eſte, es, Arcombroto, que en las demas acciones tiene cabal su juizio. El cuida de su casa cuerdamente, se acuerda de qualquier negocio, habil en acciones y en palabras, ſino se tuerce la conuerſacion a Poliarco, que entonces le arrebata su freneſi, como ſi eſtuuiera herido de alguna Furia, que el ſe llama Poliarco, q̃ ſon ſuyas las glorias que ſe atribuyen a aquel nombre, y que injuſtamente ſe paſſan a otro. Mas ha de ſeis meſes que fatiga su entendimiento con eſtas fantaſmas. Acaſo encendidas las hogueras contra Poliarco, juzgò que le buſcauan a el, y huyò aſſombrado, donde los ignorantes villanos, ni juzgando el ſemblante, ni la locura, le caſtigaron indignamẽte por el que ſe fingia. Pero eſcuchemosle ſi guſta. Díme, Poliarco, que suceſſo te forçò a la huida? Y Heraleõ (dixo:) Que te mouio Rey para obligarme a q̃ huyeſſe? De los conocidos y no conocidos ninguno huuo que no aprouaſſe el parecer de eſconderſe. Crei tener bien diſsimulada la huida cõ eſte aſque-

asqueroso vestido que me puse. O si nunca yo fuera Poliarco!

Desuiose para dar lugar a la risa Meleandro, que con subita piedad mouido de la humana naturaleza: a quien ademas de las ofensas de la fortuna, no bastando capaz el cuerpo para tantas ruinas, la fatigã tantos daños en la principal parte suya. Estaua presente el medico del Rey, llamado Filipo. Este poco rogado hizo vna descripciõ enfadosa de la destẽplança del cerebro, que dexando la superior del entendimiento sin estragalla, llenò vna parte de aquella locura, que muchos se espantauan de que huuiesse sucedido a Heraleon. Estan (dize) en los hõbres desta conplexion tan floxos, tan abiertos los poros del cerebro, y por su raridad habiles con demasia a la impresion de aquellas especies de las cosas que llamamos fantasias. Estas vna vez impressas en aquella rara sustancia, y por su blandura obligada, de qualquier suerte que se conciba es arduo negocio el borrar su rebeldia: porque lisongean con alguna dulçura; y demas desto, assi como tiñen el animo, no passan a distintos actos, sino es con la vehemencia de las especies de diuersas colores que le sucedieren. Con dificultad acaece, que estos ingenios esten ociosos, siempre con demasia, o mar-

chitos, o alegres del impetu de los pensamientos que los acometen. Y si acaso se començaren a inclinar principalmente a vn solo afecto estos hombres, este le tendran assiduo en el animo, este con dulce cuidado le criarán a vista de los ojos del entendimiento; hora sea el afecto soberuio, hora codicioso; hora vengatiuo, o otro qualquiera que nos ponen por delante los impuros deseos. Assi inclinados de su aluedrio mismo, si alguna fuerça mas vehemente acomete aquella parte, con facilidad se alteran, para que juzguen ser lo mismo que ellos antes quisieron; y no aquellas imagenes en el docil y acostumbrado animo figuren la cosa como deseada, sino como verdadera y presente. Esta vehemente fuerça o se deduze del habito que crece, y va cargando mas grauemente cada dia, o del impetu improuiso, que ocurre subito y grande, y llena como de auenida los ya prouocados animos. Mas como, diran, estos entendimientos flacos no perecen del todo en tal tempestad? Mueren infinitas vezes; pero tambien muchas sola aquella contemplacion de la cosa que huuo demasiada en el animo peca. Porque como yacen los miembros de suyo debiles, no pocas vezes derivan en si la fuerça de los humores que corren, de modo que no

sobra

sobra nada de la dolencia que vicie las partes sanas. Assi este Heraleon, y si acaso tiene algunos compañeros en esta gustosa locura, gastado en vno de los afectos el vicio del animo; con que estauan forçados al demasiado deseo de alguna cosa, mas sossegadamente y sin daño atienden a las demas cosas, las perciben: y finalmente viuen segun las ceremonias humanas. Para que sea de ponderar en muchos, que ni la demas prudencia deroga la locura, ni la locura destruya a la prudencia. Añadiras (replicò Meleãdro) que apenas a ningun mortal ha perdonado este genero de locura. Qualquiera no finge otra cosa para si mas peligrosa, o mas necia, que confessarse Poliarco? Este que no ai dioses; aquel, que todas las cosas son deidades? O no ai cosa mas preciosa que el gusto, o se quedan sin vengança los delitos contra los dioses. Pocos finalmente no exceden a Heraleon, sino que mas secretos, y mas al genio del vulgo se enloquecen; y por esso mas dignos de ser llorados, que ellos no quieren repudiar la locura; este no puede.

Entre estas platicas yacia postrado Heraleõ, creyendo, q̃ el contrario Rey trataua de su castigo; y no faltò quiẽ reuocasse a Meleãdro al gustoso expectaculo del q̃ vanamẽte temia, y adornauan la comedia vnos como que rogauã que le

perdonasse la pena, y otros clamando por la vengança. Pero causòle horror a Meleandro la memoria de Poliarco, pareciendose cruel, si mas en el desproposito de la adornada fabula se burlaua del nombre, de quien para morir traia su delito. Y assi mandò dexar ir a Heraleon libre del miedo, escusando, que sobradas palabras vanas auian interrumpido los negocios importantes: porque se dezia, que llegaua Licogenes. Y detiniendose algun tanto en la preuencion del semblante, con que le auia de recebir, y como le auia de hablar; finalmente se retirò a vna sala, y alli estriuando la mano en el braço de vna cercana silla, començò de intento a hablar con Argenis. Porque Licogenes con muy pocos confidentes suyos, y ellos para fingir confiança desarmados, entrò en Magella soberuiamente seguro, no en su inociencia, sino en el natural del Rey, y en el fauor de sus parciales, que assistian al lado suyo. Quiso hazer su entrada en coche de corredores cauallos, para huir la molestia del largo recibimiento, o el odio intempestiuo. Algunos de los confidentes Reales, entre los quales Timonides, encargados de Meleandro, de ir, como de arbitrio suyo a recebille, le lleuaron soberuio desde el vmbral del Palacio al aposento donde estaua el Rey.

En-

Entrò Licogenes, varon de no vulgar aſpecto, haziendole mayor ſu grande confiança. Y viſto a Meleandro con Argenis, como era coſtumbre, ſe poſtrò en tierra. Andando vn poco adelante repitiendo la adoracion, ſiguio a los que ſe yuan deteniendo. Ni entonces Meleandro cõ mouimiento alguno le recibio, teniendo el ſemblãte torcido a Argenis, como por cauſa de que la hablaua. Pero eſtando Licogenes a pocos paſſos mas cerca, entonces el Rey le mirò de ſubito con afable ſemblante. Y dando la mano al que pedia los pies, añadio, quan deſeado venia; y las demas caricias, que no ſuelen dexarſe de hazer en prendas de humanidad. Mas Licogenes entre las palabras deſu cortes humildad, no dexò nada de artificio, para que, reteniendo aquel ſoberuio brio, ni pareciеſſe vil al Rey; y a los animos de los vanderizos, que eſtauan entonces muchos preſentes, hizieſſe eſperanças de que podia, ſiẽdo el caudillo, reſucitar la rebeldia de la guerra. Eſcuſò breuemente la neceſsidad (como dezia) de tomar las armas, a que le auian forçado los azechadores de ſu vida. Que el no auia eſperado conciertos, ni la fè publica, ſino la ſeguridad a ſombra del Rey de los miſmos enemigos. Meleãdro reſpondio, que no ſolo ſe auian de borrar los odios, ſino la memoria dellos. Que el dia ſiguiente en el templo de Palas ſerian teſtigos de

su reconciliacion los dioses. Passaron demas desto a diuersas platicas, fingiendo entrambos gusto, y (lo que es ardid mas rebelde de los Palacios) amor.

Eurimides por orden de Meleandro auia preuenido a Licogenes, y a sus principales confidētes la comida. Combidò tambien a los Grandes de mayores partes, entre los quales fue Dunalbio: que aunque forastero, a ningun Trinacrio reconocia exceſſo en el amor del Rey. Era el principal en el culto de los dioses, de los Sacerdotes, a quien ceñia la purpura, honrando el tanta dignidad con superiores meritos del animo. Diligente y habil para los negocios, estremado en hallar, y conseruar amistades, con desnudos afectos entre los sinceros. En tanta pues caricia de la naturaleza, lucian las flores de la erudicion, y la conuersacion de todas las Musas, que a ninguna excluian aquellas virtudes nacidas para el exercicio y los negocios. No quedaron tantas partes sin castigo, vengando muchas vezes, como suele, la fortuna en vn varon glorioso el cariño de la virtud, y el agasajo de las letras. Tuuo vn tio en otra era, el Monarca de los Pontifices, que auiendo de engrandecer por sus meritos a los suyos, con tan apresurada representacion le arrebatò vna siebre, de modo que alcançaron a ver las antorchas de su

triunfo

triunfo las llamas de su tumulo. Desauciado ya desta esperança, y con peligro nueuo embiado con legacia a estrañas naciones, casi sufriò la embidia de los tiempos: porque aquella playa començò a arderse en subitas alteraciones, de modo que fue dificultoso, o agradar a los vandos en tan turbulenta tempestad, o de los puestos en armas solo atentos a sus consejos, sacar los que diessen desapasionados. Pero nadò valientemente a la orilla. Acaso estaua en Sicilia, quando estas cosas se tratauan, vtilissimo para el Rey en la amistad, y en el consejo: entre cuyos amigos tambien florecia Nicopópo, a quiẽ Eurimides combidò al banquete.

Como se cõtassen entre la comida con mucho gusto varias cosas, y con ocasion de la clarea se hiziesse mencion de las abejas, cierto jouen, sobrino de Licogenes, llamado Anaximandro, hora por agasajar a su tio, de quien sabia que era el poder Real opugnado; o por hazer alarde de su filosofia, negò ser verdad lo que cuentan de las abejas el tener ellas Rey, sino que era fingimiento dela mentirosa y facil antiguedad, que creyò musicos a los cisnes, y afrẽtò con opinion de miedo a los leones q̃ escuchassẽ la voz del gallo. Añadiẽdo las demas cosas semejantes a estas, q̃ la no examinada autoridad de sus mayores fiò por verdaderas a la fama, q̃ todos los animales por

instinto de naturaleza seguian la libertad, no al Rey, no la soberuia del ageno poderio. Como esto dixesse, se començò entre los combidados a tratar la vulgar question; Qual fuesse entre los mortales mas justo genero de imperio? No dudò Anaximandro en preferir el que goza el pueblo, o los Grãdes. Porque (dize) ha de estar pendiente todo de vn absoluto arbitrio: que si echa por la torcida senda de los vicios, a ningun empacho, a ningun miedo se permite obediente, q̃ con la crueldad, y el exemplo aura en la Republica penetrantes heridas; y de tal suerte vse de la Monarquia y de los vassallos, como si solo a contemplacion suya a los huuiera formado naturaleza? Con quanta mas prõtitud fiaran los subditos sus cambios al erario publico, donde aquella moneda se toma en confiança y consejo de muchos; de modo que qualquier particular la juzga de derecho suya; que adonde a vna seña de vn Principe solo se desperdicia entre sus queridos; y por la mayor parte indignos con no prouida, cõ riguro sa franqueza? Que assi se harã habiles muchos para el gouierno de la Republica, cultiuaràn sus ingenios, darãse con mayor afecto a la Curia militar, o a la eloquente, y se encomendarã a sus ciudadanos, sabiendo que por sus votos estan destinados a la virtud los premios; y que se combidan a los meritos las mayores dignidades

nidades de la Republica; que no quando las dispensa la ambiciosa agonia de vna casa, de vnos vmbrales; de modo que apenas alcançan a verse en manos de los hõbres grandes, o estudiosos por los meritos, o el juizio de la fama publica. Acaso le sobrarà a vn Rey tanto de prudencia, tanto de valor, q̃ pueda frisar con los ingenios de tantos Grandes, q̃ en las libres ciudades suelẽ ser inuocados para Senadores? Aquellos verdaderamente son amados, q̃ en la madura edad y en las claras virtudes, o por la emulacion de la virtud, o por el miedo de la afrẽta, sientẽ, o hazẽ lo mas vtil a la Republica. Muchas vezes hazẽ ruido las lisonjas a los Reyes, y muchas el entendimiento no està en parte q̃ le hallen los auisos. Y demas desto aquellos ingenios, aunque participen de lo glorioso, de lo recto, se relaxan por la misma razon: que aunque obren ilustremente, no ai dignidad mas sublime a que ascender por premio: y si delinquẽ, no ai Tribunal que los residencie. No ai cosa (dezia) mas suaue, ni que mas frise con la naturaleza, que la libertad. Desta gozan las Republicas que viuen con sus leyes, aquellas a cuyo arbitrio està el elegir, y reprehender sus Consules. Y que aunque el dezia aquello, no estaua oluidado de quien era, o en que parte del mundo viuia; que no ignoraua, que estaua Sicilia obediente al Rey: y que este genero de imperio deuia

uia ser amado a qualquiera que huuiesse nacido sujeto a el. Pero que como a aquellos, cuya salud flaquea, es necessario el amor y la defensa de sus cuerpos, tambien se les permite contemplar la dicha de los que en mas firme salud estan distantes de la dolencia: que assi el estaua reuerente a la dignidad Real, aquien le obligò la condicion de su nacimiento. Pero que tambien miraua la libertad de las Republicas, que son absolutas. Que no por esto injuriaua al gran Meleandro: cuyas virtudes si imitaran los demas Reyes, no juzgàra cosa por mas soberana, que los Reyes, o entre los hombres cosa mas vtil, que el Reyno.

No sufriò al que con tanto atreuimiento introduzia esta opinion Nicopompo. Varon era desde su infancia galan de las letras: pero quien desprecio sola la assistencia de los libros, jouen renunciò los Maestros, para en los Palacios de los Reyes, de los Principes, como en la verdadera y liberal escuela aprender los rudimentos de la publica vida. Assi creciò en igual estudio de los negocios y de las Musas. Lleuandole el linage y las costumbres a este genero de vida; querido de muchos Principes, y en primer lugar de Meleãdro: cuya causa y delos demas Reyes para defender ahora: Que hizieras, Anaximãdro (dixo) en el imperio popular, si aqui vsur-

pas

pas tãta libertad en lo q̃ dizes y sientes. No ciertamente tan sin castigo se permitiera alabar el Reyno en presencia de la Republica, como tu ahora ensalçaste el poder de la plebe, y de los Proceres en presencia del Reyno, para q̃ entiendas de alli ser esta la verdadera libertad, y aquella la afeitada. Por lo q̃ imputas a la naturaleza, q̃ engendra en los brutos el amor de la libertad, persuades tãbien, que se ha de desterrar qualquier resabio de imperio: porque no ai menos leyes y Magistrados, a quien reconozcas en la Republica, que en el Reyno. Y todas estas cosas de la misma suerte, o conuienen, o se distinguen de la libertad de la naturaleza. Si pudieran los mortales de su voluntad tener a raya su aluedrio dentro de los terminos de la justicia; entonces en la igual religion de todos, no solo fueran superfluas, sino injustas las Monarquias, que forçaran a los ciudadanos ya de su voluntad justos, a la inutil seruidumbre. Pero como no dan posibles las esperãças desta dicha los vicios de los hõbres, aquella forma de gouierno se llega a la naturaleza, q̃ prohibe a los hõbres el errar contra los fueros de la misma legislatora, y de la virtud. Que no importa, que imperen muchos o pocos, sino en qual gouierno de los dos los vassallos obren mas justamente. Engañastete en mezclar el poder del pueblo, y el de los Grandes,

que

que ſon tan diſtintos. Tu para afeite y pompa de la libertad nombraſte al pueblo, y para la hermoſura de lo vtil traxiſte la prudẽcia delos Grãdes. Si entiendes por Republicas aquellas en que eſtà el ſumo poder del pueblo, que puede alli la cordura delos Grandes? Si muchas vezes la liuiã dad del vulgo ofrece la inueſtidura de los Magiſtrados a los menos ſabios, y mas negligentes? Y ſe conſiguẽ los afectos del pueblo con facciones, con odios, con impetu? Y por la mayor parte es mueſtra de ſoberana virtud, ſer ofendido malamente de la ignorante plebe! Y ſi hazes relacion de la Republica, donde tienen el ſumo poder los Grãdes, o auerguencete, Anaximandro, anteponer eſte Senado al Reyno, y multiplicado el numero de los Señores, aumentar la vileza de la ſeruidumbre. En lugar de vn Rey ofreces tantos Señores, quantos hombres conſtituyẽ aquel Senado? O cõuiene ſaber, ſi ſe deſpachã los negocios publicos mas cuerdamente entre muchos, que por ſolo el Rey: como ſino vſaran los Reyes de los pareceres de los Sabios? Y eſte Senado de los Grandes que tanto alabas, no ſe exercitàra muchas vezes fuera de la razon, miẽtras cada vno afana en el cuidado del prouecho propio, o con el amor para los ſuyos, o con la embidia para con ſus iguales. Pero dizes, que prouocada la induſtria de la juuentud con los ma-

yores

yores premios se apresurarà mas al estudio y al trabajo, florecerà la Republica con ilustres ingenios, y los Reynos, como contrarios a las letras, y a las virtudes, estaràn marchitos. Que Republica es està? Es por dicha aquella popular? Aquella donde los dañados y vanderiços ingenios con la lisonja, con el rendimiento, con la suaue fuerça de la eloquencia suelen preuenirse a las sediciones, a los alborotos, a los consejos de adular al pueblo, y engañalle? En aquella, dõde con dificultad sucede, que los peruersos ingenios, y encendidos con la ambicion, florezcan, sino es para el daño publico? En el Senado de los Grandes, que esperanças tienen los estudiosos varones, que mas ampliadas no las manifiesten los Reyes? Entre particulares (como sabes) familias y linages incluyen estos poderosos las dignidades, y el poder de la Republica, para que se conseruen los cargos al linage, no a la virtud: sino es algunos viles, que no te priuen de la soberuia de la nobleza. Y estas dignidades a que se permite ascender, juzgas que se distribuyen en otros fuera de aquellos que estan validos con estos poderosos? No juzgues, que està alli mas valida la eloquencia, o los demas estudios de la virtud que con el Rey, sino la gracia, la amistad, los gustos particulares. Presupon, que tanto el Reyno, como la Republica

estàn

eſtan fatigados con los vicios de los Principes, como con achacoſa ſalud, en qual de los dos miraràs para la ſalud publica los mas faciles remedios? Ciertamente que la muerte arrebatarà al Rey, y a ſus vicios, y pueden eſperarſe mas piadoſas acciones del talento del ſuceſſor: pero no purgarà la muerte de vno las manchas del enfermo Senado: que dañadas vna vez las coſtũbres ſe iran ſiempre poniendo en peor eſtado, haſta que con ſu caida ahoguen la ſalud publica.

Aſsi diſcurriendo Nicopompo, temio Licogenes el odio, de que ſu ſobrino repugnaſſe el poder Real: porq̃ era inutil empreſa para ſus intẽtos, que no deſeaua borrar, ſino vſurpar el Reyno. Otra coſa le auia parecido mas vtil, que ſe ventilàra, quando ſe propuſo aquella queſtion, reprehender el rito de las Prouincias, que ſe permiten obedientes a vn linage por herencia, y enſalçar las demas que deſpues de fallecido cada Rey, acuden a la eleccion y a los votos. Deſte argumento guſtara Licogenes. Lo vno, porque azechando al cetro de Meleandro, eſperaua poder conſeguillo con la tumultuaria eleccion del pueblo. Y lo otro, porque eſtaua alli Dunalbio, que creia que conſentiria luego con el. Porque en el Colegio de los Purpurados no ſe aſcendia a las mayores dignidades por herencia, ſino por votos. Y aſsi rompiendo el ſilencio

cio atajò a Nicopompo. Primero (dize) se esconderà la luz solar, que tu Nicopompo refieras las razones que pueden proponerse por ambas partes. Qualquiera de los Filosofos no hallò razones en defensa de la Republica, y del Reyno? Y yo conuengo contigo, en que se gouierna mejor la Monarquia debaxo del imperio de vno. Pero lo que es mas dudoso, es, si acaso es mas vtil, que el pueblo se obligue a la seruidumbre de vna familia, o dexalle derecho de entresacar de los ciudadanos el mejor. Porque estando el Reyno en su libertad, los que nacen de sangre Real, se daran con mayor afecto a las Ciencias grãdes, ciertos de q̃ no antes han de poder llegar al cetro de sus passados, que a las virtudes, en virtud de que reinaron. Tendra mas qualquiera de los electos Reyes que agradecer al pueblo. Y acordandose de ser su hechura, vsarà con mas modestia del poder que le dieron en cõfiança. Ahora, como si huuieramos nacido esclauos, si obedecemos su imperio; no se aduierte a nuestra obediencia; y se tiene por grã delito, si le desdeñamos. Y demas desto, quando en manos de vn infante, de vn niño, de vn hombre de animo couarde traslada el peso de los negocios, el juego de los hados, que cosa mas cruel que esta luctuosa sucesion? Que no espera (esto es verdad) la tirania de los vassallos,

a que

a que su Rey vaya creciendo, sino en tanto que la inutil, la ruda edad està soberuiamente despreciada, suceden aquellos destroços publicamente, que apenas los restaura la dicha de muchos años. Entonces todos reinan, todos saquean el Reyno, sin dexalle, de quando mas se vè hollado de los Reyes solos, por consuelo de su agrauio la misma grandeza de los delinquentes. Y si para el gouierno de vna naue no sustituimos a vn piloto sabio su hijo rudo, porque no destruya este los que conseruò aquel: ni la Escuela de la Filosofia admite a su cargo el mas pariẽte en sangre al muerto Maestro, sino el mas semejante en ciẽcia; como esta filosofia de reinar sola, q̃ tãtos Precetores cria, de cuyas erratas cuelga el daño de todos, la fiamos a vna infancia; que si ella por derecho de la herencia tiene el Reyno, nosotros por el derecho mismo la muerte? Perdono estos fueros, si juzgamos los Reynos, y las ciudades fundadas mediante el fauor de los Reyes mismos. Destruyan ellos lo que es suyo, sufran los Reynos aquella suerte que les destinaron los dioses. Pero si confessamos, q̃ fue hallada esta dignidad para defensa de los mortales, me admira, que nuestros passados no preuiniessen, no a vezes resultasse della mayor ruina que la que se apartaua con su beneficio. Pero esta duda, o Dunalbio, la dexo para que la decidas.

Tu

Tu autòr mas justo para nosotros, aprouaras la costumbre de la eleccion de los Principes, que vosotros con justissimo rito guardais en vuestras sagradas elecciones.

Dunalbio siempre religioso en el hablar en publico, llegò a estado que le forçaua, o conceder con Licogenes, o refutalle. Veia los ojos de todos, y en particular los de Nicopompo fixos en el. Y assi negando con modestia el consentimiento de lo que auia dicho Licogenes, finalmente entre el rebelde silencio de todos, que le combidauan assi para que dixesse, començò deste modo. Bien se, o Licogenes, que has dicho estas cosas mas con causa de filosofar, que de sentillo por veras. Si no es que acaso te deuamos piadoso, que como elegimos por votos al Monarca de los Sacerdotes, quieres darte por autor para establecer essa ceremonia en qualquier parte. Pero no confundas los derechos del cetro y del Sacerdocio. Aduierte quã distintas son las razones de ambos. Si a nosotros la ley de santidad tan antigua nos prohibe los matrimonios, como hemos de suceder las mitras en nuestros hijos, sino tenemos algunos? Demas que ai en el culto sagrado muchas cosas que deuen los Sacerdotes executallas sin fiallas a otras manos. Si los derechos deriuassen esta dignidad de sucesion en los niños, adó de las aras? adonde los templos? adonde el culto de los Dioses, que no puede fiarse a los legos, a los

no consagrados? Somos tambien requeridos, que no atendamos a las riquezas, ni a los demas cuidados de los mortales, sino a grangear el cielo por la casa, por la familia, y la posteridad. Ni son aquellos tesoros nuestros, sino de los Dioses, que procurados tan solamente de nosotros, no passan al heredero. Y si la tiara del sumo Sacerdocio se vinculàra a vna familia, quando juzgas que auia de reconocer esta deuda en que estaria a los Dioses, ni que reinaua para si, sino para los dioses? O los Reyes, o los Reinos auian de permitir la grandeza de tanto linage, que ahora a ninguna stirpe, a ningun hombre, sino es por la santidad del oficio, se humillan sin competencia, o sospecha de vileza? Pero en los Imperios ciuiles, los que consisten en la riqueza y en las fuerças, los que deuen dar sossiego al Reino, y quebrantar el orgullo de los rebeldes con las armadas leyes, ai muchas cosas que fauorecen la vtilidad de la sucesion: y lo mas principal a caso es desarmar la ambicion de los Grades, porque no en la esperança de la corona se atreuan a profanar su legitimo Rey.

Finge pues, que en las nobles, en las quietas Prouincias que miramos, gouernadas de Imperio hereditario, se introduxera esta costumbre que alabas de la eleccion; Que juzgas que harian los Grandes, que apenas ahora sufren a los Reyes? Ya se les llegàra esta confiãça propia, y poder gozar la corona;

ya

ya el desprecio del Rey, porq̃ fue de su Gerarquia, y aun no dexò los mas poderosos libres. Mas quãdo la fortuna del reinar encanecio en vn linage, de tal suerte viue en la posteridad la reuerencia delos passados Reyes, que aun las cunas de los infantes nacidos para la purpura, nos auisan con muda confessiõ de nuestra suerte. Ni nos empacha el obedecer aq̃llos que sabemos nacieron para mandar, antes que examinen la luz. Y no ai duda que les informa alguna soberania a aquellos animos, que desde las mantillas son instituidos para las faxas delas sienes, o sea el Autor la naturaleza, o la rectitud de la enseñança, o principalmente el cuidado de los Dioses. Y con aquel habito que tienen hecho a la adoraciõ q̃ les ofrecen, se entorpece el gusto y la atencion de la soberuia. Criase tãbiẽ aquella valiente seguridad de mandar, que como con dificultad puede despreciarse, assi tampoco aborrecerse. Porque siempre se junta el animo cortès, la familiaridad con los Grãdes, sin que con ningun empacho de la passada humildad, llegue a auergonçarse. Hazense demas desto a pensamiẽtos altos, y a posseer con fidelidad su Reino, como mayorazgo de sus hijos. Pero el q̃ por votos asciende a esta cumbre de la ambiciõ humana, aun no està oluidado de su primer baxeza, en que puedẽ recaer sus herederos. Y assi desuiado de la diligẽcia de los oficios publicos, cõ mas cercano cuidado, para conciliar los hijos, o los mas pariẽtes

con los electores, o puebla el linage de tantas riquezas, que de alli adelante ninguno ignora que huuo Rey en ella. Desta suerte los ornamentos publicos, las publicas riquezas passan por qualquier causa al linage particular: y lo que los deseos de los mayores destinaron al lucimiento y a la vtilidad comun, con funesto error ignoro en que casas se derraman, y se fatigan para sacallas a que luzcan. Pero este genero de Reyes no vicia la Republica solamente con sus culpas, sino con los errores de los Grandes, a los quales con dañosa permissiõ atan a si mismos, para que guarden la purpura en su sangre, o no les prohiban las demasias en las dadiuas, o finalmente por no ofender al futuro Rey (que està dudoso qual lo ha de ser de los Grandes todos) que vengarà los agrauios en la familia de su antecessor. Aunque blasones la prudencia de la electiõ, que tantas vezes ofrece obscuros linages, a que se hagan poderosos con los daños publicos. Los mismos Aquilios electos de diuersas estirpes, quantas vezes debilitaron las fuerças de su Magestad vendidas con estos cuidados? Y entre ellos aquel cuyas leyes se intitulan aureas para preuenir el Reyno al hijo, con que sobornos comprò los electores? Con qual despues incomodidad del cetro, hallandose imposibilitado a la paga, les concedio las gabelas publicas, que posseidas primero en nombre de prendas las conuirtieron despues en mayorazgos,

o por

o por culpa o couardia de los Reyes? Muchas cosas ai demas desto, como sabeis, que no assi luego como estan concebidas, hora sean acciones, hora consejos, aprouechan a la Republica, sino que espe ran su razon, y a semejança delos fecundos arboles, en legitimandolos el tiempo, dan el fruto. Por la mayor parte la maciza salud de los Reynos estriua en estas consultas de largas esperanças, y suelen estar despreciadas, o passadas en silencio de aquellos Reyes, que no por herencia, por eleccion llegaron al solio. Porque para començarse estas acciones, es muy costoso el trabajo, y desagradecido a sus autores, pues ni de sus primeros frutos, de sus miesses cõsiguẽ el gusto q̃ han de descollar en otra Monarquia sus sucessores. Quien seran estos Reyes? mis hijos, mis amigos, o los de mi sangre? Antes a caso de los no conocidos, o de los odiosos. Pues he de establecer a estos los cimientos de la seguridad, de la alegria, de la pujança, a costa de grandes cuydados mios, y desperdicio del erario, que mejor ahora repartirè en los mios? Presupon, que yo quiero: mas estos mismos sucessores, a caso por odio suyo, haran inutil esta empresa. Y las obras començadas en fè de largo prouecho, o las desprecian, o las destruyẽ: como a mi, y a mi Monarquia resultò en gloria el fundallas, a ellos mantenedores y guardas de nuestras acciones, solamente les serà el gasto mas afrentoso. Pero estas cosas ni con temores vanos, ni

fuera del daño de la Republica, suelen desuiar los animos destos Reyes de sus grandes determinaciones.

Con menor daño de la Republica pueden reinar los Reyes electos, que no eligirse. Porque en las gentes actiuas solicitas, con ingeniosa, con declarada ambicion, esperas que han de ser pacificas las elecciones? Han de estar a caso priuilegiadas de cohechos, o de amenazas, donde muchos iguales en riqueza, en linage, en valor, ni podran cederse vnos a otros, ni reinar todos? Que, quando entre dos pretendientes se reparten los afectos, y se intitulan los dos Reyes, para que no conozcas qual de los dos no es electo juridicamente? Quantos son estos vandos? Quan sangrientos, con dilatadas guerras? No passare en silencio, que el Reyno acostumbrado a la eleccion de su Rey, se atreue tambien a su injuria. No busco exemplares antiguos, mira el moderno de Aquilio. Dos coronas alcançò por votos; y poco despues por arrepentimiento de los mismos electores cayò de los cetros. Negaron al ya justamente vngido en la purpura, de modo que se huuo de restaurar el poder con armas, con destroços, y talamiento de tierras, por vna parte de Peranhyleo, que ocupaua vno de los Reynos; y por otra de Derefico, que ya vsurpaua el solio del otro. Que en vez de los platos que conuino lleuar a la mesa de Aquilio, casi le robò platos y

mesa.

mesa. No juzgas estos por mayores peligros, y mas dañosos, que aquellos a quien la infancia de los Reyes es funesta. Que no niego yo que la niñez de los Reyes, o el talento facil, e inhabil para los despachos, daña muchas vezes a los negocios publicos. (Que cosa ay tan esmerada para el prouecho de los hombres, que por todas partes sea vtil?) Pero estas cosas con mas suaue tempestad inundan sobre nosotros, que las que procelosas reuosan del golfo de las elecciones.

Y no presumas, que qualquiera razonable, o habil para reinar, ha de llegar por estas elecciones al solio. Quan muchos son los vandos? No muchas vezes el que es ilustre en sangre y en poder, esta destituido de los meritos del animo, como que se temé los hados, si conceden la superior fortuna y el talento a vn hombre que le hazen dios, de mortal? No serà pues digno aquel a quien la eleccion le dize Principe, sino o poderoso, o feliz. Y qualquiera destos dos accidentes puede faltar al arte de reinar. Aquel con su poder se valdra de cohechos, o amenazas para los votos. Aquel en su incapazidad hallarà valimiento en aquellos que esperaràn reinar a sombra del ignorante Principe. Pero si finalmente presupones los votos y los afectos de los electores, en tãta equidad, q̃ solo atiendan en aquel que se destinan Monarca a los meritos, y los hallen con prudencia: y si tambien presupones la modestia

de los pretensores, y el consentimiento de los pueblos, para que humillen obedientes las ceruizes al assi electo en el cetro. Y añadas la pureza del mueuo Principe entre las caricias de la reciente dicha, tan memorioſa de ſi, que nunca cierre los ojos, entonces yo clamarè a eſſa dicha; creerè que tales Prouincias a quien ſucediere, eſtan queridas de los dioſes. Pero no ſe permiten eſperanças eſtas dichas. Eſtan dando gritos los humanos delitos, y las experiencias tantas vezes en contrario bueltas, que ſin merecello eſtà reprehendida la cordura de las naciones que ſe fiaron obedientes a vna ſtirpe, de donde reſulta eſtar mas pacificas y mas iluſtres las Monarquias.

Colerico eſtaua Licogenes, deſtituida por Dunalbio ſu eſperança: y porque no lo aduirtieſſen los combidados, mudò la grauedad de la queſtion de tanto peſo con algunos juegos, que los tenia graciosos, ayudado de Eurimides, a quien no placian argumentos de tan peligroſa Filoſofia. Tratòſe en particular entre los combidados de Peranhyleo, y Derefico, cuyo atreuimiento contra Aquilio auia apuntado Dunalbio, que muchos holgauan de platicar, o de oir eſtos alborotos de las remotas naciones. Pero Arſidas entre eſtas platicas, acabado ya el banquete, facilmente pudo hurtarſe, e irſe al quarto de Argenis: donde breuemente la contò la rebeldia de Licogenes contra los Reyes. Pero ella

quexan-

quexandose de passo dela injuria de los tiempos, le dio vna carta que lleuasse a Poliarco: en que le embiaua sus recados. Y despues de auelle encargado la naue, el camino, el secreto, y lo necessario para la seguridad de la huida: A ti, o Arsidas (dixo) que tan gran varon escondes a sus enemigos, el premio primero daran los dioses; y tu animo, que no està ignorante de tu virtud, Poliarco en algun tiempo mas dichoso: y si todo faltare, espera de mi el fruto de tu amor. El mas alegre con palabras de Argenis, y auiendo comunicado con Arcombroto lo que le parecia, inclinandose ya la noche, llegò a la quinta de Timoclea: a quien los villanos, conocido su engaño, escusaron los alborotos del dia passado. Ella conociendo, que auia delinquido contra las leyes, mas que faltado la fortuna a los buscadores, agasajaua cortès a todos, preuiniendo los animos, si para adelante necesitasse dellos. Arsidas los hablò afable: y despedidos todos, a prima noche baxò a Poliarco. El ya apassionado con la tardança, y la negligencia, viendole que venia: Porque (dixo) gustais de q̃ sea sepultado viuo? Sacame, o Arsidas desta noche, o permiteme a los enemigos: Y ten por cierto que no he de sufrir mas esta boueda. Arsidas que sabia de quãto gozo le traia carta, no respondio a sus quexas, pero diole la carta de Argenis, y mandòle reconocer el sello y la letra. Luego Poliarco sumamẽte contẽto: Que vine, o Arsidas? que

se.

se acuerda de mi? No añadio el nombre, que lo escuchaua Timoclea; pero abierta la carta se torcio algun tanto, porque no se notassen los afectos y el semblante mientras el leia. Leida, y buelta a leer la carta, llamò en secreto a Arsidas, para consultar con el, si podia seguro fiarse al disfraz del vestido, y a la fingida cabellera, para assi ir a ver a Argenis: o le fuesse mas conueniente seguir el camino mas seguro, yendo a embarcarse a Mecina. El voto de Arsidas fue, que luego nauegasse: pero repugnaua perezoso Poliarco, con deseo de ver a su adorada Argenis, peleando vergonçoso por el amor suyo. Que apenas lo conocio Arsidas, quando para aliuiar el empacho del amante, mudando parecer, fue autor de que fuesse a ver a Argenis. Que cosa mas facil, que el dia siguiente entrar en el templo abierto para todos? Que Argenis (segun las ceremonias) estaria junto a las aras, que el besallas no se prohibe a los mas desdichados feligreses. Aprouado el parecer, llamaron a Timoclea, auisandola de que a la mañana partiria a embarcarse Poliarco en la naue, que le nauegasse a Italia (callando el parecer de ir a la Corte.) Añadio Poliarco, que nunca el agradecimiento del hospedage faltaria de su memoria, que se confessaria siempre deudor a ella de su vida, y de quanto con el viuir alcançan los mortales. La dama entre los ruegos y los votos deshecha en llanto, no ya como con huesped, como con

hijo

hijo gastaua con el los afectos de toda la solicitud, de todo el cuidado. Mucho era añadir al beneficio el amor, y temiasse que no recibiesse mas inclemente fortuna a su Poliarco, y assi llorosa le dexò para que sossegasse.

Passada ansiosamente la noche, entre los deseos y el miedo, boluio con Arsidas a la cueua, y traxo vnos pedaços de pan empapados en vino; y mal despiertos aun, les obligò al almuerço, al vso de los ritos Griegos. Despachò poco antes del alua con Gelanor a Poliarco. Gelanor con cartas de Arsidas para su muger, partio a Mecina; porque en Mecina habitaua Arsidas, gouernando la ciudad que le fiò Meleandro. El tenor de las cartas era, que su muger le tuuiera en el puerto vn nauio pertrechado, en que de alli a pocos dias nauegasse a Italia; q̃ le era forçoso hazer vn viage a Regio. Que guardasse cuydadosa consigo al portador de las cartas. Que el estaria dẽtro de quatro dias en Mecina. Despues q̃ se partiò, ya solo Poliarco seguia a Arsidas, q̃ passo a passo yua delante a cauallo. A pie caminaua, vil el trage, valiendose de vn poco necessario cayado. Y porq̃ no las rastreasse por la blãcura las manos, con el mezclado hollin en color roxo buelras.

Llegaron a la ciudad, quãdo abierto ya el tẽplo de Palas, permitia el portero la vista de la diosa; y aun no el frequente pueblo auia ocupado los mejores assientos para ver. Poliarco lo que le fue licito

to se sentò vezino al ara. Y Arsidas se fue a auisar a Argenis, quan Religioso cultor la esperaua en el templo. Alterò se la donzella herida del peligro de Poliarco, y de la presente alegria. Y preguntadas diligentemente las señas con que auia de conocer al disfrazado: El suceſſo (dize) estarà sugeto, ò Arsidas, a gran peligro, si auiendo de concurrir luego en el templo el Rey y Licogenes, Poliarco se encubre solo en fè del hurto de los vestidos, y la adopcion de los cabellos. Iuzgas que de tantos varones que rodearàn los Principes, no ha de auer alguno que conozca el engaño? Principalmente cuydadosos con sospechas comunes los que fauorecen al Rey, los que a Licogenes, examinando con cuerdissima razon todos los semblantes, y todo lo que puede disimular cautelas. Mandarale que viniera a Palacio; pero a caso los soldados que estan de guarda le quitaràn la mascara. Irè antes a mi padre, y auisarele, que despues que me constituyò Sacerdotisa de Palas, nunca este dia de las ferias se le negò a los votos de la plebe inferior; que quando vaya con Licogenes para el establecimiento de la paz a los sacrificios, el templo lleno de gente de guardia, y de Grandes, ni cabra el vulgo popular, ni podra estar patente a los ruegos viles. Y que si le agrada (porque no se adulteren oy los ritos) que yo irè luego al ara, para que los que de la plebe quisieren, se limpien con la acostumbrada ceremonia, y que fenecida

cida la vulgar adoracion, mejor podia cuidar de los publicos sacrificios. Assi libre del miedo verè a Poliarco, y con mayor comodidad se esconderà nuestro secreto entre el descuidado vulgo. Aprouando la industria Arsidas, y auisandola que la apresurasse, Argenis entrò a ver a su padre, que no menos alabò su parecer lleuado del habil engaño. Y ella abreuiando la pompa (apenas quando los hombres Religiosos dixerõ a Palas las segundas horas) caminò al templo enmedio de la guarda, y de las damas.

Este era el orden de los sacrificios, despues que Argenis gozaua el Sacerdocio. Celebrauan los Tinacrios las ferias al comercio mayor, y concurso de la plaça, entonces se publicauan los Reales edictos, y entonces se constituian contra los delitos. Vinculado este tiempo para las cosas, si auia algunas sagradas, si algunas de los ritos publicos. Concurrian a las vezinas ciudades de las comarcanas majadas y cabañas los que o florecian en riquezas rusticas, o carecian de las vrbanas. Este dia estaua sagrado a los sacrificios de Palas, en que el pueblo con mas frequencia viesse a Argenis, que por qualquier parte de Sicilia que caminasse, la acompañauan los sagrados Vates, y el coro venerable de Sacerdotes. Siguiendola las gruessas hostias, y el demas diferente genero de victimas. Quando amanecia el noueno dia, si auia algun templo cercano construido a Minerua,

nerua,alli se lleuaua su simulacro,aquel a quiẽ estauan acostumbrados a ofrecer el culto. Sino le auia, del templo mas acomodado se salia el Dios, o la Diosa que le habitaua;y como no cabian dos deidades en vnas aras,con su partida,corrès le prestaua a Palas en confiança el trono.Las puertas coronadas del laurel se aliñauan entre las lamparas y vendas. El simulacro que en las aras se adoraua, ostentaua vna magestad aceda, y sus armas decentes a tanta Diosa. El ceño arrugado,ya en el resplandor de los ojos,ya con el capacete calado a la mitad de la frẽte,estaua hermosamente horrible. El semblante de dõzella,pero desabrida. El hasta de oro,muchas vezes vibrada en opinion del vulgo por la potente diestra,estaua sobre el metal luziente grauada de errantes rayos. En el escudo expressò el pintor la soberuia cabeça de Medusa, con todos los colores que transforman las escamas de las serpientes. Las plantas en postura de batalla, adelantado de modo el izquierdo pie,que todo el simulacro se torcia sobre el vn lado. En forma de serpiẽte besaua Erictonio sus pies,y enroscada ceñia el quento dela lança. Las electas victimas,con las vendas,y las demas ceremonias, fuera de las que se degollauan en el ara misma,las sacauan al portal del templo(que era delito verter la sangre dẽtro.)Y despues que las victimas estauan rociadas del agua, venia Argenis gloriosa con la pompa deuida a Sacerdotisa y Princesa,

vna

vna alba de elegante artificio traia vestida, que realçandose por las bordadas imagenes, hazia nacer a Palas del cerebro sagrado del Tonante, y triunfar con el hallazgo de la oliua, en el desafio con Neptuno. Esta pues con muchos pliegues derramada a las espaldas, porque no barriesse las huellas, seis donzellas se la suspendian. Vna faxa de purpura ligaua sus crespas madexas, texida con ramos de oliua. Del arbol mismo pusieron la corona sobre su gran cabeça. Assi atauiada, despues que llegò a las victimas, cubierto el rostro con vn velo, dezia las solemnes preces en el sacrificio, y rociados cõ el farro los animales destinados, con femenil golpe reclinaua sobre sus frentes la dorada claua. Luego los ceñidos Sacerdotes recebian las victimas entre mayores aceros, y rompiendo sus cuellos, creian hallar los hados y los Dioses en sus entrañas. Entonces entrando en el templo Argenis con el incensario de plata, ofrecia a los Dioses los acostumbrados vapores. Y acercãdose al ara, postraua humildemente la corona, quitada a su cabeça, a las plãtas del armado simulacro. Entonces repetidos los incienfos y los olores en ascuas nueuas, en tanto que se gastauan de la nauecilla, començando el canto las cercanas virgines, qualquiera que del vulgo le sabia entonaua este himno.

O principal resulta de tu padre,
O Tritonida bella,

En

En cuya infancia graue
Ninguna dioſa executò ſuaue
Los cariños de madre:
O valiente donzella,
Nacida para acciones Militares,
Aſsiſte a tus Altares.
Mas en coro elegante
De vozes Sicilianas
Aplaudid corteſanas
A la virgen conſtante;
Y al aplauſo canoro
Añade el plectro, Siciliano coro.
Tu, gloria de las lides,
Lleuas al exe de tu carro airado
Fuerças, gemidos, armas, muerte, y hado:
De la dieſtra deſpides
El dardo, y en la izquierda el indignado
Retrato de Meduſa a tu enemigo
Da en marmol el caſtigo.
Mas en coro elegante, &c.
Tu Dioſa de la paz, de oliuas grueſſas
Pules el fertil prado;
Tu el exercicio hallaſte del hilado;
Tu a las donzellas de enſeñar no ceſſas
Las tareas de la rueca que has hallado,
Quando te aclaman ellas con vapores
De los caſtos olores.
Mas en coro elegante, &c.

La

La laguna Tritonia te apetece,
Argos, te llama diosa,
Hueſpeda de los dioſes poderoſa;
Culto Atenas te ofrece:
Pero tu con Trinacria mas piadoſa
La buelue para que tus glorias cante,
Mejorado el ſemblante.
Mas en coro elegante, &c.
A fable aſsiſte al pueblo Siciliano,
Y los Reyes que amparas
Siempre, ahora defiende con tu mano;
El fauor que tus aras
Vna vez nos hizieron ſoberano,
Repite muchas, dè nueſtra alegria
Las gracias cada dia.
Mas en coro elegante, &c.

Seguianſe luego las oraciones de todos, en que publicamente ſe pedia la ſalud para los Principes, las vtiles lluuias del cielo, y la fertilidad de la tierra para los labradores: y en ſecretos ruegos cada vno pedia las comodidades de ſu caſa. Entonces aſſentada Argenis en vn encumbrado aſsiento al derecho lado del ara, tenia en la mano vn vendado ramo, a quiẽ roziado con las luſtrales aguas le mojauan con alguna poca ſangre de las victimas: y creian ſer de eficaciſsimo amparo, ſi ſe puſieſſe a la boca, y a la frente. Eſtauã en armas dos ordenes de alabarderos junto a la

Princesa, abriendo vna senda para los que auian de ir a ella, que con dificultad cabian dos: porque ni con el tumulto, ni las diffensiones de los çafios, fuesse tocado el altar, o Argenis. Assi admitidos se postrauan a sus pies, y luego se boluiã tocados blandamente con el ramo: y no excluido ninguno de la plebe, a muchos mas traia al sacrificio Argenis, que Palas.

El dia pues que Arsidas truxo a Poliarco estauan preuenidos los sacrificios en el antiguo templo que a Palas los Magelanos tenian consagrados. Y Argenis salio mas temprano del Palacio con achaque de despedir el pueblo antes que fuesse Meleandro con Licogenes: pero la verdad para mirar a Poliarco sin peligro. Y dexando a las puertas del templo ya tocadas las victimas en manos de los Sacerdotes destinados al deguello; y en el vmbral de la diosa, tomando el incensario. Ya entonces llena del inquieto desassosiego del animo, llegò al lugar adonde por el auiso de Arsidas sabia que estaua sentado Poliarco. Y despues que le vio en el vil atauio, y en supuestas mexillas, clauando en ella los desdichados ojos, quedò tan encendida de la colera, y de la piedad, que casi huyò de su memoria el acuerdo del sacrificio. Pero como pudo caminò al ara, y alli mirando

atenta

atenta el ſimulacro de la dioſa, en tanto que los demas celebrauan el ſolemne himno, derramò ſecretos gemidos. La fè inuocaua de los celeſtiales dioſes. Mudamente les daua en roſtro a los que mejor lo ſabian con ſu inocencia, con ſu pureza, y ſu religion. Si la querian fauorecida, entonces era tiempo para el ſocorro. Si cuidan y rigen eſtas mortales coſas: porque no tenian precio las virtudes? Porque ſe encrudecian nunca deſeruidos della, ni de Poliarco? Bien ſabian quan licito amor, y quan decente a vna donzella eſtaua depoſitado en tan gran varon. Y ſi por derecho de naturaleza fuera permitido, deſeara que fueſſe hermano ſuyo. Fauorecelde (dize) fugitiuo; y ſi deſtinais ſobre entrambos algun deſtroço, el libre ſe execute ſolo en mi vida. Deſtas ſuplicas, aunq̃ con verdadero afecto ardientes, ſe deſuiò con el feruor de los penſamientos ſubito. Ya ſe dolia de ſi, ya de ſu eſpoſo. Ya la rabia implacable del odio contra Licogenes. Y quantas vezes le ocurria, que no eſtaua ſin culpa ſu padre, que tan facil concedio en el daño de Poliarco, huyendo deſte diſcurſo, que ponia en peligro el violar el reſpeto, ſe boluia a los dioſes paſmada, y entre los mudos dolores atonita

les oraua mas eloquente con ſus deſdichas, que cõ ſus votos. Tuuo debaxo de ſu imperio el llanto, prohibiendo la verguença en publico las intempeſtiuas lagrimas; o acaſo porque era mayor la peſadumbre de la deſdicha no menoſcabada por el deſahogo de los ojos.

Ni menor deſaſſoſsiego, ni menos paſsion tenia entonces Poliarco. El dexar ſu dulciſsimo albergue, y huille como enemigo, como no dezia cõ ſu animo, cõ ſu ſangre eſta deſgracia? Ya todo lo q̃ antes fue ſoſpecha de guſto, le deſtroçaua el pecho entre tantas anguſtias hecho pedaços. Reduzia a ſu diſcurſo todas las virtudes de Argenis, todas ſus calidades, y aquellas q̃ auia creido pequeñas: entonces, porq̃ las perdia con mas Auguſtas eſperanças, llenauan ſu penſamiẽto. Y entre tantos males ninguna coſa le era mas moleſta, q̃ ſer cauſa de ſentimiento a Argenis. Ni menor rezelo entraua poco apoco en ſu animo, aũq̃ lo reſiſtia, no acaſo ſe borraſſen con el tiẽpo y el auſencia los ſacramentos del amor, q̃ ſe auian el y la Princeſa dado, y ſe atraueſaſſe algo q̃ obligaſſe a aborrecer lo que amaua entonces. Iuntamente buelto en ira, penſaua boluer a Sicilia cõ exercito; y juntamente, temia ofender a Argenis en ſu padre, o en ſu patria, y con la colera cõ el dolor mezclada, entre diuerſos afectos eſtaua ya ſin ſentido, ya errante.

En-

Entre estas alteraciones del animo callò el hymno tres vezes repetido en el canto publico. Sentòse Argenis no lexos del ara, estendiendo el sagrado ramo a los que venian. Seleniſa, y las escogidas virgenes estauan a sus espaldas. Eurimides y Eristenes, varones mucho desiguales, estauã a los lados: desde ellos los soldados hasta la puerta del templo hazian dos hileras, definiendo el camino a los que yuan a Argenis. Eurimides como mirasse en ella muchos repetidos mouimiẽtos, humillandose al oido, la pregũtò, que achaque tenia. Valiose dela comodidad del que la hablaua, boluiendole el rostro quãtas vezes el dolor demasiado la inundaua en las mexillas. Cõpuesto el vulgo, casi el vltimo quedò Poliarco para llegar a las lustrales hojas. Huyerõle al mouerse el animo y las plantas. Y no menos la dõzella yerta y casi inutil le esperaua. O determinaciones locas delos amantes! que para tener vn fugitiuo contento vinieron atreuidos a vna breue y muda vista: y ya les pesa del incitado dolor y del peligro: y mas acerbamente condenàran su suerte, sino les fuera permitido tal sentimiento. Finalmente el desdichado, y ya no en vano estriuando en el baculo, mouiò los passos para Argenis: y derribado a sus plantas, como si ofreciera los votos: Salue (dixo) castissima Sacerdotisa. Acuerdate de tu Palas, que se ausenta

siempre tuya, o virgen: pero si lo permitieres, no boluera sin el rayo de su padre. Entendiole la infeliz donzella; y no osando hablalle nada, fixando en el breuemente las tristissimas luzes, le hablò con mas eficaz eloquencia, que pudiera con la retorica voz. No sufria Poliarco el apartarse de sus plantas, que o le arrebatò de si el oluido en la escuridad de desdichas tantas, o sentia flaquear errantes los neruios de las rodillas. Començò a rezelar Seleniſa, no declarasse la enigma con la intempestiua tardança: quando Eurimides mirando al hombre que se detenia con çafia rustiqueza a los pies de Argenis, no sin risa con la gineta que tenia en la mano le dio vn gran golpe en el costado, y le mandò que se fuesse. Poliarco entre pocos querido de Eurimides, viendo que aquella injuria no la auia hecho por odio, sino a los vestidos; y no sabiendo a quien heria, se leuantò luego, justamẽte en su arbitrio castigado. Pero no pudo Argenis mirar el golpe con tan sossegado animo. Cõdificultad la verguença le prohibio, que no mãdasse a Eurimides quitarse de delante. Luego en lo q̃ se le permitio, siguiendo con los ojos a Poliarco que salia, vio a Arsidas en el vmbral del templo a sazonada coyuntura, a lo que pudo conjeturar, para ir delante del camino al fugitiuo. Porque el auiendo dado el parabien a su Rey

de

de la paz, fingiò que se le auia ofrecido necesidad de passar a Italia a ver su suegro. Y alcançada licencia del Rey se fue al templo de Palas, y vio a Poliarco que venia del altar. Entonces apartandose con el vn poco, le auisò, que saliesse de la ciudad por la menos frequente puerta, y tomasse el camino que guia a Mecina, hasta que a la segunda milla se escondiesse entre las matas que encontrasse, que el le seguiria luego despues de auer hablado a Argenis.

En tanto Meleandro embiò vn recado a Argenis, que mandasse apresurar la solenidad del vulgar sacrificio; que auia caminado el tiempo mucho por las horas del dia, que le desembaraçassen el templo a el, y a Licogenes. Ella no estaua en si, que poco apoco se yua concediendo a los estimulos, que creia tener domeñados cõ su constancia. Pero mandò responder al Rey, que ya auia fenecido lo tocante a la plebe; que quando gustasse podia ir al destinado sacrificio. Grande aparato y en honor del Rey, y de Licogenes estaua en los portales del Real Palacio esperando que saliessen al templo. El mismo Licogenes estaua en la camara del Rey en achaque de lisonja trabando diuersas platicas; y por la mayor parte no de peso cõ el. Quando fue tiẽpo salio Meleãdro a encerrarse en medio desu

guarda con galas de Rey, el manto de purpura, y en la mano el cetro, insignia de la Magestad. Vn poco yua delante Licogenes, cuyo lado izquierdo por orden del Rey ocupaua Arcõbroto. Ante estos yuan los ilustres en priuança, o en dignidades. El numero de glorioſos jouenes era el proemio del acompañamiento. No hazian bastante plaça los de la guardia, enfrenando al vulgo ambicioso de ver al Rey por donde mas se lo prohibian. Porque ademas del Real, del acostumbrado nombre al imperio, la misma ancianidad, el semblante indice de su blandissimo animo, y la Magestad digna de su grãdeza atraia los ojos de todos a Meleãdro. Y no tan solamẽte se mouian con su vista aquellos, cuya lealtad no se auia relaxado, sino tambien de sus enemigos los que mas parecia auer errado, que delinquido, para que el Rey no tuuiesse de que arrepentirse de la solenidad deste dia, en que a estos los salteò el pesar, y aquellos la verguẽça de que el Rey fuesse forçado a estos conciertos. Luego el Rey ha de jurar a Licogenes? Luego se ha de doblar a la necessidad de los pactos con su vassallo? Y estos publicamente como legitimos han de tener por testigo al pueblo? Que mas se auia de hazer con vn Principe estraño igual enemigo en justa guerra? Los que tenian mas remontado el entendimiento, o le hazia mas sagaz la

espe-

esperança, o el miedo, adelantauan el pensamiẽto, que ni se auia de venerar aquel dia como memorial de la paz (que aun quedauã guerras mas crueles) ni auia de ser constante lo que el forçado Rey capitulasse con su vassallo. Porque los Principes emiendan con otras injurias lo que cõ injurias les sacã por fuerça de partido. O el Rey quando le fuesse permitido, o auia de vengar aquel delito; o no lo haziendo, cada dia iria estando mas oprimido de Licogenes. Acaso vn viejo criado en Palacio, respondiendo a vn compañero, que le preguntò, que cosa mas humana auia visto jamas, que el semblante del Rey, de modo que la voz llegò a oidos del Rey; mas humano le llamàra, amigo, si con aquella humanidad no para si fuera cruel. Como llegasse esta sentencia a los oidos de Meleandro, embiada de pecho tã fiel, ya turbado de antes; y cauando con el pensamiento en aquellas razones, que en el passado combite de Eurimides de la sucesion de los Reyes oyò que fueron dichas de Licogenes: assi tropeçò en vna piedra, que estaua algo mas empinada, que puso las manos en el suelo. Lexos dierõ terror las vozes subitas de los circunstantes; los mas cercanos corrieron a leuãtar a su Principe. Y los mas distantes con la misma ignorancia mas temerosamente se perturbauan, hasta que constò ser acaso y leue la caida. Escusòla Meleandro

leandro con risa, que muy deudor le era a la tierra, que venerando a su Principe, no pudiendo por su grauedad leuantarse, le traxo a si para besalle, y que el como suya la abraçaua con mucho gusto. Cada vno, conforme fauorecia al Rey o a Licogenes, tomò el aguero por triste, o por alegre. Que significaua estar coronado el Rey a los pies de Licogenes? Que cayò como victima el mismo preuenido al cuchillo. En que leue instante, en que momento se vio derribado.

Mientras esto pensauan, ya los primeros llegauan a la plaça, donde estauan las hostias coronadas de las luzidas vendas: y ceñidos ya los ministros, esperauan a que Argenis con legitimas suplicas inuocasse la assistencia de los dioses a las ofrendas. Pero ella mas y mas incitada del dolor que la sobreuenia, auiendo mandado despejar vn poco, assi hablaua consigo en vn lugar secreto del templo. Que aguardas ya, desastrada Argenis? Que; causa de todos los males que a tan glorioso varon suceden? Que has visto? o en que castigos duras? Ausentarse Poliarco, triunfar Licogenes? Esto puedes permitillo? O Real donzella! O al cetro destinada! Si te consideraste Princesa, porque no aqui asseguras a Poliarco? Si esposa, porque huye solo? Mira pues, faltaua para mas desdicha, que firuas fecial a tu padre y Licogenes, que juran la paz: la

paz,

paz,o dioſes, q̃ eſtablecieron con la ruina de Poliarco. Con que ſemblãte tu de oi mas, no digo yo, miraràs a Poliarco, ſino le hablaràs auſente? ſi no te atreueras a la memoria de ſus virtudes; a traer al animo con penſamientos ſecretos ſu ſemblante, y ſus palabras? Mas eſto manda el reſpeto con el padre. Eſto la publica ſalud del Reyno. Que inobediencia contra mi padre, ſi huire el infeliz delito? O que tengo yo con el Reyno, ſi he determinado morir? Pero no conſiſte ſiempre en el temor la ſalud del Reyuo. Acaſo corrigire con mi atreuimiẽto lo q̃ pecò mi padre con manſedũbre. Pero q̃ hazes? Ya la ruina eſtà cerca, y me acomete deſcuidada. Ya mi padre, ya Licogenes llega. Pidenme para los ſacrificios. Si niego el miniſtrar a la maluada paz, que palabras tendre, que razones en publico a mi padre?

Aſsi dezia, ya no triſte, ſino mas Auguſta con la cõcebida colera. Trauieſas boluia las ſeueras luzes a vna y otra parte: quando ſe le acordaron las vltimas palabras de Poliarco, quando ſe deſpedia: que ſe acordaſſe que ſe auſentaua ſu Palas, y que podia boluer con el rayo. Cierto (dize) que ſe auſenta mi Palas. Que me detengo aqui en vano? Ya eſtan profanados los ruegos, ya deſtituido de ſu deidad el templo. No ai otro ſagrado, ſino fingirme Sibyla: y que me prohibe la dioſa la aſsiſtencia de los

ſagra-

ſagrados ritos. Aſsi huire el delito de conciliar la paz, vacarè deſpues mas libre a mis grandes penſamiẽtos. Como le agradaſſe aquel arbitrio, y era de tan feliz ingenio; y entonces principalmente mouido, empeçò a eſtudiar la oracion, como lo hazen los Vates. Sabia, que ſu ſemblante, y los ojos, ſi ſe concedia al dolor, que le acordaua la partida de Poliarco, auian con ſu ardor de hazer ſombra a ſu mentira. En eſtos diſcurſos detenida, llegaron a auiſalla, que la eſperauan para conſagrar las victimas, que eſtaua preſente el Rey, y pregonadoſe el ſilencio. Mas alegre eſtaua la hermoſa virgen deſpues que le quadrò al animo la determinacion en que auia deſcanſado. Que luego ſalia, dio por reſpueſta; y preuino el animo, y los paſſos para la deſtinada mentira. Ya de vna parte el Rey, de otra Licogenes, teniã en medio la victima. Pueſtos al rededor los Grãdes, reduzian diuerſos juyzios a la obediencia de vn ſilencio. Colmado eſtaua de gẽte popular el teatro. Y el deſtinado cerco al ſacrificio apenas le defendian los ſoldados. Monſtruo celeſtial parecio Argenis, quando ſaliendo del templo errãtes las hermoſas luzes, deſgreñados por mayor horror los creſpos cabellos, bazilarõ turbadas ſus plantas. De furioſa era ſu hermoſura, que aun no bien en el animo concebidos los mouimientos de los dioſes, luchaua con el extaſi

pri-

primero. Quedò yerto el primero Meleandro. Que accidente, qual Eurimeda, qual de los dioſes impelia a ſu hija! Pero ella algo ſeueramente boluiendo por los circunſtantes los ojos, començò ſu vaticinio no dictado en verſo (que no era permitido tan de repente) pero retirado algo de la humana Retorica ſe acercaua a la diuina eloquencia, de modo que docil a la lima de Nicopompo, no alterado mucho, le reduxò a eſtos verſos.

Porque huyes, y dexas,
O caſtiſsimo dueño,
Tus frequentes altares
De victimas, è incienſos?
Ya mi Palas ſe auſenta,
Ya contemplo de lexos
La bolante carroza,
Y de mi dioſa el ceño.
O quanto es a noſotros
Seuero atreuimiento!
Como ſi delinquente
Obedece el deſtierro.
He de quemar aromas
En los ſagrados fuegos?
O las reſes heridas
Salpicaràn los templos?

Pri-

Primero, diosa mia,
Por la region del viento
Me lleua a aquella parte,
Que paren tus deseos.
Con armas amenazas,
Las armas vas rugiendo,
La poderosa lança
Rozò el escudo feo.
Por essos aires vanos
Acà buelue el estruendo,
La rueda ensangrentada,
Quando hendiò los vientos.
Perdona estos amagos;
No el vengatiuo azero
(O soberana mia)
Arme ciuiles pleitos.
No robes, no a las nubes
Los ardientes incendios
De Iupiter tu padre,
Con que abrasò a Tipheo.
O furias! donde el hado
Ha de cessar sangriento?
Para que se construyen
Tantos soberuios templos?
Para que en sus vmbrales
Assentò el Arquitecto
De dorada escultura
Los marmores diuersos:

Si del delito enorme
Gustamos, y mouemos
Guerra contra los dioses,
Vedandoles sus templos?

Despues que con profetico semblante vaticinò razones semejantes a estas, mudada en llanto cubriò la hermosura apassionada cõ el alboroto celestial. Clauò en ella el assõbro los ojos de todos: pero el cuidado principal q̃ tenia Meleandro, era reboluer lo q̃ en modo de oraculo estaua dicho. Mandada desterrar Palas, amenazar la diosa que se partia, y q̃ se auia cometido delito; y mientras menos lo entendia, mas elado ocupò su coraçõ el miedo. Pero Argenis como partida ya aquella fuerça del espiritu, que entre sus mismas entrañas se auia enfurecido al vaticinio, dexando la tiara, q̃ se quitò de la cabeça, humilde llegò a su padre, y afectuosa le pidio la permitiesse abstenerse de aql sagrado culto. Que se auergõçaua del furor no acostũbrado, y no podia sufrir tan presto la vista del pueblo. Suspendiose el Rey apassionado de tantos agueros, y en particular temeroso, de q̃ no sospechasse Licogenes, que el auia fingido aquellos prodigios, como para turbar los pactos. La Real dõzella despedida entre el silẽcio desu padre se boluio al Palacio, lleuada de su guardia ordinaria. Arsidas acõpañandola, como por modo de seruicio, tomando los recados para Poliarco, salio luego del Palacio. En

En tanto era estruendo todo, y libre murmurio luego en la aturdida plebe. Vnos dezian, que con el presente aguero reprouauan los dioses la paz. Otros referian el prodigio a futuras ruinas. Otros mandauan, que acudiessen los Sacerdotes a los sacrificios, y purgassen qualquier delito q̃ fuesse. Cada vno daua prontissimos pareceres, sin ser consultados: pero era mayor aplauso de los q̃ clamauan por el Fecial. Porq̃ como les dio a los Trinacrios su origen las costumbres Griegas, assi la vezindad de Italia les auia enseñado muchos ritos, y entre ellos toda la religion de los Feciales. Luego Meleandro, para sossegar los pareceres encontrados: Ninguna cosa importa (dize) que con la autoridad de Palas, o de Iupiter se confirmen los pactos, que con la buena fè se establecẽ entre los hõbres. Llega Fecial de los Trinacrios, y fenece las ceremonias legitimas de las paces. Entonces el Fecial con vestiduras Reales recitò vna larga oracion, que contenia las amenazas contra los quebrantadores de la fè. Degollòse despues la hostia; cuyas entrañas tuuieron juntamente Meleandro y Licogenes. Despues deste sacrificio entraron en el templo, y tocando el ara, y la peaña de la diosa obligaron de nueuo su palabra a los dioses. Esto hecho, boluio el acompañamiento a Palacio: pero ni le seguia el aplauso del pueblo, ni con semblan-

blantes cabales se dauan el parabien los amigos. El Rey como conuenia, engañado el dolor del animo, buelto a los indicios de alegria, comio aquel dia en publico, y se hallò el siguiente presente a los juegos: donde el Poeta representò vna comedia, y grazejò salados donaires y plebeyos: porque no era gustosa en aquel tiẽpo la Regia, ni la Tragica. Muchos dias los parciales de Meleandro y Licogenes, aduertidos dellos, no solo se abstuuieron de las contiendas, sino que aumentaron con la frequencia entre si de los banquetes, la mascara de la seguridad y la alegria. Y Argenis que con fingida dolencia estuuo en el lecho, se mostrò en publico, despues que Arsidas auisò por sus cartas, que auian el y su passagero libres tomado tierra en Italia.

✠

ARGENIS.

LIBRO SEGVNDO.

GRAN triunfo juzgò Licogenes auer conſeguido de Meleandro, que faltaſſe Poliarco a Sicilia: porque el fuerte mancebo ſazonado ya para Conſejero, realçaua con la grãdeza de ſu genio la parcialidad del Rey, y con ſu auſencia, o ſu muerte hizo mas poſsibles las demaſias de los rebelados. No permanecio conſtante la fama de ſu muerte, que o fueſſe ſoſpecha, o fueſſe parleria de los que lo ſabian, publicamente ſe diuulgaua, que Arſidas en vna galera le auia amparado la vida. Eſte es el primer capitulo contra Meleandro, en que tropeçò Licogenes, haziendo por medio de cohechados pregoneros publicar por el Reyno, que Meleandro guardaua fè inconſtante indigna de Rey. Que por orden ſuya fueron los Embaxadores muertos, y el delinquente en ſecreto, negado al ſuplicio, ya ſeguro beſaua la arena de Italia, a caſo para repetir alli

alli semejantes delitos. Esto modestamente crimi-
naua Licogenes entre aquellos a quien era Meleá
dro odioso. Pero sus valedores mas licenciosos
apretauan la infamia del Rey, porque se solicitaua
materia para nueuos mouimientos. Y no faltaua
quien auisasse a Meleandro destos exordios del
rebelion. Pero el cuerdo perseueraua en la apa-
riencia de su acostumbrada blandura, para que la
misma sombra de su descuido, que antes fue tan
dañosa a sus sucessos, ahora descuidasse a sus ene-
migos. Encendiale el animo fuera de los insul-
tos de Licogenes, y el miedo de sus riquezas, la
constancia varonil de Argenis. A quien como se
quexasse, de que desamparò los sacrificios, ha-
ziendo lugar a la sospecha, de que se buscó cau-
tela para turbar las pazes: Si en alguna cosa (res-
pondio) se ha delinquido, mas justo serà que te
quexes de los Dioses, que yo ni pude reusar,
señor, ni reprimir sus inspiraciones. Y muchos
se han admirado, de que establecieisses la paz, mas
de que yo y los Dioses huyessemos della. Per-
dona mi libertad, que me haze tenella tu bon-
dad misma. Acaso resultarà mayor gloria de mo-
rir entre ilustres proezas vna vez, que sufriendo
tantas injurias reinar de prestado. El Rey persua-
dido del valor, remontado mas alla de las espe-
ranças de muger, determinò executar luego el pa-
recer del pensado castigo. Para cuyo principio

le conuenia hospedarse en Epeirote, sitio acomodado para la guerra, o para la huida, en quien antes auia con diuersa razon entrado lo importante para entrambas fortunas. Yaze Epeirote, promontorio en los confines de Palermo, abraçando el circuito de algunas millas. Las raizes se leuantan de vnas abiertas y tajadas peñas. Luego, donde por lo inaccesible de los peñascos el monte va creciendo, tomando algo de mas cuerpo, poco a poco inclina mas facil los lados, hasta que se llega a la cumbre igual, con no poca llanura: donde se empina vn acomodado cerro, que parece que la naturaleza le abortò para Alcaçar. Esta eminencia pertrecharon los Reyes con municiones. La restante cumbre del monte tenia ocupada vna cabal ciudad, y muchos esparcidos y amenos edificios. Por el lado que el monte pertenece al mar, se va haziendo lugar entre los peñascos el puerto capaz de todas velas, ancha la boca, el agua profunda, y segura de las tempestades con los abraços del monte. Tan oportunamente sobreestaua la ciudad al puerto, que repugnando los ciudadanos, ni les era permitido a los nauios surgir en el, ni pisar la estrecha senda q̃ guiaua desde la playa a la cima. Por la parte que el monte mira la isla adentro, dos calles tan solas cõsienten la subida, y estas igualmente impedidas. Gozauan tambien los vezinos de Epeirote vn grande aliuio, que por qualquier parte que cessan los edificios

cios nacen fertiles paſtos para los ganados. Y para juzgar eſte ſitio por beneficio de los Dioſes, daua ocaſion la copia de fuentes y el templado aire, ſin hoſpedarſe en el ningunos animales con infeſto veneno. En el vmbral de la ſenda que ſe leuantaua deſde la playa, eſtaua vn ſimulacro de Ceres, con la rubia corona de eſpigas, y el carro que tirauan aladas ſerpientes. Religioſo ſe ofrecia a los que piſauan la arena, para que no caminaſſen ſin ſaludar a la Dioſa, o deſpreciaſſen el peñaſco, que en toſcas letras hazia deſta ſuerte hablar a la Deidad.

Si en quanto ciñe el mar acreedora
Soy a toda la tierra
De tantas mieſſes fertiles que encierra:
Si a mi Legisladora
Entre el arado y bueyes
Deuen todos los campos blandas leyes:
Si vedò mi Deidad, que con ſeluage
Rito, aquel alimento,
Sagrado a Ioue de la enzina intento,
Hambriento no deſgaje
El hombre deſdichado
Entre las ramas del Caonio prado.
A todos eſtos meritos atentos
Concededme, ò mortales,
Que viua ſoſſegada eſtos vmbrales;
Detenga los intentos
Mi reuerencia a raya,

Y enemigos no furtan a esta playa.
Aqui tengo mi aluergue, aquesta tierra
Dadiua es de los hados,
En ella sola cifro mis agrados.
Al labrador la guerra
Tolere el fertil prado,
Solo permita heridas del arado.
Mi peticion es justa, y si la altera
Con vanderas impias
Alguno, las ofensas serán mias;
Enemiga y seuera
Me conocerá ciego,
Manejaré yo misma armas y fuego.
Toda deidad, mi deuda, mi pariente
Ha de aliar conmigo
Sus fuerças todas, todo su castigo:
Clara soy descendiente
De Saturno mi padre,
Del grande Ioue soy diuina madre.
Al ceñar de mi hermano poderoso
Quanto en el mar habita
Temeroso a su imperio se limita:
Mi yerno pauoroso,
Monarca del profundo,
Todo lo abraça en el obscuro mundo.

Mucho antes tenia por exercicio Meleandro de salirse alli, como siguiendo la amenidad del sitio, o con el fingido amor de caçar las fieras que produ-

zia

zia la region vezina. Los mas fieles soldados estauan alli en presidio. Y porque, si la fortuna desfauorecia sus acciones, no le le embaraçasse la huida, con diuerso pretexto aplicò a su guarda parte de la Real armada. Obseruando tambien los tiempos, todo quanto en las passadas Monarquias atesoraron los Reyes, fue lleuado a aquel Alcaçar: gran cantidad de piedras preciosas, muchos ramos de coral cogidos del mar vezino. A la peregrina purpura algunos siglos guardada, conseruaua en su resplandor el murice sangriento. Vasos de oro y de plata, pocos dellos luzidos por moderna hechura: los demas toscos se guardauan con mas cuidado en reuerencia de su antiguedad. No auia mucha cantidad de moneda acuñada, que la franqueza del Rey tenia apurado el erario: pero auiala menguado la conjetura de lo futuro.

Declarò su pensamiento el Rey a sola Argenis, de como intentaua la vengança de la injuria que auia recebido su Magestad. Que si juntamente podia hazer que Licogenes y sus parciales, con achaque de varias consultas, concurriessen en la Corte (q̃ ya se auian partido) los daria a todos juezes y castigos. Para esta accion le pareciò habil Epeirotè, de dõde se asseguraua la regiõ vezina, y tenia a su arbitrio los mares. Acaso (dize) el violento castigo quebrãtarà el orgullo de los demas q̃ en cõfiança de mi clemencia pecan. Y si resucitaren mas crueles

las guerras, y el suceſſo desfauoreciere la determinacion, dexarè el ingratiſsimo Reino; y embarcando cõtigo el teſoro, nauegarè al Africa, que no faltarà alli quien fugitiuo me hoſpede: y ò yo cargado de tantos años, o tu en pocos indignos de tanta ruina, aplacarèmos la fortuna. Si eſta ruina ſucede, fiarè ſola a Epeirotè a Eurimides, eſta defienda con eſcogida guarnicion. En tanto, hija, nos darà vengãça Sicilia, deſpedaçada a manos de graues odios entre los miſmos conjurados; y el vulgo entendido el engaño, conocerà con eſtimacion funeſta quien ſon ellos, quien hemos ſido. Porque en el repartimiento de los deſpojos del infame delito, no conuendran jamas, ni todos ſe llegaràn a Licogenes, que muchos me deſean herido, no muerto. Y aſsi entre ſi lidiando, alguna parte ſe inclinarà a noſotros. Serà acaſo nueſtra venida beneficio de aquellos por cuya traicion huimos. Tu en tanto Argenis fiate a ſu Alcaçar, que rezelo que de improuiſo he de intentar, o padecer la guerra. Solo aduierte vna coſa, que no admitas a tu amiſtad mugeres, cuya fee no eſtè examinada: baſta, hija mia, que nos dañe la traicion de los hombres.

Argenis agradeciendo a ſu padre la determinacion valiente, y aconſejandole que boluieſſe con nueuas guerras a hazer experiencia de los hados, le añadio, que haſta alli auia cuidado ſolicita, de no fiar ſu amiſtad de mugeres de no conocido animo.

Pero

Pero deſpues que ſe apartaron, començò reciamen te a inueſtigar entre ſi, de que muger la mandaua temer ſu padre; o qual viuia conſigo que el aborrecieſſe. Conſultò al inſtante a Seleniſa, inocente de que ella auia ſido la que auia hecho ſoſpechoſa con el Rey a Timoclea con ocultiſsimo engaño. Y entonces la aſtutiſsima vieja, aunque alegre de que obraſſen ſus eſtratagemas, fingiò con perfida admiracion eſpantarſe de quien imponia ſemejantes cuidados en Meleandro. La cauſa de auer con ſecretas cautelas infamado a Timoclea, era auer conocido que Argenis eſtaua prendada de los beneficios que hizo a Poliarco; y temiaſe de que la matrona con la guſtoſa nouedad excedieſſe ſu priuança antigua. Y peſada con los cuidados de la embidia, acudio a las zizañas y a los odios frequentes en los palacios. No ſe declarò en nada contra Timoclea, que peligraua la cautela y la cauſa, ſi conociera Argenis el artificio del engaño. Sabia q̃ auia de hazer mayor guerra a Timoclea, ſi ſe ignoraua q̃ ella la aborrecia. Diuerſas coſas la proponia, en que fundaua ſer mayor cordura que Argenis dilataſſe, o paſſaſſe el galardon en ſilencio. Quieres (dize) dar a entender a Timoclea, que eſtas mercedes ſon por auer ocultado a Poliarco? Quieres eſtender en muchos las prendas de la ſecreta fè que ai entre voſotros dos? De verdad que ſerà mayor

acierto,

acierto, si medianamente, como que sale de tu animo la fauoreces, de modo que entienda que el beneficio es dadiua, no paga. Pero sea en su casa, que no carecerà de sospecha aquella venida a Palacio. Presupon (y assi los Dioses lo determinen) que nunca llègue al conocimiento peligroso del vulgo, que ella guardò a Poliarco. Que dirà este hueſped Arcombroto? Sabe quanto le deue Poliarco, y no sentirà los premios tan presto, y mas por tu mano?

Con estas y muchas razones a si se asseguraua Seleniſa, mas que a la Princesa: creyendo que venia a menos de la cumbre del fauor, en que estaua tan excelsa, si fuera della tuuiesse Argenis a quien no callasse ningun secreto. Pero tan a propoſito, con tal rodeo pecaua, que parecia que solo cuidaua de Argenis. Continuo y desastrado daño para los Principes, en cuya presencia sus fauorecidos debaxo de pretexto de fauor, o de auiso ceuan la embidia; y a vezes ensalçan los enemigos, para que despues mezclando las malicias, estè mas de su parte el credito. En fin Seleniſa adornò las sospechas secretamente, en que el Rey cayò con Timoclea; que ella auia en otro tiempo sido parcial de Licogenes, y aun entonces se dudaua de su lealtad, y que viuia muy valida con Argenis incauta. Luego en presencia de Argenis

mez-

mezclaua las alabanças, y los meritos de Timoclea con la sombra del peligro que se deuia temer en ensalçalla. Y como por vna parte dezia bien, cõsiguio que apenas fauorecia mas Argenis a Timoclea, sino es a vezes, quãdo, como solia, venia a verla, se le mostraua mas afable, y al despedirse la crecia con algunas dadiuas, buscando siempre causa comoda para ser liberal.

En estos dias Argenis, como se le auia mandado, acompañada de Iburranes (que acaso entonces por causa de algunos negocios estaua en la Corte) caminò a Epeirctè. Y no mucho despues yendo Meleandro a la misma ciudad, se le ofrecio vn gran peligro de la vida, o por engaño de los suyos, o parecer de los hados, que solicitauan su priuança, y su fauor para Arcombroto. Vna laguna auia de pocos mas de mil passos en circuito, de apacibles y faciles orillas; pero de agua muy alta, y de instable fondo. A este torcio el cochero del Rey, como tomando el camino mas abrigado. La frequencia de los coches que por alli caminauan cada dia, notada en las señales de las ruedas, causò que no se sospechasse nada. Quando los caualos del Rey, o de su voluntad espantados, o heridos de los mosquitos palustres, o finalmente por la traicion del auriga, sacudidas en alto las crines, y erizados peligrosamente, precipitaron su camino al lago.

Por-

Porfiando con pauoroſos gritos todos los que le acompañauan: pero pocos dauan ſocorro; hora ſe rezelaſſen con intempeſtiuo miedo; hora la atrocidad del ſubito peligro les entorpecieſſe los animos. Entre los que ſeguian fieles por la deſcaminada ſenda el coche, ninguno igualò la velozidad de Arcombroto. Ya auiſaua al cochero, que tenaz forcejaſſe con los cauallos: ya al Rey que ſaltaſſe del coche a las aguas, que no excedian la eſtatura de vn hombre. En tanto yua arrebatado el coche, y ya las primeras ruedas ſe veian cubiertas de las altas ondas. Pero Arcombroto entonces oſandoſe a vna accion varonil, porque el cauallo eſtoruado de las olas le conduzia perezoſamente, ſe arrojò de pies al agua, y deslizandoſe al vezino coche, aſio arrebatado por el veſtido a Meleandro, a tal ſazon, que caſi en el miſmo inſtante abriendoſe el lago, ſe ſorbio en vn ſubito remolino los cauallos y el coche. El peſo del Rey, que al ſalir del coche cayò ſobre el, fatigaua al Africano, y el deleznable fondo del pegajoſo cieno, y la inſtable peſadumbre del agua miſma que le llegaua a los hombros. Ni el Rey trabajaua menos por afirmar las plãtas. Aſsi ſemejantes a los que luchan, eſtauan entre ſi aſidos, quãdo ya caſi cediendo a las olas, los ſacaron los mas preſtos amigos.

Llegan-

Llegando Meleandro a la orilla, se imprimio en el animo suyo y de sus vassallos la imaginació mas horrible del peligro de que se auia librado Aquello en particular crecia el horror, que no sabiendo nadar, con euidencia auia de perecer, si Arcombroto despreciada la vida no apartàra como de si el peligro. A quiẽ auiendo conocido todos por ignorantes del nadar, començaron a admirarse con mas demasia de que le fuesse tan vil la vida en el peligro del Rey a vn jouen forastero, ni obligado por beneficios, ni por leyes, quando tãtos (vil oprobrio!) de su misma casa, y obligados, faltaron. Mouiò principalmente, como era justo, este beneficio al Rey. Y abraçandole con afecto, le tenia vergonçoso de sus alabanças. Y ya de antes compelido de tanta virtud a amalle, se holgaua de que con este sucesso se le huuiesse hecho libertad, de acercalle a si con familiar priuança, y no embidiosa. En táto el cochero del Rey escapado de las olas, con horrible faz llegaua a la orilla: quando Eristenes vn poco antes enfurecido con el, desenuainò la espada, y como vẽgatiuo del peligro del Rey, hirio al desdichado con improuiso golpe para todos. Cayò luego sumergido en las aguas, con grande aplauso de la juuentud que estaua presente. Pero no les plugò la accion a los mas prudentes; que sino auia sucedido por culpa del cochero, porque el infeliz fue castigado tan sangrientamente? Y si merecia el castigo,

porque

porque sin examinalle en el tormento, y sabidos los complices, con tan facil muerte se librò de los suplicios? Acaso era solo Eristenes el que amaua al Rey, ministro de tan acelerada vengança? Cayeron de aqui, en que se creyesse, que el cochero comprado por los parciales de Licogenes, auia con este delito armado traicion a la vida del Rey. Y como los hados repugnaron a la maldad, porque no le apremiassen a descubrir la conjuracion, fue muerto por Eristenes amigo de Licogenes. Pero el poder de Eristenes, y no ser el tiempo aun sazonado para la vengança, le obligò, aunque forçado, a disimular a Meleandro, con tan afable semblante, que ni el mismo Eristenes sintiera ser sospechoso.

Llegando pues a Epeirctè, fue muy frequentado el pueblo de los Principales, que se dauan el parabien de la salud del Rey, encubriendo Meleandro el animo que tenia, y forçandose a toda alegria. Eran entre los primeros amigos de Licogenes Oloodemo y Eristenes, que por el subieron a la eminencia de su gran poder. Porque a Eristenes le auia fiado el Rey la suma del erario, cierto de que daua estas fuerças al enemigo: pero assi lo querian los tiempos, y la disimulacion que auia començado. Oloodemo tenia en gouierno todo lo que yaze junto al promontorio Pachino. Estos auiendo entre si repartido la traicion, solicitauan diuersas cosas. Oloodemo y Licogenes auian partido

tido de la Corte para relaxar a Sicilia. Eriſtenes con pretexto de ſu dignidad ſobreeſtaua a los Cõſejos del Rey. Eſtos tres conſtaua que tenian la ſuma del poder enemigo. El Rey, aunque ya conſtante en ſu parecer, deſeò ſaber lo que ſentia Cleobulo. Valiaſe mucho tambien de los conſejos de Eurimides. Y de Arcombroto era grande la priuança. Eſtos tres llamados en ſecreto, teniendo el Rey conſigo a Argenis, hablò primero de modo, que no manifeſtò ſu parecer: porque no con eſte perjuyzio perecieſſe la libertad de los que temian ſer de parecer contrario al Rey, o creian en vano diſſuadille. Moſtròles en que eſtado eſtauan las coſas de Sicilia, ſiendo mas moleſta aquella paz, que la paſſada guerra. Que adiuinando primero eſtas coſas, auia fortalecido a Epeirctè, en cuyo Palacio eſtauan. Que el ſabia que pendia de pocas cabeças el peſo de aquella ſedicion. Que les preguntaua, que le aconſejauan. Ninguno en negocio tan arduo ſe atreuia a hablar el primero, haſta que el Rey por reſpeto de ſus canas, y de ſu experimentada prudencia mandò dezir a Cleobulo. Con preſteza, ò Rey (dize) ſe ha de hazer, o eſperar, como deſarmadas las cabeças, la temprana ruina. La mediania en la virtud ſerà en ti vicio. No juzgues, que ofenderas a tu fama, ni a los Dioſes, ſi te vengares deſtos enemigos. Porque primero Licogenes

pecò

pecò contra las pazes, y con ſu caſtigoſe mudarán los que te deſprecian, o aborrecieron. Sabemos que las ſolicitadas ciudades, los aliſtados ſoldados eſtan ya caſi debaxo de ſus eſtandartes: Que te detienes? Acaſo haſta que no aya en Sicilia alguna parte ſincera? Temes por ventura turbar ſus tempranas preuenciones, o religioſamente aguardas haſta que te manden ſacar la eſpada? Aqui tienes a Eriſtenes, llama a Licogenes, y a Oloodemo, como para conſulta de algun improuiſo negocio. Si vinieren, luego los caſtiga por reos a tu Mageſtad. Si negaren el venir, como a rebeldes, antes que ſe preuengan del todo, los perſigue con juſta y acelerada guerra. A eſtas razones de Cleobulo añadio Eurimides, que el prometia que tendria debaxo de ſu fè y ſu poder ſeis mil infantes, y quinientos cauallos. Parte eſtauan en los de ſu guardia, y parte en la guarnicion de Epeircte. Y otros diſtribuidos en Palermo, y en la fortaleza de Epipolis. Que tan pequeño exercito de ſoldados viejos excederia quantos biſoños podia aliſtar Licogenes. Y quando tremolaſſen las Reales vanderas, no auia duda que muchos ſe llegarian a la mejor parte.

En eſto Arcombroto, mas alegre de que ſe huieſſe hecho mencion de la guerra, viẽdo que auia ocaſion de atreuerſe a algo por Poliarco. Yo (dize) jouen y foraſtero, no diſputo del eſtado mayor de las coſas. Pero ſi os agrada la guerra, porque deſcartais

cartais los socorros vuestros? Porque antes de la batalla os quebrantais las fuerças? No ai oi ningũ soldado que no desee la restitucion de Poliarco, desterrado por la embidia de Licogenes. Y ademas de lo que vale en las militares armas, y quã formidable es a los enemigos su nombre, sabed, que con su venida y su presencia, como aguero de su vitoria, ha de estar el exercito mas diligente para todo trance; y assi juzgo que deue ser buscado; y escusando el aprieto de los tiempos, que le desterrò de Sicilia, se le combide para nueuos laureles.

Miraua Argenis al orador de Poliarco fiel, alegre principalmẽte de ver que el Rey le escuchaua atento. Y assi porque alguno no turbasse tan puros y beneuolos agueros, añadiò ella, que en la misma causa que Poliarco se incluia Arsidas: que todos dezian, que se detenia en Italia, como auiendo dexado su patria por causa del destierro. No tenia otro delito mas de auer amparado a Poliarco. No dudes, o Rey, de la fè de Arsidas, que acaso mereciò con esta accion mas con nosotros, que con Poliarco. Y si ha delinquido en algo, a este pido que se me entregue, aunque Poliarco estando, o en destierro, o en odio no pueda ser perdonado. Empeñada Argenis a la defensa de Arsidas, porque estaua mezclada con el remedio de Poliarco, todos por agradar a la Princesa, vinieron en ello con la misma accion de pedir el perdon.

Los dioſes (dixo entonces el Rey) cuidan de nueſtras acciones: y lo he entendido, porque cõ admirable conſentimiento de los animos me aueis perſuadido a hazer lo que yo auia determinado entre mi. Sea pues con el fauor de los dioſes determinada la guerra contra Licogenes, ſino pudiere prenderſe ſin alboroto, y que muera en el caſtigo de los rebeldes. De mi voto antes de ahora perdonè a Poliarco, y a Arſidas. Falta ſaber, con que ocaſion los reſtauraremos a Sicilia. El parecer de todos fue, que deuia embiarſe a Poliarco alguna perſona fiel con dones, rogandole, que en viendo aliſtada la hueſte contra Licogenes, boluieſſe a la isla. Eſto determinado, deſpidio el Rey el Conſejo, mandando a todos que callaſſen cõ cuidado lo que ſabian, o ſentian. Pero Argenis (como es coſtumbre de los amantes) ſiempre con demaſia alegre, o triſte, gozaua claramente del contento ofrecido fuera de ſu eſperança: y ſu padre ignorante: Recibo (dixo) el aguero, hija, que ahora es la primera vez que te veo alegre y con apacible ſemblante, deſpues que caimos en eſtos daños.

Llegauaſe la noche, quando Arcombroto, como ſolia, muchas vezes, entrò en el Real jardin. Y como alli ſe paſſeaſſe entre las calles de los arboles, truxo a la memoria la noche que con Poliarco auia ſido hueſped de Timoclea. Entre las demas coſas lleuò al penſamieuto la mudança del ſemblante,

blante, y de la voz que alli alterò a Poliarco examinado de Argenis: y como Arcombroto lo auia tenido por barrunto de amor, y despues con la pesadumbre de los accidentes que sobreuinieron se auia oluidado, mas facilmente por auer presumido no ser amor reciproco, sino juuenil ardimiento de Poliarco. Pero entonces reboluia entre si mas cuidadosamente todas las cosas. Dos vezes se alborotò Poliarco al nombre de Argenis: dos vezes examinado de su edad y de sus costumbres, respondio sucintamente de modo, que se juzgàra descompuesto el animo a su nombre. Deteniendose en la memoria desta accion, ocurriòle, que Argenis, quando defendia a Arsidas en presencia de su padre, entre las graues palabras y los ruegos, se encendio toda. El delito de Arsidas tocaua al negocio de Poliarco. Pesadas estas cosas de ambos, engendrò Arcombroto sospecha de amor secreto entre ellos. Ocurrieronle luego al pẽsamiento las virtudes de Poliarco, y todo aquello que le podia remontar a tanta esperança, o solicitar a Argenis. Que aunque su linage se ocultaua, podia estar secreto en el algo ilustre. Que no soi yo (dezia) solo, cuya sangre, cuya grandeza no deua ser estimada desde aquella sombra del disfraz que tomè. Pero en tanto que reuocaua a su pensamiento la hermosura, y la grandeza de Argenis, y con mudos parabienes repetia dichoso con este

amor a Poliarco. Empeçò a alabar, y admirar aquello miſmo, que antes libre auia mirado. Que coſa auia que excedieſſe en beldad a Argenis? A quien nunca, a tan gallardo talle, y a tanta genealogia ſe auian llegado tantas virtudes? Que ſino fuera prerrogatiua de ſu ſangre, ſino que ſe hiziera eleccion de las donzellas de Sicilia, ninguna antes que Argenis auia de ſer llamada a la inueſtidura. Su prudencia, ſu modeſtia, ſus razones ſe adelantauan a ſu ſexo; ſu hermoſura excedia a los encarecimientos de mortal. Boluia deſpues deſto a mirarſe Arcombroto, y no juzgaua por indigna ſu nobleza de tanta eſperança: conocido alimento para nueuos ardores. Y eſto al principio, no como amante, ſino como ocioſos, y no deſiguales deſeos. Començò de aqui a prendarſe poco a poco, y a enlaçarſe con deleitable congoxa en las repreſentaciones de aquellas coſas: ignorante, ſi ſe queria vencedor y libre, de que tenia neceſsidad de la fortaleza en eſtos principios miſmos de amor. Quanto mas ganaua de cariño Argenis, tanto menguaua de la amiſtad que le auia juntado con Poliarco. Acometiendole primero la embidia, luego el daño de la emulacion. Aſsi apaſsionado, y impelido a la ſeruidumbre del animo, ſalio del jardin, donde poco antes auia entrado dichoſo y libre. Aumento fue del mal, que para conſuelo en aquella tempeſtad, buſcando la ſoledad

ledad, cenò solo. Y como mudo y secreto no escuchaua, sino al amor, poco apoco se permitio a aquellos cuidados, que en pocos dias abrasaron al amante con los nunca experimentados ardores.

En tanto que esto se trataua en la Corte, no cõ mas seguro cuidado con los suyos Licogenes preuenia su meditada traicion. Este pues, visitando cõ diuersos pretextos las ciudades, amonestaua a los Magistrados mas alegres fenecido el bãquete, q̃ no permitiessen q̃ fuesse vẽdida la libertad publica. Que estaua infestada Sicilia de dañosissimos consejos. Que se acordaissen q̃ estauan debaxo del Reyno, no de la tirania. Y no añadia cosa contra el Rey, sino tan ambiguo, que pudiesse escusallo con Meleandro. Viendolos incitados con estas razones, como tratando mas familiarmente, hablaua alguna palabra imperfecta entre suspiros o publicamente, o al oido a los mas principales, para que pareciesse, que con piadoso cuidado temia mas de lo q̃ se atreuia a diuulgar. De aqui no pocos le mirauã como coluna de su patria; y cãsandoles con infeliz cuidado Meleandro. Como principalmente se murmurasse en el Reyno: ya q̃ despreciados los vassallos eran llamados los forasteros a los negocios publicos: ya que se aumẽtauan los tributos, y portazgos: y finalmente que vn Principe con las passadas guerras airado amenazaua a las cabeças de muchos. Fuera destos ardides los Sacerdotes sobornados con dadiuas, no

poco valieron para el caſo. Mentidos los agueros y los preſagios, todo lo boluian religion. O en publico, o en ſecreto ſe degollaſſe la victima, aſſombrauan a los que la mirauan con fingidos prodigios: ya que le faltaua la cabeça al higado: ya alterado el orden, eſtaua el pulmon fuera de ſu lugar: y ſiẽpre, q̃ amenazauã nueuos hados, y mejores en los paſſados: porque ninguna coſa q̃ entonces ſe hazia les agradaua a los dioſes. Sucedieron fuera deſtas mentiras otros no falſos, ni engañoſos prodigios: en los quales ſe confirmauan las cercanas ruinas: porque el cielo llouio piedras, y en alguna parte reſplandecieron dos Soles. Pero eſtos pocos prodigios hizieron credito a tantos fingidos, para que los hombres inconſultamente lo creyeſſen, y temieſſen todo. Cuyo infeliz eſtado cierto Poeta no complice en la locura comun deſcriuio.

Piedad, o Moradores celeſtiales,
Porque os agrada del conſtante aſsiento,
Ha! deſquiciar las coſas, con letales
Monſtruos vedar al mundo el lucimiento?
Ahora el cielo yace con fatales
Semblantes, pues? Ahora al claro viento
Manchado dexan con horror impuro
Los feos Manes del Imperio eſcuro.
Muſtios Cometas por el aire vano.
Ni el Diciembre erizado ahora enfria
Con el temblor de vn copo y otro cano:

Ni

Ni aquella barca de oro flores cria:
El Aries digo, amago del verano,
Solo con formidable rebeldia
El Can ardiente renunciò la hoguera,
Con que al mundo ladrò desde su esfera.
Como en el aire estraño, si ligero
Sol nueuo, Faeton, guiò su giro
Por aquel globo en que nacio primero;
Muchas vezes la senda de çafiro
Ignoro, y muchas vezes carretero
Con el peso, dudoso errò, inconstante,
Y todo el año baraxò ignorante.
Miras al Etna quan negros vapores
Desahogò de su anhelante greña;
Al Austro no le aduiertes los horrores,
Con q̃ entre sierras de agua el mar despeña?
En nuestra playa miras los rigores
Con que nos lança su espumosa seña?
Como quando temio deshermanada
En otro tiempo a la corriente airada
Sicilia de Trinacria. Los agueros
De los diuinos dioses poderosos
Han sido grandes, mas sobre ellos fieros
Los temores han sido riguroſos,
Los coraçones señorean seueros:
Todos Profetas fueron cuidadoſos,
Todos las armas ven, y la ruina,
Y cada qual los daños adiuina.
O ya acaso esta furia aya crecido

Entre nosotros, o el delito osado
Le ayan los sacros dioses permitido,
Porque tardamos el castigo airado?
Armas, varones. Caiga el atreuido
Victima al cielo. Estè desenvainado
El alfange lustral. Dè al cielo heridas,
Con las muertes redimanse las vidas.

En este tiempo le vinieron al Rey nueuas, que auia entre los Hiperifanios, y Licogenes algunas secretas consultas, y que se temian algunos de que no acaso por valerse de su poder, algun dia aposta tasse del culto de sus patrios dioses. Acaso quando esto se dezia estaua Arcombroto con Ibburranes, con quien ya por alguna comunicacion; y en particular por auerselo encomendado el Rey, auia començado a ser familiar. Entrambos se passeauan en la lonja Real: y Arcombroto viso-ño aun en la Curia Trinacria, como huuiesse oido algunas vezes nõbrar a los Hiperifanios, preguntò; que diferencia auia entre ellos, y los demas moradores de Sicilia: porque los nombres, las ciencias, y el poder diuerso? Entonces Ibburranes con el deseo de amaestrar al jouen, suspendiendose vn poco, empeçò assi. Dimos este nombre a los Hiperifanios, deduzido del genio de la superstition suya: cuya faccion pesada a los Reyes tuuo su principio en este siglo, Autor cierto Vsinulca. Este despreciado el culto de los dioses, que siempre floreçio en Sicilia, se atreuio a introduzir

duzir nueuas religiones, y a inquietar la paz de aquellos animos, que o por su sobervia, o su ignorancia pudiessen ser destruidos. En muchos fue ambicion salir, siendo el caudillo, de la obediencia de sus mayores; a otros engañò la eloquẽcia mezclada con apariencia de religion. Iuntòse el impetu de la nouedad, cegando con tanto furor los entendimientos, de modo que las barbaras mentiras de Vlinulca hallaron alabanças no en las çafias ni remotas tierras, sino (admirarate) en los naturales de Sicilia. Aunque ninguna cosa fue peor, que las opiniones con que manchò su escuela, para que me auerguence de contar su afrentosa locura contra los dioses. Niega que ninguno de los mortales puede cometer ningun pecado, sino es que estè destinado acometelle, forçandole los dioses. Que de qualquier modo que pelees cõtra los vicios, estès en ti inculpable, prouechoso para los hombres, liberal para con los dioses, no quiere q̃ con este genero de religion vitas amigo suyo: que no son todas estas acciones aquella virtud, que haze validos a los hombres cõ las Deidades, sino tan solamente vnos rasgos de aquella virtud. Y fuera desto, que no ai distincion en las culpas, sino en los hombres que las cometen: porque los aborrecidos de los dioses por el hurto de la hortaliza merecen todo lo que las Furias executan en opinion de los Poetas. Y los fauorecidos, ni con el parricidio, ni con el incesto

pro-

profanan la amistad, que los tiene trauados con los dioses. Assi de vn mismo cieno de culpas vnos salen puros, y otros perdida la hermosura. De la suerte que si en las aguas se çabulle algun aue de la casta de los ganços, y de alli sale inuiolada la sequedad de las plumas, quando bañadas las demas aues en las aguas mismas, y muchas vezes deteniendose menos, sacan estragado el acento de la musica, y el vso de las alas. Perdono la memoria a las demas locuras de Vsinulca, que no tuuieran estos monstruos discipulos de largo tiempo, sino huuieran nacido en la infancia de los Reyes: en cuyos tiempos por la mayor parte tempestuosos, ni pueden enfrenarse, ni corregirse todas las torpezas. Aumentò esta dolencia la atrocidad de los vandos. Y algunos Grandes con el odio de aquellos que gouernauan la Monarquia en la niñez de sus Reyes, se ofrecieron caudillos a los Hiperifanios, que entonces andauan alborotando. Entonces con luctuosa estrella corrieron las caseras armas a Sicilia, y se vnieron a los Hiperifanios los q̄ amauan la licencia de las sediciones, atreuiēdose a enarbolar pendones cōtra sus Reyes mismos. Ninguna cosa perdonò su furia, hollaron la soberania de las aras de los dioses, destruyeron los templos, arrasaron con incendios las ciudades, y con la sangre ciuil consagraron su nouedad a las Furias. Aduierte despues de tantos años las ciudades como descabeçadas,

cor-

cortados los techos de los templos. En estos alborotos se apartaron con tanto diuorcio de los demas Trinacrios, como que hazian otra patria, y otro Reyno: porque no en estableciendo paces se boluiessen con buena fè al comercio de los demas: y siempre fatigados, con animo neutral o temen, o amenazan la guerra.

Viciados desta suerte los animos, que poder libre juzgas que les queda en ellos a los Reyes? Ciudades, exercitos, puertos, y prouincias enteras ocuparõ. Desde dõde con soberuia, consultã en lo que les cõuiene, o fauorecer, o despreciar al Rey. A quien si ocupado en guerras, o en otros negocios trabajado, le prometen su ayuda, como dignos de que se les den las gracias, blasonan desta fè. Oluidados q̃ no se pedia esta promessa a los buenos vassallos, ni sucediera que la repitieran tãtas vezes, si vna fuera segura. Pero fauorecen mas como cõpañeros, q̃ como vassallos; y o siguen, o repugnan los pareceres del Rey. Assi estan arbitros de los dioses y de los Reyes, no midiendo las deudas q̃ tienẽ a entrãbas dignidades por los ritos de su patria, sino por su aluedrio. Quãtas ruinas amenace esta dolẽcia a Sicilia, conoceràslo, sin q̃ nadie te lo aduierta. Porq̃ como son tan obstinados los odios, q̃ arden de los pleitos de tã diuersas sectas, cõ razõ deue temerse, q̃ no en algun tiẽpo lo q̃ no pueden los Hiperifanios conseguir con su poder, lo soliciten con la ruina de su patria, conuocando

na-

naciones estrangeras y enemigas, no mas para la guerra, que para los despojos, y como possessiõ de Trinacria. Y si esto lo estoruan los mas benignos dioses; Ha! quantas son las que hemos de ver? quantas sentimos? Si los hijos se indignan con los padres, si los Grandes con el Rey, luego se retiran a esta secta, como a certissimo linage de manumission, engañada su obseruancia, no ignorantes de que se dañan a si principalmente; pero en tanto estiman la ofensa q̃ hazen a sus enemigos. Que dire de las Vestales? Que de los Sacerdotes de los dioses? Quando les dà hastio la continencia, sin castigo apostatan las religiones, y se fian a los Hiperifanios por el beneficio de las incestuosas bodas. Con estos exemplares con aquella libertad de argumentar y de viuir, tropieça el vulgo, para que primero dude que dioses, o porque razon han de ser adorados: y luego con ignorante y cruel soberuia, no tẽga ninguna cosa sagrada, nada cierto de los dioses. Assi con esta maldad ha sido denunciada la desdicha a las cosas de los dioses, y despues va cundiendo contra la publica paz, y enflaqueciendo las fuerças de la debil Sicilia, que nunca cõualecera, de modo q̃ frise cõ su passada fuerça, sino es q̃ reduzidos los Hiperifanios al conocimiẽto dela verdad, criare esta herida cicatrices.

Entonces Arcombroto: Porque los Trinacrios tardan (dize) en apagar de vna vez este incendio? O porque se les haze pesado cortar con filos

filos justos esta tisica, q̃ con tan dañoso contagio va cundiẽdo? Que yo forastero ofrezco mi poder, y mis armas para esta empresa: que no creere yo nunca degollar mas agradables victimas, que si ofrezco su sangre a los dioses, o ellos sacarẽ la mia por las heridas. Esto será justo dezir a Meleandro Ibburranes, y apretalle a esta guerra.

Respondio Ibburranes: Alabo tu corage encẽdido en tan ilustre feruor: pero ai muchos, q̃ no sin fundamentos sienten lo contrario: porq̃ la experiencia de las cosas declara, q̃ como ai animales que se alimentan con veneno; assi esta secta alcanza mayor poder en los daños publicos, y crece entre las guerras y los destroços. Otros medios y mas suaues se han buscado para que limpie sus manchas Sicilia; y creyeron con la prudencia de los Reyes, sin armas, y sin sangre poder atajar la crueldad del contagio. No pudieron passar adelãte, que vieron venir a Dunalbio con Eurimides; y saludandose todos quatro, se entraron en los Reales jardines.

Ya teniendo en sazon sus cosas Licogenes, estaua señalado dia para el delito, mediado el verano en el mes dezimo, que se llama Targelion. Eristenes tenia vna casa de cãpo no lexos de Epeirãtè, y en el vn bosque, q̃ antes auian poblado nũca caçadas fieras. En este pues dia señalado para la traicion determinaua cõbidar alli a Meleandro con Argenis. Si se lograua el engaño, conduziria

con

con pocos a Meleandro y a Argenis, como para mirar las pinturas de buril y pincel a lo mas escõdido de la casa, y los embiaria por el postigo, para con breuedad entregallos a Licogenes. Si resistiesse Meleandro, o rebeldemente llamasse socorro, les plùgo dalle la muerte; que bastante despojo era, si gozauan de Argenis. Y que si a Meleãdro aquel dia le detenian en Epeirctè los agueros, o la dolencia, entonces Licogenes llegasse con improuiso exercito a oprimille. Querian que estuuiesse el Tirano aquel dia en Çaragoça, y que llegassen con estruendo a el soldados de su faccion, como en nombre de los Grandes, y de las ciudades, y le dixessen caudillo de la causa publica contra el Rey. Auia de sobreuenir Oloodemo con esquadron, para esto mismo escogido, y auia de confirmar la nouedad de la accion con su voto y sus fuerças. Iuzgauan, que se auian de rebelar al Rey los demas, ya por el exẽplo de la passada guerra, ya por la traiciõ de los Prefectos y Magistrados: muchos de los quales ellos auian leuantado. Y finalmente por los animos, que de su aluedrio mirauan a la sedicion.

Deste modo estatuidas las determinaciones por ambas partes, Meleandro decretò prender a Licogenes, y Licogenes a Meleãdro. Pero Argenis dos vezes cuidadosa como fauoreciesse a Poliarco, y al Reyno, ponia grande afecto en la execucion de lo q̃ sus confidentes auian determinado en presencia

cia del Rey. Auiase de cõprar el presente para Poliarco. Arsidas auia de ser restituido. Y el negocio pedia vna fiel persona q̃ cuidasse del. Ninguno, fuera de Arcõbroto solo conocia los particulares cuidados en la donzella: pero la crueldad cõtinua del amor le tenia ya inhabil casi, y examinador cõ no vulgar cõpetẽcia de los afectos de Argenis cõ Poliarco, q̃ apenas le engañauan aquellos consejos. Sobre todo se reprehendia a si mismo de auer sido autor cõ el Rey de la restitucion de Poliarco: de modo que tal vez le acometia impetu de ir a Meleandro, y en secreto sentir lo cõtrario. Pero enfrenado de la verguença, y tãbien respetando la colera de Argenis, se abstuuo de tã rebelde parecer. Sucedio acaso q̃ entrò a ver a Meleãdro, q̃ hablaua cõ su hija de la buelta de Arsidas; y entonces estaua mui valido cõ Argenis por el reciẽte seruicio de auer fauorecido cõ el Rey a Poliarco. Auiẽdole pues mirado cõ alegria, como abogado de su causa, le saludò mas familiarmẽte q̃ solia: y al ignorãte de la causa, porq̃ se le haziã aquellas caricias, assi le apassionò, q̃ confuso del improuiso gozo, luego q̃ le fue permitido se boluio a su aposento a recobrar las fuerças. Y alli dudoso mucho el animo en el demasiado y no seguro cõtento, hablò finalmente a si consigo: Ser tu dichoso? Tu auer aplacado al amor? Que pues? No atendiste al semblante de la dõzella? No a sus ojos? Quãdo llegaste no se regozijò toda? O infeliz! quã inhabilmẽte regalo mi esperança. Nunca los dioses tan faci-

les conceden tan arduos premios. Los vulgares talamos ningunas tempestades, ningunos sucessos los hazen glorioſos. En los amores iluſtres intercede la fortuna, para que en el afan miſmo ſean mas precioſos a quié los buſca. O engàñeme, y no en aquella ſalutacion, en aquel ſemblante de Argenis, con que tanto aora me alegro, me pronoſtìque mi ruina! Ai de mi! que apenas ſufro el penſar, ſi acaſo aquellas ſeñales de agrado pedian a Poliarco; y fue mas blanda, porque con mi voto le fauoreci con el Rey? O acaſo fue ſu hermoſo ſemblante retorica que pedia por el ſegũda vez mi amparo? No eſtimo en tanto algun amor, no por Argenis, que no quiero deuer a Poliarco la afabilidad de Argenis, ni que a mi me deua Argenis a Poliarco. Acaſo yo miniſtro de la dicha agena he de hazer inſtãcia en mi ruina? Yo de vil y deſpreciado animo he de ſer amado para viles oficios, y he de entregar a Argenis a otro? Pero errado vas, Arcombroto, ſi juzgas negociar con la fuerça. Con ruegos, con ſufrimiento, con obediencia ſe alcança el amor. Pretendes ſeruir, o mãdar a Argenis? O quan deſembuelta fuera eſta palabra, No quiero que ames a Poliarco? apenas lo mandàra aſsi algun auſtero padre. No ha de merecer ſer querida, o ha de amar lo mas ſuperior, cõ el valor, cõ la fama, cõ la gloria ſe ha de cõpetir con Poliarco. Y a ti te importa reſtituille a Sicilia. Siẽpre ſe ſiẽte cõ mayor ternura, cõ algo mas de pie

dad

dad a los ausentes. Estãdo presente como podra ser agradable a Argenis, tãbien con la discordia y el enfado serle odioso. Examinaràs porque le aman, y intentaras en presencia de Argenis a competir con el en la virtud misma. Qualquier accion suya, venceràs con efecto. Y si lo demas no sucediere felizmente, será despojado con las armas. Que facil será la ocasion para la rencilla, o la pelea. Que aunque es valentissimo varon, mas fuerte es el amor que regira mi braço. Y en tanto q̃ se trata de su venida, será facil el hablar con Argenis. Acostũbraràse a oyrme, y a creerme, que muchas vezes donde medió el agrado, valio para distintas causas de aquellas porq̃ se empeçò.

Recobrando Arcombroto en esta determinacion su fatigado animo, boluio a Meleandro, y alli fue lleuado a la tristeza de nueua colera con mas cercana causa. Auia persuadido al Rey Cleobulo q̃ el presente que se auia de hazer a Poliarco, fuesse de parte de Argenis. Ella està inocẽte (dize) del delito que le desterrò de Sicilia: y a ella le pertenecen despues de ati los cuidados del Reyno. Sabrà que debaxo de sus ruegos se cifran los tuyos; y el que acaso fuera recio con nosotros, no litigarà cortes con muger. Meleandro aprouado marauillosamente su parecer: Acaba (dize) que falta hazer eleccion del presente, y de la persona que lo ha de lleuar. Timonides era jouen diligente, y de fẽ aprouada para con Poliarco. A quiẽ luego proponiendolo Argenis, destinò el Rey a esta secreta legacia. Esto assi determinado, consultauan entre

tre si, que dadiuã auian de embiar. Acaſo vn mercader de Siria traia muchas Indianas y Arabigas mercaderias, por la mayor parte inutil oſtentacion para la vanidad de las gentes; entre las demas traia vn braçalete texido de ſeda finiſsima, que bordauan todo diuerſos generos de piedras, de modo diſtribuidas por ſus colores, q̃ algunos figurauã, o la huida, ò el ceño de las fieras; a quié por vna parte los mõteros las ſeguiã cõ ſus dardos, por otra las recebian con los venablos: el precio de las piedras y de la hechura era grãde q̃ ſe taſſaua en 50. talẽtos. Muchos Trinacrios la vieron, muchos la eſcucharon celebrada en las obras de vn iluſtre Poeta, a quien con ſu reſplandor arrebatò eſtos verſos.

Dezid, eſpumas, que al nacer del dia
Al Sol os veis cercanas,
Quan hermoſo eſte Dios por las mañanas
Dexa ſu eſpuma fria?
Quando del mas alegre ardor que ciñe
Las eſmeraldas tiñe
Del verde puro; o quando ſemejante
Te informó a ſu eſplendor, bello diamãte.
O quando mezcla el ya deſcolorido
Alabaſtro, o ſi quando
Va el jaſpe de colores matizando,
O aquel rubi encendido,
Cuyo apellido originò la fama
De la purpurea llama,
O de oro y fuego el bello zafir llena;

como

Como quando la lluuia Iris ſerena.
No nacen eſtas piedras tan hermoſas
En ſola vna ribera;
A qual ſe fia gloria tan entera?
Con vnas precioſas
El Ganges reſplandece, y ofrecellas
Sabe el Hidaſpes bellas,
Luze la hermoſa concha entre el empleo
Que el mar, cuna de perlas, da Eritreo.
Aqueſta joya todo lo ateſora,
Aqui todo el Oriente
Entre ſu lino ſe texio frequente
Igual a quanto dora:
O Dioſes! qual la eſtima, y la belleza
Serà de ſu riqueza?
A qual braço glorioſo ſe promete
Ceñir tan ſoberano braçalete.
Como en las piedras nada rutilante
El ardor alternado?
O quan dieſtro en la piedra eſtá grauado
Del montero el ſemblante!
Mira eſte rico cieruo a quien fatiga
Rica flecha enemiga;
Aduierte eſſe leon, cuya aſpereza
Nace de verſe pueſto en tal grandeza.
Vulcano acaſo? acaſo los Telchinas,
Antes que naufragos eſcollos fueron,
Con manos elegantes eſculpieron
Aſsi eſtas piedras finas?

Decente joya para eſtar ceñida
En la dieſtra temida
De Ioue, quando deſembraça ar diente
Relampagos y lluuia a nueſtra g ente.
La rica Iuno en ella ſoſſegàra
Del talamo ofendido
El duro ceño. O tu, que das mouido
De fama, o verdad clara,
Tanto teſoro al braço, dadiuoſo,
Vence el precio animoſo,
No deſtas piedras la bondad ſe aclàme,
Y a ti deudo de Pirrha, piedra infame.

Iuzgaron Argenis, Cleobulo, y Meleandro por ſuficiente eſta joya para preſente a Poliarco, porque no ſe deſcubriria por ſu aparato. Aquella acciõ ſe hazia a eſcondidas. Si ſe le embiaran armas, o cauallos, no ſe podia huir el regiſtro de los enemigos. Fuera de que eſte atauio en muchas partes era no ſolo de hombres, ſino de mugeres. Y a propoſito para dadiua de dama a cauallero. El Rey antes quando el mercader la traxo, como le apretauan mayores cuidados, caſi no la tuuo en eſtima. Teniala en ſu poder Eriſtenes, como Preſidente del erario, mandado que examinaſſe de la confiança de los plateros, ſi era la compra en vtil del Rey. Y entonces porque alguno no admiraſſe la intempeſtiua compra, pidio el Rey los dados, y jugando con Argenis, y de ſu voluntad perdedizo, como que eſtatuyeron por premio al que ganaſſe el braçalete, llamò a Eriſtenes, y le mandò,

que

q̃ en pudiẽdo fielmente ſe la entregaſſen a Argenis. Eriſtenes, o fueſſe cuidado ſuyo, o la fortuna aũ no fauorable a Meleãdro, auia llegado a ſoſpechar, q̃ ſe preuenia embaxada a Poliarco. Creyòſe q̃ tuuo origẽ la ſoſpecha por ſu muger, que frequente con Argenis y Seleniſa muchas vezes, auia dexadoſe dezir algunas torcidas razones de Arſidas: muger aſtuta, y adornada del ingenio del marido. Pero deſpues q̃ el Rey, en tal eſtado del erario, mandò, q̃ ſe cõpraſſe el braçalete, ſe le aumẽtò la ſoſpecha de modo, q̃ luego eſcriuio a Licogenes, q̃ ſe temia no ſe repitieſſe la amiſtad de Poliarco cõ eſte preſente. El diligẽte en qualquier atrocidad de delito, acõſejado de Oloodemo (q̃ acaſo ſe hallò preſente entõces, le reſpondio en eſte ſentido; q̃ no auia ſolicitud mas cuerda q̃ llenar el braçalete de veneno quãdo eſtaua en poder de Eriſtenes: q̃ ſi le recebia Poliarco, ſin duda le auia de ceñir al braço; y q̃ por ſu calor vſandole, llegaria la põçoña al coraçõ: o q̃ ſi el Rey ſe le feriaua a Argenis, q̃ cõ el tiẽpo ſe deſcubriria: porque el veneno no auia de obrar luego dañoſo en el tacto, q̃ le auiſariã cõ algũ achaq̃ del veneno q̃ eſcõdia, y alcãçariã opiniõ de grã lealtad ſuſtituido el mercader en el delito. Vn toſigo auia en caſa de Eriſtenes, q̃ auia mezclado dañoſiſsimo para muerte de los enemigos. Los Ephyreos o ſeñalados en infundir veneno en los vaſos, o de auenenar las ſaetas quãdo traxeró alli ſus colonias, y cõſtruyerõ a Çaragoça en otro tiempo, enſeñaron a algunos Trinacrios eſta torpe aſtucia. Y Meleãdro acometido cõ eſta peſte ſe auia librado haſta alli por la atẽciõ de los

suyos q̃ guardauã cõ ambicioso cuidado los mãjares y los vestidos del Rey. Tãta era la crueldad del veneno, q̃ no solo obraua cruel gustado, sino q̃ del tacto frequẽte, yua incorporãdo el veneno en la cutis, a q̃ el calor abria los poros. Eristenes para la accion venenosa reusó testigos, y el mismo infundio en el liquido tosigo la interior parte del braçalete alli blanda con el texido lino, porq̃ se auia de jũtar al braço. Y quãdo le parecio que estaria bien empapada la violencia de los çumos, se la llevó al Rey en vna buxeta, q̃ ignorãte de tãta maldad, despejados todos menos Argenis, llamado en secreto Timonides, le auisó q̃ mostrasse aq̃lla se de q̃ era juzgado digno. Dixole luego el ministerio para q̃ estaua electo, y le dio cartas para Arsidas, assi escritas de su mano. A Timonides q̃ veras, o Arsidas, embio a ti, y assi quiero q̃ le escuches, de modo q̃ juzgues q̃ yo hablo. Darè por bueno lo q̃ dixere o hiziere. Pero aduierte q̃ cõ quãta mas breuedad vinieres cõ tu huesped, seras mas biẽ recebido. Dios te guarde. Entõces Argenis de intẽto sacó de la buelta del floxo vestido la buxeta. Este braçalete (dize) Timonides, lleua a Poliarco. Recibale en mi nõbre, y jũtamẽte le darás estas cartas, y estotras a Arsidas. Dio le entonces el pliego, no el q̃ auia leido a Meleãdro, (auia enseñado a su padre otros tibios y desiguales a la amistad q̃ tenia cõ Poliarco.) Y al sellallos no pereza los auia trocado con otros, q̃ tenia preparados, escritos cõ reciproco amor. Y porq̃ la partida de Timonides a Italia no podia ignorarse, porq̃ no se aumẽtasse la sospecha con el reboço, començò, siendo

autor

autor el Rey, a diuulgar entre sus amigos q̃ auia alcãçado faltar de la Corte para ver a Africa y a Italia. Era jouẽ: y sucedio de bueno, que antes herido del deseo de peregrinar dessotra parte del mar, auia publicado este afecto entre sus iguales.

Pero todo era publico y sospechoso al vigiláte en la traiciõ Eristenes, q̃ barruntádo q̃ Timonides yua a Poliarco para apurar la verdad fingio este engaño. Entre sus validos auia vn mãcebo q̃ no era aũ conocido en la Corte: porq̃ de poco antes auia dexado el cãpo. Conociole astuto y diligente para qualquier cosa que se le mandasse. A este pues mandò, que fatigando vn cauallo siguiesse a Timonides, y fingiesse que le auia embiado el Rey a auisarle vna y otra vez, que en Sicilia a ningun mortal diesse indicio del braçalete. Miẽtras le hablares (dize) examina cuidadoso el sembláte cõ q̃ te escucha. Si cõcediere, o pareciere q̃ duda, como auiẽdo cũplido tu mãdado te despide luego. Si estâ ignorãte de lo q̃ dixeres, que facilmẽte lo conoceras, pregũtale como dudoso su nombre: y quãdo dixere, Timonides, pidele, q̃ perdone tu yerro, q̃ a otra buscauas. Y de alli si puedes te despide de modo q̃ ignore el camino que tomares. Si como no eres conocido se suspendiere y examinare quien seas, finge que eres de los parientes de Seleniſa, recien venido a la Corte, y adoptate el primer nombre que te ocurriere. El executando diligente su encomienda, ni errò en la astucia ni en la dicha: porque Timonides quando oyò del braçalete

que sabia que era cosa tan secreta, no tuuo al hombre por sospechoso. Mandòle boluer pues, y dezir al Rey que todo estaua seguro, que bastantemente lleuaua encomendado el secreto.

Assi engañado Timonides, como ya cõstasse de la determinacion del Rey, Eristenes lo boluio a escriuir a Licogenes todo: porq̃ no fuesse cõ el tiẽpo destituido, si queria prẽder con traicion a Timonides; o otro qualquier remedio. Dudoso algun tiẽpo Licogenes, despreciádo có mas temor al Rey, no ya perezoso, sino al cõtrario, maquinãdo determinaciones; finalmẽte le parecio necessario nueuo delito cõ q̃ imputasse al Rey el odio de la culpa q̃ el auia cometido: y para q̃ ninguno jamas juzgasse q̃ el auia solicitado para la amistad a Poliarco, determinò escriuille desta forma. Licogenes salud a Poliarco. Este dia descubrirà quãto erraste en la elecciõ de amigos o enemigos: y auiẽdo me a mi como enemigo perseguido, ojala a Meleãdro no huuieras dado mas delo justo. Pero callo lo passado, porq̃ ni es piedad reprehẽderte ahora, ni yo estoi en tal estado q̃ ansiosamẽte me escuse: mas quiero que sepas por mis beneficios, que por mis palabras, qual de nosotros pecò en los passados odios. Meleãdro como ha temido por tu destierro, sañudo y vẽgatiuo se ha acogido a cautelas abominables, y buelto de Rey en venefico, te ha embiado vn braçalete bañado en infames çumos, como cõfessiõ de su arrepẽtimiẽto y merced de la ofensa. Guardate de vestille, q̃ ceñiras al braço la muerte, no la joya. No cuido del credito antes dela esperiẽcia. Si està cõdenado algũesclauo, o con-

cõ parecer mãs piadoſo quieres q̃ muera algũ can, o bruto, viſte eſta dadiua a la deſnuda cutis, q̃ yo ſerè indigno de vida ſino muriere dẽtro de quatro dias. Si eres cuerdo al miſmo portador delvenenoſo preſente, al miſmo Timonides apremia a q̃ ſe viſta la muerte q̃ no ignorãte te ofrece. He querido q̃ ſepas de mi eſta traiciõ q̃ cõ dificultad he aueriguado: porque no ſe nezcas, varõ de tanto esfuerço, cõ tã torpe fin; ò mueras del todo a coſta del odio mio. Porq̃ qual delos enemigos no blaſonarà q̃ has muerto a mis manos, y no a las de Meleãdro? De lo demas como guſtares, ſeràs agradecido. Si perſeueras en ſerme enemigo, ocaſion tẽgo paravẽgarme de ti publicamẽte: armas, cõſejos, fuerças eſtã apercebidas. A los Dioſes tengo fauorables a mis intẽtos. Si la deſcubierta perfidia de Meleãdro te diere mejor conocimiẽto, y quieres aliãdo cõmigo las fuerças, vẽgar la injuria; te prometo, q̃ viuo yo, ni deſearãs el fauor de hermano; y porque eſta es mi edad, ni de padre.

Carta de tãto atreuimiento la fiò a vn criado, cuya fẽ eſtaua experimẽtada; con eſta orden, q̃ detenido en el camino llegaſſe a Poliarco ocho dias deſpues q̃ cõſtaſſe auer llegado al miſmo Timonides. Que no era dificultoſo negocio en Mecina, o en Regio, en la ciudad, o en el puerto examinar, como que hazia otra coſa, de la venida de Timonides. La razon deſta dañada aſtucia era, q̃ paſſaſſen eſtos ocho dias en q̃ pudieſſe Poliarco veſtirſe el põçoñoſo preſente, y morir cõ el: porq̃ ſi el muerto ſobreuenian eſtas cartas, quãtos odios ſeriã cõtra Meleãdro! Si acaſo Poliar-

co

co ſe auia abſtenido eſſe tiẽpo del braçalete, q̃ daria deu dor para adelãte a Licogenes, q̃ le auiſaua del peligro, y arderia furioſo cõtra el Rey, a quiẽ cõdenaua la mẽtiroſa burla de tãtos indicios. Tãbien ſe atreuio a acuſar al Rey afrẽtoſamẽte, porq̃ eſtas cartas apenas podiã darſe a Poliarco antes del tiẽpo en q̃ los cõjurados auiã ſeñalado la traicion. Meleãdro, deſpachado Timonides, todo eſtaua en como traeria a ſi a Oloodemo cõ Licogenes, y a los dos, pues los llamò por cartas. Licogenes aũ no ſazonadas las coſas para el rebelion, determinò obedecer, y eſtar con el Rey pocos dias. Pero Oloodemo recebida la carta no primero fue a la Corte q̃ a Licogenes. Alli comunicados ſus pareceres, fue ſoſpechoſo q̃ a entrãbos llamaſſe el Rey. Si preuenia algo atroz, mas libremente ſe atreueria a los dos q̃ al vno. Nada era mas ſeguro, q̃ Licogenes, cõ fingir dolẽcia, eſcuſaſſe la ida; y Oloodemo fueſſe a la Corte a explorar ſus intẽtos. Deſpedido pues de Licogenes, como entraſſe en Epeirẽtè ſaludãdo luego a Meleãdro, aq̃lla noche fue cõbidado a ſu cena. Dio tãbiẽ las cartas al Rey, q̃ incluiã las eſcuſas de Licogenes, q̃ tenia vna enfermedad malicioſa q̃ no permitia el aire. El Rey cierto de q̃ la dolẽcia ſe fingia; pero cõ aq̃l diſsimulo neceſſario, pregũtò no poco del genero de la enfermedad. Acabado el bãquete, llamò a Cleobulo Eurimides, y Arcõbroto, y les conſultò q̃ ſe auia de hazer de Licogenes q̃ auia reuſado el venir? Que tãbien de Oloodemo y Eriſtenes, q̃ cõ igual confiãça a la cõ q̃ el auia deſpreciado el precepto, ſufriã aſsiſ

tir

tir culpados? Nada juzgauã Arcõbroto y Eurimedes q̃ se alteraſſe, ſino q̃ por otro ardid boluieſſe a ſer tẽtado Licogenes: q̃ el libre, en vano era con los demas el rigor. Mas Cleobulo, Iuzgo (dixo) q̃ no ſe deue perder nada de la preſa q̃ tenemos. Iuzgais q̃ Licogenes ſino tuuiera concebida traiciõ, auia de eſcarnecer al Rey cõ tã vana mẽtira de dolẽcia? Los Dioſes lo permitã mejor! Pero en lo q̃ juzgo por cõjetura y auiſos de fieles vaſſallos, eſtos luego ſe partirã a eſcõdidas, y leveremos en cãpaña. Ved lo q̃ ſiẽto. El Rey llame otra vez al tirano: que no rezelarè creer ſu boluer de eſpaldas por traiciõ. Y en táto cõuẽdra, q̃ Oloodemo, y Eriſtenes, por perſonas de cõfiãça ſean guardados, de modo q̃ no ſe ſiẽtan preſos. Y auiẽdo certidũbre de q̃ no viene Licogenes, ſe proceda cõtra ellos, y ſegũ las leies; mucho mẽguarà en las fuerças Licogenes, ſi mueré Capitanes de tãta riqueza y validos. Y a eſta ſeueridad ſeguira con vtil mudãça en los animos de muchos el reſpeto al Rey, el temor al caſtigo. Parecio biẽ el voto de Cleobulo. Y de aq̃l parecer el Rey eſcriuio otro dia a Licogenes: y añadido a la blãdura el imperio, le mãdò venir. El mas y mas lleno de ſoſpechas, no ſolono obedecio, ſino por correos comẽçò a auiſar a Oloodemo, y Eriſtenes, que ſalieſſen de la Corte: que el cariño del Rey era cauteloſo: y q̃ era neceſſaria ya la fuerça deſcubierta, q̃ ſe llegaua el tiẽpo eſtatuido para la guerra. Ninguno deſpreciò el barrũto de Licogenes, pero ni engañarõ la diligẽcia de Cleobulo, a quiẽ dos criados de Eriſtenes antes ſolicitados con dadiuas, y promeſſas auian contado muchas

chas cosas de lo q̃ su señor trataua por mẽsajeros. Y autores los mismos supo, q̃ teniã preuenidos caballos en Epeirõtè para valerse dellos Eristenes de noche. Alegre el Rey de q̃ su secreta partida auia de ser tenida por parte de delito, mãdò a Arcõbroto, q̃ cogidos en su huida misma los boluiesse por fuerça. Y no haziẽdo pereçoso el precepto, cuidadoso preuino, principalmẽte por el parecer de Eurimides, lo necessario. Bastãte les parecio acometellos con pocos, porq̃ no el tumulto manifestasse la huida. No tomò mas Arcõbroto de diez soldados, y estos Españoles: porq̃ no cõ el comercio de la lengua, o el cõtagio de la facciõ se vniessen con los Grãdes cõtra quiẽ se armauã. Cada vno salio de porsi, como ordenò Arcõbroto fuera del Alcaçar sin dar sospecha. El los siguio despues: y puestos a pũto los desuio vn poco del camino en vn antigua y oportuna casa, por dõde era forçoso el passo a los q̃ saliã de la Corte. No se detuuo mucho en aquella estãcia, quãdo mediante la Luna conocio a Oloodemo, y a Eristenes, acõpañados en todo de tres pagecillos, caminãdo apriessa, y arreboçados. Salioles pues al encuentro con la esquadra de sus diez soldados: Y adõde (dixo) Oloodemo, dõde Eristenes? De culpados, por Iupiter, es esta acciõ tan actiua. Porq̃ de noche? porq̃ juntos? porq̃ os vais sin dar cuẽta al Rey? Dedõde tãta soledad de vuestros criados, de vuestros amigos? Pasmaronse cogidos: pero el los boluio reprehendidos y pauorosos con el improuiso daño. Fiarõlos luego a tres varo-

varones que los guardaſſen culpados en la carcel. Manifieſtas ſeñales auia de la huida. Los cauallos no lexos preuenidos con poſtillones, y debaxo del veſtido de rua otro de camino.

Grande fue la turbacion de todos, y el dia ſiguiente quando lo auiſaron a Iburtanes y Dunalbio (que acaſo entonces auiendo ido al templo de Apolo, no lexos de Palermo, ſe detenian por Antenorio Sacerdote del Templo, varon de ſuauiſsimas coſtumbres) y acoſados los cauallos ſin detenerſe, boluierõ al Rey: que abraçandolos, deſpues que contò el ſuceſſo por ſu orden. Si los Dioſes me amparan (dixo) quiero hazer vn eſcarmiento en eſtos dos, que nunca me auran deſpreciado ſin vengança; ni me altera la rebeldia de los ſedicioſos, que con derramados libelos ſe atreuen a amenazarme. Mirad quan atreuido papel hallò vno de mi camara eſta mañana en mis vmbrales. Tomandole Dunalbio, y el Rey diuertido a otros negocios, ſe eſpantó con Iburranes a la letura deſtos verſos.

Reſtituye los Heroes, o tirano:
porque crueldades impias les preuienes,
y no vencidos de Mauorte alguno,
los apriſionas con engaño alebe?
Acaſo de Trinacria inclitas luzes,
acaſo ſus caudillos mas valientes
han de ſufrir el ſitio tenebroſo,
y en la carcel impura noche ſiempre?
Reſtituye los Heroes, que del manto

Sidonio

Sidonio lo purpureo reuerente
No te guarecerà, ni el cetro grande,
Ni las graues prisiones de las sienes.
Cegos por ellos nos apresuramos,
Y tu garganta la alterada gente
A vozes pide, que el sangriento alfanje
Agudo corte, y vengatiuo siegue.
Las piedras mismas para tu ruina
Del centro graue deseàran mouerse,
La tierra, hambrièta de tu cuerpo bruto,
Rasgar sus poros para obscurecerte.
Pero la obligacion de nuestra saña
No serà en circunstancias diferente
Al suceſſo de aquel que en su delito
Su esposa le ignorò, su madre alegre.
Pentheo digo, que por la alta greña
Del Tirio monte fugitiuo aleue,
Se alterò atrauesado con las puntas
De las hastas que ciñe yedra verde,
El coraçon del todo hecho pedaços,
Salir el alma por los miembros leues,
Y quedar por los campos el cadauer
Esparcido sin dalle hoguera ardiente.
Y tu, porque con el incendio airado,
Aun no caen tus dorados chapiteles,
Escollos de ceniza, no presumas
Que de las Furias el calor fenece.
Que solamente a aquellos perdonamos
Que tu tirano Rey en prision tienes,
Aqueſtos son tus hados, y si espiran,

En

En ti no quedarà calor viuiente.
No de otra fuerte en el quemado tronco
Altèa guardò de Meleagro fuerte
Los hados. Eſtos dos (ſi de ti cuidas)
De tu inconſtante vida, qual rehenes,
Viuos conſerua. O ſi los altos Dioſes
Permiten que mé eſcuches obediente,
Buelue a tan juſta petició los preſos,
Soborna el ocio con el don alegre.

En eſtos alborotos eſtaua la Corte, quãdo otras inquietudes fatigarõ en ſu viaje a Timonides. El modo y la fortuna de ſu camino fue eſte. Deſpachado del Rey ſe detuuo en ſu quinta tres dias, forçado por cauſa de los agueros q̃ el adiuino no pudo ſolicitar en menos tiẽpo. De aqui llegò a Mecina, adõde eſtaua la muger de Arſidas. Alteraua entõces los mares vna furioſa tẽpeſtad, encreſpãdoſe de ſu volũtad las aguas y los viẽtos al principio de la primauera. Ninguno ſe atreuio a arrancar del puerto en quatro dias. Entõces ſe caſcauã los nauios heridos cõ las hõdas q̃ los violẽtauã; o ſe poſtrauã arrojados en la arena. Timonides mãdãdo recobrar lo q̃ q̃dò entero en aq̃lla tẽpeſtad, y çarpar de la playa, aũ no cõſtãte el ſoſiego de las olas, no permitio q̃ fletaſſe la naue otro caminãte fuera de los ſuyos. Ya eſtaua en medio del golfo: quãdo ocurrio a ſus ojos vn laſtimoſo eſpectaculo a los nauegãtes del naufragio reciẽte. Vna naue era ida a fõdo por las beuidas aguas; de la qual ſolo ſe parecia el arbol, porq̃ no ſumergida, ſino traſtornada

auia

auia encallado. Y lo que era mas atrocidad de todo, fue vn piloto que estaua en los braços de vna entena, sobreuiuiendo al naufragio con palida faz y muerta, sino que estaua adusta del batir del viento. El cõ la mano y la cabeça (porque las olas cautiuauan la voz entre el ruido) rogaua ser quitado de la muerte, sacando assi de todos no perezosa piedad. Saltaron pues algunos marineros en el esquife; y como el se dexasse caer del arbol abaxo, le recibieron casi yerto, y le lleuaron a Timonides. Entonces afloxados los espiritus, q̃ la demasia del temor antes auia endurecido, medio viuo se estẽdio en la cubierta vn rato, hasta que buelto con la fragrancia del vino, mandandole Timonides dezir quien era, y a que viage caminante le auia cogido aquella tempestad: Mi patria (dixo) es Regio: mi hazienda la doctrina del nauegar: mi derrota era ahora a Francia, para donde me auia fletado a lleuar vn ilustre varõ. Veia el mar no seguro de tempestades; y el cielo se veia alterado de poco, pero incierto viẽto; y el aire mas airado bramaua; assi no queria desancorar del puerto. Pero como muchas vezes mandado me engolfasse, primero los vientos peleando entre si nos arrebataron a opuestos y contrarios caminos, y despues todos juntos desampararon el burlado nauio. Yo en tan subita tranquilidad, mas reziamente, como era justo, temeroso, començè a requerir a mis compañeros, que con los remos venciessen la pereza

reza del mar. Que a tanta serenidad se le acercaua gran daño, que acostassen la naue a Sicilia, que era la mas vezina que auia ofrecido la suerte. Pero aquel que auia fletado el nauio negò que le agradaua Sicilia, y desnudò el azero para cortar la mano al que primero remasse hazia aquella playa. Entre estas largas se gastò el dia, y la luna con sus ardientes cuernos resucitò los vientos entonces: no por sus grados, como suele, creciò la tempestad; pero el arrebatado viento assi enojò las aguas, que desde su principio me perdio la ciencia. Andauamos fatigados, confusos, que auia de determinar el viento que abraçaua la media naue con aduersos turbiones. En estos males como se passasse la noche, y con el dia nos traxesse mas lastimas, nos quitamos los cabellos, valiendonos muy poco tanta religion, que entonces con improuisa ruina encallamos prisioneros de vnos escollos. Auia la fuerça de la tempestad amontonado la arena que encarcelò la proa; ya se deshermanauan las tablas, y nosotros como podiamos, con los remos y pertigas yuamos a la popa; quando aquel que yo venia siruiẽdo, con su liberto y dos marineros que estauan cerca desc endio al esquife, y cortada la cuerda se permitio a declarado naufragio. Arrebatados por las olas, no se me consintio seguillos con los ojos, que lo repugnauan las aguas que estauan enmedio, con quien no podia el esquife permanecer constante mucho; ni en nosotros que feneciamos auia lugar para dolernos de las agenas desgracias. Hendido el fondo de la

naue, franqueò la entrada a las aguas, que vencidas las breadas junturas, se dauan a entrar priessa. O piedad de los Dioses! como fueron horribles las vozes! Quan cruel el alarido de los que se anegauan, quando cubrio el mar la naue que se hundia! Retirème yo al arbol, retirème (ha desdichado!) a dilatar vn breue rato la muerte, hasta que sumergido el fondo, se trastornasse a vn lado, y la siguiesse el arbol. Pero fuera de esperança, me fauorecieron los Dioses, que cercada del arena estuuo como clauada la naue para que me reseruasse aquel arbol libre, que ahora no sin vtil prouidencia se leuanta fuera de las aguas para auiso de los nauegantes, que tuerçan fugitiuos temprano destos peñascos. Dos dias ha que con abraços tristes peguè mis braços a la entena casi sin vida, con la desesperacion y el frio, que ni me acordè del sueño, ni de la comida. Quando la mitigada ira de los Dioses me enseñò vuestro socorro, casi sumergia en el mar los abiertos braços.

Todos escuchauan esto que dezia con lagrimas; pero en Timonides entrò mas alto cuidado, no acaso tocasse aquella desdicha a Poliarco. Quien seria el caminante tãtas vezes alabado del naufrago piloto? De Italia venia, que reusaua a Sicilia. Ambas cosas conuenian a Poliarco. Interrumpio turbado al marinero, que lloraua las desgracias de sus compañeros, como nadaron, como las crueles olas auian arrancado a los que se abraçaron a lo mas eminente de los peñascos. Y que nombre (dize) tenia aquel varon

que

que lleuauas? Era ciudadano de Regio, ó hueſped? El piloto reſpondio, que no ſabia mas de que Arſidas Siciliano, dueño de fertiles heredades de Regio, le auia fletado la naue, y traido a ſu caminante amigo al puerto. Paſmò Timonides, y cubierto el roſtro, para poder con mas libertad llorarle, deſcendio a vna ſecreta parte del nauio, mandados los remeros que ayudaſſen con todo ſu poder al viento, aunque proſpero. No mucho deſpues llegò al puerto de Regio, y mandando que le acompañaſſe el piloto que eſcapò, partio en buſca de Arſidas. El acaſo ſiendo ſieſta, eſtaua acoſtado en vn pequeño lecho, fatigando el animo, ignorante del vezino llanto, con varios penſamientos. Pero como auiſado de la venida del amigo, ſalieſſe a abraçarle; reſpondiendo Timonides al que le dezia alegres palabras, que le combidauã al hoſpedage: Que ſe ha hecho (dixo) Poliarco, Arſidas mio? Infelizes noſotros! Acaſo ſe yo mas q̃ tu miſmo? Eſto dicho, acercò el piloto: q̃ viſto, Arſidas ſacò cõ improuiſo miedo los preſagios de aq̃lla ruina, y mas muerto q̃ Timonides: Aquel peſo, o piloto (dixo) q̃ te fie, haſlo deſembarcado derechamẽte en otra parte? Porq̃ no ha podido en tan breue tiempo ſurgir en ſu deſtinada coſta Frãceſa. Pero el reſpõdio: Solo me ves viuo del naufragio. La cruel tẽpeſtad anegò naue, cõpañeros, caminãtes, y lo demas. Eſto oido, Arſidas turbado cõ grã cõpia de gemidos y llãtos, los recibio triſtes enſu caſa. No tenia lugar caſi ſin vida a examinar el modo del daño, pero retirado

cõ Timonides a vn aposento, repetia la acerba muerte, los hados injustos, la tierra indigna de Poliarco, y las demas cosas que se acostumbran en vn ardiente y feruoroso llanto. Y como despues de muchas lagrimas le preguntasse Timonides, adonde era aquel viage de Poliarco? O de adonde aquella determinacion fatal de nauegar? Regio por la vezindad de Sicilia, fue guarida sospechosa a Poliarco, respondio Arsidas: Porque no podia encubrirse aqui a Licogenes; y quan facil se embiarian assasinos de la contraria playa. Determinò pues caminar a Francia, patria, a lo que juzgo, suya, y de alli boluer con breuedad a nosotros. Pero embidia fue particular de los hados, que no se gloriassen los hombres mas de tener consigo varon tan cercano a los inmortales Dioses.

Mas Timonides tratando entre los solloços del afecto de Meleandro con Poliarco, dio las cartas a Arsidas, y le enseñò el braçalete, sacandole de la buxeta, inutil dadiua de Argenis. Pero no les permitia el dolor la admiracion de las piedras, y del artificio. Aquella tarde dada a los llantos, determinaró boluer a Meleandro, porque ni Meleandro esperasse socorro de Poliarco, ni ellos faltassen al Rey en tiempo tan necessario. Sospechauan que ya estaria infestada de la guerra Sicilia. Siguieron pues su camino, para tomar tierra en el puerto de Epeirctè. Diuersos al fin en verano, y no cansados eran los soplos de los vientos. Pero finalmente el seteno dia les descubrio

brio a Epeirctè, pero quanto mas cerca llegauan a la playa, mas cruel llanto los fatigaua infelizes. Deseauan apartarse de la tierra, a solicitud de los remos buscada. Porque con que cara auian de referir tal desgracia? O quien de alli adelante no los tendria por fatales? En particular a Arsidas, no vn dolor solo le traspassaua, sabido de Timonides. Ni tanto le turbaua Meleandro, como Argenis. Auiala de poder ver morir; y lo que es mas cruel, fenecerla con tan triste nueua? Con que ceño le auia de dar en rostro, que al que Timoclea guardò dichosa entre sus enemigos, el lo auia fiado a vn naufragio? Como encomendado con tanto afecto, le permitio partirse; o porque solo? Resoluiendo estos y otros semejantes discursos, lo accessorio era, que auian perecido los galardones de su fè y de su fatiga. Temia la colera de la donzella, y auer de colegir de sus ojos, si deuia viuir. Que ni ella podia ser engañada con fingimiento, ni con dilacion adulada. Acaso lo que cõuenia saber Meleandro, no luego auia de llegar a noticia de Argenis? Y aunque el quisiera callar, y no dezir el sucesso triste al Rey; Que, Timonides con la demasia del dolor impaciente, tanto del silencio, como de las palabras? Que los amigos de los dos, que con la nouedad de tanta ruina se apresurarian a preuenir quien los preguntasse?

Entre esta duda de pensamientos, llegando la naue a la boca del puerto, los dio turbados a Sicilia. Lo primero, preuinieron a los amigos y criados, que no

publicassen nada hasta que ellos hablassen al Rey. Vencida luego la senda que guiaua a la ciudad, llegaron al patio Real: y alli (ò admirable templança de los hados!) a nadie vieron primero que a Gelanor enmedio de dos Sicilianos, que cuerdamente y con alegre semblante se passeaua. El primero que le vio fue Arsidas; y asiendo a Timonides del vestido para el mismo espectaculo, sin poder hablar vn rato cõ la mano hàzia el estendida, anhelaua. Restituida luego la voz: Acaso nos burlan prodigios? (dixo) ò que admirable confusion de cosas es esta! Acaso no està alli Gelanor, liberto de Poliarco, que consta que fue compañero del naufragio? Que Mercurio le ha resucitado, y mezcladole con los viuientes? Espantòse Timonides, y sin dar respuesta a Arsidas, corrio a Gelanor: que auiendo visto los amigos, les salia cõ priessa al encuentro. Pero ellos mudos y pasmados, nada mirauan, sino a Gelanor. Y finalmente con vn gemido Arsidas: Que te veo viuo, Gelanor? O eres sombra que para ti y tu naufrago dueño diligencias vacio monumento? Gelanor los mandò repudiar aquellos miedos; que viuia Poliarco libre de las olas, y de los piratas, que embiado de su parte al Rey, auia llegado a Epeirctè el antecedente dia. Ellos afectuosos començaron a preguntarle todo el sucesso. Que accidentes sucedieron? Que vida? Que confiança? Anegada la naue en el mar embrauecido? Pero estoruò Meleandro la relacion, que auiendolos visto de vna ventana, los mãdò llamar, suspenso de los rodeos de

otro

otro prodigio, que cõfiaua que los auian de declarar.

Auiendose pues hendido en las olas el nauio en q̃ Poliarco passaua desde Regio a Francia, començò a abrirse con el peso de las aguas. Poliarco y Gelanor con dos marineros se entregò al esquife. No luchauã con el viẽto, sino dispuestos los golpes de los remos, negauan a las olas los costados del esquife. Y assi guiados a vn vezino promontorio, perdieron de vista la naue, de cuya ruina huian. Y soplando mas afables los viẽtos, como aũ errassen por muchas partes, hirio el esquife en vnos escollos, que cõ el disfraz de las humildes olas se encubrian, y desamparò a los q̃ lleuaua. Saltarõ luego enmedio del Ponto, de modo recebidos entre macizas, pero desiguales piedras que a ninguno le faltaua el agua hasta la rodilla, ni le excedia la cintura. Lexos las playas, ninguna naue a la vista, y la grandeza de la ruina aun no permitia los votos. A Poliarco le agradaua salir mediãte su azero de tantas desdichas: Gelanor queria mas para morir los remolinos: y los pilotos, no con esperança de la vida, sino con el honor de la muerte, deziã, q̃ se auia de esperar en aquellos escollos, el poder de la naturaleza, o de la fortuna. Assi deliberando su muerte, se vio vna naue algo lexos, fatigada de las olas, y q̃ se les acercaua poco a poco. Vna cosaria fragata era, q̃ suficiẽte y pertrechada para las tẽpestades auia sufrido la colera del mar. Y ya sossegandose los vientos, començaua a regirse a los torcimientos del gouernalle. Sabia el piloto, que en aquella parte

se reboçauan peñascos, cuya vezindad ya descubria la frequencia mayor de la espuma, y el ruido mas cruel siempre, cercano a las rocas. Torcia pues el vaso, quando juntamente vio algunas tablas del naufrago esquife que antes traxeron a Poliarco: y a los humildes que estendidas las manos aparecieron en los cercanos escollos, inuocando el socorro de los que se passauan. Dudauan los cosarios, si auian de ser socorridos. Que paga tenian del socorro, o que despojo auia de vnos naufragos? Que la crueldad de su oficio auia borrado la piedad en sus pechos. Pero porque por la mayor parte los nauegantes esconden entre los vestidos lo mas precioso de su prouision, gustaron de ir a la presa, embiando luego el esquife, menos recio ya el golfo. Remauan poco a poco, por no herir en los peñascos, explorando en que altura del agua caminauan. Auisando tambien a los derrotados, que lo mas cerca que fuesse possible, se llegassen al esquife por entre los peñascos y la firme arena. Finalmẽte siruieron de puente los remos, que estendidos acercaron la vezina peña los piratas a su esquife. Pero pasmaron a los semblantes de Poliarco y Gelanor; y lleuados ya de la hermosura de los talles, ya de la gala de los vestidos, trataron entre si muchas cosas de la dicha de los despojos.

Pero despues que fueron recebidos del esquife en la fragata, entonces quitando el reboço a su traicion, se atreuieron como a cautiuos, a querer aherrojarlos, espantado desta monstruosidad Poliarco: que desnu-

desnudando luego el azero. Que hazeis, ò varones? Que odios? Que contiendas? O en que tan presto os hemos ofendido? Poco ha dignos, que con peligro vuestro nos librarades de las olas? Ni menos pezoso Gelanor tenia en la diestra el azero, y repugnadas las cadenas. Pero como no mouidos de las razones de Poliarco, se amotinassen mas crudamẽte, y sacassen las espadas; no dilatò Poliarco el esgremir su cuchilla; y de modo castigò al que afanaua por echarle las prisiones, que descendio con su espada hasta lo mas baxo de las entrañas. Y añadiendo a este otro con igual hado, Gelanor vencedor de otro, se juntò con su dueño. Entonces juntando las espaldas, por no ser cercados por ambas partes, opusieron los rostros a los piratas: y hechos pedaços los remos q̃ acaso yazian en la naue, arrebatarõ sus palas, y en vez de escudos cubrieron las cabeças. Los marineros que cogidos con Poliarco aprisionauan los cosarios, animados con tan valiẽte exemplo, arrebatando las pertigas, osaron a resistirse. Algunos cautiuos auia amarrados con cuerdas, fuera de aquellos que con las cadenas estauan asidos al remo: estos mirauan alegres la batalla. Veia los ojos de los desdichados Poliarco fauorables; y no juzgandole inutil socorro, cortò con la espada las sogas de algunos, prouocandolos a la hidalga pelea cõtra los maluados. Ellos a porfia desataron los laços de sus cõpañeros, de modo que casi se igualò el numero de los enemigos. Treze fueron en todos los piratas: dellos murieron dos al valor de

Poliar-

Poliarco, vno al de Gelanor. Los marineros y el socorro q̃ librò Poliarco, tomaron para su contienda cinco. Y assi la lid de Poliarco y Gelanor fue con otros cinco. Pero no morian sin vengança, que ya a vno de los marineros de Poliarco auian trabucado al mar. Y vn cosario fingiendo amagar a la cabeça de Poliarco con vna temerosa claua de puas de hierro, con veloz treta la cruzò al costado; y sino la repugnàra la loriga, ò quan inmenso llãto causàra la claua a Argenis! Pero entrò con muchas, aunque no penetrantes heridas. Indignòse con mas violencia Poliarco, y arrebatando la claua, le hirio en el cerebro: y luego animando a Gelanor a la vitoria, cõ grande y valiente grito, los dos ya vencedores en la sangre de dos piratas heridos, no perezosamente se apresurauan.

Temerosos los q̃ restauan de la batalla, se retiraro̅ a la otra vãda de la pelea, a aq̃lla dõde los cautiuos libres de las prisiones lidiauã. Pero en ellos cõ el sucesso, de su parte se auia doblado la ferocidad. Cercados pues los piratas, de vna parte los cautiuos, y de otra Poliarco y Gelanor, comẽçaro̅ a castigarlos de modo, q̃ con dificultad inhibio Poliarco q̃ murieſſen todos. Queria mas prẽderlos, y guardarlos para mas sazonados castigos. Y en fin mandò poner en prisiones a tres q̃ se le arrojaron a sus pies. Y entre los parabienes de aquellos desdichados, q̃ siendo el caudillo, auiã salido de la esclauitud de los piratas, se bañaua en suauissimo cõsuelo, viẽdo q̃ auia peleado por el bien publico. A porfia proponiã ser el Dios de las defensas, el de las venganças. Que valor sobremortal auia cas-

tigado

tigado los cosarios. Y finalmente, ser solo digno de q̃ de todo el mũdo se acogiessen a el los votos de todos los menesterosos. Pero en la comun alegria eran dissonantes las vozes. Los que con solas cuerdas estañ maniatados, y se veian en libertad, a si y a su patró dauã sin excepciõ parabienes. Pero los remeros, queriẽdo el beneficio cabal, pediã q̃ los desatassen, y ser bueltos al estado de q̃ por la seruidumbre auiã caido.

Poliarco por no hazellos beneficio, de que se arrepintiesse, preguntò por su orden todo; Quien era el señor de aquella naue? Quien el piloto? Y de adonde los piratas? Clamò vno delos forçados. Piedad, ò heroe, quiẽ quiera q̃ seas. Yo de mi hazienda fabriquè esta fragata. Esta dueño y piloto regia en el frequẽte comercio entre Africa y España. Acaso arribè a la boca del Betis, y dexando las que yo traia, cõpraua las mercaduri as de Seuilla: quãdo estos ladrones cõ titulo de passageros me atruinaró. Y porq̃ el numero no fuesse sospechoso, vinieron a fletarse de dos en dos, o vno en vno: ni fingiã caminar a vn mismo puerto. Estos pediã a Adrumeto, aq̃llos a Clupea, o Vtica. Cõcertaua el passage. Yo ignoraũte de tan cruel engaño, los recebi a todos, que para engañar mas astutos, se trataron como no conocidos en tanto que nos detuuimos en el puerto, o auia socorro en la vezina playa. Mas quando el viento impelio la naue lexos de tierra, y el sueño arrebatò a muchos de los marineros, estando el aire sereno, nos acometieron con improuiso impetu. A mi me derribaron del gouernalle, soñolientos a otros los lleuaron a los bancos, ligan-

ligandolos con prisiones, y con maldad de cosarios, ya señores en lugar de passageros, començaron a caminar cõ su autoridad: porque no faltaua entre ellos quiẽ supiesse el arte de nauegar; y en vez del fardage auian traido cadenas, con que embaraçaron los pies de todos. De aqui acometiẽdo a vasos pequeños, como ocurria, adquirieron armas, esclauos, riquezas. Y no solo dañosos en el mar: diuersas salidas hizieron a tierra, ybiẽ llenos de despojos los cõduzia este nauio a nueuos robos y playas. Poco ha q̃ faltando los mas dellos tres dias, boluieron de Mauritania a la naue cargados de riquezas. Y en quanto congeturè de sus razones, robado por engaño el tesoro mas estimado dela Reina de Mauritania.

Esto oido, Poliarco pregũtò a vno de los cosarios que tenia en prisiõ, si era verdad lo que auia oido del piloto? El lo cõfessò todo con el silencio. Pero apretauale Poliarco con mas afecto, del vltimo insulto, Si auian hecho presa en el tesoro de la Reina de Mauritania? Que modo tuuierõ para el robo? Y en que parte del nauio escondian el hurto? El respondio, que la fama de sus piedras preciosas fue causa de su atreuida determinacion. Que en el silencio de la noche siete dellos armados auian estado en la plaça, para que de las vezinas encruzijadas, como puestos alli por la Reina, detuuiessen a los que passauã, en tanto q̃ otros dos torcian cõ secretas maquinas el hierro espessissimo có que las ventanas se cerrauan, auiendole có vn garabato asido. Assi (dize) nos fue hecha la entrada;

y go-

y gozando el voto, antes del dia boluimos al mar. Dura hasta ahora, sin auerse repartido el robo, porque lo primero la huida de aquella playa, luego la tormenta nos detuuo. Y porque no tanta riqueza ocasionasse pendencias, se gustò de esperar a que se diuidiesse con sossiego. Entrò luego Poliarco debaxo de la cubierta, yendo delante el cosario: dòde vio, abierta el arca, las riquezas de Mauritania grandes, y por la mayor parte mugeriles.

Entonces Poliarco se recogio, como llamado de la fortuna, a consultas nueuas. Parecia, que los Dioses impedian, o dilatauan el camino a Francia. Por la tormenta se auia apartado del camino. Alcançado auia vna naue experimentada en las Africanas costas. Y no era piedad no restituir luego a la Reyna su cobrado tesoro. Y acaso (en secreto dezia) los Dioses cuidan de mi gloria. No quieren que consiga con el valor y las armas de mis vassallos la esperança que he començado en Sicilia en habito particular: porque no quede deudor de la dicha que me sucediere, a mi sangre, a mi riqueza, a mi exercito. Seguirè pues aquellos principios. Desde Africa mas facilmente sabrè las nouedades de Sicilia, y auisarè las mias a Argenis.

Agradandole este parecer, assi habló al cosario: Iuzgo por justa accion que se le restituyan a la Reina sus riquezas, y a vosotros (ò maluados) daros al castigo. Tuerçase el camino a Mauritania: no perezca la vengança de tan atroz osadia: o acaso alla algunos

inocen-

inocentes esten trabajados con la infamia de vuestro delito. Y sin dilacion mandò quitar las prisiones al señor del nauio, que le auisò de todo, y que sucediesse al gouierno del timon. A los demas que estauan en los bancos, prohibio la soltura, porque necesitaua de remeros que le lleuassen a Africa: y tantos no conocidos, y acaso dignos de las cadenas, no queria que pudiessen delinquir contra el. Y assi reconocidas las llaues de los bancos y de los grillos, mandò a Gelanor que los guardasse. Y porque se alegrassen de su vitoria: Acabad remeros (dize) que en punto estais de dichosos: ponedme en la playa de Mauritania, que assi me ayude Iupiter, que os permita a todos ir libres. Que cosa tan dificultosa es, si en precio del rescate os pido vn breue y necessario viage? Sino engaña el piloto, camino ai de dos dias a Mauritania. Ella pondra fin a mi nauegacion, y a vuestra esclauitud.

Puestos en tanta esperança los remeros, assi renueuan los grandes ordenes de los remos, como no a Africa, sino que boluiera cada vno a su casa, o adonde tenia voluntad. Pero negaua el piloto que consintiesse el Dios del mar, que se lleuassen en la naue los cadaueres. Que se indignauan los marinos Dioses, y piedad de aquel genero con los muertos auia sido muchas vezes causa de peligro en los viuos. Tres yazian en la cubierta de la naue muertos en la batalla a manos de los piratas. No se atreuio Poliarco a repugnar el aguero de los nauegantes con piedad de infaustos presagios. Pero escuso religiosamente a las Estigias Deidades de arrojarlos sin sepultura, que en llegando

gando al Africa, recogeria las sombras leuantados monumentos en la playa. Dando pues licencia, arrebataron los cadaueres de los muertos: y porque nada se perdiesse en vano, començaron a examinar, si acaso se escondia entre los vestidos alguna cosa de valor. Los despojos de los dos se cifraron en pocas monedas. El tercero, como mas delicado cubria desde las espinillas a la ceruiz con vna tunica que le ceñia, que como se la desnudasse vn piloto, se cayeron vnas cartas allí puestas, segun parecia, para mayor secreto. Y mandando Poliarco que se las diessen, y quitando la nema, se espantó como de algun prodigio. Las cartas eran para el, y de Licogenes. Escreuir a Poliarco Licogenes! y auer llegado a sus manos el pliego por tantos prodigios! Deteniase en dar credito a sus ojos, que repetian este principio de la carta: Licogenes salud a Poliarco. Al punto mandò, que leuantassen el cadauer; y curioso examinador, juntò la diligẽcia de Gelanor, si en alguna faccion podian conocer los semblantes aun no con la fresca muerte borrados. Pero vn vil menfagero, y vno de los criados de Licogenes, facil cosa fue ignoralle entrambos. Y despues de auelle por todas partes mirado, y si traia otras cartas, o otros portẽtos, aligeraro del cadauer la naue aũ dudosos si le auiã de creer amigo, o traidor. Era este el q̃ Licogenes auia despachado a Poliarco, q̃ entãto q̃ Timonides se detuuo en su quinta, auia tomado el camino, y ocupado de los cosarios, murio entõces en la pelea. Como dudando la fortuna, si se deuiã entregar a Poliarco cartas de tanta irreuerencia.

Poliar-

Poliarco ignorante de todo el cuento, se arrimò al arbol del nauio, y con el animo y el semblante turbado se alteraua a todas las razones. Que Meleandro era acusado de venefico, y el malsin Licogenes. Escuchaua que Meleandro le demandaua para la muerte con instãcia. Licogenes le prometia su amistad. Que braçalete era aquel, o quando le auian embiado a el a Timonides? Iuzgaua que ni leia las cartas, ni que estaua despierto. Pero restituyendole la dilacion el conocimiento, y leyendo la carta de nueuo: Alguna cosa grande (dize) se trata Gelanor; nunca mas temi a Licogenes, que despues que tiene cuydado de mi vida. Si viuiera el que traia la carta, acaso se le desmãdaran algunos indicios, que nos hizieran camino en tanta escuridad. Ahora està dudoso lo que he de pensar; o porque discursos he de hallar la verdad. Disputaua demas desto consigo, si era creible que Meleandro quisiesse profanar a vn inocente con cautela de amistad Que mas se ajustaua a las costumbres de Licogenes el mentir del Rey, que no al Rey tan maluada cautela. En estos y semejantes discursos, fatigado el animo se le passò el dia: y la noche traxo su entendimiento por grandes interpretaciones. Tratando pues varias cosas, le parecio acierto, si embiaua a Gelanor a Sicilia, no con cartas para el Rey, sino con la misma de Licogenes que diesse a Meleandro. Que no se podia mas claramente apurar la verdad, que, o fuesse verdadero, o falso el insulto, le auia de doler al Rey de la infamia de ver inutil y falido el delito, o de la

de la injusta sospecha. Que podia Gelanor conocer del semblante y razones en el y en sus allegados lo que se auia de creer Ni temia con esta accion ofender a Licogenes, con quien, si Meleandro merecia su enemistad, no queria ser amigo. Ayudaua esta determinacion el gran deseo de escriuir a Argenis: cuyas cartas no fiaua, sino a Gelanor, o Arlidas.

Ya no solo estauan a la vista de Africa, sino Lixa, Metropoli entonces de Mauritania. Cõ la hermosura de su sitio diuertio a Poliarco algun tanto dela soledad desus pensamiẽtos. El rio llamado tãbiẽ Lixa se mezclaua sin resistẽcia con el mar, q̃ en los confines de entrambas aguas no hazia el ruido diferencia, no la espuma, sino el color. Los arboles, todos aquellos que gozan de los rios, jugauan en las aguas con las demas sombras de las riberas por ambas partes del cauce. La ciudad grande y opulenta con el comercio de los mercaderes, que en subiendo vn poco del mar, està distante vn estadio solo del rio. Subiendo pues de la playa a la ciudad, està a la diestra mano el mas hermoso collado de quantos tiene el Africa, y en el la casa de campo de la Reyna, que llaman Alqueria de la señora. Alli gustaua la Reyna irse quebrantada de los cuidados, para boluer mas alegre al afan de los despachos despues de la soledad alternada; y entonces acaso estaua en ella. De que auisado Poliarco por los pequeños bate-

lillos que encontraua, mandò arrojar el anchora en la vezina orilla. Y porq̃ los remeros en su ausencia no amotinassen algo, o se apartassen del puerto, preguntò a los Africanos, si auia alguna guardia del puerto, o a quien los Magistrados encomẽdauan el cuidado del rio? Vinieron luego los ministros cõ vn arrendador de los portazgos: a quiẽ Poliarco, Laguarda deste nauio (dixo) te encomiẽdo, que a Africa le importa, que estè en saluo, en tanto que hablo a la Reyna algunas cosas que importa que las escuche de mi boca. Y sacando juntamente los piratas, quitadas las cadenas de los pies, mandò suceder en la prision las gargantas; y poniendo en manos del piloto de la naue vna cuerda correspondiente a las argollas de todos, los embiò hàzia el collado.

Seguialos el con Gelanor, examinando por todas partes la hermosura del sitio con sus curiosos ojos: a quien el reciente horror del mar hazìa mas agradable. No se auia buscado con afectuosa diligencia el pulimiento. Lo mas se deuia a la naturaleza: cuya facilidad, cuyo ingenio vẽce los primores mas trabajosos de los Artifices. La tosca subida de la quinta (no la auia permitido afear la Reyna) assi hazìa torcido el costado del monte, q̃ mas parecia cercalle, q̃ estriuar en el. La izquierda mano del camino cubrian densas matas fertilissimas con el desigual verdor de las espesas ramas. Allì vnos pequeños cerros, creciendo blandamente

mente el campo, hasta que largo y opaco con la espesura de los arboles se leuantaua de subito mayor la cumbre del monte. A la derecha se veian valles labrados de viñas y jardines: y en las faldas de los collados, que hazian vna mediada redondez, se dilatauan vnos fertiles prados para el pasto con la misma alegria de verdor. En la misma cumbre del monte auia vna sublime y estendida llanura de suyo, en que estaua edificada la quinta. Al llegar a las puertas deleitaua los ojos otra hermosura del sitio, y la vista mas desenfadada para las cosas distantes: porq̃ delante de la puerta se veia vna plaça capaz de mucha gente, y de carrozas: adornada de pocos, pero grandes arboles: a cuya sombra tenian los soldados, y las guardas sus escaños, y sus mesas de piedra. Y como era tan eminente el sitio, enseñaua los laberintos que yua en el valle haziendo el rio, y los montes que tenia a las espaldas adornados con las quintas de los Grandes. Veiase al lado derecho la parte principal de la ciudad soberuia por sus pequeños collados, y los chapiteles de los templos. Si se estendian mas los ojos, se veia el soberuio Atlante con sus incultos yelos, y estériles peñascos por muchas cumbres quebrantado en las nubes: deleitaua el animo con la mudança de la vista, y hermoseaua blandamente con la imagen de la aspereza la cercana dicha. El Palacio para de Reyna no grande, pero estaua

en deuda al Arquitecto, que los aires qualesquiera que soplassen, entrando templauan qualquier estio, y los aposentos podian recebir la luz, no sujeta a los rayos del Sol. El jardin pequeño y estendido a lo largo, digno era de las Musas y de todos los dioses, que deleitò la humanidad de la cultura de las plantas. Guiaua a el desde el Palacio vna galeria adereçada de pinturas y estatuas, dõde solia cenar la Reyna. El siniestro lado del jardin cerraua la cumbre del monte, arrimada no solo a el, sino al Palacio, al bosque con perpetua loma; y solamente diuidido con el estoruo de la pared, que estaua en medio. Hermoseaua esta parte vna amena fuente, cuyas aguas despedidas por la trompa de vn elefante de marmol corrian a vna taça labrada de quadros pequeños. El lado diestro estaua desembaraçado para la vista, solo leuantado vn pequeño muro, para que impidiesse la caida en el despeñadero; y arrimados a el gozassen de la vista del viuar q̃ estaua debaxo: porq̃ cercauan vnos valuartes de ladrillo vn mediano estanque, donde auia peces de varia senectud, q̃ la Reyna gustaua desde el jardin, arrojando pan al agua prouocallos entre si a batalla. Vna puerta desde el jardin guiaua a vn pequeño bosque, a quié diuidian las calles hechas con la mano, desembaraçadas de las ramas: en el estauan cieruos, y mõteses cabras, y los demas animales lleuados a Africa: cuyo parto ignora aquella parte del mũ

do,

do. Cortados en marmol Numidico estos versos, que consagrauan el bosque a Diana.

Casta hermana del Sol, que o estàs ahora
Por estas asperezas boladora:
O con bolante flecha
La herida embia tu intencion derecha:
O te dè la fortuna algun medroso
Gamo en morir dichoso:
O acaso, tu mas fuerte,
Esquiue en tu venablo el leon la muerte.
Deidad ío del bosque, si venera
Tu deidad, y a qualquiera
Ninfa de tu sagrada compañia
La casa honesta; y pia
La tierra fertil de la selua pura,
Oye los votos. Dura
No con los tuyos, reconoce afable
Sus ruegos agradable.
Aqui jamas, o diosa,
Permision tengan Faunos licencioſa.
La selua a tu respeto consagramos,
A honor tuyo sus ramos
Se leuantan seguros,
A nuestros dones te concede puros.
Quando los jaualies espumosos,
Con los laços ñudosos
Los campos enredados,
Se vieren de nosotros acosados;
Y quando de las victimas heridas

Se miraren teñidas
Tus aras ſoberanas,
Ven deſcubierta a todos: mas ſi vanas
Suplicas, tu deidad ſacra, no admites,
En la que te permites
O! ceremonia ſanta
Aſsiſte: y guia la ligera planta
De tus Canes que enciendan los oidos
Con los ſacros ladridos.
Aqui de Driades bellas
Coros acerca embidia a las eſtrellas.
De Oreades hermoſas acompaña
La frondoſa campaña.
Y a la ſombra templada
Dançad del boſque, o de la fuente elada,
O retiradas entre las entrañas
Deſtas grandes montañas:
Donde frias guaridas
Ruſticas piedras dan humedecidas.
Alli ſi las ardientes veſtiduras
Deſnudaren las puras
Cintas que las prendieron,
No aura Acteon, en cuya ſien puſieron
Tus manos duros cuernos, ni ocultado
Arbitro del ſagrado
Criſtal ſerà, ni menos
A quien la tierra dè con ſus venenos
Infame muerte entre pequeña herida,
Y luego traduzida

Su arrogancia a la esfera
Estrella Orion al campo sea seuera.
No vsurparà tu aljaua ni semblante
Caçador Ioue Tonante:
Ni con lasciuo zelo
Segunda Ossa engastarà en el cielo.
Con que, o Diana, aquesta selua tuya
En tu Delos se incluya;
Y los campos neuados,
Que Licia tiene a tu deidad sagrados.
No seas mas del Eurotas viuidora,
Menos al Pindo mora.
Y quando a los cansados
Años de alguna Ninfa, de los hados
Llegare el destinado cumplimiento,
Y trocare el contento
Semblante a nueua forma,
Quando en arbol frondoso se transforma:
Y los braços torcidos
En ramos se miraren estendidos:
O fuere encina, o ya laurel florezca,
Haz, o Delia, que crezca
Nuestra selua su tronco.
Fàlte del bosque aquel destrozo bronco
De Erisictonio; ignòre
El bosque la segur que le desflora.

Largo seria de contar vna por vna las cosas, como la naturaleza puso por agrado la diferencia de las tierras, como en pequeño espacio recopilò

todos los deleites cõ q̃ se hermosean todas las regiones. Cómo no mudaua el apacible inuierno, la selua casi toda poblada de mançanas de oro, de rododaphne, de laureles, de pinos, de alcornoques: y como aqui las cueuas, ya de su voluntad, ya cauadas a mano, produzen manãtiales, o frescura opaca a los q̃ entran. Pero en particular vna fuẽte era mas notable cõpuesta cõ tanta industria, q̃ lo que era destreza del artificio, parecia cuidado dela naturaleza. Vn monte cauado en arco hazia vna pequeña llanura, adornada, como con descuido, de vnas pequeñas piedras. A entrambos lados arrimaron vnas piedras grandes, como peñascos alli nacidos. Despues que esta labor fue creciendo doze pies en alto, se hizo vna senda por donde con facilidad se podia andar al rededor. Sobre esta grandeza de modo plantaron arboles en torno, q̃ las cimas de las torcidas ramas se boluian hàzia la plaça q̃ estaua debaxo. Estos despues que crecieron en grande altura, dauan muestra qué caian ya ya las ramas, y con su peso sacauan las raizes fuera de tierra. Entre las apacibles amenaẓas de aquesta ruina se enflaquecia el calor del Sol debaxo de las hojas. Encubriase la sencilla alegria de la Reyna, que celebraua con ocio alegre entre sus damas la fuente que alli caia por algunos caños, primero con el valuarte de ladrillos; y luego encoruados desta manera los arboles: y finalmente con la grandeza de la crecida mõtaña. Delito era

la

la entrada en aquella quinta a los demas hombres fuera de a los principales Magistrados. Pocas guardas auia en el patio, que mandando detener a Poliarco con sus presos, con la militar licencia fue pregũtado quien era, o dedonde venia. El negò el dar cuenta de a lo q̃ venia, sino era a la Reyna. Llegò la voz al Capitan de la guardia, que auiẽ do tambien hablado a Poliarco, auisò a la Reyna, como estaua alli vn jouen forastero, gallardo en talle y en el trage; que con algunos prisioneros q̃ traia solicitaua que le diesse audiencia. La Reyna entõces estaua en aquel retiramiento, no para recreo del ocioso animo, sino para desocuparse en la soledad mas libre para el dolor. La ocasion de su sentimiento era el saqueado tesoro por los ladrones: adonde con las demas piedras de estima auia ocultado algunos secretos. Ni el robo de las joyas, ni lo demas que vulgarmente se publicaua, la entristeciã. Vna escriuania, y essa no de precio, que junto con ellas hurtaron los ladrones mouia aquellos gemidos, y casi la determinacion de morir. Esta estimaua aun mas que la vida. Alli sabia que estauan los tesoros de su hijo, y no se quexaua mas blandamente de los dioses, que si le huuiera perdido. Quando pues la dixeron de Poliarco, no recebio de buena gana que viniesse a quien deuia escuchar con el semblante compuesto. Mandò pues, que Micipsa, su Capitan de la guarda, le entrasse a su Real aposento, y ella se sentò entre

sus

ſus matronas en vn trono de marfil, que ſuſtentauan vnos leones de plata ſobre ſus cernejas.

Eſtando pues en ſu preſencia, y llamando Poliarco en la Reina a la memoria de ſu auſente hijo (q̃ era jouen y hermoſiſsimo) la ablandò, aũque inaduertida de improuiſo a fauorecelle: y luego proſiguiendo con ſalutacion cortes: Aunq̃, o Reina, llègue a alterar nada tu animo lo que poco ha maluados ladrones robaron de tu teſoro: yo pues juzguè agradable ſeruicio a tã grã Princeſa, ſino lleuaſsẽ tãto inſulto ſin caſtigo. Cõ ellos guiado de los dioſes, encontrè en medio del mar: los mas eſpiraron en la batalla: tres que ſobreuiuieron traxe. En el vmbral los mira, que eſperan a tu aluedrio la muerte. Embia, o ſeñora, conmigo vn confidente: a eſte reſtituire lo que te robaron aun, ſegun dizen, inctato. Eſto lo mandè en el puerto vezino guardar cõ la naue. La Reina con el animo de muger impaciente a tantos y tan ſubitos contentos, ſe leuantò de la ſilla, y aſiendo la mano al eſtrangero: O tu feliciſsimo (dize) ſobre todos los mortales; o con mas razon, ſi eſto es verdad, digno de ſer igual a nueſtros dioſes; Guia luego (dize) a la naue. Yo miſma reconocere el robo, yo la preſa. No me juzgues ambicioſa, reſtituyeme vn cofrecito ſolo, lo demas te preſento. Aſsi hablando, tomò la delantera del camino al admirado Poliarco. Ni huuo lugar para llegar co-

che,

che, ni para tomar litera. En el miſmo habito que eſtaua retirada, començò a apreſurar los paſſos, para creerſe a ſi miſma de tan gran coſa. Las matronas, y las donzellas acoſtumbradas a ſu obediencia, ſin alterar en nada el trage, yuan a pie. El alboroto de la velocidad la hazia parecer huida. Y como a las puertas Poliarco le enſeñaſſe a la Reina los ladrones: Permiteme te ruego (dixo ella) que ſepa, ſi la fortuna me ha abſuelto, antes que yo condene a otros. Ninguno quedò en el Palacio, que no ſiguieſſe ſus veloces paſſos. Ignorantes por la mayor parte del negocio que ſe trataua, ſe paſmauan, y eran en los demas cauſa de aſſombro. Al punto paſſò el rumor a la ciudad, pero incierto, y por eſſo mas atreuido. Y a dezian, que auia llegado el hijo de la Reina: ya que ſu cadauer venia en la naue. Otros dezian la verdad, q̃ baxaua la Reina al reſtaurado teſoro. Todos pues caminauan al rio, preuenidos para el aplauſo, o para el llanto.

Llegando la Reina a la playa, hecha vna puente de tablas, fue recebida en la fragata. Y luego aſſi como abierta de Poliarco la grande arca moſtrò intacto el robo, ya rociada de lagrimas alegres, ya abraçando la arquita que buſcaua; ya, De aì adelante viuia, de alli adelante reinaua (dezia) Ni auia coſa mas juſta, que ſe dieſſen a Poliarco diuinas honras. Con modeſta riſa lo reuſaua el jouen; y tantas alabanças la pedia

dia que limitasse. Ya las literas siguiendo como pudieron a su Reyna, y los coches que auian de lleuar las mugeres, estauan en la playa: mas la Reyna juzgando estrecha la quinta para la autoridad de tanta alegria, mandò dar la buelta a la ciudad. Siruiola de bracero Poliarco (superior dignidad entre las Reynas) y acompañandola entrò en su litera, que luego leuantaron en peso ocho Africanos de vna librea todos. Subio luego Poliarco en vn Africano bruto, que le truxeron adereçado de los pesebres Reales: no en pelo, como es costũbre entre aquella gente, sino con los mismos atauios, de que los Reyes vsauan en la guerra, o en su imagen. Todo el camino la Reyna, alçadas las cortinas de la litera, fue con el hablando: quadrillas muchas de los Africanos en el camino mirandole con particular atencion. Llegando pues al Palacio, los Grandes por orden de la Reyna lleuarõ al huesped a su destinado quarto. Alli recebido con aparato de inmensa grandeza fue dexado con Gelanor solo, para tratar del cuidado mas familiar del cuerpo.

Pero despues que respirò vn poco del ruido de las platicas, y de las alabanças, restituido sin dilacion a sus antiguos cuidados, reboluiendo congoxado entre si las cosas de Sicilia, determinò aquella tarde de embiar a Gelanor: porq̃ ni el amor, ni las confusas cartas de Licogenes sufrian dilacion, que el se detendria mientras que boluia

su

su Embaxador de Argenis en Clùpea, maritima ciudad del Africa. En tanto pues que escriuia Argenis, mandò llamar al piloto, en cuya naue auia venido, y entrãdo en su aposento: No solo (dixo) te bueluo tu nauio, sino q̃ te restituire todo lo que la fuerça de los piratas ha robado, con condicion que nauegues a Gelanor a Sicilia, y de alli le buelues a Africa, y le dexes en el puerto que quisiere. Quando boluieres estarà el galardon preuenido: ahora te ofrezco lo necessario para el viage. De los cautiuos y remeros q̃ conociste elige los forçosos. A estos no les pesara por cierto de su fatiga. Entre los demas diuidire vn talento, no sea la buelta a su patria con la mendiguez afrentosa. El piloto llamandole señor y patron, se espantaua de la grandeza de sus dadiuas; y ofreciẽdole el cuidado, se despidio, para preuenir para aquella noche la fragata. Y los remeros con el impetu primero del contento arrebataron no sin peligro entre los abraços a quien les traxo tan dichosa nueua.

Llegauase la noche, quando los Grandes entraron de parte de la Reyna a Poliarco, no dexando circunstancia de cortesia, q̃ no vsassen con su huesped. El entre los rodeos de la conuersacion supo casi de las cosas de la Reyna, q̃ se llamaua Hianisbe, q̃ auia sucedido en el Reyno a Iuba su hermano antes de los veinte y tres años, q̃ primero q̃ reinasse, estuuo casada con Siface, despues de los Reyes el mayor señor entre los Mauritanos; q̃ muriendo

riendo en el mismo tiempo, que el Rey Iuba la dexò preñada, y pariò poco despues vn hijo, que se llamò Hiempsal; y fauorecido de los dioses, adelantò con su virtud los deseos de sus vassallos. Pero que ya se auia partido para buscar en habito particular entre los forasteros la fama; inciertos todos, a que parte del mundo, fuera de la Reyna. Esto le contauan los Mauritanos: y con sutil trauesia solicitauan quien era, o dedonde venia. Pero el con igual cautela engañaua, no dandose por entendido, los dudosos preguntadores. Cõbidado despues a la Real cena, no poco espacio se detuuo con la Reyna: no muy desigual en todos el respeto con que le tratauan al que tuuieran, si viniera con magestad. Acabado el banquete, como que auia de partirse el dia siguiente, y despedido de Hianisbe se boluiesse a su aposento, no tardò mucho que cubrieron vna mesa con riquissimos manjares. Piedras preciosas eran, compuestas vnas en collares, otras en braçaletes, otras en çarcillos; grande maquina de perlas: y fuera de la arquita todo lo que por armas cobrò de los piratas. Estas dadiuas embiaua a Poliarco la Reyna, o por precio de sus meritos, o prenda del hospedage. Pero el, ni acostumbrado a vender los beneficios, ni a ser comprado con dadiuas, engrandeciendo la cortesia de la Reyna, negò deuerse a tan pequeño seruicio premio que causaria tanta embidia: ni le estaua biẽ a quien manejaua las armas,

que

que boluiessen el presente entero a la Reyna, y cõ ellas escusas y el agradecimiento. Pero por no ser tenido por demasiado altiuo, tomò vn anillo que guarnecia vna esmeralda; y poniendole en el dedo, hizo promessa de guardalle con la mano misma, que assi lo merecia quiẽ le embiaua. Soldada estaua de oro la sortija, y en la piedra figurado Atlante, que negaua el hospedage al sospechoso Perseo. Veiase tambien Perseo sobre el Pegaso, descubriendo a la vista de Atlante a Medusa, de modo que el mismo apartaua el semblante por no conuertirse en peñasco. Pero el talle de Atlante ya era de sañudo al transformarse. Ponianse asperas en manera de principio de seluas las crecidas guedejas. En su rostro se yua estendiendo de modo la figura, que ni era ya de hombre, ni aun lo era de monte.

Llegò en este tiempo el piloto, auisando que el viento daua priessa; y que si Gelanor venia, que en pocas horas se podian alexar de la Africana costa. Y assi Poliarco cargando a Gelanor breuemente de secretos preceptos, lo que auia de dezir a Meleandro, lo que auisar a Argenis, lo que auiã de saber Seleniſa, Arcombroto, y los demas amigos. Tambien lo que el Rey auia determinado del omenage de su casa, si se auia puesto en almoneda, y los que auian sido sus compradores, todo lo examinasse con astucia, que de alli se podia rastrear, que intencion tenia para con el Meleandro. Y despues que en Sicilia huuiesse con-

cluido con su mensage, que boluiesse a Clùpea, donde determinaua esperalle, sulcando diligente las ondas.

Partido Gelanor, y despejados los Mauritanos, se preuenia desfallecido al descanso. Pero quãdo se retirò en el lecho, y se desahogaron los espiritus, que auia tenido embaraçada la imaginacion de varias cosas; entonces las heridas, que el Pirata le dio en el lado, no solamente despreciadas con el descuido, sino incitadas con los cuidados, y la fatiga del animo con el subito dolor y la inflamacion, començaron a encenderse en calentura. Este accidente dilatò el preparado viage del dia siguiente, y assombrò a la Reyna no de otra suerte, que si su hijo estuuiera en el lecho: porque fuera del gran beneficio que recibio de Poliarco, la muestra de su valor, lo compuesto de sus razones, la sospecha de su sangre, y vn impetu ignorado del animo que adiuinaua alguna cosa, la obligauan a los afectos de vn verdadero amor. Y assi en amaneciendo visitò al doliente, y le lleuò sus medicos; y siguiendo a la Reyna los Grandes, parecieron con semblantes de tristeza.

Descuidado destos sucessos nauegaua Gelanor con prosperos vientos a Sicilia; y aunque el fauor del mar acomodado le ofrecia la playa de Epeirctè, se abstuuo de aquel puerto, surgiendo en otro menos noble por causa de que ninguno pudiesse co-

conocer los marineros que le auian traido, o pregũta lles algo de Poliarco. Tomò Gelanor el camino del tẽplo de Apolo, q̃no lexos del puerto estaua hàzia Palermo, mas engrãdecido por la fama de su Sacerdote q̃ de su deidad. Era pues Antenorio en vna apacible senectud, ocioso en los cuidados y a su deseo dichoso. Porque auiendo quando joven hecho faciles con sus meritos las mayores honras, y la opinion de los amigos destinadole lo supremo, escarmentado en los sucessos de muchos, de quanta desdicha era estar colgado entre ambiciosos deseos, mirò la libertad del animo, y para retirarse a su inclinacion, eligio el templo del Sol para encanecer en el. Gustaua de seruir a aquella deidad, que muchas vezes inuocada le inspirò el vaticinio. Tan preuenido para los sucessos, que o estuuiesse el fatigado, o sus amigos, siempre salia vencedor de todos con constante alegria. Allegauasele la abundancia grande de letras; el agudo ingenio y prompto: ilustrando estas circunstancias en el alegre anciano la pureza de su vida. Amaua demas desto a Poliarco, y se atreuia a sus alabanças, aun no publicamente restituido. No ignorante Gelanor de su candidez, torcio del camino a su templo: hallòle recostado en el portal (era enfermo de gota) y como solia entre sus libros, riyendose con sus criados.

Aun estauan en las primeras caricias, quando con nueuo contento los interrumpio Nicopom-

po. Era muy amigo de Antenor, y estando fatigado de la inquietud, y de los cuidados de la Corte, solicitaua entre las suaues platicas de su amigo por vn rato el oluido de los afanes de la Republica. Auiendole visto le preguntò cortès Antenorio, Si venia a velle a el, o a Febo? A los dos respondio el. Pero quien es este consultor de Apolo? Eres tu Gelanor? O! permitan los Dioses, que no estè lexos Poliarco. Aunque ninguno fuera de Antenorio y Nicopompo estaua presente (porque los demas se auian retirado obedientes a Antenorio) no le parecio a Gelanor reuelar la determinacion, y los sucessos de su dueño a ningun mortal primero que a Argenis. Fingio pues, quedar en Italia, y que le embiaua al Rey desde el puerto de Bayano.

En tanto que esto dezian, vieron que la fortuna les aumentaua la dicha de aquel dia. Hieroleandro, como si le huuieran llamado, vino por otro camino al templo. Era Secretario de Argenis, y eminente en las virtudes, entre los pocos lleno de ciencias; no menor que su tio en nada, fuera de en la dicha, que auia vestido le su virtud la Sacerdotal purpura. Este por causa de Antenorio, venia muchas vezes al templo, y entonces le embiaua Argenis para que hiziesse oracion al Sol. Pero anssi como

mo vio a Gelanor, y se satisfizo primero con los repetidos abraços, sin pensar le dio entrada con el acuerdo de vna cosa bien leue para examinar aquellas cosas que le traxeron a Sicilia. Lamentóse que auia muerto Aldina con los ojos hinchados del sentimiento: o porque assi preuenia la escusa de auella tenido, o de auella guardado con poca dicha. Oido el nombre de Aldina, herido algun tanto Gelanor, mirò a Hieroleandro. Auia sido la mas graciosa y bella perrita de que tanto auia gustado Poliarco. Y saliendo el de Sicilia la tomò Hieroleandro mandado de Argenis, y la criò cuidadoso, no atreuiendose la misma Argenis a suceder en esta prenda: porque o no pareciesse poseer cruelmente algo del espolio de Poliarco; o por la sospecha aduersa de amar la perra, en fe de su ausente dueño. Auia muerto de parto entonces con sentimiento grande, aunque secreto de Argenis. Pero Hieroleãdro acostumbrado a los halagos de aq̃l animalejo, lleuò mas impaciente su muerte. Pero para q̃ comẽçasse por su medio a ser celebrada en la Corte, principalmente en los epitafios de muchos poetas, los q̃ queriá obligalle, todas sus citaras, todas las hojas del Parnaso juntaron a las exequias de la perra. Entonces Gelanor (aũq̃ mas la quisiera viua) juzgaua, q̃ el auerse hecho mencion de su muerte aprouechaua a sus cosas, q̃ de aquel principio podia preguntar lo que Poliarco le auia mandado tocante a quien auian vendido, como espolio, su omenage.

Pero despues que entendio que el Rey auia puesto quien cuidasse de su inocente casa, y que la guardasse a su dueño, y que sola Aldina auia tomado Hieroleandro, para que se criasse mas regalamente, le parecio que todo procedia de afecto. Porque de auer Aldina viuido en casa de Argenis, conjeturó justamente, que aquello se auia dado a la memoria de Poliarco: y como oyesse que no auia quedado libre del dolor en su muerte Argenis, conociendo bien quien causaua el amor, y este gran sentimiento, dio atencion a Nicopompo mientras recitaua vn epitafio que el auia hecho, lleno de alabanças de Hieroleandro, de la perrita muerta en estos versos.

Murio Aldina, celebrad
Exequias a su hermosura:
Yaze ya en la sepultura
Antes de llenar su edad.
Esconda el Can la seuera
Llama, entre humedos gemidos
Vacilen a sus ladridos
Las antorchas de la esfera.
Llorar sabe, que aun oi mira
De sus llantos el estruendo
Erigòne, quando ardiendo
Su padre, assistio a su pira.

O dura

O dura Venus, a quien
Pariendo Aldina lloroſa,
Ni ſu dueño, o riguroſa,
Pudo torcer tu deſden?
Acaſo porque en ſus aras
Te acepta Phebo mejor
Laſtas con tanto rigor
Embidias de Venus claras.
Alumno del Sol, la Dioſa
Mayor (poder no tenia
En ti) con ſu mano impia
Arrebatò a Aldina hermoſa.
Llórad, o papeles rotos,
Con alagueña porfia
Los que a ſu dueño mordia
Entre blandos alborotos.
Las camas tan paſſeadas
Con ſu carrera pequeña,
Mientras deſea y deſdeña
Las puertas que eſtàn vedadas!
Llorad pues palacios mudos,
Los hogares, los eſtrados,
Y quantos dexa forçados
El cadauer can viudos.
Solo ſe alegre la nieue
Ningun exceſſo en blancura
Deſpues deſta ſepultura
Ay que la tierra la lleue.

Gelanor deſpues de auer, como ſiempre, alabado los verſos: porque no lo que auia eſcuchado de las halajas de ſu ſeñor y de la miſma Aldina, pareciesſe que tocaua al animo, o le llenaua de mayor aguero, torcio la conuerſacion a otras coſas. Alegrome (dixo) amigos, que eſten en eſtado las coſas de Sicilia, que aya lugar para los ſentimientos y los epitafios de Aldina. Aunque eſte ocio, adiuino que os reſultò de las paſſadas guerras, y de aquella ciuil locura. Antes (replicò Nicopõpo) eſtas ſon como treguas con que a vezes engañamos los ſentimientos publicos, para que al peſo q̃ nos impuſieren los hados, eſtemos mas valientes. Entonces Gelanor preguntò mas claramente, Si permanecia la fè en Licogenes, ò interrumpida la paz boluia con nueuas maldades a reſucitarſe la ſedicion? Reſpondieronle, eſtar las coſas dudoſas: que Eriſtenes y Oloodemo eſtauan en priſion. Que Licogenes tomaua las armas, y para comun ruina faltauan los vaſſallos a ſu Rey. Entonces Nicopompo, o mas incitado con el feruor de ſu edad, o porque la frequente viſta de los daños en la Corte, le boluian indignado, començò a acuſar con muchas razones no ſolo a la fortuna, ſino al Rey y a Licogenes. Quando (dize) tendremos el impetu por razon? o regularemos los pareceres por nueſtros ſuceſſos, o de nueſtros mayores? Quanto mejor huuiera ſido (con los amigos mas proſixamente hablo) que el Rey mirara a ſus ante-

paſſa-

passados, y se recatasse del daño, o por sus cõsejos, o por sus yerros, que despues de recebida la herida trabajar con la medicina? Estos pues rebeldes que contra el leuantã pendones, que titulo hallaràn a la sedició? Que nombre ya no antes en iguales alborotos infame? Aunque publiquen, ya que quieren assegurar el estado del Reyno, q̃ està vacilando: ya enseñar a los Reyes la reuerencia de los Dioses. No conocen los Dioses, tantas vezes despreciados, las irreligiosas armas, no el prouecho su patria afeada con mucho destroço. Con qualquier reboço que maquinen pulir, o disfraçar el insulto; mucho ha que otros rebeldes le mãcharon. No se de q̃ grã furor llenan mi entẽdimiẽto los Dioses, q̃ abomine los animos inquietos, q̃ pelee contra los culpados, y ocupe la vengança. Y porque no juzgueis, que esta empresa excede mis fuerças, los mismos Dioses me han librado las armas en la pluma; cuyas heridas, si la razon y la verdad no faltan, no podrã resistirse con fuerças, no borrarse con siglos. Creerè pues a aquel furor. Lleuarè con libre mano la pluma. Escriuirè lo que el Rey errare. Y que ancora ofrece al casi naufrago la historia de los primeros siglos. Quitarè la mascara a los facinerosos, porque los conozca el Reyno. Y que juzguen lo que han de esperar y temer. Por donde puedan incorporarse con la virtud, por donde obstinados han de ser destruidos. No callare al Reyno la simpleza de

ſu creerſe de ligero: no ſi me lo aconſejas, mi Antenorio.

Antes replicò el Sacerdote (y juntamente negãdo con la cabeça muchas vezes en veloz mouimiẽto ſe reia) ſi me eſcuchas enfrenaras eſſe furor. Cõtra que vſo, o para quien has de eſcriuir? Auiſaras al Rey deſſe modo? mas ſi lo hizieras ſecreto. Iluſtre razon de aconſejalle, eſcriuir en publico lo q̃ tu crees q̃ ha pecado. Y ſi has notado alguna coſa en ſu vida, mas que el Reyno, añadir algo mas contra el de demaſiada embidia? Que coſa mas cruda intentâra Licogenes? Antes porq̃ eres ſu amigo hallaras mas credito, y le dañaras mas q̃ ſus enemigos. Diras que es por deſcubrir los delitos de los ſedicioſos q̃ trabajã por encubrillos, y quitada la maſcara irás cõtra ſus determinaciones deſde el ſuceſſo de las paſſadas guerras, y pronoſticaràs ſu deſtroço, para q̃ teman los agueros q̃ los hizieres, y los q̃ no temẽ a los Dioſes, los q̃ eſtan inquietos con la eſperança, con el delito, cõ las armas ſe cõpõgã a tu Philoſofia. Perdona el trabajo, Nicopõpo, mucho ha q̃ eſte genero de ciẽcia eſtà infame. No ignoran q̃ yerrã, ni auiſados prometen la enmienda. Pero preſupon, q̃ has de eſcriuir preceptos de tan eficaz prudencia, que puedan mitigar el furor de quien los leyere: como ay algunas enfermedades q̃ ſe curan con muſica. Qualquiera ha de tener ocio para la letura? Solo te leeran los que deſuergõçados con eterna embidia fundaràn la eloquencia en ſi reprehẽdieres a los grãdes varones con morda-

ces

ces fraſes. O acaſo en las eſcuelas los humildes apartados de la practica de los negocios que ſolamente eſtàn hechos a mirar en los libros los preceptos de gouernar la Republica. Acaſo eſcriue para eſtos? Llegaràs con eſtos a conſeguir lo ſumo de las alabanças, Nicopõpo? Callo el peligro del atreuimiento que vſas. Los que ſe ſintieren con verdad reprehẽdidos, te aborreceran como autor de ſu infamia.

Detuuoſe Nicopompo a eſtos auiſos de Antenorio. Y juſtiſsimos (dize) fuerã los miedos, o el mas diuino de los Vates. Si yo tuuiera intẽciõ de maldezir, o cõ la arrogãcia de la intempeſtiua cenſura ſolicitar la ya vulgar y plebeya vanidad. Quien no tiene delante de los ojos la aun reciente deſdicha de aquel Poeta, q̃ irritando al Principe con afrentoſo delito, lleuò en precio del inſulto la muerte enrodado, y la fama que ſolicitaua con la culpa, hallò en el ſuplicio? Dexo a los demas, cuyos pecados leues, o que ofrecen inutil ciencia, tienen baſtante pena en el enfado de los prudentes. Muy lexos eſtà dellos el fuſte de mi determinacion; Antenorio mio. Acaſo ignoras el modo con que ſe aplican las medicinas a los niños enfermos? que quando ven al medico con el vaſo, deſprecian la ſalud, que ſe ha de comprar con tanto precio. Pero los que curan aquella edad o adulçan con ſuaues çumos la fuerça del ſabor amargo; o con dixes les ſobornan para ſu ſalud; y engañados los ojos con la hermoſura del vaſo, no conſientẽ que veã ni que ſepan lo que ſe ha de beuer. Aſsi yo, no con

ſubito

subito y aspero lamento citarè al tribunal, como delinquentes, a los que turban la Republica. Menos seria yo que el odio. Pero traerè los ignorantes por sua uisimos rodeos, de modo que tambien los agrade a ellos verse acusados debaxo de agenos nombres. Alegre con estas razones Antenorio, y juntamente Hieroleandro, dixeron, que deseauan oir el modo de tan airoso fingimiento. Entonces el, vestire vna grãde fabula a modo de historia. Introduzire en ella admirables acaecimientos: guerras, amores, sangre vertida, alegria mezclarè con no esperados sucessos. Deleitarà los lectores la misma vanidad, cultiuada en los mortales: y hallarè mas aficionados, con q̃ no me tomaran en sus manos como maestro ni senero. Alimentarè los animos en contemplaciones diferentes, como en pinturas de paises. Despertarè la misericordia, los miedos, los horrores en la imagen del peligro. Aliuiarè demas desto los suspensos. Y sereno desharè las tempestades. A mi arbitrio condenarè a vnos, y librarè a otros. Conozco las inclinaciones de los nuestros. Creyendo que hablo de burlas, los tendrè a todos. Desearanme como espectaculo del teatro, o la arena. Assi ya introduzido el gusto de la veuida, añadire saludables yeruas. Pintarè los vicios, y las virtudes, y los premios que a entrambos corresponden. En tanto que leen, en tanto que como con agenos, o se indignen, o fauorezcan, ocurriran a si mismos, y conoceran en el espejo la fealdad, y la hermosura de su fama. Acaso les darà empacho exer-

exercitar mas en la jornada desta vida aquellas accio nes,que con razon conocen auelles acontecido en la fabula. Y porque no se quexen copiados,no estarà el retrato de ninguno descubiertamente. Buscarè muchas cosas para disfraçallos,que no podran conuenir a los señalados. Que bié me serà permitida esta liber tad,pues no escriuo debaxo de la puntualidad de historia. Assi serán ofendidos los vicios, no los hombres.Y a ninguno le serà licita la indignacion, sino es a quien se hiziere con la torpe confession autor de los molestos delitos. Leuantarè a cada passo nombres imaginarios para conseruar los personages de los vicios y de las virtudes, para que tan delinquẽte sea en aquella historia el culpado en todo, como el que en nada,para la verdad de las cosas tratadas.

Mouio a Antenorio el nueuo genero de escriuir, y alegre estregando vna mano cõ otra,y, Da (dize)si te atreues este trabajo tuyo,a la Republica,Nicopõpo.Que si te miras a ti,si al siglo,mas que esto deues. Viuirá edad larga este volumen,y lleuarà a la posteridad a su Autor lleno de glorioso nõbre.Será ilustre prouecho sacar en publico los vicios de los malos,y armar contra ellos la bondad. Respondio Nicopompo:Pues das licencia,o Sacerdote,y aprueuas mi furor,harèlo siendo tu la causa. En tanto que el negocio està reciente,en tanto que el animo està encendido,soltarè el ingenio,concitado por maquinas semejantes a la poesia, compondre la fabula: ni te passare en silẽcio Gelanor,ni a Poliarco. Assi hablãdo

do, porq̃ no se extinguiesse aq̃l ardor q̃ los Dioses inspirauan en su animo, para que escriuiesse, retirandose a vn aposento, apenas sufriendo la tardãça de la comida, pidio adereço de escriuir: y entonces començò a escriuir la fabula de hermoso prouecho.

No desagradaua esto a Gelanor. Que auia de dezir Nicopompo de Poliarco, sino cosas ilustres; amigo suyo en otro tiempo, y enemigo de Licogenes? El dia siguiente, despues de auer Hieroleandro sacrificado solenemente, dexò a Nicopompo a ser huesped de Antenorio en el templo algunos dias, y boluio a Epeirõtè acompañado de Gelanor. Y como alegre contasse a Argenis, que el Sol pronosticaua sucessos alegres en las fauorables entrañas: añadio auer encontrado en el portal del templo al liberto de Poliarco, y que estaua en la ciudad, ignorante de quantas alteraciones en el animo de la donzella mouia con esta nueua. Ella luego congeturò que aprouauan la venida de Gelanor los Dioses con los sacrificios fauorables. Començò a dudar con temeroso gozo si acaso venia Gelanor cõ Poliarco, o quedaua antes escondido, deseando modo para hablalla a escondidas. Deseaua escuchar de Gelanor adonde estaua, si tenia salud, o que mandaua que hiziesse, o lo que el emprendia. No estaua menos deseoso Gelanor de ver a la Princesa. Pero como acaso encontrasse a Eurimides, y no pudiesse disimular q̃

era

era embiado al Rey, al momento fue entrado a su presencia ; y con el semblante, como conuino, ni vil, ni soberuio, hablò estas breues razones. Poliarco, o Rey, te manda saludar muchas vezes; y en particular te embia esta carta que le escriuio Licogenes: porque no juzgues que el ignora o cree lo que se refiere de tus intentos contra el. Iuntamente con esto le dio la carta: que diligentemente leida, el Rey alterado de la nouedad de la infamia, llamados Cleobulo y Eurimedes, les comunicò la carta. Y ellos no respondieron otra cosa, sino que estaua el negocio muy escondido y lleno de peligro. Ninguna cosa se vio jamas mas dudosa, quando ni el mismo Gelanor examinado con ruegos, y despues con grandes amenazas declarò cosa (ni podia) por donde se rastreassen las traiciones de Licogenes. Entre los despojos del muerto (como era verdad) dezia, que fue hallado el pliego; que ni el sabia mas que esso, ni Poliarco. Ni yo (dixo el Rey) Gelanor, en esta obscuridad veo alguna cosa. Vn braçalete embiò por mi mandado a Poliarco Argenis ; y legado para lleualla Timonides. Pero ni yo se del veneno, ni puedo adiuinar como supo Licogenes del braçalete. Guarda el secreto para ti, que no sepa nadie lo que me has traido; que los Dioses y yo tendremos cuidado que se descubran las secretas traiciones de los enemigos. Y preguntado despues

donde

donde dexaua a Poliarco y Timonides;negaua Gelanor auer llegado el braçalete,o Timonides a Poliarco,que auiendo partido de Regio le auia arrojado o la tormenta a diuerſas partes del mar.

Deſpedido de la preſencia del Rey Gelanor fue a Seleniſa,y en auiendo ocaſion dando las cartas a Argenis,la declarò tambien lo que Poliarco le auia mandado. Que eſtaua en Africa,y alli ſe detendria haſta que ella determinaſſe lo que las coſas de entrambos pedian. Si auia neceſsidad de las armas, ya no ſolo, o en habito particular vendria a Sicilia. O ſi alguna coſa mas vtil la ocurrieſſe, que no perdonaſſe el mandar lo que le pareciesſe. Que no conſintieſſe en tanto,que la memoria de ſus pactos ſe borraſſe con ninguna auſencia. Que la prenda de ſu amor no ſeria menos,ſi le embiaua a dezir que Licogenes le auiſò fiel. Alterada Argenis a los miedos de Poliarco,y a la afrenta no merecida de ſu padre,afirmò con juramẽto,q̃ ninguna traiciõ tal auia ſalido de ſu padre. Y q̃ caſi pecaua Poliarco,q̃ podia ſoſpechar q̃ ſi quiſiera el Rey empr̃eder aq̃lla aleuoſia, auia de ſer ella mas perezoſa q̃ Licogenes para auerigualo,o para dalle el auiſo. Quãdo pues Gelanor tratò del peligro de Poliarco, como perdida la naue hallò remedio entre los eſcollos, como mas propiamẽte q̃en el naufragio auia perecido entre el fauor de los coſarios. Ella no ſufriẽdo tãta disformidad de peligros,mãdãdo ya callar a Gelanor,ya hablar, ſe eſtremecia a qualquier palabra, como ſino

los

los oyera auſente, o paſſados ya los peligros.

Ya cógoxado el Rey, teniẽdo a los ojos del entẽdimiẽto al braçalete, a Licogenes y al veneno, dos dias auia q̃ eſtaua en examẽ el negocio; quãdo Arſidas y Timonides llegaron a palacio a cõtar lo que creian del naufragio de Poliarco. Y juzgando a Gelanor muerto con Poliarco, ſe eſpãtaron a ſu viſta, y luego fueró por el Rey llamados para oir dellos, ſi acaſo ſabiã algo q̃ dezir a eſta carta de Licogenes. Eſtaua preſente Argenis, y cõ Cleobulo Eurimides. Ellos comẽçando a dezir lo q̃ auian hecho; antes de todo ſacaró la buxeta cauſa de tãtos prodigios. Dezian, q̃ ſe auia partido de Arſidas Poliarco antes q̃ llegaſſe Timonides. Y engañados cõ baſtãtes teſtimonios (dizẽ) ya le auiamos llorado perdido como naufrago, quãdo Gelanor reſtituyẽdonos aqui la eſperãça, no ſolo afirmò, q̃ viuia ſu dueño, ſino q̃ eſtaua bueno. Deſpues deſto les enſeñò el Rey la carta de Licogenes a Poliarco. Y como a ella ſe eſpantaſſen, Cleobulo tratãdo todas las coſas cõ mas alto ingenio: Veamos (dize) ſi el braçalete eſtà ſincero, y refuta la mentira eſtando ſana ſu tela; o inficionada cõ el veneno prueua el delito. Mientras eſto trauan, mientras q̃ reboluian las junturas, luego notaron en el delicado lino, a quien con hilos de plata eſtauan aſidas las piedras, el veneno deſigual al demas color que con pequeñas manchas yua a cada paſſo creciendo. Que auiendolo viſto, Que es eſto (dixo Cleobulo) ſino el veneno que dize Licogenes? Pero ſepamos,

por

por cuyo delito ha sido este presente funesto? Nunca, o Rey, se me dè credito a mi que conjeturo, si este delito no toca a Licogenes y sus compañeros. Porque Eristenes, que reo tienes en la prision, Presidente de tu erario, tuuo en su poder este braçalete. Y porque no has de juzgar, que estos, o por su astucia, o por traicion de los tuyos, supieron que se preuenia este presente a Poliarco; y assi maluados a este le aborrecieron la vida, o finalmẽte a ti la fama, relajãdo la joya? Pero cõ el fauor de los Dioses biẽ sucedio todo. Hallaràn los crueles sepulcro en su delito. A Oloodemo y Eristenes, q̃ importa mucho q̃ mueran, tienes culpados cõ ocultos delitos: pero cõ publicada traicion, y que pueda mucho con el pueblo, no sucedio q̃ hasta aqui se les pudiesse acusar. Pero si cõsta, q̃ ellos hã cometido este delito, ninguno aurà por cuyo voto no seã cõdenados. Mãdò el Rey aueriguar a Cleobulo lo q̃ cõ tãta prudẽcia auia cõjeturado; y q̃ tomasse la cõfessiõ a los presos. El diziẽdo, q̃ Eurimides lo podia executar mas a prouecho, enseñò lo que auia de hazer.

No reusando el mandato del Rey Eurimedes vino a la prisiõ, dõde estaua encerrado Eristenes: y ya desde el vmbral (como Cleobulo le auia auisado) ardiẽdo en fingidas lagrimas: Finalmẽte, dize, triũfaste de Poliarco, Eristenes. Murio al vestirse el braçalete q̃ tu llenaste de letales çumos. Acaso tu (lo q̃ Oloodemo haze) de buena gana lleuaras

por

por gloria auer cometido delito tãto? A eſtas razones Eriſtenes, como herido de improuiſa auenida, no tuuo q̃ hablar. Eſcuchaua que era muerto Poliarco, de lo qual no eſtaua alexada ſu eſperança. Y ya la conciencia era llamada al delito que auia cometido. Y porque auia de negar, ſi Oloodemo (aſsi lo auia fingido Eurimides) auia confeſſado el delito? Ni tenia tiempo para mas dilatado conſejo, ni para ſoſſegar el animo. Y, como en los negocios que van de caida, juzgò que le quedaua no detenerſe couardemente, o negando en vano el delito, pareceria que juzgaua por afrentoſo aquello que no queria confeſſar. Y aſsi a Eurimides que le apretaua: Biẽ eſtà, reſpondio. Diſpongan de mi lo que guſtaren los hados, que ſuficiente gozo es auer ſobreuiuido a Poliarco, enemigo de Sicilia. Entonces cuerdo Eurimides, como tratando de negocio ya conocido, ſe yua penetrando a ſus determinaciones. Al fin le objetò la aleuoſia de Licogenes, que en la carta a Poliarco ſubſtituia al inocẽte Rey en la infamia de ſu delito. Y Eriſtenes confeſſando con la leue riſa la traicion, ſe partio del Eurimides para ir al Rey, a quié no ſin horror declarò lo que el auia cõfeſſado, que ſolo faltaua que Oloodemo ſe condenaſſe con igual prouança.

Alegre Meleandro de ver tan felizmente aueriguado el crimen, y alabando a Eurimides, le embiò a Oloodemo: pero el con mas viuo ingenio, eſtrañãdo el nombre de venefico, preguntaua muchas mas coſas, como de nunca oido delito, quando le exami-

nauan. Y como le dixeſſe, que Eriſtenes auia ya confeſſado el delito, juzgando ſer mentira, reſpondio, que no creia que cupieſſe en Eriſtènes tan infame culpa; y que ſi auia cabido, no era el complice. Expugnò haſta el fin Eurimides la rebeldia con mas cuerdo parecer. Puſo a Oloodemo en vn lugar ſecreto, donde podia ſer oido Eriſtènes: con el qual començò a repetir las paſſadas platicas. Y Eriſtènes en prendas de conſtancia, ni negaua el ſuyo, ni el delito de ſus compañeros, haſta tanto que vencio la paciẽcia de Oloodemo, para que exclamaſſe de improuiſo. O tu ſimple Eriſtènes, ò traidor a los tuyos! Y echando atras los repoſteros, le llamò comun ruina de los ſuyos, y ſolo digno del deſtroço que a muchos auia preuenido. Tarde conocio Eriſtenes auer ſido engañado de Eurimides, y que no Oloodemo auia hecho indicio del comun inſulto. Preuenia pues la eſcuſa con las palabras que el tiempo y el dolor permitian. Pero bien examinado el delito, y recebidos los teſtigos baſtantes, apartados a diuerſos ſitios, los encerraron en la carcel, y el dia ſiguiente los ſacaron a publico juyzio. Porque ſino ſe hazia el examen teſtigo el pueblo, ſeria calumniado odioſamente, de no juridico entre ſus valedores y los vandos. Pero aunque el Rey confiaua de los ciudadanos de Epeirẽtè, mandò poner en la plaça los ſoldados de ſu guarda para que la hizieſſen a los delinquentes. Deſde tal lugar ſe auia de leer el proceſſo, dedonde con facilidad, ſi el alboroto ſe encendieſſe, pudieſſen ſer recebidos en el Alcaçar, y

bueltos

bueltos a la prision. El pueblo llamado a la plaça a voz de pregonero, vino derramado: y aquel que en los juizios publicos solia defender las causas Reales, hablò desta manera. Que bien sabia el pueblo, quan ardiente era para con el el amor del Rey. Que ni tampoco dudaua el Rey de ser muy querido del pueblo: y assi aunque podia con su poder absoluto condenar a Eristènes y Oloodemo, reos de muchos delitos contra el, lo remitia a los juezes publicos, para ser vengado por los votos de los mejores ciudadanos. Que oyesse el pueblo a los que boluian por si, y con su voto preuiniesse primero a los juezes lo que se auia de determinar de los delinquentes. Entonces treinta juezes conocian de los delitos capitales: y lleuados ante ellos Eristenes y Oloodemo, el fiscal les acusó de muchos delitos cõtra el Rey: La lealtad muchas vezes falida: las consultas con los enemigos. La mas cruda culpa fue del veneno, y la infamia preuenida contra el Rey. Que como leyesse las palabras, los testigos, las cartas, tanto encendio el Epeirotano pueblo, que no esperando la sentencia, muchos insistian en apedrearlos. Pero detuuo el fiscal el impetu del vulgo hasta que los juezes votassen. Que importaua mucho que los delinquentes dixessen publicamente; que mas auian de padecer por su cõfesion misma, y por las señales de su herida cõciẽcia. Dos horas señaladas por relox de agua, si las piden, les daria el Rey para su defensa. Y juntamẽte con esto prouocò a los reos a q̃ dixessen.

Pero ellos (como conjeturaua) estauan desmayados; con el desualimiento de su causa: y ni el delito podia torcerse, ni el pueblo ser en su fauor. Couardemente hablaron pocas razones, y essas mas contra el Rey, que en defensa suya. Entonces arrojaron los votos los juezes en la vrna: y sacados publicamente, todas las habas negras los condenaron culpados.

Arrebatados luego a la carcel, para que ya conuencidos de veneficos, con suficiente castigo los acabasse la cicuta. Alli con la triste y postrera libertad vsaron del derecho que a los q̃ assi morian concedieron las leyes. Blasfemias dezian a Meleandro. Vengador inuocauã a Licogenes. Suplicauã a los Dioses Manes, que sus enemigos guardados para peores tormentos embidiassen su muerte. En esto llegò el forçoso vaso, que arrebatandolo el primero Oloode mo de mano del verdugo: Acaba (dize) brindemos a Meleandro. Nosotros acabamos nuestras miserias para oprimille antes cõ nuestra muerte, mas que juzga auerlo intentado viuos. Esto dicho, no perezoso beuio todo el vaso. Y buelto a henchir, al ofrecersele a Eristenes, arqueando las cejas, y mirando al rededor: Alguno (dize) informarà a mis amigos lo que deuen a Meleandro. Beuido pues el veneno, lo instruyò el verdugo, que para que con mas facilidad le recogiessen las venas, y espirassen con menores ansias, apresuirassen los passos, en quanto les permitia la estrechura de la carcel, hasta que con las espinillas graues sintiessen que se huia el calor desde

las

las plantas. Y como le obedecieſſen, luego que ſe enfriaron los pies ſe echaron en la cama. Alli con las nieblas del veneno, imitando el ſueño, ſe enflaquecian inſenſibles, haſta que ya deſanimados los hueſſos, heridos como de alguna fuerça, manifeſtaron la fuerça letal que les penetraua al coraçon miſmo: y no mucho deſpues eſpiraron. Diuulgaronſe luego, con la velocidad de los poetas, verſos, que vnos con vil oſadia injuriauan mas de lo que era razon a los muertos. Otros, como ſi el lugar del arrepentimiento eſtuuiera en ſazon, auiſauan a los difuntos, vaticinando tarde de la ya executada muerte. Los que menos deſagradaron fueron eſtos, en que mas largamẽte eſtà reprehendida la ambicion que los reos.

Ya con hados funeſtos degollada
En tus aras, la victima deuida,
Yaze ambicion, fenezca el ſer airada,
Satisfecha en la ſangre que ai vertida:
Permite ocio, a Trinacria arruinada,
Ha! quanto vitorioſa eſtà crecida,
Del orbe nueſtro con fatal eſtrago,
La horrible playa del Eſtigio lago.
Quando perder Imperios te es ſabroſo,
Alterando la tierra en lides duras,
Las primeras, que guian tu aleuoſo
Exercito, las armas ſon perjuras:
De las Deidades el deſprecio odioſo,
Y a limite ninguno las impuras
Eſperanças, en tantos alborotos,
Los terminos reduzen de ſus votos.

En animos entonces engañados
Las Furias introduzen ſus ardores:
No la fè con que al cetro eſtan atados,
No la fama, lo juſto, ſus rigores
Entorpece: deſpeñanſe culpados
Por los miſmos peligros, y en peores
Daños tropieçan ciegos. O Deidades!
Actiuo Marte en tantas crueldades?
Que en crudas llamas ardan las cabañas?
Que tanta vida muera, e inocente?
Y (ò de las guerras torpes, feas hazañas!)
Sufra el ſexo menor, dueño inocente?
Que ſe pretende en furias tan eſtrañas?
La juſta ſeruidumbre de la frente
Sacudir, y las ya ruinas pocas
De la patria hollar con ſañas locas.
Sufrir con miedo pues noches obſcuras.
Quando el delito pudo ſoſſegado
Aſpirar a quietudes mas ſeguras?
Apenas con las manos han tocado
Los malos premios pago a ſus locuras,
Quando los hados llaman al culpado
Vengatiuos en todo; apaga al dia
De ſombras improuiſas noche impia.

Mas el Rey ignorante de quan poderoſo le amenazaua Licogenes, el dia miſmo q̃ ſe executò el caſtigo en los culpados, deſpachò a Eurimides con taſſada caualleria, que le acometieſſe con improuiſo aſſalto. Porque Licogenes deſpues de preſos Eriſtènes y Oloodemo, no ſe auia encendido en la guerra. Pero

guar-

guardando su vida con mucha guarnicion de soldados: y dando demas desto esperança de paz, porq̃ o cõ fingimiẽto de los pactos sacaria de poder del Rey los presos, o como a implacable tirano le diuertiria con malas obras. Y para hazer mas eficaz el credito, de que deseaua con buena fè la paz, pidio por cartas a Dunalbio, que dissuadiesse al Rey de sus crudos intentos, y que perdonasse los presos, y que diesse al sossiego publico lo que auia de sospecha y de odio. Dunalbio, en tanto que fingia creencia a estas cartas, y parecia que solicitaua con el Rey lo q̃ le era pedido, burlò a Licogenes con su mismo engaño. Porque el con la esperança de engañar, y de libertar a sus amigos de la prision, tan poco a poco caminaua, que en tanto se le permitia al Rey la disposicion de sus cosas. Pero entonces quando el Rey embiò a prenderle, no faltaron algunos de los conjurados, que preuinierõ la venida de Eurimides, auisando de la muerte de los amigos, y el peligro de Licogenes. Era entonces tiempo de la cena, y los banquetes, frequentes entre los varones militares, a quien assi hablò Licogenes. No juzgueis aueros juntado en valde, comilitones, que esta es la sepulcral cena q̃ damos a Eristènes y Oloodemo. Muertos yazen por la crueldad de Meleandro; y sino ai en vosotros fauor, en la misma tempestad soi arrebatado. Ved los tiranos ministros que traen por comissio mi ruina casi a las puertas. Que suerte de aqui os aguarda, qual a los ilustres ciudadanos, ninguno, juzgo, que la duda. Quando cõ tal

osadia haze las muertes de los Principes, aueis de entender que ha de sentenciar mas modestamente de los demas? No os solicito para mi vida compañeros, sino creeis que està vnida con las vuestras. Y con esto saltò del estrado. Los demas arrojadas las mesas corrieron a las armas. Ardia toda la casa con el cuidado de tantos soldados, temerosos de si y de su Capitan. Algunos fueron embiados a que de los vezinos lugares conuocassen mayor esquadron. Muchos escogidos debaxo del gouierno de Menocrito, q̃ salliessen al encuẽtro a Eurimides, y puesta emboscada en vn valle comodo, le acometiessen desapercebido y fatigado del camino. Pero fue confusa la pelea: porque antes que se escondiesse el esquadron en la celada, llegò Eurimides desapercebido para la pelea. Lidiòse por ambas partes con teson valiente, bramando en particular Eurimides de no poder auer a prision al auisado Licogenes. Pero aunque desigual en gẽte, y en fuerças (porq̃ Licogenes oido el estruẽdo de la pelea, mouio todos los suyos a la batalla) no permitio retirarse, cõfessãdo la huida. Y poco a poco apartado no le siguio el esquadrõ de Licogenes, que ó temio alguna cautela del enemigo, o al cielo ya confuso con las tinieblas.

No murieron muchos en la nocturna lid: pero parecia quedar vencedor Licogenes, que alegre del corage de los suyos, llamò a sus amigos, distribuyendo en los que venian las preuenidas armas. Cõ vna carta escriuio a los Ayuntamientos de las ciudades, que

le

le socorriessen como a autor de la publica libertad. Ni perezosos faltauan a su buen Rey aq̃llos mismos que auian crecido a sombra de su mansedumbre. Aui so a los mortales, q̃ aunque resplandezcan en vn Rey glorioſas virtudes, sino se llega la opinion de valiente, puede ser despreciado: q̃ ningunos Principes son mas fielmente amados de los vassallos, que los q̃ merecierẽ ser temidos. Triste espectaculo para los mortales ofrecia Sicilia. La religion oprimida. La justicia despreciada. Infieles los caminos a los passageros. Las quintas y las aldeas a cada passo afligidas cõ los robos, el furor, y el incendio. Y finalmente solas las tiendas luzidas en los asqueroſos campos. Ni el Reino cõ el primer impetu sentia que padecia mayores insultos debaxo de la grei de los tiranos, que los que pretendia vẽgar, como hechos por Meleãdro. Vendiase a si, y era merced de la vẽta. A muchos no arrebatò esta auenida: a quatro ciudades fuera de Epeirctè detuuo la reuerẽcia dela Mageſtad, Mecina, Palermo, Catana, y Enna, fundada enmedio de isla.

Ya Licogenes vsurpando los derechos y las insignias Reales, a solo el nombre perdonaua, el solio quã do se sentaua a la mesa, la vestidura de purpura en el exercito, siempre el puñal en la cinta. Blando con demasia, o seuero para adulçar, o espantar los contumazes. Y no mas perezoso para sus cosas Meleandro, que con improuisas capitanias hizo mucho exercito. Eligiose para defensa de la guerra a Epeirctè, basteci da biẽ de vituallas y guarniciones. Las galeras Reales

que

que auian quedado a ſu deuocion, fueron lleuadas a ſu puerto. El Rey de ſu condicion propia, y por el aprieto de las coſas, entonces ponia mas ſu afecto en el culto de los Dioſes: y porque el delito del rebelió yua, a guiſa de contagio, cundiendo a Sicilia, como ſi fuera mas efecto del hado y de la locura, q̃ del delito, fixò cõ el gouierno publico el clauo * de brõce al cãcer. Aſsi eſperaua poder cõponerſe los animos q̃ el furor auia arrebatado. Y porque no cundieſſe la enfermedad entre ſus ſoldados, quiſo luſtrar el exercito. Fue pues a ſu tienda, que tenia en el real (porque a las faldas de Epeirõtè ſe alojauã los ſoldados) y de alli cõ los Tribunos, y los Capitanes, y los ſimulacros de los Dioſes paſsò al campo, donde el Sacerdote que auia de miniſtrar conſtruia los Altares. Todo el exercito en armas, y debaxo de ſus vanderas, ſe auia texido coronas para el culto ſacro. Las haſtas, y los dardos ſe cubrian de texidas guirnaldas. En tanto con toda reuerencia veneradas las hoſtias, el toro, el cabron, el carnero, entre legitimas ſuplicas lleuados en torno del exercito tres vezes por los ceñidos Sacerdotes, pararon en las aras. Entonces el Rey tambien anduuo en circulo, para inuocar a los Dioſes, q̃ aſsiſtieſſen a la mejor parte. Y ſi algunos haſta entõces no auian fauorecido, ya fauorables ſe paſſaſſen a el. Que eſtuuieſſe ſu exercito libre. Que menguaſſen al enemigo las fuerças, el animo, el conſejo. Que ſi le ayudauan con fauor, con ſalud, con vitoria, que conſtruiria de los deſpojos de los contrarios vn templo a

Ioue

Ioue Conseruador, a Marte, y a Minerua, y a los Dioses poderosos del cielo, quantos cuidan de la paz y de la guerra. Que se celebrarian tambiẽ añales juegos, en cuyos premios se esculpirian estos beneficios de los Dioses a Sicilia. Entre estos votos cayerõ las hostias, llegandose el adiuino a las espirantes fibras del coraçon. Este viendo el higado entero, pero cubierto con la rebelde grossura de las membranas, afirmò estar fauorables las entrañas, y que en ellas se significaua gran dicha, mas perezosa; y que auia de constar del trabajo. Despues desto los soldados, con hazañas leues, y las hastas de intento por algunas partes hendidas, leuantando vn alarido, como al enemigo presente, començaron vna sombra de batalla que empieça a darse. Y despues de auer torneado sin empecerse, boluieron a su real.

Meleandro lo q̃ sobrò de la luz del dia, lo gastò en no mucho desigual cuidado. Cierto forastero Assirio andaua errante, con pretexto de buscar entre diuersas gentes la sabiduria; o, lo mas cierto, para blasonar de la suya. Este pues assistia entonces en Sicilia, y versado en la esfera de los Matematicos, vendia los embelecos de su ciencia, si alguno por las estrellas que le assistieron a su nacimiento, queria con vanissima credulidad saber de la fortuna q̃ se le deuia a su vida, y a su muerte. Aun no era delito capital juzgar contra los Principes mismos por la fè de las estrellas. Y como este alabasse la ciencia, apenas desigual de los Dioses, y mintiesse a muchos el sucesso.

ceſſo. Quantas vezes les prometia no ſin interes felicidades, o daños: porque muchos ni ſe riyeſſen de ſus hados ſin paga, ni de valde temieſſen. Sucedio, q̃ llegaſſe a Arcombroto ſu fama. y llegandoſe a el, como alabaſſe copioſamente la miſma fuerça del celeſtial influxo, aſsi le apretò jouen y amante, que quiſo que aquella ciẽcia ſe examinaſſe del ſuceſſo de ſus deſeos. El Caldeo ofrecio de renunciar fiel lo que los aſtros comunicaſſen. Pero como (dize) las perſonas particulares ſolamente ſolicitan eſta ciencia de lo por venir? Porque no me manda Meleandro, q̃ aueriguado el ordẽ de los cielos, eſpie, ſi ſe ha de pelear por ſu muerte, o la de ſus enemigos? Mouio eſta razon a Arcombroto, por quien tambien el Rey llamò al Caldeo con mas confiança que de oraculo. El lleno de la eſperança de las mercedes, y ya con aquella negociacion, adiuinando mejor para ſi q̃ para el Rey, vino a Palacio; y pregũtado, con q̃ ciencia, o con que Deidad podia echar los ojos en la eſcuridad de las coſas futuras, aſsi començò. No aq̃l eſpiritu, ò Rey, nos incita al vaticinio, q̃ los hechizeros ſacan de los vapores de la tierra, para turbar los animos con los eſtimulos de la diuinaciõ. Y ni ſegũ ſus coſtũbres engañamos con dudoſos y confuſos oraculos a los q̃ nos conſultan. Nueſtra claſe eſtudia en atalayar vna celeſtial fuerça, vnos caminos de los aſtros. Los mas doctos eſpiamos los terminos del Sol: los mas doctos aquellas ſendas liquidas, y no ſeñaladas con las huellas de las celeſtiales luminarias diſtinguimos cõ nõbres y medidas, cõ deſembaraçada contẽplaciõ en el aire

ſereno, y no infeſtado de nubes. En el clima de Aſiria raras vezes eſconden el cielo las lluuias, o los vientos manchados de nubes. Mientras eſtamos en eſſa contemplacion, por experiencia hemos aueriguado, que eſtas coſas humanas ſe rigen por los mouimientos de los aſtros; y no auer otras Parcas que diſpongan los hados a los que nacen. Porque ſi del comercio de las eſtrellas entre ſi, recibe la vniuerſal tierra la vida, y es forçada a la fertilidad de las mieſſes, o a la eſterilidad de los frutos; ſi define aquella fuerça los años; ſi determina los ſiglos, que nos cauſarà admiracion, que cada cuerpo de los mortales alcance y ſortee de las eſtrellas la vida, los deſeos, la alegria, y la triſteza? Permitaſeme pues ſaber el momento en que naciſte. Pintarè en vn papel el aſpecto del cielo, y quantas caſas conſtruimos a las eſtrellas, conſtituirè en ellas las q̃ tuuieron en tu nacimiẽto. Iupiter, Sol, y Venus, los mas beneuolos de los planetas, el mas ceñudo Saturno con Marte, Mercurio, y la Luna, diuerſos por la diſpoſicion de los lugares en que aſsiſten. Quien dellos reinaua quando entraſte en el mundo, en que grado los demas le templauan, o le ardian. Alli no dudes que leerè lo que de ti eſtà decretado.

La confiança del orador, la grandeza de la promeſſa mouio a Meleandro. La mageſtad de la ciencia, y la forma ignorada a los que lo oian, como ſi fuera de oraculo, la crecieron reſpeto. Pero en tanto que todos con las alabanças hazian ruido, Nicopópo

(que

(que acaſo eſtaua alli entre muy pocos) mirando al Caldeo con ſeuera riſa. Ola tu (dize) mi hombre, has ocupado el imperio de los Dioſes? Hazte legislador de los improbos fueros del miedo, y de la eſperança: y ſi aqui algunos deſean ſer engañados, imponlos en los que quitieren. El feruor de Meleandro y los demas ceſsò a eſtas razones. Con afecto preguntaron todos, que dezia Nicopompo, o ſentia; ſi acaſo era el Matematico, o ſu ciencia la que acometia con denueſtos? Y en particular Meleandro preguntò, porque al foraſtero trataua con tan poca piedad? Porque no dixo: He de apretar con contienda a eſte embelecador? Que ſe concede ſobre ti maior poder aun, que las miſmas eſtrellas que miente, tienen. En lo que quiſiere engañarte, con la continua eſperança del ſuceſſo ſe gaſtarà el ſoſsiego de tu animo, que ningunos mouimientos de los aſtros podrian arrancalle. Aſsi reinarà en ti eſte tirano a coſta de la embidia del inocente cielo. Y quando ſe haga Iupiter, juzgarà que le eſtas en mucha deuda, ſi te pronoſticare con facil boca felizes hados. Que finalmente crees, que has de oir del? Yo ſin ninguna Matematica esfera dirè lo que ha de hazer. Deſpues que vn eſpacioſo pliego (no ſin riſa ſuya ſi ſabe) huuiere delineado con diuerſos raſgos y puntos, con voz grauiſsima te prometerà finalmente vnos ſuceſſos blandos, dignos de tu fortuna. Y eſto no duda el, que es para medra y ganancia. Pero entre eſto, a imitacion de no intereſſado, arquearà las cejas, ſe detendrà confuſo; ya te mirarà a ti, ya a las eſtrellas. Diràte algo medroſo, y

algo equiuoco, que puedas despues traer a varios sucessos. Esto es lo sumo de tanto trabajo, estas respuestas vende quando yo las doi de gracia. Pero cesso de injuriar al hombre, quando tu silencio, o Rey, lo vno, y lo otro su vista me importunan.

Dizes, ò Matematico, que de la disposicion de los astros, de aquel orden, de aquella fuerça con que influyen a los infantes, recientes huespedes de la luz, se dispone el orden de la vida y de la muerte. Pero confiessas, que con tan rapto vaguido se rebuelue el cielo, que en pequeño instante se trueca el estado de las estrellas. Pues si tanta presteza, que con dificultad la cõcebiràs con vn pensamiento, trastorna essos luzidos cuerpos, y del quartel diuerso se tuercen las amenazas, o las promessas; A qual pues de los hõbres preuẽdras con certeza sus hados, si ignoras el temple q̃ tenian, quãdo nacio, las estrellas? Si ya no crees, que las parteras tienen este cuidado, y cõsultan cõtinuamẽte los reloxes, notãdo precisamẽte el instãte del dia, obseruando al que nace las estrellas, como patrimonio. Quãtas vezes los peligros de las madres quitan estos cuidados a los circũstãtes? Quãtas vezes no ai ninguno a quien esta superstticion toque? Finge pues, que ai siempre quien cuida desto. Si tarda en nacer el infante, si, como muchas vezes sucede, a la mano sacada, o parte de la cabeça, no sucede lo restante del cuerpo. Que colocacion fatal de los astros tendra el? Acaso la que assistio al nacimiento de la cabeça, o la que influyò quando nacio del todo? Ademas de que siendo tan frequente el delito de los reloxes,

y to-

y todas casi las maquinas que señalan las horas, alteran el ordẽ, por la humedad, o sequedad del aire; Dedõde conoceràs ser verdad aquel tiempo por la medida del cielo, que los amigos, o los cuidadosos notaron en los nacimientos de los infantes?

Finge tambien que en esto se acierta, y que alcances en las estrellas la colocacion, y la fuerça que tuuieron, quando aquellos sobre quien las examinas nacieron. Dedonde tanto imperio en las estrellas sobre nuestros cuerpos y entendimientos? Esperarè de su mano acaso las dichas? Dellas el genero de vida, el arbitrio de la muerte? Acaso los que entran en vna batalla y mueren juntamente, todos auian nacido debaxo de vna constelacion misma? La naue acaso, si se ha de anegar, no recebirà otros caminantes, sino a los que naciendo las estrellas condenaron al naufragio? Antes los que nacieron debaxo de distintas estrellas se juntan a la batalla, y cargan vn nauio; y tan distante nacer vnen cõ vn morir? Demas q̃ no todos aquellos que en vna misma trabaçon de los astros, miraron la luz, o mueren, o viuen con vn hado mismo. Aqui ves el Rey, juzgas por dicha que a todos sus iguales les ha de auer tocado el Reino? O algunas riquezas que sean indices de la rica y opulenta colocacion de los astros? O acaso todos han viuido hasta este dia? Mira a Cleobulo, mirate a ti. Por dicha los que con el nacieron son sabios con el, ò afectos a los Reyes; ò los que contigo, todos (porque no diga cosa mas graue) son Matematicos? Que quãdo alguno

alguno tropieça en manos de vn vandolero? Era fatal decreto, que el salteador le degollasse? Por ventura las mismas estrellas, que al caminante quando nacio le manciparon al cuchillo del vandolero, tambien al mismo vandolero acaso nacido antes, le influyeron entendimiento y fuerça para que pudiesse, y quisiesse en algun tiempo matar a este? Cierto que no menos dezis, que es accion de los astros el matar este, que morir aquel. Quando alguno halla su sepulcro en la ruina de vn edificio, por ventura porque estaua determinado en esse tribunal de estrellas, que le sepultasse su casa, se desmoronò la muralla? Antes ciertamẽte porque se aterrò el muro, estando este debaxo, le oprimiò aquella pesadumbre. La misma razon milita en las dignidades, a que se sube por votos. Acaso las estrellas que assistieron al nacimiento de alguno, y (segun quereis) le prometieron dignidad, pudieron imperar en los demas mortales, que no nacieron debaxo dellas, de cuyos votos consta el efecto de la dignidad?

Yo la llamàra vanidad insigne en necedad y locura, sino pecàra mas que para los meritos destos nõbres. Naturaleza es de dañosa superstitiõ. Adõ de està la libertad de los hombres, sino puedẽ huir los prescriptos delas estrellas? Que importa, q̃ cuide yo de mi salud, solicite las hõras, piense descartar los vicios, acerque el animo a la virtud, si quã do naci està determinado lo q̃ conuenga q̃ yo sea?

La perdida lloro de la libertad humana? Tambien feneciò el culto de los dioſes. No deſperdicio mas los incienſos, ni temo a los dioſes, ni los aplaco, ſino quieren, o no pueden reuocar lo que de mi eſtà decretado. Tan ſolamente rogaremos por los hijos que huuieren de nacer, para que tengan fauorables eſtrellas. Dirè lo que vi en Merganio. Eſta ſuperſticion auia incitado a vno para que no entraſſe en el lecho con ſu muger, ſino es deſpues de atalayadas las eſtrellas; ſi la cola del Dragon implicaua los aſtros; o ſi el Eſcorpion ciñendolas con los braços, las eſtragaua; o totalmente que prodigio amenazaua en el cielo. Dormia ſolo. Que preguntas? Algunos hijos tuuo, y todos locos.

En tanto que Meleandro, y los demas reian el infeliz cuidado del Merganio, el Magico aunque con la no eſperada acuſacion turbado, ſoſſegò ſu animo, y ſemejante al que deſprecia aquella contienda: En nada (dize) ſe menoſcaba el imperio de los dioſes: por cuyo precepto eſta miſma fuerça q̃ predico, aſsiſte en las eſtrellas: que no ſe desheredarõ del poder de modo q̃ no quedaſſen infinitas coſas en q̃ ſe oſtenten fauorables, o vẽgatiuos. Ni finalmẽte los Matematicos deliran, para juzgar q̃ ſe deue el cetro a todos los q̃ nacierõ cõ el Rey. Que para los preſagios de lo por venir ſe ha de tomar razon de muchas coſas fuera de los aſtros: entre las quales las mas principales ſon el genio

del

del ſiglo, y la calidad de ſu ſangre. En lo demas, ſi alguno niega en el cielo algun poder ſobre los hõbres, digno ſerà de ſer caſtigado con los furioſos. Como a todos conſta eſtar el aire turbado, o apacible de la cõdicion del cielo, y q̃ ſe va incorporãdo a ſi miſmo en los cuerpos delos mortales: de cuyos ſoplos los encerrados animos recibẽ los afectos dela reſpiracion. Interrũpiò Nicopópo al que tan modeſto hablaua: Ni todo (dize) o Matematico, lo negamos a las eſtrellas: ſer incitado el hombre a la floxedad, o al trabajo, alcãçar vn ingenio aſtuto, o de vna llaneza hidalga, ſer alegre, o inclinarſe a la ſoledad colerica, ſer lleuado con algũ impetu, o medida a los vicios, o las virtudes. En eſtas coſas terrenas no niego la juridicion al cielo. Y tãpoco repugnarè mucho, ſi dixeres, q̃ aquellos q̃ ſacaron la blandura de los aſtros afables, hã de viuir cõ fortuna deſigual de aquellos, a quien las graues y turbulentas eſtrellas los incitã a deſeos actiuos; o a los q̃ el apacible cielo infundiere el alegria, han de ſer agradables con ſus gracioſas coſtũbres mas q̃ los q̃ contẽplaren al influido Saturno cõ aceda y moleſta ſoledad. No reprehendo eſtos precetos de incierta ciẽcia, ſino de prudẽcia iluſtre. Otras coſas me hazẽ contender cõtigo, y principales quatro. Lo primero, q̃ las eſtrellas cõtra lo q̃ ſientes, afirmo q̃ incitan, no fuerçan a los juſtos deſeos, o los dañados. Lo otro, q̃ de la contẽplaciõ de las eſtrellas, o de los afectos no ſe puede

pronoſticar de cierto lo que a los hõbres ha de ſuceder en vida, o q̃ fin les hã deſtinado los dioſes. Lo tercero, q̃ no conſta, q̃ eſtrellas engendren eſtos afectos en los q̃ nacen. Y finalmẽte, que las acciones libres, las contingentes quien las neceſsita a las eſtrellas, o es loco, o irreligioſo.

Mas copioſamẽte diſcurriera en eſtas coſas, pero veote, o Rey, que canſado miras a Cleobulo, de quien confieſſo q̃ te informarà mas vtilidades para la guerra, q̃ yo o el Matematico. Antes (reſpondio el Rey) que apuraſſen apretadamente aquella queſtiõ. Entonces el: Que no nos fuerçã las eſtrellas conſta, en q̃ no pocos domamos con la razon los impetus a q̃ nos mueuen: y en ninguna coſa ſe diſtingue nr̃o genero de los brutos mas, q̃ en eſte priuilegio de la libertad, q̃ puede ſer ſolicitada de ſugetos y ardientes mouimientos: pero no puede ſer forçada contra ſu voluntad a las virtudes, o vicios. De aqui no ai coſa mas vulgar en las Eſcuelas de los Filoſofos, q̃ el animo del Sabio, q̃ carece de ſeruidũbre ſe haze dueño de las eſtrellas, y las mãda. De aqui aquellas quotidianas alabanças de los q̃ ſaben moderar la colera, el amor, y las demas tẽpeſtades, cõ q̃ ſobre nueſtros animos inundan las eſtrellas: los quales no fueran de efecto, ſino pudiera nueſtro entendimiento enfadarſe, o recuſar los influidos preceptos de los aſtros. Demas que como el Sol todo lo q̃ calienta cõ vna luz y vnos rayos, no con vnos miſmos efectos lo condena (q̃

vnas

vnas semillas aumentarà, esterilizarà otras, abrasaranse las yeruas mas desabrigadas, defenderà a otras el humor mas grueſſo:) assi este como campo de tantos infantes, que nacen preparado de diuersas maneras, de la diuersa naturaleza de sus padres, de la salud, de las costumbres, aquella sola fuerça, que juntamente del cielo se estendio sobre todos, no tẽdra el mismo poder en todos: si hallàre consentimiento en el natural del niño, alli reinarà; si repugnancia cõ dificultad hara otra cosa, que corregille. Y para dezir de la vida y las costũbres del que nace, no deues mirar al cielo, sino a los padres, a la fortuna, que tuuo su madre preñada, y otras cosas diuersas; y por la mayor parte ignoradas de ti. Desto se manifiesta la razon de la question segũda q̃ pusimos, que no se puede estatuir de cierto por las estrellas, que han de hazer, o padecer los mortales. Porq̃ como podemos moderar los engendrados afectos, porque no huir de aquellas cosas, q̃ los afectos parieſſen, si estuuieſſemos expuestos al daño? Y como por varias causas, ya leue, ya grauemente cae en el animo del q̃ nace aquella condicion vrgente del cielo, porque se ha de juzgar, que ha de valer en todos con vn efecto lo q̃ no valio en todos cõ vn poder mismo?

Añadia, que no se podia alcançar aquella conexion, o auersion de las estrellas, que engendra en los que nacen las semillas de los futuros afectos. Vosotros mirais aquella q̃ señorea al q̃ nace.

pues porq̃ no aquella q̃ fue quando el fruto se concebia en el vientre? Porq̃ no las demas: debaxo de las quales el tierno cuerpo y el anima aun de si ignorante en el materno claustro, se instruia a la paciencia de la vida? Que yo no menos juzgo, que depende la vida del infante de la calidad destas estrellas, que de las natales.

Lo vltimo q̃ afirmè, q̃ las acciones libres, o contingentes no se necesitan sin sacrilegio a este poder de las estrellas; prouàralo mas eficazmente, sino temiera cõ el enfado de mi prolixidad hazer de tu parte al Rey. Pero dire, q̃ vosotros lo quereis, y sin locura, o delito no puede quererse. Que cosa mas libre q̃ casarse? o atender a este, o aquel genero de vida? O que mas contingente, q̃ vn hombre muera a cuchillo, o anegado? Llega en enemistades, acierto año de la vida adolezca, sea querido de los Principes, o famoso en dignidades, o afrentas? Destas cosas soleis dar las respuestas los Matematicos; aqui vuestra osadia, aqui està vuestra presa. Poco ha q̃ vn criado hizo vn robo, huyòse, y buscauale su dueño. Nada era mas contingente, q̃ ser preso, o irse libre: acontecio, q̃ se escapò saluo; y vno de vuestros adiuinos, juzgado por agorero de lo passado, nos dixo, que auia huido sin ser castigado el ladron: porque la Luna se auia interpuesto con Mercurio, q̃ auia encubierto el ladrõ y el hurto al dueño. Con dificultad me persuadio a q̃ nos traia por verdad aquella fabula. No pues

esluuo

estuuo en el cuidado de los dioses, o en la diligencia del dueño, o ardid del ladron mismo, el ser preso, o esconderse en saluo, sino todo esto hecho por arbitrio de las estrellas: por quien, si las cosas humanas assi se obrã, en vano gasta qualquiera en sus negocios cuidado y solicitud. Haràse, aunque nos descuidemos nosotros, lo q̃ las estrellas han prescrito; y lo que vedaren, no podra conseguirse por nuestra industria. Y para q̃ passe en silencio las demas prouãças, con q̃ esta injuria q̃ hazeis a la naturaleza, y a los dioses, se redarguya; Pregũtò, Caldeo, si aquella fuerça q̃ determina al q̃ nace, entiẽ dese el infante, dichosa vida, o sucesso de muerte violẽta a los treinta años, o mas de su vida: y si aq̃lla fuerça, q̃ ha de mouer estos sucessos, y aquella fortuna perseuère en el cielo, y aguarde el destinado tiempo, para que arrojandose a la tierra, fuerce para los efectos necessarios los forçosos instrumentos; o se encierra en el mismo infante, para que como caliente, y poco apoco alimentada, en sazonandose el tiempo del precepto, rebiente impetuosa, y cumpla lo que los astros mandaron? Si dizes, que està en el cielo, de manifiesto eres necio. Porque como la fortuna del que nace conste (como quereis) del modo con que las estrellas, quando nacio, estauan entre si trauadas, despues que la carrera de las mismas estrellas borrò aquella forma en el cielo, y sucedio otra, acaso antinomia de la primera, en que

arca, en que recamara celestial se esconde aquella primera fuerça, q̃ despues de muchos años se ha de mostrar, y entregarse a la execucion? Si juzgais, que se vne al mismo infante este hado, q̃ valga quando sea hombre, aun desuariais peor. Porque en el naufragio es causa de que se alteren los vientos, de que el piloto, oluidado de si, encalle la proa en los peñascos? O el labrador es causa de la guerra, que le empobrece, o del blando cielo cõ que abunda de miesses? y los que traga la ruina de la tierra que se rasga, rompen con la violencia de sus hados aquellos macizos senos de la naturaleza, para que fenezcan con la muerte, q̃ se determina por las estrellas? No digo mas cõtra la perniciosa locura, que ofende a los dioses y a los hombres con vna esclauitud: que destituida de la razon, y muchas vezes engañada con vanos sucessos, infunde en los animos de los que la consultan fantasticas, y a vezes dañadas esperanças; o suspende los poco auisados con inutiles miedos.

Blasonan tambien algunos de los oraculos, a que correspondẽ los sucessos: de aqui procuran conciliar credito a la ciencia, como que no merece desprecio. Y lo primero, si en algo acertaron, niego auer sucedido por necessidad de los hados, o por fuerça de los astros: mas facil creere auer alguna deidad, que en vengança de su irreligiosa credulidad representa algunas vezes a los mor-

mortales aquello mismo que no temieron de los dioses, sino de las estrellas. Demas que como las visiones ensueños, sin guia, ni sin arte errantes refieren a vezes las contingentes especies de las cosas futuras; y el ciego, si esparce la fuerça de las piedras alguna vez, sin saber lo que haze, toca al blanco: assi mientras que mentis los Caldeos mucho, y a cada passo, no ai que marauillar, si tal vez la fortuna fauorece vuestro atreuimiento, y os admirais vosotros de auer dicho verdades. Tambien las pocas respuestas, que vulgarmente se celebran, prescriuen la mentira de la ciencia. Y que mas clara señal de no acostumbrarse la verdad con vosotros, que blasonar como prodigio la vez que vuestro engaño tropieça en ella? Ni le doi tanto a la fama, que crea lo que cuenta de vuestras profecias. Quando se refieren los prodigios, se suelen tomar con el fauor de quien los admira. Y aunque sean apocrifos, despues que vna vez hallaron escritor, agradan a muchos, crecen con reuerencia, y se fian a la antiguedad. Deste modo juzgo, que estan validas vuestras fabulas. Sino es que digas, que a la dañada ciẽcia se ha llegado el comercio de maluados genios. Estos examinan con agudeza los secretos passados entre los hombres; y sagazmente conjeturan lo por venir. Si vuestros Caldeos fueron llamados a la vergonçosa familiaridad suya, no ai que marauillar que a vezes lucieſſen, enseñandoles, y

mos-

moſtrandoles ellos lo que excedia los ingenios de los mortales. Demaſiado me detengo. Si conociſte lo que ha de venir a Sicilia, porque no, Matematico, atiendes a tus miſmos hados? Porque ignoraſte, que yo te auia de ſer oi peſado? Porque no, para experiencia de tu arte, auiſaſte, que eſtaua preſente el que te auia de turbar? Y finalmente, ſi puedes examinar, ſi el Rey ha de triunfar de ſus enemigos, examina primero, ſi acaſo has de ſer creido. A ti te auia de creer tanto Monarca en coſas de tanto peſo; y en aquella ciencia, que ſi ſe atreue a la profecia de las coſas leues y de cada dia, ſuele con vano ſuceſſo incurrir en el comun eſcarnio? Porque voſotros clamais, y parte conocemos noſotros, que del comercio entre ſi de las eſtrellas ſe diſpenſan al genero humano los ſerenos o ñublados dias, la fuerça de las aguas, los toruellinos, los vientos. Y tan frequentemente errais, quando por la atencion de las eſtrellas prometeis o ſoles, o lluuias, que es ya prouerbio aquella vueſtra liberʒtad de engañar y fingir. Tu en fin eſpia eſſos cielos, perſigue de la Luna los viages, traduze a las tablas las guerras, o las treguas de las celeſtiales llamas. Y de aqui, ſi puedes, determina ſerenos dias, auiſa los pardos. Si no yerras, ſino te reprehende el ſuceſſo, yo no reuſarè el caſtigo, que tu ciencia, que ahora irrito, me diere. Que no menos, dizes, que ſon poderoſas las eſtrellas ſobre el

aire,

aire, las nubes, y la serenidad, que en los cuerpos y las fortunas de los mortales. Y si tu las ignoras, porque hemos de juzgar, que conoces primero estas? Sabràs por los astros adonde han de ceder las guerras, y que fuerte ha de fatigar los animos Sicilianos? E ignoras, quando han de conceder las estrellas rocio a tu jardin, y Sol a tu ganado? Antes se ha de conceder desta ignorancia de las tempestades, o que vosotros ignorais lo que las estrellas quieren y manden, o auer otra fuerça q̃ no conoceis, que como arbitra cancela los decretos y los imperios de las estrellas. Y si tan facil es para ti la noticia de los negocios publicos y Reales: porque con la misma ciencia no aumentas tu particular mismo? Porque no preuistos los sucessos de las cosas, no te apartas de todas las molestias, y sigues la dicha?

Passàra mas adelante Nicopompo, si el Rey allegandose a Cleobulo, no le destituyera. Los demas le siguieron entre burlas: pero Cleobulo auisò al Rey, que no se podia despedir el hueſped injuriado: que aunque vano, era peligroso. Era facil cosa, que ofendido, fingiesse dañosos astros, y que no poco fatigaria el exercito con supersticiones. Llamaronle pues triste, y le dieron las gracias del prometido trabajo. Pero que para no vsar del, repugnauan los tiempos. Ni parecia acertado a la Magestad del Rey, que como du-

dosso

doso de la vitoria, mirasse cõgoxadamente a los hados de su nacimiento; pero que tendria premio la ofrecida voluntad. Y sin dilacion para redimir la injuria que temian, le embiaron al Matematico medio talento. De aqui passaron a negocios mas graues, trayendo nueuos correos no alegres nueuas del aparato de Licogenes: porq̃ en el exercito Real no auia mas de diez mil infantes bien armados. El numero de los cauallos llegaua a dos mil. Honderos y ballesteros se dezian tres mil y quinientos. Treinta carros falcados, diez galeras pertrechadas; y el numero doblado de otros vasos para la guerra. Los Hiperifanios no se rebelaron con publico consejo: pero conforme a qualquiera le lleuauan los deseos, militauã vnos con el Rey, otros con el Tirano. Pero a Licogenes auia lleuado esta tempestad mayor poder de hombres y de pertrechos. Haziendo reseña no lexos de Çaragoça, distribuyò los soldados debaxo de las Capitanias. Treinta mil infantes, y seis mil cauallos se alistaron. Y porque no faltasse aguero, el que primero que se escriuio se llamaua Nicon: que la superstician del vulgo tomò por pronostieo, como cosa fortuita, por la interpretaciõ de vẽcedor. Enterado estaua Licogenes, de q̃ no auia de durar mas su Imperio, q̃ en quãto ellos se enfureciessen. En tanto pues, q̃ estaua la accion ardiente, caminò contra el Rey cõ toda la ma-

maquina de ſu exercito. El Rey al cõtrario mouio a vn pequeñuelo rio, que arrebatada con ſus corrientes la tierra caminaua por entre hondas riberas. El humor que auian chupado las venas hazía infiel el ſuelo; y el rio q̃ no mucho antes auia inundado fuera de madre. Con eſte eſtoruo podiã muy pocos reſiſtir a Licogenes. Llegò en fin diligente, y aunque procurò rodear la malicia del ſitio, por qualquier parte que preuenia el paſſage, ſe lo prohibian los ſoldados opueſtos por el Rey. Pero el por no dexar en tanto de valerſe del tiempo, embiò con algunas cohortes a Anaximandro ſu ſobrino, hijo de ſu hermana, y a Menocrito hermano de Oloodemo, que ſitiaſſen a Enna y Catàna. De ſu campo, y el del Rey muchos peleando con eſcaramuças continuas, lleuauan a los ſuyos a dias diuerſa fortuna: pero nada de las fuerças principales faltaua en aquellas particulares lides.

Quien juzgàra, que entre tan horribles mouimientos, entre los miſmos golpes da las haſtas podian tener duracion otros afectos? Pero con mas vehemencia fatigauan a Arcombroto y a Argenis las ſecretas cuitas, que las publicas. Ella toda embeuecida en las virtudes de Poliarco, maceraua con la flaqueza ſus miembros, gaſtadas las fuerças del animo entre los ſolitarios llantos, ſiendo ſu anſia por la reſtitucion del antiguo enemigo de Licogenes, el açoſtumbrado a triunfar del. Diuer-

uerſas coſas fatigauan al enamorado Africano. Inquieto con la deſdichada dulçura de vna incier ta eſperança, ya condenaua la guerra: porque no entre las militares platicas mouia las de profeſſar amor. Ya ſe alegraua de la ocaſion de manifeſtar ſu valor, y por entrambas cauſas ſe enfurecia contra el Tirano. Muchas vezes ſe reprehendia de aſsiſtir ſolo entre tantas guerras contra Meleandro y Argenis: que deuia preuenir exercito; y con la grandeza del beneficio manifeſtar juntamente el amor, y lo glorioſo de ſu ſangre. Y ciertamente en nada deſto ſe huuiera deſcuidado: pero era negocio de mucho tiempo, ſer tal el eſtado de Sicilia, auiſar a ſu patria, aliſtar los ſoldados, traduzir el exercito a Sicilia. Mas precipitado amenazaua el peligro Licogenes: que no podia eſperar tan eſpacioſo ſocorro. Y no era el menor cuidado de Poliarco, que ofrecido en qualquier parte al apaſsionado entendimiento por la loca competencia, diſsimulando el odio, aſsi le malquiſtaua con el Rey, que le parecia no hazer nada. Traia por inobediencia, que Poliarco, quando embiò la carta de Licogenes, no le eſcriuiò al Rey carta alguna; y que ſe auia oluidado de ſi y del Rey en aquella o negligencia, o ſoberuia. Que no haria conforme a ſu Mageſtad el Rey, ſi ſe adelantaſſe a eſcriuille. Aſsi con eſtos malicioſos ardides cada dia, de palabras ſe acoſtumbrauan poco a poco los oidos del

Rey

Rey mas facilmente : porque no ſoſpechaua auer entre Arcombroto y Poliarco rencilla alguna. No ſe le eſcondio a Gelanor eſtar trocado el animo de Arcombroto, de como le dexò a la partida Poliarco. Pero viendole querido en Palacio, facilmente atribuyò la ſoberuia a la fortuna: que muchas vezes huye el conocimiento de las primeras amiſtades, o por peſadas, o por indignas de la grandeza preſente. En tanto por auiſo de Argenis adereçò la caſa de ſu dueño (que auia recebido ya, mandandolo el Rey, de los curadores) para que todos ſupieſſen que auia de venir muy preſto.

Dauaſe priſſa demas deſto por boluer al Africa; pero eſtuuo detenido en vano algun tiempo con dilacion ocioſa: y finalmẽte enſeñado el Rey de las razones de Arcombroto, ſin dalle ninguna dadiua, ni aun tratalle blandamente, mandò dezir a Poliarco, que el Rey nunca auia ſido venefico: que la muerte de Oloodemo, y Eriſtènes auian buelto por ſu cauſa, que tan dificultoſo hallaua el aueriguar, porq̃ Poliarco no eſcriuia al Rey, como porque Licogenes eſcriuia a Poliarco. Gelanor alterado con la no eſperada acedia, con dificultad detuuo la colera: pero acordandoſe que hablaua al Rey, y que no menos tendria el prontas las palabras, que el Rey la vengança, no reſpondio otra coſa, ſino que no ſolo eſcriuiria Poliarco, pero que ſin tardança ven-

vendria, para que si errò en algo, pudiesse auerigu-arse. Con estas palabras dexò a Meleandro, ya de suyo temeroso de todo: el arrebatado en diuersos pensamientos, auisando a Argenis, quan inhumano respondio el Rey a Poliarco. Pero ella con dificultad templando las lagrimas: Ninguna cosa, Gelanor, les quedò ya a los dioses, q̃ dañasse a mi y a Poliarco. Ausentes, y por esso mas desdichados, a cada vno nos traspassa el dolor del otro. Allegase el peligro del Reino en Licogenes: y porque me quiere bien, funesto para Poliarco. Que aprouecharà enfermar con superflua dolencia, para que mi padre entienda mi colera contra el? A quien, segun imagino, no mudò la mala intencion, sino la desdicha. Si me es licito rogarte alguna cosa, deuamos te Poliarco y yo, Gelanor, que ignore esto. Yo procurarè que se arrepienta mi padre del delito, y ame a Poliarco: serà premio del silencio lo que tu eleccion pudiere pedir. En vano pues esperaras, que me ha de ser escondido, si desta accion dieres a tu dueño indicio, aunque prometa tener seguro el secreto: que si me le restituyen los hados, examinarè la fè del silencio, y sabrè quan mucho me has engañado. Ninguno sabe mejor que tu lo que valgo con el. Prometiendo Gelanor que obedeceria a Argenis, ella le dio las cartas para Poliarco. En ellas le pedia afectuosa,

que

que lo mas presto passasse a Sicilia, que si estava determinado que fuesse Licogenes vencido, que fuesse principalmente excedido por el; si los Dioses preuenian sucessos mas trisses, amparasse los fugitiuos: y cargandole de dadiuas le embio a la naue.

Ya era el segundo mes que fatigaua el cerco a Enna. Faltaron las vituallas, no auia esperança de ser socorrida por el Rey. Fenecidas todas las cosas, menos la fè, embiaron a Licogenes Embaxadores de su rẽdimiento. Alegre el tirano, como buscasse aqui ocasion de vitoria y clemencia: Que nada (respõdio) deseaua, sino que quisiessen ser dichosos, que solo para esto auia allegado la fuerça: q̃ boluiessen al cuerpo de Sicilia, cuya conueniencia contra Meleandro los imprudentes auian repugnado. Pero muchos pidieron, que se les permitiesse seguro el passage al campo del Rey: que concedido mas pauor fue que socorro al exercito de Meleandro; quando los Ennios aumentaron los trabajos, y la fuerça de los cercadores en escusa de la rendida ciudad. Tomada Enna se alegrò mas licencioso Licògenes, muchos caminos intentando con los quales vencieſſe el rio y las lagunas que el Rey tenia ocupadas. Pero Meleandro desconfiado de poder defenderse mas el sitio, la primera noche encendio en todos los reales fuegos: porque no entẽdiesse el enemigo que se desamparaua el lugar: sin vna señal de clarin reduxo el exercito al campo que yazia a las faldas de Epicrètè. Siguiendole otro dia Licògenes derramò por todos

los campos sus triunfantes hazes con terrible horror, y la confiança de soldados soberuia poco vrbanamente en barbaros clamores.

Pero el Rey desuelado con tantos cuidados ya deseaua la batalla, ya guarecerse en los pertrechos de la ciudad; a vezes como perdido todo, pensaua de la huida al Africa. Fue acaso, que despreciado el sossiego se concedio solo en el jardin a la primera luz. Era el lugar eminente, y desembaraçado para la vista del mar que batia debaxo, discurriendo lo que seria mas decente en los lances vltimos, ya le acometia la no couarde determinacion de pelear: luego el cuidado de la hija le boluia caduco y padre a mas seguros consejos. Auia de ser despojo del vencedor la donzella? Y la que nacio entre la purpura, auia de caer de su libertad? Luego le ocurrian las desazones de la huida; luego la ira de los Dioses, y lo que es mas triste, en vna no merecida desgracia, la dicha de los passados tiempos. En este feruor del inquieto animo fiò los espantados ojos al mar. Pero las nieblas que de los cercanos montes le señoreauan deshechas con la altura del Sol descubrieron poco a poco el rostro a las cosas: prodigioso para el herido y espantado Rey estaua el mar, poblado de galeras, no lexos del puerto tremolando los estandartes, que parecia traer nueua guerra, nueuos assombros. La armada grande y mouida con las sublimes velas, el resplandor de las armas, y la frequẽcia de los soldados. Y estando los nauios a poco mas de a tiro de bronze, con

con ſubito alarido de los pilotos, arrojadas deſde las popas las ancoras, firmarõ toda la armada. No ſe detuuo mucho en preguntarſe a ſi el Rey, q̃ gẽte, o de dõde venia: pero ya de ſuyo buelto a peores miedos, hiriẽdo algunas vezes con el pie la tierra: Ha! (dize) q̃ ni aun la huida me hã dexado los hados. Mira la armada de Licogenes, mira el exercito de guarda en las bocas de los puertos. Pero no ſucede eſto ſin auello merecido. Forçarate eſte ſuceſſo, couarde viejo, al juſto, al belico valor: y lo q̃ de tuyo eſtauas obligado a hazer, mira como te lo auiſa el enemigo. Mouerè cõtra eſta mi peq̃ña armada deſigual en fortuna, en naues, y en exercito? o eſto dexado, lo q̃ es mejor, boluerè cõtra Licogenes, y en terreſtre lid morirè ſiquiera en mi Sicilia. Turbado, y no deſeãdo mas que decẽte muerte llamò a los mas cercanos. A eſtos les enſeñò la terrible horrura del mar, y mãdò q̃ ſe deſpachaſſe vn nauio eſpia, q̃ truxeſſe nueuas ciertas de la ſoſpecho ſa armada. Arcõbroto arriſcado para qualquier peligro pedia eſte cuidado del examẽ no ſeguro. Pero el Rey le mãdò q̃ eſperaſſe mas hõroſos peligros en el heruor de ſus años y de ſu valor. Entre eſto vieron vna fragata q̃ cõ algunos remos deſde la armada cõtraria ſe mouia al puerto. Y embiado a Timonides q̃ recibieſſe los q̃ vinieſſen, y preguntaſſe lo neceſſario: recibio el primero los agueros de mas blanda fortuna. Venia en la fragata vn Rey de Armas, ceñido el baſton, y las ſienes de oliua, porque no ſe creyeſſe que traia aſpera embaxada. Pero no confeſ-

sando a Timonides quien era, o lo que traia, como pidiesse audiencia al Rey, luego Meleandro, ya mas blando el miedo, le recibio en su presencia. Entonces el Radirobànes Rey de Cerdeña, y las Baleares (dixo) a ti su huesped, Meleandro, Rei de Sicilia, te embia esta señal: si la quisieres conferir, hallaràs ser aquella que fue comun entre tus padres y los suyos. Iuntamente le dio vn medio anillo, que en la parte de arriba estaua vna pequeña mano de oro, que si se juntasse a la otra parte a la mano semejante y estẽdida, pareceria q̃ como en concierto se dauan las manos. Mas el Embaxador: Conoces, o Rey, el hospedage? (dixo.) Y cõfessando el que la otra parte del anillo guardaua: Pues està (dize) en tu mar tu huesped Radirobànes con las principales fuerças de su imperio que encerrò en la armada. Y fue la causa, que como la fama contasse que te oprimia la rebeldia de tus malos vassallos, no pudo sufrir q̃ se estableciesse, y mas siendo huesped, tan daño so exẽplo contra los Reyes. Callaua Meleandro, casi no cabiẽdo en el tan improuisos fauores de los Dioses: mas para muestra de constancia era que no se alterasse el semblante. Diràs (respondio) a tu Rey, o Embaxador, que ya perdono al furor de los mios, que algun no enemigo Dios los prouocò al delito, para que gozassemos de la merced y de la vista de tan gran huesped. Entre luego en Sicilia, y entienda, q̃ no seremos mas perezosos en hõralle, que el lo ha sido en merecello.

Iun-

Iunto con esto fue lleuado el Rey de Armas a descansar breuemente el cuerpo: y en tanto Meleandro llamando a Consejo, començò a proponer, si conuenia q̃ el fuesse a recebir a Radirobànes, o experimentar por los Grãdes mayores prendas de fè. Diferentes pareceres huuo, no atreuiendose a creer ni a desconfiar de tanta dicha. Porque Radirobànes auia de dar al ageno prouecho aquellos gastos y aquellas fatigas? Principalmente, ni rogado, ni auiendo antes vsado del hospedage? Qualquier demasiado afecto era sospechoso. Apenas se podia creer, que mas para Meleãdro, q̃ para el huuiesse guarnecido aquella armada. Porq̃ (el Rey dezia) como sabeis, muchas guerras huuo entre mi padre y el de Radirobànes. Los conciertos y la prenda del hospedage mas fueron hechos de quebrantados en la guerra, que dexando los odios. Ahora està dudoso lo q̃ juzgue, si ha traido traiciõ, o socorro. Pero Cleobulo afirmò, q̃ no auia duda q̃ cõuenia, q̃ el Rey fuesse a Radirobànes. Porq̃ si venia amigo, venia el socorro mui a tiẽpo y no pareceria cõ el ninguna cortesia demasiada. Que si de su volũta d aborrecia al Rey, o fauorecia a Licogenes, no podia Meleãdro resistir a la cõjuracion de mar y tierra: y era decente a la Magestad del Rey si pareciesse q̃ cõ dissimulo de su fè quedaua engañado, antes q̃ cõtra su volũtad vẽcido. Pregũtaràs, dedõde esta volũtad de Radirobànes a Meleandro? O me engaño, o el Rey jouẽ, y segũ entiẽdo, ambicioso de la fama, arrebatò esta ocasiõ, en q̃ despues de la militar gloria,

o Rey, grangee para si las bodas de tu hija como merecidas. Peleara assi como por sus cosas, mas amigo con esto de Sicilia, mas reuerente a tu Magestad mientras mas presto esperare adoptarse en tu Corte.

La verdad dezia Cleobulo, que la fama de Argenis y el deseo del Trinacrio Reino que le pertenecia, infundio este pensamiẽto en Radirobànes. Tenia las galeras pertrechadas para la conquista de Mauritania que secretamente maquinaua. Pero esparcido el rumor de la Trinacria guerra, dexò al Africa, y con mas loable designio nauegò a Sicilia. Pero Arcombroco (que entonces estaua presente a la consulta de Meleandro) ofendido al nombre de las bodas de Argenis, assi se indignò contra Radirobanes y Cleobulo, que con dificultad la mudança del animo se encubria en los ojos. Pero no se atreuio a repugnar, o contradezir totalmente en nada. Alabando el Rey el parecer de Cleobulo, embiaron luego al puerto quien adereçasse el Real esquife. En el sossiego de las cosas gustaua el Rey passear en el las seguras riberas. Era mediano, no capaz de mas de ocho remeros, y tantos caminantes. Pero esmerado en las pinturas de plata y oro que ilustraua todo el mar en torno con el resplandor de sus estatuas. Y no lexos de la popa estauan escritos estos versos con pequeñas letras de oro.

A ti nacida en el ceruleo Ponto,
Venus, o hermosa, este pequeño esquife,
Airosa

Airosa semejança de tu concha,
Deidad aclama, y por defensa pide,
No padecer las hastas Marciales
De algun valiente braço, quando implique
Belona acaso naues enemigas,
Y en el tremulo mar calme las lides.
No paciente del Boreas enojoso,
Quando crugiendo con la espuma riñe,
Y enmedio de las hondas alternadas
Sepulcros halla su bramido horrible.
Habil para las costas solamente,
Las blandas sendas corte de zafires,
Quando despeja al Austro lluuioso
Cimòthoe con su musica apacible
Quando en la peña sus cabellos verdes
Peina, que entonces sulcarà paises
Los mas remotos, y a los pocos remos
Atreuido fiarà su dueño insigne.
Mas tu pues de Erix los honores dignos
Conseruamos, no ya a los Notos libres,
O soberana Diosa, al gran Monarca
Con riesgo de su vida le permite.
Tu en la mano las pertigas, que breues
Defensas son del nauichuelo humilde,
Toma diuina, y encrespada el agua
Le muestra los caminos apacibles.
Contigo las Estrellas de Taranto
Y la diuina Elena. O quanto afligen

Al poder los peligros! O alterado
Mar siempre, a quien las faxas Reales ciñen.

Con purpureas alfombras aliñarõ los asientos, y en la popa a modo de solio, se hizo vno capaz de dos personas. Eurimedes quedò en guardia del palacio, y Arsidas en vna peq̃ña barca embiado delãte, para q auisasse a Radirobànes la venida del Principe Trinacrio. Facilmente se derramò la fama por Epeirõtè, q̃ auiã venido con pujante socorro los Sardos a dar fauor al amigo de Sicilia. Creyòse luego: pero el subito regozijo, ya no sola la esperãça, sino la certeza de la vitoria mudó los poco antes acouardados. A todas las plaças concurrian, y con las manos como venia cada vno, y los aplausos se dauan el parabien de su vida. Ni era mas tẽplada el alegria de los q̃ presidian de guardia en las almenas. Baxãdo pues el Rey al puerto, las aclamaciones del vulgo, las trõpetas y los demas instrumentos con que entonces alentauan a Marte, embaraçando el cielo, llegò el ruido al real de los enemigos. Y como era militar el eco de las trompas, se atreuio a creer Licogenes, que el exercito del Rey perdida ya la esperança, ardia en los vltimos impetus, y que para morir le acometian: y assi se dize que hablò a los mas cercanos: Este es el dia postrero de nuestros trabajos. Presto haremos retratos de la muerte a aquellos con quien no recabamos que pudiessen viuir. Id a los soldados, y llamadlos para los despojos, ya casi libres vencida la guerra. Que todos los Dioses para que fuesse mas agradable el triunfo,

le

le han sazonado quando le esperauamos menos. Esto dicho, mientras instruyò las ordenes, autor en todos con el semblante y las vozes de la fortaleza, embiò corredores que le traxessen certidũbre de la venida de los enemigos. Y ellos cuidadosos todo el camino, viendo que no les ocurria ningun enemigo, se boluieron a las tiendas, auisando que no auia ningunos contrarios en la campaña: pero q̃ se oia en los adarues vn ruido casi de bacchantes, con trompetas y tambores, que resonaua en toda la isla. Herido con razon Licogenes de los agueros de la fortuna, que se le retiraua, puso su exercito a punto. Adornando a otros, no en galas militares, sino como villanos de las cercanas caserias, para que lo aueriguassen todo seguramente.

Auiẽdo hablado Arsidas a Radirobànes le enseñò los vasos, ya arrancados del puerto, en que Meleandro venia con los suyos. Porque muchas fragatas para acompañar al Rey, se engolfauan, haziendo ruido, segun la costumbre de las subitas alegrias, cõ el alborotò y los afectos de los que yuan dentro. La Real de Radirobanes, insigne con la grandeza de la Magestad Real, mordia con tres ancoras la tierra. De todas las velas pendian inutiles, y solo para la ostentaciõ las berlas, que arrebatadas del aura traueseauan en el aire. Los cuernos y las entenas, derribados al agua los estandartes, se postrauan al viento que los

heria

heria. Muchas cuerdas desde los tres arboles se ligauan a los costados de la naue, haziendo a los q̃ lo veian desde lexos parecer vna amplissima red, ò vn descubierto pauellon. Ilustraua Elena con sus hermanos la popa, en tres estrellas de oro. Los pilotos aquel dia, no mãchados, estauan vestidos de verde mar; y o assistiã a su oficio, o bolauã por las entenas y las cuerdas, como con alas. La misma librea auia pulido a los forçados en los bãcos. Los soldados traian vestidas las mas preciosas armas y sobreuistas. El Rey tambien por el frequẽte comercio de Liguria auia aprẽdido de los Hetruscos el fausto de la magestad. Tenia en la proa viadores con hazes y varas adornados, como para apartar las aguas. Vnos escalones de madera descendian por vn costado del nauio al mar adornados de tapetes verdes. En lo mas alto dellos para recebir a Meleandro estaua Radirobànes con vestiduras Reales, que ceñia vna texida pretina de oro y lino precioso. Della estaua pendiente vna cuchilla, cuya vaina hizo el cinzel estimada. Esparcia las melenas sobre los hombros algo mas vngidas que conuenia à vn soldado. Tenia vn priuado anciano de Liguria, a quien estuuo encargado desde niño; y ya jouen, no tanto seguia sus cõsejos como le permitia saber lo que determinaua hazer. Llamauase Virtiganes. A este, y tãbien hablando a Arsidas miraua la playa de Sicilia, alabando cõ superflua cortesia el sitio, y su ignorada bondad.

Final-

Finalmente llegò a la naue el esquife de Meleandro, que abordò en los preuenidos escalones: tomò a Arcombroto para que le sustentasse los passos, hasta que llegasse donde podia dalle la mano Radirobànes. Entonces como amigos de otro tiempo, se juntaron a los abraços: y dandole gracias Meleandro de q̃ le quisiesse socorrido, el Sardo aumentò el beneficio con la modestia de las razones. Y auiendo hablado pocas, vno recibio a las saludes todos los Grandes de Sicilia, y otro a los de Cerdeña. Llamauanse amigos y huespedes. Luego Radirobànes, sin ser rogado descendio al Esquife de Meleandro, que primero se auia entregado a su poder en su naue. Retumbaua en toda la playa, y en las naues la harmonia, y el ruido de los soldados y de los remeros, que celebrauan la fè comun de los Reyes. Que ni guardados con armas, con muros, con guardas, tratauan alegres entre si con sencillo respeto, y el derecho del hospedaje. O muchas vezes desdichada Magestad, en quien se tiene por vnica dicha no llegar a la felicidad de los particulares, ni a la afabilidad del sospechoso comercio! Expuestos en la playa los Reyes, los detenian los abraços, y luego las caricias. De aqui Radirobànes como en la primera arena adorasse los Dioses de Sicilia, Meleàdro a su lado izquierdo le llevò a los cauallos, q̃ no lexos esperauã a entrãbos. De alli rodeados de los amigos,

pri-

primero llegarõ a la ciudad, luego al Alcaçar. Los Grandes de Meleandro tuuieron cuidado de que les fuesse bien aquella noche a los señores de Cerdeña. A porfia los hospedaron, y tan muchos fueron los regalos de todo genero, que cõ dificultad se acordaua el alegria, de la guerra, que tan ardua los apretaua.

Pero nada desto agradaua a Arcombroto, juzgando auelle venido competidor, que seria delito que no le amasse el Rey y Argenis. Y en tanto que los demas recebiau los amigos de Radirobânes, el con achaque de mas vtil cuidado, se retirò a las murallas como para visitar en nombre del Rey las centinelas por todas sus atalayas: porque no las deshiziesse la confiança de los socorros. Que siempre los no pensados gozos, abren camino a los enemigos para el daño. Y despues que se apartò del concurso, mucho antes molestò, començò a passearse en el largo y solo valuarte. La cabeça baxa, los braços cruzados y llegados descuidadamẽte al pecho. Ya como fuera de si, se embelesaua; ya juntamente veia infinitas cosas, dudoso de lo que auia de començar a pẽsar, o a sentir. O Dioses de la vengança! (dize) Tu aborreciste a Poliarco; tu al jouen que mas querias, interrumpiste la venida para tener mas pesado competidor! Quan peor ha sucedido Radirobânes a Poliarco, con quien me auia hecho igual este pecho, estos braços; pero en par-

particular el amor. Pero que impetu, o que valor me igualarà a Radirobanes? No solo confiado en su fortaleza, sino en toda la grandeza de su Reyno, sale a la batalla, mas contra mi, que en fauor de Meleandro, o contra Licogenes. Pero si amo a Argenis, no me es licito (ò dolor!) aborrecer a este que trae tã necessario socorro. Tu, perezoso amante, ignoraste como merecer lo que deseauas. El hallò con que primero traer el beneficio que pedille.

En esto, no sabiendo de si, y andando ferozmẽte con grandes passos, callò algun rato, hasta que restituida la contienda con la fortuna, entre acerba risa: Ya tres (dize) nos trabajamos por Argenis: tres aspiramos a la dicha que vno tan solo cõsigue: yo, Poliarco, y Radirobànes; dexando a aquellos que aun no entiendo que en nada son mas q̃ yo cuerdos. Ha! desdichado, no ves cada dia amanecer a muchos a estos deseos? Sino es acaso, q̃ o ella es indigna de ser querida, o tu solo tienes ojos. Pero tiempo aurà de retirar a los demas. Aduierte ahora, q̃ no destruya la naue esta auenida de Radirobànes. Viuo Licogenes fuera de sazon son cõ el los odios. Cierto es, que no conseguirà el premio antes q̃ la vitoria. Quantas vidas estân en las armas? En quan breue instante se trueca la fortuna en diuersas formas? Que, si haziendo alarde de su valor queda muerto en la campaña? Que, si a Meleandro se le haze graue el acordarse del demasiado

ſiado beneficio? Lo que ſe ha de procurar es, que en eſtas guerras contra Licogenes, ſean con Meleandro los honores mios, y principios con Radirobànes. En tanto ſe ha de engañar el corage del animo, para que viuas quietamente con quien meditas ahora las iras. En eſta determinacion ſoſſegado, paſſò a las centinelas, auiſandoles que no turbados con el gozo deſmantelaſſen el cuidado de los quarteles. El miſmo cuidado tuuo Eurimedes, el miſmo todos los Capitanes; pero la caſtigada confiança de los ſoldados, velaua por la mayor parte entre los corrillos y el vino.

La mañana ſiguiente trataron los Reyes con ſus Grandes del eſtado de la guerra. Las hazes de Radirobànes eſtauan en las galeras aũ. Y el no ignorãte de que auia de ſer ſoſpechoſo, ſi deſeaſſe entrar en la ciudad ſu pujante hueſte, aliuiò cõ eſtas razones el empacho de Meleandro, que francamente diſsimulaua temer eſſo miſmo. En eſta armada que eſtâ ſobre las ancoras, hueſped cariſsimo, traxe ocho mil ſoldados bizarramente armados, haſta quatro mil honderos y ſaeteros. Mucha juuenil caualleria viene conmigo: pero rezeloſo del peſo y de la diſtancia, ſolo embarquè pocos cauallos: ſi nos dieſſedes mas, en noſotros hallaran ginetes. En lo demas, porque no eſtè tanto Licogenes ſin caſtigo, ſi guſtas, ſacarèmos a tierra el exercito: y porque inacceſ-

ſible

sible con los peñascos la playa, solo por la ronda de la ciudad ofrece camino, se recebirà en las murallas cada cópañia, y despues que saliere de los pertrechos de la ciudad caminãdo al real q̃ plãtaremos en la falda del mõte, subiran otras y otras del puerto a la ciudad. Pódras en ambas puertas presidio de los tuyos, tanto por la q̃ entrare la hueste, como por la otra q̃ la buelua al campo. Meleandro respondio; que no auia necessidad de tanto cuidado, ni que temer de soldados q̃ estauan debaxo del gouierno de Radirobânes. Que si el Sardo queria establecer guardas en las puertas, fuesse de los suyos, q̃ nũca juzgaria estar mas seguro que entre su presidio. En esta platica huuo vna prolixa contiéda de cortesia entre los dos Reyes.

Pero quando los Sardos y Baleares desembarcaron de la armada a la playa, salieron los dos Reyes a cauallo a la plaça para esperar y capitanear los soldados. Radirobànes aun no cubria todas las doradas armas con el circuito de la purpurea sobreuista, desnuda la cabeça, menos lo que ceñia la faxa. Meleandro tambien armado con mas constante mucho magestad, arrastraua los ojos y los afectos a si de todos. Los primeros q̃ subieron a la ciudad fuerõ los honderos: estos eran Baleares, cada vno armado de tres hondas. Ninguna nacion entonces tenia mayor eminencia en este genero de hõdas, cuya arma sola exercitauan desde la infancia. Deziase que derribauan los paxaros en el viento, y se contaua entre los afrétados, si a alguno le salia falido el golpe. Seguiãse los

los estandartes de los Sardos; que a la vsança de Cartago por la vezindad de la region, armados se cubrian con lisos y pesados escudos. Pequeños alfanjes pendiã de los tahalies: de q̃ se valiã despues de méguar los dardos. Los capacetes por la mayorparte de azero, con cimeras horribles en los rostros de los osos y leones. Con dificultad aquel dia traduxo tanto exercito. Arcombroto y Timonides estauan en el real de Meleandro, q̃ recibiessen los huespedes que decendian de la ciudad al preparado valle. Alli despertaron vn grande valuarte; y con el valle que les dio el exercito Siciliano, ciñeron los crecidos reales. Copiosa fue la vitualla que el Rey embiò, mandados los Tinacrios que parte fuessen al banquete de los Sardos, y parte en sus tiendas los combidassen a la cena.

Distinto rostro mucho auia en el real de Licogenes, que despues que con certeza les fue manifiesta la venida de Radiroborànes, y del socorro, a muchos el miedo les sacudio la locura. Entonces caian en lo que se auian atreuido contra el Rey. Fatigaua a los temerosos el cuidado, que estauan ya presentes los Dioses vengadòres de la magestad profanada. Y el desassosiego del animo en todas aun las vulgares cosas hallaua crueles agueros. Aumentò estos pauores la promptitud de los Reyes que tenian gran confiança en sus fuerças. Parecioles verguença estar en la ciudad como cercados: y assi mouieron los reales desde las faldas

faldas del monte mas cerca del enemigo: porque si desdeñasse la batalla, o le empujassen al valle, o le ciñessen con fosos. La causa, la magestad de los Capitanes son en la guerra consideraciones grandes. El exercito Real hallò, con mayor autoridad, respeto en los pauellones de Meleandro y Radirobànes, que se leuantauan estẽdidamẽte por las insignias del poder sumo. De aqui se infundia en sus soldados mas valiẽte esperança: y de alli mirauan los enemigos, ya enflaquecidos los animos, a la vileza de su milicia. Sabia tambien Licogenes, que no auia cosa mas conuenien te a el, que hazer experiencia con batalla, antes que ahondasse mas el temor en los animos de los suyos: y se alegraua de que estuuiessen desse parecer los Reyes. Aun estaua en sospechas la luz, quando le auisaron los corredores, que salia de las Reales tiendas el exercito para la batalla. Y porque no se retardasse, varon fuerte, puso en la cumbre de su pauellon vna tunica de purpura, señal de dar la batalla. Discurria por diuersas partes del exercito, dando ya a los soldados, ya a los Capitanes esperança y animo, con el semblante, el talle, y las palabras. Que auiã de temer glorioſos con tantas vitorias? Por ventura a Meleandro reprehendido como de fugitiuo; o la cofaria locura de los Sardos, que no tanto fauorables a Meleandro tomaron tierra en Sicilia, como buscando los despojos de la guerra? Si la vitoria se declarare por nosotros (dize) se daràn prisa los ilustres valedores para saquear a Epeirotè. Y bueltos de alli a su armada

iràn a vrdir otros engaños. Y quando ſu fè ſea pura, acaſo juzgais que han de dar ſolicitos ſu ſangre por los eſtraños y no conocidos, no ſiendo principalmente con alguna rencilla prouocados por noſotros, que ſomos contra quié han de pelear? Deſampararàn cõ ſu huida a Meleãdro, ſi os conocieren fuertes. Y ſi alguna coſa amenazan, començaràn la experiencia. Y finalmente, ſi penſaredes, que en todas las batallas ai peligros, pocas vezes ſe ofrece materia de tanta gloria, como poder tener juntos dos Reyes entre los deſpojos, o los cautiuos.

Eſto dicho, como los ſoldados caminaſſen fuera del valle, degollò a Marte Enyalio vn cachorro, conforme al rito de Eſparta (que auiſaua a los ſoldados ſu origen) y eſtar ſacrificado publicò entre los eſquadrones el comprado agorero. Eſtaua deſte modo cõcertado el exercito. Guiaua el cuerno derecho Menocrito, hermano de Oloodemo, enemigo del Rey por ſu parcialidad y el dolor particular. En el izquierdo, a quien hazian eſpaldas las lagunas, puſo Licogenes los viſoños y los ſoſpechoſos, que tirauan ſueldo, ſiendo caudillo Nabides, para que atajada la huida, prouocaſſe los animos a vencer. Licogenes quedò enmedio de la eſcogida pujança de los ſuyos. Leuantado en vn cauallo, con el ſemblante terrible: a quien tantos juntos afectos encendiã entre lo dudoſo del cetro y de la muerte. Eſperaua a que el enemigo mouieſſe ſus hazes, ſegun parecia, ordenadas: quãdo del eſquadron de Meleandro vieron que ſalia vno

a caua-

a caualló, a quien deſpues de breue rato ſiguieron como para guardia pocos ſoldados. Eſte atraueſado mas dela mitad del cãpo, ſe puſo ſolo lexos delos demas, y cõ varias ſeñas del cuerpo ſe veia q̃ pedia q̃ le oyeſſen. Embió tãbié Licogenes vna igual eſquadra, y vno q̃ fueſſe delãte, habil para la platica, o la pelea. Barrũtò q̃ alguno de la juuẽtud de Meleãdro ſeria, q̃ en ſingular batalla, adelãtãdoſe a la lid de los cãpos, pedia ſoberuio, igual de los enemigos. Quando bolvio vno de aq̃llos q̃ auia embiado para examinar el negocio, y dixo publicamẽte, q̃ era Rey de armas de Meleãdro, q̃ venia cõ el caducèo y las inſignias. Elòſe con la mõſtruoſa viſta todo el exercito. Que podia embiar a dezir vn enemigo armado? q̃ cõciertos? q̃ comercios? Y a las haſtas enhieſtas enlos q̃ amenazañ comunes muertes. Pero el Rey de armas deſpues q̃ tuuo quié le oieſſe: El Rei (dixo) perdona el paſſado delito, ſi algunos arrepẽtidos del rebeliõ antes de la noche ſe paſſaren a ſu exercito. Lo q̃ haſta ahora eſtà delinquido ningũ tribunal vengarà, ninguna ley. Eſte perdon eſtablece publicamente debaxo de ſu fè Real. Eſto dicho, eſparciò a manos llenas los carteles q̃ cõteniã lo miſmo, y bueltas las riẽdas a los ſuyos, q̃ no lexos le atẽdiã, ſe entrò enel exercito. Mas devein te ſoldados oyerõ aq̃llas vozes, q̃ bueltos a los quarteles de los ſuyos, al pũto creciò por las cohortes el ruido delos q̃ pregũtauã, y de los q̃ ſatisfaciã a lòs cercanos, delo q̃ el Rei de armas traia. Y como bramaſſe Licogenes, viẽdo fuera delo q̃ eſperaua, q̃ muchos eſcu

chauan estas nueuas con afecto, encubierto el temor: A Meleandro (dize) se ha de obedecer, ò soldados. A el se ha de ir, pero armados: y recibo el aguero de q̃ cõbida con su real a nuestro exercito. Esperança tengo, que nos hemos en el oi de aloxar vitoriosos. Tales cosas amonestando a sus esquadrones, le auisaron que los Reyes no querian aquel dia dar la batalla, sino que auian plantado parte del exercito en aquel cerro, que estaua delante del real, para recebir a los que le faltassen. Pero el tirano: Yo sacarè (dize) a la batalla a los que solicitan nuestra fè, y los forçarè a pelear ya con sus fuerças, no con estratagemas villanas. Idos cada vno debaxo de su vandera, idos soldados con el fauor de los Dioses; y oprimidlos, ya por su confessionmisma desiguales a vosotros.

Pero mas perezoso el exercito executaua lo que mandaua. Entre si los veia que hablauã, y en muchos quebrantado el orgullo, y mas despues que Acègoras se atreuio el primero, con el rendimiento a la experiencia de la fè del Rey. Varon principal en ilustre fama, en valedores, en sangre, y que seguia a Licogenes menos por culpa suya, que de los tiempos. Sabiédo pues el gran perdon que se ofrecia al que le ocupasse, salio con impetu casi con quarenta soldados y algunos amigos: y atrauesando el campo que estaua depormedio, al primer quartel de Meleandro rindio las armas. Entonces lleuado a Meleandro: No temo (dixo) ò Rey, con esta hazaña apellido de traidor. Bueluo desde la bastarda milicia al Imperio legitimo.

mo. Consuelo tengo en ti de mi delito; que vnido tarde con los sedicioſos, bueluo a tu obediencia de todos el primero. El Rey auiendole en pocas razones alabado, y dado esperanças del premio, por auer hecho el camino a los demas, le embiò a Arcombroto. Estauale encomendado, que recataſſe que no les preuinieſſen debaxo de la cautela de reconciliacion peores ardides: y assi lleuados al cãpo cercano a las tiẽdas Reales, determinò dexallos sin armas, pero libres por la fè interpuesta. A Acegoras, y a otros dos, por hõra de su sangre, restituidas las armas, se jũtarõ no lexos del Rey cõ los demas señores.

Vacilaua en el campo de Licogenes publicamente la fè de todos los esquadrones. Muchos se escapauan por rodeos. Vnos seguian a sus compañeros, otros los traian. Finalmente Licogenes tomando del suceſſo determinacion, y subiendo en vn cerrillo de terrones, mandò, que como para platica guardaſſen silencio. Y luego: Con que nombre (dize) os he de llamar? Comilitones? O, lo que abomino, enemigos? Pero con qualquier titulo que sea justo llamaros; porque nadie os llame infames; porque nadie diga que abandonais la guerra; yo de mi volũtad os embio. Desatad el cingulo, idos a vuestras casas ciudadanos, que no por amor mio veniſteis a la guerra, sino a valeros de mis consejos, y de mis fatigas. Ya os absuelno el juramento; y dexo de hazeros buenas obras: que se tiene por tirania

hazer beneficio a quié le toma por fuerça. Yo os deseaua libres y vitoriosos, y ya casi lo estauades. Y con la torpe confusion de la couardia, rendis las ceruizes al enemigo herido y colerico. Que fantasma? Que Eumenida os ha enfurecido, ò soldados, vuestros animos? La justa causa os absoluia: y ahora el arrepentimiento os haze culpados. Mas lastima tengo de vuestra desdicha, q̃ empacho de vuestra incõstancia. Id en buen hora. Id como victimas: o ya os quiera Meleandro degollar con el reciente enojo: o ya os detenga para mas segura vengança. Que yo no desamparare la causa pública cõ los varones cõstantes: y oluidado de lo que oi aueis merecido, vengarè la poca fè de Meleandro con vosotros. Y gracias doi a los Dioses, que quisieron antes de la batalla apartar de los varones fuertes vuestra deleznable confiança. Que podiades en la batalla misma alterar los gallardos soldados, que ahora ilustrais con vuestra partida. O, despidase consulta tan en perjuizio de Sicilia, que no quede en muchos el animo constante. Ya los distingo en los semblantes, ya en la viueza: y veo, que mas los mueue la indignacion de vuestra culpa, que la perdida de tales compañeros.

Baxando luego de aquel cerro de troncos, les dio otra vez licencia para irse si querian. Tanta resolucion del poco antes querido caudillo, despertò la verguença de muchos, y assi obstinaron su parcialidad

dad, principalmente los que eſtauan ciertos, que fuera del rebelion ciuil auian delinquido en otra coſa, o aquellos cuya pobreza temia por caſtigo el ocio meneſteroſo. En tanto otros a cada paſſo faltauan de ſus eſquadras: y ya por las quiebras de las ſendas, ya publicamente y por el atajo caminauan a las vanderas del Rey. No menos de quinze mil ſe rindieron, afirmando muchas vezes Meleandro, que no queria la vitoria comprada con la muerte de tantos vaſſallos como aquel dia le auia reſtituido. Alterado con tanto deſtrozo Licogenes boluio a ſu real con aquellos cuya fè auia acriſolado el retiro de los demas. Pero los Reyes gozando de dicha tan poco ſangrienta, apenas baſtauan a los parabienes. Todos llegando a tocalles, ſegun la ſuerte de cada vno, la mano, el manto, el cauallo, y aun las miſmas huellas.

Boluiendo a las tiendas los recibio vn aguero, que contentò mucho a los adiuinos. Eſtaua el pauellon de Meleandro pueſto en deſacomodado ſitio, y como los criados quiſieſſen mudandole mejorarle, y ſe hizieſſen vnas pequeñas hoyas, para fixar vnos troncos, en que eſtriuaſſe el pauellon atado, hallarõ algunos hueſſos de cadauer al parecer humano, pero en lo demas excedia mucho la comun eſtatura de los hombres de aquel ſiglo. Y no auia duda ſino que fueſſen reliquias baſtas de alguno del linage de los jayanes Ciclopes. Luego interpretaron los

agoreros, que se auian de postrar a Meleandro todas las fuerças de Sicilia. Que como ninguna cosa acordaua la posteridad, como el valimiento de los Ciclopes en ella, rendidos al pauellon del Rey, hasta ellos mismos se entregauã. Aun no estauã dentro del valuarte Meleandro y Radirobànes, quando la adulacion de los lisongeros vates les enseñarõ aquellos trozos de los inmensos cuerpos. Mayor espanto recibio el Sardo Principe, que el Trinacrio, que no era entonces la vez primera que miraua los huessos de los gigantes. Pero Radirobànes, que antes auia tenido en las fabulas memoria de los Ciclopes, como manoseasse aquellos miembros, y viesse a Meleandro, que apenas se auia mouido al expectaculo, como si fuera muy comun, començò a preguntar con mas afecto; Que gente era aquella de los Ciclopes; que sus costumbres, su origen, y el modo de su muerte? Meleandro, que auiendo fiado el cuidado de la guerra y de los reales a Eurimides, para Real muestra de su seguridad, estaua ocioso alegre en diuersas platicas, cercado de Sardos; y gozoso de que le preguntassen las antiguallas de su Sicilia, en tanto que llegauan a las tiendas, hablò assi. Todo el linage de los Ciclopes juzgan algunos que fue inculto y siluestre. Otros que no solo reuerentes a los Dioses, sino sangre suya. Fueron los primeros dueños desta Monarquia, y viuieron como Republica de simples

leyes.

leyes. Está averiguado el exceſſo de la eſtatura del cuerpo humano. Y de aqui acaſo reſultò el error a los forasteros, que quando llegauan a Trinacria, creyendo que ſe encubrian en deſcompaſſados miembros, penſamientos crueles, ſin atreuerſe al comercio en el miſmo pauor del expectaculo huian de la playa a fuerça de los remos. Y fuera de lo demas, prohibe la religion antigua de los Griegos, que no condene ſus coſtumbres. Que en el Iſthmo Corinthiaco en vn ara antigua es coſtumbre ſacrificar a los Ciclopes como a Dioſes. De donde tuuieron ſu origen? Que leyes guardaron? Que hazañas hizieron? lo rudo del ſiglo lo oculta: ſino que habitaron las bouedas Etneas y Leontinas: y ſe dize que ſon hijos de Neptuno, a quien nueſtros paſſados adoptaron la filiacion de crueles hombres. Y no ai que admirarſe, de que duren tan pocas ſeñales dellos deſde tan atraſada antiguedad: porque reinaron aqui primero que Saturno, deſde quien ſe cuentan tantas edades: que de Camaſeno, que fue la principal ciudad que conſtruyò, ha poco que fenecieron las ruinas: ſolo permanecen de los Ciclopes los ſepulcros, y eſtos por la mayor parte en las cuevas: cuyas bocas o ſe han mudado con los remolinos, o ſe han encubierto con los montones de las ruinas. Muchas vezes caemos en ellas deſcuidados. Quan inmenſas ſon las maquinas de aquellos cadaueres? Que

Que vigor en los ya difuntos semblantes? Y finalmente, quanto sus rostros dignos de su fama? No lexos de Çaragoça sali a caça, quando en el campo que llaman Gereates, vn astuto sabuesso como buscasse vna fiera, se lançó a la boca de vna ignorada cueua. Y como nos lleuasse alla con vn ladrar porfiado, vi el horror intacto de la cueua, a que me ericè como a alguna cosa sagrada. Passò de aqui el animo a examinar lo que los Dioses auian ofrecido, y apartados a vn lado los cambrones, vi desde el vmbral lo que la pequeña luz solo recibida en aquella entrada descubria. Descendia el sitio muy hondo, y guiauan al centro vnos escalones de piedra. Traidas pues hachas, entro a la cueua con poco acompañamiento, que en lo desabrigado y en lo solo inspiraua alguna cosa graue. Auiendo caminado por vn portal estrecho, passamos a mas desembaraçada estancia. Ensanchauase la cueua: las rusticas y sublimes piedras y lo encoruado de los humedos ladrillos resplandecia en la luciente tez estucada, imitadora del agua encrespada con el yelo. Auia enmedio vn gran peñasco, que alli, segun constaua de sus raizes, auia clauado naturaleza: mas estaua cargado de vn terrible prodigio. Temo el dezillo huesped. Porque como esperarè de ti credito, si apenas se le doi a estos ojos y a estas manos? Dirèlo, para que yo mismo me persuada a lo que vi. Yazia sobre el escollo vna inmensa maquina distinta en la figura de humanos

manos miembros. Sola la grandeza prohibia el ser tenido por cadauer. Perezosamente nos llegamos, y vn rato, hora fuesse algun prodigio, hora algo de los Dioses, no mouimos las manos. La cabeça no solo conseruaua las no profanadas greñas, sino las facciones. La horrible barba se despeñaua hasta el pecho: y por entrambas mexillas se mezclaua con iguales guedejas. Que los muslos? Que los braços? Que los pies a modo de señal de carrera? Vna estatua valiétemẽte pintada la imaginè, si artifice la auia hecho, si acció de la naturaleza, como ya tan pequeños, como hombrecillos descaecimos de aquella grandeza? Luego siendo, como suele, menor el espanto, me atreui, echando la mano el primero a la experiencia de lo que era. Pero todo lo que llegò al tacto vi resoluer en poluo. Con esto dieron los dudosos credito al ser cadauer humano. Y porque no pereciesse la medida, antes que se deshiziesse entre los que le manoseauan, examinamos la grandeza del cadauer. Todos conuenimos en que llegaua a veinte codos. Como a heroe le queria leuantar ara, y dexarle inuiolable. Pero pensando esto, cayò en vn instante entre las manos de los mios en cenizas. Quedòle solo el occipicio y el arco de las costillas y los huessos de los muslos, con grandeza igual a la que sustentauan. Esto està guarda lo por precepto mio, ò querido huesped, y lo admiraràs pendiente en Çaragoça a la puerta de Neptuno. No dudo yo,

que

que fuesse de los Ciclopes. Principalmente, porque conforme casi a esta medida los villanos hallan en las cuevas cadaueres enteros, o desentierran los huessos entre la pobre tierra. Pero he querido mas referirte a lo que me hallè presente. Ni mis Trinacrios, como acaso juzgas, nos traxerò aunque grandes los huessos que ahora cauaron, porque ignoren que se me han traido en diuersas ocasiones mucho mayores, sino porque les parecio a los adiuinos agradable prodigio el auerse hallado en el lugar que estaua preuenido para mi tienda.

Entre estas platicas llegaron adonde los cauadores auian sacado los huessos. Fue combidado aquella noche de Meleandro Radirobànes, y los principales amigos de entrambos. Y quando celebrauan el arrepentimiento de tantos vassallos como se boluieron al Rey, y toda la dicha de aquel dia, entrò vn soldado con cartas para Meleandro. El Capitan de Catània le auia despachado, indice de vna impensada alegria. Tenia cercada a Catania, constante en la fè de su Rey, Anaximandro sobrino de Licogenes. Y quando los vltimos trances amenazauan, el Etna rebosando con improuiso furor, fuera de la inmensa fuerça de peñascos, y los montes de ceniza, vomitò de liquidas llamas tres rios, que inundaron, como si les huuieran sobornado, sobre el real de Anaximandro.

Fue

Fue este destroço denoche. Yazian postrados los hõbres, los ganados, las maquinas, las tiendas, y las armas, y todo quanto hallò en el camino la corriente de fuego. Murieron en este estrago trecientos soldados. Anaximandro alcançado del daño, desamparando lo necessario para lo que auia començado, afloxò el cerco; y como le lleuassen en vna litera a Licogenes, salieron con impetu los Catanèses, y destrozados los que se atreuieron a hazer resistencia, le prendieron. Y ya consultauan al Rey de lo que se auia de hazer del. Escuchado vna vez y otra este correo, se bañaron en tan subito gozo, tanto los combidados, como los siruientes, que no se templauan a las vozes, no a los aplausos: e imitandolos licenciosos los q̃ estauan a la puerta de guarda, estendiendose el contento llenaron todo el real. Ya no auia necessidad de armas, no de fuerças, los mismos Dioses, los elementos mismos peleauan por los Reyes: y coronando los simulacros de los Dioses, y texidas flores para entrambos Reyes, con impetu confuso se atreuieron muchos soldados no solo a entrar en la tienda, sino en el cenador.

Sossegado ya el contento, Radirobànes con solicitud curiosa pregũtò a Meleandro: Como era aquel socorro del Etna contra Anaximandro? Si acaso era creible, que vn macizo monte pudiesse expeler tanta fuerça de llamas? Que bolcan heruia en sus entrañas? Que Dios? Que complexion de tierra? En pocas razones

zones le dio cuenta Meleandro de como era el mas ſoberuio monte el Etna de toda Sicilia, que con ſu natiuo açufre, y el viento que hoſpeda en ſus entrañas, reboſa y arroja la llama, colerica de verſe preſa, por las ruinas de la reſpirante cumbre. Ni con ardores continuos (dize) hierue eſte remate del promontorio. Muchas vezes deſpide humo denſo, que infeſta el aire por largas diſtancias: y entonces ſe ven fauilas mezcladas a eſta eſcuridad. Y finalmente menos vezes, aun mas apreſurado que el miſmo, tala ſeamẽte la region vezina: porque el eſpeſiſsimo fuego deſpeñado de la eminente cumbre, ſe desliza hàzia abaxo, como arroyos corrientes, ſiendo deſtrozo boraz de quanto encuentra. Entonces ai mayores truenos que los del cielo, y el pauor en los pueblos de q̃ no quanto grande es el Etna, ſe deſenquaderne y ſepulte a Sicilia. Y con no menor prodigio, que por el tumulto, ſalen arrojados con eſta artilleria de las entrañas del monte a los campos inmenſos peñaſcos, tan atezados del hollin, que en ſu color miſmo declaran venir del incendio. Y demas deſto es tanta la fuerça de las cenizas que arroja la ardiente cumbre, que lleuadas muchas millas primero con ſu impetu, luego en los hombros del viento ſepultan los campos, y deſtruyen las cogidas mieſſes, y vician de modo la tierra, que queda inutil para la ſementera adelante. Aſsi con peñaſcos, con cenizas, y en particular con llamas, no ſolo hallan ſepulcro los ganados, o las

cabañas

cabañas de los pastores, que toda la selua por donde este daño sucede destroza. Assi se arruinaron muchas vezes lugares enteros. Catania apenas se defiende con vn costoso valuarte, ciudad construida entre el mar y el monte. Y en importante sitio, si faltaran estos riesgos, tenianla cercada los soldados de Licogenes. Pero segun escuchas, los Dioses a estos fuegos del Etna, antes (castigo nuestro) ahora los han hecho beneficio suyo.

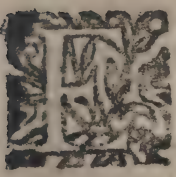
Despues que cessò Meleandro, esto mismo y la alegria del combite traxo la conuersacion a diuersas platicas. Haziase mencion de lo que en Sicilia era digno de que supiessen los forasteros. El deleite de las fabulas retirò las historias. Que canes cercaron con sus ladridos a Scila? Que asquerosas ondas a Caribdis? O que playas aun no cansadas de naufragios? Acis despues infeliz amante, de la ardiente herida respondia con elados cristales. Huia Galatea los peñascos del Monoculo, no sin algun temor en los que lo contauan. El otro amante de Elide entraua entero en la mar, siguiendo la rebeldia de Aretusa. Fenecia a manos de Hercules Erice, y maldezia a los maços Venus. Repetian lo religioso, con acatamiento facil, entre los cõbites, a los Dioses. Por que parte de la isla rompio Pluton para sus bodas. Que los carriles del horrible carro? Que peñascos remouidos al impetu de quando salia? Adonde fue robada Proserpina? Donde la guirnalda? Adonde se le cayò la cinta?

Aque-

A que tierra ſe mirò Ciane correr en fuente: que en vano los Eleuſinios vſurpauan las agenas antiguallas: que no junto a Cefiſo, ſino deſde Sicilia tomò el camino Pluton, por donde lleuaſſe a ſu eſpoſa a las ſombras que la daua en dote. Referianſe de aqui los aſſombros de Ceres: la religion nocturna que fia las teas y los llantos a los conſagrados. La primer vigilia de la noche gaſtò la cena entre aquellas praticas: y quãdo el clarin dio dello ſeñal, mãdò Meleandro quitar la vltima meſa. Pero leuantandoſe del banquete, y ya deſpidiendoſe, de ſubito vn feroz alarido, terrible con vn alboroto por todo el real, los llenò de alteracion diferente.

ARGENIS.

LIBRO TERCERO.



Ntrando ſobreſaltado Licogenes en ſu real menoſcabado con la falta de los ſoldados, colerico cõ la locura del daño, y luego con el ardid del aprieto, començò a deſcubrir el animo a la vltima determinacion. No podia permanecer ſu eſtado, que ya yua en declinacion, ſi al inſtãte no ſe recobraua. Que dando aquella noche a los ſuyos para pẽſar, acaſo ſeguirian el camino mas ſeguro. Que ſeria, ſino ſatisfechos con deſamparalle las vanderas ſolo, ſolicitaſſen el premio con Meleandro de la priſion de ſu caudillo? Todos ſer enemigos de los deſdichados. No tenia ya dedonde eſperar nueuo ſocorro, ni campo a campo ſeria igual con los Reyes. Tenia neceſsidad de valerſe de los ardides de la guerra, en tanto que le quedaua quien le obedecieſſe; y con el reciente gozo eſtaua alborozado todo en el real de Meleãdro. Acaſo los maltrataria deſcuidados, q̃ ſus partes hazia la noche, q̃ redoblaria al acometer el ruido. Que la veloz

ruina seria beneficio al que de mayores estragos està medroso. Esto pues determinado consigo, llamò los principales de sus amigos; y enseñãdoles los contrarios reales: Que entendeis (dixo) que han de hazer estos vencedores no con meritos suyos? El mismo contento los marchita, y entre sus insignias, como victimas, pueden ser degollados. Acabad, vsemos del beneficio de nuestros fugitiuos. Afloxaron con su ida, como si estuuiera fenecida la guerra, los neruios de los enemigos. Daremos sobre los descuidados, y mientras mas son, se fatigarán a si mismos mas con el confuso sucesso. Ninguno huuo a quien no le pareciesse resolució sagaz. Y buelto cada vno a los suyos, les aconsejaron, que bastassen a la vocacion de los dioses: que se les ofrecia la vitoria contra los no poderosos de su dicha. Contra desarmados, y postrados al vino se auia de acometer. Afilauanles la colera con ponelles delante, que auian de padecer ellos el destrozo, que no hiziessen primero. Las sombras, el gusto del engañar estaua muy de parte de la diligencia. Muchos, a quien la grauedad de sus delitos auia destituido de la esperança del perdon, se resoluieron gallardos a la muerte, o al vencimiento.

Descabalado se auia mucha parte de la noche, quãdo repartido en dos hazes el exercito para acometer al enemigo cõ horrores mas dilatados comẽçò su jornada. Vn camino auia facil por los publi-

blicos campos, y que guiaua a las misſmas tiendas de los enemigos. Por eſte guſtò de ir Licogenes. Otro auia mas eſcabroſo, pero mas cercano cubierto mucho de breñas. Eſte caminò Menocrito con parte del exercito, y orden de que caminaſſe muy a eſpacio; y que no mouieſſe nada antes que conocieſſe por el ruido, que peleaua con las guardas Licogenes. Que entonces ellos con mucho alarido trabajaſſen contra el valle: porque derribados a reſiſtir a Licogenes los ſoldados de aquellos quarteles, ocupariã luego aquel deſnudo coſtado, yle diuertiriã deſde el alguna parte de la batalla. Mas de doze mil hóbres armados yuan por eſtos dos caminos contra Meleandro, no deſigual exercito para la eſperãça de la vitoria, principalmẽte mas fiero en el valor forçoſo. Guardãdo fueron ſilencio, haſta q̃ con ſubita carrera acometierõ las guardas: q̃ entõces diligentes amõtonaron quanto es poderoſo para cõcitar horrores. Lleuauã de artificio mas trõpetas y tãbores, q̃ los q̃ vſauan. Llegòſele el deſordenado alarido de los que comunmente ſe combidauan al triunfo.

Ya eran acometidas las guardas, quando los que eſtauan cercanos en las tiendas, atonitos cõ el improuiſo miedo, ſe leuãtã a las armas. Pero encendido por las tiendas el ruido, ſe fatigauan deſ cõpueſtos a ſi miſmos, q̃ venian o ſoñolientos, o embriagados. Andauã los deſordenados atonitos ſin armas, ſin imperio, o cõſejo. Que deſtrozo tã

improuiſo? Quié acometia los reales. Era foraſtero el daño, o caſera traició de auellos vẽdido. Muchos pẽſauan las armas, muchos mas la huida. Ni podiá bien juntarſe a ſus vanderas, cõfuſos con el alboroto, y cõ mas licencioſo miedo entre las ſombras. Las nueuas del daño lleuaron al banquete de los Reyes el ruido y los menſageros. No traiã mas certidumbre, ſino que ſe peleaua a las puertas de los reales. Radirobànes arrebatado de los ſuyos a ſu tienda, ſe viſtio las armas. El miſmo cuidado ſe tenia con Meleandro: a quien llamando a parte Arcombroto alterado en todo el ſemblante: Si permites, o Rey, yo eſta noche padecere tu peligro. Que guſtas de exponerte a las ſombras y a la batalla que ignoramos aun, dedonde viene, y adonde ſea? Conſerua tu ſenectud, de quiẽ eſtà pendiente la vida de tantos: hora eſto ſea batalla, hora traicion. Si guſtas, tomarè tu autoridad, y recibirè en mi fortuna lo que eſtuuiere preuenido contra tu cabeça, concedeme tus armas y tu manto. Tu ſaliendo por la puerta contraria al enemigo con algunos eſcogidos ſoldados te reſeruaràs para mas neceſſarios peligros. Agradòle aquel engaño a Meleandro, y admirado dela lealtad del que guardaua la Real cabeça acoſta de los rieſgos propios, fiò al jouen ſus inſignias; y el con deſconocidas armas ſe ſalio por la puerta con poco acompañamiento. Señalado pues Arcombroto cõ el penacho y la purpura, ſaliendo dela tiẽda

con

con aquellos que sabian el engaño, fue lleuado adonde llamaua el ruido de los que lidiauan. El ir precipitado, y el no guardar su tono la voz encerrada dentro del yelmo, prohibio, que los que le escuchauan entendiessen que no era Meleandro. Calandose pues en la batalla, todos mas encendidos por el Rey, que contra el enemigo, caminauan en su socorro. Licogenes, cortado el valle, auia ganado vna torre, y recibiendo en ella pocos de los suyos passò adelante. Ya se peleaua por los reales en las primeras estrechuras de las sendas, quando al yerro de Arcombroto murieron tres de tantos sucessiuos golpes. Los que estauan junto a el creian, que el caduco Rey estaua con tanta fuerça poderoso, y le seguian peleando con fuerças por la alegria competidoras. Aturdido con este impetu el enemigo, començò a retirar los pies hàzia el valuarte, quando por la otra parte del real se oyò Menocrito, duplicando el y los suyos con grandes alaridos los pauores de la noche y de la batalla. Espàtado el exercito por el confuso y multiplicado daño, cõ dificultad podia ya gouernarse, quãdo Radirobànes gallardamente se boluio a aquella peligrosa parte: salio al encuentro a Menocrito, y empujo reciamente a los que con el acometian. Pero ellos no perezosos con los peligros, no con las heridas, solo con la muerte quedauan inmobles. Ya leuantados con-

tra los defensores, ya cubiertos vnos con los escudos de otros, rebeldemente paueſados cõ ellos caminauan al baluarte. Atroz era el roſtro de todo. Por vna parte Arcombroto detenia a Licogenes ya metido en el real: por otra Radirobànes enfrenaua a Menocrito. A entrambos dañaua la noche, dudoſos por las tinieblas de lo que importaua opugnar, o defender, haſta que Licogenes arrojò vna hacha en el pauellon mas cercano, auiſados los ſuyos de que encẽdieſſen el real: que el enemigo ardiendo con ſu fardage, le daria luz para la vitoria. Pero al contrario el exercito Real al punto derribò las tiendas vezinas del incendio, porque no ſe eſparcieſſe el fuego adelante. Ayudò la ſolicitud el agua, que derramada con impetu entibiò la llama. Pero deſto la tierra deſlizadera engañaua los pies de los ſoldados, y no permitia que fueſſen ciertos los golpes. Paſſada la noche entre comunes muertes, tantos cuerpos como yacian, tanta ſangre vertida, y todo cruel con el deſtrozo, trocaron en rabia la furia ardiẽte. Y como ſi entonces entraran en la batalla, ſe enredauã con todo ſu poder; y parecia mas crueldad de particulares odios, que lid de publicos vandos.

No podia ſufrir Meleandro ya el faltar al peligro de los ſuyos, y para atreuerſe al vltimo trance, mandò dezir a Arcombroto, que eſtaua ya prevenido

uenido para entrar en la batalla. Pero boluiendose a Eurimides: Si el Rey, o Capitan viene con los suyos, la misma multitud nos ha de ser penosa: la estrechura de los reales no es capaz de tantos que peleen. Antes serà de importancia destos mismos que tenemos con nosotros entresacar algunos, que con improuiso rodeo hieran las espaldas de los enemigos. Porque nuestra caualleria cessa? Porque los arcos estan ociosos entre estos pauellones? Facilmente vino Eurimides en el parecer de Arcombroto: y yendo al Rey, le enseñò el estado presente: y sacando por las espaldas del real parte del exercito, se boluio con el a encerrar el enemigo.

Licogenes entendido el peligro (porque ya auia tenido noticia de que estaua cercado su vltimo esquadron) no quiso de los enemigos que tenia delante boluerse a hazer resistencia a Meleandro, porque no fuesse especie de huida. Pero embiò orden a Menocrito, que con la prontitud posible lleuasse alli los suyos. Como le obedeciesse, retirandose, salio en su alcance Radirobànes, sacando cõsigo algunos troços del exercito. Auia vna gran llanura acomodada para desapiñar la hueste. Alli Menocrito sitiado en medio de Meleandro, y Radirobànes, fue puesto en grãde aprieto por entrãbos cõ los saeteros Baleares,

y la caualleria Trinacria poderosos en campo abierto. Estos carrera estendida, y aquellos tirados los arcos, los fatigauan cerca y lexos. Entonces Licogenes, conociendo, que si Menocrito y su exercito quedauan desbaratados, que fenecian los vandos, bramando, y ya con menos animo hizo marchar por esso los estandartes en su socorro: pero torcido el camino de modo, que molestasse el costado de Meleandro, y no diesse espaldas a Arcombroto, que le seguiria. Y no perezoso el Africano, leuantando la visera, mostrò el semblante: Yo soy (dize) Arcombroto, Comilitones, gracias a los dioses, que mas dichoso que Patroclo engañè con mas glorioſas armas. Obediente al Rey ocupè estos que veis militares adornos, porque no entrasse en vano en los peligros de la noche. Si le quereis saluo, dos vezes ha de ser vencido Licogenes. Ahora camina contra el Rey, no porque espère vencer alli, sino porque aqui ha sido vencido; libralde pues del impetu de vna desesperacion en vna certidumbre de la muerte.

Dicho esto, se arrojò por donde auia tomado el valle Licogenes, y el exercito alegre en sus aclamaciones siguiò su caudillo. No se vio cosa mas cruel que aquel certamen. Alternadamente huian los esquadrones y los seguian, confusas las vanderas, no auia en el exercito frente, no espaldas, no costados, ni cuernos. Montañas se leuantauan

de

de cadaueres, y por las miſmas heridas de los muertos peleauan los viuos. Meleandro valeroſo mas de lo que ſu edad permitia, ſe veia entre el arrojamiento militar oluidado de que era caudillo. Iunto a el Eurimides y Arſidas con iluſtre valor atentos a la batalla, y temeroſos del Rey. Radirobànes ſe atreuia a los trances mayores, ya encendido de ſu natural fiereza, ya del premio que eſperaua. Ya turbaua los eſquadrones de los enemigos, ya no contento de los vulgares peligros, a qualquier parte que miraua dudoſa ſe arrojaua ſin pauor alguno: pero no por eſto cedian los enemigos. La rabia, la conciencia, que nada engaña, de lo que auian delinquido contra el Rey, hazia hermoſa la mas hidalga muerte en la batalla. Señalauaſe Licogenes con bien conocidas armas, y diſcurriendo por las hileras de los ſuyos, enſalçaua y reprehendia a los ſoldados conforme lo requerian las proezas de cada vno, reſtituyendoles gallardo con la muerte de los contrarios, ſi alguna coſa vacilaua. Pero Arcombroto entre el miſmo calor de la batalla tomò animo para la mas glorioſa hazaña de quantas ſe obrauan en la pelea. Abraſauan al jouen la competencia de Radirobànes, y el odio de Licogenes; y aſsi fiò a Timonides, que eſtaua mas cercano el cuidado de los que acaudillaua. Y el con algunos de los ſuyos afectuoſo caminò adonde peleaua Licogenes.

nes. Pero el Tirano colerico de que le buſcaſsẽ, ſalio ſin ſer llamado con impetu contra los que venian. Fue el primero Arcombroto, que impreſſa en el pecho la lança, como examinaſſe en vano ſu eſcudo, fue recebido preſtamente por Licogenes con vn grande bote de lança, aunque ſin ſuceſſo. Ambos enojados contra ſus dieſtras, boluiendo las lanças ſin ſangre, hiruieron en algunos fatales ardores. Y mientras repiten los golpes, mientras buſcan puertas a las armas, Arcombroto impaciente de la tardança llegò ſu cauallo lo mas cerca q̃ pudo; y ciñendo a Licogenes con improuiſo a braço, ſe vio tãbien apretado del Tirano. En eſta trabaçon con peſo comun cayeron a tierra. En cuya caida por el valor è induſtria de Arcombroto ſucedio, que cayò ſobre Licogenes. Muchos ſoldados con grande auenida fatigaron a los luchadores: vnos para leuantar a Arcombroto, otros a Licones. Reboluiaſe en el arena Licogenes ceñido con los ñudos de los pies, y los braços del enemigo. Pero Arcombroto, aunque anhelaua mucho entre la gente y los golpes, no permitiendo que ſe leuantaſſe el caido, por donde la loriga conſentia repitio con vn corto puñal las heridas, haſta que le conſtò auer eſpirado.

Quando entrambos campos vieron muerto a Licogenes, ſe començò vn grande y deſapacible ala-

alarido: en vnos de gozo de la vitoria, y en otros leuantando horribles gritos en confesion de las vezinas muertes. Acometio a los atonitos mas recio con su esquadron Arcombroto, lleuando terror por sus hazes, despues que segando el cuello de Licogenes, y arrebantandole por los cabellos, leuantado en alto no permitio que se dudasse su muerte. Y arrojandole a los pies de Meleandro, bastantemente sacudido: Ves aî (dixo) o Rey, ya sossegado a Licogenes, y a quiẽ puedes fiarte. Cõ semejante muerte experimenten la seueridad de los dioses los q̃ no estiman tu clemencia. Meleandro mandando guardar la cabeça de Licogenes, acometio a los temerosos y desordenados. Ya en todo el campo no se veia lid, sino destrozo. Ninguno sufria el rostro del vẽcedor, ni oia a Menocrito que los llamaua. Algunos apelaron para la fuga a los montes, otros q̃ sabian las guaridas a las vezinas cuevas: y otros improuidos errauan por donde los lleuaua la fortuna y el miedo. Algunos desfallecidos en la carrera caian en tierra, quedando feamente estropeados entre las herraduras de los cauallos que los seguian. No perdonò la ruina contra los desdichados a ningun sucesso. Radirobànes acosando al fugitiuo Menocrito, conocido en las armas, y en los penachos del yelmo, le mandò prender. Ni el auiendole entrampado la huida peleaua floxamente, hasta

que

que preso, y atado con las prestas prisiones, no solo no tuuo lugar para enojarse contra el enemigo, pero ni contra si. Ya era noche primero que boluieron a Meleandro todos de perseguir al enemigo. Y el Rey, aunque estaua fenecida la guerra, hizo noche en el real, estragado con tantas muertes. Pero las furias de la passada noche suspendieron las inquietas alegrias, poniendo centinelas por todas partes, porque no resucitasse por alguna la guerra.

A Nicopõpo, aunque cansado de la batalla, no sè que alegria le compeliò a las Musas, arrebatandole de su voluntad aquel impetu regozijado, q̃ mezcla con los dioses los ingenios arrebatados de los Poetas. Y en fin, o para dar tẽprano el parabien a su Rey, o para q̃ por la breuedad se estimasse la industria, o acaso para amedrentar algunos inhabiles Poetas, que sin duda, sino los enfrenauan luego, auian de atormentar verbosamente la victoria; en breues horas compuso estos versos, y se los dio a su hijo, que aun era niño, para que se los presentasse al Rey a la mañana, como trabajos suyos.

Vitoria. O finalmente Religiosos
Votos de las deidades aceptados!
Ya Iupiter diuino de los siglos
Cuidado tiene, ya el ocio sagrado.

Ques

Queden lo las aras y los templos
Teñidos en sangrientos holocaustos,
Ni esten ociosas en la sacra ofrenda
De humana sien las vendas ni los ramos.
Las aleuosas hazes vio Mauorte
Crudamente sañudas por los campos,
Y arrebatado en la batalla fiera
A su furor el brio Siciliano.
Y aunque es seuero amante de los odios,
Y los estoques arduos salpicados
En purpura mortal mire, aunque siempre
Iunto a las riendas de su heroica mano
El alboroto tenga y los furores,
El fresno hendido entre los cuerpos vastos,
Estos destrozos, estas muertes impias
Mirò con ceño, y contemplò forçado.
La vez primera entonces con las lides
Colerica deidad desde que el parto
De la tierra sacrilega, Tifeo,
Aportillò los bronces consagrados,
Desde que, o celestiales Moradores,
Sudar os vieron los Egipcios campos.
En la temeridad, en el semblante
Ardiente luego Marte y enojado,
Y aun mas deidad con la encendida saña,
Duro pino su diestra blandeando,
Con la siniestra poderosa exorta
A la ferocidad de sus cauallos.

Atras

Atras dexa de Tracia, y Heleſponto
Eſpumas creſpas, y floridos campos.
Y las playas ſoberuias del Pachino
Sañudo huella en ſu inuiſible carro.
Era ſazon, en que las hueſtes juntas
Los eſtandartes en la lid airados
Peleauan valientes; y dudoſe
Si el derecho del Reino Meleandro,
Si los hombres acaſo le tenian,
Si era de los dioſes ſoberanos,
O reinaua en los campos de Sicilia
El negro cetro de Pluton tirano.
Ya, o Meleandro, por crecer tu hueſte,
Parcial tuyo Mauorte con el ſacro
Valor entero ſuyo ſe encubria
De vnà ligera nube con el manto.
Paſmòſe a la mitad de la carrera:
El freſno ſuſpendio caſi vibrado,
Los cauallos aun no oyeron el freno,
Ni en el viento las ruedas eſtriuaron.
Gritò entonces el dios de las batallas:
Que proezas de guerra eſtoi mirando?
He de gaſtar embidias, o alegrias?
Nada, nada ſoi, Marte, neceſſario.
Conſeguiran glorioſos vencimientos:
Mas ha! que no aura ſido por mi mano
Los que triunfantes quiſe. El valor miſmo
Fue determinacion de aqueſtos hados.

El

El perdonò a los ſuyos. Entre el yelmo
Que ſantos copos conjeturò blancos?
Tu acaſo venerable en edad tanta,
En tal valor combates, Meleandro,
Y aun conſtante te atiende tu enemigo?
Si tal deſde el alcaçar eſtrellado
Se amparàra Saturno, ſi ſupiera
Reſiſtir de la guerra los trabajos:
Si eſpantar el peligro en ſus principios
No le ſiruiera Italia de ſagrado,
Ni en la era de Iupiter en plomo
Los ſiglos de oro fueran transformados.
Quien eſtos (o ardimientos, o valientes
Pechos, que igualan mi corage ſacro!
O, de fuerças que vencen las mortales
Valientemente freſnos embiados!)
Quien pues en medio de los enemigos,
Ardiendo vencedores esforçados,
Las hazes desbaratan? Y en iguales
Lumbres lucen ſus yelmos y penachos?
O que fiera la muerte ſe leuanta
En las cuchillas que manejan ambos?
Los dos ſon foraſteros, y los triunfos
Te deſean los dos, grande Trinacrio.
A eſte reuerencia por ſu dueño
El fiero clima del Imperio Sardo:
Eſtotro jouen valeroſo vino
De los aduſtos ſenos Africanos.

Animo

Animo, deſcendientes de los dioſes,
Los ſiglos todos con el ſacro lauro
Eſperan de la fama, en tanto que eſta
Isla amparada en vueſtros fuertes braços
Hollare mas ſublime las vezinas
Hondas furioſas, tiempos dilatados.
Que otros caudillos? Que los campeones
Que coronas de eſtrellas grangearon?
Camina, o triunfo, con veloz carrera,
Y limpia con las hojas de tu lauro
Del afan el ſudor, o vè ganoſa
A preuenir en el triunfante carro
Oſtentarte a ti miſma, y juntamente
Los dos Reyes moſtrar a los Trinacrios.
(Dixo Mauorte:) y ya la errante huida
Dexò deshechos los rebeldes vandos.
La ceruiz aleuoſa del caudillo
En el haſta del Libico gallardo
Eſtaua fixa; y vn eſtruendo grande,
Aun mayor que le mueuen los humanos,
Raſgò el globo anchuroſo de la esfera
De los dioſes diuinos con aplauſo,
Y de las Furias con ſoberuias vozes
Gritando vengatiuas al Tirano.
Eſto conmigo conuerſaua Febo:
Pero el ruido y alboroto tanto
Arrebatò a mi pluma inſpiraciones,
Que la influyò con eloquentes rayos.

El

El Rey aunque embaraçado mientras se vistio por la mañana leyò todos los versos, riyendo con Nicopompo que sustituyesse en su fama el aun rudo hijo. Embiò luego a Radirobànes quien auisasse si podia visitalle: y no mucho despues caminò a su tienda con el acompañamiento de sus Grandes. A el aunque se acordaua mas de lo justo del socorro que auia dado a Sicilia, y del valor q̃ auia mostrado, entre esta vanidad de soberuia alegria, maltrataua vna passion que le causaua la vitoria que tuuo Arcombroto de Licogenes. Estando pues diuertido en el delito grande de la embidia, llegò Meleandro agradeciendole cortès el recebido beneficio, atribuyendo a los Sardos lo essencial de las armas. Nuestra vitoria (dize) o huesped, trabajo tuyo es. Yo quando vse de lo que me has restituido, mas vezes me acordarè, q̃ es dadiua tuya, que tu de que me la diste. Goza en tanto de los bienes adquiridos con tu socorro, y del alegria del pueblo conocerâs quanto nos has beneficiado. Radirobànes aunque juzgaua demasiado dezirse verdad, publicamente prohibio al Rey cargar su empacho, que todo se deuia a la justicia y a la dicha de Meleandro. Que el auia recebido el beneficio pues le fue permitido mezclarse con tan Catolicas armas.

En estas cortesias estauan quando llegò nueua que baxaua al real la hermosissima Argenis. Ella el dia antes en las almenas de Epeirotè, desde

donde podia mirarse la batalla, menos auia perdonado a las lagrimas que a la sangre el exercito. Palida y nunca mas dichosa, que quando el miedo la embargaua los sentidos, ya concedia con los dolores, ya boluia en su esperança y fuerças, embiando correos vnos en pos de otros, que le traxessen nueuas del estado de la batalla. Pero nunca caia de su memoria Poliarco, con el hablaua ya humilde, ya colerica. Quisiera yo mas, querido mio, que tu supieras estos llantos, estos daños de fin tan dudoso, o que los ignoraras segun lo hazes? Murieras ciertamente a la memoria de mis pesares. Que si escuchas, que està cautiua Argenis, o que se ha rescatado con su mano, con su herida, del enemigo escarnio? O hazaña! o amor desdichado! aun no auiendo yo vna vez muerto, ya otra vez bueluo a morir con tu muerte? Estàs ausente, Poliarco mio? Culparate acaso a ti, o algun enemigo Dios por reo de que seas tan perezoso? Que oluidos? Que lothos detiene en Africa tu buelta? No te auisa tu genio del estado en que aqui estàn las cosas? O puede mas cõtigo el odio de mi padre, q̃ los derechos de nuestra amistad? Y no pudiendo estar ocioso, acaso (ha, que delito!) has hallado mas dulces peligros? Estuuieras presente, Poliarco, pelearas contra el tirano, estuuiera cierta de la victoria. Deuierate mi padre a Sicilia y a su hija, que ahora consentiràs que perezca, o que sea agena la gloria. Que si tu quisieras, ni los ele-

men-

mentos, ni los ſuceſſos, ni la naturaleza repugnarà tu venida deſpues deſta reprehenſion confuſa. Como con ſacrilegio de auerſe atreuido a indignarſe con Poliarco, arrebataua el animo a penſamientos contrarios. Que le ſobraua el dolor y el cuidado de que anduuieſſe ſu padre en aquella batalla. Que no baſtaria al anſia, ſi Poliarco eſtuuiera expueſto al miſmo peligro. Iuſta (dize) o hados, fue vueſtra prouidencia! Que en tanta rebolucion de coſas, de Poliarco ſiquiera no temo. Mientras el viue, mientras eſtuuiere bueno, porque me he de juzgar deſdichada? O porque temer tanto? Como ſi el contra la fè, o los Dioſes contra el ſegun ſon juſtos pudieſſen delinquir.

Eſtas y ſemejantes razones gaſtaua entre las lagrimas que ſe deſmentian poco a poco, echado el delgado bolante a los ojos: y auiſada de la huida de los enemigos, que ella tambien miraua, ſe permitio al conſuelo. Entonces conſintio que la hablaſſe Seleniſa, y los parabienes de las que eſtauan cerca. El vulgo la ſiguio, boluiendoſe a palacio deſordenadamente, regozijado ſegun es ſu coſtúbre. El dia ſiguiẽte baxò al real, cõ la mayor parte de los ciudadanos. Pero para deſcabalalla el cõtẽto, vna repentina nouedad cauſò, q̃ el pueblo, creyẽdo q̃ ſe efectuauã ſus bodas con el Sardo Principe, q̃ publicamẽte lo ſolenizaſſen como deſeos agradables a la Princeſa.

Abraçòla el Rey entre lagrimas de ſuauiſsimo amor. Ya te tengo, hija mia (dixo) heredera de Sicilia. Murieron los q̃ peruertido el derecho de las gentes, aſpirauã a la purpura. Y mirando deſpues a Radirobànes: Eſte es mi Argenis, el que ſe ha de cõtar entre los celeſtiales amparos de Sicilia. Por virtud de los Dioſes y ſuya, ſucede que oi reinemos. Alabãdo luego glorioſamente a Arcombroto, deſcendio cõ acomodadas alabanças a los menores caudillos, y en particular a los foraſteros. Argenis honrando a cada vno con razones conuenientes, tambien eſcuchaua los parabienes: y ſolamente ſe retirò quando pudo y le fue permitido de las liſonjas de Radirobànes que aborrecia.

Solo eſtoruaua la buelta de Meleandro a Epeirȣtè, q̃ ſe hizieſſen las exequias a los cadaueres de los muertos. Ya de ſu voluntad el exercito, y por el auiſo de los adiuinos repartido el trabajo, acelera ua las caricias de la poſtrera piedad con los muertos. Vnos cortauan arboles, otros los lleuauan. Los demas preuenian tumulos de yerua. Con tan diuerſo cuidado ſe erigierõ en vn inſtante las piras, y eſtuuieron las obſequias diſpueſtas para qualquiéra, en particular las vulgares. Porque muchos de los principales cadaueres, porque ardieſſen mas precioſamente, la piedad de ſus deudos los traxo en andas. Aliñaron pues las hogueras ſegun la militar pompa con los deſpojos de los enemigos, para que fueſſe a modo de trofeo, entre las

haſtas

haſtas, y las armas de todas ſuertes. Los que hallaron particulares amiſtades, limpias con el agua ſus heridas, vngidos y atauiados conforme a ſus riquezas eſperauan la dadiua de la llama. Coronados todos las ſienes de Apio, conueniente lauro a vencedores y muertos. Porque guſtauan de echar eſta yerua en los tumulos: y Grecia coronaua con eſte premio a los vencedores de muchos certamenes. Auiaſe juntado el cõcurſo de mugeres y niños que comẽçaua de ſuyo a celebrar las exequias con el llanto, y el deſperdicio de las guedejas, porque pareciesſe q̃ no eran las lagrimas alquiladas, q̃ o llorauan ſus deudos, o la triſteza del eſpectaculo, o tanto exemplo de los que plañian: deſatauan cada paſſo el no deſagradecido impetu del llanto.

Compueſtos los cadaueres, ſalio arraſtrando vn capuz de gerga Meleandro de ſu tienda: ſeguia a ſu Rey el exercito, bueltas las lanças, y arraſtrando con deſcuido por el ſuelo. Deſte modo rodearon algunas vezes el funebre campo. Mandando a vezes que dieſſen alaridos, y a vezes con no menos atroz que horrible ſilẽcio. Llegò finalmente el Rey a la pira mayor, teniendo en la mano el hacha ardiente, haſta que clamaſſe juntamente el exercito que ſe abraſaſſen los compañeros. Que llamados tres vezes, con el roſtro cubierto, y el Rey torcido arrojò la llama. La ceremonia miſma hizo Radirobànes en otra hoguera, y Arcõbroto en otra. A los demas con el afecto veloz de los amigos abrasò la llama. Pero atrociſsimo fue

el castigo de los esclauos entre los irritados y enfurecidos. Perdonauase a los naturales. Pero los forasteros q̃ tirauã sueldo de Licogenes, los lleuauã maniatados a los hogueras, y heridos muchas vezes derramauan la sangre con que se rociaua el fuego. Inuocaua el victorioso exercito para tan crueles aliuios a los manes de los compañeros, hasta que el Rey abominando tan barbaras ofrendas, mandò guardar los prisioneros que quedauan viuos, como para otros castigos. A los cadaueres de los enemigos, porque en muerte no dañassen por los lugares infestados del aire, fueron embiados publicos verdugos con garfios que los arrojassen sin sepultura en los lagos y en las fosas cercanas.

Luego en sossegandose el ruido, y descaeciendo las llamas de las piras, subio Meleandro en vn lugar eminente. Alli en sucintas palabras, como conuenia a Rey, alabò a aquellos que auian tenido el honor de la sepultura. Llamòlos victoriosos y dichosos en la muerte, que acabando entre su valor mismo, no estauan a peligro de que sus alabanças las relaxase ningun delito, ninguna fortuna; q̃ lleuauan hermoso galardon de dolor tan corto. Queridos de los Dioses Manes; y que auian de sobreuiuir con la fama en el mundo, hasta que los cantassen algunos endechadores. Buelto despues a las alabanças de los presentes, les hizo gracias del socorro dado y la lealtad conseruada; que a los varones fuertes eran inmensa paga los Dioses, la virtud, el entendimiento,

que

que lo sabe bien la memoria de la agradecida posteridad. Y demas desto a el le quedaua el cuidado de que conociessen bien empleado el beneficio en Rey que jamas le oluidaria. Que dexado el llanto le siguiessen a la ciudad a celebrar mas alegres sacrificios. Estauan presentes (ya de artificio) los criados que a estas razones (porque el Sacerdote esparcia las lustrales aguas) le quitassen de sus hombros la funebre loba, y le vistieron la vestidura recamada de palmas. Otros començaron el himno, desgajando de qualquier rama o arbol dichoso, lo que auian de lleuar en las sienes y en las manos.

Ya preuenido todo, el Rey se apresuraua por boluer con los suyos a Epeirctè. No le parecio triũfar por ser la vitoria de vassallos. Pero fue su buelta muy cercana a triunfo: porque los soldados auian ceñido la cabeça de laurel, y los que afectauan la pompa de oliua. Yua delante el exercito con sus estandartes, y con diuerso canto inuocaua al expetaculo los Dioses del regozijo. Auian traido vn carro ilustre, con todas las señales de magestad y vitoria para Meleandro, q̃ combidãdo a el a Radirobànes, fue larga entre ellos la pendencia de cortesia. Radirobanes afirmaua que aquel lugar conuenia a Argenis, q̃ se sentasse con su padre la virgẽ Princesa. Los dos erá la luz del Reino, los dos recibiessen los agueros y los aplausos: por ellos auian peleado los Dioses

por ellos la fortuna: que el, si los dos permitian, caminaria delante sobre el funal cauallo, y sino concedian esto, los seguiria cerca del carro. Claramente se veia que el jouen ambicioso daua esta cortesia al amor y a la esperança de las bodas: a quien como no persuadiesse Meleandro el subir en el carro, o esperar a que otro se aliñasse, no quisotampoco ser lleuado en el. Y finalmente no solo por consentimiento de los Principes, sino por votos de los soldados que aclamauan, fue puesta sola en el la diuina Argenis. Precedian los Reyes al triunfal carro, en cauallos coronadas las testeras. Antes dellos yua Arcombroto en vn candido bruto, tẽplando el freno con la izquierda, y lleuando en la derecha mano aquel despojo grande, la cabeça soberuia de Licogenes: en que reparaua alegre el pueblo, enterado de que alli yua recopilado lo sumo de la vitoria. Vn soldado querido de Arcombroto le antecedia, lleuando vn arbol, vestido las armas de Licogenes. No se veia lexos Menocrito pesado con cadenas. Los soldados de la guardia y los principales del exercito rodeando tanto el carro, que conduzia a Argenis, como a los Reyes, dexando la libertad de los triunfos, y los donaires licencioso s en decoro de la donzella, llamauan a cada passo los Dioses de las bodas, a Himeneo, a Iuno, y Ericina; ya atentos en Argenis, ya en Radirobânes. Creyòse que este juego tuuo origen de los Sardos. Y como

mo los Sicilianos juzgaſſen que ſe trataua entre los Reyes el matrimonio, apacibles deſpertauan el animo de ſu futuro Principe por eſtas burlas. Pero no eſcuchaua eſto Argenis ſoſſegada, colerica de la vitoria, ſi ſe compraua con eſſe precio, y ya caſi enemiga de Radirobànes.

En tanto el pueblo embaraçaua las colgadas puertas de antorchas y laureles. El que tenia retratos de cera de ſus antepaſſados en los portales, abriendo ſus armarios, juntamente oſtentaua ſu genealogia, y citaua las imagenes de los muertos al regozijo. Diſtintos ordenes de ciudadanos ſalieron a recebir a Meleandro. Era el primero vn coro de infantes veſtidos de raſo y blanco, que con rudos hymnos cantauan mas que eran inſtruidos. Luego quantos en la ciudad exercitauan la muſica, vnos celebrauan al Rei con las vozes, otros con el plectro y las cuerdas. Sucedian las comunidades de los artifices: a quien luego ſeguian los Magiſtrados cada vno con inſignias de la dignidad. Eſtos auiendo detenido al Rei con vn largo parabien, dieron lugar a los miniſtros de los Dioſes, que por mas honor venian los vltimos. Algunos dellos traian ſimulacros, y los antiguos Dioſes de hechura toſca, otros coronas, y todos lleuauan fuego. Ya ſeguros, y no ſin riſa de los cuerdos, proponian los agueros de los Dioſes, y la pronoſticada muerte de Licogenes por las aues, por las llamas, y los prodigios de las entrañas.

trañas. Entre esta pompa llegó el Rey a la puerta de la ciudad, en cuyo vmbral auian puesto en alto la estatua de la paz, en cuya diestra Marte engeria la oliua, y con lisonja aũ no sazonada, como si estuuieran sossegadas todas las cosas de Sicilia, vna tabla q̃ estaua debaxo de la estatua assi hablaua a Meleandro con estos versos.

Ya vitorioso assistes (de Sicilia
O Meleandro soberano padre)
La paz dorada ya contigo libre
Se viste ahora de festiuo trage.
Pendiente baxa entre sus blancas alas
La piedad de los nidos celestiales:
A las Deidades, a tu imperio mira
Restituidas en carrera facil.
Atiende a la concordia que ha mudado
El Orbe entero en tan pequeño instãte;
Ya el ocio santo, y el trabajo rico
Entre si confundidas las Deidades
A los dichosos campos se conceden.
Aqui de flores bellas y suaues,
Aqui de espigas fertiles y rubias
Se colman las fecundas heredades.
Entre el olmo encumbrado blandamente,
Y de las vides el sarmiento amante,
Con requiebros de pampanos y hojas,
El matrimonio repetido yaze.
Lexos vayan los odios de la guerra,
Las amenazas de delitos graues,

La nunca fè ſegura de las armas
En la lid licencioſas y arrogantes.
Tu en el ſolio Real de tus abuelos
Aſsiſtirâs con mageſtad, o padre!
A tu lado ſentada ſolamente
La ley amada en las tranquilas pazes.

Paſſò el Rey deſde la puerta al templo ſublime de Iupiter: de aqui embiado Menocrito a la carcel, y con el Anaximandro, a quien poco antes truxerõ maniatado los Cataneſes. (Pero aquel murio dentro de quatro dias de las heridas, y eſte no mucho deſpues de la paſsiõ del animo.) Rõpierõſe tambiẽ los retratos de Licogenes, y publicòſe, q̃ no ſe guardaſſen ocultos, ni fueſſe permitido mirallos, ni traellos en las honras, o en las obſequias de ſus deudos. Acabados aqui los ſacrificios, fue Meleandro a palacio. Eſtaua quebrantado de la batalla del dia antes, y de los cuidados, y luego del contento miſmo. Y aſsi retirandoſe a ſu apoſento, y cenando leuemente entre ſus criados, ſe compuſo para el ſoſsiego. Y no menos con el remedo del ſueño buſcaron la ſoledad entre ſus grauiſsimos cuidados Radirobànes, Arcombroto, y Argenis. A cada vno abraſaua ſu pena. Radirobànes, aunque lleno de la temeraria confiança ſuya, auia tomado peſadamente el valor y el ſucceſſo de Arcombroto, el aplauſo del pueblo, el ſemblante para con el de Meleandro. Pero deſpreciauale como deſigual: porque el amor grande de todo eſtá medroſo. Y boluiendo a contemplarſe

a ſi

a si, quanto le huuiesse excedido en el socorro y en las fuerças, quedò sepultado en dulce sueño, traueseando por la imagen de la feliz batalla. Mas altamente estaua herido Arcombroto. Experimentando, que no auia cosa mas cruel que lo que los mortales llaman suauissimo amor. No juzgaua que le era nociua tanto la fortuna, como el silencio suyo. Que el estaria entre los particulares en tanto que permitia que se ignorasse su sangre y su grandeza. Ninguna cosa era mas acertada que confessar a Meleandro su magestad, y sus deseos. Assi esto determinado, le ocurrian los preceptos de su madre, y los Dioses testigos de su juramento, de que no daria indicio en Sicilia de su linage. Si era mejor escriuir a su madre, o ir el en persona a pedille relaxacion del juramento. Perezosas le parecian ambas cosas. Aunque menos le desagradaua la determinacion de escriuir. Porque estar tanto tiempo ausente de Sicilia, le parecia accion de hombre que no merecia ser amante de Argenis. En esta tempestad del animo, reboluiendose negligentemente en el inquieto lecho, no conocia biẽ que los males del alma passauan al cuerpo.

Pero Argenis confusa con muchos males, tuuo para consuelo a Seleniſa. Iuntamẽte las dos se querellauan de Poliarco y Radirobanes. Porque auia de estar ausente aquel? Porque, ha! desdichadas auian de ver a este? O pesada vitoria!

madre

madre mia(dixo Argenis.)Que me importaua que vencieſſe Licogenes o Radirobànes? Sino es que acaſo mi padre libre de las armas de Licogenes muera con mi parricidio:porque ſi me entrega a Radirobánes,hallarè ſagrado en la muerte.Y con el ſentimiẽto de mi herida fenecerà mi anciano padre. Naci yo para preſa,para deſpojo,o premio del vẽcedor? Luego los hados me deſtinauan para muerte; lo mas eſſencial que me han dado, el Reino y la hermoſura;y por eſſo lleguè a noticia de Poliarco,para que conocieſſe que era indigna de juntarme a tanto valor? Que juzgas, Seleniſa, del ocio de Poliarco? Acaſo para hazer experiencia de mi conſtancia ſe detiene diſsimulado en alguna parte ,y por ventura en eſta iſla?O acaſo eſtà el fuerte varon cercado de las traiciones de ſus enemigos,y por eſſo no ſoſpechoſo?A quien ya me podre fiar? A quien embiar que examine ſu ſalud?A quien que ſea menſagero de mis deſdichas? En eſtas razones deshecha en lagrimas eſcuchaua a Seleniſa que la proponia mayores conſuelos que los que ella tomaua,haſta que repetido el impetu del hablar: No ſoi la primera , o Seleniſa (dize)que he amado infelizmente!Porque nos confeſſamos vencidas de la fortuna?La muerte ſerà el vltimo remedio,y el q̃ nunca huirá. Puedo yo miſma disfraçado el trage ir y buſcar a Poliarco?Ay, q̃ no baſto a eſte atreuimiento,ruda en los engaños, ni el ſemblãte arrugado para la mentira. O acaſo (ſi bien era lo menos)falleciera entre los miſmos afanes. Demas q̃

no

nò puedes seguirme, y serás substituida en el delito si me ausento ignorandolo el Rey. Escucha lo que en particular he de experimentar. Arcombroto, como sabes, es muy amigo de Poliarco. Los dias passados tomò su defensa delante del Rey, y fue autor de que se le alçasse el destierro. Facilmente harè que busque a Poliarco, y le buelua a Sicilia. Pero ignore la causa que me solicita para velle. Alguna cosa podra fingirse que no carezca de sombra de verdad, la mentira, que para que lo crea compusieremos entrambas.

Alabò el ingenio Seleniſa, que o le contentaua el engaño, o cansada procuraua para si, y para Argenis la quietud de aquel llanto en las demas horas de la noche. Que gastadas sin dormir Argenis, llamando al prefecto de su camara, y hablando con el algunas breues razones del muerto Licogenes, le mandò secretamente que supiesse de Arcombroto si se auia hallado bien aquella noche de sus heridas (que algunas auia recebido, aunque pequeñas.) Tendiale redes de caricias, para mandar al obligado jouen negocio tan arduo. Arcombroto como arrebatado a la esfera, y ya cierto de que viuia amado; respondio al camarero, que si Meleandro y Argenis tenian salud, de cuya vida estaua pendiente, que el estaua bastantemente sano. O entendimientos de los mortales, por la mayor parte temerosos de sus contentos, y amantes de sus daños! Alegre el jouen y ignorante del parecer

que

que auia tomado de Argenis, fatigaua el animo con superfluos discursos, y estaua en el antecamara de la Princesa para saludalla quando saliesse. No se fue desagradecido, que con el fue hablando todo el camino mientras entraua a su padre. Pero no le hizo mencion de Poliarco, que aun no estaua sazonado el negocio: y a aquellas platicas les era deuida la soledad. Ves aqui nueuos errores. Radirobànes no sano de su amor, tenia sobornados quien continuamente le lleuasse nueuas de Meleandro y Argenis. Y aun se estaua en su camara, quando le auisaron que Argenis al amanecer auia embiado a saber de Arcombroto, y que el al punto auia venido. Y luego quan familiarmente le auia hablado la Infanta. Ardieron entonces los zelos, y como en litigiosa dicha, no de otra suerte preuino el animo para el amor que antes para la batalla: bramando se retirò con Virtiganes, con que cautela, con que ocasion pudiesse Arcombroto ser retirado; o que cosa mas indecente que tanta magestad temiesse competencia de vn jouen particular y no conocido? Adulçaua su saña Virtiganes, abatiendo al Africano, y persuadiendole que aquel mismo dia descubriesse a Meleandro (de quien era combidado) el afecto que tenia de su parentesco. Que el negocio estaua ya efectuado, y que le daria halta satisfazerse

el

el castigo de su locura al despreciado Arcombroto, con quien si queria mas cõgoxosa, o publicamẽte indignarse, seria sobrado consuelo del castigo, auer a tã poderoso Monarca encendido con su competencia.

Ocioso Meleandro destos cuidados del amor, cuidaua de mayores cosas. Reliquias auian quedado de la guerra de consideracion. Çaragoça, Lilibeo, y Agrigento, y las demas ciudades que estauan a deuocion de Licogenes. Consultaua a Cleobulo si era mas importante para rescatallas juntamente, diuidir el exercito, o estriuar en cada vna cõ todo el poder. No dudaua Cleobulo de su rendimiento: porque no auia quedado a la sedicion a quien dignassen de hazer su caudillo. Basta (dize) o Rey, que perseueres en vn amago, que ostentes vn poco tu armada hueste, para que apressure el miedo, el arrepentimiento de las ciudades, de quien mui presto tendras aqui Embaxadores. Porque auiendose enfurecido fuera de su inclinacion, desearán boluer a su naturaleza, que la traicion parece auia sacudido. No temas; que has acabado ya con esta guerra. Mas ni estuuo en verdad la causa en las ciudades della. Y si de aqui adelante pretendes la seguridad, otras fuentes mucho mas ai de daños, que puedes restañar. Meleandro cuidadoso de lo por venir con la cruda imagen de tantos recientes males: Hase de procurar (dize) que permanezca esta salud que se ha restituido al Reino, y nunca mas cierto que con las cicatrizes aun nueuas, conocemos el

poder

poder y el modo de las armas, con que poco antes llagados, podemos otra vez ser heridos de la fortuna. Y si en la atrocidad del peligro me dieras en rostro con mis delitos passados; mas pareciera que çaherias, que no que aconsejauas. Ahora que estamos en seguro, si explicas lo que sientes, aurà recato para adelante, porque no pequemos en lo mismo, Cleobulo. El temeroso de irritar con libertad intempestiua al Rey, aunque lo queria, le descargaua de sus hõbros toda la culpa. Que el delito auia sido de los tiẽpos, de los enemigos, y de los hados. Y despues que con esta modestia obligò el animo de Meleandro para los consejos que apercebia: Quando (dize) la blandura estuuiera con las virtudes, no se dixera, que con vicio alguno has impelido a la caida Sicilia en tantas ruinas. La malicia (digo) de los hados para ruina tuya y de tu patria vsò mal de tu blandura. Aquella docilidad, aquella permission con los Grandes, aquella inconsiderada franqueza tuya y de tus passados para con ellos, destrozò el neruio principal de tu Imperio, y manifestò a las ofensas despreciada la Magestad. Yazen ya arruinados, ya desfallecidos callaràn los vandos. Pero quando respiraren, espera otras auenidas, sino estrechas los vientos en odres mas poderosos q̃ los de Eolo. Pelearàn por salir impetuosos, y quando ellos estuuieren con demasia poderosos, estareis sin fuerça los Reyes. No te altero a la tirania: tambien a ellos los fauoreceràs, si hazes que con el miedo, o el aborrecimiento del delito ol-

uiden poco à poco las inquietas costumbres. Entonces Meleàdro: Conozco (dixo) que destas nubes hieruen las mas tempestades. Pero estan ya las fuerças destos muy neruiosas, y casi legitimadas por el tiẽpo mismo, y el sufrimiento de los Reyes, y adulterandolas ahora, juzgaràn que hago injuria en derribar el poder que nacio antes de mi. O con el demasiado conato experimentarè no cuerdamente las Reales fuerças ya muchas vezes gastadas, cuya enfermedad importa que estè oculta. Mejor (respondio Cleobulo) se deue pronosticar el suceſſo, si con acuerdo y deporsi troncas aquellas mieſſes, con q̃ estos se enuician. Y no creas, que serà injusta la causa, ni que la reprueuẽ los Dioses y los hombres, si peleares por la Magestad Real, y prohibieres a Sicilia las muertes cõ q̃ ella misma se sacrifica a las Furias. Examina quiẽ son ellos; de donde es su origẽ? Que maquinas los han subido a su grandeza? Que de qualquier manera que se rebueluã adquirieron las riquezas por merced de tus antepassados, subieron a las Presidencias, y con la permisiõ de la Real amistad vincularon esta grandeza, desde la qual ahora o los mismos, o su posteridad pelean cõtra los Reyes. Tuyas son pues las lanças con q̃ eres prouocado; tuyo el rebaño de tantas cuchillas, q̃ votã en la ciega mano de la Discordia la ruina de su autor mismo. Si lo merecẽ, si aun no pueden sufrir su dicha, rescata dellos tan solamente lo que de los Reyes han cobrado: que cierto que los dexaràs desnudos, y los forçaràs a que oluiden aquellos brios con que

ahora

ahora se ensoberuecen, mirãdo en su poder vuestras riquezas, pero ignorantes de su suerte. Y para que con mayor acuerdo bueluas por tu corona, aduierte, quanto crecen sus nieruos contra vosotros: quan publicamente, con quan peligroso consentimiento cõfirman ahora estos como derechos de delinquir. Entre si son competidores y enemigos; pero con dificultad consienten de buena gana, que el Rey castigue a ninguno. Que a qualquiera que se rebela assisten los demas publicamente, o con particulares afectos. Ya se juntan a la causa, ya se valen del tiempo bien ocupado, en que con otro pretexto de contienda diuiertan al Rey. Otros no desamparan tu lado, ni tu real. Pero con blanda y quebrantada por los rodeos execucion de los Reales Consejos, o Militares, quieren igualar la contumacia de los rebelados con las fuerças de lu corona: porque no parezca indigno, o desigual peligro a los Reyes; y se acostumbre el Reino a temer, o a sufrir estos alborotos. Assi se hazen exemplar a ellos mismos, y adornan el sucesso, por si sucediere rebelarse contra el Rey. Sino antepones a esta cõjuraciõ los cõsejos, quãto distas del sucesso de Mergania? Prouincia era temida debaxo de vn Rey solo; y aora por descuido, o paciẽcia de sus Reyes, cayò en diuersos Principes, porq̃ toda carezca de Rey.

Y aunque tienes la memoria tan reciente, ò Rey, de lo que pueden estas facciones, permites aqui que se acuerdẽ sus principios y su naturaleza: que te quiero encender, o preuenirte al sufrimiento de la cierta

ruina. Pues si amas algunos, si ensalças a qualquiera, sin el consentimiento de los antiguos Grandes, como si fueran las dadiuas, que los hazes, de sus bienes, salen del Palacio, quexanse despreciados, y se huyen a los alcaçares, a los presidios que les confiaste. Lloran las desdichas del Reino, que se empapan pocas esponjas en la sangre del desfallecido Imperio. Que no se ha de sufrir la soberuia de aquellos que engañan al ahojado Principe: y huellan la antigua e ilustre sangre con el no experimentado contento de su reciente priuança. Frequente es (como sabes) esta ocasion de desauenirse, y de correr a las ciuiles armas. Pero demas desto, otras causas crian atreuimientos a estos animos para la sedicion. Si cessas las dadiuas, de que tanto tiempo has sido prodigo con ellos; si niegas a los poderosos, aun no satisfechos, los Magistrados, las Presidencias, no fias a estos todos tus secretos, assisten contigo otros mas fieles: no consientes en los odios con que despedaçan a los competidores: luego se juzgan por ofendidos, y braman como vltrajados con el afrenta. Otros para grangearse respeto, y auisar al Rey de lo que pueden, buscan materia de la ofensa, y de valde consultan contra el sossiego publico. Y demas desto, con qualquiera ocasion que los altere al motin, con las fuerças que los Reyes les concedisteis, hallan luego valedores y exercito, y en mayor abundancia, por quedarse siempre estos delitos de rebelarse sin vengança: y por la mayor parte premiados. Assi leuantados, assi como

reco-

recogidos en su mismo Reino, sacan por fuerça de los Reyes los mas fertiles capitulos para conciliar la paz, como si en ellos permaneciera la verdad y la fè. Y en tanto con vuestro teſoro y vuestros gages (quiẽ lo sufrirà!) pelea el exercito q̃ leuantan contra vuestra corona. Mas ferozes con vuestra riqueza os piden la razon de como reinais, o os limitan el modo de imperar. Vassallos tuyos son los labradores, los cortesanos, que mas son destruidos en estas guerras ciuiles, que en estrangeras batallas. Que despues? Comprais los Reyes la paz. A estos les aprouechan sus delitos; y vosotros en vuestros Imperios, jamas con buena fè sossegados, esperais cuidadosos de que ceniza ha de renouarse la llama. Quien aspira a la gloria de nueua contienda? Que capitulos de paz se han de añadir a los libros ya tan llenos? Lo menos juzgo, que estas guerras, estas pazes se infaman entre el escarnio de las forasteras naciones, por ser menos constante que el mar nuestra fè, hora cultiuemos el sossiego, hora la soberuia. Mas peligrosas son las heridas con que estas costumbres despedaçan las entrañas de su patria misma. Este continuo y contagioso viento aflige a la robustidad de la mas valerosa gente, a quien, si le faltan estas incomodidades, cederan todas? Menoscabanse las haziendas cortesanas y rusticas en qualquier Reino que soplare este torbellino. Gastase el corage de los animos, y la cordura de tantos prudentes como tenemos, digna de sobreseer al mundo, apenas basta toda para sossegar las

caseras armas. Hazése demas desto los juueniles animos al atreuimiento, al desprecio de la Magestad, a la maluada dulçura de la guerra ciuil, donde el furor y la ambicion tiene subitas lides, y presentes los premios. Assi con domesticas proezas se enflaquece todo quanto los Dioses dieron a nuestra Sicilia para terror de las estrangeras naciones. Y no juzgues que son rudimentos de ardientes animos, que experimentados en la curia militar con los odios concebidos entre si, se han de arrojar luego con valor mayor contra los enemigos forasteros. Ojala que resultàra este cõsuelo de la ciuil locura. Pero no creas aqui este principio valido para la fortaleza, o la guerra. Piensa quanto mas tienen estos motines de vanidad y de amenazas, que de justo sudor en el campo. Llegan los esquadrones a los Palacios, a las ciudades inocentes, destrozan a vn facil ciudadano, o a vnos despreuenidos labradores. Esta es la suma de su valor: pocas las batallas: ningunos, o subitos los peligros, porque sin castigo se sosiegan, y antes de experimentar la fortuna de las armas, los perdonais premiados de los delitos del rebelion. Pero tambien si estas guerras duran, si se encarnizan los comunes exercitos, en tanto cada soldado se haze poderoso con los despojos de su inocente patria; y mas regalado con la hazienda de los desdichados ciudadanos en la guerra, que en la paz, mas se llena de robos que de constancia, fortaleza, o industria, para q̃ se quebrante en la diciplina del sobrio y verdadero Marte, a vezes

infecun-

infecundo en las forasteras naciones, con el cansancio de verse desfallecido, y enseñe quan distintas son las fatigas de soldado y vandolero.

En tanto, ò Rey, nos desprecian: y si amenazas algo contra tus comarcanos, confiados menos en su poder que en tus daños, desprecian tus fuerças. Facilmente creen, que con poco soborno han de alterar de los Trinacrios quien con sediciones ciuiles te diuierta. Assi te entregarán a debelar aquellos por quien con tu autoridad deuian ser destruidos. Tu mismo juzga, qual engendran mas estas acciones entre gente ilustre, infamia, o daño. Quieres oir aqui en lo que los vassallos pueden quexarse de ti? Para componer estos alborotos mirò en otro tiempo el pueblo a la potestad Real: porque no rozasse la ambició a los Grandes: porque no diuidiessen vna misma nació los vandos, y se temiesse de los ciudadanos las amenazas acostumbradas de los enemigos, y passaró en el Rey la purpura, el solio, y la espada. Y si ahora siẽdo Reino los fatigã los mismos daños q̃ si fuera Republica, que paga tendran de su renunciado derecho, del Imperio de que se despojaron? O los restituye en su libertad, o los pon en aquella domestica quietud, por quien dexaron los fueros de su aluedrio.

Meleandro a estas razones con vn gran suspiro hirio el pecho. Y, ò quanto mas facil es (responde) poder ser reprehendida la enfermedad, que curada cõ medicinas! Ya el auia tomado vẽgança de Oloodemo y Eristènes. Ya Licogenes auia fenecido. Si

a aquel exèmplo cada dia las cosas pedian la seueridad, a el mismo le seria odiosa la Magestad, que se auia de alimentar con sangre de las mayores cabeças. Ai en ellos (dize) mucha prudencia, gran fortaleza en el animo, muchas virtudes. He de extinguir, o apretar estas estrellas? A todas? Pero esto es inhumanidad: y acaso mucha empresa para las fuerças Reales. Quales pues? Las sospechosas. Pero dar castigo a la sospecha sola, es indecente: demas que nunca ai señal alguna de sospecha antes del alboroto. El impetu en los animos actiuos precipitado, no pocas vezes piensa y despierta a vn tiempo mismo estos mouimientos. Acaso he de tener a todos por contrarios con mi seueridad? He de viuir qual bruto en los paramos de la soledad? O he de llenar el Palacio de nueuas hechuras? Mas cruel es ciertamente el remedio que el daño mismo. Yo espero en los Dioses, y en los hados, que ya que hemos expelido tan acerrima tormenta, seruirà el respeto de freno a los que han experimentado nuestro poder. Pero Cleobulo: Si tienes mas blandos reparos, explicalos.

Entonces Cleobulo: Lisongèote, ò Rey, que es lo mismo escusar contigo en lo que se permite a los Grandes. Fertiles y excelètes animos ai en ellos: y esto mismo que reprehendemos señales son de gran valor. Y si se detuuiesse al freno de las leyes, seria mejoria para las cosas publicas. Que ahora porq̃ le aueis permitido retoçar loçano, os inclino, ò Reyes, al odio de lo que piensa, y de a lo q̃ se atreue. Demas

que

que como las virtudes y los vicios no se estiman mas por sus meritos, que por el vulgar juizio; no ai que marauillar, si la costubre y la nobleza de los que pecan, y los sucessos han ennoblecido la culpa. Y si deseas destruilla, o quitalla, ha de boluer poco a poco a la vileza de sus primeros paños. Esto has de hazer: lo primero con la infamia de su verdadero nombre, para que se llame rebeldia, conjuracion, y quebrantamiẽto de fè; no, como sucede, grandeza de animo, prudencia, comunidad, o cuidado del bien publico. Demas desto, los que se huuieren desincorporado de tu lealtad, postren el orgullo siquiera con la humildad de pedir perdon: no como ahora (cõ ceremonia digna de que la admirassen los hombres) confessaste en publicas cartas que estauan estos inocentes. Y si no fueron delinquentes en tomar las armas, tu vienes a ser el culpado contra quien las tomaron. O accion lamentable! Si estas armas, de quien ahora estas simplemente vencedor, perdonas, mira las alteraciones de tu era, y la de tu padre. Todas con esta caucion estan perdonadas, que os imputeis a vosotros con el demasiado dissimulo que manifiesta la esclauitud del Imperio, las tierras destruidas, los alistados esquadrones, y los demas delitos de la sedicion. Que por vuestro mandado, por amor de vosotros se auia hecho, permitisteis que se escriuiesse en publicas cartas.

Pero duro es poner en aprieto essas estrellas, mas conuiene, que ni sean gouernadas, ni destruidas cõtra las

las leyes de la humanidad. Reſplandezcan, ò Reys mientras no ignoraren el Sol que es acreedor a ſu llama, ni manchen feamente de ſombras tu cielo. Caſi parecia neceſſario que ſe lauaſſe eſte delito con la ſangre de alguno. Pero ya exprimio de tu bondad la atrocidad del remedio Eriſtènes con Oloodemo, y ſu infeliz vengador Licogenes. Enfrenarà algun tiempo la memoria del ſuceſſo los animos de los demas. A qualquiera que oluidado deſta era ſucediere el primero en eſte juego, al inſtante le caſtiga, no con tardo esfuerço, ni librado en dudoſas conſultas, tu miſmo toma a tu cargo la expedicion; no la deſlealtad de tus Capitanes deſtruya aquella cauſa con inutil tardança. Si te atreuieres, ſino lo dilatares, muchos lleuados de la reuerencia de la Mageſtad ſeguitàn tu autoridad, que començaran a dudar de ſu obediencia, ſi pareciere que deliberas, ſi acaſo podias ſer ofendido ſin ſer ellos caſtigados. Entonces ſe ha de procurar, que no acaſo con la temeroſa remiſsion de los brios, te veas oluidado deſtos tiempos, o pedir perdon del muerto Eriſtènes. Conſiente en eſte impetu de modo, que antes parezca tuyo que de la fortuna. No eſcuches con el rebelde conciertos, leyes, ni pactos. Vn ſolo ſagrado tenga el q̃ ſe arrepintiere, quando ſuplique, quando abaxe el orgullo, quã do ſe condene a ſi y a ſu cauſa. Entonces le toca a tu blandura perdonar al deſta ſuerte rendido, ſino ha pecado demaſiadamente dañoſo, o no viſtiere a la neceſsidad maſcara de arrepentimiento. Y perdo-

nale

nale cõ pacto de que se le multe en algo. Si gouernare alguna Prouincia, cercenale alguna parte della que des a otro. Si fortalezas, o suyas, o Reales, toma vna dellas en rehenes de su futura fè. Temeràn los demas dar despojos al Real teſoro, los que ahora cõ voto contrario se atreuen a pedir en precio de la paz rentas, magistrados, presidios. Rezelate de no perdonar estos delinquẽtes a ruegos de sus deudos que cõtra ellos pelearen debaxo de tus vanderas: porq̃ apenas ai mas vulgar engaño que el destos Potentados, que no por amor, ni por afecto, sino como cudiciosos se diuiden en los cõtrarios exercitos. Los hermanos, los deudos, los parientes; vno se harà de tu parte, otro estarà por los sediciosos, para assegurar entrambas fortunas con la vitoria, o con el fauor. Iusto serà, ò Rey, que los tengas por sospechosos. Y si con ansia intercedieren por sus deudos, por enemigos.

Esto siento de los caudillos de los vandos. Pero que pueden ellos sin la hueste de los soldados? Estos son la vida, estos los neruios del rebelion. Pero no dexes en ellos la crueldad sin castigo. A los que en tiempo de paz alistares por soldados de las fronteras, o de tu guarda, si publicado el motin, siguieren contra ti a sus Capitanes, en estos sea infamia la traicion, dexen el cingulo; no te ablanden ningunas vozes del arrepentimiento, ningunos ruegos de los Grandes. Aprendan a no respetar tanto a sus Capitanes como a ti en ellos: porque ellos y estos de ti estan pendientes, tu los sustentas. Assi los exercitos

que

que assueldas, los que sustentas en el ocio seran sinceramente tuyos, no te baldonaràn los Potentados en fè de los exercitos que les diste en confiança. Si algunos despues de mouida la guerra, que no estan asidos a ti con algunos gages, se hizieren de parte de los sedicioſos, no negarè que estos sean tratados mas suauemente. Reos son de vn simple rebelarse. En estos, si gustas, grangea opinion de mansedumbre. Entiendan que les concediste luego el perdon, y que no se le vsurparon sin agradecertele a ti.

Ya tratamos de los delitos, y de los castigos. Antes han de ser vencidos, o lo que es mas humanidad postrados: porque ni merezcan la prision, ni el castigo. Dos cosas ai, ò Rey, con que los Proceres se visten las armas contra ti, y son solicitados a la ambicion del honor. Que si tu con prudente acuerdo distraes estas fuerças, aun no entiendo si te aprouechas mas a ti, o a ellos. Pero ahora no me es permitido contallas, porque veo al Rey de Cerdeña que viene en tu busca. Boluio el rostro Meleandro a tiempo que Radirobànes entraua en la sala: y luego aunque forçado, dilatada la secreta platica, salio a recebir a su huesped, y saludandole con alegria, le lleuò al lugar del banquete. Era vna sala muy capaz del Palacio, y libres las puertas, auia agradado admitirse el pueblo para que lo viesse. En aquel siglo ya era ceremonia en los Trinacrios recostarse en los combites, y comer desde las almohadas. Pero las costumbres antiguas, muchas vezes con

oculto

oculto reſpeto dan autoridad a las acciones que publicamente los Reyes hazen, o los Pontifices procuran. Pero en aquel dia reuocò Meleandro la coſtumbre de ſus mayores, para que ſe ſentaſſen los combidados. Combidò a los Principales de los Grandes. Hallòſe alli la ſoberana Argenis con las eſcogidas de ſus matronas. Eſtimulo inmenſo para la locura y el odio a los dos competidores riuales. Bramaua el encubierto Africano contra el Sardo Principe, apenas ocultandoſe la colera. Y no mas apacible Radirobànes eſpiaua al deſcuido, ſi ponia los ojos en la Princeſa, o fauorecido con alguna ſeña ſuya ſe regozijaua. Los dos con el furioſo temor, diſsimulando muchas coſas, los improuiſos ſemblantes, o biſages, atribuia cada vno a ofenſa ſuya.

Fenecido el banquete, Radirobànes impaciente del amor y el odio, dio a entender a Meleandro, que ſi tenia lugar queria hablalle en ſecreto. Apartòſe al punto el Rey con el a vn corredor. Y Radirobànes: Si con otro hablara (dixo) preuiniera ſu animo a mis deſeos, poderoſo hueſped. Refiriendome Monarca de Cerdeña y Corcega, eſtar debaxo de mi Imperio las Baleares islas, tener ocupados los mios muchos puertos en las coſtas de Africa y Liguria, tierras todas pujantes en poblaciones y en riquezas. La armada poderoſa y temida en el mar, por qualquier parte que ſe derrama a noſotros deſde el Oceano. Añadiera la linea continuada de los Reyes, que los mas antiguos ſe dize fueron hijos de los ſoberanos Dioſes.

Dioſes. Pero cõtigo ſe ha de vſar diferente lẽguage. Yo hueſped, con mi hueſped deſeo contraer mas eſtrechas amiſtades. Seame permitido mezclar mi fortuna con la tuya: y hablando mas claramente, que tomes ſobre mi el nombre y la autoridad de padre. Sea tuyo quanto poſſeo, ſea yo eſpoſo de tu belliſsima hija. Que no ſẽ por que ſolicito cõ anſia eſtas bodas, ſi por tenerte por padre, o a ella por eſpoſa? Eſto dixo ſin acordalle el ſocorro q̃ traxo; q̃ era lo q̃ mas eſperaua que auia de poder con el anciano Rey.

Meleandro, diziendo primero como era deudor de todo a Radirobànes: Partido (dize) traes, querido hueſped, no ſolo digno de ſer aceptado, ſino de ſer con mucho afecto pretendido. Quien no deſeará el deudo de Radirobanes? Quien no la afinidad cõ Cerdeña? Que tu, jouen fortiſsimo, con menos Imperio, y Cerdeña con Rey no tan grãde podiades eſperar mayores coſas que las que pides. Pero ya ſabes, q̃ los matrimonios ſon mas ſuaues por los pactos dulces de las almas que de los cuerpos. Libres ſon los aluedrios de los hombres, y no pueden ſer forçados por leyes algunas a querer lo que no quieren. Y principalmente no ſufre eſta ſeruidumbre el Real Eſtado en que mi hija nacio. Yo heredè de mis paſſados el cetro, ella le eſpera de mi: libre pues deue quedar a aquel en quien quiere transferir la fortuna de ſu Sicilia. No recibas eſto, dulciſsimo hueſped, como q̃ no deſeo lo que tu quieres, y en pàrticular eſto miſmo. Pero no quiero, que te admires, ſi dexo a mi hija ſu eleccion.

eleccion. Lo q̃ yo puedo yo lo prometo. Recaba tu con ella que merezca ser de ti amada. Porque ni a ti te conuienen forçados Himeneos. Y finalmẽte finge, que eres mi hijo: aunque mas la adores, aunque pintes en ella para ti grandes calidades, no la quisiera por nuera, sino te deseàra marido.

Con estos rodeos pretendia Meleandro agradar a Radirobànes, y tener preuenida dilacion a tanto negocio. Porque sabia que el animo de su hija estaua muy opuesto a estas bodas. Porque antes auia examinado su voluntad, cierto de que auia venido con essa esperãça Radirobànes. Pero el apretaua el negocio, alagaua al Rey, dezia, que estaua su vida pendiente de llamarse su yerno. Pero en tanto afecto no entendia las razones, ni el animo de Meleandro, q̃ le daua la esperança torcida, de modo que pareciera bastãtemẽte negado a vna persona cuerda, y a quiẽ el amor no tuuiera fuera de si. Ya Eurimides auia auisado a los dos ser tiempo de los juegos, q̃ derrepẽte, y solo para que el pueblo se alegrasse cõ la victoria del Rey se auian preuenido en el patio de Palacio. Salieron pues a su trono, donde los comissarios de los juegos auian puesto para q̃ se viessen muchas antiguallas de lo mas escondido del Palacio: en particular antiquissimos retratos, los simulacros de los Reyes, no solo a los que los artifices auian concedido pies y manos cabales, sino muchas que hechos antes de Dedalo, solo con la cabeça salian de lo tosco de la piedra. Despues que se sentaron los Reyes entrò la bizarra

Arge-

Argenis con Seleniſa, y el rebaño de ſus criadas: no mediano caſtigo de Radirobànes y Arcombroto. No, pues, ellos mirauã a nadie, no a las antiguas riq̃zas delos Trinacrios Reyes. Ni tãpoco mirauã mucho a la Princeſa, mouidos entre ſi, el vno con la preſencia del otro. Entre eſtas coſas le parecia a Radirobànes, que Argenis boluia el ſemblante a Arcombroto afable, y repetido. Que como lo creyò deſdichadamẽte, aſsi hablò conſigo. No aprouechará nada el amor furioſo, prudencia he meneſter. Porque ſi muere Arcombroto, la memoria del difunto me deſtruirà mas con Argenis. Por ventura no es guerra el amor? Pues en la guerra, donde impiden los pertrechos a los enemigos las ciudades, muchas vezes lo allanò la traicion. Tentados han de ſer con dadiuas los mas validos con Argenis. Sus continuas alabanças me haràn mas querido con ella. Somos todos faciles, y poco recatados a la atencion de aquellas coſas, que muchas, y como que no es de malicia, van inſinuando los familiares. Con eſtas maquinas no ſe me eſcaparà coſa de los ſecretos que paſſan entre eſte y ella. Y reboluiendo luego, a qual de la familia de Argenis acometeria con las dadiuas; ninguna coſa le parecio mas vtil, ni mas dificultoſa que encaminallo a Seleniſa. Porque era de modo la conſtancia del ſemblante de la matrona, que amedrentaria a qualquiera que la perſuadieſſe a la traicion. Pero ſi la boluieſſe de ſu parte, era facil la conquiſta de Argenis. Era agudo, y principalmente el impetu le adelgazò

el

el ingenio: Osadia es menester (dize) que facil serà hablar a Selenisa con tal cautela: que si es entera, no alcance el engaño de mi dadiua; y si puede vender la fè, entienda que ai quien se la compre. Esto cuidadosamente pensando, ni la arena, ni el teatro (que a entrãbas partes se daua expectaculo) podian alegralle, aunque aqui salieron a batalla los que exercitassen con las mazas la inuẽcion famosa de Erix, y los Catanenses de la enseñança de su Andronio dançassen al son de la flauta. Pero tuuo por aguero, que estando atento al modo del soborno, mirò en el teatro no desigual vencimiento, en que auia el Poeta introduzido a Argias y Erifile: esta con el collar diuino comprando el cruel voto; y aquella vencida de la dadiua, y manifestando los hados de su esposo. Entre los demas alabò estos versos, en que Erifile se regozijaua, recebido el precio de su traicion, de modo que luego mandò que se los lleuassen, y los leyò algunas vezes con callado deseo.

Dexa el cuidado. Asaz ya vigilante
De la melancolia
Esteril ha caido mi semblante.
O, gracias! Mi porfia
Fauorecisteis, Dioses soberanos.
La joya està en mis manos?
Que ya dadiua mia la poseo?
O quan buen dexo tuuo mi deseo.

Ya ſegura, ya excelſa, mi ventura
Gozò, Venus diuina.
Aſear acoſtumbraua ſu hermoſura
Con tanta piedra fina
Para agradar a Marte. El Tirio eſpoſo
Se admirò al precioſo
Reſplandor, en el qual la joya ardia,
Quando al cuello ſu eſpoſa la traia.
Que hermoſura ai en ella? Que luciente
Sol, no inferior a Apolo?
Donde caminas con furor ardiente?
Las deidades no ſolo,
Sino la fè, los lares, el oluido
En premio me han pedido.
Ha! como en precio mucho demaſiado
Te viene a eſtar la joya que has tomado.
Podras, o deſdichada, a tu marido
Condenar a ruinas?
El pelear le tienen prohibido
Todas las adiuinas.
El oraculo Padre ſe lo impide,
Cada res lo decide
En las entrañas claras,
Quando ſoborna las ſagradas aras.
Viuda tan ſolo puedes ſer dichoſa,
Mejor, ha piedad ſanta!
Dexa las vanas galas, licencioſa.
Vacila en duda tanta
El pecho inſtable: como a naue incierta

Del camino que acierta
Qualquiera recio viento
La trabuca en el funebre elemento.
Assi, o inadvertida? Por ventura
La suerte que los hados
Te ofrecen, el gozar dudas segura?
Que temes agorados
Vanos encantamentos? O ya quieres
Mudando pareceres,
Por escusar contienda,
Restituir la inestimable prenda?
Ella misma sea causa de la guerra,
En ella el Reino quiero
Mucho mejor que en la Tebana tierra.
Ya el infeliz aguero
Buelue, y no aspira la piedad odiosa
A creerse a si en cosa,
Ni el animo. Que haremos? Suerte dura!
Lo mismo teme el alma que procura.
Mas si digna del oro santo viues,
Si a tu semblante hermoso
Le es decente la prenda que recibes,
Cobra este precioso
Tesoro, que los dioses soberanos
Ofrecen a tus manos.
Si eres vil a tu esposo, atreuimiento
Ten para lo que teme el pensamiento.
Si con caricias te regala amante;
Y si açaso desea,

Que tu en riquezas viuas tan pujante,
Que casi igual te vea
Con las mas altas Diosas celestiales,
Desee con fatales
Muestras de sangre derramada suya
Comprar la joya para hazerla tuya.

Alegre Radirobànes con el aguero deste exemplar, despues que acabados los juegos se retiraron a las estancias del Palacio, en el mismo aposento de su padre propuso a Argenis lo que antes al Rey. Rogaua, que la agradassen por dadiua las riquezas de Cerdeña, y lo demas que añadia el no de saliñado amante, que conuenia a la grandeza de entrambos. Argenis no solo enrojeciò el semblante de modestia, sino de secreta colera. Pero no respondio otra cosa mas de lo que Radirobànes en la primera entrada aguardaua, q̃ ni en vna donzella deuia estar esse cuidado, ni el poder en vna hija de familias. Y mucho le agradecia que estimasse entanto la amistad de su padre. Radirobànes auiendose con ella detenido vn rato, passò a començar sus traiciones. Andaua aqui y alli por todo el aposento con los Grandes, y las matronas cõ magestad Real vnida a juuenil agrado. Finalmente llegò a Selenisa como deseaua, y hablando con ella algunas vulgares razones, començò a alabar a su hijo, que viuia en la Corte; y a preguntar, si auia engendrado otros; que le auia

que:

quedado de su estirpe; y las demas cosas que eran agradables a la matrona. Y de aqui boluiendose a si: Muchas facciones (dize) conozco en ti de mi buena madre: ya muchas vezes he sido herido; boluiendo a mirarte con la dulce memoria de su perdida: y oi he de hazer que conozcas quan mucho de su rostro te comunicaron los hados. Sobreuino a la conuersacion Meleandro; de quien apartandose a la noche Radirobànes, llamò al hijo de Selenisa, era Dèmades su nombre. A quiẽ despues de auer engañado con pretexto de mucha familiaridad: Ve (dize) y lleua este retrato de mi madre a Selinisa: que si faltàra el cetro y la corona, no desdezia de su rostro. Era vn pequeño retrato, en la condicion de la edad no desigual a Selenisa, que representaua la anciana Reyna cercada de arrugas. Pero con insigne artificio las piedras preciosas (en otro tiempo feriadas por Radirobànes en veinte talentos) hazian vna caxa al retrato, de la qual pendia vna gruesa perla.

Selenisa quando vio a Dèmades con la joya, herida de tan precioso resplandor, dudaua si auia de saber Argenis esta dicha. Temiase no caer en sospecha de auer puesto la lealtad en precio, o que no la mandasse boluer a su dueño aquella prenda de mas que simple liberalidad, si aquella nouedad tocasse en el crudo y no preuenido animo

de la donzella. Tratando esto consigo, y aũ no deliberandose, examinò a su hijo, si en presencia de muchos le dio Radirobànes el retrato. Antes (dixo) me apartò en secreto, porque nadie fuesse testigo. Y tu pues (respondio Selenisa) hijo mio, ten secreto este caso, que se trata lo que ignoras. Que ni a mi, como juzgas, y fingio Radirobànes contigo, se me embia esta joya. Pero con mas comodidad, y quando fuere licito entenderas muchas cosas. De vna sola ten memoria, del silencio. Esto dicho, boluio a Argenis aũ fiel a ella: pero ya dexado el odio con Radirobanes. Entonces començò a reboluer en el animo, con quanto peligro suyo y de Argenis era amado Poliarco? Quantas vezes auia sido reprehendida Argenis del intento de morir? O quien la podia fiar, que no auia de anticipar con el furioso impetu la determinacion del viuir? Finalmente, que cada vno deuia fauorecerse a si. En q̃ (dezia) estoi deudora a Poliarco? Mas prouechoso he conocido a Radirobanes en pocos dias que ha que pisò estos vmbrales, que a el mas de vn año familiar de Argenis. Que si, acaso, ha mentido de si desconocido y forastero? Mas a este Rey primero le conocio Sicilia con el socorro, que con el alto y Real deseo del talamo. Si yo le bueluo fauorable a Argenis, quan grande premio deuo esperar, si ahora tengo

paga

paga ſuficiente aun para deſpues de auer logrado la fatiga? Auſente eſtà Poliarco, dudoſo eſtà ſi viue, o ſi buelue; ſi ha de pedir en publico a ſu padre a Argenis, o con afrentoſa partida a hurto me ha de dexar engañada? A Radirobànes no le podemos deſpedir ſino enojado: ni la fortuna deſpreciada ahora cuidarà de reduzir a mi y Argenis igual ventura, ſi eſta no ſe efetua.

En eſtos dias (ſegun Cleobulo auia congeturado) llegauan a cada paſſo al Rey los Embaxadores de las ciudades, y ſe ſentauan en los vmbrales de los templos, teniendo en la mano con ſilencio y gemidos vnos ramos cubiertos de lana humilde. Muchas ciudades, muchos ciudadanos ſe valieron de los mas inſignes interceſſores, Ibburranes y Dunalbio, que tanto fauor tenian con el Rey, que no les negàra coſa alguna pidiendola. Meleandro executando ſu varonil clemencia en los vaſſallos ſugetos y rendidos, ſolo con la viſta de ſu Mageſtad ſe vengò de los arrepentidos. Entrados los Legados entre las armadas guardas al Parlamẽto: donde el miſmo con aparato Real eſtaua ſentado para terror de los humildes, como ellos ſe lamentaſſen del genio del ſiglo, que boluio en tumultos el animo del Reino, el reprehẽdiẽdolos

en pocas razones los dexaua para mas blanda esperança a pocos Senadores, y mandaua, retirandose, que escuchassen dellos su sentencia. Mandauanseles leues cosas, cortas pensiones por multa y destierro de los muy sedicioſos. Y auiendo alcançado con la esperança mas blandos sucessos llenaron sus ciudades de cariño para con el vencedor Rey. Los Hiperifanios querian de por si aliñar su legacia, que lleuasse sus parabienes, sus deseos, y nueuas fianças de su fè. Pero hallòse en el consejo quien juzgò que auia de ser aquella accion no agradable al Rey. Pero el Rey como entendiesse que ellos pensauan esto: Pregunto (dize) porventura los Hiperifanios se juzgan mas o menos Trinacrios, que los demas vassallos? Porque destinguen de los demas sus votos? Porque no me hablan en nombre de prouincias, de ciudades, y no de facciones? Las quales, ò sepan, que siempre son odiosas a los Reyes; y en particular quando afectan ser vistos, y manifestarse como en publico, blasonando su poder. Como se reduxessen otras y otras prouincias a la deuocion de la Corona, entrados los Legados de Çaragoça en el Senado, postrados los ojos significaron que traian lo que no osauan explicar, sino es que fuessen mandados dezillo. Preguntando Cleobulo, que traian, ofrecieron vnas humildes cartas, en que se contenian los deseos de los ciuda-

ciudadanos. Añadieron, que muchas vezes ſucedia, que fatigado el Reino de los agrauios de los facinoroſos, vengaua ſus dolores neciamente en el Rey, o en la patria; como muchos, que locos de vna dolencia, apretandoles los eſtimulos de la enfermedad, ſe enfurecen contra los que eſtan mas cerca. Y ni ellos diſculpauan la primera locura. Pero que ſupieſſen que fue incitada de aquellas incomodidades ſobre que los de Zaragoça pedian; y que haria mucho para la ſalud de los animos, que ſe enfrenaſſen las miſmas para adelante.

Cleobulo prometio, que entregaria eſtos memoriales al Rey, mandando que aguardaſſen los menſageros la reſpueſta algunos pocos dias. Y acabado el Senado de los Grandes, fue al Rey, que acaſo entonces reboluia conſigo muchas coſas de la madurez del miſmo Cleobulo, que no en vano auia barruntado auian de reſtituirſe a ſu obediencia las ciudades. Y acordandoſe de ſus auiſos poco auia ſuprimidos por la venida del Rey de Cerdeña, le reuocò a la miſma platica (dilatados para otra ocaſion los memoriales de Zaragoça, que neceſsitauã de mas larga conſulta.) Dezias (ſi me acuerdo) Cleobulo, ſer dos las cauſas que hazen en Sicilia la paz impura, y ponen en manos de los Potentados el que eſtemos en guerra, o en ocio. Pero interrumpiò al dezillas la platica el Rey de Cerdeña; y ahora aqui con mas ſoſsiego pue-

puedes seguillas. Que, pues, son aquellos vinculos, o por mejor dezir, hados, que permiten a Sicilia sujeta a los Grandes? Los mismos (respõdio Cleobulo) que, o prudentissimo Rey, tantas vezes has llorado. Lo primero, el numero inmẽso que ai en Sicilia de municiones, de castillos, de presidios. La costumbre despues, de eligir los Gouernadores de las prouincias con tal condicion, que primero han de quedar sin vida, que sin dignidad.

Yo aconsejàra, que se arrasaran tantos presidios quando no fueran inconuenientes, sino solo inutiles. Ahora como para conseruallos se juntan los gastos; y por la mayor parte el daño: porque obstinados miserablemente en nuestro destrozo, los duramos mas; o contra que enemigos juzgamos que han de ser poderosos? Contra los forasteros, o los naturales? Porque los forasteros bastantemente son excluidos con las fronteras que ai en las rayas del Reino, o en los puertos, que nada cuido del prouecho destas. Demasiado poder tenemos alli, sobrada dilacion para los estraños. Que si por algun camino rompen aquellos estorbuos, los recibirã nuestros exercitos; y los lugares que a cada passo se les oponen; que tantos, y no tã desvalidos tenemos, que puedan ser destruidos al primer impetu de los enemigos. Aquellos pues bastaràn contra el poder estrangero. Pero en casa de que nos rezelamos? Por ventura del Reino, y

los

los moradores de las ciudades? O no primero de la ambicio delos Grades apretada siepre con desassossegado genio a las experiencias de la atreuida nouedad? Raras vezes tu Reino tiene intencio de leuantar pendones contra los Reyes. La locura con que poco ha se ensoberuecio, no tiene exemplar: pero ni ella, como has experimentado, pudo con la seguridad de tantos presidios, de que ya tratamos, o ser reuocada, o por lo menos prohibida. Para que conozcas, o Rey, que estos pertrechos no te asseguran las ciudades, sobre cuyas ceruices assisten, y solo es entregallas a vna certissima seruidumbre a los Capitanes de los presidios: que mas vezes apretaron a los ciudadanos a estar forçados contra su Principe, que rebeldes, o neutrales los han reduzido a su seruicio. Y siempre que piden que se les fie el presidio, parezca que viene vna muda oracion suya. Dame, o Rey, vnos grillos con que añude a mi obediencia la ciudad sujeta al alcaçar. Tendrè en esclauitud los ciudadanos. Aunque repugnes, y aunque ellos no quieran obedeceran mis preceptos. Tiemble a estos pertrechos al rededor la prouincia. Aqui pueden recebirse, alli derramarse los soldados. Y finalmente constituyeme este Reino menor en el tuyo grande.

Diras, que con la eleccion de Capitanes fieles has de desarmar la licencia de tanto poder: haràs lo

lo que ninguno antes de ahora de los Reyes de Sicilia. Que guerra ciuil, o foraſtera ſe ha ofrecido, en que muchos Capitanes deſtos preſidios no hã faltado a la Corona? O que alborotos ha auido en nueſtra nacion, que no ayan ſalido deſtos clauſtros, o recebidoſe en ellos? Y nada lo diſsimulan los que deſpues de los vandos deſcienden contigo a conciertos. En rehenes de ſu vida piden los preſidios, para que en ellos puedan eſtar cõtra tu voluntad libres; y en renouandoſe la ambicion de la guerrra puedan con ſegura rebeldia veſtirſe contra ti las armas. Aduierte, quan injuſta es la condicion. En el perdon de la paſſada traicion, no ſatisfechos de tu promeſſa, pidieron armas, caſtillos, y ſoldados; y te fuerçan a que en prendas de ſu arrepentimiento, por la mayor parte fingido, a dar el credito a ſus palabras, que ellos negaron a las tuyas. Mas eſtas fortalezas arraſadas eſtableceran, o Rey, en tu fè y la ſuya el preſidio. Y en las ciudades que gouernaren hallaràn ſolamente fauor quando quiſieres; y no les combidarà a delinquir la agradable ſeguridad de rebelarſe en tantos valuartes y foſas.

Pero diras, q̃ no deue eſtragarſe la curia de los anteceſſores, de quien heredaſte las almenas ya conſtruidas; o el exemplo de edificallas. No aquella edad ſe liſongee tanto a ſi, o Rey. Que nueſtros mayores cuidaron de ajuſtar ſus acciones

con

con el genio del siglo, qual era entonces. Y a nosotros nos es de importancia apartarnos de su parecer y de sus consejos por la diuersidad de los tiempos a que hemos venido, tal vez por la salud publica. Aunque yo juzgo profana soberuia despreciar en todo la prudencia heredada de los abuelos, y absurdo genero de reuerencia el que incita perpetuarnos a sus institutos. Y ellos castillos, que ya nos son tan molestos, los construyeron ellos, segun juzgo, con sanos acuerdos; y nosotros con no menor prudencia no dexaremos en ellos piedra enhiesta. En otro tiempo o no reconocia vn Monarca Sicilia, o cada prouincia de por si tenia su Principe sujeto al Rey con leue feudo, o breue apariencia de vassallage. Y no ai que marauillar, que cada vno estableciesse sus fortalezas, con que o resistiessen los comarcanos, o si el Rey los hiziesse fuerça, no fuessen arrojados de su patria. Ahora los dioses lo han recopilado en ti todo por guerra, por herencia, por conciertos; con tanta dicha, que no veràs ninguno de quien no sea mas amado el comun nombre de Trinacrio, que el estrecho de la prouincia en que nacieron. Porque pues conseruamos la memoria de las passadas guerras, o limites, en los castillos ya la vtilidad cancelada. No perdones aun a los nombres de los lugares, hora los enoblecieste el fundador, hora la antigualla. Caiga la ambicion con sus almenas. Solo entresaca muy po-

pocos de tantos castillos en los lugares importantes: y vno en particular en Çaragoça, no tanto para que procure gouernar la ciudad, como para detenella enfurecida. Estas seran bastantes para assegurar el Imperio: pero con tal aguero, que no se confien a los mayores Potentados. Tal sea la calidad de los Capitanes, que ni menesteroso, ni muy rico deua esperar de ti mucho, ni sacar nada por fuerça. Dexa la costumbre de tantos castillos a aquellos Reyes, que con peregrino y odioso imperio oprimen las barbaras naciones, que ni crecen con las costumbres, ni cõ la amistad guardan segura fè: que quando miran los Anales de sus mayores, se auerguençan de estar atadas a cetro ageno, y de seruir no solo al dueño ausente, sino a los ministros en quien viue. Pero tu Sicilia vna nacion es sola: vna es la sangre, los mismos los derechos: vna sincera la comunicacion del, de la gloria, del Principe, de la fama. Aũq̃ a la bõdad de tus antepassados solo faltò q̃ no la estẽdiessẽ otra vez tanto en diuersos afectos, dãdole a cada prouincia perpetuo Gouernador: del qual podian acordarse que auia reinado en otro tiempo.

Esto mismo era lo otro con que dezia, que se infestaua la paz; y que los Grandes se preuenian cõtra ti. Esta costumbre digo de permitir las prouincias a tan largo y estable Imperio, que assi como de ti reciben el Gouernador, luego le venerã, se acostumbran a el; y tan constante le juzgã Gouernador

uernador, como a ti Rey. Mas; q̃ el cõ mayor cercania se llega a los ciudadanos, de mas cerca aprieta sus afectos, y honra, o condena los fauorables a el, o los rebeldes. Y en particular las casas de los nobles se hazen de la parte destos Capitanes, l'euados de la esperança del comercio y dela costũbre, para q̃ despues exerciten la prometida fè aun cõtra los Reyes. Estas dadiuas si las hizieras añales, o Rey, no creciera en ellos el enuejecido poder: ni los ciudadanos, auiendo de gozar de tan breue Imperio, amaran, o temieran mas de lo licito. Mucho ha (dixo el Rey) q̃ yo consultè conmigo todas estas cosas. Pero con q̃ rostro puedo reuocar mis dadiuas a los que segun la ceremonia antigua les fiè en otro tiempo las prouincias: y que cosa de lustre me son deudores los Capitanes? Que aquellos a quiẽ deuo esta vitoria? He de quitar los premios a los experimentados, q̃ concedi hasta aqui a los rebeldes, o a los visoños? Facil es la razon (respondio Cleobulo.) No cõ tanta nouedad examines la paciencia de los Grandes? Esten seguras tus mercedes en ellos: pero como fueren muriendo, elige sucessor con leyes nueuas: sea lo sumo el poder tres años. Ni con la prorrogacion de la dignidad les des esperanças de q̃ estan mas mudados los nõbres q̃ los gouiernos. No temera Sicilia los cortos gouiernos. Aunq̃ encomẽdarà la ambiciõ codiciosamente las honras de tan breue tiempo. Tu tambien repartiràs la franqueza en muchos.

Va-

Vacas muchas vezes las prouincias, en las quales ocuparàs otros y otros, ſegun ſus meritos, y conforme a los tiempos.

Mui deudores te ſeran los Grãdes, ſi con eſtos ardides les quitas las fuerças y los conſejos de rebelarſe: porque huiran los peligros que los puedẽ acometer debaxo de vn auſtero y perfido Rey. Y aquel raudal de clariſsima prudencia libre de ſus errores, y encañado a ſu juſto cauce, ſerà arrebatado a determinaciones no menos fuertes, o militares, ſino mucho mas juſtas, y que no peleen contra ninguna de las virtudes. Aduierte en la contraria playa eſſa eſtendida Prouincia tan contraria de Sicilia, quan arrogante eſtaua con la frequente ſoberuia de torres y caſtillos. Erã tan poderoſos los Grandes en ſus vandos y en ſus fuerças, que hazian temblar, genero de infeliz mageſtad, a los Reyes. Que alborotos huuo en ella entõces? que nunca los ha padecido mayores Sicilia. Ya rendidos los Reyes, ya los Grandes, haſta que arraſadas, fuera de vna, las fortalezas, quedò tambien poſtrada la fuerça de los Proceres por el mucho ardid de los Reyes. Vnos murieron en la batalla, en la priſion otros: y otros ſacrificò el verdugo a la publica paz. Los Dioſes lo permitã mejor, que la ſangre de nueſtros Pares ſea tan vil a los hados. Eſto eſcuſaras tu, ſi los quieres ſoſſegados, y a ti Rey de veras. Aſsi eſta coſtũbre de cõ jurarſe, y de rebelarſe a ti, irà poco apoco faltãdo

del

del vso; y en igual obediencia de todos, a ninguno se le hará pesada la modestia justa. Pero quando esto quedàre en alguno sin castigo, los demas traerán por afrenta la necesidad de la virtud. Que o entiende, q̃ todos han de ser sojuzgados a tu Magestad con iguales leyes, o que ninguno ha de permanecer en la obediencia.

Que si repiten los alborotos, ya ahora consulta lo que has de hazer dellos. En ti digo, que constituyas la suma de la sentencia. No esperes en los amigos libertad para la fè que ahora disputamos fuera del peligro. Acaso yo juzgàra cosas mas blandas, sino que ignorante de lo que està por venir, no se quien son aquellos contra quien dixe. Porque aquellos sabios de cuyo parecer te vales en las cosas dudosas, no assi fauorecen los cuidados publicos, que dexen la particular solicitud de su vida. Y assi quando son consultados contra los vanderizos y sedicioso Potentados, temiẽdo ofendellos, muchas vezes dan las sentencias remissas, y que en gran manera desdizen de tu corona. Porq̃ si determinassen algo azedo, aquellos mismos contra quien sentenciaron, despues de (como es costũbre) reconciliados en la Corte, y validos contigo, guardarã las intenciones para la vengança, y se desquitarã cõ el destrozo de los q̃ no le merecẽ. Con este miedo se acouarda la libertad a muchos de tus Senadores fieles: pero quãdo se les permite sin castigo, primero para si, que

para ti. Estas razones no las dixera en presencia del Senado, ni en la tuya, si no conociera entre tus virtudes Reales insigne y semejante al oluido el silencio.

En tanto que Meleandro se instruia secreto en esta consulta, Radirobànes començò a vestir las maquinas contra Argenis; y ya mas familiar con la presentada joya, deseaua con afecto hablar a Seleniſa. En este dia acaſo ayudò assi vn accidente su deseo. Embiò vn recado a la Princesa, q̃ si tenia lugar queria visitalla. Passeauase por el jardin Argenis, y con ella pocas de sus donzellas. Pero Seleniſa auia quedado en el aposento suyo, con no sè que cartas impedida. Y tomando esta ocasion para hablar a tan dadiuoso Principe (porque deseaua esto mismo con ansia) mandò responder a Radirobànes, que Argenis estaua desocupada, que si el venia presto, se retiraria del jardin. Y doblando el engaño, embiò ella misma vna confidente criada con este recado. Que venia al retraimiento suyo Radirobanes, que si deseaua huir su conuersacion, que procurasse descẽder desde las calles del jardin a la sombra del bosque, que està debaxo, y que burlaria alli con su tardança al importuno hueſped. En tanto recibio a Radirobánes q̃ entraua en la camara de Argenis, escusando que la Princesa faltasse, que luego segun fingia auia de boluer. Y estando en secreto, apartandose lexos por respeto suyo los que auian acompañado al Rey, entonces Seleniſa. Huelgome, o Rey,

(dize)

(dize) que aya aqui lugar de reprehender tu liberalidad. Mas preciosamente que la misma naturaleza me juntaste al semblante de tu querida madre. Iuzga essa joya pequeña (dixo el Rey) Selenisa, y prenda de mayor fortuna. Y porque no dissimule tu suerte y la mia, cosas mayores puedo recebir de tu mano, que darte. Tu eres mi luz, tu lugarteniente de verdadera madre, tu me puedes grangear algo mas dichoso que la vida. Ni yo espero de ti mas fauor, sino el que juzgares vtil para ti, y tu hija. Pero porque ella està embargada en el amor de Arcombroto? Quan indigno al estado de Sicilia que estriue en estas esperanças vn jouen desconocido y particular! Yo juzgo que son interessores los hechizos. Y ciertamente si fuera hermano, o padre de la donzella, que apurára la verdad en el equuleo, y el o desterrado o muerto, descuidàra a la niña de tan vanos cuidados. Permiteme que te llame madre. Tu, madre, cura a tu hija, que se inclina a tan dañosos pareceres. Constituyeme en mi gloria, recabando que permita ser amada. Que le ha desagradado en mi sangre, que en mi grandeza? Yo he hecho, que no ignore quanto pueden las fuerças de Cerdeña, quanto las de Corcega. Ni tan desautorizado viuo, que me desconuenga la purpura. Por ventura espera Dioses, o en Arcombroto finge alguna Deidad, que assi desprecia Reyes. Pero no quiero que conmigo y ella seas piadosa desinteressada.

Si fuere admitido al talamo deſeado, te prometo, q̃ la Capitania general del Sardo, y del Siciliano mar (q̃ es el honor ſegundo a los Reyes) ha de paſſar en tu hijo. Y ſi deſeares mas, entiende que has de eſtar en lugar de madre.

Vacilando ya Seleniſa cõ la recebida joya, cayò con la grandeza de la eſperança de la oferta. Ciega, y ya no viẽdo otra coſa fuera de Radirobànes: No quiſiera (dize) oir de ti eſtas razones. Ahora tendras mas perezoſa mi diligencia. Porq̃ lo q̃ procuraua hazer por ti y Argenis, ahora temo no parezca que ſe mueue con deſeo ſobornado y villano. Pero es mas penetrante la herida de Argenis. Que me dizes, o Rey, de Arcõbroto? Yerras, o bueno, yerras. Eſto dicho, baxando el roſtro, y leuantados los ojos, mouio vna breue riſa. El mas afectuoſo començò a preguntar, y ya caſi como a mercenaria apretalla: pero negaua Seleniſa poder deſembaraçarſe el negocio en tan corto eſpacio de cõuerſaciõ. Porq̃ no puedo (dezia) referir los principios ſin mudãças mui repetidas de ſu ſemblante y el mio. Y aqui tus Grandes eſtan atẽtos en las acciones de entrambos. Mejor ſerà baxar al jardin como que vamos a encontrar a Argenis. Yo por ſus torcidas calles te lleuarè a parte dedonde entiendo que eſtà mui diſtante. Confuſo Radirobanes con la eſperança de tanto negocio como veia que Seleniſa le daua, aſiendola ſu mano la cõbido de ſu voluntad al jardin: y vſando del fin-

fingimiento delante de sus Proceres, de que yua en busca de Argenis. Pero quando llegaron a vna descaminada parte del jardin, y apenas conocida de Argenis: O me engaño (dixo) o hemos de tener aqui tẽ prano a la Infanta, q̃ a la buelta la agrada mucho este camino. Alli pues, mandando detener a los suyos Radirobanes, se entrò con la matrona en vna senda sembrada de arboles.

Entonces Selenisa començò a hablar perezosa, y a buscar las palabras como que estaua en pleito con el animo que lo resistia: o lo mas cierto, que se assombrò en el lance de desnudarse la fè: o con la grandeza de la turbacion fingida encarecia a Radirobanes el seruicio de la infidelidad. Y a el admirado: Porque no (dixo) he de temblar, si oi es el primer dia que aprendo a hablar lo que no quiere Argenis? Pero tanto cuesta curalla forçada. Y tu, o Rey, el vnico Esculapio para su enfermedad. Aduierte pues, que no se haga con mi muerte lo que a ti y a ella obligo en manifestar este secreto. Pequeño espacio passó quando empeçò a hablar assi. Los Dioses te den sucessor varon, no Cerdeña sea infestada con los daños que fatigaron a Trinacria. Que porque Meleandro engendrò sola vna hija, se atreuio Licogenes a leuãtar aquella tempestad que tu ahora sossegaste. No te admires, que con tan altos principios comience, que de aqui se ha de sacar el orden de lo que quieres oir. Licogenes sobernio por su nobleza, y el sufrimiento del Rey, se destinò el talamo de Argenis, y despre-

ciando Meleandro los pactos cõ ſu vaſſallo y deſigual, el poderoſo en deudos y amigos, penſò valerſe de la fuerça. Yuan al Rey las nueuas deſto, pero era tal el eſtado de Sicilia, o para dezir verdad, tanta la pereza en la temeroſa ſenectud del Rey, que quiſo mas eſconder del robo a la Princeſa, que caſtigar al tirano. Vn alcaçar ai en vn pequeño collado, veinte millas de Çaragoça, palacio de los antiguos Reyes, cõ grandes pertrechos. Haze vn deſpeñadero el monte, por donde mira las hondas, que baten con perpetuo golpe la izquierda parte. En ſoberuia carrera ciñe el dieſtro lado el rio Alabo. La altura de las almenas, de las torres lo aſſeguraua todo. El Rey encerrando alli a ſu Argenis con veinte donzellas y matronas en todo, quiſo ordenar la razon de ſu determinacion, con pretexto religioſo. Dezia, que eſtaua auiſado de frequentes ſueños, que le amenazaua vn caſtigo, ſino huia Argenis la viſta de los hõbres: que aſsi le apremiauan las eſtrellas, aſsi los oraculos. Pero quiẽ del vulgo en el eſtado del tiempo ignoràra el origẽ de ſuperſticiõ tã grãde? A mi me encomendò el Rey aquella guardia: debaxo de cuya educacion tuuieſſe la infancia. Divulgoſe vna ley publica para todos, q̃ ſi algũ varõ fuera del Rey ſolo puſieſſe el pie en el alcaçar, era deteſtable delito. Y ſi alguna de nueſtras mugeres ſalieſſe ſin mi precepto del palacio, fueſſe arrojada de la playa pueſta en vn eſquife ſin vitualla, ni

goùer-

gouernalle, solo a mi de q̃ se hazia principal cõ-fiança se me permitio salir todos los idus, en que se auian de hazer los sacrificios a mi familia. Iunto al palacio se estendio vn exercito, tres mil hõbres eran de presidio, y velauan por sus turnos.

Si me crees, o Rey, no totalmente era aq̃lla sole dad molesta, en particular a los principios miẽtras restauramos cõ aq̃l ocio los animos fatigados del cortesano tumulto. La simple edad de Argenis se entretenia en los juegos q̃ faciles inuẽtauã las escogidas donzellas, para q̃ admirasse muchas vezes la dicha de vn animo descuidado, y llorasse la malicia de los tiẽpos, q̃ la heredera de Sicilia apenas habitasse segura tã corto espacio. Pero abreuiarè por ti. No lo hagas (respõdio el Rey) q̃ aunq̃ no entiẽdo q̃ hazé a mi proposito estas cosas, me deleita oir los consejos de Meleãdro, las costumbres y la fortuna de Argenis. Prosiguio Seleniſa. Auiamos repartido las horas de modo, q̃ algũ enfado no auisasse de su cautiuerio a Argenis; en el aliño no muchas. Gustaua de vn bosque ameno, q̃ teniamos en el alcaçar. Alli con facil arco fatigaua los braços, prouocada de la competencia de las suyas; qual caminaria mas lexos con las saetas: o qual con mayor acierto heriria el blanco. Resonaua grande risa de las que aplaudian en la blanda victoria. Auia tambien premios para la carrera. Luego mezcladas todas juntas, se ponian a conuersar en cerco. Adoraua yo estas

acciones en mi alumna baſtantes a ella que yua creciendo en fuerças, y que auian de prohibir al animo el inutil ſentimiento del eſtado preſente. De aqui ſe entretenia en los anales de ſus mayores, y no la vi mas cudicioſa, que ojeando los grandes autores hiſtoricos. Lo reſtante del dia lo paſſaua entre las labores, incitada de eſcuchar o referir fabulas. Ya tienes la mueſtra de tu Argenis, o Rey. En eſtos exercicios entretenia la adoleſcécia, antes que los cuidados gaſtaſſen el ocio inocente del animo.

Auiendo yo ſalido del alcaçar eſtaua en el templo de Iuno (Acordeme del dia, parece aũ que aſsiſto a las aras, aun que arrojo los humos: aſsi el caſo aumentò la memoria.) Eſtaua, digo, entre los ſacrificios, doliendome en preſencia de los Dioſes de Argenis. Quãdo entrò en la capilla del templo vna donzella de graciоſiſsima belleza: el talle grande, y con paſſos graues; pero el ſemblante poſtrado a la apariẽcia de triſte fortuna. Yo en particular admiraua que ſolo traia de acompañamiento vn hombre. Y eſte la ſeguia cubierto el roſtro que apenas conſentia mirarſe. Subito fue vn ruido que ſe leuantò de los que hablauan entre ſi, quien era, o dedonde venia? Porque el roſtro era deſconocido, y el veſtido no vſado en Sicilia. Ella miſma yua paſſo a paſſo, pero con tanta mageſtad, tan airoſa, o Rey, y cõ aquella hermoſura de triſteza, q̃ en ſu contemplaciõ me faltaron todos mis votos. Ella apenas ſe detuuo cõ la Dioſa, ni tuuo a la deidad el eſpejo * ni adornò

con

cõ ofrẽda el ara: pero se puso a mi lado; y arrojada a mis repugnãtes pies: Mas (dixo) quiere, o matrona, este dia ser estimado, de lo q̃ piẽsas, en manifestar tu bõdad. Si gustas de apiadarte, y anticipar el exẽplo a los Dioses quieres, a quiẽ cõ tãto afecto hazes oracion, dame vn lugar secreto dõde te cuente la suma de mis votos. Yo la leuantè llorosa: y porque me parecio que no la placian los que la mirauan, saliendo mas temprano del templo la lleuè en mi carroza a aquella casa de mi hermana dõde yo me hospedaua. Estando en secreto, lo primero de que la examinè fue dedõde venia a Sicilia. Hablaua en Griego, para que la tuuiessen por estrangera: y yo la juzgàra de Campania, y con la vezindad de Italia, docta en el comercio de nuestro idioma. Pero mucho desdezia la hermosura del rostro de aquella nacion. Y ella: Para que entiendas (dize) que no he de mentir nada de mi sangre, ni desear fauor con descomodidad a quien me le diere, mira, o matrona, mira las reliquias de lo fortuna de mi padre, que si los hados no se cansan de ser en ella crueles, en qualquier parte del mundo me han de ser bastantes. Esto dicho, sacò de vna buxeta mucha cantidad de piedras preciosas, y buelta la ropa enseñò algunas en el aforro del secreto vestido. No eran riquezas de muger particular. Y recorriendo con presta vista de nueuo el rostro y las demas señales de valor. Temi mas

alta

altamente, y la mandè dezir quien era. Vna desdichada soy (dixo) a quien serà gran parte de aliuio ser ignorada de muchos. Y porque no me juzgues ociosa, o inconsultamente aqui venida, mira esta carta de vna muger tambien de ti ignorada; pero grãde, y que merecio ser de ti socorrida por la opinion de tu virtud, a quien se fiò. Esta es mi madre, y juntamente me dio las cartas qne ves aqui, Rey, que ayer saquè de vna secreta escriuania para leertelas. Ahora escucha lo que esta dize. Alcea salud a Selenisa. Si examinas como tu me ignoras, y yo te conozco, aduierte que este es el mayor premio de la virtud, que no permite que los suyos esten encubiertos. No fueras escogida por el Rey de Sicilia paraguiar los años de su hija, si hallàra otra mejor que tu. Yo entre ignoradas gentes por la fama (que vosotros llamais estrañas) pude alcançar la fama de tu nombre: y por culpa tanto mia como de mi patria no he merecido ser de ti conocida. Pero apiadate, que aunque sea de nacion estrangera, soi infeliz, soi muger: y si esto puede algo, traigo mi origen de Grecia. Recibe esta carisima prenda, ampara a mi vnica hija, si en algo me das credito, nacida de ilustre sangre. Ella te declarará mejor las ofensas del hado, y la necesidad de mi determinacion, que dichosamente fue desgraciada, sino solo la guardares, sino que queda doctrinada de tus costũbres. Dios te guarde.

Leida la carta, pedi que escuchasse yo lo q su madre la mandaua para mi. Pero ella: Mi patria (dize)

es

es en Frãcia, en aquella parte q̃ se explica el Ròdano, desde vna inmẽsa laguna. Mi nõbre es Teocrine. Mi padre fue no solo insigne entre los suios, sino q̃ como a vezes son moderados Reinos, fue Principe de sus heredades. Llamauase Treutacomilcõdòro: q̃ muriẽdose, estãdo yo ya crecida, dexò vn hijo que apenas auia desfabrigado la cuna. Y ya cercano a su hado, a vn hermano suyo (llamauase Icciobates) le pidio por los supremos Dioses que dexaua, por los inferiores adonde yua, por los pactos de la naturaleza, y por la memoria de vn padre mismo, Que tuuiesse cuidado de nosotros, que ni desamparasse la infancia de mi hermano, ni la flaqueza mia. Y en particular la viudez de mi madre. El jurandolo entre aparentes lagrimas, murio mi padre. Iuzgauamonos dichosos cõ la cõfiãça del tio. Assi cuidaua del patrimonio, assi a nosotros, assi cõsolaua a mi madre. Mas era la maluada causa de su diligencia, porque no se menoscabasse nada para el de la herẽcia, en q̃ sucedia sin duda muertos yo y mi hermano. A entrãbos acometio cõ veneno (delito ignorado de las costũbres Francesas.) Pero cõ sucesso desigual e indigno. Mas cõueniẽte fuera q̃ yo espirara, q̃ ami me abrasara la põçoña, q̃ no a ti dulcissimo hermano; a quiẽ, ò los Dioses guardarã cõ mi muerte, para futuro vẽgador de la deslealtad, y reparo cõ fertil sucession del nombre de mi padre. El delito se executò entre las vltimas viandas emponçoñadas las frutas, que mi hermano auisado de mi tio, y aun casi apretado tomò con mas cudicia. Acometiome luego vn subito horror, hora fue cuidado

de mi genio, o ſoſpecha de la diligẽcia de mi tio, en q̃ perſuadieſſe a mi hermano a comer eſtos mãjares, de los quales apartamos el demaſiado apetito de aquella edad. Bolui luego a mi madre, y como mi hermano antes de la noche adolecieſſe, temeroſa la expliquè mi ſoſpecha. Ella antes ya tocada de otros rezelos que traia, y de la atrocidad del preſente daño en demaſia, bañò ſu hijo en feruientes lagrimas con la repentina peſadũbre del mal, ya caſi ſin alma. Ya tomado por vna, ya por otra parte del cuerpo, haſta que el deſdichado niño eſpirò entre los medicos. Ha! q̃ maldad. Que recabò cõſigo aſsiſtir a ſu muerte aquel venefico, delineãdo la triſteza en ſu ſemblãte. Y porq̃ no ſe puſieſſen cardenos los miẽbros con los indicios del veneno, clamaua q̃ ſe apreſuraſſen las exequias, fingiẽdo por cauſa, q̃ no mi madre ſe traſpaſſaſſe mas cõ la viſta del difunto cadauer. No repugnaua ella conociẽdo la traiciõ: pero queria, q̃ pudieſſe parecer q̃ ignoraua el delito, no acaſo el tio mas licẽcioſo cõ el deſcubierto parricidio executaſſe cõ mas atreuimiẽto lo q̃ contra mi faltaua. Ya el vngido cadauer eſtaua amortajado, y eſperaua a las puertas. Ya pediã ſeñal para el llãto las plañideras, quãdo mi madre me lleuò avn apoſento ſolo, y deſpedaçadas las trenças: Hazes, o deſdichada (dixo) q̃ ignore lo q̃ he de llorar. O aquel hijo mio, a quien ya abraſaran las llamas, aquella edad tierna a quien no conocio el ladron de caſa. O a ti

mas,

mas a quien el miſmo ladron arrebatarà de nueſtros braços cõ igual, o acaſo peor fiereza. Tu hermano ya acabò los ſentimientos de la mortalidad. Tu quedas para los caſtigos: a el no le reſtituiran artes algunas: tu, ſi yo fuere ſagaz, puedes no morir. Apercibe conſejos, hija mia, antes que nos acometa la tirania de los enemigos.

Aſsi llorando noſotras ſobreuino vn varon fiel, llámado Praxetas, de otro tio mio, no aquel Icciobates, ſino de otro muerto antes, hijo, y de madre deſigual. El cõ ſobreſaltado miedo: Suſpended (dixo) las lagrimas: y mientras os es permitido, hallad algun remedio. Antes, o fiel (reſpondio mi madre) aconſejanos tu que la demaſia de la ruina nos tiene pauoroſas. Si permitis (dixo el) dezir lo que ſiento, no puedes, Teocrine, eſtar libre, ſino es con el amparo de la huida. De preſente ſerà la muerte, y acaſo no viuiràs dos dias, ni eſtaràs ſegura en las comarcanas regiones. Con oro, con veneno, con traicion proſeguirá el aſtuto tirano lo que ha començado. Mientras ardieren las exequias de tu hermano (que como ſabeis ſe preuiene para eſta noche) tu, como incitada de la furia, anda entre las tinieblas mas licencioſa: y finalmẽte hurtada al concurſo te llega al poſtigo de mi caſa. Eſtarè ſin luz, ſolo, y te guardarè en lo mas oculto, haſta que tomemos algun maduro conſejo. Tu, Alcea, finge ſagaz, que ſe ha perdido tu hija: que baſtantes lagrimas te darà la muerte de tu hijo y el peligro della. Mandò mi madre que le obedecieſſe: mas yo no

dilatè

dilatè el engaño, y vista vna vez y otra junto a la hoguera de mi hermano me escapè entre el concurso de las que plañian, y confiada en la escuridad, lleguè a casa de Praxetas, el me escondiò en vna secreta parte de su casa, y mi madre (segũ oî) llenò la tragedia de artificio, buscando a su hija en todas partes, menos dõde sabia que estaua. Suplicò tambien a Icciobàtes, que embiados exploradores por la comarca, me boluiesse a ella; que se temia, no por la muerte de mi hermano executasse alguna determinacion violẽta contra mi vida. Ni el se descuidò en el examẽ q̃ le importaua mucho saber si auia muerto del todo.

Pero como fuesse buscada envano algunos dias, y mi madre me huuiesse puesto como a difunta vacias hogueras, determinò cõ Praxetas de desuiarme del poder del tirano en tãto q̃ ella elegia de la juuẽtud comarcana igual, q̃ para rescatar la herẽcia me recibiesse por esposa. Y q̃ no me podia embiar seguramẽte, sino adõde no huuiesse precedido amistad antes alguna: q̃ assi podia ser burlada qualquier solicitud de mi tio en buscarme. Y tu, o matrona, entre las demas, agradaste a mi madre. Assi deseò comẽçar cõtigo hospedage, para q̃ recibiesses a su hija vnica, si de otra suerte no quieres, en tu seruicio. Esto assi determinado, para q̃ fuesse mas seguro el engaño, fue mi madre a Icciobates, y le pidio q̃ sobre mi sucesso se consultasse a los Dioses: y q̃ ninguno respõderia mas cierto q̃ el

Dios

Dios Preſidéte en Delfos. Que ella conſeruaua la religiõ cõ el de ſus antepaſſados (porq̃ ſomos dela familia de los Focenſes, en otro tiẽpo lleuados de Maſilia a la Frãcia interior) q̃ ſi guſtaua Icciobátes embiaria a eſto a Praxetas. Liberalmẽte aprouò el parecer Icciobates: porq̃ el miſmo incierto de mi muerte deſeaua ſaber por ordẽ de los Dioſes adõde eſtaua, o como auia muerto. Y no tenia por ſoſpechoſo a Praxetas. Diole tambiẽ dones q̃ lleuaſſe al Dios, ſobornãdo con mucho oro a Praxetas, para q̃ a nadie reuelaſſe primero q̃ a el la reſpueſta del oraculo. Pero el cõſtãte en la fè q̃ nos auia prometido, como q̃ caminaua a Delfos, me puſo por fardo en vn pequeño nauio, que rio abaxo era lleuado al mar. De aqui alcançando vna naue de Epidamo, que arrancaua de la boca del Rodano para ſu patria, como ſupieſſe q̃ todos los paſſageros y Pilotos eran eſtrangeros, desliando en la hoſteria los fardos, me llamò ſu hermana, y me puſo en el nauio. Fletaronſe luego los pilotos para llegarnos a Sicilia. Y ellos guardando ſu palabra, Veſme aqui, Seleniſa, ya oluidada de mi libertad, y ya deudora en algo a Icciobates, que me deſterrò de mi patria, ſi me permites ſer tu criada. Praxetas es aquel mi primo, hijo de la concubina, q̃ para engañar mas ſeguramente me ſigue en viles paños. Nueſtro camino, y lo q̃ ahora ſucintamente he contado, puedes matrona entender del con mas cuidadoſa narracion.

Como

Como dixo esto, encomendò con tanta modestia su historia: tan hermosa, tan suauemente se entristecia que yo sentia traduzirme con ella en los mismos afectos. Y yo por Dios (la interrumpio Radirobanes) ha mucho tiempo que aguardo lo que determinaste della. Si a mis manos viniera, no contento de encubrilla, con temerosa piedad arrãcàra a Icciobates del despojo en que acaso ahora yaze, y maniatado, y preuenido con las vltimas ceremonias, se le degollara a la donzella. Sonriose Selenisa, y alabò la piedad de Radirobânes. Estaua (dixo) cõgoxada, porq̃ ni tanta humildad, ni ella que con el agrado del rostro, y con el valor de tantas piedras, no permitia dudar sino que dixesse verdad, no podia ser despreciada. Luego lo repugnaua Argenis con el oficio a que estaua ligada, y a quien era delito admitir alguna fuera de las acostumbradas. Podias (dixe) o donzella, venir encaminada a otras que te fueran de mas vtil piedad; pero no a ninguna a quien mas le duela tu desdicha. Pero no puedo executar lo que pides. Yo viuo en vn secreto alcaçar con la Princesa: pero sucederà en mi lugar mi hermana, q̃ yo fio cuidara de tus cosas como si fueras hija suya. Cõfusa estaua, y la verguença auia lleuado los ojos a tierra. Y quan bien me celara en esse secreto palacio (dixo) si en el por ti me fuera permitido seruir a la hija del Rey. Heria mi animo tan indigna desdicha. Mandèla que tenga buenas esperan-

ças, y entregòla cõ su Praxetas a mi hermana, en tãto que yo al Rey, que estaua en Çaragoça entonces, le hazia relacion de todo el caso. Otra vez la interrũpio Radirobànes: Que sentimiento fue el de Meleãdro? Apresuròse para dalla consuelo, o encomendò a otros su piedad? Y ha mucho que me atormẽta ver que tan floxamente ayudasteis a la desdichada. Esperaua en verdad, que despachasses el camino para el fin de mis cuidados, y ponesme en otras solicitudes? Pero tanto estimo oluidarme vn poco de mi passiõ, en tanto que escucho los sucessos de la desdichada Teocrine. Siguelo todo sin apresurarte. Entonces Selenisa: No me juzgues en vano diuertida en estas platicas, que sabras finalmente quanto te pertenezcan. Meleandro, con no menor colera que tu ahora, recibio el sucesso de la huespeda. Y que importa, ò Selenisa, si yo veo essa desdichada? No lo hagas (dixe) Rey, que tu cortesia la manifestarà. Que Grãde, o que matrona no querrà saludar a vn forastero luego? Y en tanto agasajo perecerà el secreto que assi busca entre nosotros. Si permites, que sea lleuada al alcaçar con la Princesa, la veràs con mas comodidad. Quiero (dixo) Selenisa mia. A ti te fio el cuidado de su comodidad: que si los Dioses la dieren quietud de sus domesticos alborotos, cierto que su tio no pecarà sin castigo contra ella. Ahora me contentas (clamò Radirobànes) ahora eres digno, Meleandro, de auer engendrado a Argenis. A cuyas razones la matrona mas alegre: Aduierte (dize) que

guardes para Teocrine eſte animo, que neceſsita oi de tu fauor. Pero es mucho mas facil la miſericordia fuera del peligro, que quando eſtando el lo requiere la neceſsidad preſente. Pero ahora dexame contar lo demas.

Deſpues que ſe me permitio juntalla con Argenis, alegre bolui a mi hermana, contando la bondad de Meleandro, y alcançado todo lo que queriamos. Y ahora (dixe) Teocrine, eres el ſegundo cuidado mio. Con igual culto q̃ Argenis ſoi mandada tratarte. Pero ella pedia con afecto, que no ſe determinaſſe della coſa de mas oſtentacion, que de las demas que viuian en la familia de Argenis. Que con eſte orden podia encubrirſe fuera de la fama. Largo ſe me hazia no llenalla breuemente al Alcaçar, cierta de que Argenis auia de adorar la compañia de la iluſtre donzella, ofrecida por los Dieſes. Pero inſtauame el ſacrificio aniuerſario de mi familia, que no podia hazerſe bien en mi auſencia. Vn dia deſpues que por los ſacrificios ſe permitia, embiamos a Praxetas a Delfos: porque dezia que podia barruntar algo Icciobates, ſi ſe deſcuidaſſe de acabar los començados votos. Y auiẽdo cõſultado el oraculo, boluieſſe a mi hermana, para que pudieſſemos fingir entre noſotros lo que auia de dezir al Tirano, como reſpueſta de Apolo.

Eſto acabado, puſe en mi carroza a Teocrine, y no me canſaua con la dulçura de ſu conuerſacion, que gaſtado el camino en varias coſas, primero llegue al alca-

alcaçar que supiesse que auia salido de Çaragoça. Y despues que Argenis mirò la donzella, quedò herida con algun espanto, no lleuando vna vez sola los ojos y el entendimiento por sus facciones todas. Yo hablè delante de las demas modestamente de Teocrine, que era vna donzella forastera, que caminando al Africa, auia por vn naufragio venido a nosotras. Pero en secreto di cuenta a Argenis de todo. La qual apartadas todas fuera de mi: Si a mi (dixo) ò hueſpeda, me concedes el nombre de hermana, si me concedes con este nombre el afecto decente, no me juzgarè de aqui adelante por hija vnica de mi padre. Ojala que gustàras de que supieran mis compañeras lo que merece tu sangre. Pero entiende, que aqui reinaràs sobre nosotras, que a tu arbitrio puedes establecer el lugar y la dignidad. Y lo que quisieres que estè secreto, yo y Seleniſa lo callarèmos. No se detenia Radirobànes, que atajandola: O (dize) venturosa Teocrine! que despues de ser querida de Argenis, assi podia escuchalla, assi respondella, assi sin competencia gozalla. Presto dizes esso (respondio Seleniſa) antes que veas sus animos tan vnidos, y los deseos no afeitados con fingimiento. Pero estàs errado, si juzgas, que faltò competencia. Amaua yo con ansia a Teocrine; y sobre qual era mas amada della, era la contienda con la Princesa. Encendia nuestro amor su modestia.

Y no auia ninguna en el alcaçar, que nō obligaſſe con agaſajo baſtante. El error de la lengua q̃ ſe apartaua del tono de Grecia, aumentaua en el hablar la gracia, con el donaire de tales lunares. Eran ſus exercicios los miſmos que veia en Argenis; pero con tãta prudencia, que muchas vezes ſalia vencida. Y porque no faltaſſe nada a ſus graciosas aſtucias, luego con la colera fingida incitaua la alegria de la vencedora; pero era ruda en labrar, no acoſtumbrada a manejar la aguja, ni la rueca. Dezia, que ſe dauã en ſu tierra a la caça las que nacian de las principales caſas. Pero facilmente ſe deſnudò con la region la naturaleza. Queria que la enſeñaſſen eſtas artes, obſeruando diligente qualquier coſa que ſe le auiſaua. Pero ninguna yo con mas vehemencia admiraua, que la cultiſsima amenidad de ſu ingenio. Siempre eran caſtos ſus juegos, y regozijados ſus cuentos. Llenos de mas alma los verſos, y mas neruioſos que los que ſe cantan en las cuerdas. Porque los vicios, hora fueſſe en Griego, o Italiano, ni los tenia en eſcriuir, ni en hablar.

En eſtas alegrias eſtauamos, quando interrumpiò el ocio nueſtro con culpable traicion Licogenes. Impaciente de la cautela con que el Rey guardaua a Argenis, deſtinò a entrambos la ruina. Aſpera e inacceſsible hazaña acaſo, ſi la piedad la intentàra. Pero no ai coſa que exceda el ingenio de la malicia. Tentò pues el animo de dos que para todo le ofrecieron ſus armas, y ya expuſieron ſu fè al delito. A eſtos enſeñò,

señò el Alcaçar, alli se encubria la glorioſa preſa, ſi eran arriſcados. Quando el Rey ſe retiraſſe a ver a ſu hija denoche, ſe auian de eſcalar las almenas, porque no eran admitidos dẽtro de aquellos vmbrales guardas, amigos, ni criados. Quan facil podia ſer oprimido vn deſnudo, viejo, y ſoñoliento: pero que auia de ſer Argenis preſa. Ella forçada a las bodas, penſaua vſar de la vida del Rey, conforme la fortuna le enſeñaſſe en tanta alteracion de coſas. La miſma nouedad del delito animaua a los ladrones para eternizarſe con tan memorable culpa. Pero quien (dezian) nos acogerà en el Alcaçar? O quien dexarà de notarnos quando paſſemos? Y mas con la frequente y cuidadoſa eſtacion de los veladores; que caſi cuentan las aues que buelan ſobre el exercito. Como ventilaſſen eſto algun rato, les parecio mas habil aquella parte que ſe ceñia con el mar: porque confiado el Rey en los pertrechos de la naturaleza, dexò aquel lado ſin guarnicion. Podia acoſtarſe vn ligero eſquife, y deſmentir con el alboroto de las ondas el forçoſo ruido. Tambien penſauan que alli el collado decendia por los deſpeñaderos mas altos que todas las eſcalas. Pero vno de los aſſaſinos, por cuya confeſsiõ deſpues ſe ſupo el modo del delito: Permitidme (dixo) a mi eſte negocio, que yo hallarè modo que nos encumbre al Alcaçar: pero no es baſtante vn cõpañero. Que, ſi ſe ha de buſcar al Rey en vna caſa tan ampli? O ſi el vltimo miedo le informa valor? Que, ſi ſe ha de anticipar la huida de Argenis, ſi entẽdien-

do el peligro se esconde, o llama a la guarda que ve: la junto a las puertas? No bastaràn menos de ocho. Estos, si quieres mas escogellos, juntalos luego con nosotros. Sino, para accion tan ardua nosotros tenemos conocidos y fieles, que te daràn todo el negocio acabado. Licogenes ofreciendo, que pondria en sus manos a si y a su dicha: Mañana (dize) darà en el laço la presa. Entiendo, que Meleandro ha de ir a Argenis. Apresuraos en tanto que està reciente la colera: y no dexeis q̃ el animo de aquellos q̃ jũtàremos al secreto, se tuerça a vendernos con la demasiada tardança: yo estarè en mi quinta, que està junto a la ribera cinco millas del Alcaçar, alli lleuad la presa comũ.

Assi parece, que mouio la fortuna la accion constituida entre los maluados. Vino al Alcaçar Meleandro. La noche manchada de lluuias, y por despedirse el mes, sin resplandor de Luna, auia secrestado el vso de los oidos y de los ojos. Solia el Rey quando venia a ver a su hija, despedir los Grandes desde el vmbral del Alcaçar, para q̃ se hospedassen en las tiendas de los soldados vezinos, o a las mejores caserias de los comarcanos lugares. Nosotros le seruiamos todo lo necessario. Era este tiempo regozijadissimo al buẽ viejo, como si dexàra los cuidados a las puertas, y la Magestad misma se desenfadaua entre nosotras cõ verdadero sossiego. Aquella noche q̃ estaua destinada para la traicion, no solo ignorante del peligro, sino mas alegre; como todas cenassemos, començò a examinar en que juegos auiã entretenido las don-

zellas

zellas el dia de inuierno y humedo. Y yo respondí: En fabulas, señor, que las apetecen con grande afecto. Antes tu (respondio) Seleniſa, no deues ceder a eſtas en eſſe exercicio, que començaſte ya a ſer fabula y vieja. Pero quiero que cada vna refiera la ſuya, para con ſus enigmas deleitar eſte ſenado. Como todas nos riyeſſemos, y el mas imperioſo inſtaſſe, ſe atreuieron las que eſtauan mas cerca a contar ſus donaires. En eſtas platicas el Rey, cauando en el poco a poco el ſueño, ſe inclinò, y recoſtado en la miſma almohada que tomò para cenar, començò a roncar. Y porque vna vez deſpierto tarde recobraua el ſueño, cubierto con los compueſtos veſtidos, y pueſto no lexos vna luz, le dexamos todas ſin ruido.

Ya retiradas las criadas a ſus apoſentos, dormian; eſtaua yo aun parlando con Argenis y Teocrine (porque ſu lecho y el mio yazian en el apoſento de Argenis) quando oimos vn graue y deſacoſtumbrado ruido, y las vozes, y las huellas ſe manifeſtauan con la prieſſa. Al principio no ſoſpechaua coſa mas graue, de que ſeria algun alboroto de las donzellas, que entre ſi mas licencioſamente jugauan. Pero luego mas cercano el ruido, conoci ſer el ſonido varonil. E ignorado de mis oidos, en tanto que dudo, en tanto que embargada del dolor eſtaua muda, fueron moleſtadas las puertas del apoſento con fuertes golpes. No te admires, ſi me confundo con la memoria de aquella noche. Aun la atrozidad del expectaculo caſi me altera la vida. Cruel delito!

Vi vnos armados entrar furiosos por el vmbral con los azeros desnudos; y lo que se me permitio solamente fue gritar con Argenis. Pero Teocrine (escucha vna accion indigna de que vsurpada a la posteridad, muera assi entre nosotros.) Nuestra Teocrine (dixo) se arrojò del lecho, y no mas blanda que si se enfureciera con alguna recebida Deidad, acometio a los ladrones. Y en tanto que ellos se espantaron vn poco al atreuimiento de la donzella, inciertos de lo que ella queria, o podia, Teocrine acometiendo al que primero entrò, no solo detuuo sus plantas, o le ocupò el golpe, sino que abalançada a la cuchilla, subitamente la sacò por fuerça. Y con la misma prõptitud, ò Rey (que mas presto que yo he dicho esto señoreò las enemigas armas) quitado el escudo al vencido, le embraçò en su izquierda mano. Mirauala yo no mas atonita del peligro, que de la nouedad del socorro: quando ella assi diuidio con el azero la cabeça de vno, que a mi y a Argenis salpicò la vertida sangre del respirante tronco. Gallardamẽte despues turbaua a vno herido en el escudo, a aquel con vna cuchillada, a otro con la guarnicion. Entonces los salteadores, que primero turbados con la insolencia de la batalla auian detenido los passos bueluen violẽtamente denodados, como si fuera a igual pelea, ni vergonçosos de lidiar muchos con vna, y essa niña. Resonauan en el estrecho aposento las rajadas armas, y los miserables gritos de las mugeres (que ya todas auian concurrido con nosotras) hazian que pa-

recieſſe

recieſſe vna ſaqueada ciudad con mayor alboroto que por el lugar, o el numero.

Contando eſto Seleniſa, no ſoſſegaua el animo de Radirobànes, ſuſpenſo con la atencion de tan prodigioſo certamen. Mas puſo ſilencio a ſu platica entonces la primera vez deſapacible a Radirobànes Argenis. Acaſo boluia por aquella ſenda del jardin poco antes della vſada. Y viſta, no ſe les permitio al Sardo, ni a Seleniſa añadir otra coſa entre ſi, ſino que el ſiguiente dia ſe juntaſſen paſſeãdo en la miſma calle del huerto, poco deſpues de ſalido el Sol. No le plugo a la Princeſa la viſta de Radirobànes, que por hablar ſola a Seleniſa, ſe apreſuraua mucho mas regozijada que quando ſalio del apoſento. Pero yendola el Sardo al encuentro, no con ſeueridad fue recebido, menos deſdeñoſa con el entonces la Real virgen por otros contentos; y para encubrir el animo turbado de vna verdadera alegria, ſe torcio a mas leues platicas, enſeñando vn pliego lleno de verſos, poco antes ofrecido de vn noble Poeta. Donde celebraua la dicha del Real boſque, adõde, o para aliuiar el Eſtio, o al tiẽpo del hermoſo anochecer ſe retiraua. Ella tenia en la mano eſtendido el pliego, que ſe le ofrecio a Seleniſa, para que combidaſſe a Radirobànes a leer eſtos verſos.

Dichoſo demaſiado, a blandos dias
Permitido, o qualquiera que ſus ramas
Va deſcubriendo la eſtendida cima,
Y en el boſque Real arbol te doblas!

Ati

A ti la selua Dodonea no excede
Con sus aues oraculos, ni puede
Vencerte la Nisea,
Ni el Ida aluergue caro de los Dioses:
Menos del Pindo la soberuia greña
Alli nunca peinada.
Quien de la selua breue la riqueza
Ha de igualar en frases elegantes?
La forma suya? Quien a los semblantes
De sus Ninfas? O quien a la grandeza
De sus Dioses diuinos?
Aqui el alamo yaze blanco y negro
Con las ojas temblantes:
Aqui el haya, y el platano, y el robre
Amenazan con cimas leuantadas
A las mismas estrellas:
Aqui de las centellas,
Que el Tonante fulmina,
Goza mejor su inmunidad la enzina:
Los fresnos antiguallas de las seluas,
El olmo, que contrae con las vides
Afinidad estrecha,
Con ramos lisongeros y distintos
Agradan en frondosos laberintos.
No todos de vn color mismo parecen,
Ni con ramas iguales todos crecen.
Aqui muchos cipreses se rematan
En puntas verdes, y con flaca pompa
En el vientre, arrogantes se dilatan.
Los arboles de Apolo aqui luzidos,

Y los que conuertidos
Vtiles son en liquida resina.
Los pinos, las oliuas de Minerua.
Los tardos auellanos, mas abaxo
La arboleda fecunda
Se entibia, donde pura fuente inunda.
La fertil tierra entonces los soberuios
Senos viste de flores,
Quales no el àura blando a los fauores
Del Zefiro suaue, hermoso cria,
Que la simple Proserpina en los prados
Comarcanos de Enna
Vaya cogiendo al tiempo que los hados
Al talamo la fian pretendido
Del Estigio marido.
No sufre aquesta selua de los lobos
Los carniceros robos,
Ni los semblantes fieros y espumosos
De colmilludos jaualies cerdosos;
O el formidable estruendo el bosque escucha,
Si las corderas retozando ausentes
El leon haze trozos con sus dientes,
O los roncos ayunos
Los campos cerca espantan importunos.
Dociles cabras, y en enjambre blando
Ligeros cieruos mira
En las ociosas sombras festeando;
O con fuga pequeña temerosos,
Si el àura cruge con sonoro acento;
O el apacible viento

Los

Los alborotos deſpertò, dudoſos
A voſotras, ò aues adiuinas,
En el canto y las alas
No apriſiona la rama ya enemiga,
Poniendo en torno ſuyo anſioſa liga:
Ni en las fuentes ſe hoſpeda
Engaño injuſto, ha! que embargar pueda
Vueſtros pies con priſiones.
Guſtais en todo el viento
Ya barrenar los polos, ya en la tierra
Deſcanſar libres de engañoſa guerra.
O quan bien mezcla en el nocturno canto
Las lides de ſu caſa Filomela,
Quando al Tracio tirano
Cuenta en dulce harmonia!
O quanto bien al madrugar el dia
En los vltimos dexos
La noche deſmayada
A la llama del alua nacarada
Deſpierta el boſque exercitos de aues,
Y aquel vulgo pintado
Entre ſu harmonioſa corteſia
Va ſaludando al dia,
Y en ſuaues concentos
Dulces reſuenan los afables vientos!
O quan poco que digo!
Las eſquadras de Driades enteras
Guſtan de apoſentarſe en eſte boſque,
Lexos, o lexos, vayan las impias
Luzes, eſtè ſegura

La ſelua ſanta de dolencia impura.
Quien pues le cauſa al boſque tal decoro,
De adonde la frequencia de Deidades,
Voſotras lo dezid, Dioſas diuinas.
A eſta ſelua la hija del Trinacrio
Monarca mueue las honeſtas plantas,
Y a la ſelua pequeña
Ella, aunque grande, nunca ſe deſdeña
De conduzir los virginales coros.
Naturaleza fertil al dichoſo
Suelo ſe concedio, el rebaño hermoſo
De Ninfas, por crecer ſu compañia,
Han colmado la ſelua.
O virgen, ò Princeſa, o gran cuidado
De todas las Deidades Sicilianas,
Mira en el boſque de arboles ſembrado
Las belliſsimas Dioſas
De verte deſeoſas.
Honra el boſque agradable, que los campos
Señalaràn tus huellas,
Y con las flores bellas
El Auſtro arrebatadas llene luego,
Y las Ninfas que habitan las cortezas
Conſerua las las dexen.
Ni el boſque ſolamente,
Qualquiera playa del Trinacrio ſuelo
Te ſentirà, a los Dioſes
Reſtituyendo fauorables ſola.
Tu, que ſi guſtas ir adonde el año

Ardien-

Ardiendo està en las Libicas arenas;
O adonde yaze casi desmayada
Con las escarchas la naturaleza,
Y con el frio clima los Triones
Estan siempre sedientos,
Los esteriles vientos
Quedarán fauorables, y crecidos
Los campos todos de fragrantes flores,
Tu con mejores hados
Los dias dexaràs, ò, renouados.

Radirobànes buelta a su aposento, porque se venia despeñando la noche, dexò a la Princesa, y fue a ver a Meleandro. Entonces dixo Argenis a Selenisa: Mucho ha ya, madre, q̃ te deseo sola: y yo juzgo tambien que te auràs mareado con el enfado desse pretensor de mis bodas. En que se detuuo tãto contigo? Respondio Selenisa mas blanda y fuera de lo que Argenis esperaua, Que no auia sabido, que era hombre de tanta afabilidad y tanto donaire; que dulcemente hablando auia juntado el dia con la noche; sino que se repetia poco valido con el amor. No le agradaron a la sagaz Argenis las alabanças de hombre tan odioso: pero examinando con mas cuidado: Que ha de hazer? (dize) O quando nauega a su patria? Dexa essas esperanças, respondio Selenisa, que no se irá, sino es vencido en batalla: porq̃ te adora con gran afecto: y este ardor, sino es con gran ruina no puede apagarse. Ojala q̃ fatal se Poliarco. Ojala nos amparasse su valor. Yo ciertamẽte temo la fama dela ingratitud, si

se

ſe peleare contra eſte, por cuyo ſocorro eſtamos libres. Que, ſi con leue eſperança halagamos ſu furor? Engañado cõ la dilacion puede boluerſe a Cerdeña para ſer llamado eſtando en ſazõ las coſas. Y eſto no lo digo por ſu cauſa, ſino por la del Rey y la tuya, q̃ te peſará ſi cõ el hacha de tu Himeneo buelues a encender a Sicilia, q̃ aun ahora apaga los incendios ciuiles.

Facilmẽte auisò Argenis la mudãça de Seleniſa, o ſu ingenio, o la induſtria del amor. Pero reſeruãdo para otro tiẽpo la colera, mas blãdamẽte deſprecio eſte acuerdo del amor de Radirobànes. Y emprẽdiendo mayor acciõ, diuirtio cõ otro engaño aq̃lla vieja, aq̃lla fantaſma de ingenio taimado. Y guardãdo algũ rato ſilẽcio. A mi tãbié ſe me haze moleſto, Seleniſa q̃ el benemerito Rey conciba eſperanças, cõ las quales no pueda ſer agradecido. Pero deſto veremos deſpues. Alegre la matrona de auer comẽçado a engañar, como ayudada de los Dioſes, dexò ſola a la dõzella, q̃ recoſtãdoſe luego a vna vẽtana, recibiẽdo ſobre el braço la mexilla, comẽçò airada a dolerſe de q̃ huuieſſe merecido ſer ſoſpechoſa la complice de todos ſus ſecretos. Con quien ya auia de repartir los cuidados? A quié podia ya recebir por teſtigo de ſus peſares? A quien de ſus contentos? Y finalmente reprehendida con la imitacion de la riſa, penſò que nunca ſin mezcla eſtan los Dioſes o aſperos, o propicios; que baſtante dicha auia tenido aquel dia; que ſe toleraſſe ſi acaecieſſe alguna coſa deſpues deſta; que eſto miſmo ſe ha de reputar por prouidencia de los

los Dioſes, q̃ no como ſolia, lo q̃ le auia acaecido, lo q̃ la inſtaua, huuieſſe manifeſtado luego a Seleniſa. Era pues el ſuceſſo: Paſſeandoſe en el boſque, lá auiſò Arſidas como Poliarco eſtaua en la ciudad, y que ſe encubria en la caſa de Nicopompo; y auian concertado entre ellos, que a la noche vinieſſe por el poſtigo a Palacio. Y luego la niña, apreſurandoſe por derramar en Seleniſa el gozo que no cabia en ella ſola, ſe boluia mas temprano a ſu quarto. Mas en los miſmos principios de ſu platica, ſe eſpantò de que ſu aya ſe puſieſſe de parte de Radirobànes, y callò la venida de Poliarco; a quien el ardor juuenil auia forçado ſegunda vez a nueuos peligros de eſconderſe.

Como boluieſſe Gelanor al Africa; y no, ſegun el concierto, hallaſſe en Clùpea a Poliarco, caminando a la Corte de Hianisbe, le hallò alli ann doliente de ſu fiebre. Dandole pues las cartas y los recaudos de Argenis le expuſo el eſtado de la afligida Sicilia, y en que rieſgo eſtaua la Princeſa con la caſi cierta victoria de Licogenes. No paſsò en ſilécio nada, ſino lo que le vedò Argenis, el animo dañado de Meleandro. Pero no callò de Arcombroto. No ſè yo (dize) con que arrogancia ſe ha encumbrado Arcombroto, ya ſomos viles para el. Y ninguna coſa creia Gelanor mas graue, o mas acerba, que veile oluidado de la amiſtad. Pero nada ai mas cauteloſo que el ſoſpechoſo amor. Al punto cayò en Poliarco la ſoſpecha, que Arcombroto, prendado de la beldad de Argenis, eſtaua con el diſcorde como competidor. Que ſe

lo

lo prohibe (dize) auer examinado, que era tambien amada de mi Argenis? Nada hazemos, Gelanor, sino passamos velozes a Sicilia. Ha de defenderme allà el valor de otros a Argenis en tanto q̃ yo aqui negligente estoi ocioso? O por dezir verdad, he de consentir q̃ sean otros a quiẽ ella se deua? Con animo congoxado tomò Gelanor esta determinacion de su dueño: porque temia a Meleãdro infesto a Poliarco, y tenia embargada Argenis la libertad de auisalle. Pero guardò a los dos la fè, de modo q̃ no refiriendo nada de la mudança de Meleandro, le enseñò, que no era seguro a Poliarco ofrecer el cuello a la irritada fortuna entre tãtos enemigos y entre la militar licẽcia. Que era de mas importancia nauegar a su patria, y con escogido exercito boluer a Sicilia ya no con disfraçada mageſtad. Harelo (respondio Poliarco.) Pero ya sabes, que casi por la misma costa de Sicilia es el viage a nuestra patria. Pues yo he de dexar atras aquella playa sin saludar a Argenis? Que me arrepentia del passado peligro, diria ella, sino me arriscàra a otro nueuo. En tocando la ribera, creeme, q̃ el modo de algun fingimiento me conduzira comodamente a ella. Antes (dixo Gelanor) primero passarè la muerte, que te vea buelto a esse riesgo, sino alcanço siquiera, que en llegando a Sicilia a ninguno has de fiar tu vida antes que hables a Argenis, sino a Arsidas: despues yo te permito al comun parecer que tomaredes.

Acetò la condicion Poliarco, no desprecian-
do el cuidado de su fiel criado: pero desampara-
ua el ardor del animo el cuerpo herido rebelde-
mente de la recia quartana, a quien assi aumentò
la grandeza, y la cõgoxa de los pareceres nueuos,
que la noche siguiente mas languidamente aspera
se enojò con mas largo crecimiento, que antes.
No le era en todo desagradable a Gelanor la fuer-
ça del mal, que le dilataua mas ciertos peligros.
Mas Poliarco impaciente de la medicina que
mandaua postrar el mal con las fuerças mengua-
das con la dieta, trayendo a la memoria los exem
plos de aquellos que auia oido auerse limpiado
de la fiebre con vna desacostumbrada beuida de
vino, determinò experimentar el mismo gene-
ro de remedio. No aura que marauillar (de-
zia) si yo obediente a los precetos de los me-
dicos apurado y muriendo, fallezca junta-
mente la calentura. Ahora quando tengo fuerças
quiero mas pelear con ella, y curarme por mi ar-
bitrio. Neutral serà entre la salud, o el daño esta
accion: pero bastarà que no me represẽtarà a
pasos lo que de mi han determinado los hados.
Porq̃ es tal el estado de las cosas, que es mas enfer
medad la dolencia, que la muerte. Ni ruegos, ni
lagrimas de Gelanor, que abominaua este peli-
gro, torcieron la constante determinacion. No
inuocada Argenis, no la memoria de su madre, y
de sus amigos. En vano le persuadio la misma

Reina

Reina Hianisbe. Dexado pues a su aluedrio, como passados de tres dias boluiesse, segun era su costumbre, la quartana, llegado al fuego recibio el temblor de los yertos miembros con la beuida de vn vino añexo, que mucho mas violento derramaua su ardor por sus templadas venas no acostumbradas al vino. Negaron los medicos poder estar presentes al que se acercaua (segun dezian) la muerte. Pero riyendose Poliarco, si ellos se van, assistirà el medico Baco, responde (que assi le llama muchas vezes el sacerdote Pythia) y juntamente perseueraua en luchar con mucho vino contra el rigor de la calentura. Hasta que caliente la sangre cõpuso los elados miẽbros vn poco de otra suerte que solia en el feruor de la enfermedad. Y de aqui como sudasse vn rato, fue limpiado cuidadosamente: y ya se veia mas fuerte. Cosa marauillosa! como repitiesse contra la dolencia esta lucha, la juuentud y la dicha, y la fortuna que ennoblece los inciertos pareceres de los medicos, despidieron la importuna calentura. Hianisbe, como la temeridad del remedio la auia sido causa de gran dolor, despues que le mirò libre, mostrò poca alegria, hasta que con otro sentimiento se ahogò la fuerça del contento. No podia sufrir la partida de Poliarco, principalmente quedando aun en el semblante resabios de la apenas fugitiua dolencia: porque el gastados pocos dias en

conualecer, preuino pertinaz su jornada: Y la Reina(como era su amor casi de madre)acompañandole hasta los vmbrales, con lagrimas y agueros no le pidio otra cosa, sino que le prometiesse de valerse de la hospital playa, si algun sucesso le derrotasse naufrago en ella.

Pero despues q̃ entrò en la naue que fletò Gelanor, y se vio en alta mar, no cessò de solicitar, y apresurar los remeros, señalandoles tiempo, en el qual qual, si le enseñauã tierra de Sicilia, se les doblasse el sueldo. La esperança del logro retirò la pereza; y deudor del voto Poliarco conocio la isla q̃ ellos le mostraron. Erizòse entonces con la meditacion de sucessos diuersos. Que males, que bienes possei a aquella tierra? Alli tenia su dicha, o su destrozo. Con q̃ peligro escapò de alli? Que, si otra vez inundaua la misma tempestad? Luego todos los peligros, los rostros terribles de la fortuna, en trayendole el pensamiento a Argenis, se desvanecian con atreuimiento mas alegre. Vn pequeño puerto auia no conocido, fuera de vnas casas de pescadores, doze millas de Epeirctè; alli acostado el nauio descendio al arena. Y en vn aluergue humilde, como cansado de la agitacion de las ondas, determinò de escõderse, hasta q̃ auisasse a Arsidas. Y como entre las demas razones preguntasse al mesonero, q̃ le hospedaua, adonde estaua Meleandro: Aun no(respondio el se ha partido de Epeirctè desde q̃ Licogenes fue vẽcido. Que

como

como mas Augusta la ciudad por la vitoria recibe los mensageros de las ciudades, q̃ a porfia embiarõ a el de su arrepentimiento. Luego vencido es Licogenes? (respondio Poliarco) Del todo (replicò el mesonero) pagò con merecida muerte, su cabeça estuuo algun tiẽpo suspensa de lo alto del alcaçar para expectaculo. Pero ya se dize, que el Rey caminara a Çaragoça para lleuar al de Cerdeña a ver los mas principales ornamentos de Sicilia. Preguntando Poliarco dedõde a Sicilia vino el Rey de Cerdeña: Luego ignoras (dixo el) q̃ el Rey de Cerdeña truxo con su exercito socorro a Meleãdro, y por su valor se restaurò la paz a Sicilia? Callò Poliarco, pronosticandose con la mudada suerte de Sicilia todas las cosas dudosas. Tenia por peligro, q̃ otros y estrangeros ayudaron a Meleandro, y q̃ era merced de Cerdeña la vida de Argenis.

Dexado pues el mesonero: O Gelanor (dize) haz q̃ entienda, que parte del mundo sea esta, o si conuiene mi salud con esta mudança de cosas. Aũ tenia las cabelleras con q̃ en otro tiẽpo por engaño de Timoclea dis fraçò el semblante. Vna dellas dio a Gelanor con vn rustico trage, mandandole, q̃ entrasse de noche en Epeirctè, y auisasse a Arsidas, q̃ el en la playa del mar, cansado de la variedad de la fortuna, contra qualquiera suerte esperaua el vltimo trance. Mientras caminaua Gelanor se le ofrecieron en el camino algunos de las comarcanas

nas aldeas, q̃ caminauan a Epeirctè. Pero el, aunq̃ se auia vestido aquella afeitada mascara, huia su cõpañia, porq̃ alguno no conociesse el engaño: pero envn estrecho camino no era permitido, y ellos le saludarõ primero. Y assi con forçoso atreuimiẽto, como aduenedizo e ignorante yua preguntando de la passada guerra y del modo de la vitoria. Ellos le hazian relacion de todo con aquella altiuez, con q̃ solemos, estãdo en prosperidad, alabar nuestros sucessos a los estrãgeros. Dos en particular se lleuauan las honras Radirobanes y Arcombroto: porq̃ el Africano en el cuello de Licogenes auia segado quanta arrogancia tenia con aquella dolẽcia la achacosa Sicilia. A Radirobánes le destinauan por galardon del hospital socorro, y de su valor a la diuina Argenis. Assi el rumor lo estẽdia; y assi lo q̃ estos creian, con buena fè lo confessauan a Gelanor. El quando pudo, separado dellos, entre los sũspiros de dolor fuerte discurria sobre, si este sucesso se auia de referir a su dueño. Medroso estaua, q̃ con tal nueua le auia de faltar la vida: y tãbien confiaua, que aun no crecido el daño, si temprano tenia el auiso, podia atajarse con su genio y su dicha. Pero primero era menester verse con Arsidas. Ya estaua a vista de Epeirctè, quando mirò vn jouen cargado de redes, que lleuaua por las carlancas dos sabuesos de caça, conocio q̃ era de los criados de Arsidas: Oxala (dixo) que los dioses me traxessen a Arsidas en el beneficio

desta

desta caça: pero si le encontrare no vendra solo, è inconsultamente serà llamado en presencia de los demas. Preueniáse pues para si assi le sucediesse valerse de la fortuna: y apenas tuuo la mentira determinada, quando vio otras redes, otros canes: y no lexos con algunos de los Grandes de Cerdeña venia Arsidas. Gelanor mirando el semblante a todos, porque los vio desconocidos, y esperaua, que no repararian en el, se allegò con mas atreuimiento a Arsidas. Y a ti, que te me has ofrecido oportuno, yua (dixo:) hueſped soi de Regio. Saludes, y otras cosas traigo, que tu suegro me encomendò a la partida para ti. Entonces llegandose de passo al oido de Arsidas: Soi (dize) Gelanor, pero finge vn poco que no me has conocido, hasta que estemos solos. Alterado Arsidas con el no esperado encuentro, pidiò a los Sardos, que se fuessen delante entreteniendo, que el deseaua preguntar vn poco de sus amigos. Con este engaño hablò con Gelanor en secreto, pero breuemente. Lo que se tratò fue, q̃ quando se encendiesse la caça, que errariа lexos de todos por el bosque a ver a Poliarco. Y sin tardança caminò a los Sardos que yuan poco a poco, a quien festejaua en la caça por orden de Meleandro. El mismo Gelanor como q̃ caminaua a Epeirctè, quando pudo esconderse al acompañamiento de Arsidas, torciò el camino por otras antes conocidas sendas, y boluio a la hosteria.

Entrando pues en el aposento; Poliarco colerico de su tardança: Que (dixo) finalmente traes Gelanor? La venida de Arsidas (respõdio el.) En secreto le hablè yendo a caça; y segũ la hora q̃ es, presto me parece que llegarà. No le dezia mas Gelanor, queriendo mas q̃ Arsidas, y no el le diesse las tristes nueuas. Pero tenia inquieto el semblante, y apenas detenia los suspiros. Finalmente apretãdole Poliarco, y aspero con las amenazas le relatò lo que en el camino auia oido, que estaua capitulada con Radirobànes Argenis. No tuuo dolor, no saña, horror si a la nueua de tan triste sucesso Poliarco. Excedia esta alteracion a los afectos a quien hallamos nombres. Y ya no mas triste, o como a quien no podia ya dañar la fortuna, determinò morir en la ruina de sus enemigos. Arsidas entrò en la casa, y engañando al mesonero, que siguiendo vna fiera, y con la ignorancia de las sendas se auia llegado alli; despues que estuuieron en secreto, y mirò elado a Poliarco, que no pestañeaua: Ha! que miro, glorioso jouen? (dixo) o de que puedes dolerte tanto, estando libre Argenis? Salud tengo, Arsidas; salud (dixo) y entienda de cierto, que viuo, Radirobanes y su esposa. Conocio Arsidas, que erraua Poliarco; y cõtando con verdad todo, le dio a entender, quan distantes estauan los deseos de Meleandro y Argenis de lo que Radirobànes apetecia, y el vulgo publicaua. Assi poco a poco hizo fin el error en

Po-

Poliarco, y començò reſtituido a ſu eſperança a oirle con mas guſto contar del eſtado de Sicilia. Aconſejauale Arſidas, que Poliarco dexado el diſfraz fueſſe a Palacio. Acordauale eſtar deſtruidos los enemigos, la embaxada a el de Timonides, y fuera del cariño de Meleandro el cuidado de Argenis, y tãtos deſeos de los antiguos amigos. Que temia entre tantos preſidios? O porque vn militar campeon queria mas fiarſe a vn diſfraz, q̃ al valor deſcubierto. Pero repugnaua Gelanor, auiſando a ſu dueño de la fè que le dio en Africa, de que a ninguno auia de hablar primero que a Arſidas, y luego a Argenis; y el miſmo Poliarco negaua poder manifeſtarſe en publico cõ entera reputaciõ: que auia de nauegar primero a ſu patria a tomar la mageſtad, en que queria ſer viſto de Meleandro. Que ſola era Argenis a quien fauorecido de Arſidas deſeaua hablar. Pues (replicò Arſidas) no tendras el animo de Nicopõpo por ſoſpechoſo. Que te dirè de la fè deſte varon? Todo eſtà en enſalçarte, y con afecto fiel ſe alegra quãdo te alaban. Yo ſoi ahora ſu hueſped, y en parte alguna no te puedes encubrir mas fiel, que en ſus paredes. No tardo Poliarco, ni repugnando Gelanor, conſintiò en ello. Y como de paſſo ſoſſegaſſen entre el ſilencio de la noche, començando ſu camino, llegaron al amanecer a Epeirctè; y entrando a Nicopompo, obligaron al hueſped al contẽto de las lagrimas gozoſas. Y Arſidas quando eſtuuo

uo mas entrado el dia fue a ver a Argenis. Mas ocupada con su padre, y luego con Cleobulo no la pudo hablar antes en secreto, que quando ella fugitiua de Radirobànes se entrò en el bosque.

Quando de boca de Arsidas supo, que auia venido Poliarco, oluidada de todos sus males, y despreciando el peligro de entrambos, se holgò de la incierta y breue dicha. Pero de qualquier suerte que se apresurasse, se auia de esperar la noche, para que fuera de peligro pudiesse ser traido a Palacio. Yo estarè (dixo Argenis) en aquella galeria por donde està la entrada del huerto, serà sola Selenisa, que te abrirà a ti y a Poliarco. Ve, mi Arsidas, y buelue a tiempo. De aqui mayor con el gozo buscaua a Selenisa para dalla como igual en sus secretos parte de su dicha. Pero conocio, vacilando su fè, alabado della Radirobànes. Y como en fin la engañasse, haziendola esperanças de blando animo con Radirobànes, se arrimò a la ventana, que salia al jardin. Dos cosas grauissimas la ocurrian; la venida de Poliarco, y la deslealtad de Selenisa. Assi el entendimiento variado con la colera y el gozo, nada consultaua prouechoso; pero era necessaria preuencion temprana, no cogiesse Selenisa a Poliarco viniendo al tiempo estatuido. Aquella noche podia su aya ser embiada a negocios fingidos. Nada fue mas a propolito, que embiar a

dezir

dezir a Arsidas por vn pagecillo, que no podia estar ociosa para ver aquellas pinturas que auia mandado que traxesse a la noche; que viniesse a Palacio Arsidas demañana, pero no con aquel artifice. Facilmente entendio Arsidas auer interuenido algo, que dilataua la platica de la Princesa con Poliarco; y que no atreuiendose a auisarselo, claramẽte auia fingido el mẽsage de las pinturas y el artifice.

Buelto pues a consolar a Poliarco, a quien esta dilacion fatigaua, le acompañò Nicopompo. Deleitauale con alegre y diuerso contexto de conuersaciones, no escuchando molestamente ya sus virtudes, ya las de Argenis. Y si alguna cosa auia sucedido a Radirobànes ridicula, o aduersa. Pero estando en esta ocupacion la desenquadernò la venida de los amigos: porque aquella noche auia mandado Dunalbio, que le sazonassen la cena en casa de Nicopompo. Antenor traido de su templo a la ciudad y Hieroleandro le acompañauan: que entrando por las puertas, como le dolisse a Nicopompo apartarse de Poliarco, y que ni Arsidas podia estar con tan grande huesped perseuerante (porque tambien le combidaua al banquete Dunalbio) Poliarco los consolò a entrambos que fuessen diligẽtes, y que no cenassen de prissa, porque no se pudiesse dar a entender a Dunalbio

que

que auia algun secreto que emperezasse el regozijo. El guiandole Nicopompo, se escondio en vn aposento a vn lado del cenador, adonde se podian percibir las palabras de los combidados. Varias platicas tuuieron cenando, y por la mayor parte vulgares, y que no les dañasse, aunque se notassen por los criados, que assistian al seruicio de los cõbidados. Pero quando acabadas las viandas, quedaron solos, Nicopompo de artificio hizo memoria de Poliarco: porque el escondido en el cercano retrete juzgasse bien de su fama al dezir del sencillamẽte los cõbidados, juzgando q̃ estaua ausente. No perdonò de alabar a tã ilustre jouẽ Dunalbio, de todas sus virtudes hizo mencion. Y Antenor y Hieroleãdro ocupãdo sus vezes de hablar, ya se traia a la memoria su fortaleza, ya su cortesia; ya en vn alegre y juuenil animo la sazonada fuerça del ingenio, y las demas partes por q̃ alabamos la senectud. Arsidas, porque auia entendido la competencia de Poliarco con Radirobànes, truxo el contexto de la platica a la guerra ciuil contra Licogenes: cuyos principios auia hecho al Rey felices peleando Poliarco. Y de aî poco a poco llegò a los Sardos, y a Radirobànes, y comẽçò familiarmente a reirse de sus necedades: porq̃ su Rey era entre los suyos de arrogãtes costũbres, y a cada passo le auian sucedido muchas cosas, por donde se conocia la vanidad del ingenio, y

las

las virtudes fingidas. Mientras Dunalbio, Antenor, y Nicopompo o repugnaron con enfado la memoria de su loca soberuia, o se atreuieron a indignar de que deuiesse gracias a tal valedor Sicilia, sonriyendose Hieroleandro: Que si leuierades esta mañana? Soberuio con vnas impias lisonjas alabaua entre los suyos vnos versos escritos a el, que no los compusiera Poeta alguno, sino loco cõ otro furor que el de Apolo, o que supiesse, que aquel a quien los escriuia yua enloqueciendo. El fin del poema escriui, cõjeturad por el lo demas.

Si a las fieras batallas
Sacas los brutos en el carro atados,
Confuso el pecho Marte
A los suyos condena y a sus braços.
Si la espalda fatigas,
Y los hijares de feroz cauallo,
Deseará tu dominio
Cylaro fiero despreciando a Castor,
Aspirará soberuio
A bolar presto por el suelo Sardo.
Y quando determinas
Poner las flechas en el neruio blando,
Apolo, Hercules cede.
Y porque no imagina, que sobrado
Quieres ser por sus tiros,
Cupido ciego te sugeta el arco.

Y quan-

Y quando tu semblante
Purpureo vè Mercurio, embelesado
Queda, y del todo frio
Postra a tus pies el instrumento alado.
Palas cede en ingenio,
A tu hermosura reconoce Baco
Hermoso, quando leyes
Sobrias reparte entre el vẽcido India-
Y las flores distinguen (no,
No cortado el cabello. Mas que, quãdo
Pone freno tu armada
Al mar, y al tuyo el cetro suyo baxo?
O ya dorados siglos!
Si Iupiter te fia ardientes rayos?
Y en los altares todos
Sola deidad assistes adorado.

Todos riyeron la sacrilega astucia del Poeta q̃ en estos versos se promosticaua grã premio. Aunque Nicopõpo, q̃ era tambien Poeta, disculpaua en algo esta malicia: porque es tal el genio de la poesia, q̃ para el deleite de los oidos yerra fuera de los limites de la verdad. Y esto es mas licẽcioso: porque como sabe, que no se dà credito a lo q̃ finge, antes es accion del burla, que no empece quede mentira desuergonçada. Demas de que el siglo assi lo permite, que en las demasiadas alabãças de los Reyes ya todos son Poetas: que no es

solo

solo Radirobànes aquien este disfraz ha engañado. El mismo tambien (significando con los ojos, con las señas al ausente Meleandro) quãtas vezes fue engañado con estas lisonjas? Y finalmente que todos los Principes nacen hombres con esta estrella, que dexan algo de las plumas para esta liga. Pero Dunalbio mouido del fauor de lo publico: Assi vosotros (dixo) improuidos vassallos, en tanto que con la vileza de la lisonja solicitais los vicios de qualquier Rey por amigos, no sentis, que vosotros y ellos os hazeis desdichados. Con quanto daño vuestro assi fingis a los que imperan, que no los auerguence cosa, sino que licenciosos se acostumbren a amarse y admirarse, despues que consagrasteis todos sus afectos con la adulacion y las alabanças? A estos yo los juzgo, aunque se tengan por dichosos, por dignos de ser llorados, si ya no es que sobresean a estos lisonjas de sus criados, y se determinen vigilantes al culto y a la aprouacion, no de lo q̃ otros alabã en ellos, sino de lo q̃ ellos encarecẽ en otros. Pero a los mas cegò tanto su purpura, q̃ no conocen, q̃ ninguno, fuera destos, ignora, q̃ costũbres, q̃ afectos, q̃ modo engendra entre los hõbres fama, paz, o el odio. Ha delito! Genero de gran monteria es examinar los intimos mouimiẽtos de los Reyes, adonde su naturaleza, adõde los incline su deseo. Luego alabar por acciones de los dioses, (no estimados los hombres) lo que a mano quierẽ de-

demasiado; y que con la semejança de las costumbres, o palabras los agrades, o les quites el empacho, y te deuan las gracias de auer trillado la fealdad del camino, que por guiar a los vicios, y estar cercado de infamia, la verguença les prohibia experimentalle. Que nos admira, que los Reyes inclinados con la violenta tempestad de la lisonja adonde de su voluntad quieren, crean aquellas vozes que solas escuchan? Principalmente no auiendo alguno que sustente la ruina, a quien tãto poder impele. Porque aquellos Consejeros q̃ eligen para los negocios, o temen de amonestar en vano, o aunque la medicina infunda salud, sabiendo que no ha de ser agradecida, no llégan la mano a estas heridas. O ciertamente distinguẽ los vicios con que el Principe se desdora a si mismo, de aquellos con que destruye la Republica: y contentos comoquiera de conualecer a los publicos, no restituyen al Principe los ojos con que el mismo condene su desdicha y el engaño de los lisongeros. Que cõfidente auiso cuerdo a los Reyes, si son viles cõ la codicia de los tesoros: si cõ el superfluo afecto dela caça oluidã el cuidado de la Republica, o con exemplos lasciuos inficionan su Monarquia, o mueuen el odio publico con amistades temerarias? Trabajamos por vltrajar los nombres de las virtudes con estos afectos. Cuidado de lo por venir, costumbre de los trabajos, humanidad afable, y franqueza

se

se intitulan; y no tan solamente aquellos vicios, sino los mas leues crecen en estas mentiras. Antes quando saben bien alguna cosa, hallan tan fingidos y demasiados aplausos, que muchas vezes (creedme amigos) los ojos fatigados del empacho que faltò en los demas, se me han turbado. Veia, que ni estos se auergonçauan de tan derramadas mentiras, ni los Principes se indignauan de que tan desembueltamente se les engañasse. Quanto se distingue este juego de vna comedia, quando alabas en su cara a aquellos de quien en tu concepto te ries como de vanos y puerilmente engañados? Y si los Dioses no diessen mayor genio a los Reyes que el que informa al pueblo, qualquiera se escapàra destos laços, que agradan por la costumbre misma: porque enredan las cunas quando nacen, y no se acuerdan ellos quando se los pusieron? Pero ni con estos peligros solo son infestados los Reyes. Muchos en particular fortuna trabajamos con males de Reyes. Reyes somos para los que nos ruegan, y Rey es para nosotros aquel en cuyo arbitrio està lo que pedimos. A este sobornamos con las lisonjas, a este traspassamos con aquella vanidad, afectuoso amante de las flechas con que suelen caer los Reyes. En lo que toca a Radirobánes, de cuyo soberuio credito se dio principio a estas quexas, por la demas facilidad, merece que no escusemos en el delito alguno. Y, o vosotros Tinacrios desdichados, si condenais a Argenis a sus bodas.

Tanto satisfizo esta oracion a Poliarco, que con dificultad pudo templarse. Deseaua abraçar a Dunalbio por este pronostico de Radirobànes, y destinaua los premios ya, con que sacasse del otros tan candidos preceptos. Y finalmente determinò a todos ellos encomendar a Argenis, y valerse de su fidelidad en estos negocios que le instauan. Despedidos los huespedes Nicopompo y Arsidas boluieron a el, y lleuado a su lecho no antes le desampararon, que el proueyẽdo la quietud de los amigos, y para hablar mejor con solos sus cuidados, se fingio cautiuo del sueño.

Passauan aquella noche Selenisa y Argenis, (quien tassarà bastantemente los juegos del ser humano) en igual engaño de vna misma astucia, con q̃ modo quãdo boluiesse el dia podia vna huir la vista de la otra. Porque Selenisa buscaua ocasion para apartada de Argenis hablar a Radirobanes. Y Argenis deseaua retirar a Selenisa, porque no supiesse la venida de Poliarco. Primero Selenisa nunca juzgando que pecaria mas secretamente, que a sombra del despejo, hizo mencion de Radirobanes. Dezia, que la auia rogado afectuosamente, que estuuiesse el dia siguiente entre los mismos arboles. Que deseaua comunicar con ella cosas no vulgares; y de alli venir a visitar a Argenis. Tomò la palabra Argenis. Ve (dize) madre, quando fuere tiempo; pero dame lugar

gar para considerar lo que quando hablemos juntos, y como suele rogare, he de responder. Y assi quiero, que estès con el temprano, y dilatada la platica le detengas, hasta que auiendolo yo todo examinado descienda al jardin. Que no se podia hallar cosa mas cuerda, repetia Selenisa, sonriendose con malicia muda. Pero estaua ignorante de que la engañauan, y que retirada de su vista, no tanto la embiaua a Radirobànes, como la apartaua de Poliarco. Por la mañana era, y madrugauan por euitar el calor del Sol. Y ya con el fingimiento deste gusto Radirobànes aguardaua en el jardin a la matrona, apenas mas cuidadoso por Argenis que por Teocrine. Y no perezosa la matrona, como se leuantaua temprano del lecho: Voi (dize) al Rey de Cerdeña, que si es verdad lo que cuenta de su amor, rato ha que se passea impaciente del sueño. Pero nosotras destituidas por los años (añadia risueña) lastamos las penas de aquella edad, que ni conoce sus fatigas, ni estima las agenas. Repitio el auiso Argenis, de que no se apartasse de Radirobanes antes que ella baxasse al jardin. Que gustaua mas alli que en el estrado hablar al Principe de Cerdeña. Fue agradable esto mucho a la matrona, creyendo que Argenis pedia este breue instante para el oluido del primer amor: que antes conuenia que estuuiesse dexado, que pudiesse sossegar a Radirobànes.

Apenas ſalio del retrete, quando Argenis embiò a Arſidas que viniеſſe con ſu hueſped luego. No ſe detuuo el, lleuando conſigo a Poliarco eſcondido debaxo de las adoptiuas melenas, con algunas pequeñas pinturas en forma de mercader. Temblaua Poliarco, y aquel valor del animo que ningunos peligros, ningunos enemigos auian alterado, le deſamparaua, penſando que yua a ver a Argenis. Perdio la hermoſa niña eſperandole la color, y notaua que ſe le cortauan las palabras ſi hablaua con alguno. Vna galeria ſecreta auia donde ſolia retirarſe para la libertad ſolitaria de ſus penſamientos y cuidados. Alli deſpues que fue recebido con Arſidas Poliarco, y la mano eſtendida como ſi adoràra alguna Deidad, lleuaſſe a los labios, los repentinos ſollozos de entrambos enrojecieron con mucho carmeſi los ſemblantes. Luego quitada el la maſcara, ſe reſtituyò ſu roſtro, y cõ Arſidas ſaludò a Argenis con razones de publica corteſia. Pero Arſidas como haziendo otra coſa, poco a poco ſe retirò al muro, dandoles lugar a entrambos para hablar libremente. Aqui las robadas otra vez palabras por los turbulentos afectos los tuuieron embeleſados, haſta que deſembaraçada Argenis con el vertido llanto: Veote, querido mio? (dixo) O me expone tu ſemblante el ſueño, y conduze a tu Argenis vna ſombra del alegria? Veſme (reſpondio el) ò ſeñora, con nueuo ſentimiento, peſaroſo de los paſſados males, y auiſado de tu preſencia, quan daño ſo ha ſido eſtar tanto tiempo auſente. Y ſi no

te

te es molesto acordarte, q̃ sentimiẽto fue el tuyo, q̃ valor en mis peligros? Quá mucho te dolia? Quátas vezes acusaste mi ausencia? Pero ella demasiado, ha! puedes de tus dolores mismos juzgar quã cuidadosos en tu ausẽcia passè los dias. Mas desdicha la, Poliarco, soi, porq̃ no me era permitido seguirte: porq̃ se q̃ andauas errãte por los peligros, y q̃ se atreuẽ otros a la esperãça de q̃ puedo mudarme. Repiteme: Tu este eres Poliarco? Tu estàs libre? Tu boluiste a Sicilia? En mi presencia te cõtẽplo? Ha! por vẽtura soi causa yo, Poliarco, de la flaqueza q̃ examino en tu rostro? Pero hemos de repetir otra vez las mismas quexas? Hà de reiterarse los destierros? Y hemos de querer siempre cõ sobresalto? El en epilogo le cõtò sus jornadas. Como se vio naufrago, como vẽcedor de los cosarios, y doliẽte en la Corte de Numidia. Argenis (q̃ era lo q̃ mas hazia al caso) en breues razones le expuso los deseos de Radirobànes: y q̃ se rezelaua q̃ no acaso Meleãdro quisiesse recebir por yerno a quiẽ parecia tenello grãgeado. Cuya accio (dixo) si tu no le resistes, anticiparè cõ mi muerte. Por q̃ desdicha juzgas estar cada dia expuesta al golpe de la muerte, q̃ no dista mas lexos q̃ las capitulaciones q̃ aprietã actiuamẽte los Sardos? Allegasse la soledad. De ninguno tẽgo consuelo a quiẽ fie mis cuidados. Temo armado a Radirobànes: respeto a mi padre: la misma (ha! q̃ maldad) Seleniſa se passò a los enemigos. Y ya ha mucho (respõdio Poliarco) q̃ cõ los ojos la buscaua. Oy es el primer dia q̃ te hablo estãdo ella ausente. Pues yo (respõdio Argenis) si viuo la harè desdichada. Fauorece al Rey

de Cerdeña. E ignoro como o quando ha ſido eſta mudãça. Y porq̃ no dudes del delito, eſtãdo a ſolas alabò a Radirobànes. Poco era eſto ſino recabara cõſigo acõſejarme, que yo cõ amor fingido ſiquiera fuera facil al Rey de Cerdeña. Que es lo miſmo q̃ reciprocandoſe el ardor poco a poco me oluidaſſe de ti: y porq̃ ahora no ſupiera que auias venido permiti, que fueſſe a hablar cõ el. Los dos en el jardin tratã de mis hados. Pero no pecarâ ſin caſtigo. Morirá ſi alguna vez fuere yo dichoſa. Colerico el jouẽ lleuãdo impaciẽtemẽte la ofenſa de la traicion, ſe paſmò tãbien al peligro de que fueſſe tã poderoſo Radirobânes con los criados de Argenis. Prometioſe vẽgador de la injuria, ſi Argenis no lo executaua. Deſpues deſto, tratãdo cõ deliberaciõ cõgoxoſa, q̃ cõſejo auiã de tomar, cõ la miſma incertidũbre del animo no les placia coſa que los ocurrieſſe: q̃ fueſſe a Meleãdro Poliarco, q̃ ſe intitulaſſe Rey, q̃ le acordaſſe los ſeruicios, q̃ deſeaua por eſpoſa a Argenis. La miſma Argenis tãbiẽ ſe cõfeſſaria en preſencia de Poliarco, como era verdad, por ſu eſpoſa. Iuſto remedio, y ſi ſucedia de vtilidad preſente para aquellos daños. Pero temia Argenis mas injuſto a Meleãdro cõ Poliarco. Pero diſsimulado eſte miedo, aduertia con exercito a Radirobànes. Que no era igual la cauſa de Poliarco, q̃ de improuiſo ſe cõfeſſaſſe en el real trono; y la de aquel cuya grãdeza era conocida, y q̃ aũ poblaua cõ ſu exercito a Sicilia, temia las traiciones y las maldades q̃ hallã mas atroces el amor y la ambiciõ del Reyno. Ser verdad eſto cono

cia

ciaPoliarco:y añadia,q̃ deuia temerſe la priuança cõ el Rey de Arcõbroto: q̃ rezelo(dize) no ſe aya leuãtado cõ la eſperãça de tus bodas. Elóſe Argenis a eſtas razones: y boluiẽdo luego la memoria por todas las acciones,por todas las palabras,cayò en la miſma ſoſpecha. Y en fin dexaron la cõſulta de ver entõces al Rey en publico,como precipitada y cruel por ſus peligros.

Vn rato ſe detuuierõ en otra cõſulta; Si quãdo la fortuna les negaſſe a Sicilia irian al Reino de Poliarco, q̃ luego Meleandro deſearia boluer en ſu gracia. Y burlado Radirobanes ſi alguna coſa intẽtaſſe,ſe le recibieſſe cõ las armas. Que nada les dañaria Arcõbroto,nada Seleniſa. Que marauilla era ſi vna donzella yua a caſa de ſu eſpoſo? Que en vez del antifaz amarillo de recien caſada,le ſeruiria el velo con q̃ iria disfraçada a la partida. Teas muchas mas q̃cinco la dariã las eſtrellas,huyẽdoſe de noche. Cõſintiendo Argenis en eſta fuga aũ no bien amãſaua la lucha de ſu animo, que repugnaua eſte impetu, eſtaua dudoſa con fuerça entre la determinacion de partirſe o quedarſe. Por vna parte atendia a la cauſa que era juſta,por otra a la fama a quien no ſolamente ſe deue tener propicia con entero empacho,ſino con prudẽte. En eſta ſedició del animo,tãbien ſeguia a Poliarco. No tanto porque juzgaſſe aqueſto por bueno, como porque no pareciеſſe que auia coſa alguna que le negaſſe. Pero el no ſatisfecho deſte hurto, porque ſabia ſer muy vulgar eſte remedio,y no auer caſi fabula alguna de amantes en que no huuieſſe la dama cõ ſu eſpoſo. Y notãdo demas deſto la fuerça q̃ ſe hazia Argenis en alabar la huida: Me-

ritos tenemos, ò señora (dize) para q̃ no cõ ceremonia de ladrones solicitemos las tinieblas y el silencio para nuestros deseos. Que, si cogidos no tenemos defẽsa cõ el airado padre? Que, si nos apartamos para nunca bol uer a vernos? En vano esperamos defensa de la bõdad, si a la misma bondad no lapreuenimos antes defenfa. Si gustas y crees, q̃ entre males ya tã familiares a nosotros podemos durar viuos tres meses, yo boluerè de mi Reino con exercito, porq̃ no te reciba sin las insignias de magestad; o esperança y tronco de Principes y Reyes. Y si aũ repugnarẽ nuestros enemigos, exprimi re cõ bastãtes fuerças de Sicilia mi dicha y la tuya. Pro meteme viuir entre tãto: yo boluerè diligẽte fino me alcãça en este tiẽpo la muerte: q̃ si cõ tãveloz hado me amenaza, en mucho estimaràs estar ausẽte del funebre expectaculo. Como terminasse estas razones cõ vn suspiro, copiosos llãtos anegarõ a Argenis. Y juzgando quan lexos y quã presto se partia Poliarco, no menos quedò herida del amor, q̃ antes de la verguẽça. Pero cõ la costumbre del dolor facilmente permitia dẽstinarse tres meses a las desdichas, con pacto de q̃ en esse tiẽpo boluiesse Poliarco, aunq̃ sin exercito, que entonces ella le seguiria desauciada ya de toda esperança.

Despues q̃ estableciẽrõ este acuerdo, entrãbos se aui sarõ y rogaron muchas cosas. Pregũtãdo Poliarco, que auia de dezir en tãto Argenis a Radirobànes, q̃ a su padre? Pero ella le pedia, q̃ no la destituyesse amãte al prometido tiẽpo, cõ lagrimas y razones: y lo q̃ era de mas eficacia con la memoria de la (si engañaua) destinada muerte. Muchas cosas (dize) o Poliarco, he adorado en

ti,pero en particular la fe,y la modestia ignorada de los mas hõbres.Mucho tiẽpo ha q̃ no despreciado el imperio de mi padre,sino oluidado,te llame esposo.Y ahora otra vez te doi mi grãdeza,mi fortuna,mi amistad en lo q̃ se me permite.Y por los hados de entrãbos juro,que ninguna fuerça me absoluerá desteSacramẽto.De ninguno jamas,sino de Poliarco serà Argenis. Si los Dioses permitẽ q̃ nos jũtemos en felizes himeneos,deuere mos la merced entera a los hados.Si la malicioſa fortuna destruyere nuestros esfuerços,yo entera me sucederè al tumulo , y seràn entre nosotros las bodas siquiera de las almas. Al fin destas razones quedò encẽdida cõel carmin de la verguẽça.Y Poliarco inclinado a dalle las gracias,dixo no menos razones de la vitoria q̃ del auia cõseguido Argenis.Temiã entrãbos no acaso boluiesse el aya de cõ Radirobànes:a quiẽ despues q̃ maldixerõ la persuadio Poliarco,q̃ no inconsideradamẽte la desde ñasse,pues era testigo de todos sus secretos;y q̃ si cõ su delito hiziesse la matrona necesidad de diuorcio, entõ ces la Princesa se acordasse de Timoclea prudẽtissima señora y digna del lugar de q̃ esta cayesse.Bastãtemẽte era encomẽdada a Argenis Timoclea, custodia de Poliarco,y temio de improuiso la donzella estar culpada en auer sido cõ las cortas dadiuas poco liberal con ella. Pero q̃ Selenisa auia hecho,q̃ no fuesse recebida en palacio;y q̃ le auia quitado cõ sus consejos mucho,no del amor,sino de las dadiuas q̃ tenia estatuidas. Como cõtasse Poliarco el cariño para cõ el de Dunalbio,y añadiesse no menores afectos de Antenor y Hieroleãdro, se alegraua la donzella q̃ erã personas ilustres, de cuyos seguros

seguros consejos le seria licito valerse en las cosas secretas. Determinarõ pues de hõrar a todos cõ beneficios. Aũq̃ Dunalbio auia subido a tãto en el Sacerdocio, q̃ con dificultad podia añadirsele algo de grãdeza. Pero deziã, q̃ nũca falta a los Reyes lugar de ser agradecidos. A Hieroleãdro (dezia Argenis) grãde entrada serâ para las hõras publicas, si le ade lãto a la secretaria de mi padre. Pero q̃ premio tẽdra Antenor? Embiarè muchas vezes ofrendas al Sol, y a su Sacerdote: y si te parece, Poliarco, quãdo se efectuarẽ nuestras cosas, tomarà por muger a tu querida Timoclea cõ dote grande que la daremos.

Ya el tiẽpo se apresuraua, y los dos esperauan la despedida; ninguno comẽçãdo tã amarga platica. Callauã pues cõ triste aspecto, hasta q̃ esforçado Poliarco a despedirse e irse, faltò en los principios de la voz. Y para cõ forçoso valor acabar los dolores q̃ en los terminos del partirse creciã, venerãdo a Argenis cõ inclinada cabeça, se partio entre el silẽcio. La Real dõzella finalmẽte vẽcida de las detenidas lagrimas, cõ subito impetu se apartò de su presencia. Furiosa batia el inocẽte pecho, o sintiẽdo, o juzgãdo que auia de sentir mas los males de Poliarco, que los suyos: assi confusa se lãçò en vn secreto aposento; y Poliarco cõ inciertos passos, y con los ojos apenas via la salida de la galeria. Arsidas conocida su turbacion, languido tambien, no atreuiendose a dezir cosa, boluio a Nicopompo cõ Poliarco mudo, y que no sabia de si: y de alli a la noche le lleuò al mar que tanto deseaua.

En tanto con diuersos mouimientos era fatigado Radirobànes, tratãdo cõ Seleniſa del peligro de Teocrine. Porque deſpues que abraçò a la matrona q̃ baxaua al jardin: Como pelea, como vẽce Teocrine? O madre, cierto que he paſſado la noche cõgoxoſa en ſu imagẽ. Porq̃ ayer ſi te acuerdas la dexamos lidiãdo cõ vn infame eſquadrõ. Pero lo principal que me tiene cuidadoſo es, ſi nueſtra Argenis eſtà buena? Y que juzgas, q̃ ha de ſer tratable? Reſpõdio Seleniſa. Aplacaſte cõ ſacrificios a los Dioſes, Rey: ſino es q̃ me haga eloquẽte, e impute a mi ardid q̃ Argenis ha empeçado a conocer q̃ ha ſido aſpera cõtigo ſin merecello. Que tienes que eſperar mas? Cõ mis palabras la forcè al arrepẽtimiẽto. Ha blãdo cõtra ti el animo me prometiòvenir aqui. Pero miẽtras ella tiene lugar para ſu aliño, permite q̃ noſotros acabemos lo comẽçado. Que en grã manera cõuiene, q̃ no oluides a Teocrine. Peleaua (como dixe) y animoſa con los deſpojos del enemigo, traia al rededor ya la cuchilla, ya el eſcudo. Dirias, que eſtaua acoſtumbrada a las batallas, que las auia exercitado en el retraimiento. Dos de los ladrones eſtauan ya en el ſuelo, y tãtos erã los demas. Ninguno eſtaua libre de las heridas. Porque a la frente de Teocrine en tanto que ella heria a vno, llegò leuemente la pũta del otro. Luego reſplandecio la ſangre, y con la purpura errante por ſus blãcas mexillas, apretò los airados ojos: y como quebrantando la cabeça y las armas, clamaſſe amenazadora (aun temo, o Rey) alguna coſa fue ſobre mortal.

Ape-

Apenas la vimos herida, y aquella mano q̃ auia sido agressora cortò con la cuchilla. Y sin tardança como los ladrones couardes con muchas heridas huyessen, los siguio fuera del aposento, nada medrosa de la noche, ni de la traicion.

Pero en tãto q̃ estos se escõdẽ sin castigo entre las tinieblas, y aira la yerra Teocrine, hiriò nueuo ruido su animo. Porq̃ la otra parte de los ladrones, como buscassen vn rato el aposento de Meleãdro, siguiendo la luz q̃ no distante del real lecho velaua para su guarda, q̃brãtan las puertas, y acometẽ al Rey cõ prisiones, dadiua prometida a Licogenes. Despierto cõ el alboroto el Rey, quãdo vio hõbres (de susado delito para aq̃l palacio) y armados, aunq̃ turbado del sueño y de la insolẽcia de aquel sucesso, arrebatãdo la espada q̃ pẽdia jũto a la almohada, se apresurò a componerse para la pelea. Pero antes q̃ estuuiesse el cuerpo en justa postura fuera del lecho, le cercarõ los ladrones, titubeãdo el entre la colera y el horror. Y no reueréciãdo aq̃llos sacros miẽbros, no el nõbre tã deudo de los Dioses, preso le recostarõ en la cama, y quitãdole por fuerça la espada q̃ tenia, se atreuio vno fingiendo q̃ caia (pero juzgo, q̃ afectãdo deseo y fama de tan sacrilega osadia) a herir su rostro con el pomo mismo. Ya las manos estauã presas cõ cuerdas, y como condenado, lleuãdole cubierto el rostro, soberuios se quexauan de que sus compañeros que se auian apartado para la prision de Argenis, no venian con el robo. Quãdo Teocrine, gozosa del sucesso, y encendida de la herida y de la batalla, llegò al Rey, y mirandole preso con furioso

grito reprehendio los tiranos: O mas peores de quãtos ſon parricidas! Padeced la cuchillacalïẽte cõ la ſangre de vueſtros cõpañeros. Ha, indignos de mi mano! Pero no todos morireis deſta ſuerte: algunos quedarán viuos que eſpiren mas vilmẽte. Y no mas blanda que la atrocidad de las amenazas, ſe començò a encrudecer contra ellos. En eſte alboroto ſe cayò la veſtidura con que los ladrones auian cubierto el roſtro de Meleandro. que quitada, vio ſu ſocorro, vio igual a tantos ladrones a Teocrine, que ya con la muerte de vno auiſò a los demas que deſamparaua aquella traicion la fortuna. Admirarâs, q̃ Teocrine cercana a tantas eſpadas contrarias, y a tantas muertes rebatidas en ſolo el eſcudo, no mirò con paciencia las priſiones del Rey. Sino que, o ſacro Monarca (dixo) quanto tiempo te verè cautiuo? Y juntamẽte deſato el ñudo de las cuerdas que no eſtaua apretado, defendiendo al Rey, que varonilmente buſcaua las armas con poner delante el cuerpo haſta que hallaſſe eſpada.

Aqui Radirobánes ſoltando el mal guardado ſilencio: O (dize) prodigios ſemejantes a las fabulas? Que vio igual a eſto la antiguedad? Dedonde aquel corage en vna donzella? Dedonde tanto amor de los hados con el Rey, que permitieron q̃ aquella ruina le amenazaſſe, para que fueſſe libre mas conſtantemente, y con exemplo de nueua dicha? O Seleniſa, crees eſto por verdad? Perdona-

me

me confuſo en tantos milagros. Entonces la matrona. Aſsi, o Rey, me fauorezcas, y aſsi te eſtime Argenis, que no es eſto menos verdad, que viuo, que te hablo, y que te amo. Acaba pues (dixo Radirobànes) de llenarme de prodigios de tã glorioſa noche. Y ella libre de ſus priſiones Meleandro no deſamparò ſu vida, no el peligro de Teocrine. Que de tal ſuerte peleando valientemẽte ſe hizo, q̃ de los tres q̃ quedauan vno fue muerto, fugitiuo el otro, y el poſtrero detuuo Teocrine abraçado, y deſpues q̃ le boluio los braços a las eſpaldas, maniatado ſe le entregò a Meleandro. Guarda eſte (dize) en tanto que bueluo: y ſi quieres la vida no ſalgas deſte apoſento, que aquel que huyò no conuiene que ſe eſcape: demas que examinarè lo que queda de la traicion.

A eſtas razones ſalio por la puerta, y boluio a la camara de Argenis, donde nueſtras mugeres con pauoroſo concurſo ſe auian juntado. Recoge tu animo, porq̃ lo q̃ has de oir, ò Rey, de mi, ſi no eres cõſtãtiſsimo te arrebatarà de improuiſo por precipitados mouimiẽtos. Teocrine encẽdida cõ la batalla, ya a los ojos diſtinta; y caſi en todo el ſẽblãte deſconocida de noſotras, tomò a Argenis por la mano, y mãdomè q̃ la ſiguieſſe. Y deſpues q̃ eſtuuimos dõde las demas no podian oilla hablar: Gracias a los Dioſes doi (dixo) q̃ jũtaron la induſtria de mi amor en eſte trage, y eſta caſa para vtiles engaños. Tu vida ha ſido, ò ſeñora, y la de tu

padre

padre esta cautela: a quien, merced a los propios hados, amparè de los ladrones. Iusto serà el perdon cõ este suceſſo. Que he de diſsimular mas, ſi esta accion ha informado de que ſoi hombre? Engañè: con mas atreuimiento que quiſierades he amado: y adonde menos me era permitido, me admitieron con el fauor del mugeril ſexo. Pero mucha eſcuſa tengo, que tratando entre voſotras tantos dias, aſsi obſeruè las coſtumbres y el decoro de dõzella, que ninguna inmodeſtia reprehenderà el ſexo. Quanto pudiera con las donzellas, ſi me faltàra la verguença, ahora finalmente lo oſtentè contra los hombres. Pero ni cuido alabar eſtas fuerças, o esta continencia. Que harto serà ſi contigo (o Argenis) me abſueluen. Sabe pues, que yo ni deſigual en ſangre, ni en grandeza, a tus Reales bodas, ſegui tu fama deſde la foraſtera coſta: y como amoneſtandome los Dioſes para que te vieſſe y gozaſſe de tus coſtumbres, me fingi muger. La crueldad de mi tio, las deſdichas de mi madre, fue fingimiẽto todo: y yo me parto ahora mas doliente que quando vine. Porque quanto mas de tus virtudes lo que me informò la fama? Y las que me arrebataron.

Radirobànes herido atrozmẽte cõ eſtas palabras: Muerto ſoi, Seleniſa, muerto. Quiẽ pues es eſte Aquiles disfraçado en eſta baſtarda ropa? O q̃ Tetis cõpuſo el engaño? Ya ſoi ninguno. Acaſo es eſte el que ahora ama a Argenis? El es (reſpondio Seleniſa) y no juzgues vulgar eſte ſecreto, q̃ aun le ignora Meleandro.

dro. El negaua poder mas detenerse alli, porque no el valor sospechoso al Rey, descubriesse poco a poco el engaño, que el bolueria en breue tiempo a la Corte, pero en galas militares: y que estaria conmigo en la Corte, o Çaragoça quantos idus salieisse del alcaçar. Que su nombre era Poliarco, y que no viuiria mas de lo que gustasse Argenis. Colige, ò Rey, de tu animo, como quedariamos las dos, si a ti varon te mueue la narracion sola? Como juzgas, que se espantarian vnas mugeres con el suceſſo delante de los ojos? Hablò despues desto pocas palabras al oido a Argenis. Creo que le contò su sangre y su patria: y juramentando a la donzella que estuuiesse aquello secreto, hallò constancia. Este solo no ha fiado Argenis a mis oidos. Las llaues del palacio guardaua yo como era de costumbre; las quales tomando: Id a Meleandro (dize) que yo porque no queden mayores traiciones llamarè las guardas, y los veladores. Las densas nubes vedauan entonces todas las estrellas, y abriendo las puertas teniendo vn hacha en la mano desde el mismo vmbral del alcaçar dio vozes, que acometian al Rey ladrones, que se diesse prissa al socorro el exercito desde sus quarteles, que instaua, que estaua presente el peligro, y el delito casi executado. Como clamasse vehemente algunas vezes estas razones, se apartò lexos del camino por entre las sombras. Pero ardieron con subito alboroto los que guardauan

dauan de cerca el Palacio. En el habito q̃ cada vno eſ
taua corrieron velozes a moſtrar ſu lealtad: porque
muchos medio deſnudos, por no detenerſe en aliñar
los veſtidos, ſe viſtieron ſolas las armas. Ya ocupauã
las almenas, ya heruia el portal y el patio de las con-
fuſas capitanias: y deſpues de auer a la luz de varios
fuegos examinado en vano los enemigos, comença-
ron a temerſe, que o no los engañaſſen improbidos
algunas fantaſmas, o con algun engaño deſmantelaſ
ſen el real. Los principales Capitanes, y entre ellos
Eurimides, fueron con algunos eſcogidos ſoldados
al apoſento del Rey, adonde yo eſtaua con Argenis.
Nueſtras vozes, y el horror en el ſemblante del Rey,
y en particular dos cadaueres que yazian a los pies,
fueron indicios de que era negocio graue. Cercaron
pues al Rey, y viendole libre, y eſcapado del peligro,
beſandole la mano, demandando con vozes confu-
ſas muchas y varias coſas, no conſeguian ninguna.
Eſtos preguntauan: Quienes erã los aſſaſinos? Aque-
llos: Que quien los reſiſtio en vna caſa deſarmada y
mugeril? Muchos con hachas encendidas buſcauan,
no en alguna parte ſe eſcondieſſe el enemigo. Auia
tambien vna alborotada queſtion del cautiuo, vnos
hiriendole las mexillas, otros arrimandole al pe-
cho el azero. Meleandro juzgando que conuenia que
no ſe tomaſſe vengança deſazonado del, le entre-
gò a Eurimides para que le guardaſſe.

Ya ſeguro, y enmedio del preſidio de los ſuyos,
fue al apoſento de Argenis, adonde diziendo lo no-

sotras, oyò que auia amansado Teocrine otros assassinos. Y despues que alli miraron los dos cadaueres, y las heridas abiertas mas de lo que era necessario, para que entrasse la muerte, con afecto preguntaron los confidentes del Rey: Que mortales bastaron para esta fuerça? Y despues que respondimos, que se auia hecho esta hazaña por mano de vna niña: mudos (porque la admiracion ahogò las palabras) trayendo a vno y otro lado los ojos, requerian la vencedora. El Rey tambien la mandò llamar: y porque auiamos, que dos ladrones auian huido, y el se acordaua de que se auia escapado vno de su aposento, mãdò repartir por todo el Palacio exploradores, que hallados se los traxessen. Pero hora huyessen por la puerta que entrò el socorro, hora se arrojassen por los muros, fue auisado el Rey, que ni ellos, ni Teocrine parecian. El menor cuidado de Meleandro fue el de los ladrones; pero no sufria que faltasse Teocrine. Y escogido otra vez quien lo examinasse todo, resonò toda la casa con el nombre de Teocrine. Sabiamos yo y Argenis, que no podia responder a los que la llamauan; que valiendose del beneficio de la noche, ya acaso auria dexado atras mucha senda. El primer indicio que tuue de amar a Argenis, fue, que disimulaua de modo lo que las dos sabiamos, que casi a mi me engañaua.

En estos alborotos se gastò lo restante de la noche. Al amanecer Cleobulo y los demas, de cuyo parecer se fia el Rey, auisados por correos de lo que al

Rey

Rey auia acaecido, vinieron presurosos. Los quales embiados para la confessiõ que auia de hazer el preso, assi hablò a los circunstantes el Rey: Aunque contra mi y contra los Dioses cometieron aquellos maluados grande delito, y deuen ser descubiertos y vengadas las culpas, yo no me deseo mas vengado que ver aquella por cuyo valor estoi libre. En qualquier parte que estè Teocrine, yo me niego ser dichoso todo el tiempo que ignòro si està en saluo. O bondad de los Dioses! No aya caido por su demasiado valor en la emboscada de los ladrones. Assi hablando, y quexandose otra vez, le auisaron los exploradores, que no se hallauan en el Palacio, ni en los vezinos campos ningunas señales de Teocrine. Que si algun desastre la huuiera sucedido, o herida, o (maldad!) muerta podia ser hallada. Detuuose algun tanto el Rey, y segun conjeturauamos de su rostro arrebatado a subitos pensamientos. Finalmente buelto al simulacro de Iupiter, que no lexos estaua en las casseras aras: Sumo Iupiter (dixo) si el sucesso es como barrunto, confirma con tu Deidad mi fè. Dadiua celestial ha sido auerme librado de las armas de aquellos tiranos. O Teocrine, si es licito aun llamarte con el nombre que entre nosotros adoptaste, no tu virgen mortal, no tu del vulgo de las Diosas: tu santissima Palas, tu presidente de las armas, tu, que a solo Iupiter deues tu nacimiento. Ruegote, ò la mas fuerte de las Diosas, que no permitas ignorar los Trinacrios tu beneficio.

A mi con estrecha religion deuoto tuyo redimiste de los enemigos, o siguiendo el imperio de tu padre, o tu piedad. O tu feliz Argenis mia, si se te huuiera permitido conocer tu fortuna, y supiesses que Palas te hablaua, Palas te assistia, que para mas cuerdamente encubrir la Diuinidad, quiso estarte sugeta con pretexto de encomendada. Si preguntas por que razones creo esto: lo primero me acuerdo del semblante: y por la misma Deidad con que se prohibia tener por Diosa, conozco ahora tarde las inmortales facciones. Que fuerça? Que resplandor en los ojos? Bueluan a la memoria todas sus facciones, conocerás, que aũque se fingia mortal, era de modo que no en todo se ahogaua la Deidad. Pero quien dudarà del recebido beneficio despues de la batalla digna de sola Palas? Acaso hemos de escurecer las diuinas hazañas, para que juzguèmos ser tantos hombres vencidos por manos de vna niña, y no antes hemos de dar gracias a los celestiales braços que pelearon. Ahora la que presente se escondia, con su ausencia se nos ha manifestado. Arrebatòse al cielo, o acaso desuanecida de nuestros ojos, anda entre nosotros, para experimentar si somos acaso ingratos.

Assi diziendo Meleandro, se leuantò vn grande ruido entre los oyẽtes. Bien conoces, que los animos de los hõbres, y en particular del vulgo, hazen facilmente autores a los Dioses en las cosas grandes y desacostumbradas, y que se infunden con cierto impetu la superstition. Era demas desto glorioso a Si-

cilia

cilia, que los mismos Dioses peleassen por los Reyes. Y atajò la oracion del Rey el ruido de los soldados que inuocauan a Minerua, Tritonia, por todos sus nombres, que le dieron sus Artes, o sus Templos; estos con la superstition del animo; aquellos por lisongear al Rey; los demas apeteciendo la licencia de holgarse. Como juzgas, que entre estos mouimientos de los que se engañauan, se burlaua con dissimulada risa Argenis conmigo? Y yo no desagradada desta mentira, me admiraua, como el Rey tan facilmente la auia hecho Diosa. Pero no parò aqui el juego: Vn soldado, o mouido de la adulacion, o la locura: Que resplandor era aquel (dixo) que vi en lo mas alto del Alcaçar, quando primero salimos de las tiendas? Resplandecia en la noche vna candidissima llama, que yo juzgaua prendida en los techos, y que nos llamauan para apagar el incendio. Luego començò el resplandor a repartirse en rayos, y esta pompa por larga senda crecio hasta el cielo. Sacudiome luego la admiracion deste suceſſo el auiso, ò Rey, del peligro de tu Magestad, que no sin sentimiento de veneracion ahora repito. Que si aquel resplandor era de Palas, que despues de tu socorrido se recibia entre las estrellas? Apenas acaba el soldado, quando con la misma locura muchos confirman auer visto lo que aquel auia fingido, o soñado. Assi con tantos autores crecio la mentira, y al punto fauorecieron la consagracion de Teocrine con razones, con respeto, y consentimiento. Y dando los parabienes a Argenis,

de q̃ tanto tiempo huuiesse hospedado aquella Deidad en casa baxos los ojos, ella, en señal de modestia, posponia la risa, hasta que bastantemente adorada Minerua, se retirò el Rey con sus Consegeros a la consulta sobre la atrozidad del delito; y yo y Argenis para hablar de Poliarco nos juntamos en lo mas secreto de Palacio. Dezia Argenis, que no era generosidad reprimida hasta su tiempo, sino verdadero valor en lo que Poliarco auia tantos dias consigo tenido la modestia. Que cosa mas candida, que su animo; q̃ casi auia sido tan blãdo entre las damas, como valiente entre los soldados? Ya se acordaua del beneficio, que en opinion de Meleandro era digno de la grandeza de los Dioses, y de la diestra de Palas. Ya tambien, pero esto vergonçosa, confessaua quanto amaua el jouen, atreuido con tan peligroso engaño a dissimular su sexo, y exponerse a los castigos, que cogido, eran ciertos. Cófiesso, ò Rey, q̃ yo disminui la verguença de la donzella, alabandole aquello mismo que entendia le era gustoso. Y como aun no te auia conocido, nada creia exceder a Poliarco.

En tanto Cleòbulo examinaua al preso, del autor, y el modo del delito. Y el desigual a los tormentos, confessò ambas cosas de Licogenes. Dezia, que auian hallado senda para el Alcaçar, por donde le bate el mar, no sè con que garfio arrojado al muro, que luego prendio en las piedras, y sostuuo inmoble vna atada escala, por donde se podia subir a lo alto, nibelando el peso. De aqui juzgaron los mas cuerdos, que

errò

errò mucho el Rey, porque conuiniendo luego ser destruido, quiso mas embiar a su quinta quien llamasse solamente al tirano: que o le creia ya preuenido con las armas, de modo que no podia ser preso facilmente, o esperaua que despreciado el indicio del peligro, vendria atreuido a todo. Pero el con los mas fuertes de sus valedores, que el dia antes para el sucesso del negocio auia juntado, por la mayor parte ignorantes, caminando mas lexos con achaque de la caça, vino al Palacio famoso que tenia en el campo Leontino. Dedonde por cartas significò al Rey, que ni el podia ir seguro al tribunal entre tantos enemigos; ni deuia ser condenado sin ser oido. Que no conuenia dar credito a los sobornados assasinos para su daño. Y en tanto crecio en faccion y fuerças, que lo que fue en el Rey consejo de demasiada blandura, entonces fue necessario dissimular el delito, y boluelle a escriuir como a inocente. En particular aconsejò Cleòbulo, que sino queria vengar la injuria por fuerça, que no pareciesse tanto que perdonaua, como que no daua credito a la acusacion. Para esto se determinò, que el indice preso, dandole la muerte en la carcel, muriesse como acaso. Pero ni Licogenes se oluidò de lo que tenia merecido, ni Meleandro de su atreuimiento. Entrambos se recatauan, vno de boluer a poder del otro, y otro a la confiança del vno. Fomentauanse los odios con las sospechas, y peores con la guerra que luego se siguio.

En tanto Meleandro condenada la fè del Alcaçar, que auia dado passo al furor de los ladrones, con nueuo parecer lleuò a Argenis a Çaragoça, no tan airado cõtra Licogenes, como agradecido a Palas. Acercauanse cinco festiuos dias, en los quales solemos ociarnos para las ferias de la natiuidad desta Diosa. Estos pues llegados, el Rey caminò al Templo, y llamado a Parlamento el pueblo, hablò en este sentido: Que ya sabiã ellos lo q̃ el podia dezir de los meritos para cõ el de Palas; q̃ pedia la Diosa en recõpẽsa del socorro, q̃ gustasse muchas vezes de hablar de aquel suceso. Hizo mencion entonces de la traicion contra el y contra Argenis; pero callando los autores del delito, ni dixo afrentosa razon contra Licogenes. Que Palas con hermosura mortal, y disfrazada cõ el nõbre de Teocrine, le assistio en el peligro, ella misma, ella misma diuina con su Deidad y con su diestra auia impedido el efecto a las armas, q̃ yuã contra el, y los ladrones auian muerto oprimidos de tanta Diosa. Que serà rehenes, ò vassallos con la Diosa de que nos acordamos del dado socorro, sino lo mas precioso que me guardò? A mi Argenis, digo, mancipo a su culto? Esta pues testigos todos los Dioses en el publico Parlamento de los Trinacrios la recibo como Pontifice Sacerdotisa. Ella mando, que sirua a Palas, y presida en sus Templos, hasta que con el fauor de Iuno sea lleuada al talamo.

Despues que el Rey cessò de dezir, Argenis ya de acuerdo fue hazia su padre. Cerca estauan los agoreros.

reros. Y el Rey teniendo vna vestidura blanca, bordada de todas las historias que manifiestan al pueblo la Magestad de Palas, la echò al cuello de Argenis, que estaua de hinojos. Y si (dize) no puedes ser de la Diosa, si no sales de la patria potestad, yo te absuelvo de mi poder. Solas las bodas te rediman del culto de Palas. Verante nuestros vassallos ministrando los sacrificios todas las ferias. A estas palabras de Meleandro, vertio la vulgar superstició lagrimas, aplausos, y votos. Boluiendo despues a Palacio, acompañando toda la ciudad, luego por cada familia se ratificò la nouedad de los sacrificios con embriagadas vigilias.

Encendido Radirobànes de crueliſsima competencia la interrumpio. Dime, Seleniſa, hasta quando permitio Argenis, que se engañasse su padre? No repugnò al vestille las insignias? No aliuiò el animo del Rey de tan absurda religion? Consintio finalmẽte con el reboço de Palas consagrarse a Poliarco? Assi la matrona: Cierto que me indignaua, que llegasse alli el escarnio de la fortuna. Pero no repugnàra sin castigo yo a los deseos de mi hija, que ya confessandome los afectos fauorecia a Poliarco. Demas que no fuera gustoso a Meleandro ser apartado de su error. Quanto pues era esto, auer tenido en su fauor la Diosa! Y destinaua a su hija al Sacerdocio, no tanto por oficio de Religion, sino porq̃ el pueblo se acostumbrasse a ver y alabar la donzella cercana al cetro. Assi queria, que estuuiesse segura con el fauor de

de la frequencia, la que casi en la soledad huuiera perecido. Ni eran indecentes, ni desconueniã cõ el cetro los sacrificios a q̃ llegaua las manos. Vna vestidura resplandeciente por sus remos y sus figuras; la cabeça saxada, que mas la creyeras de Diosa que de Sacerdotisa. Era bastante con pequeño golpe libar las victimas antes que se degollassen. Ofrecer fragrantes vapores a Palas. Y luego recebir en vn escaño de oro el pueblo, que venia a besar el ramo lustral que ella tenia en la mano.

En estos dias Poliarco, como auia prometido, vino a la Corte con galas de soldado. Y vno con el, aquel mismo que antes se auia fingido su primo. Entonces mudada la suerte y el habito le llamaua Gelanor, y le tenia por liberto. Lo primero habló a Eurimides: y al punto con la muestra de su virtud, y la secreta energia entre los ilustres varones le amigò cõ el. Y luego por su orden viendo al Rey, le significò que venia de barbaras regiones a contar entre los titulos de su dicha, si se le permitia ser enseñado en la virtud en el Palacio de tan gran Principe. El Rey que no vio muchas vezes a Teocrine, ya distinto en el lẽguage y los vestidos, tãto le desconocio, q̃ como a incognito, y entõces aportado a Sicilia, le hablò. Miraualc cõ respeto el semblãte, y todo lo hermoso del huesped disponia a la grãdeza de la futura priuança.

Era el dia q̃ boluiẽdo las ferias, cõuenia, q̃ Argenis fuesse al Tẽplo, quãdo las dos supimos que Poliarco estaua en la Corte. Tẽblauamos pues, ella con el demasiado

masiado sentimiẽto de alegria, yo con el horror dudosa, no preuiniesse ella alguna cosa indecente a sus costũbres, y a mis auisos. Pero explicò mejor el sucesso la virtud de entrãbos amantes. Perdona, ò Rey, si en tu presencia breuemente alabo a Poliarco. Porq̃ ni cõuenia q̃ Argenis fuera de ti amada, si se manifestàra a desigual y bastardo amor. Ni a mi me deuieras mucho, sino te adelãtàra a aq̃l varõ a quié fuera de ti nadie puede exceder. Entóces con esta nueua oluidada de la solemnidad Argenis, no veia el Real adorno del Sacerdocio có que se ceñia, no el coro de los q̃ la saludauã, no las matronas, no las virgenes acostũbradas a su obediencia. Embeuecida en Poliarco, ni comodamente podia hablar, ni oir, hasta que yo enterada de su dolencia, la supliquè familiarmente que se cobrasse. Y ella de antes no mereciendo aquellos auisos, se enrogecio vergonçosa. Caminàmos pues al Templo: ya se tocauan las victimas, quando atẽta en Argenis, vi que otra vez se embelesaua. Y cierta de que era el aojo con que entre si mueren los desdichados amantes, mirè a todos lados, dedonde venia la flecha; y no lexos veo a Poliarco. Pero era hõbre, y parecia mayor: y no tan facilmente conoci a Teocrine, que no ay que marauillar, si Meleandro pudo engañarse. Demas q̃ auia dexado con el vestido lo q̃ yo auia visto mugeril, lo q̃ medroso. Era su brio mas graue, desenfadadas las facciones; el mirar modesto, pero con varonil licencia desahogado. En la frente y las sienes los crespos cabellos cõ descuidado aliño.

Entre

Entre estas cosas reboluia en el animo a Teocrine. Por vẽtura es ella? (dezia) ella es? O Deidades todas! Tantos donaires, tã habil el ingenio para todo, y aq̃llas manos hilauan las maçorcas. Perdonè a este expectaculo el extasi de Argenis, y para recobralla al oficio de los presentes sacrificios (que casi se embelesaua) fingi que se desliçaua sin orden el manto de la Sacerdotisa, y en tanto que parecia recogelle: Acuerdate señora (dixe) que ni aprouarà Poliarco, que aqui te faltes a ti misma. Que despertò, dirias, a estas razones. Hizo pues las suplicas que el Pontifice dezia primero: y a Poliarco, a quié con el nombre de la Diosa se honraua, dio de buena gana este culto. Y el (ò quanto mas es ser vno dichoso en su parecer que en el ageno) solicitaua suplicar a las ministras del sacrificio, mirandonos con desassossegado animo a mi y a Argenis.

Boluimos a Palacio. No preguntes lo que entonces hablamos yo y Argenis: sola era la conuersacion de Poliarco. Al fin, que, ò madre, pecarèmos (dixo Argenis) si a mi defensor y de mi padre le estimàremos mas santa, mas amorosamẽte q̃ aq̃llos q̃ le ignorã? O si me fuera permitido hablalle, y jũtamẽte cõ el reir la vanidad de mi Sacerdocio? Yo lo harè (dixe) señora, quãdo pueda. Mi cuidado te le traerà a ti. Prometiale esto liberalmẽte, porq̃ no ella (q̃ apenas tenia esperãça de salud) sacasse de mi obediẽcia cõ modestia peligrosa su enfermedad, y si acaso no la cõcedia alguna cosa, por otro camino preuiniesse muchas.

Y apar-

Y apartandome de Argenis, vi en la galeria a Poliarco que se passeaua con mi hijo: porque buscaua entrada para hablarme que careciesse de sospecha. Yo como que yua a mi hijo, saludè tambien al huesped, y de passo le auisè, que en el mismo lugar se hallasse a la noche. Que me detengo? Lleuado en secreto a Argenis, fue tanto su donaire y su modestia, que otra vez le crei Teocrine. No tuuieron platica (porque muchas vezes venia) a que no me hallasse. Ningun delito, ninguna temeridad en el jouen y amante. Sino que vna vez se atreuio a hablar en este sentido, Que era nacido de Reyes, y no estaria en estado humilde mas de lo que el amor de Argenis le mãdasse. Que deseaua, que ella le recibiesse en amor y palabra de esposo. Que primero sea recebido en el infierno (dixo Radirobanes.) O loca temeridad del medio hombre! No creia (dixo Selenisa) que tendria la donzella para estas, razones: y me preuenia para hazer por Argenis las partes a que estaua obligada. Quando ella no deteniendose, como en cosa improuisa, mucho se atreuio a hablar assi. Testigos son los Dioses, que todos, Poliarco, creo que te son fauorables, que si fueras mi hermano, no admitiera ningunas teas, porque no huuiesse alguno a quien me enseñara la razon que auia de amar mas que a ti. Tu virtud, el redimirme la libertad, resistiendo los ladrones, hazen que no pueda dar mas ciertas prendas de mi fè. Sean pues testigos los Dioses, y tu tambié, Selenisa, que vengo en estos conciertos, y prometo que de

de ninguno serè esposa, sino es de Poliarco. Y en todo quito de mi el imperio de mi padre, por su obediencia no casarè con ninguno, y con otro jamas. Mudòsele la color a Radirobànes. Y que auian valido con Argenis hechizos, que era encantador Poliarco. Añadia otras cosas, que la reciente colera inuentaua contra el dichoso competidor. Pero Seleniſa: Yo (dixo) confusa entonces, y por no mezclarme con ellos en contienda inutil: Los Dioses (dixe) fauorezcan los pensamientos grandes. Atreuida y acelerada determinacion emprendeis. Y si os puedo rogar algo: Que importa, Poliarco, que se trate mas esto en secreto, que confessando el deseo a Meleandro? Si como dizes y yo juzgo, no eres persona particular, despues de auer hecho el beneficio, despues de ser amado de Argenis, no ai causa alguna por que no le agrade el parentesco al Rey. Entonces el: Si conoces, matrona, que el juuenil ardor me sacò de mi patria, deseoso de ver a Argenis, sin acompañamiento, o los demas indicios de mi grandeza, facilmente escusarè lo demas. Desconocido y casi solo temo como pruebe mi causa, y mis riquezas con el Rey. No podrà bastarme la vida entre los daños del amor, si en lo mas incierto de mis deseos me mandàra traer de mi patria las insignias de mi estado y mi dignidad. Y assi, ò señora, me reuocaste de la muerte que tenia destinada si te me mostràras esquiua. Y tu, matrona: dexa de tener estos pactos por sospechosos. Que la modestia que tuue amante, me durarà siendo esposo.

Basta-

Baſtame ſer amado, baſtame tener ſegura la eſperança. Eſta es la cifra de mis deſeos. Que ni me agradan las bodas clandeſtinas; ya ſufriré qualquier tardança. Con ſazonados conſejos liſongearè al Rey, haſta que en los ojos de Sicilia con ſu precepto ſe deſpoſe conmigo tu Argenis.

Aſsi entōces el: y la modeſtia q̄ en ſus razones preuino, igualò cō las coſtūbres. Sin adulterar el gran recato, deſpues de las ſecretas prendas de eſpoſo, q̄ truxo quādo hueſped. Viuia en la Corte, compró algunos eſclauos. Los cauallos q̄ guſtaua ſugetar poblaró ſus peſebres, para q̄ conſtàra de ſus riquezas. Con ſu gracia y ſus exercicios, y las vezes que ſe le permitia, con la experiencia de ſu fortaleza prendia los animos de muchos. Por eſtas acciones nada menos querido del Rey q̄ ahora vès a Arcombreto. Solo era ſabidor Gelanor de todos ſus ſecretos. Los demas criados cogidos de los Trinacrios ignorauan ſu dueño. Muchas vezes venia al quarto de Argenis con nada ſoſpechoſa corteſia. Muchas vezes deſcuidadas todas, pero nunca, ſino es guiado de mi, eſtaua con Argenis. Dirias, que jugaua vna hermana con ſu hermano delante de mi ſu madre. La principal memoria que yo tengo, es de quando trataua de los ſacrificios q̄ en premio de ſu valor lleuaua ſin merecello Palas. Quando la Sacerdotiſa Argenis dezia, Palas, y penſaua Poliarco. Y boluiēdo a el, como acaſo del ſimulacro de la Dioſa, torcia los ruegos; y el no ignorāte del cuēto, o fingia Mageſtad, o cō alguna ſeña concedia lo,

lo que pedia. Estas cosas muchas vezes engendrauan en nosotros sabida risa. Y yo no bastantemente corregia la irreuerencia de los que errauan en estos juegos. No detuuo Radirobànes la colera. Pero si (dixo) fuera Palas justiciera, a esta cõtrahecha Diosa, a esta defraudadora de las diuinas honras, suspendiera de muchos mas laços que Aragnes se colgò a si misma.

Turbò esta platicas vn page de Argenis, que con vn recaudo de su dueño auisò a Selenisa, que boluiera y lleuàra consigo, si le parecia, a Radirobànes. Ve (respondio ella) y auisa, que luego serèmos con ella. Despedido el page: Argenis te aguarda (dixo) òRey. No sè que la ha estoruado el parecer de venir a nosotros. Y en tãto q̃ vamos a ella, permite q̃ breuemente se reuele lo q̃ falta. De passo pues le dio cuẽta, como estando Poliarco en esta dicha, se leuantò en Sicilia la guerra. Licogenes despues q̃ crecio en facciõ, rebelado contra Meleãdro, y q̃ gallardo en el consejo, y en su valor Poliarco, fue no menos odioso a los enemigos que el mismo Rey, y en la primer batalla los acosò de modo, que dio el Rey la vitoria. Añadio su desdicha en profanar los Embaxadores de Licogenes, que venian a tratar de la paz. Y que entonces auia salido desterrado de Sicilia. Pero que cada dia le aguardaua Argenis. El es, ò Rey (porque no culpes sin merecerlo a Arcõbroto) el q̃ hasta aqui te ha dificultado a Argenis. Entonces Radirobànes: Iuzgas, matrona, q̃ el viuo, yo estarè seguro? q̃, si se muda Argenis? q̃ si repite el juramẽto del primer amor? lo mismo q̃

ya,

ya,como dizes,me ama,oluidado Poliarco,es eſcar miento que yo ſino tomo otro conſejo,puedo ſer oluidado. No dudes(replicò Seleniſa)que en teniẽ do vna vez a Argenis por tu eſpoſa,nada la apartarà de la fè de ſu talamo. Y aſsi juzgo, que ſe deuen apreſurar lasbodas. Y ſi acaeciere,q̃ entre eſto buel ue Poliarco,yo le lleuarè deſcuidado, y creyendome en todo,a la emboſcada,que mãdares,morirà;y no ſerà ardua hazaña,q̃ fenezca ſolo y deſarmado.

Eſpantóſe Radirobànes de la maldad de Seleniſa: pero aprouando ſu parecer,llegò a la galeria de Argenis,adonde ella deſpedido Poliarco ſe paſſeaua, incitada del reciente dolor,con el ſemblante ſeuero. Salio pues al encuentro a Radirobànes,y mandandole ſentar,ella ſe recoſtò en otra ſilla. El Sardo,arrogante con la eſperança que le auia dado Seleniſa,encomendò ſu amor a la Princeſa,añadiẽdo todo lo miſmo que alcança el verdadero y mentiroſo impetu del amor. Argenis rigida fuera de lo que el eſperaua,no reſpondio nada a ſu propoſito. Lo qual lleuó tanto mas aſperamente,quanto mas cerca llegò la eſperança de que eſtaua conquiſtado el animo de la Infanta. Mudò el color tambien Seleniſa,como el Rey falido de ſu promeſſa la miraſſe:temeroſa tambien de q̃ no el amor burlado le enlaçaſſe enfurecido en razones de publica colera.

Deſpues que el ſalio de la galeria,ſe atreuio ſu aya a reprehender a Argenis. Que coſa auia trocado ſu animo en cõtrario? o porque auia engañado la eſ-

perãça que dio el dia anterior? Porque, ſiquiera, no tenia cuidado de ſu Reino, a quien le era de importancia que Radirobanes no ſe indignaſſe? pero la niña apenas poderoſa con ſu colera: Ceſſa (dixo) de pronoſticar lo peor. Los Dioſes cuidaran de Sicilia, con cuyo fauor los ſedicioſos, como ſabes, poco ha que fueron extinguidos. Temio la matrona caſtigada con las equiuocas razones, aun no cierta ſi ſe encaminauan a ella. Eſtas fueron las primeras furias del caſtigo, que le ocuparon el merecido pecho. Pero conocia, que con ſolos delitos podia hazer fuertes ſus delitos. Temeroſa de ſus coſas, cõgoxada diſcurria, con que modo encenderia a Radirobànes para la fuerça, y entregar ella miſma a Argenis. Y para no ſer ſoſpechoſa en tanto, poco a poco fingio retirarſe del patrocinio de Radirobànes; y a vezes remedando ſentimiento ſe lamẽtaua de la auſencia de Poliarco; pero enterada Argenis que aquel era fingimiento, aborrecio mas el ſemblante deſconforme de lo que ſu aya ſentia en el animo.

Mas Radirobânes començò mas desbocadamẽte a dar licencia a los vicios, que haſta entonces auia detenido, para que cogieſſen fuerças con tanto diſſimulo. Iuzgando, que no auia galardon igual al ſocorro con q̃ fauorecio a Meleandro, aſsi ſe portaua como que auia comprado a Sicilia y Argenis en mas de lo juſto con las hoſpitales armas. Y aſsi inmodeſtamente importunaua al Rey ſobre las bodas

de

de su hija, y empeçò a ser enfadoso a todos los Sicilianos. Auia contraido con su demasiada ambiciõ la ofensa de los mas poderosos. Cercaron a Meleãdro confusos pensamientos, que temia q̃ este amor no rematasse en contiendas, y quebrantado y desapercebido anciano fuesse llamado a nueuas guerras. Llamò pues a su hija, y la examinò, que la desagradaua tãto en Radirobânes. De particulares es (dize) elegir los matrimonios por los afectos del amor, o la concordia de las acciones: nosotros nos desnudamos de aquella dulçura; que la razon de estado de los Reyes es, q̃ ya se junten por santissimas bodas contigo los indignos y los odiosos, y ya la cruel necessidad desprecie los derechos de todas las vniones y el amor de toda la sangre. Querido suele ser el que con particular prouecho mantiene nuestro poder: y por hermosos parentescos se juzgan qualesquiera que establecẽ vn Reino. Si tuuiera muchos hijos, puedes creer, que aqui no tomára razon de ti, sino de mi. Conozco, que muchas vezes sus hijas o las hermanas suelen repartir los Reyes entre aquellos que quieren engañar con especie de amistad, o sossegallos por algun tiempo. Y despues nada mouidos de las prendas de su sangre, ni de la reuerencia del parentesco comun que contraxeron, tassan la paz y la guerra por el dictamen de los tiempos y de la fortuna. Pero tu eres vnica, en ti sola jũtò la naturaleza y la sucession el afecto de padre y Rey. O te consulta a ti misma, o permite que yo lo

consulte. Assi respondio Argenis, es justo, señor, q̃ dè razõ vna donzella si desea alguno por esposo: no si determinò ser aspera con alguno, hora sea razon, hora empacho, a quien se le permite repugnar a todos. Acaso pudiera no fauorecer a este Radirobànes, si antes me amàra, que creyera que le soi deuida. No sufro tan desordenada soberuia. Tu mismo, o excelente padre, juzga lo demas que reprueuas en su persona. Tàbien me obliga a esto no querer con este parentesco a ti y a tu Sicilia, y finalmente a mi destruida. Assi la despidio el Rey obstinada, cierto de q̃ como solia, no podia dexar de perdonarla.

Radirobànes, aunque colerico con Selenisa, porque no auian tenido efeto las promessas, deseaua oilla: porque sabia, que era sagaz, y despues de reuelados los secretos de su señora, suya: solo a Virtiganes auia descubierto, que estaua expugnado su animo, con quien aliuiaua el impetu cõ libres quexas, y muchas amenazas, ya cõtra Meleandro, y a vezes contra Argenis. Temo (dize) mi Virtiganes, que sospechen el engaño si tantas vezes comunico con Selenisa. Tu seguramente sucederas en mis vezes. Quando yo fuere a visitar a Argenis, facil llegaràs a Selenisa, y la darás esta carta, en que me quexo, q̃ la firme esperança que me mandò que tuuiesse, aya caido en burla de Argenis. Escriuo demas desto, que te fie qualquiera cosa, si acaso la tiene en negocio tan arduo. Que tu eres testigo de todas mis acciones: y que assi como en lo demas, eres

tu

tu mi principal consejo. Encargado del negocio la primera vez que Radirobànes visitò a Argenis, dio Virtiganes secretamente en su mano la carta a Seleniſa, que leyendola apartada vn poco boluio al Ligurio enterada de que ſino ſe efetuaſſen eſtas bodas, auia de morir por dos partes. Reſponde (dixo) al Rey, que nada ha faltado de lo que prometi: pero que eſtos tiempos no buſcan blandos amantes. Reyes, poderoſo eſtà, armada tiene, y por el robo tambien hallarõ los Dioſes eſpoſas. El amor eſcuſa violentas determinaciones, y el ſanto titulo de eſpoſo borra los agrauios. Ni yo ſoi cruel cõ mi hija. Deſea ſer forçada Argenis. Y eſto para deſañudar la fè dada a Poliarco, a quiẽ prometio nunca de ſu volũtad conſentir en otro. Guarda pues eſta conſtancia de ſemblante y palabras, por no indignar a los Dioſes, cuyas deidades inuocadas ſe vnio con Poliarco. Pero a mi me aprieta litigioſa: Porque (dize) cuentas que me adora Radirobànes? O ſi ama, por que eſta ocioſo? Iuntaſe a eſto el imperio de Meleandro que confirma eſta autoridad, porque el reu ſael parenteſco con Radirobànes: y el odio del deſuio cede en ſu hija. Porque no te engañes, no ſe le permitirà mucho a tu Rey hazerſe fuerte. En ſecreto ſe van llamando los ſoldados. Y quando ſe contentare Meleandro de ſus fuerças, con arrogancia deſpreciarà al Sardo Principe, cuya afinidad ahora niega medroſo.

Admirado en eſtremo Virtiganes de tã atreuidas

palabras dio cuenta a su Rey del suceſſo, q̃ como siẽ pre, ſe deſpedia mas airado de la Princeſa. Y el no po co eſtrañãdo la nouedad del cõſejo: Hagamos pues (dize) q̃ ſin culpa ſuya Argenis ſe relaxe del juramẽ to hecho a Poliarco, y ſe le permita que me ame. Yo por Iupiter, que con qualquier intencion que eſto te dixeſſe Seleniſa, cuidarè de todo con orden diligente, y no permitirè ſer deſpreciado de Me leandro. Porque Seleniſa no nos deſampare, y acu ſe nueſtra ſolicitud, aquella miſma nos eſtimula, ignore que me agrada eſte modo. Que ella ſi eſtá de nueſtra parcialidad ſe holgarà de ſer robada de improuiſo con Argenis. No ſe atreuia Virtiganes a diſſuadille, aũque veia el peligro, y la infamia del violado hoſpedage. Aſsi por engaño y traicion de Seleniſa ſe preuenia a Argenis el robo, y lo que era mas deſdichado, como a deſeoſa del. Importaua pa ra eſte engaño tener facil, y no ſoſpechoſo a Meleã dro. Començò luego a enfrenar el animo Radi: robânes. Andaua con el ſin guarda, banqueteaua con el deſarmado, porque no reparaſſe Meleandro deſpues en confiarſe a ſu fê. Deſpidio el exercito a Cerdeña, por no ſer ſoſpechoſo con las demaſiadas fuerças. Pero ſu familia y el acompañamiento de ſus Grandes y ſu guarda era mas de ſeiſcientos hõ bres, fuera de los remeros y pilotos que auia eſco gido en toda la armada, de cinco galeras, que tan tas auia dexado para ſi.

Iuzgando por habiles eſtas fuerças para el en gaño

gaño y el robo, tratò algun tiempo consigo, con que cautela haria mas seguro el hurto. Y reboluien do muchos le contentò este engaño. Quando llegò al puerto de Epeirctè el porfiado piloto hendio su Capitana Real en vn ignorado escollo, sin hazerse daño, de modo q̃ se cascò aquel lado, y todo quã to estaua debaxo de la proa dio golpe en la roca. Fue librado de las ondas con las pertigas y los remos y maromas, tiradas de los antecedentes esquifes ligeramente y del vezino valuarte de la playa. Libre del peligro en el mismo borde de la arena se fundaua en las ancoras, y luego sustentado de vnas grandes vigas a modo de puente, semejante a vnas coruas parrillas. Assi por ambos lados sustentada la restituian los artifices su passada fuerça. Y no solo gustauã de restaurallа rota, sino lo que es dicha de muchos palacios y ciudades, querian leuantarla mas gallarda de su ruina: porque los Corintios, que edificaron las primeras galeras, traxeron el vso del nauegar ilustre a los moradores. Y de aqui luego Corcyra, luego pujante Zaragoça en exercitos maritimos. Tenia Meleandro vna hermosa galera edificada a essa traça: de la qual mandò Radirobânes que tomassen la muestra sus arquitectos y reparar la galera casi desde el fondo. Y no solamente Radirobânes, pero Meleandro veia muchas vezes la obra. Este pues modo estatuyò para la traicion. Dedicò la acabada galera a Argenis, clauada su estatua en la proa, y al rededor de la popa con varios

asseos repetidos sus retratos. Llegaua cerca el dia en que cũplia años Argenis; y dezia, que aquel dia auia de ser el natal de la restaurada galera. Para este combidò a la playa a Meleandro con su hija; donde assentada en el arena su tienda los daria de merendar a entrambos. En lo qual gastada mucha parte del dia, la galera despues sagrada al nombre de Argenis, entre las trompas y el harmonia de la musica se arroxasse al agua. Y luego sucediendo las tinieblas a la luz, en la misma ribera auian de arder fuegos adobados de açufre, y viuir sobre las aguas (nueua inuencion entonces y rara.) Entre este expectaculo estando descuidados los Trinacrios, y como fuera de peligro, por la mayor parte sin armas; determinò arrebatada por fuerça Argenis con su padre lleualla a las cercanas galeras. Y para diuertir del cuidado y de la sospecha los entendimientos de todos con la dilatada alegria determinò celebrar la noche que precedia al natal de Argenis con vn sarao Real, en gran manera airoso. Escogiendo onze de los mas principales de sus jouenes que dançassen con el enmascarados. Gustó en aquella fiesta de representar la fabula de los tres Dioses, que desterrado su padre Saturno, lleuauan la herencia de la naturaleza por suertes. Como cedieron las estrellas a Iupiter, como se encresparon los mares debaxo del tridente de Neptuno, y feroz Pluton baxò melancolico a los mas populosos Reinos.

Reci-

Recibio alegre Meleandro, que Radirobánes preuiniesse esta fiestade los Reales fuegos para celebrar aquel dia con particulares honras. Porq̃ determinò conceder lo que los Embaxadores de Zaragoça, y las demas ciudades auiã poco antes pedido, como a respeto de Argenis. Lo principal era esto. Que no se les permitiesse a los arrẽdadores de los fletes y los portazgos cobrar alguna cosa de aquellos q̃ el Magistrado juzgasse pobres, no por culpa suya e inhabiles para cultiuar la tierra. Y que ninguno de los proletarios, que solo tenian en censo mil y quinientos sueldos, o de los capitecensos q̃ no tenian ninguno, pudiesse imitar el ocio de los ricos vagamundo, y despreciando los artes, y trayendo vna espada al lado, como si peleara en la paz. Sino que los que constasse no poder viuir de su hazienda, o de su voluntad eligiessen lo que auian de professar, o se repartiessen entre las obras publicas: porq̃ ellos con perezosa y triste soberuia descontentos en la paz, cometen particulares desafueros; o para alimẽtar su pobreza de los daños publicos, sin ser llamados se ofrecen a las sediciones y los alborotos ciuiles. Tambien pidieron, que los juezes ordinarios no presidiessen para cobrar del pueblo las gabelas, ni cercassen los vmbrales de los particulares, ni embiando alguaziles los sacassen prendas, dando vexaciones a los vezinos del lugar. Que fuesse este oficio de los mismos ciudadanos que de entre ellos mismos eligiessẽ quié masblandamente cobrasse el

dieron

dinero: y que esto cada lugar lo lleuasse a su juez, y de aqui al Gouernador de la prouincia; o si gustaua el Rey se traeria al erario de Zaragoça. Y que si algun particular trampeare, o dilatàre la paga, erà mejor ser este apretado a pagar por sus ciudadanos, o por los acostumbrados Magistrados y señalados alguaziles, que por la inhumana soberuia de los juezes que con sus cogedores de rentas venden vn corto plaço a las menesterosos cruelmente, y nunca salen con mejores robos, que quando en las molestadas casas, y que apenas tienen lo que basta para satisfazer al tributo, hallan tambien para si despojos con el amenazado temor. El Rey apiadado de los suyos dio el cuidado a Cleobulo, que determinasse las leyes que enfrenassen estas incomodidades del Reino. Lo mas dificultoso fue lo que los mismos Legados pidieron, que se socorriesse a los daños, con que la frequencia de los pleitos, la dilacion de los juezes, la malicia de los abogados auiã destruido las ciudades y los campos. Iburranes por su misma grandeza, y la recomendacion de Argenis querido del Rey, solia tratar frequentemente en palacio. A este fueron los de Zaragoça, y procuraron que los recibiesse debaxo de su amparo para tanta merced; que propusiesse el mismo al Rey los justissimos deseos, y los ruegos de los Trinacrios; que ya de su voluntad mitigado mas copiosamẽte le inclinasse con su autoridad el prouecho del Reino. Fuera de las demas virtudes resplandecia

en

en Iburanes la docilidad, si alguno le pedia fauor o justa recomendacion de algun beneficio, que se podia presumir que el recebia la buena obra, quantasvezes la hazia. Este pues auia encomendado muchas vezes al Rey a los Cesarauguſtos. Y entonces particularmente sobre estos daños de los rribunales y de los juezes de que el Reino se quexaua, habló assi. No juzgues ser negocio de poco momento esto de que desea releuarse Sicilia. Que estoi neutral sobre si las guerras ciuiles que ahora sossegaste, se ayan enfurecido mas cruelmente. Y porque no dudes, con quan poderosa faccion amagan estos males, no se confederaron mas con Licogenes. Estos (digo) abogados, procuradores, escriuanos, alguaziles (que a los juezes temo nombrallos, porque tu los eliges) tanto exceden el numero, que son menos los labradores, menos los mercaderes, y los que defienden el Reino menos. De donde pues se mantiene tanta gente, sino de los agrauios del Reino, de la ruina y sangre de los desdichados? con mayor daño dela Republica, que si entre pocos, pero de esmerada pureza, se repartiera el oficio de la abogacia. Tantos aquellos animos que con dañosa astucia se estragan, con mejores exercicios esclarecieran su patria, las ciencias, y las artes, o produxeran algunas de nueuo, o cultiuaran las halladas. Assi este contagio no solo es reo de los daños que causa, sino de los bienes que quita. Pero escusarás tu la multitud destos hombres litigiosos (permite que

assi

assi llamē estos maestros de los pleitos) del numē-
ro de los pleiteantes, a quien con dificultad bastan
todos los tribunales. Que por pocos no puedenven
tilarse tantas causas, ni despacharse tantos nego-
cios. Antes del numero de los juezes y los defenso
res crecen los pleitos, o se detienen. Añade nueuos
tribunales, que no faltarà a quien le agrade el re-
ciente eculeo. Y si cancelas algunos de los anti-
guos, assi caera parte de los pleitos, como falta-
ràn las dolencias, si quitas medicinas y. La causa
desta judicial tempestad es, que los juezes (porque
no la tassada frequencia de los pleitos, quitada la ga
nancia, haga despreciable la dignidad) hallan siem-
pre con su inmenso poder a quien postrar a sus va-
ras, ni faltan procuradores: y entre estos otra peor
gerarquia, ciertos hombres que saben la practica y
todas las instancias de pleitear, que acompañan en-
tre si a otros, o ellos hallada materia para litigar
destruyen a los ignorantes desta burla. En tus pro-
uincias huuo vna que carecio de aquellos que bla-
sonan destos en litigios. Tenian quietud los luga-
res, qualquier cosa que entre los ciudadanos ardia
de discordia, la ruda pero feliz equidad, lo mitigaua
por arbitros. Ignorantes de su dicha permitieron
que viuiesse entre ellos vno destos hombres; luego
los pleitos que nacieron, las validas contiendas y
las discordias ocuparon la edad, que estos exercita-
dos en los tribunales mas vezes forman pleitos,
que los hallan, o los sosiegan.

Pe-

Pero de qualquier ſuerte que ſean tantos los q̃ con algun contagio turban las vezindades; alo menos contentos con vna breue multa los embiàran caſtigados. Ahora ſon eternos los pleitos: porque ſi las moleſtias ſe hazé a fuerça de gaſtos, es mas peſada coſa vencer anſi el pleito, q̃ ſer condenado luego. Eſto es lo principal q̃ ſolicita tu cuidado. Cercena eſtos rodeos. Determina vn eſpacio, fuera del qual no le ſea permitido encanecer a ningũ pleito: porq̃ los ardides y ceremonias con que los juezes y los defenſores engañan a ſus deſdichadas partes, hã excedido el numero y el modo. Por ſus minutos y poco a poco deſpedaçã a eſtos q̃ podiã morir de vna vez. Vaſe muchas vezes al tribunal: hazeſe relacion dela cauſa: paſſanſe algunos años, y aũ no eſtà entendida (como dizen) la conteſtaciõ del pleito. Ya no tienen lugar para eſto los juezes, ya dexado el negocio que haze el pleito, ſe detienen los defenſores en las ménores cauſas, que ya de ſuyo, ya por ſu afecto dellos ſe deducen dela primera. Eſtos principios autorizã, y dan vozes, que no puede ir al camino de la verdad, eſtando ſin oillos los juezes. Aſsi ſe componen las dudas de dudas: aſsi con la cruel dilacion perecen los litigantes, con grande injuria, o Rey, contra los inocentes y los pobres. Porq̃ el meneſteroſo q̃ pleitare con enemigo rico, perecerà en tã largo y coſtoſo camino, ſe deſmayará canſado y ſin reſtaurar ſu derecho q̃ darà ſin ſatisfaciõ airado menos con ſu contrario que cõ eſta prolixa juſticia.

No

No pregũntes, porque tanto gustan los juezes y los defensores de atormentar a los q̃ cogen debaxo de su jurisdicion: porque de la dilacion y del tiempo se estima su trabajo. Assi, digo, crece a los juezes el salario, assi a los defensores venden acerrimamente el auer escrito mucho, y el auer oido mucho (aũque fuera mejor abreuiallo) tanto peores, porque lo que pecan lo imputan ellos mismos a la justicia. Ademas de que estan priuados del sentimiento de la piedad con la costumbre que tienen de ver estos desdichados, y de hazellos; o juzgan que no es desdicha pleitear. Assi constantes a sus lamentos se mueuẽ poco por ruegos: y respetados dellos, solo quieren exercitar en ellos larguissimo imperio.

Callo lo demas en que cada dia pecan. Pero conuino que se quexassen de todas estas cosas los que te dieron animo de reformar los tribunales. Importa tratar de los remedios para esta ruina. Que acaso en su establecimiento no empeçaras desalumbradamente. Que assistan a los juezes los mismos que pleitean, porque no estẽ pendiente la causa de sola la fẽ de los abogados. Que mas enteramente se hazen capazes los juezes de la calidad de la causa, por la simplicidad o la malicia destos, que por el afeite de la cautelosa eloquencia. Quando vieren la causa aun desnuda, será el arbitrio de dos o tres juezes, si es bastante pleito para sentencia. Y no se atengan a las delicadezas del derecho. Sea el juizio justo y bueno. Sea delito començar los litigios de otra

ma-

manera:hora sea en los menores juizios:hora para los que es prouocado.Si el pleito viene escabroso, que necesita de testigos,de atencion diligente,de alegaciones,entonces los abogados a quien se lleuare repitan el juramento a aquella deidad con que vna vez estan ligados,que no defenderan,sabiendolo,causa alguna injusta.Y si cõstare,que hã adulterado esta fè,o han dañado con infidelidad a su parte,fuera de la infamia,tenga otro genero de castigo:cuyo temor en los que se atreuieren a semejantes delitos les fuerce poderoso a su obseruancia.Demas que se ha de prohibir por vtilissima ley,que no reciban nada los abogados de sus litigantes,antes que el pleito tenga fin. El que fuere condenado quedará deudor a su abogado de nada o de no mucho mas:que tambien lo estableceras por ley.Que ya desde el principio del pleito aura dado fiador de la pequeña paga:porque no los gajes del trabajo se ayan de pedir por otro pleito. Pero el que saliere con el pleito recompense la solicitud de la abogacia con tanto dinero,como lleuarã los juezes por paga del trabajo.Y ha se de establecer,que ninguno en tanto que se litiga peque contra la ley con intempestiuas dadiuas.Si algun pleiteante sobornare perezca su causa:al abogado que lo recibiere se le destierre del tribunal.Sea tal el premio del que lo denunciare,que solicite la fè de sus criados. En verdad que los abogados tendran odio con las dilaciones,y mas porfiados para el

fin

fin mientras assi se fauorecieron, aprouecharan a otros.

Poco es sino determinas (pero esto grauemente y no como solemos con la apariencia de vn miedo que luego se desuanece) que ningun pleito se detenga con los juezes mas de seis meses, sino es que se han de llamar testigos fuera de la prouincia: que entonces no negarè que se les doble el tiẽpo. No sufriran esta ley los acostumbrados a dar a pausas los espaciosos remedios, y llenos de colera negaràn que puedan disponer tanta abundancia de pleitos en la distancia de seis meses. Preguntarè pues a estos, si a caso crece por los años el numero de los pleitos en el tribunal. O si absueluen de los antiguos casi para el numero de los que nacen. Si crecen, que finalmente se harà destos? o cõ que bastante salida acabaremos lo que crecieron tantos años. O han de ser ciertamente arrojados, o en vn rebaño se han de acabar, no por justicia, sino por suertes. Si casi conforme al numero de los que nacen, despachan los antiguos, no pedimos otra cosa. Conuenimos en el numero, que basta que se determinen tantas sentencias, como el año lleuare pleitos. Si objetaren alguna religiosa dificultad de examinar la verdad, que necessite de algunos años: en nada serà mas dichosa aquella escusa. Porque tan enredados estan los pleitos? vosotros mismos los juezes los hazeis asperos. Mirad a los mayores. Mas breues eran los juizios, que los que ahora determinamos.

namos. Y no negaràs, que fueron juſtiſsimos, pues noſotros reſpetamos tanto las leyes, que ellos promulgaron. Deſcayendo los ſiglos con pretexto de juſticia ſe han inuentado en defenſa de los reos aquellas coſas, a quien ſe arrimò la ſimplicidad de las leyes, los engaños, los reſcriptos, y lo que de vna vez podia determinarſe dilatado en muchos dias, con orden que parece religioſo. Eſtas coſas como ſon para ganancia de los juezes y de los abogados, ya deſpreciada la comodidad de los litigantes ſe obſeruã tan conſtantemente, como ſi los ciudadanos ſe huuieſſen criado para los juizios, y no eſtos para aquellos. Acortad pues deſtos lo que excediere la diſtancia del eſtablecido tiempo: porque ningun pleito huira el cuidado y la diligencia de ſeis meſes. Y ſi acabado el termino aun ſentenciaredes, mucho puede eſtimarſe ſalir de los Tribunales, ni los eſcrupulos del demaſiado derecho formen la tardãça: que por el dictamen de vueſtro entendimiento determinad lo que entonces os pareciere: que deſpues de muchos años y luſtros lo ſentenciareis no menos injuſta, no menos turbidamente; que la verdad no conſta del tiempo, ſino del cuidado.

Aſio Meleandro la mano de ſu Conſejero, y cõ alegre ſemblante: Adonde (dixo) te lleua eſte feruor, o gran Sacerdote, de reprehender a los auſentes? Si ya no acaſo me incluyes en el numero delos

juezes, o me aconsejas debaxo de odio ageno. Siẽ pre escucho a los que tienen negocios en Palacio, quexarse de que alli son espaciosas las consultas. Escusò Ibburranes el feruor de su discurso mouido con el cuidado del bien publico. Pero acaso los juezes (dize) quieren ceder en los abogados de los pleitos el odio con que ellos son los que se detienen ya con directa, ya torcida dilacion; y estoruan los animos de los juezes con diuersos ambages: como si los que gozan del oficio de la abogacia pudiessen assi delinquir, sino es con permission de los juezes. Aquellos piden, que se dilate el pleito, estos lo concedẽ. Cuyo es el mayor delito? Yo juzgo ser de aquellos que pudiendo prohibir estos daños, no lo hazen. Porque no se atreuiera el abogado a boluer assi las espaldas, a dilatar el litigio, y a detenerse en lo superfluo, que no supiera ser estas acciones mui vulgares, y ratificadas por el consentimiento del juez. Niegue el juez las tregnas, incluya todas las instancias del pleito, dentro del espacio de seis meses, a los descuidados tẽga por conuencidos, que los Letrados se desuiarã destos engaños, y no sufriran, que el derecho de sus partes muera con injusta dilacion.

Si todas estas cosas no mouieren los animos de los juezes, si reclamaren, si blasonando su legalidad, su fatiga, su curia, se quexaren apremiados mas allá de lo licito, en la breuedad destos pocos meses no te prohibo la piedad. Manda, que lo que tu-

tuuieren ſuperfluo los cargados de pleitos, ſe reparta entre los doctos, que ai entre los abogados muchos eminentiſsimos. Remitã pues a eſtos los que guſtaren de los pleitantes; juzguẽ hora por ſi, hora por otros, q̃ ſe elijan de la Republica, ſe ha de hazer, q̃ los litigantes no eſten pendientes fuera del termino ſeñalado. Veràs luego como recobrã ſus fuerças, no permitirã q̃ reſulte a otros parte de la ganancia y de la ſoberania. Añadeles entonces mas pleitos, q̃ eſtos ſolos ahora tan delicadamẽte canſados de los trabajos, baſtarã. Principalmente ſi como conuiene eſtablecieres eſta lei cõ graues penas.

Pero examinaràs, q̃ ſe ha de hazer de las cauſas antiguas, q̃ en los tribunales han perſeuerado ya muchos años? Que ciertamente para eſtos, y para los demas q̃ ſe dilatã algunos dias, no baſtarà eſte año. En eſte caſo los juezes tomẽ contra ſu volũtad acõpañados los q̃ fueren neceſſarios para deſembaraçar el tribunal; y no ſea el poder por mas de ſeis meſes. Y deſocupadas las Audiencias de la coſtũbre antigua, no dilatẽ mas de vn año la vengança de los reos, o las quexas de los dañados.

Parecia, q̃ ſentia biẽ Ibburranes; pero como a los cuerpos enfermos es a vezes la muerte fatigallos cõ el demaſiado esfuerço de las medicinas, dilatò el Rey la nouedad de tãta ſalud, haſta q̃ pudieſſen llamarſe los Procuradores; y como cõſentidores imponer las leyes: porque no les conuenia a ellos

se perdiesse el respeto al Reino. Que se deue temer, si en vn alborotada promulgacion sucediesse mas especie de pena y de vengança, que de futuro prouecho. Lo demas que el Reino auia pedido, mandò que se publicasse a los que concurriessen, y que se prometiesse sola la reformacion de los juezes, dando el cuidado a Cleobulo de disponer las leyes.

Ya no solo se auian juntado los Embaxadores de las ciudades, sino personas de toda calidad poblauan a Epeirctè; demodo que estriuando Radirobanes en el cuidado de la pensada traicion, ya temia que entre tantos Trinacrios no podia ser robada Argenis; ya pensaua, que entre el confuso y desordenado vulgo el acompañamiento de Meleandro acudiria mas perezoso al socorro. No se perdonaua entonces al trabajo, no al gasto para el adorno de su destinado sarao: porque pretẽdia preuenirse opinion de gentileza, y hazer menor con el pueblo cõ semejante fauor la atrocidad de la ofensa. El dia antes pues del natal de Argenis preuino Meleandro para el expectaculo vna estendida sala. Cenando pues temprano concurrio frequencia de los Sardos y los Sicilianos. Pero no los ministros, no los soldados repartidos a las puertas, o a las entradas eran bastantes a detener a los demasiados, que el mismo ruido y la grita de los ofendidos, y los detenedores era parte de la Real pompa. El mismo Meleandro salio a las

puer-

puertas, y quando no valia el poder de las guardas, y los miniſtros, les orò Retorico ſu Real ſemblante, que no quiſieſſen la feſta turbada, y a el ofendido. Eſtaua cercano a ſu lado Arcombroto, a quien retirandoſe mandò, q̃ admitidos los que podian ver con comodidad, a los demas detuuieſſe ſu reſpeto. Pero el juzgando por piedad dañar de qualquier ſuerte a Radirobànes, intentò turballe el donaire de la dança, de que tanto cuidaua; y como que no podia ſufrir el impetu del pueblo manifeſtò las puertas quebradas de la ſubita multitud, de modo que apiñados los cuerpos, ni ellos ſe cabian. Y como ſe encolorizaſſe Meleandro, no le oian feruoroſos, haſta que el pueblo mitigado ſe auergonçò de ſu libertad miſma. Principalmente quando ſe vio el indignado Rey lançarſe por vna puerta vezina al trono. Pero Eurimides les amenazaua atrocidades, eſpantados ellos poco a poco. Aplaudiendoſe a ſi mudamente el Africano, de q̃ eſtuuieſſe tan indignado con eſte alboroto Radirobànes, que arrojando los adereços mandò deſtruir las maquinas que eſtauan pẽdientes para arrojar por el aire la dança.

Finalmente con el trabajo de Eurimides, deſembaraçada la ſala del pueblo, recibio a Meleandro con Argenis; y para loa de la fieſta quatro Satiros ſaliendo del veſtuario dançaron breue y deſordenadamente, dando al Rey y a Argenis eſta epigrama, como argumento de la fieſta. Luego la eſparcierõ en el pueblo.

La Monarquia que estuuo sossegada
En el gouierno de Saturno, ahora
En trozos yaze toda desmembrada.
Al diuidirse tantas fuerças llora,
Ha! en dioses muchos: Iupiter la pide;
La colera es señora
De Pluton y Neptuno. Que contiendas?
Que ardores? Assi es justo,
Que lidien los hermanos las haziendas?
Assi al reinar se aspira tan injusto?
Ha! llamad al caduco padre anciano,
Restituidle el cetro soberano:
Porque desauenidos
La concordia mejor os harà vnidos.
La Fortuna os dará la paz hermosa,
Ya viene fluctuando
En su globo, los passos alternando
Del juizio dudosa.
A ti, o Ioue sagrado, al Reino embia,
Donde estrellas vassallos son lucientes.
A ti que con cayado de tres dientes
Rijas del mar açul la Monarquia,
Neptuno. Adonde el dia
Delito viene a ser, y opaco mundo
Para los manes, a Pluton le toca.
A los dioses agradan estas leyes.
Gozoso el mundo està destos conciertos.
Ya actiua de los dioses la alegria
Mira, y los celestiales esquadrones

Entre

Entre si ya mezclados,
Y al acento de plectros acordados
Regir la dança incierta
Los dioses celestiales:
Y los que en peces nadan los cristales:
Los que la madre Tierra entre sus senos
Negros esconde a los mortales ojos.
Ninguna diosa entre ellos
Vino a ver fiesta tanta,
Que o guardas son de las ardientes luzes,
O en pleitos litigiosos
Otros Reinos fatigan.
Pero vosotras Ninfas Sicilianas
Suplid su ausencia, mas aun cortesanas.
En el sarao de los alegres dioses
Os mezclad. Y tu, o virgen, que te deues
A la Trinacria purpura sagrada,
Dale a Ioue la mano, y dispensada
Cada planta a las cuerdas
Haz que conozca hallarse accion alguna,
Que exceda a Ioue, prefiriendo al cielo
La tierra el Siciliana,
Y a ti, o señora, a su consorte hermana.

En tanto començando antes las trompetas corrio vna llama a semejança de fuego por los globos de las fingidas nubes. Entonces la imagen del cielo, que frisaua con el alto techo, començò a mouerse, y poco a poco fue baxando, abriendo

tres puertas, dõde criſtalinas eſtrellas con ſupueſtas luzes reſplandecian, y con ſu eſplendor ardiã la purpura y el oro. De tres nichos, en el de en medio ſe ſentaua Iupiter, los demas hoſpedauan a Neptuno y Pluton. Cerca dellos, como turba de criados, muchos Cupidillos de guedejas creſpas, y breues perſonas, pendientes de los hombros arcos, y vibrando la dieſtra, traian flechas de dos diuerſos efectos y puntas. Eſtos lleuados con ſus dueños con habil dança al ſuelo adereçado de alfombras, corrieron la ſala con mudanças ligeras. Iupiter en tanto lleuado del acento de la muſica ſe llegaua a ſus hermanos. Luego como que no conformaua los diſcordes, con ſeñas y mudanças habiles eran lleuados a diuerſas partes. Repitiendo eſto otra y tercera vez, de improuiſo aparecio la dioſa Fortuna ſentada en vn globo, q̃ tãbien ſe mouia a la muſica. Y ocultando en la corta veſtidura las inſignias de los Reinos, por que eſtauan diſcordes los dioſes, los mandò venir. Ellos obedecian compaſſandoles los pies las cuerdas. Echaron pues las manos a las ſuertes. Hallò Iupiter en eſte ſeno de la Fortuna el dorado rayo de tres puntas, el tridente Neptuno, marchitòſe Pluton a la llaue de los abiſmos. Luego otra ſubita nube conduxo a Ioue como a Monarca de los cielos las mas iluſtres de las celeſtiales deidades, Marte, Apolo, y Mercurio. No tardò mucho, que en medio heruia del mar con deſiguales on-

das

das vn escollo que tenia de algas y de conchas: dedonde Protèo, Triton, y Glauco saltaron a su Neptuno: gouernando de modo en tanto el coro dela musica las tremulas y estẽdidas vozes, que se igualauan con alguna semejança al ruido de las ondas. Apenas Neptuno los auia recebido, quãdo de otra parte vna amenidad escura (q̃ hazia relacion de los Elisios cãpos) ofrecio a Minos, Eaco y Radamanto, embelesados con la nueua luz: por cuyo auiso el poderoso Plutõ no despreciò mas el poder de su Imperio. El trage de los celestes dioses era de purpura, el de los Marinos ceruleo, y a los Estigios los ceñia vn color morado con venerable horror. A cada vno adornauan sus insignias. Lo rayos resplandecian al rededor de Apolo. Marte en la purpura auia texido los aparatos dela guerra, y tenia la hasta en la mano. El sombrero y las alas en los talares señalauan a Mercurio el caduceo y la vara poderosa del sueño. Triton traia pẽdiẽte a su lado la retorcida trõpa. Las doscaras desemejantes en Protèo dauan a entender la naturaleza de la mudança. Glauco ostentaua a la misma edad en que la eficaz yerua le cautiuò cerca de Antedon. Minos en el manto numeraua cien ciudades. El vestido de Eaco llenaua la encina y las hormigas, vnas ya estendidas en humanos semblãtes, otras aun no del todo. Radamanto traia dibuxada con viuas colores la quimera de su Reino

de

de Licia; y para calificarse de airado contra los monstruos, y los vicios la destruia Belorofonte a cauallo en el Pègaso que domò Minerua.

Con este atauio cada vno dançò con decentes mudãças, mui alegres los dioses del cielo, los Marinos se mouian vn poco mas zafios, recogiendo a vezes la apariencia de peces, que baxaua desde la cintura, y a vezes los mandauan palpitar en el suelo al son de la musica. Las señales de los dioses de las tinieblas no desdezian del ceño de sus rostros: pero dançauan entre las seueras formas de indignados y colericos. Tan desigual curia de diuersos dioses se regia por vn mismo concerto de musica. Ya se apartauan las quadrillas, ya se entretegian, mezclandose diuersamente, muchas vezes torcidos en circulo, muchas cortando la sala con derecha carrera. Ya se veia la dança trauada de las manos, ya solos, ya repartidos en parejas, mudarse al son de las cuerdas apresurada la obediencia de todo el cuerpo. Finalmente acabadas todas las mudanças, Radirobànes, a quiẽ disfrazaua la mascara de Iupiter, se fue derecho a la Princesa; y ella siguiendo al que la combidaua, con airosa magestad se mezclò en la dança. Y como demas desto dançassen las mas principales de las matronas y donzellas los doze dioses dieron fin a la nueua dança. Despues desto se retiraron a diuersas partes, Iupiter fue lleuado al cielo, Neptuno se escondio

condio en las aguas, Pluton descendio a los cãpos dedõde no se buelue atras, enseñandole las hachas el camino. Iuntamente con esto vn delatado rocio llouio en la sala sobre los que mirauan, manãdo poco a poco por los vellones de las pendientes nubes olorosos çumos.

Alabaron los mas el ingenio del Real y suntuoso entretenimiento. Otros ensalçauan las riquezas de Radirobànes, otros la humanidad. Pero el impaciente del sossiego con el ansia del delito que preuenia, passando mal la noche, descendio al amanecer al puerto, y mirò la galera, que debaxo de pretexto de vella echar al mar traia a la playa al Rey y a la Princesa. De aqui fue a aquella parte de la ribera, donde por orden suya se apercebia la Real merienda. Avian juntado soberuias tiendas, afirmadas cõ gruessas cuerdas en los hondos troncos, ocultando el arenisco suelo con las esteras. Añadieron los aliños del campo, cortadas las ramas de los arboles; la yedra vistiendo ambos lados del cenador, entretegida entre las coronas y el nombre de Argenis y varios simulacros de fieras y hombres; y sobre el lecho donde assentada auia de estar Argenis vna laureada tabla tenia estos versos.

O diosa, a quien Iuno y Venus
En los mas diuinos rayos
De su hermosura primera
No afrentadas se postraron:

La

La deidad que ciñe el yelmo
Hecha la oliua penachos.
Honra este aluergue, este verde
De las seluas simulacro.
Delia assi despues de auer
A las luces de su hermano
Lucido el carro, se oculta
Entre los bosques y ramos.
Assi acabada la guerra
Palas, quando el holocausto
La llama en las castas mesas,
La deidad disimulando,
Se vne con quien la inuoca,
Y con secretos regalos
Acrecienta los banquetes.
Ven Ninfa, y los dioses Glaucos
Huespedes del Ponto tuyo
Dexa de amor abrasados,
Que de en medio de las ondas
Te alçarà el padre sagrado.
Y luego herido darà
Suspiros al aire blandos,
Fiando a Tetis su esposa
Desprecios en vez de halagos.

Meleandro aquella mañana despues de auer sacrificado a los dioses llamò a los Legados delas ciudades, y les mostrò quãto les auia cõcedido, mãdãdo fixar en la plaça, y despachar por los lugares aquellos edictos que dispuso Cleobulo: afirmãdo tam-

tambien que tendria particular cuidado de los pleitos, que no podian reformarse luego. Todo lo qual diuulgado de improuiso, el pueblo con su alegria, y la de aquel dia feruoroso, siguiò con grande aclamacion a sus Principes, que yuan a las tiẽdas de Radirobànes. El Sardo Principe mirando venir a Argenis como infalibles despojos, regozijandose de otro contento fuera del que se manifestaua ostentò el dilatado banquete, buscando todos los generos de cortesia. Quatro horas faltauan para la noche, quando leuantadas las viandas salieron al expectaculo de la naue, a cada passo se oian en la ribera las trõpas y los tambores, y en las puntas de los arboles pendian vanderas de precioso lino de diuersos colores sujetas con obediente ligereza a todos los vientos. Los corredores estauan poblados de soldados, y de pilotos, como si se lleuàra para triunfo, o batalla. No cabia en la playa, no en los esquifes el pueblo, que hazia ruido con alaridos diuersos, todas las vezes que las trompas auisauan que se començasse la accion.

Con malicia se hizo que se arrojasse del puerto la galera mui tarde: pero aun Radirobànes detenia a Meleandro, esperando los fuegos, que no lexos de la playa prometia en tres esquifes, y en todas las aguas en torno. La inuencion reciente, que aun no se auia estẽdido a muchos, los traia deseosos de su nouedad. En esta esperãça boluio el mismo

mo a su tienda a Meleãdro y Argenis, y ã muchos contaua lo que auiã de ver. Vnas imagenes de peces en las aguas auian de arrojar llamas por las bocas, que no se auian de extinguir çabullendo en las olas las cabeças. Sentados sobre estos peces los esquifes auian de ir seguros de las estatuas ardiẽtes; cuyas cuentos nunca con mayor feruor ardiã que debaxo de las aguas. Fatigaua al relator destas cosas el cuidado del vezino delito; y dexando a Meleandro auisaua a Virtiganes, y a los demas complices del secreto, que ni perezosos, ni precipitados engañassen su esperança. Cien antorchas ardian repartidas por toda la tienda, donde los Reyes para ver se sentauan. Estas en haziendo señal, importaua apagallas (porque pendian de poquissimas llamas) y arrebatando al Rey y Argenis lleuados al esquife. Los Grandes de Cerdeña y los soldados, aunque por la mayor parte ignorantes de su determinacion poco a poco auiã sido llamados, y ordenados en secreto de acometer a lo q̃ Virtiganes mãdasse. El aunq̃ forçado con dos grandes señores, que sabian el secreto, cuidaua del delito que se le auia confiado.

Con tan cercana desgracia, casi excede el credito de que podia librarse Sicilia: pero muchas vezes son acciones de la diuinidad, que estorue la improuisa vengança los delitos ya en su sucesso seguros: porque nunca falte miedo a los malos,

los, o esperança a la desdichada virtud. Acaso Arcombroto en tanto que los demas atendian a la galera, que se fiaua a las ondas, no teniendo por digno este expectaculo, se passeaua no lexos por la playa. No ignoraua el idioma de los Sardos, aunque lo auia disimulado hasta aquel dia. Vn soldado de la guarda de Radirobànes recien desuiado de Virtiganes, como encontrasse vn camarada, y le viesse estar ocioso sin armas en la playa: Acaso a ti solo, compañero (dixo) te es permitido, que te vean oi sin espada y lança? Y el como negasse auer tenido orden alguno de armarse, los dos mezclados con otros que vinieron, no hablaron mas que Arcombroto pudiesse percibir. Pero considerando, que necessidad tenian los Sardos de armarse en la paz y entre los banquetes, como que se passeaua examinò el habito de todos, y no hallò entre ellos alguno sin armas. Vnos tenian fuera del alfange lanças, aquellos dardos, muchos cargados de armas arrojadizas. Pocos, pero como del quartel de la guardia Real, o tenian almete, o escudo: porque con el demasiado aparato no se manifestasse la traicion. Todas estas circunstancias eran sospechosas, y llenas de temor al Africano, ya de su voluntad opuesto a los Sardos. Y no fue sin prouidencia, que se espantasse mas grauemente, que por tã pequeño indicio: porq̃ en otro nocuidadoso

escu-

eſcuſara eſtas armas la militar coſtumbre. Pero el, o porque amaua a la Princeſa, o porque deſeaua que Radirobanes delinquieſſe: Ai de mi (dixo) acaſo eſte tantas vezes repudiado amante preuiene alguna fuerça? Y pienſan robar a Meleandro, no ſatisfechos con Argenis? Porque con tanto rodeo los han traido a la coſta del mar? Porque ſon perſuadidos a eſperar aqui la noche? Alterado pues de vn ſubito horror, no juzgò examinar mas habiles indicios de la conjuracion, que de vn hermano de Virtiganes. Caſi deſauciado de vna enfermedad yacia doliente algunos pocos dias; y no era veriſimil, que ſi los Sardos maquinauan alguna coſa, auian de dexar eſte en la ciudad, y expueſto al cautiuerio. Sudando pues ſubiò a Epeirctè; y llegando a la parte del Palacio deſtinada para los hueſpedes, mirò a buena ſazon vn liberto de Radirobànes, que tenia en guarda la camara Real, llamauaſe Libacanes. A eſte pues con vn ſubito parecer llamò a Arcombroto a tiempo que para irſe cerraua con la llaue las puertas: que deſeaua mirar en aquel apoſento cierta curioſidad, ſi tenia lugar. El reſpetando la dignidad de Arcombroto, y que eſtaua ignorante de la traicion de ſu dueño, no dudò de franquealle el apoſento. Acordòſe el Africano, que auiendo dos vezes acompañado a Meleandro a viſitas de Radirobànes auia viſto no lexos

de

de las almohadas sobre vn cercano bufete vna escriuania de hermosissima labor, variada de ebano y marfil, con laminas de plata labradas de gusanillos, grauada por los ñudos, y las orillas. Alli auia oido que se escondian las mas preciosas piedras, y los papeles que necessitauan de mas seguro secreto. Luego como que reparaua en otra cosa, mirò desembaraçado el bufete, y que en vano buscaua por todo el aposento la escriuania. Y porque no se conociesse lo que hazia con fingimiento facil engañò al liberto. Dos laminas estauan pendientes de vn brocado, entrambas estimadas de Radirobànes. En esta vn Aguila, como que decendia de las estrellas, coronaua al padre de Radirobànes. Aquella era de Apolo, que se vengaua del derretido Marsias. En estas reparò con afecto, como si viniera a mirallas, que las auian dexado alli porque no perdiera el aposento nada de sus halajas, o de su aparato fuera de la escriuania.

Creciendo pues la conjetura y la sospecha del animo, se despidio el Africano de Libacanes, y caminando al aluergue de Virtiganes, no tuuo quien le abriesse, siendo bastante prueua la soledad de que faltaua su doliente hermano, que le lleuaron al amanecer a las galeras en vna litera, como que consultando los medicos pidio el remedio de la agitacion de las ondas. Temiò

Arcombroto no le cogiessen la traicion, y la noche examinandolo todo cuidadosamente. Y assi llamò a dos Capitanes de aquellos que estauan en el presidio del alcaçar (porque los esparcidos soldados de los demas que diligencia los auia de recoger?) Y fingiendo ser embiado de Meleãdro: Id (dixo) a vuestros soldados; y luego, pero no con alboroto, los sacad a la playa. De esquadra en esquadra se junten cercanos a la tienda de Radirobànes. Bastaràles espadas y lanças, porque si los vieren mas grauemente armados no dẽ materia para platicas. Yo estarè primero en la arena, y de passo os darè el orden que el Rey mãdare. Id pues, y dad a vuestro Rey diligente socorro.

Partidos pues estos obediẽtes, boluia a la playa Arcombroto, quando no lexos de la tienda de Radirobànes, encontrò a Eurimedes, y con semblãte turbado: Como me temo (dixo) que no nos aya puesto la fortuna en manos de otro Licogenes. Entonces le contò de passo los indicios de la conjuracion en que auia caido, lleuadas las halajas mas preciosas del aluergue secreto de Radirobànes: que el hermano de Virtiganes, aunque enfermo faltaua: ningun Sardo se veia sin armas. Y Eurimides no permitiendole que lo contasse todo (dixo) q̃ se alegraua, que Arcombroto sintiesse con el lo mismo. Ya auia rato que le auia cogido

gido aquella sospecha, y alterado con la vista de los Sardos, que en quadrillas se passeauan no sin acuerdo cerca de la tiẽda. Y despues de lo q̃ Arcõ broto auia referido, q̃ nada dudaua de la traicion: Quien es este Perithoo para nosotros? O que Teseo le dio atreuimiento para robar las bodas? Pero ha se de vsar de ardid para que permita Meleãdro librarse deste riesgo. Tanto se rezela de ofender a Radirobânes, que serà vil para si. Ve primero, Arcombroto. Y despues de auelle alterado cõ la grandeza del peligro, llegarè con destreza, y duplicarè las sospechas y el assombro. Pondrè a punto no lexos de aqui los soldados que esta noche han de velar. Sucedio acaso, q̃ entrando Arcõ broto en el pauellon de los Reyes, Radirobânes hablaua con Argenis, y estaua ocioso Meleandro. A quiẽ llegandose en secreto: El semblãte, o Rey, (dixo) finjo desigual a las nueuas que traigo: por que no estos homicidas que te cercan, sientã que eres auisado. Toda esta pompa se ha apercebido para ti como victima, a quien juntamente cõ la Princesa, sospecho, que tiene determinado robar el señor de Cerdeña. Con este acuerdo dilata hasta que sea tarde los prometidos juegos, hasta que la noche se acomode para el robo y el alboroto. Estãdo pues refiriendo los indicios para esta accion, sobreuino Eurimedes, y de tãto temor llenò al Rey, q̃ tẽblãdole las manos confuso, les preguntò, que consejo tenian para tan im-

prouiſo daño. Era cierto no auer otro, como huir luego la aun no ſazonada traicion, o defenderſe alli con la guarnicion de los ſoldados. Pero totalmente era mas vtil la huida. Que ni podian de improuiſo recoger tantos ſoldados ſin confeſſar la ſoſpecha, que pareciesſe recebir mas la ofenſa con el temor, que repelella. Demas deſto, porque ſe auia de exponer Meleandro al peligro; porque Argenis? Si entonces aun eſtaua encubierto el orden y el mouimiento del delito. Y acaſo los Sardos aurian depueſto con alguna prouidencia la nocturna traicion, de modo que no pudiera reſiſtirſe con batalla alborotada. Regozijado (dixo el Rey) como que me paſſeo ſaldrè de la tienda: auiſarè a Radirobànes que me ſiga: y juntamente a Argenis, a quien tu en el camino Eurimedes auiſa, que finja de repente vna rezia enfermedad quando eſtuuieremos entre los nueſtros. Tendrà eſcuſa la ocaſion de retirarſe, y yo como cuidadoſo acompañarè la doliente. A eſtas palabras mirò a Radirobànes y Argenis. Y o que buena tarde perdemos (dixo.) Mejor es ir al aire deſembaraçado, ya mas tibio con la caida del Sol. Baſta lo que eſtarèmos ocioſos aqui quando ſe ardieren los fuegos. Iunto con eſto caminó a las puertas del pauellon, ſiguiendole todos. En eſte concurſo Meleandro començò a hablar a Radirobànes, para que el diſtante pudieſſe facilmente Eurimedes auiſar a la Princeſa

cesa lo que el auia mandado. Y ella alterada de tan repentinos pensamientos; aunque ninguno la auisò la causa de la determinacion de su padre (porque al dezilla Eurimedes lo estoruò la venida de Virtiganes) con sus temerosos pensamientos no errò mucho de la verdad.

En tanto el bizarro Africano a qualquier confidente del Rey que encontraua, le pedia, que no desamparasse el lado de su dueño. Ya las decurias de los soldados llamadas por el y por Eurimides, estauan esparcidas por el campo: quando Argenis conforme estaua concertado, recogio con la mano la cabeça que se caia de su aluedrio. Y arrimandose a Selenisa con voz baxa: Mui mala me siento, madre mia (dixo:) y detuuo el passo luego. Radirobànes assombrado de tan subito accidente, pidio con instàcia no perezosa, para remedio, agua, vino, sahumerios. Al punto en torno de la doliente creciò demasiado el cerco de los que concurrian. Y Meleandro que yua vn poco delante, boluio atras entre fingidos temores. Pero Argenis llama (dixo) alguno a los litereros? Y preguntada de su dolencia no respondia nada con certeza, sino que desamparandola el coraçon, se le emperezauan los ojos, y se mareaua la cabeça. Mas Radirobànes gritaua, que no auia necessidad de litera, que con mas presteza podia en vna silla ser lleuada a la cercana tienda. Pero diziendo Meleandro ser mas oportuna la ciudad, o para la medicina, o para la quietud juntamente, apresura-

ua quien llamaſſe a la litera, y juntamente daua las gracias a Radirobànes, que con tan demaſiada corteſia cargaua ſobre ſi los agenos dolores: pero el no ſolamente de Argenis, ſino cuidadoſo del ſuceſſo de ſu traicion, negaua que auia de permitir que mil paſſos (tantos faltauan para Epeirctè) ſe fatigaſſe vna doliente donzella, y en el primer impetu del mal, y acaſo no perſeuerante, mejor deſcanſaria en la vezina tienda.

Eſtas coſas todas ſe dezian como con el amor de comun amiſtad; quando Virtiganes auisò en ſecreto a Radirobanes, que no aſsi ſe eſtrechaua en aquel dia la dicha de ſu determinacion, que no pudieſſe boluer la eſperada dicha. Que permitieſſe la ida de Argenis, y el miſmo caminaſſe con ella a Epeirctè, dilatado el eſpectaculo de los prometidos fuegos, haſta que conualeciendo ella, ſu padre reiterando ſu ſenzillez la boluieſſe a la playa para el robo, Comẽçò a perſuadille quando el medico de Radirobànes, a quien para llamar algunos ſe apreſuraron, vino. Eſte tentado el pulſo de la donzella que lo repugnaua, notandole los ojos, y la medida de la reſpiracion, començò primero a admirarſe, y luego a negar que no ſe le deſcubria ſeñal alguna de enfermedad. Y buelto a Meleandro con buena fè le pedia, que dexaſſe el miedo, que era leue accidente el que turbò a Argenis. Pero Radirobànes herido de atroz cõjetura conocio entonces, q̃ la dolencia era fingida para pretexto de huida. Admirando quien pe-

netraſſe ſu traicion, quien la reuelò a Meleandro, poco a poco le ſeñoreò la rabia. Y atento ferozmente a la execucion de la fuerça, buſcaua cõ los ojos los ſuyos, lleuãdo la dieſtra al pomo de ſu cuchilla, quãdo vio cerca de ſi menos Sardos q̃ Trinacrios, q̃ ſi ſe huuiera de lleuar por armas, no podia eſperar con certidumbre la vitoria. En tanto llegò el medico de Meleãdro, que auiſado de Eurimedes lo que deuia fingir, hablò bien diferente de la ſalud de Argenis de lo que el medico de Radirobànes dixo; que era graue y malicioſa la dolencia, que ſe apreſuraſſen por lleualla a palacio; que todo lo que ſe deteniã era nociuo a Argenis. Aſsi hablando, el medico primero le acometio cõ diſputa, no permitiẽdo q̃ ſe deſpreciaſſe ſu ciẽcia. Que indicio de mal via? Que ſemblãte? Que color de los labios? Acaſo ſudaua la elada frẽte? O acaſo diſſentiã las vitales venas entre ſi? Y no menos obſtinadamẽte el Trinacrio hazia ſus partes con vn hermoſo expectaculo de la incertidumbre de la medicina, ſi el alboroto y lo graue del negocio que ſe trataua hiziera lugar a eſte entrenimiento.

En tanto que eſtos pelean con ſus razones, los litereros leuantaron en alto a Argenis. Y Radirobànes proſiguiendo, que no auia de boluer cõ ſu vltimo esfuerço, no ſe templò. Echò mano a la litera, y ya era mas q̃ rogar el q̃ ſe detuuieſſe Arge

nis. Passó adelãte el pleito entre los Sardos y Trinacrios, yua Arcóbroto para desasir por fuerça la litera afanada con la porfia de Radirobànes. Pero entròse de por medio Meleandro. Sacrifique Sicilia a la fortuna deste dia. Quanta ilustre sangre amagaua a verter la sedicion? Bastante era el destrozo para destruir a Sicilia, y aunque ausente acabar a Poliarco. Pero con mejores hados siruio la prudencia de Meleandro, que aun se empachò de profanalle el Sardo Rey hablandole como huesped. Y de qualquier modo fenecido el tumulto, y partida Argenis, el mismo Meleandro puesto tambien en la litera, cercado del rebaño de los suyos, se entrò en la ciudad.

(*)

ARGENIS.

LIBRO QVARTO.

EN Tanto ningun Sardo se atreuia a hablar a su Principe, que enfurecido soberuio traia con discorde alborcto el arrebatado entendimiẽto esparcido a diuersos discursos. Molestauale ya la verguẽça, ya la infelicidad de sus acciones. Quan biẽ auiã caminado los principios? Quãto tiẽpo se detuuo Argenis posseida en la tiẽda con su padre? Era Dios, o mortal, el que auia reuelado su determinaciõ? Auia pues de conseguir esta deshonra no adulçada con algunos gajes, con algun premio de la traicion? Despues de defendida Sicilia, viciada la gloria del vencimiento, se auia de partir no solo como enemigo, sino como ladron? Bramando con esto andaua por toda la playa con tan inutil sentido para las demas cosas, que no conocio que se despeñaua la noche. Atreuiose finalmente a llegarsele Virtiganes: y para que su furor le escuchasse con mas sossiego, fingio con el primero los afectos mismos: y como con este ardid se hiziesse lugar para los cõsejos. Ya es de noche

(dixo)

(dixo) y aqui, o Rey, te detienes demasiadamente confiado en tu fortaleza. Muchos te cercan, y no ay necesidad que todos sepan en que estado está el animo tuyo. Adonde pues determinas hospedarte esta noche? Meleandro te cõbida en la ciudad. Pero quien creerà, q̃ tu seguramente podras repetir cõ el la amistad? Mas queridos somos tuyos, para que no nos penes cõ el miedo de tanto peligro, con mas cariño te recibirâ tu armada. Aborrece esta tierra causa para ti de tantos cuidados. Que quando secreto con pocos estuuieres en tu galera Real, con mas libertad puedes indignarte, y determinaràs lo q̃ para este caso pareciere importãte. Radirobànes cõ el semblante inmobil, como que no escuchaua a Virtiganes se lançò en el preuenido esquife, reprimiẽdo la voz con la grandeza, o por consejo de la colera, hasta que entrò en su Real capitana.

Pero quando se sentò en la camara vezina a la popa, con no mas de tres de sus Grandes, y reboluio aquella obscuridad que introduzia en el animo muchas cosas juntas y confusas; Lo primero, se arrancò del cuello el retrato de Argenis q̃ traia engastado en piedras preciosas: porque los demas afectos auian cedido al odio y a la ira. Y boluiendo el semblante a Virtiganes: Harè (dixo) que este dia aya luzido mas triste para Meleandro que para mi. Peor huirà de su Argenis que de mi. Vsurparè el oficio de las Furias. Yo robarè

robarè al caduco el soſsiego, y a la muger la fama. Mirarè deſpues ſeguro eſta fieſta. Gozarè de los daños de mis enemigos: ò ſi me importáre ſe los crecere con guerra. Luego me dad papel y pluma. Y ſin tardança començò la carta de ſu mano en eſta forma. Radirobànes a Meleandro. Ignoraua quã do deſtrui tus enemigos, que fueſſes tan indigno tu de amigos. Perdon pido a los Trinacrios de auer poſtrado con mis armas, a los que desincorporados de tu tirania reduxe a tu crueldad. Y ſi te era moleſto el ver cada dia aquel por cuya mano y riquezas reinas, mas cortesmente podias deſpedirme, que debaxo del odio de traidor. A quien quiſiſte, que no conſtaſſe eſtar de mi grauemente temeroſo, quando tu Argenis fingio dolencia, y tu miſmo turbado la arrebataſte de mi tienda, y a ti a la ciudad? Aſsi con reboço de la ofenſa pretendiſte borrar la deuda en que me eſtauas. Pero a ninguno podràs engañar. Como intentè yo profanarte, ſi porque no fueras tu profanado puſe mi vida en peligro? Deſſee las bodàs de tu hija: y como no guſtaſſes del parenteſco, determinè ocupar el robo, y no eſtes mas tan pagado de tu Argenis. Ignora la Real ſangre de Cerdeña permitir infamia alguna en el talamo. Con que ojos auia de mirar excelſa ſobre los vmbrales del caſtiſsimo palacio la indigna del virginal cingulo y de aquella ſenzilla corona: y finalmente eſtando tan acoſtum-

acostũbrada al trato de no se qual Poliarco? Que te lastima la no esperada razon, y pierdes el aliẽto con la nueua de tan vergonçosa accion? Assi es, Meleandro: demasiadamente recatado de los amigos aprende ahora a temer a los que deues temor. Aquella Teocrine, que juzgaste Pallas, fue quien violò tu casa. Y para dezillo mas claro, debaxo de esse nombre te engañò Poliarco. Fauoreciendo el engaño Argenis, fue admitido en el retraimiento de las donzellas por virgen, luego en los templos por Pallas. Acaso juzgaràs por casta la que viciada del amor de vn jouen encubrio al profanador del palacio que consagraste a solas mugeres? La que estuuo tanto tiempo con su amante? La que finalmente engañò a su padre? Dexa pues la sospecha indecente a mi grandeza y a mi animo, como si auiendo yo sabido esto deseara el talamo de aquella en quien no ay nada honesto. Confiesso, que quando llegue a Sicilia, que me auia enamorado, como ignoraua sus lasciuas costumbres. Pero los Dioses fauorecieron a Cerdeña en despreciarme tu quãdo podias despossalla conmigo, que la pedia honradamente. Pero quando supe sus secretas torpezas, assi encubri el enfado fingiẽdo amor, q̃ cõtẽto cõ recatarme, no la ofendi mereciẽdolo. Goza pues tu hija, goza el Reino restaurado por mi socorro: pero porq̃ no tenga premio siẽpre la ingrati-

tud.

tud, o te burles de mi facilidad, no permito que el erario de Cerdeña laste las penas de vueſtras locuras. Ya es demaſiada la ſangre que gaſtaſte de muchos de los mios. Y paſſo en ſilencio mis fatigas, que eſſas no las pongo en almoneda. Reſtituyeme parte los gaſtos, que conuenia que laſtaras todos. Eſtos hize para q̃ viuieſſes y reinaſſes. En la armada y ſueldo de los ſoldados; permitirè que ſe taſſe en trecientos talentos. Quantos mas por ti he gaſtado, facilmẽte lo ſabrás por las razones publicas de mis Cotadores. Pero paga eſto poco, ſino lo quieres hazer mas por fuerça. Superfluo ſerà renunciar el hoſpedage, pues tu primero lo hiziſte injuriandome. Deſto que he dicho conoceràs mi fè, que no quiſe ſino es forçado que fueſſes infeliz. Y he conſentido mucho tiempo que amaſſes a Argenis.

Auiendo eſcrito eſto, arrogante con la induſtria de la penſada maldad, llamò los mas confidentes ſuyos, y les leyò la carta, oluidado de la ſuya con la eſperança de la paſsion agena. Eſpantaronſe a la nouedad del inſulto: pero con genero cruel de ſeruidũbre, alabauan en publico lo que entre ſi maldezian. Preguntòſe quien lleuaria la carta a Meleandro. Porque parecia poco ſeguro y capital atreuimiento. Pero Radirobànes cruel tambien con los ſuyos: Ignore (dize) el menſajero ſu peligro, irà intrepido, y con mi autoridad ſeguro. Que ſi le caſtigare Melcãdro, eſtimarè en mucho auer con ſangre vil comprado eſta nueua ocaſion de quexa, y de batalla. Y

auien

auiendo entre si altercado vn rato, cierto soldado odioso dias antes a Virtiganes, encomẽdádo el mismo Virtiganes al hõbre fue señalado para este ministerio. Pero el, segũ creia, dichoso cõ la maliciosa encomiẽda de su enemigo, aliñado cõ las insignias de Embaxador fue lleuado al amanecer al puerto en vna pequeña barca. Al pũto fue auisado Meleãdro de que estaua alli mẽsajero de Radirobànes. El doliẽte del animo, y cuidadoso con la discordia de su huesped, acaso entonces llamaua a sus mas priuados. Fuera de su mansedũbre, prolixa casi hasta tocar en vicio; el beneficio recebido de Radirobânes hazia q̃ estuuiesse de su parte algo mas q̃ de la suya. Dudoso está (dixo) si tenia pẽsamiẽto de ofendernos. Y euidente, q̃ nosotros huimos del como de traidor. De qualquier suerte deue ser conciliado. Y quando faltasse lo demas, se ha de temer a la fama. Nunca se creerà justamẽte expulso quien en tiempo necesitado fue recebido como dadiua de los Dioses. Despues destas razones huuo profundo silẽcio. Porq̃ a los mas era desagradable este cuidado de Meleãdro. Entre los demas Arcõbroto y Eurimedes, juzgãdose reprehendidos, porque fueron autores con el Rey q̃ se recatasse de Radirobànes, claramente se atreuiá a indignarse; tanto que el impetu juuenil arrebatasse a Arcõbroto a estas razones: Iuzgo, o Rey, que no podemos escusarnos yo y Radirobanes. Si yo te forcè a enemistades injustas, porque te detie

nes

nes en tenerme por reo. Pero si oy estàs libre por el mio, y el cuidado de Eurimedes, no permitas con el desassosiego del animo turbar tan dichoso dia, y estar neutral sobre querer mas tener a Radirobànes ofendido, o q̃ estuuiesse en su poder cautiua Argenis. Esta libertad de Arcombroto fue agradable a todos, y en particular a Argenis. Que contaua por logro, q̃ o cõ justicia, o cõ injusticia se apartasse Sicilia de Radirobànes, el mismo Rey escusò los miedos al Africano; que el solamente estaua cuidadoso de la voz del vulgo; que se auia de cuidar que no pudiesse Radirobanes engañar a los forasteros e ignorantes de aquel negocio. Embiarèle quien le signifique mi pesar de que se retirò a la armada antes que a mi palacio; quien le ruegue que buelua al puerto: no tan cercano de Sicilia quiera mas hospedarse en los dudosos golfos. Iuntamente le embiarè en muchas fragatas copiosas vituallas, y repartirè entre sus amigos muchas dadiuas. Ninguno me creerá, desagradecido a huesped a quien honrare con estos beneficios.

Menos desagradò aquel parecer, y ya el Rey auia dicho Embaxador a Timonides, quando el auiso de que venia el mensajero de Radirobànes, suspendio con diuersas esperanças los animos de todos. Mandò luego, que entrasse, y dandole la carta, preguntò blandamente, como solia, como estaua su huesped Radirobànes, de salud? Que hazia? El mensajero, como era mandado, respondio, que todo

todo lo entenderia Meleandro de la carta que traia: y juntamente se retirò vn poco a vn lado. Meleandro no sospechando nada sossegado se entrò en vn vezino aposento: porque no el mensajero espiasse cuidadoso los ojos y las acciones del Rey en tanto que leia. Siguio a su padre Argenis, y los mas principales señores: y el despues que rompiò la nema, suspendiose en cada palabra, incitado de las afrentas: finalmente llegò a aquella parte donde se infamaua la fama de Poliarco y Argenis. Ardiole luego el semblante: y luego mudado otra vez con el palor, temblò con el horror solo, juntamente con las inciertas manos. Recobrando luego las fuerças, se leuãta con ira terrible aun dudoso contra quiẽ. La reciente rabia le ofrecia a Argenis Raditobànes y Poliarco, y en el primer impetu intratable con prudencia alguna, o con consejo.

Ninguno se atreuia a preguntarle, tãreciamente enfurecido. Pero el quanto le fue permitido, encubiertos los indicios de la traicion se lançò en el vezino aposento: y juntamente mandò venir a Argenis: a quien no hablando mas razones de que leyesse la carta, se sentò en vna camilla: y atento a sus semblantes dudaua medio entre el furor y los suspiros. Argenis embelesada de lo que leia, no se espantò como a justa acusacion, sino impaciente de la ofensa con los ojos bueltos de color de brasa y toda la hermosura del rostro clamò a la vẽgança. Apretauala atonita, que estuuiesse publico su amor con

Poliar-

Poliarco; y el auer tenido su amor oculto tanto tiempo, rezelaua no fuesse mas justa causa de la acusacion, y tuuiesse mas rebelde a su padre. Al punto examinando como huuiesse faltado la fè en tan religioso secreto, la ocurrio la correspondencia de Selenisa cõ el Principe Sardo. Pero no se le permitia mucho tiẽpo la duda o el silencio. Y assi arrojada a los pies de su padre, soltando la voz, no sin artificio cerrada de los suspiros: No esperes, señor, a que congoxada, redarguya el delito de que me acusan. Que no darè este contento a tan afrentoso enemigo, que crea yo que se ha de dar otra razon de mi honestidad, mas de lo que hasta aqui te he agradado, bueno y prudente padre. Sola vna cosa tengo que satisfazer, que pidiendome Poliarco por la vida que a ti y a mi nos traxo, que no supiesses quanto por tu libertad auia sido poderoso, acaso le fuì mas fiel que tu quisieras. Y ahora que indicio ageno ha sido causa que pueda nombralle; el es, señor, a quien llamauamos Teocrine. Deseoso de verme, emprendio el fingimiento del sexo, para que le admitiessen en Palacio. Pero determinacion tan licencioſa enmendò su modestia: porque assi me creas a mi antes que a Radirobànes, que ignoràmos ser hombre, primero que a ti y a mi nos cobràra de los nocturnos ladrones, con aquel valor que hallò en ti credito de diuino. Que entonces auiendo de salir de Palacio, a mi y a Selenisa declarò quien era, con pacto de que te callassemos su atreuimiento y su valor. Buelto despues a la Corte, quanto excedies-

dieſſe a los demas, prouado lo tiene el amor que le tuuiſte. Y ſi acuſares el ſilencio mio, pienſa que no le podia conceder merced mas corta, que permitir, que careciesſe de las honras que le deuias. Pero ſi rezelares coſas mas hondas; porque yo donzella conſenti q̃ ſus determinaciones ſe encubrieſſen; pongo por teſtigo a mi principal enemigo. A Seleniſa entiendo, q̃ ſabidora ſola de tanto ſecreto, declarò todo el ſuceſſo a Radirobànes: que ſi ella no fuera tan maluada, y ſe enfureciera con la locura de la traicion, y del odio mio, no violàra la fè del ſilencio, ni lo que a ti miſmo te eſcondia, deſcubriera a los eſtrangeros. No rezela mi inocencia de llamar a eſta teſtigo. Si merecì tus odios, y con torpeza oculta hize otra coſa diferente de lo que la fama eſperaua: yo con mi mano te vengarè a ti y a mi caſtidad, y reſtituirè la ſangre indigna de ſer tuya.

Entre eſtas razones, abraçãdo las rodillas de ſu padre, ya le beſaua la mano, ya miraua al anciano Rey de modo, que al parecer de ſu docilidad eſtaua inocente. Pero turbauanle muchas coſas. La forçoſa enemiſtad de Radirobànes. La ſoſpecha vulgar de la acuſaciõ de Argenis. Que aũq̃ huuieſſe ſido honeſta, era creible q̃ Poliarco huuieſſe hecho q̃ no la contentaſſe Radirobànes. Apretando pues Argenis que ſe traxeſſe a Seleniſa, el mandò al portero que la llamaſſe. Ninguno de los Grandes ſabia, que negocio tan ſecreto ſe trataua, ſino que creian ſer grande, en lo que el Rey ſola conſultaua a ſu hija. Conjeturauan varias

coſas,

cosas, y las esperauan cuidadosos. Seleniſa nada fingiendo en su idea menos de lo que estaua presente, entrò en el aposento del Rey, donde la misma soledad, el semblante de Meleandro, y la fuerça del coraçon, que con oculto horror enseña los daños que estan cercanos, la turbò, aunque prevenida. Al punto Argenis encendida contra ella con desacostumbrado mirar, o permitiendolo su padre, o no sufriendo dilacion la colera: Por Radirobànes te ruego, madre, (porque qual cosa te puedo proponer mas dulce, o mas reuerente?) que aqui en presencia de tu Rey y mia, digas, que correspondencia indecente a vna dõzella he tenido con Poliarco? No cuides de tu peligro, porque hasta aqui callaste lo que fue; yo he establecido tu vida, con que ahora libremente confiesses el caso. Espantòse la matrona, mezclandosele con la luz las sombras. Pero como era sagacissima, recobrò subitamente el animo, de modo que esta alteracion pareciesse antes de la inocencia que abominaua las sospechas, que señal del conocido el delito. A quien responderè primero (dixo) si por entrambos soi acusada de traicion? O que confusa acusacion es esta! Que ni yo conozco amistad conmigo de Radirobànes, ni contigo de Poliarco, señora. Que sacrilegio es, que juzgues poder ser tocada tu virtud de alguna sospecha? Antes (replicò Argenis) dexa esse semblante. Mira la carta de Radirobànes al Rey, en que te conuence de auer parlado todas las acciones de Poliarco, disfrazado en Teocrine y Palas.

Y porque no lo ignores, ninguna cosa ai en esto q̃ no aya cõfessado a mi padre. Pero ha acometido mi inocencia con denuestos; ignòro si tu autora. Para esto solo eres llamada; di libremente, assi te ayuden los Dioses. Di antes que por tormentos se apure la verdad, si acaso manchè el honor de mi sangre.

Desagradado no Meleandro desta colera de Argenis, q̃ no la estimulàra para q̃ dixera cõtra ella, sino es confiada en su inocẽcia: No quiero (dixo) que esto se declare con turbacion: pero no lo cõsentirè, Seleniſa, smo es que manifiestes lo que sabes de Poliarco con mayor lealtad q̃ antes lo callaste. Vencida pues Seleniſa de la macula de la conciencia, arrojandose a los piès de Meleandro: La cifra (dixo) de todo lo q̃ puedo cõfessar, es, que no ai cosa mas pura y santa que la Princesa, y nada mas desleal que el Rey de Cerdeña. Si me permites q̃ buelua a mi aposento, facilmẽte te sacarè de dudas con euidentes señales, y en particular con algunas cartas, cuya fè harà, que no soliciten mas estas sospechas tu entendimiento. Y no te admiraràs como Radirobànes supo esto primero que tu. Breue es la dilacion: ya podia auer buelto en tãto que aqui altercamos inutilmẽte. Suspenso el Rey de tãta promesa, mandò, que fuesse luego apriſſa, y que no se burlasse en aquel negocio. Y que hiziesse de modo que no se estẽdiessen estos pleitos a ninguno de los Grãdes. No lo prohibia Argenis, temiẽdo q̃ no pareciesse queria interponer alguna dilacion a Seleniſa, que queria manifestar algunas cosas con certidũbre contra ella.

Pero

Pero la matrona quando se escapò de los ojos de entrambos, se lançò en su aposento cõ passos de desusada presteza, y cerrada la puerta. Ahora otra vez (dize) soi mia: ahora yo misma puedo decretar contra mi, y no esperar de otros lo que he merecido. O infelicissima muger! Que he viuido tanto tiempo para no morir inocente? Que hado me arrebatò el entendimiento, que no pensasse que nunca son seguros los gages de la traicion? Para que adulterasse mis costumbres? Para que confiasse de vn liuiano jouen, y sospechoso a mi por muchos vicios? Yo me confessè vencida a sus promessas y a sus dadiuas: yo en tantos años, yo en tantas cosas exercitada en la confiança y en el amor de mi querida hija? Tarde piensas esto Selenisa. Virtud fuera apartar el animo del delito: que es de ladrones este arrepentimiento con que lloras: porque no pecaste dichosamente. Luego con tan odiosa acusacion permitio Radirobànes destruirme, que no tuuo ofensa mia, sino q̃ como ai tedio de las demas cosas, le ai en la demasiada voluntad. Ha delito! A quien me atreuerè a mirar? A quié huir? O quien me sufrirà quexosa de la traicion del Sardo, a quien yo hize exemplar? No me apresuro por librarme desta luz? No buscando decente muerte, por las virtudes anteriores escuso el manifiesto delito? Que he de esperar mas? Argenis me aborrece: no puedo disculpar la traicion. Acaso el Rey con diferente pretexto satisfarà su animo, acedo con lo que merezco y con los lamentos de su hija. Y aun no,

segun pude entender, està descubierto mi mayor delito, incitado Radirobànes por mi persuasion al robo. Quando esto se supiere (que he de juzgar ya que ha de ser secreto?) Que dilacion, o que Dioses alteraràn la memoria de mi culpa de los entendimientos de mis dueños? Quando los quiera fingir mas piadosos, me desterrarà de su presencia. Retirarème odiosa a todos, medrosa de la airada Princesa, ni segura en secreto, o en publico velarè en el atroz castigo, tassando los pensamientos de todos acerca de mi, por el delito mio. Aun eres digna de peor infamia, Selenisa, sino la anticipas con la muerte.

Arrebatò pluma y papel a estas razones, donde escriuio estas cõ no constãtes letras: A Meleãdro y Argenis Principes excelsos. Si huuiera algo q̃ excediesse a la muerte, lo tomàra por castigo. Recibid ahora mi sangre, no tanto manchada cõ su delito, q̃ no pueda ser sacrificada a los Dioses. Y no tasseis de la atrozidad del castigo, que me preuengo mas mi culpa, que el arrepentimiento. Que vosotros mismos, a quien ofendi, creereis ser esta mayor que aquel. Que hora fuesse apretada de los hados, hora persuadida por algun hechizo, confiesso, que profanè este arduo secreto del engaño y valor de Poliarco. Pero en tu fama (querida hija) si añadi alguna cosa, o pude añadilla, yo deseo a los Dioses Manes, tan crueles como yo fuy desleal a vosotros. Creed a quien muere, y dad este solo castigo a vida tãto tiempo examinada, o si es demediado, dalde a este azero que os venga.

Cerran-

Cerrando despues la carta, la dio a vno de los criados. Vè (dize) y al portero que guarda las secretas puertas del Rey, manda en mi nombre, que al punto lleue esta carta al Rey, que dixo se la embiasse cuidadosa.

Despedido el page; ya determinada mas furiosa a la muerte, juntamente se apresuraua y detenia. Ya lançando locos gemidos; ya con mas blandos suspiros desafiando su constancia. Escuchaua acaso todas las razones vna criada desde vn cercano retrete, cuya entrada era por aquel aposento. No la vio Seleniſa, y la verguença de assistir a los secretos de su señora, no la consentia hablar ni partirse. Porque no creia que las vozes llenas de desesperacion auian de tener furioso sucesso. Y esperaua, a que saliendo su señora ella se escapasse secretamente. Pero Seleniſa enterada de que toda la gloria de la destinada muerte consistia en el arrojamiento, y que auian de venir al punto con orden del Rey los q̃ estoruassen su esfuerço, abrio vna arquita, adonde yazia vna corta espada, que en otro tiempo dio a su hijo su padre, recien entrado en la puericia, y ella la guardaua para el dia nupcial de su hijo consagralla con los dixes a Iuno Lucina. Assi lo dispuso el hado, que pocos dias antes estauan acicalados los filos, para limpiar la herrambre. Ni auia otra arma en vn aposento de mugeres mas habil para rasgar vn pecho. Y assi como le asio en la mano, memorioſa del esposo que auia perdido, y tambien del hijo a quien

desamparaua inocente, mirando tantas cosas tan distintas, con vn boluer a mirar del entendimiento, besò el funebre pomo, y hablando con el, engañò algũ rato la esperada muerte. Hasta que la criada, que comẽçò a temer no fuesse esta tragedia de veras, salio para quitalla por fuerça el azero, y juntamente resonaron las huellas de los que corrian obedientes al Rey. Entonces la matrona incitada del feruor de los que la prohibian, vsando aun de sus libres manos, tan hondamente imprimio la punta en sus entrañas, que vacilando derrepente las fuerças, desampararon la mano, y estendido por tierra el pecho, el mismo pomo no estaua muy distante de la herida. Gritò la criada, y abraçando a la difunta, con cruel alarido assombrò a los ya de suyo confusos. Porque desquiciadas las puertas entraron Arcombroto y Eurimides, y muchos que los siguieron, dãdo priſſa Meleandro, en recibiendo la funesta carta, que socorriessen luego a la desdichada, y la forçàran a que no muriesse. Eurimides apartada la criada, abraçandola aun airada con los elados ojos: Que delito es este, ò matrona? Por que vas destruyendo a ti y a los tuyos? Nada respondio, sino que torciendo la ceruiz, trayendo elcuados los ojos, respirò la sangre y el alma.

En todos el silencio grande, y luego el ruido, y al punto estendiendose la fama, la atrocidad del caso juntò a muchos señores al expectaculo. Sucedieronle diuersos y peligrosos barruntos de la escura causa de aquella accion. El Rey oyendo su muerte, se alterò con

con vehemencia: pero no mudaron a Argenis ningunas señales de piedad, o de odio. Que, o creyò no tener bastante vengança de Seleniſa, antes indignado mas el animo, miraua aplacarſe con la grandeza del arrepentimiento, y ſe eſpantaua en lo neutral de ambos afectos. Conſideraua deſpues lo que Seleniſa la auia dañado en muerte. Que Sicilia? Que diria Radirobànes con los ſuyos? Que la matrona cõ tan ſeñalada vengança auia diuulgado mucho mas el ſecreto de Teocrine, que con el miſmo delito de reuelalle. Demas de que eſtaua en tal eſtado el ſuceſſo, que auia eſperado que entẽdieſſe el Rey de Seleniſa el prometido talamo con Poliarco. Que eſte ſecreto no ſufria reuelalle a ſu padre, antes ſi defendelle gallardamente. Mandò el Rey, que ſe prohibieſſe el cõcurſo. Fue ſepultado el cuerpo con ninguna pompa, y deſpues que ſe declarò publicamente la cauſa de ſu muerte, no ſè que Poeta la conſagrò eſte epitafio.

La ſepultura vès, ò paſſagero,
Memoria dura del dolor airado;
Dos vezes muere quien de ſi ha juzgado
Ser digno el pecho del ſangriento azero.
No hables o razones, tu ſeuero,
Que a los Manes agrauan; ò apiadado
Aquellas que al que yaze ſepultado
Hazen la tierra peſo mas ligero.
Delito es a eſte tumulo ſoſsiego
O inquietud deſear: di ſolamente:
La ſombra ſea conforme ha merecido.

Sele--

Seleniſa aqui yaze: duda ay luego
Si furioſa ofendio mas altamente,
O mas, vengò la fè que auia ofendido.

Meleandro anegado en tantos recientes cuidados, dudoſo, que auia de hazer con el Sardo Principe, que con ſu menſagero, que con el pliego, llamò a los principales de los ſuyos. A eſtos deſcubrio eſtar ſus coſas pueſtas en anſia grande. Que Radirobànes deſafiaua ſu Mageſtad cõ afrentas. Y q̃ demas deſto treciẽtos talentos en ſueldo del dado ſocorro, que ſe le dieſſen, mandaua, mas que pedia. Que con las armas era deudor a vengar eſtas injurias, ſi Trinacria no huuiera apurado ſus fuerças con ſus caſeras furias, y a los beneficios de Radirobànes no ſe le deuiera dar el lugar para el arrepentimiento. Que eſtaua oluidado de ſi, enfurecido, y confirmaua con imprudente colera las paſſadas ſoſpechas. Declarando eſto eſtendidamente, cuidadoſo ſe recataua de manifeſtar auer prouocado el enemigo la fama de Argenis. No porque ignoraua, que no auia de publicarſe todo, ſino que reſpetaua la verguença de ſu preſente hija, y con ſu ſilencio auiſaua a todos, que ninguno deſpues le fatigaſſe con el acuerdo de tan odioſa acuſacion. Y porque no ignoraſſen ſobre quan arduo negocio erã conſultados, dixo: que Seleniſa ſe atreuio con dañada fè a reuelar a Radirobànes algunos ſecretos tocãtes al Rey, q̃ ſiendo ellos por ſi inculpables, el cõ maluada interpretaciõ los auia eſtragado. Y en las cartas q̃ auia embiado, ſe guardaua para los vltimos denueſ

tos.

tos. Que Seleniſe, ſi ſe mira a Radirobànes, fue inocẽ te, que creyò que con ſola la muerte podia purgar ſu delito. Todos a porfia juzgaron, que ſe tuuieſſe a Radirobànes por publico enemigo de Sicilia. Que lo que auia ayudado cõ el ſocorro, no lo auia hecho por amor alguno, ſino como para traicion auia aſsiſtido ladron en Sicilia, y guſtado de que murieſſe Licogenes, para executar el quanto el otro auia maquinado. Mas dudoſa fue la conſulta del menſagero; vnos votando, que ſe enrodaſſe; otros, que muerto por diuerſos caſtigos, ſe le remitieſſe a Radirobànes. Pero vencio el voto de Cleòbulo, que ſe huuieſſe el odio de violar al menſagero. Que acaſo compraria el enemigo con gran precio ſu muerte. Que el ſoberuio Rey mas quedaria ofendido con el deſprecio que con aquel genero de vengança. Auiendo el Rey aprouado eſte parecer, Eurimides llamando al menſagero (porque fue importante que no boluieſſe a preſencia de Meleandro) aſsi le hablò conforme a lo determinado: Si de Rey que eſtuuiera en ſu juyzio fueras menſagero de tan proterua carta, no viuieras eſte dia entero. Ahora perdonamos la locura de Radirobànes, a quien de parte del Rey diràs, que no ſe puede reſponder a vn loco; y que harà ſu negocio, ſi aguarda a eſcriuir a Reyes haſta que dexe la locura.

Deſpues q̃ ſe partio el mẽſagero, al pũto ſe le dio a Arſidas vn grã preſidio de ſoldados, para q̃ ſitiaſſe el puerto. Timonides recogio en las naues los ſoldados de la armada: porque ſi Radirobànes quiſieſſe enſu-

enfurecerse mas alla de las palabras, se le recibiesse con bastante exercito. Y no solo en Palacio, sino en la ciudad se sacudio el sossiego, como repetida la guerra. Ya Radirobànes començaua a temer, no solamente que el mensagero lastasse con la vida la desuerguença de sus razones, sino que no se armasse cõtra sus galeras Sicilia. Entibiòse la colera, y le ocurrian las incomodidades de la guerra, que antes auia ahogado el demasiado ardimiento. Tenia desigual exercito a todo el poder de Sicilia. La costa estaua con guarnicion, faltauan en el mar las vituallas. Si era desafiado, era infame la tardança; principalmẽte auiendo prouocado primero. Mientras esto discurre, y mira a la ribera, vio vn esquife que arrancaua del puerto: este era el que boluia a traer al mensagero. Este aun no libre del miedo, refirio lo que le dixo Eurimides, exagerando mucho su violencia, y el alboroto del Palacio, cuya causa ignoraua. Que quando murio Selenisa, y fue tan grande el murmurio, y el ruido, le puso Cleòbulo guardas, porque no supiesse por alguna parte este sucesso, o pudiesse preguntallo a los que encontrasse. Radirobànes, graue con el agonia de tantas cosas, determinò partirse primero que le forçassen a lidiar, o a huir. Porque con no sazonada preuencion se indignaua mas contra si, que contra el enemigo? Ya auia concedido mas de lo justo a la despeñada colera. Que reduxesse antes el exercito a la playa de Caller (era esta ciudad entonces metropoli de Cerdeña) y rehaziendo las fuerças,

luego

luego con improuisa armada dar la buelta a Sicilia. Pero no le parecio partirse luego: porque sabia que el exercito maritimo que tenia Meleãdro en el puerto era tassado, y auia necesidad de tiempo, primero que en el Lilibeo y Palermo se pudiesse contra el juntar mayor armada. Perseuerò pues lo restante del dia en la mar. Y a la noche, como se estendiesse afable el viento, mandò desaferrar las ancoras, y boluer las proas a su Cerdeña. Y porque no se juzgasse medrosa, o escondida la partida, mãdò, que se doblassen los grandes alaridos de los marineros; hora cantassen al sacar las ancoras, hora con el oficio de exortar, compusiessen todas las demas jarcias. Las voces de los soldados, que llamauan a su patria aun ausente, y suplicando a los Dioses del mar, llegauan a la playa. Meleandro creyendo que instaua la batalla, mandò poner a punto los de su armada, y llenar el puerto y las vezinas costas de lidiadores. Auia vedado salir sus galeras del puerto a la batalla: porque se defendiessen con el exercito de tierra, de que tenia tanto, y con dobladas huestes muriessen los Sardos. La vezindad de la noche aumentò la turbacion y el miedo: pero los enemigos engolfados en alta mar, con prosperos vientos dexaron primero de oir, luego de ver; porque las nieblas auian condensado la prima noche. Y porque no se fingiesse esta retirada, y luego boluiessen contra los descuidados los remos, no solamente muchos de los soldados, sino de los Grãdes, velaron cerca del puerto. En esto Nicopõpo

como

como fuesse entre lo mudo de la noche menor el ruido, se valio del silencio y de la vigilia, y fauoreciendo las tinieblas los libres mouimientos del animo para los versos, assi condenò a los Sardos a las tẽpestades.

Id fieros: y del viento arrebatados
Sean los concauos linos. Id nauios.
Assi el àura lealtad, assi los mares
Guarden, como merecen, los caudillos.
A par de vuestros leños aleuosos
Irà crugiendo su cabello Enyo;
Y arrojadas las hachas en las nubes,
Al mar traerà los rayos del Cocito.
Id naues pues. Enmedio de las ondas
Assiste el Dios airado, el vengatiuo,
Apenas justo y blando con los buenos:
Ai vientos, ai escollos escondidos.
Monstruos rebosan los vezinos mares:
Scyla fiera espanta con ladridos
Las rebatidas ondas, y Caribdis
Sañuda yaze con sus miembros frios,
Con bramidos desea en las hambrientas
Bocas poner el pasto apetecido.
O alli os arroge el viento, o arrancando
La tormenta vn escollo, os sea peligro.
Qual Ortigia lo era antes que fuesse
Delos, entre las ondas, o al principio
Del Bosforo, temieron los pilotos
En tanto estrecho los Cyaneos bagios.

O in-

O indigno de tu purpura, y con hado
Siniestro, a tanto solio engrandecido!
O rector infeliz del Sardo freno!
Mira quan breues riesgos, deste abismo

De cristales, ansiosos de tu muerte,
Vedan tu vida. No a ferozes brios
Guarecen los arneses, no la fuerça:
Fuertes, couardes coge el toruellino.

Todo eres de los hados, de los Dioses
Todo tambien; y quando sumergido
El costado de popa estè en las ondas,
Padeciendo alternados los peligros,

Quando en bosteços grandes manifiesten
Las aguas sus entrañas, en el sitio
Profundo, a quien podras pedir socorro
Digno tu de que sea compassiuo?

Que Deidades entonces la primera
Vez llamarà, o siempre oluidadizo,
Prodigo acaso de los votos vanos?
No engañaràs los Dioses arrouido.

No aquel temor te lustrarà, las ondas
Sepultaràn los ruegos en ruido,
Vengaràn se los vientos. Solo tocan
Pias estrellas votos conocidos.

Aun

Aun no respiraua desahogadamente Meleandro, rezeloso de que Radirobànes no infestasse con su armada alguno de los puertos despreuenidos. Pero passados dos dias, los exploradores que embiaron, dixeron totalmente caminar a Cerdeña. Entonces no como acabado, sino como suspendido el peligro, aplicò el entendimiento a los consejos con que podia defender a Sicilia, y vengarse del enemigo, que sin duda bolueria. Tiempo auia que Eurimides, como era varon de gallarda fortaleza, y amante de la milicia, amonestò al Rey, que no auia mas cierta prenda de vna segura Monarquia, que tener preuenido y siẽpre en campaña vn exercito. Y entonces, como confessando la fortuna la vtilidad de su consejo, passeandose Meleandro enmedio del y Dunalbio, y tratãdo de los presidios que se auian de repartir por las importantes costas contra los Sardos, hablò assi: Si huuieras executado lo que al principio del rebelion juzguè contra Licogenes, ahora, o este Radirobànes no te prouocàra, o tuuieras con que luego resistille. Y si aun estàs ocioso, este desterrado, otros hallarà la fortuna, que no permitan que tu largo tiempo dexes las sospechas y las armas. Alista, digo, vn exercito, q̃ teman los enemigos, que sea continuo en paz y en guerra. Tendrà este miedo los vassallos en su lealtad: y en las amistades, en las hospitalidades de los estrangeros tãto cõfirmarà antiguas, como hallarà nueuas. Los ciuiles mouimiẽtos vã cũdiẽdo, o cõ la ambiciõ

y con-

y cõjuraciõ de pocos Grandes; o lo q̃ es menos vezes, cõstã de vn cõsentimiẽto del vulgo enfurecido. No ai cosa pues mas saludable, mas eficaz para estos dos achaques de la Republica, q̃ este genero de armas. Estan las facciones de los nobles en los exordios como en las cunas temerosas y flacas: q̃ si apunto està en campaña el exercito, puede con soberania extinguirse el daño. Y ciertamẽte que con el impetu como con vn sediento rayo pueden agotarse estas fuentes; que si lo permiten, ignoraràn luego riberas. Y si la despeñada locura del popular tumulto (que lo que a vezes acaecio en el siglo de nuestros mayores siempre lo han de temer los cuerdos) armare sus infinitos esquadrones contra el Rey, no ai otro remedio para este incendio, sino que las constantes legiones acostũbradas a la militar disciplina se opongan a este mõstruo. El vulgo solo poderoso en el impetu, aũq̃ pueble los campos con dobladas hazes, no serà igual de aquellos que saben burlar a los furiosos, guardar las ordenes, obedecer al Capitan, eligir los sitios para el real, y para la batalla. Assi en qualquier parte, o para defender el Reino, o para anticipar, o reprimir los rebeliones, es vtilissimo el exercito, que no necessita de ser solicitado, ni de formarse, sino que espera entre el sueldo al enemigo. Este exercito adondequiera que caminares te harà seguro. Y si alguna de las pertrecha-

das ciudades, o fortalezas se te rebelare, o por alteracion del pueblo, o traicion de los nobles, al punto sacudirán el reciente y aun dudoso rebelion.

Quanto te causará de respeto en las estrangeras naciones, estar apreſtadas las hazes y a tu seña? Entenderan, que de ti está pendiente su paz, que no podras ser ofendido, no despreciado sin vengança: que estàs sentado tu como arbitro de la fortuna de los demas Monarcas, en cuya guardia no resplandecen iguales armas. Manifiesto es, que la fama ha celebrado nuestra nacion, como de su naturaleza misma inclinada y vtil para la guerra. Quanto será mas, si al natural se le junta la enseñança, y que sepan tus enemigos, que no es tu hueste de visoños, de soldados viejos si? Y no es esto solamente para la fama. Por el suceſſo mismo experimentarà quien te irritare ser distinta cosa poner en la batalla el soldado aliſtado reciente, y distinta los glorioſos varones, que cuẽtan los años no mas por los almanaques, que por sus pagas.

Finalmente pelearán los recien traidos al juramento con aquella lealtad, con aquel ardimiẽto, que aquellos que con encanecido afecto no mas como soldados, que como amigos defienden al Principe acoſtumbrado a dalles asi los alimentos, como la vida: y a quien no solo esta batalla, sino, la fortuna de su vida entera los vniò? No callarè,

que

que como todos los cuerpos, assi la milicia consta del vigor, y la facultad de sus miembros. Y solo cõ la experiencia se conoce quien nacio para la guerra. A algunos falta la salud, a otros el animo. Y estos vicios assi los encubre el talle del cuerpo y hermosura del rostro, q̃ fuera de con la experiencia no ai cosa con que puedan ser acusados. En la enseñança de la milicia perpetua, y para que assi lo diga, en el ocio castrense, temprano, y no a peligroso tiempo se manifiestan estos vicios, y al pũto son excluidos del cuerpo del exercito, o corregidos los vicios cõ la dotrina, o castigados con despedillos. Pero en los improuisos exercitos quando se han de llenar las compañias, quando se ofrece el cingulo a los no experimentados, a los encõtradizos, muchas vezes ignoras, si aliñas vna estatua, o vn hõbre. Y para q̃ juzgue la diferencia q̃ ai de vn exercito viſoño a vno ya examinado, es la de la naue construida de experimentados leños a la q̃ los cortados maderos fuera de sazon, y las vigas no auiendoles tassado los vicios componen.

Pero ha se de tomar razon de los gastos, q̃ es molestia q̃ se alimẽtẽ tãtos Capitanes, tãtos soldados de agenos sudores. Con graue cuidado tememos, q̃ el amigo de casa quando se encrudeciere halle casas ricas y poderosas. Repitamos a la memoria los assolamientos, los robos, los destrozos; con q̃ ardierõ las discordias ciuiles. Quãtos años de sueldo, q̃ alimentàran vn exercito, resistencia destos

daños, gastò el furor de pocos meses? Añade las fuerças que se hazen a los cuerpos, las brasas que prendieron en las casas, y las demas acciones que en tales concursos quedan sin castigo. Barato, por Iupiter, redime el Reino estas ofensas, si se defiende con el amparo de perpetuo exercito.

Era Dunalbio doctissimo en las acciones ciuiles, criado por naturaleza y dotrina para gouernar la Republica. Este pues en tanto que discurria Eurimides alteraua los ojos y el semblante, ya con el consentimiento en lo que dezia, ya con algunas modestas señales del animo, que hazia repugnancia. Regozijandose Meleandro de que se le permitia de dos encontrados ingenios sacar lo mejor de entrambos. Y acabando apenas Eurimides, assi començò Dunalbio rogado del Rey: Sino tassára a los demas Eurimides por su lealtad, nunca diera tanta autoridad a los soldados, que no solamente en el vso dellos, ni a la misma sombra de los reales constituyera la seguridad a los Principes y al Reino. Yo, aunque excluido por la mitra y las aras de las dignidades militares: pero porque aqui se trata no como han de poder ser ofensiuas las armas a los hombres, sino que defensa pueden traer a la paz misma, no rezelarè dezir lo que siento. Y no tanto te repugnarè, Eurimides, que no consulte mas tu prudencia en las cosas que ignoro, o dudo. Nunca me cõ tentaron los que dan a beuer al robusto cuerpo

los

los jaropes para los futuros achaques. Y solicitá las dormidas causas de la dolencia, en ningun tiempo peor alteradas, que entre esta lucha. Quantos daños, quantas muertes hemos visto de hombres que han incitado con estas medicinas los humores sossegados, y como oluidados de ser nociuos? Y ciertamente casi los aduierto semejantes a aquellos que en las cosas tranquilas solicitan para las venideras tempestades temerosos remedios, q̃ con neutral sucesso pueden tanto destruir, como cõseruar la firme salud de la Republica. Entre los mas dudosos remedios del peligro incluyo la frequencia del exercito: porque si los soldados reuẽtaren con las armas, si el furor y la soberuia sacudieren la obediencia, lexos estan dellos los consejos de la paz, distantes los entendimientos de los Capitanes, que los alistaron para enfrenar los alborotos.

Los de a cauallo y las cohortes debaxo de sus Capitanes y Tribunos sabes quan pujante cuerpo hazen; pero con dificultad pueden conocer su poder, o caer en la soberuia, que aquella meditaciõ los enseña, en tanto que el enemigo los quita el ocio, y tienen a quien desafien, o teman. Pero quando con sus fuerças introduxerõ la paz, y ninguno con nueua contienda impide la memoria del vencimiento; entonces, hora den en rostro al Rey, o a la patria su trabajo, gastan consigo quãto adquirieron peleando. V nos prouechosos a si, y a

ſus ciudadanos, traduzido a ſi el arbitrio de las coſas, los hados de la patria y del Principe. Eſtos penſamientos no ſuceden de tropel, ſino poco a poco con el tiempo, con el ſer camaradas, con el vſo, como ſi formaſſen otra Republica diſtinta de los demas, ſe recogen entre ſi, ſe vician deſpues con el ocio; que quanto les vſurpa de fortaleza, les reſtituye de deſuerguença. Luego ſino ſe juzgan honrados con grandes premios, ſi continuamente no los aplacan con halagos, hieruen los animos, ſe enſoberuecen, y ſe indignan de que no ſean temidas ſus armas. Que, quando ſon ſolicitados de ſus Capitanes, quando de los ſedicioſos, quando a ſus codicioſos animos ſe les proponen mayores ſueldos, los deſpojos, el tumulto, el franquealles la libertad de pecar? Den los dioſes a los enemigos tã enorme caſtigo. Porque no aprueuo lo q̃ dezias, Eurimides, ſer querido dellos el Rey, porque cobran los gages de ſu erario: que mucho mas amados ſon los Capitanes, hora porque por ellos han ſido eſcogidos para la guerra (como ſi el ſueldo fueſſe merced ſuya, y no de los Reyes) hora porque los aman Capitanes de ſu exercito y defenſores dela inmunidad militar. Pero lo principal, que debaxo de ſu gouierno dellos viue mas licencioſa la milicia, que en el del Rey. Pero a todo el exercito en la ſegura paz en armas has de hazer vn Lugarteniente tuyo ſolo; o recibira el exercito con igual poder por partes ſuſtitutos tuyos? Si hazes

eſta

esta dignidad de muchos, no estarà la curia constante. Competiran entre si los emulos Capitanes, y por la contienda de sus cabeças afanarà empecido el exercito. Si confias el poder a vno, quien serà aquel a quien concedas tanto poder contra ti. En su arbitrio estarà que reines, o mueras. Este quando aduierta, que posee la fuerça del Imperio, los nieruos del poder, serà constante a los deseos, que soliciten su entereza, y que le auisen soberuiamente lo que puede? Oxala fueran semejantes a este tu Eurimides todos, a quien los Reyes confian sus fortunas. Aunque yo juzgo, que el no querra conseguir poder tan odioso. Ya sabes a que Reyes en otro tiempo despojò de la purpura semejante costumbre: que confiando los exercitos a los Capitanes de la guarda, poco a poco se desnudaron de todo el poder que tenian sobre vasfallos y soldados. Estas dos cosas parecen mas essenciales a los que con prudencia desean ordenar vn Reino y establecelle. Lo primero, que el Reino no pueda facilmente leuantarse contra el Principe. Luego, si quebrantàre los laços de la obediẽcia, tenga habiles Capitanes, q̃ con autoridad mas cierta aprisionẽ con los laços de la guerra la ociosa y desordenada locura. Ambos recatos peruertimos con este cõsejo del estable y perpetuo exercito. Quanto distaràn de pueblo tantas esquadras, tantos hombres de toda calidad, a quien cõcedemos de buena gana las armas? Qualesquiera

alborotos, que puedan caer en el pueblo, podran en estos: pero mas facilmente, porque estos colericos no veran nada primero, que las armas q̃ los darà confiança. Ya ninguna fortuna les ofrecerà Capitan mas poderoso para sus inquietos deseos, que este mismo a quien fiares el imperio del exercito. A quien pues le sobrarà animo para la lealtad con tantas cosas que le aprietan para rebelarse? El entendimiento que està enterado de su poder: y prueua lo sabroso de la grandeza Real, los deseos de los aduladores, ceñido su lado de valiẽtes hombres, mucha ocasion para reuocar la culpa. Y si los deseos sucedieren aduersos, el disculpable atreuimiẽto cõ el delito de muchos, y el no aguardar la ruina de la sedicion, sacando de bueno a bueno capitulos con el Rey aun dudoso del vẽcimiento. Pero finge tambien, que este absoluto Capitã, o por naturaleza, o por virtud aborrezca los alborotos, y constante contra los vicios jamas buelua atras de su lealtad. Que, todos los Capitanes que le estan obedientes; no aura alguno entre ellos arrogante, precipitado, vano? Ninguno querido de los soldados por la fama de su valor, o el ingenio de su atreuimiento? Dexa las vanas esperanças, nunca para estas ruinas faltarà quien enarbole estandartes.

Pero estas descomodidades, que pronosticò, se han de temer, si se aloxare en vn mismo real todo el exercito. Pero tu ocurriràs a esta tempestad, y

repar-

repartiràs en diuersos asiétos este espacioso cuerpo: para que ni puestos a vista vnos de otros se miren, o con el contagio del furor se encarnicen. Adonde pues los embiaràs repartidos? Distribuiranse en las fortalezas, o en los lugares? Mira en ambas partes quan acomodados: como es prudécia guarnecer los castillos con bastante presidio: assi no cabe en ellos mucho concurso de soldados. Y dexã demas desto de ser seguros despues que se hazen vulgares al comercio de tantos ojos, de tanta frequencia. Acaso como en carcel tendras alli tantos soldados estrechados? No los iran a visitar los amigos? Que, sus mugeres? Que, sus deudos? Que, los aguadores? Que, los que acarreã leña? O embiaras antes tu exercito a los lugares como a inuernar perpetuamente. No sabes, quan mal se trauan los soldados y lo demas del pueblo. Lo que es a los desarmados ciudadanos, solo atentos a sus cuidados, en la guerra molesto, esto se lo introduzes con perpetuo fastidio en la paz, para que vean estrangeros, para que armados en su casa, como se alborotan con las ceremonias militares los templos, y las plaças. Assi finalmente las mismas casas alteran sus sossegadas costumbres? Quexarânse todos de aquella pension, estaràn discordes sus animos cõtigo; y quando quisieren rebelarse juzgaran por descomodidades qualquier pequeño tributo, o presidio que se les añada a los que sufren antes tãtas molestias? Pero ni assi desquader-

quadernado y diuidido el exercito, cõſtarà el pro uecho q̃ enſeñaua Eurimides: porque en los lugares no ſe puede guardar la militar diſciplina, ni ſer examinados los viſoños en eſte ocio, y ſer enſeñados para la guerra. Y los miſmos ſoldados viejos eſtarã en las ciudades acabados de la flaqueza y la negligencia, y lexos de los cuidados militares ſe ablandarã en los cuidados y vſo de ſu caſa. Y acoſtumbrados deſpues a tirar el ſueldo fuera del trabajo, mucho mas perezoſamente los arrancaran de ſu quietud al peligro, que ſi los aliſtàras de nueuo; y que ſepan, q̃ no ſe han de alimentar del Real erario, ſino es en el afan y en la guerra.

Satisfaziendo a eſtos argumentos de Dunalbio Eurimides, y el tambien defendiendoſe, Meleãdro los conformò diſcordes, aprouando aquello que entrambos alabauan en el parecer cõtrario: que el demaſiado exercito era dañoſo. Fuera de los preſidios que velan en las importantes fortalezas ſe auia de cuidar de armada, y con veinte galeras guarnecer la coſta de Sicilia; que algunas coſteen el mar, otras en los principales puertos eſperẽ las ordenes. Para eſto era importante eligir muchos ſoldados, parte de la juuentud florida, y parte de aquellos que militaron antes debaxo de las vanderas. Deſtos podiã aliſtarſe haſta ocho mil. La mitad del exercito acõpañe ſiempre al Rey, para q̃ el ſoldado, ſeis meſes en ſu caſa, lo reſtãte del año more en los reales: aſsi no les quedará fuerças a los diuidi-

uididos para pujante ſedicion. Ni con la dilatada y ſuperflua aſsiſtẽcia en ſus caſas, faltariã al exercito. A los que han de aſsiſtir al Rey hoſpeden los no confuſos reales. De por ſi de mil en mil los ſoldados ſorteen los reales, o la comarca de los lugares dõde el Rey eſtuuiere: porque no deue ſer moleſto a aquellos ciudadanos cercanos a la Corte, q̃ abũdan de familia y de criados el hoſpedar como por camaradas a los ſoldados. Grande y nunca perezoſo ſueldo tengan, pero tambien mas rigida la lei del reſpeto. Laſten grauemente la deſuerguença, los robos, el ſer laſciuos: y porque no ſe empeoren con el ocio, exercitenſe en los afanes militares. Ya en preſencia de ſus Capitanes al premio deſpedir el haſta, o el dardo; ya imponelles en caminar con las armas: porque no teman quãdo les manden ir a la guerra contra el enemigo, como coſa de mas peligro. No eſtè entre ellos Capitan alguno, Tribuno menos, y nadie que les lleue las ordenes, ſino quien el miſmo Rey eligiere. Sean dos mil los cauallos: entre los demas ſe repartan dardos, venablos, picas, ſegun el vſo de la guerra. Con eſte exercito dezian, que podiã reſiſtirſe los improuiſos alborotos. Y ſi el Rey deſeaua mayores hueſtes, enſeñar los viſoños. Eurimides afirmò, no auer el juzgado mas, ni Dunalbio menos, ſino es que por la guerra que amenazaua Cerdeña parecio a todos añadir alguna cantidad mas de ſoldados.

Me-

Meleandro trasladando en Eurimides esta parte de cuidados, boluio el animo a otras cosas. Sobre todo estaua cuidadoso de Argenis. Està inocẽte en quien fuera de sus embidiadas partes nada auia superfluo, aun dio causa a tantos alborotos. Para posseella esposa, se atreuio Licogenes a toda deslealtad, y no luego, ni en batalla no sangrienta muriò. Sucediole Radirobanes en la locura aun con fin incierto. Ni juzgaua adelante, que faltarian a quien la hermosa donzella, y el cetro dotal encendiesse, sino es que reduzida en vno la dicha compusiesse el afecto de los demas. Y no poco la difunta Selenisa y Teocrine tanto tiẽpo oculta embaraçauan su congoxado animo. Y finalmente del todo se le assentò en el entendimiento el casar a su hija. Para sossegar las alteraciones solo este remedio quedaua. Y a no solamente pensando el yerno, sino los nietos, le incitaua el mismo deleite para el dulcissimo deseo. Pero de quien haria eleccion para aquella dicha? Ninguno en los comarcanos Reinos auia de Magestad Real: cuya edad conuiniesse cõ las bodas. Porvẽtura (dize) ai necessidad de hallar para estos casamientos el solio y la purpura? Como si los Reinos, no los hõbres, se juntassen en el matrimonio; o solicite yo a mi hija otro cetro, no esposo? Antes nr̃os antecessores cõ prudẽtissima lei vedarõ, q̃ ni el Rey, o Reina q̃ mãdare a Sicilia traue por casamiento otro Reino, q̃ sea mas poderoso, o mas luzido que el Siciliano: por-

que

que no dexando su patria los Reyes se muden al Reino del mas poderoso. Suficiente es Sicilia para mantener sus Principes: y antes fauorecerè a mi hija, si la coloco en matrimonio, en que su esposo la estè deudor de la dicha. Ceremonia es de los Traces comprar las esposas. Possea el marido nobleza, ingenio, y valor, que riquezas bastantes tiene mi Argenis.

Esto diligentemente se persuadia, auiendo ya de muchos dias velado el afecto en este parecer, para mirar a su querido Arcombroto por este matrimonio heredero suyo. No creia, que lo repugnaria Argenis; pero si se enfadasse con el poder de padre, la reduziria a la obediencia. Faltaua solo saber de su genealogia: que aunque tan insigne en virtudes, no daria su hija a hombre desconocido. Pensadas pues bien todas las cosas, se fue al aposento de Argenis, y neutral entre padre y Rey, para alcançar mas facilmente lo que queria: Conozco, o hija, que no menos se quexa Sicilia de la tardança de nuestras determinaciones, que nosotros de sus mouimientos. La ambicion del Reino y la esperança de tus bodas forçaron a Licogenes y Radirobànes a las locuras que padecimos. Y todas estas cosas pudimos anticipar, eligiendote tè prano esposo. Que cessamos pues de restrañar la fuente de tantos males? Determinado he ya de preuenirte amparo a ti, y a mi vegez coluna. Y no dudo, que de derecho puedo lo que con tu voluntad

tad tengo de hazer. Acaſo permites a tu padre elegirte marido, Argenis? Por derecho publico y particular me es licito, y no ſerà el repugnar accion de tu modeſtia. Como reſpondieſſe la anſiada Princeſa, que ella ſe reſolueria: Reſolueraſte (dixo el Rey) ſi acaſo has de hazer tu obligaciõ? Hartas largas ha auido. Otra vez te pregunto, hija, ſi has de eſtar a mi obediencia. Aſsi reſpetandole Argenis al hablar imperioſo, con fingidos labios confeſsò que eſtaria. Alabò el reſpeto Meleãdro, y beſandola: Sabes (dixo) q̃ eres querida mia. No deſeo conſeruar mas la vida, que para ayudarte. Bien hazes, creyendo a vn padre, y a vn viejo.

El dia ſiguiente como acaſo ſe paſſeaſſe en el jardin, llamò aparte a Arcombroto, y; O jouen! (dixo) ſi yo enemigo, o no conocido, te pregũtàra de que ſangre naciſte, pudieras tener el cuidadoſo exameñ por ſoſpechoſo. Pero amigo, auiẽdo ſufrido tanto tiempo ignorar quien ſeas, y lo deſee ſaber ahora: porq̃ no juzgaràs, que yo cuido deſto, no mas por mi cauſa que por la tuya? Grandes coſas ſon, è imagino, que no te ſerã deſagradables las que tratára contigo, ſino fuera importante aueriguarſe primero el origen del nacimiento. Ya conoces quanta confiança hize de ti foraſtero. Los ſecretos de la Monarquia tu los ſupiſte. Ni la edad ni la eſtrañeza reſiſtieron a que no te lo confiaſſe todo. Pero eſto grangeado por meritos tuyos. Y

por

por dexar las demas cosas, mi vida rescatada de las aguas, donde por redimirme te arrojaste, y la muerte de Licogenes, no puedo oluidallo. Despues de iguales beneficios que te es molesto admitirme a la noticia de tu sangre? Que assi a ti y a mi nos ame Iupiter, que examino esto por causa de tu honor y tu prouecho. Hirieron el animo del jouen estos ruegos de Meleandro: que era la causa de que tan afectuosamente le pidiesse saber lo q̃ no tuuo por molestia que estuuiesse encubierto tanto tiempo? O que genero de beneficio el que no se podia dar a vn desconocido? Las bodas de Argenis, porque estaua lleno de aquellos pensamientos, erraron al punto por los ojos del entendimiento con la fantasia de tã glorioſa dicha. Y luego esforçandose a sacudir aquella esperãça como vana, e injusta, cõpuesto mas de palabras, q̃ de animo: Hasta aqui (dixo) doblaste, o Rey, las mercedes, consintiendo seruirte de quiẽ ignoraua el linage. Ni ya sè, q̃ aproueche a tus cosas hazerme irreuerente, y apartarme de la obediencia de mi madre, q̃ me denunciò el silencio sobre mi estirpe: y porque no me acuses de tã rebelde animo, en lo q̃ me fuere licito te lo reuelarè todo, callados los nõbres de la prouincia, y de mis padres. Mi nacimiento es de Reyes, mi hazienda tranquila. Ni por fuerça, ni contra mi voluntad vine a Sicilia, sino por obediencia a mi madre, q̃ me mãdò mirar en tus costumbres, y tus virtudes.

Assi

Asi hablando le abraçò el Rey mouido de nueuo regozijo, y; Que hasta aqui (dixo) te ha parecido Sicilia? Que mi Corte? O para tocar mas verdaderamente vn animo como el tuyo, como te agradò mi vejez? Que las costumbres de mi hija? Y como el con mas cercana esperança respondiesse, que adoraua estas cosas todas: Ciertamẽte (respondio el Rey) no te quiero para mi comprado en mas corto precio. Dexo la muerte de Licogenes, el ser resguardo de mi vida. Otra cosa fue mas poderosa para cautiuar mi animo, el habito hecho a la virtud, la docil costumbre, y lo principal el amor que me tuuiste. No permitirè jamas apartarme de ti; si como dizes, y yo adiuino, eres de sangre Real, te prometo a Argenis solicitada con tanta ambicion de muchos, que aunq̃ ayas nacido de grãdes padres, no serà vergõçosa la nuera. Resta, q̃ ya mas familiarmẽte me declares tu grãdeza, y prometas q̃ nunca desampararàs mis canas. Tẽblaua herido de la demasia del gozo Arcõbroto; y mirando de su voluntad ofrecida la q̃ solicitàra con su vida toda, incierto si adoraria a los dioses, o al Rey, se arrojò a los pies de Meleandro, y tuuo las repugnantes plãtas. Y como no cessasse de dalle las gracias, mas alegre Meleãdro, y gozoso tãbiẽ de la alegria del Africano, se recostò sobre el cuello del ahinojado. Todos se marauillauã los q̃ estauã a la vista, q̃ correspõdiẽte amor era este de parabienes. Mandò el Rey a Arcõbroto, q̃ no diuul-

diuulgaſſe aquel dia el negocio, boluiendoſe a los Grandes mas jouial de lo que ſolia, gaſtò en diuerſas platicas corto tiempo. Tornando de aqui al palacio deteniendo conſigo mas cercano a Arcombroto: Haſta quando (dixo) te conſentiras ignorar, y dilataràs nueſtro regozijo? Deſſo miſmo (reſpondio el Africano) penſaua, ſeñor, hablarte. El eſpacio de dos meſes te pido, en cuyo termino pueda ſer embaxador de mi dicha a mi madre: y de alli cõ inſignias Reales, y publica mi eſtirpe, boluer a Sicilia. Ofendio a Meleandro el nombre de la partida: y No permitirè (dixo) que te apartes de noſotros Arcombroto, ſino es que acaſo deſprecias nueſtro parenteſco; y nos haze viles contigo el auer amado primero. Si te agradan las condiciones, eſcriue a tu Reino. Porque a ti en perſona no te fiarè al mar y a los hados ahora. Arcombroto auiſado con tanto cariño del Rey de lo que deuia hazer, y quanto deuia amar, beſando la Real mano; que en todo lo que mandaſſe, que no ſe apartaria de lo concertado (dixo.)

Aũ no el Rey auiſò a Argenis el eſpoſo q̃ la deſtinaua. Y aſsi deſpidiendoſe Arcõbroto la llamò a ſu apoſento, y repitiendo lo q̃ primero auia dicho de la neceſsidad del matrimonio, añadio que auia elegido yerno que no ſe podia deſear mas excelente, de Real ſangre, y de iguales virtudes. Y finalmente, que era Arcombroto, a quien para aguero de tan grandes bodas le auian cõcedido los hados la gloria de librar al Rey, errando el coche en las hondas, y la vitoria de

la gargãta de Licogenes. No dezia esto sin ceño Meleandro; siendo la oracion mas propiamente fuerça e imperio, que consejo. Preuinose para el fingimiento Argenis: y aunque airada de verse prometida a vn estrangero, y contra su gusto, como que se llegaua al parecer de su padre: Nada (dixo) se deue aqui temer mas que las improuisas bodas, ni preuistas, ni confiadas a ninguno de los tuyos, se manifiesten para ser mormuradas. Y se diga, que Radirobànes fue expulso injuriosamente para fauorecer a Arcombroto. De importancia serà algun tiempo, para q̃ tanta nouedad se ablande, y se sepa primero que Arcombroto es pretensor, que esposo. No le parecia a Meleandro despreciable la razon, pero temeroso que no entremetiesse estas largas la Princesa para turbar la determinacion de las bodas, hablò assi para experiencia: Ningun espacio se ha de conceder a la fama, ni a la fortuna. Del parecer de tu entendimiento, Argenis, que tiempo juzgas conueniente? Reusaua ella hablar, diziendo, no ser esse arbitrio suyo, sino del Rey. Pero instandola muchas vezes su padre; finalmente perezosa, y como si definiera el espacio de su vida: En el estado, que veo las cosas (dixo) acaso bastàran dos meses. Entonces el Rey, casi enterado de que su hija demandaua todo este tiempo para si, mas que para la fama, por no parecer duro en todo: Prometes (dixo) que fenecido este tiempo no repugnaras el aguero destas bodas? Si respondio ella, si los Dioses me fauorecen, cosa alguna

guna te ofenderá en mis palabras, o mi vida. Prometia esto liberalmente, porq̃ en tanto esperaua que vẽdria Poliarco que assegurasse la vida de entrambos. Y si no viniesse fenecida la determinacion de viuir, apelaua a la libertad de la muerte. Pero el Rey pẽsando cosas mas alegres, tomò su palabra como de quiẽ forçaua sus afectos obediẽte al precepto de su padre, que antes auian acometido su libre pensamiento. Y hablandola dulcemente, la dexò como vencedor y seguro.

Pero ella mouida con tantos males, nunca se pẽsaua mas desdichada que en la dicha publica. Porque vencido Licogenes, Radirobànes auia deseado sus bodas lo mismo que su muerte. Apenas faltò aquel cuidado, y respirò Sicilia, quando ya la instauan mas cercanos miedos de Arcombroto, que se leuantò tã-to con feliz suceso para su daño, que hazia desear a Radirobànes. Luego yo (dixo) siempre he de lamẽtar mi pena, o la de mi patria? Luego no con mas blanda condicion los hados acaban con las miserias de Sicilia, sino que redima con mi muerte la ruina de todos. Esta pompa, este traxe, esta beldad del semblante, serán aliños con que soy votada a las Furias de mi patria? Serè por dicha Macaria, hija de Hercules, o Iphigenia de Agamenõ, y se ha de comprar el ocio con la inocente sangre? Pero no me tendrà mucho tiẽpo la fortuna por escarnio, que este gran rio, ò desharà la tempestad, o sacarà vencida la naue. Testigos son los Dioses, de quan buena

gana vsurpàra ahora la muerte. Si no te reſpetàra Poliarco, y no me auiſàra Seleniſa ſer remedio tambié para los delitos. Cuidadoſamente començò a penſar ſi eſperaria la venida de Poliarco, o la apreſuraria cõ cartas. Mas de vn mes era paſſado que ſe fue, auiendo deſtinado la buelta al tercero; y dezia ſer de amantes (como ſabia que lo era Poliarco) primero anticiparſe al plaço, que eſperalle entero. Determinò eſcriuille, y con el impetu reciente ſignificò aſsi las palabras que ſin penſar ſe ofrecian: Aunque eſtoi auſente Poliarco, acaſo ſe mejor que tu, como eſtàs. Porque aunque allà eſtes ſano, aqui comienças a adoleſcer cõ mi muerte: y quan poco me ſobra de vida, entenderàs por mi carta. Radirobànes atreuido a vna torpe hazaña, diſtante del Real decoro, y lo licito del hoſpedage: porque no podia querelle, intento mi robo. Fingiendo no ſe que fieſtas, que ſe moſtrauan en la playa, me lleuò allà con mi padre. Ya caſi eramos robados, quando manifeſtado el delito, noſotros nos acogimos a la ciudad; el ſe retirò al armada. Buelto deſpues furioſo ſe atreuio a manchar mi fama en vna carta que eſcriuio a mi padre, como ſi te huuiera amado mas libremente de lo que conuenia. Auiale reuelado nueſtra correſpondencia Seleniſa: y eſte fue motiuo a eſte barbaro jouen para las afrentas. Pero mi padre eſtuuo por mi y la verdad: y Seleniſa de ſu voluntad miſma purgò con vn puñal ſu mengua. El con mal aguero, ſi los Dioſes ſon juſticieros, ſe boluio a Cerdeña. Dichoſa eſtaua con ſu partida, quando

do mi padre (tiemblo el dezillo, porq̃ no comiences a aborrecelle. Los hados son los que nos aprietan, cõ estos te indigna primero Poliarco.) Mi padre, digo, me manda amar a Arcombroto. Hijo de Reyes se dixo: agradarõle sus costũbres, su ingenio, su hermosura, y finalmẽte le destinò su yerno. Yo cõ intẽpestiua rebeldia temi encẽdelle obstinado. Harto fue cõ distinto pretexto alcãçar termino en q̃ tu pudiesses venir; o si tardas se me permita a mi aluedrio la muerte. Dos meses estã cõcedidos para aprouar las bodas. Si eneste termino vienes cõ exercito, ireme a tu facciõ; si desarmado, intentarèmos qualquier huida; y si me desamparas, quãdo se aliñarẽ las bodas, permitirè q̃ se me vistã todas las galas: y quãdo me pida mi padre la mano para dalla a Arcõbroto, dirè, q̃ estã sacrificada a los Dioses manes, y jũtamẽte cõ vna corta daga q̃ se escõderà debaxo del vestido, abriràe el desdichado pecho. Si esto assi sucediere, escucha, Poliarco, los postreros votos; y piẽsa, q̃ te dize estas razones Argenis embuelta en su sangre. A mi padre perdona. Bastã te castigo aurá sido hazer su semblãte funesto cõ el ilicito espectaculo de mi muerte. De Arcõbroto determina lo q̃ gustares. Pero si cõsiẽtes, q̃ viua Radirobànes sin tomar vẽgãça, boluerè desde la monarquia del Orco a auisarte de su obligaciõ. Toma del perfido la vengãça de su torpe delito: pague cõ la vida el pirata quãto (en lo q̃ pudo) mãchò mi fama; y de tu ira entiẽda quã graue fue su delito. Esta vẽgãça, esta fatiga, ansiosamẽte mãdo; a esta te cõdeno por mi testamẽto. Acabada la vengança, mãda en tu patrio monumẽto

grauar mi nombre, y esculpir en marmores los sucessos de entrambos, donde la posteridad alabe nuestra cõstãcia, y condene a la fortuna. Huye, Poliarco mio, la vista desta insula, sino es que adores mis cenizas, y quieras a tu esposa cõstruir vrna en tu pecho: o (lo q̃ los Dioses hagan) trasladarme con los manes de tus mayores. Si puedes, anticipa estos daños con tu buelta, porque el peligro no admite tardança: sino puedes, executa las mandas de quien muere; y para q̃ me quieras viue.

Selladas las cartas, gastò cõsigo algũ tiẽpo sobre a cuya fè confiaria este mensage. Ninguno tenia de cuyo consejo se valiesse: porq̃ Timoclea dos dias antes substituida en el lugar de Selenisa, no le parecia cordura admitilla al secreto de negocio tanto. No aprouaua, q̃ Arsidas solo tantas vezes se encargasse destos hurtos. Porque no el cansado de tãtos riesgos, començasse a temer a Meleandro. No podia ignorarse su ausencia de la isla. Pero ninguno estaua a mano tan comodo: principalmẽte que era sabidor de todos los pactos con que ella enlaçò cõsigo a Poliarco. Llamãdole pues assi le dixo: Si temiera, que me desamparasses, Arsidas, traxera a tu entẽdimiento la memoria de Selenisa: a la qual juzgo, q̃ los aguijones de la traicion, mas molestos que la muerte misma, guiarõ, pues la pidio por remedio. Sabràs pues (aunque yo y mi padre lo encubrimos) q̃ Selenisa reuelò a Radirobànes mis secretos con Poliarco, y luego atormentada del terror de la conciencia, murio por su eleccion, y por su mano como vistes. Pero tu fidelissimo varon, mayor

yor premio tendras de nosotros si viuimos, que esta castigo de su traicio. Ya el negocio mira al fin. Espera mayores cosas de nosotros, que las que puede concebir tu modestia. Tengo demas desto vna carta que se ha de dar a Poliarco cō grāde confiança y diligēcia grāde. Tu elige vna persona fiel a quien la encomendemos. Pero escogele, si puedes, de tal modo, q̄ su fē la tengas examinada bien en lāces arduos. No se detuno Arsidas. No conozco (dixo) señora, alguno mas fiel q̄ yo mismo. Porq̄ tā presto me das vna despedida aū no justa; que ni yo la juzgo ignominiosa por delito mio? harè lo q̄ mandares. Ni Poliarco en qualquier parte del mūdo que ahora more, huirá mi diligencia.

Alegre mucho con esta promessa Argenis le preguntaua, que causa auia de fingir para salir de la isla. Vna parte ay de Italia (respondio Arsidas) que intitulan Latio. En esta costa luze Netuno, ciudad celebre por el templo dela Fortuna, alli religioso mucho. Fingirè vn voto a la Diosa, carecerà de sospecha esta religion. En saliendo de Sicilia, no son muchas las mentiras de vn camino largo? Los negocios, el animo curioso, y otros votos finalmente? Tan solamente manda; y si puedes, informame adonde se ha de endereçar mi viage. Si estas cierto (dixo Argenis) de alcançar esta gracia, te ruego mi Arsidas, q̄ por el demas cuidado tuyo apresures quanto te fuere possible. A Poliarco o hallaràs en su patria, o caminando a la nuestra. Mas escucharàs oy de mi, que en tantos años Seleniſa. En Francia ay vn rio llamado Saona, este se mezcla con otro, cuyo nombre es

dano. El trecho de entrãbos rios por donde desde sus fuétes llegã al mar, es el paterno Imperio de Poliarco. Este possee sus padres, este espera el mismo vnico sucessor suyo. Aduierte a quãto Monarca hazes amistad. Si, como yo barrũto, està en su Reino, no temas yerro. El silẽcio de los muros te lleuarà a su Principe. Tu luego, q̃ yo lo hago en mi carta, le acõseja, q̃ se absuelua lo mas presto que pudiere de su oferta. Que buelua no en particular valor, sino seguro cõ las fuerças de su Imperio. Saluda en mi nõbre, pues por su costa es el camino a la Fortuna Antiana, y de tu viage y mi esperãça cõsulta a la Diosa. Recibe esta piedra: q̃ quãtas vezes la vieres en tu dedo, te acordarás, q̃ està pendiẽte de tu diligencia mi vida y la del Frances Delfin. A estas razones le dio vna sortija de precio grande, y jũtamẽte la carta para Poliarco. El mas alegre, oida la magestad de Poliarco, se comẽçò a admirar, q̃ por tãtos rodeos como desiguales, se solicitasse estas bodas, hasta q̃ auisãdole Argenis, traxo a su memoria la ley de Sicilia, q̃ prohibia a los Reyes Trinacrios juntarse por casamiento a mas poderosa corona. Y bastãtemẽte les cõstaua, quã rebelde estaua Meleãdro no solo a la reuerẽcia de las leyes de su patria, sino q̃ acostũbraua a ensalçar esta sanciõ entre las demas. Entõces alabò Arsidas la cordura de la Infanta, q̃ hasta aqui ni a su padre ni a los Trinacrios manifestò la prohida determinaciõ. Y conocio ser necessario el Frãces exercito, que como preuenido contra Arcembroto cancelasse esta ley.

Mouido al fin por su virtud misma, y la traiciõ de Se-

lenisa,

leniſa,el dia ſiguiẽte comẽçò ſu camino (q̃ los Dioſes fauoreciẽſſen.) Los apacibles viẽtos le dieron ſeguro mar para Italia. Alli mudada naue, por no valerſe de Trinacrios y conocidos remeros en el negocio ſecreto,entrò breuemẽte en la coſta de la grãde Grecia, de Italia digo: y dexãdo atras los de Cãpania llegò a Neptuno. Eſtaua el tẽplo de tá antigua religiõ q̃ los mayores auiã ſagrado a la Fortuna en la playa: y quãdo enſeñandoſele los vezinos del lugar le vio lleno de mudos votos, ſaludò entõces la Deidad, y ſe poſtrò en el arena. Llegãdo deſpues a los vmbrales, eſtuuo luego el Sacerdote cõ vnaveſtidura bláca, cuyo ruedo o faxa era de purpura. Muchas canas derramaua por los hõbros, coronada de laurel la cabeça, y tenia en la mano vn baculo coronado. El anſi comovio a Arſidas aũ veſtido de camino, q̃ entraua en el templo, aſsi le hablò cortèsmẽte: Hora vẽgas a rogar alguna coſa, hora te deſengañaſſe ya nueſtra Dioſa de lo q̃ temias, y traes el animo para merecer nueuos beneficios, entra al sẽblãte de la humaniſsima Deidad, y propiciale cõ licita ſangre; o ſi guſtares mas, cõ inciẽſo. Entonces Arſidas, porq̃ eſte trage, padre, te manifieſta Sacerdote, antes q̃ a la Dioſa para q̃ me ſea fauorable adore, porq̃ no yerre algo en la religiõ, auiſame con q̃ ceremonia q̃ me laue, y q̃ victima ſe ha de ofrecer, quierẽ eſtos ſacrificios. Si acaſo la Fortuna conoce en eſte foraſtero trage los humildes. Porque quiero ſacrificar a la Dioſa, y la nauegaciõ oportuna no permite ſlema. Al pũto le moſtrò el Sacerdote la fuẽte que manaua en el portal, q̃ ſe lauaſſe en ella tres

ve-

vezes las manos y los ojos, y en tanto sacaria vestidura y corona para Arsidas. Que en el patio de la Diosa estauã victimas puras, q̃ esperauan quiẽ las cõprasse: hora alguno sacrificar las mas gruessas; hora quisiera las menores. Ve (dixo Arsidas) o padre, y tu mismo elige de las hostias las q̃ sabes ser mas agradables a la Diosa. Y juntamente llenò su mano de monedas de oro. Y en tanto que executa la prouechosa religiõ para si diligente, Arsidas sacãdo agua de la fuẽte, se lauò cõ todos los suyos. Y auiẽdo cõtẽplado las puertas del tẽplo y los dones mas viles q̃ estauã a cada passo colgados, se detuuo en vn antiguo marmol, q̃ no lexos del vmbral enseñaua estos versos a los q̃ entrauan en el tẽplo.

Lexos estad del templo soberano,
O culpados, en quien esta constante
El infame delito:
O hambrienta Embidia, con herir tirano,
Las entrañas mordiendo:
O aquellos, cuyo pecho nunca ahito
Sava a costa del vulgo encrudeciendo:
Aquellos que han juzgado perezosa
La vejez de sus padres religiosa,
O tienen repudiado
El sossiego del lecho no manchado.
Nada os ayuda, o ciegos, los semblantes
Barrer el suelo, no que al santo techo
Se cuelguen las ofrendas,
Nada en las aras el poner las vendas,
Si primero con lagrimas costantes

No

No queda limpio el pecho.
Lexos te aparta, ſuplica profana,
Lexos los dones que dexò manchados
El miſmo que los quiere dedicados.
No ha meneſter la Dioſa ſoberana
Las fibras de animales degollados,
Y la efuſion de poca ſangre menos:
Con vna ſeña Dios lo formò todo,
Los cuerpos enroſcò de azules ſenos,
Que alimenten las almas alli vnidas:
Eſtas con alas enſalçò ſu buelo,
Aquellas informò en el graue ſuelo,
Que los campos, las caſas habitaſſen,
Y en las ſeluas inmenſas ſe hoſpedaſſen.
Entre las ciegas ondas
Vida criò, que nunca neceſsita
Del reſpirar ſuaue.
Los balſamos que ſudan
En el clima Idumeo olor fragrante,
Cinamomos, e incienſo reſpirante
En los boſques Sabeos,
El miſmo Autor de la naturaleza
Mandò, que ſe aumentaſſen
En diferentes çumos,
Infundiendo en ſus ramas
Olor diuino para caſtos humos.
Porque blaſonas tuyos eſtos dones
Qual liberal con las Deidades ſantas?
Y en las aras los bueyes, porque pones
O cañas Orientales?

O con

O con prodiga mano
Ofreces acuñados los metales?
No ſolicites,no, vender en tanto
Sus aromas a Ioue,ſus riquezas;
Y no con humo poco
Tus culpas eſcuſar quieras. Ha loco!

Llegò pues el Sacerdote cõ las victimas,y Arſidas vendado cõ la corona,y cõ vna veſtidura blanca, ahinojado delante de la eſtatua de la Dioſa ofrecia ſus votos,y los q̃ Argenis le auia mãdado. Vna bezerra aũ no deſtetada,dos corderos de vn parto agradaron al Sacerdote para victimas: eſta cayò cõ vna ſegur facil;a aq̃llos cõ masblãda muerte degollò vn cuchillo, porq̃ no ſe maltrataſsẽ las cabeças para la meſa. Que eſtauã las entrañas buenas clamò el Sacerdote.y dãdo luego el oraculo, la Fortuna cõcedio todo lo q̃ Arſidas auia pedido. Sazonarõ deſpues para ſi lo q̃ ſacrificarõ a la Dioſa:y en tãto q̃ en la ſegunda meſa brindauan los demas fuertemẽte, comẽçò Arſidas a vẽtilar de los hados,y las ſuertes,y el imperio de la fortuna en el mũdo cõ el Sacerdote:porq̃ de muchas razones conocio ſer filoſofo. El Sacerdote viendo, q̃ Arſidas era entẽdido y digno de la profunda platica de las religiones,comẽçò a dezir aſsi. Que ſea lo q̃ venemos cõ nõbre de fortuna,o hueſped, tãto lo ignora el vulgo,q̃ ha eſtragado con interpretacion contraria la ſantidad del miſterio. Fortuna inuocan a todo lo que es incierto, y quieren que ſea cierto todo lo que tiene ſuceſſos ignorados de los entẽdimiẽtos humanos. Por eſſo ſinieſtra a la Dioſa, por eſſo la pin

tan

tan ciega, y atribuyen mas vicios à la deidad que adorã, que sufrieran en vn hombre; de modo, que està dudoso, si mas vezes lleua de los locos esta Diosa denuestos, o victimas. Si cometen algũ delito, si alguna cosa engañò la esperança, siempre es castigada la fortuna. Rechazan, que encũbra a los malos, que dificil con los buenos parece, que se recata de juzgar algo justamente. Y no ven los desdichados que la tal fortuna no es alguna cosa diuina, sino vna burla del animo supersticioso, que teme o aplaca sus mismas mentiras cõ superfluos cuidados. Porque aquella Deidad que se fingen, o puede, o no puede gouernar, o disponer segun los deseos de los que la inuocan, todas las cosas que suceden, y nosotros llamamos acasos? Si no puede; que haze pues? O para que esta inutil Diosa que no alcança soberania alguna en su imperio? Acaso diràs, que preside a los accidẽtes humanos aquella que ni los puede apresurar, ni detener, ni mudar? Sino es que acaso no puedan correr estas vezes de las cosas, y esta como temeridad de la naturaleza sin esta Deidad baldia, a quiẽ nada permitẽ fuera del nõbre y el odio. Porq̃ finalmente la costruimos altares? Y consultamos en este templo las respuestas obligadas primero a nosotros cõ mucho gasto de victimas? Infeliz superstition es si alli se consume, donde nada has de temer o esperar. Si juzgas, q̃ ella dispone los sucessos humanos que de otra suerte erraran, y se repar-

reparten por la religion de los que ruegan, ya ciertamente no es fortuna, aunque con este nombre entiendas con el vulgo la Deidad que permite trocarse las cosas humanas, no por consejo, sino por imprudencia. Y para q̃ te desembarace en pocas razones: Tu veniste a rogar a la Diosa, la sacrificaste, y la aplacaste finalmente. Acaso juzgas que han de suceder mas felices tus cosas que si despreciaras a la Diosa? Si lo juzgas, luego la fortuna no es temeraria, que conoce a quien se ha de conceder, y no inconsultamente, sino por sus meritos se indigna o fauorece. Y no es aquella fortuna que el vulgo haze. Si juzgas inutiles estas oblaciones; porque cõ superfluo trabajo gastamos en estos templos la religion que no ha de ser prouechosa? Pero dirás, no venimos a alterar la suerte que està decretada a nuestras cosas, sino solamente a entender del oraculo que suerte sea aquella. Si assi lo juzgas, cierto es, que confiessas, que la fortuna sabe en lo que te han de multar los Dioses, lo que ayudarte. A que se sigue, que nada acaece en el mundo sin consejo, que no sea prouidencia de los Dioses, y no despreciado dellos: lo qual no dize con aquella popular fortuna.

Ves, o huesped, como destrui la fortuna; no aq̃lla q̃ respeto, sino la q̃ los necios instituyẽ: y que no puede conuenir cõ aquella suma sabiduria que determina todas las cosas a su arbitrio, q̃ criò la naturaleza, q̃ dio a las cosas sus causas, y las multi-

plica

plica siempre con misterio escondido a todos. Y aunque ignoran enmedio de la tormenta los pilotos que fin han de tener las olas, que salida los vientos; no tiene por esso certidumbre Iupiter, si ha determinado librar o destruir la naue? Pero no diràs que en vano rogamos a los Dioses. Y si ya en otro tiempo sabe la Deidad todo lo que nos ha de suceder, vana serà la oracion del que ruega por lo que ha de suceder. Apartese esta afrenta contra los Dioses, que nadie los haze de su parte con vano o desagradecido trabajo. Porque Iupiter, quando dio principio al mundo, y leyes a la naturaleza, quando eslabonò entre si el orden de las cosas, las causas, los sucessos, no ignorò lo que tu en algun tiempo auias de merecer por tu acatamiento a su Deidad. No le hazen nouedad estos ruegos que oy derramas, que ya fueron conocidos quando determinò del orbe, del genero humano, de ti mismo. Con tu religion, tus virtudes se ablandan los decretos: los q̃ entonces escriuio contra ti serian fuera destos votos, cuya religion premeditò en tu animo. Por la misma razon no crea segura la irreuerencia sacar nada de rigor de los Dioses airados. Porq̃estas armas q̃ luzẽ contra los facinerosos no las preuiniera vẽgatiuo Dios, si el delito q̃ ahora se comete, ya entõces cõ futura torpeza no forçarà su justicia a estas iras.

Esta omnipotencia, esta sabiduria de Iupiter, que tiene en su presencia claras todas las cosas futu-

futuras, todo lo que nosotros ignoramos, es lo q̃ los Filosofos respetamos con reboço de fortuna; porque aquellas cosas parecen a nuestro ciego entendimiento acasos, aunque las tenga Dios apuntadas y preuistas en su voluntad y en la nuestra. Como dezimos a Palas sabiduria de Iupiter, como sereno, o lluuioso tiene diuersos nombres; assi el manejo de aquellas cosas q̃ nos son secretas, y nos tienen suspensos los animos, llamamos fortuna: a esta construimos templo, a esta estatuas, para que nos enseñe lo futuro, ablande los sucessos, y admita para nuestra salud los votos: que si los derramamos perfectamente, ya en otro tiempo nos valieron y ayudaron, quãdo la naturaleza recibio las semillas y la ley de todas las cosas, de todas las causas. A esta fortuna, o huesped, es mui justa la veneracion y el hazimiento de gracias al grande Iupiter; digo, que los fines de tus consultas para ti aun inciertos, te los prometio hermosos en las señales de las entrañas del oraculo. Que si algun credito tengo sacrificaste bien. Ve seguro, ve confiado en nuestra fortuna, en el mayor de los Dioses digo.

Dos vezes interrumpiò el piloto la prolixa filosofia, auisando a Arsidas que estauã intẽpestiuamente ociosos los remos. El agradeciendo al Sacerdote, el trabajo y la doctrina, aun gastò mas dineros con que se comprasse otra victima que encomendasse en sacrificio el dia siguiente a si y a

los

los suyos a la fortuna. Y acompañandole a la playa, el Sacerdote entrò en la naue con apacibles vientos. Dexò atras al Lacio, luego sulcò el mar Hetrusco, estẽdido hasta la playa de vados cenagosos y poco saludables. De los Ligures erã los senos q̃ se sulcauã, quãdo no pocos nauios, como nubecillas o peñascos que estauan lexos, llegarõ a sus ojos. Despues que estuuierõ mas cerca, auisò el piloto, que le parecia militar el semblante, sino es que acaso era cosaria armada, que andaua para destruir aquella costa. Nada era mas seguro, que nauegar a tierra, aunque no conocida. Pero hazian resistencia los montes inaccessibles en la playa, adonde no podia entre los peñascos acostarse la naue, ni si llegàra hallaria entre los despeñaderos camino donde estrinar. En tanto pues que dudan los marineros, y se suspenden en la contemplacion de los dos peligros, ya los cercaron adelãtadas galeras. Nole faltàra a Arsidas animo de vẽgarse, pero enseñauãle los temerosos pilotos la ley de los nauegãtes, que amenazaua en la defensa la muerte. Que si baxas las entenas entregauan la naue, auia esperãça de mas blando suceſſo. Porque si quedauan presos por soldados de algun legitimo exercito, quedarian entregandose con poco daño. Si eran piratas, se auian de aplacar con los despojos y la facilidad. Esto contauan los remeros y pilotos a Arsidas; que como tarde concediesse el rendimiento, ellos de su autoridad baxaron las entenas, y dexados los remos, esperauan el arbitrio de los que venian. Quando las galeras contrarias

aferraron con los garfios a las suyas la rendida naue, apaciblemente començaron a examinar quien eran, o adonde nauegauan. Todo lo contaron senzillamente los pilotos: que nauegauan desde Italia a Marsella alquilados de aquel hombre forastero, señalando a Arsidas. Que siendo preguntado, como respondiesse perplexamente, ignorante de con quien hablaua, dio sospecha de animo enemigo. Preso pues, fue lleuado a la otra naue, y mandados los que le lleuauan que los siguiessen con su nauio, no passauan adelante en la ofensa, escusando esto mismo cortèsmente, de que le lleuassen a hablar con su Capitan. No lexos venia la Capitana con las velas hinchadas, sin valerse del trabajo de los remos: adonde lleuado Arsidas, le recibio el Capitan, y dandole la diestra le prohibio en lengua Griega, que no esperasse molestia alguna. Pero assi (dixo) es el orden de la guerra. Todas las cosas se han de examinar, y no se han de coger tan solamẽte los enemigos, sino que muchas vezes tomamos consejo de los amigos y de los estraños. Y si yo mismo huuiera ido a tu naue, haziendo alli el examen, no sucediera por mi causa tardança alguna, si caminas de priessa a alguna parte. Arsidas tomando confiança con palabras de tanta cortesia, confessò todo en lo que fue licito, que era Siciliano, y que yua a Frãcia a ver a vn amigo, y esperaua que le desembaraçassen presto. Pero el Capitan oyendo el nombre de Sicilia, se detuuo mas atentamente: y pregũtado, que correspondencia tenia en Francia: No quisiera (dixo) que

que se te hiziera molesto, si oi, huesped, te cõbido a la cena: dormirás en mi camara de popa, agasajado quã to fuere posible a todos. Ministro soy del gran Rey, que con la pujança de su exercito no lexos me sigue; a este te lleuarè mañana, porque gustarà de verte pas sagero de Sicilia, y acaso aurà alguna cosa que saber de ti. Cõtaràs entre los beneficios de la fortuna auer visto a tan humano Principe. Conocio Arsidas, que no aprouecharia a su negocio repugnar en valde, que podia ser mas sospechoso a aquella gente, y tener mas dura guardia. Y assi semejante a quien tiene deseo de vna cosa, respondio, que todo su poder tenia el Capitan: que no conuenia, que vn hombre preso, y en particular inocente, huyesse la vista a nadie.

Despues destas palabras de entrambos, por diuersas platicas forçaron los semblantes y los animos a muestra de alegria; este porque no temiesse Arsidas; aquel porque no pareciesse que repugnaua tal genero de cautiuerio. Muchas cosas se oian entre si, y se preguntauan, y el cariño que auia sido de fingimiento, poco a poco sinceramente los apretò a entrambos con el gusto de hablar verdades: assi està instituida la naturaleza de los mortales, que facilmente se concilian los animos hidalgos. Y Arsidas, aunque prisionero, y estoruado de su camino, perdonaua sin passiõ ver executado en el, lo q̃ el executàra en otro; principalmente rogado de detenerse no mas de vna noche en tan cortès prision. El mismo Capitan regalaua al inocente passagero, para poder despues des

pedille amigo. Sentados en la popa, auiendo hablado algunas cosas del mar, de los vientos, de los generos de naues: finalmente Gobrias (assi se llamaua el Capitan) blandamente preguntò a Arsidas de las cosas de Sicilia, y el genio de la tierra. El de passo contò las ciuiles guerras, rebelado y muerto Licogenes; la vejez de Meleandro, y todo lo que podia dezirse fuera de la memoria de Poliarco, que con astucia reusaua este nombre, por no ser forçado a hablar en el a quien no conocia. Entretenido Gobrias con la curiosa narracion, y el justo sucesso de la guerra; preguntandole despues a Arsidas el nõbre del Rey, para cuya presencia se guardaua, y de que Monarquia era dueño, y que pretendia aquella armada tan guarnecida, se recogio entre si vn poco con el pensamiento: porque deseaua recompensar a su huesped, y referir tambien los sucessos de su nacion. Y assi aunque son raras entre nosotros (dixo) las correspondencias, que solos los mercaderes las tienen, hemos sabido muchas cosas de los ciuiles pleitos que molestaron a Sicilia. Pero ninguna mercaderia se estraga con la nauegacion mas breuemẽte que la verdad. Muchas cõsas inciertas, muchas contrarias a lo que me has cõtado nos lleuò la fama. Ni tampoco dudo, q̃ cõ algun ruido ayan llegado a vosotros aq̃llas contiendas, y como hados de nuestra nacion. Pero destrozadas, o por la ignorancia, o atreuimiento de los que lo cuentan. Y sino temiera cansarte con relacion larga, no solo hiziera esto que me preguntas, sino que repi-

repitiendo mas altamente las cosas, te declaràra las primeras cunas de mi Rey, suceſſo digno de hiſtorias. Solicitò a Arſidas la materia de relacion tan inſigne, y aſsi reſpondio: Que ſi Gobrias tenia lugar, le eſcucharia con grande afecto. Y Gobrias: Oiràs vn ſuceſſo digno de los ingenios de vueſtros Griegos; que muchas hazañas ai entre noſotros de varones fuertes, que friſan con otras que enoblecen aquellas naciones, que ellas ſe celebran en poemas. Pero ſolo los verſos de los Druidas ſon en los que permanece la fortuna de nueſtras hazañas; y eſtas no eſtan impreſſas en papel, o en tablas, a la memoria de la juuẽtud ſe fian: y de los labios de quien los canta conocemos las virtudes deſde nueſtros paſſados. Pero por no fatigar nueſtras ceremonias con quexas, importa hueſped, quando aſsi lo mandas, intentar la prometida hiſtoria.

Reinaua entre noſotros Britomandes, nombre aun ahora agradable en nueſtra naciõ; bueno para la guerra y ardides de la paz. Interrumpiole Arſidas: El Rey me nõbras primero (dixo) q̃ el Imperio q̃ ſeñoreaua? Aunque de las palabras de los tuyos barrunto que ſois Franceſes. Bien auiſas (reſpondio Gobrias.) La grande playa de la coſta Franceſa, que entre los Alpes y los Pirineos promontorios bañа el mar, es nueſtra. Hàzia la tierra adentro, por donde eſtendidos en largo el Ròdano, y ſobre eſte Saona, caudalosos rios, cortan a trozos los fecundiſsimos campos; es la parte mas glorioſa de la Francia; fertil la Pro-

uincia de frutos, ilustre en poderoso pueblo. Espantòse Arsidas a los nombres del Ròdano y Saona, que conocio por el auiso de Argenis ser los rios del Reino de Poliarco. Pero quando le vio mirar Gobrias con vn arqueo suspenso de las cejas: Acaso (dixo) ya entiendes lo que preuengo; y si lo sabes, en valde te harè relacion dello. Di cierto, que se ha oido en Sicilia de los sucessos de nuestra Corte. Entonces Arsidas: Antes (dixo) que en las Prouincias Francesas auia muchos Reyes entèdimos. Y si algo se dize destas cosas, es a modo de viento, o de alguna nubecilla, q̃ facilmẽte se desuanece a los ignorantes. Porq̃ antes pocos mercaderes nauegauã de vna parte a otra: y a estos mismos desterrò la atrozidad de nuestras sediciones. Pereza es nuestra de quãtos viuimos cõ ingenios Griegos, q̃ no seamos comunmente cuidadosos de las proezas de las naciones que miran al Setentrion, sino es quando dize la fama, que salis con exercito de vuestras comarcas, y se teme a la libertad publica. Y assi no dudes de contar lo que fuere, que yo ignorante estoi, y deseoso. Y esto dezia no totalmente ageno de las cosas de Francia, sino porque Gobrias preguntando lo que sabia o no sabia, no torciesse el orden del cuento. Ya oidos los nombres del Ròdano y Saona, començaua a escuchar mas afectuosamente aquella historia Francesa, como tratando su negocio.

A tanto Imperio (dixo Gobrias) por herencia de su padre señoreaua Britomandes, teniendo vn hijo tam-

tambien llamado Britomandes: pero llegando a hombre, atormentado de tantas enfermedades, que el dolor continuo le vsurpò las fuerças del animo, tomò por muger vna de las señoras de la sangre: que no dirè bastantemente si la verguença mugeril la concedio mas lustre, o la religion, o la prudencia digna de mas valiente sexo. Llamase Timandra. Muerto Britomandes el padre, como si con su muerte misma espirara nuestra dicha, vinierõ a peor estado todas las cosas. No conociamos en el nueuo Rey accion alguna de su padre, fuera de la religion y el nombre. Era entre los Grandes poderosissimo Comindorige. Mas que particular en sangre y riquezas. Y finalmente, qual poco ha contauas que fue Licogenes. Este en el Imperio del anciano Britomando, estuuo enfrenado con el miedo de tanto Rey: en el de su hijo tanto lo pudo todo en opinion de valor y prudencia, que el mismo reinaua en su nombre. Colerica mucho Timandra, que no cessaua de empeler a su marido al animo de sus padres y abuelos. Pero el con la inconstante blandura del ingenio, reuelaua al engañoso examen de Comindorige todos los consejos de su muger. Nosotros derribados de la dichosa suerte, a que el viejo Britomandes acostumbrò el Reino, concurriamos frequentes a su sepulcro, como de heroe, con especie de religion: pero la verdad, para tomar respuesta, segun la costumbre de nuestra gente, si algun oraculo, si algunos Dioses nos enseñauan modo para el daño de Comindorige.

El aborrecelle en muchos era parte de Religiõ, principalmente despues que ardiendo con el deseo de reinar, se dixo (ha que delito!) que por orden del ama matò vn hijo que naciò de Timandra. Porque con el mismo delito no fue muerta la Reina, no lo sabràs facilmente. Si acaso, o ella misma con sospechoso cuidado, esquiuo el veneno y las traiciones; o el tuuo fuera de su solicitud la vida de la Reina. Sobre todo creo, auer sucedido con prouidencia de los Dioses, que muchas vezes vendan los ojos a los tiranos, q̃ buscando con ansiosa, con supersticiosa crueça la inmunidad, no conocen, no temen los ciertos, los verdaderos peligros.

Haziendose Timandra segunda vez preñada, temiendo a su desdichado sucessor, primero destinado a la muerte, que entrasse a la luz de la vida, determinò preuenir con tiempo la partera y dos matronas confidẽtes suyas: vna de las quales no poco antes, interuiniendo la Reina misma, tome por esposa. A estas rogaua la Reina, que si se alumbrasse de varon, puesto vn hijo ageno escondiessen el legitimo furtiuamente. Ellas añadieron a su consulta cierta muger parida del campo conocida de mi esposa, que pudiesse criar al Principe, llamada Sicambre. Esta con su marido (porque tambien era importante su ayuda) juramentada a los Dioses todos de tener secreto el negocio, mientras la Reina estaua con dolores la lleuò mi muger a Palacio. Ninguna fuera de las complices fue admitida en su camara. Fauorecieronla los Dioses;

Dioſes; pario varon Timandra, y niña puſo el enga-
ño de las matronas en las Reales mantillas. Iuzgas,
que ſentimiento fue el de la Reina entonces? En las
agonias del parir eſtaua, y el hijo que las madres cõ-
pran con tantos dolores, tenia por dadiua que ſe le
quitaſſen: y muchas vezes oì de ſu boca, que nada ro-
cò mas temeroſo el animo, ſino que el llanto de los
niños, o el cortarſe de las mugeres manifeſtaſſe el
ſecreto. Y aunque eſtaua apaſſionadiſſima de los
cuidados de la dolencia, hablò aſsi con voz baxa a Si-
cambre, que tenia el cuidado de traſponer el infante
entre el alboroto: Permite, que te conjure por los pa-
trios Dioſes, que me ſeas fiel: no quando deſeo enga-
ñar a otros, yo miſma ſea engañada con mi hijo: por
que a quien tu quiſieres me ſerà forçoſo reconocer
por ſuceſſor. A eſto la muger: Los Dioſes, ò Reina,
hizieron (dixo) que no eſtè en arbitrio ninguno bur-
larte en eſte engaño que temes. El cuerpo del Prin-
cipe por eſſo eſtà ſeñalado con vna no vulgar o mu-
dable ſeña. Y juntamente le ofreciò deſnudo, y enſe-
ñò vn poco mas abaxo del fin de la cabeça expreſſa-
da como de ardiente purpura la figura de vna eſpi-
ga. La miſma forma bermegeaua en el derecho muſ-
lo. Y la cauſa de las felizes manchas dio ſu miſma
madre acaſo paſſeandoſe en el campo, aſſombrada
de vn pauor improuiſo que le cauſò el trueno de vn
toruellino, que corriò por toda la mies del grande
campo, cediendole las eſpigas. Timandra deſpues
de auer beſado a ſu dulciſſima prenda: Huye (dixo)

niño

niño mio, el peligro del Palacio de tu padre. Huye mi Astioristes (que assi quiero llamarte del nombre de tu bisabuelo) y los Dioses permitã, que temprano tomes vengança destos que no permiten estar tu infancia segura entre mis pechos. Y repitiédo otra vez el beso, llorò. Al punto tomando al Priucipe Sicambre le emboluio en sus faxas, y por vn postigo de antes preuenido se escapó del Palacio. Pusieron entonces en tierra aquella niña, que adoptauan a la grandeza de la Real sangre: y llamado para conocer a su hija Britomandes, entrò con Comindorige, y tomò en braços la agena hija engañado el afecto, y encargandosela a las amas, y dexando la niña, se fue al Templo a dar gracias a los Dioses, obligado a ellos con mayor beneficio que entendia.

Sicambre, a quien la Reina confiò la criança de su hijo, era muger de mediana suerte: porque entre las ilustres no podia bastantemente esconderse el Principe, ni a sus tiernos miẽbros en vna casa menesterosa no podia esperarse abundãte mãtenimiẽto. Traxo ella a su marido, sabidor del caso (llamauase Cerouisto) a quien no lexos del Palacio le entregò la venerable prenda, y le rogò, que le lleuasse blandamente. Bastantemente se le encomendauan la piedad y la grandeza de la esperança. Apartado pues de su muger, porque no sospechasse la familia nada, se fue a su alqueria. Cultiuaua vn campo harto estendido a la margen del Ròdano a ningun lugar cercano, y con rustica simpleza guardaua la costumbre de sus passados.

dos. Llegando pues a su casa, mintio, que en la vezina selua auia leuantado el arrojado infante; y llegandose a su muger, que boluio no mucho despues, la rogò en presencia de los suyos, que llegasse a los desdichados labios los peçones aun no secos del hijo destetado. La muger, como ignorante de la fabula, afectuosamente le examinaua de todo: quien eran los padres del niño? que hado el del infeliz? o por que con rostro tan gracioso estaua arrojado, no auiendo errado en el naturaleza del orden de cuerpo humano? El marido fingio estar ignorante de todo; saluo, que entre las dos sendas de la selua, solo conocidas de los pastores, o de los afectos de los mõteros, yazia puesto, o por mano cruel, o pobre. Tomò entre estas cosas Sicambre al lloroso niño, y le compuso, dandole el pecho, los sollozos y las lagrimas.

Assi el sucessor Real, auiendo alcançado esta cuna para la grandeza de su sangre corta; pero segun estauan los tiempos dichosa: quando pudo soltarse y hablar, començò a crecer con otra hermosura que la que suele verse en casa de padres tales. Tenia vn ingenio viuo, no desigual a su hermosissimo talle. Principalmente Cerouisto y Sicambre con los estimulos del amor, y lo que sabian, lo admirauan en el todo; y por el nombre que le puso la Reina, que lo fue de muchos Principes, le llamauan Alliorisles. Pero apenas podian seguramente contalle esto a la Reina, a quien yendo quando mucho Sicambre

vna

vna vez al mes a ver a mi muger, la llenaua de alegria, hablandola a escondidas. Porque los hombres acostumbrados al campo, temian que los viessen en Palacio continuos, auisados muchas vezes de las matronas que lo sabian, que esquiuassen las sospechas.

El septimo año boluia, quando la Reina vencida del deseo de tener a su hijo, me hablò a mi con estas razones, auiendome hecho Prefecto de su Palacio: No mereciste, Gobrias, que juzgue tu fè por mas liuiana que la de las mugeres: tiempo ha que a tu muger la tengo por testigo de vn gran secreto; y al silencio, que ha tenido a mis cosas, la primer merced que le harè serà, que sepas mis cuidados, y declararte vna hermosissima hazaña, en cuyo secreto consiste mi salud y la de Francia. Sabes por ventura, Gobrias, ya lo que te quiero? Nada te reuelò tu muger de nuestras cosas? Yo fuera de que estaua tocado de la esperança de oir aquel suceso, aun fingia mas senzillo el semblante, para que la Reina creyesse, que yo tendria entera la merced del encargado secreto. Y tambien para alabar la fè de mi muger, q̃ni me auia reuelado el secreto, ni tampoco me auia en todo engañado, conjeturando yo que se trataua algun negocio grande. Entonces la Reina no libremente solo, sino suaue, me declarò todo el secreto. Que oido me estremeci, nada auiendo sospechado tan grande: y poco a poco boluiendome el animo por el orden del cuento, alabè la materna piedad, y la astucia vtil al Reyno, a quien amenazaua el tirano.

Ya

Ya sabes en que estado està mi dicha, respetada con tantas riquezas y tantos honores, aun ignoro el consuelo que tienẽ las madres particulares. Guardemos, Gobrias, con el fauor de los Dioses esta defensa para nuestra vejez, este destrozo para el parricida Comindorige. Tanto quieran los Dioses, que vaya creciendo retrato mas de su abuelo, que de su padre. Yo entiendo, q̃ no ai aguero mas dichoso, que sus costũbres. Yo vi su rostro algunas vezes, quando su ama le lleuaua a los Templos de artificio. Que desdicha juzgas apenas poder gozar seguramente la vista de mi vnico sucessor, y totalmente estarme atajada la habla? Tu iràs por tu vida a la alqueria donde se està criando, que facilmente fingiràs alguna cosa para ocasion del camino: el gusto deuido a mi te confio, juzgando, que le he de gozar en parte, si te colmares de la suauidad a que te embio. Contaràsme despues con buena fè del ingenio del niño lo que se permitiere colegir. Acaso comunicaràs con Sicambre algun camino, por donde de passo pueda abraçalle sin sospecha.

Esto dixo la Reina, dandole yo, como conuenia, las gracias de que en tanto secreto quisiesse valerse en particular de mi cuidado. De mio era opuesto a Comindorige, y con la dulçura de tanta faccion, facilmente despreciè los peligros que traìa aquella esperança, y el saber el secreto. Y assi la mañana siguiente sali a los campos, y tomando el camino que me enseñaron los villanos, llegue a la quinta,

en

en cuya cerca, despues de auer entrado en la plaça, donde los instrumentos rusticos estauan con los arados, vi vn coro de muchachos jugando entre si con simple temeridad. Llegueme mas cercano, para ver si acaso en aquel concurso encontraua la causa de mi camino. O huesped! no huuo necesidad de autor, no de quien le mostrasse; bastantemente eficaz naturaleza me le enseñò estirpe de tantos heroes. Vnos huyeron con villano y pueril miedo, o temerosamente boluiendome todo el pecho, me mirauan torciendo las cabeças. El se quedò constante, nada espantado del semblante de quien no conocia. Vn arco traia igual a su edad y fuerças: a que, fixo en tierra, arrimado me esperaua. Constante y hermoso el talle de su cuerpo todo, roxa la melena, y mas airosa en la opinion misma del descuido, esparcida no solamẽte por los hombros caía, sino por la purpurea frente, con aquel impetu de ensortijarse: entre el mirar, los ojos de imperioso y lisongero, la boca, las cejas, las mexillas como las miràmos en vna imagen de Cupido. Yo con subita veneracion quedè embelesado, y rogando breuemente à los Dioses, que fauoreciessen sus dones, temi hablalle como a niño particular. Pero por no turbar la jornada, me apee del cauallo solamente, y le preguntè, que hazian sus padres, y como estaua el. Respondio, que su padre con su gente estaua en la labor del campo, y que su madre estaua en casa, que si mandaua yo, la llamaria. Si, respondi blandamente, niño; y sino te es enojo, yo te acompañarè

hasta

hasta las puertas. Començò a guiarme: y preguntandole por burla, contra que fieras vibraua el arco: con inocente ingenio, Aun no (dize) me concedio mi padre el perseguir los lobos con nuestros canes Estico y Ambirino. Que ha dilatado mi exercicio vn año: y mucho te deuerè, quienquiera que seas, huesped, si me dizes el numero de los dias que constituyen vn año. Que ya he conocido algunas vezes, porque soy niño, y no entiendo el termino de los tiempos, auerme engañado con estas promessas. Yo lleno de risa: En vano (dixe) preguntas esto; porque no te bastarà la memoria, para obseruar tanto tiempo, como demandas que te señale? Antes (respondio el) quisiera que me dieras vnas piedrecillas iguales al numero de los dias, pondrelas en vn lugar escondido, y sacarè cada dia vna, para que se acaben con el año. Abraçaua con el animo la pueril astucia. Adrede detenia los passos, para gozar mas tiempo de su airosa vista. Pero Sicambre no sè dedonde auisada, que hablaua alguien con su hijo, salió a fuera, y como temiá a tan gran deposito, vino a nosotros con el semblante, con el cuidado vario.

Pero auiendome conocido ella, dudosa aun si yo sabia a niño de que linage hablaua, o que dicha huuiesse preuenido a su casa mi camino, me recibio en ella, preguntandome perplexamente la causa de mi camino, y como estaua mi esposa. Pero despues que nos sentàmos, suspensa entre dudosas palabras la risa: Mucho ay (dixe) de que quexarme de mi muger,

ger, ſino es que te hazes tu culpada, y confieſſas que tu maeſtra la enſeñaſte, con quan profundo ſilencio ſe ha de tratar vn diſsimulo. A ninguna de las que rebeldemente callaron doi el agradecimiento de auer conocido eſte infante. Pero a la miſma Reina, por cuyo mandado os viſito, a tratar tambien contigo, con que orden comodamente podrà dar al anſioſo pecho del miſmo alivio: porque el velle alguna vez en los Templos, es taſſada coſa para el afecto de madre. Quiere abraçalle, hablalle quiere, y hartar vna vez no mas ſu entendimiento con mas cercana dulçura. Facil coſa fue a Sicambre eſcuſar el ſilencio; y diome deſpues el parabien, de que por confeſsion de la Reina alcançaſſe el ſecreto. Y finalmente me enſeñaua no vn ſolo camino, para lleuar a Aſtioriſtes a ſu madre; pero todas erã ſoſpechoſas, y no agradauan a ſu autor miſmo. Detenidos vn rato, nada reſoluimos mas ſeguro, que Sicambre, como viſta muchas vezes con mi muger, vinieſſe con el niño a vna heredad que yo tengo cerca de la ciudad; y la Reina paſſeandoſe por los campos, dixeſſe, que deſeaua la ſombra, que es en mi heredad apacible: y luego en vn ſecreto apoſento, dieſſe a ſu Aſtioriſtes no turbados abraços, ni ſugetos a ſoſpechas.

Determinando pues con Sicambre el tiempo en que auia de venir a mi quinta, bolui a entretenerme con el niño, ſacando varia muestra del ingenio que auia de tener. Enlacè luego en mis braços al Rey deuido a tan graue Imperio, ſi los Dioſes fauoreciã la

juſticia.

justicia. Segun esto me parti de la quinta al lugar mas cercano. Passada alli la noche, bolui a Palacio; y contando cada cosa à Timandra, solo se le hazia molesto el que se interpuso a la ofrecida dicha la dilacion de dos dias: que passados, sucediẽdo todo lo determinado, y viniendo Sicambre cõ su hijo, llegò la Reina con tan poco acompañamiento como era importante, y passeandose vn poco por los jardines (dixo a mi esposa) que queria sossegarsse en vn aposento. Lleuòla pues a vna camara habil para el secreto, que se trataua donde no podia oirse la voz, aũq̃ hablasse. Entõces como q̃ la Reina deseaua dormir, despejados todos fuera de los participãtes, entrò de vn vezino aposento la fidelissima Sicambre, y entregò a la Reina el niño puesto en su regaço. Concediome la Reina hallarme presente, pero con ninguna diligencia, con ningunas palabras contarè dignamente lo que ví, y lo que oí: tanto excedio en la Reina todo el encarecimiento, la alegria, la piedad, el dolor, la dulçura del llãto, y del amor. Deteniendo con vn largo sollozo la voz y el impetu de los demas afectos: finalmente asio al niño, y casi le apretò con los abraços hasta ponerse cardenos ambos pechos. Y no durando de vna manera, le apartaua vn poco para mirar con mas desembaraçada vista el rostro, los ojos, y la demas estatura de todo el cuerpo. Ya con la fuerça subita del amor repetia las cadenas de los braços, y a todas

las cosas gracioſas que miraua en el niño, daua vn beſo. Como ſi fueran ſuyas eſtas miſmas cosas que veia en ſu ſuceſſor, ya ſe veia mas arrogante, ya, juzgo, deſtinandole vengatiuo començaua con anticipado deſeo a deſpreciar al Tirano. Luego el amor incitado de aquel hurto miſmo gozaua apriſſa de ſu dicha, y juntamente el penſamiento de auerſe de apartar luego el regozijo, la forçauan loca a las quexas. Que en muchos? ninguno de noſotros en eſpectaculo de tan grande piedad, tan digno de laſtima dexò de ofrecer lagrimas. Pero importaua, que no ſupieſſe el niño quan grande era: porque no prometia aquella edad, confiança de ſilencio: y ſi aquel ſuceſſo ſe manifeſtaua antes de ſazon, era cierto el daño del Tirano: y aſsi entre las caricias, que la Reina hazia a ſu hijo no mezclò palabra alguna por dõde entendieſſe ſer Reina ella, o madre. Pero herido con la viſta de aquella muger alegre y lloroſa, fatigado tãbien de la nouedad de los beſos, y finalmente viendo a todos lloroſos, llorò vn poco, è ignorante de en q̃ braços eſtaua, como mandandoſelo naturaleza, la ciñò cõ ſus pequeños braços: pero la ſenzillez de aquellos años, que no tenia ni largo cuidado, ni prudencia ſe retirò facilmẽte de aquella intencion: y empeçò con ſuſpenſion de niño a mirar los veſtidos de la Reina, que no los auia viſto antes iguales. Los lechos, las colgaduras, y todo el aliño, q̃ auia en el apoſento, todo nouedad a los ojos, le detenian,

yendo

yendo examinando cada cosa para q̃ nosotros con tan inocente entretenimiento arrebatados a piedad y amor, con dulcisima imitacion siguiessemos sus ojos y sus visages.

Mientras en estas cosas estauamos arrebatados, se passò la hora, y no conuenia, que el acompañamiento de la Reina sospechasse alguna cosa con nuestra tardança: pero ella no permitia ser arrancada de su hijo, hasta que se engañò con la esperança de que auia de boluer el contento, y herida de vn grande suspiro se apartò del niño, y mandò, que le lleuassen. Era la esperança esta: Queria que yo con algunos señores, pero ignorantes de mi pensamiento, fuesse a la casa de Sicambre, o con achaque de caça, o otra cosa, que pareciesse mas comoda, y alli alabar demasiadamente el ingenio y la hermosura de Astioristes: y finalmente demandalle publicamente a sus padres, para crialle yo en mi casa entre la vrbana dotrina. Que no parecia el nacido para los campos, o la soledad, y conuenia, que Sicambre consintiesse despues de auer contendido con su esposo. Y de mas desto se auia de traer el niño a la ciudad, y entregalle a mi muger como para los seruicios decentes a aquella edad. Assi auiamos de assistir a sus costumbres, y el no con breue, o alborotada vista satisfaria a la Reina.

Pero esta determinacion, o huesped mio, estorbò fortuna mas atroz. Tres dias apenas passaron

deſde aquella platica, quãdo Cerouiſto, aquel marido de Sicãbre, entrò por nueſtras puertas raſgadas las veſtiduras, triſte con todos los indicios de dolor. Y aſsi como me vio, nada diſsimulando el llanto, batiendoſe cõ ambas manos el pecho: Los dioſes (dixo) o Gobrias, nos quieren deſtruidos. Aſtioriſtes, robo de noturnos vandoleros, acaſo, o adonde viua eſtà incierto. Robòle eſta paſſada noche la violencia de vnos ſoldados, que auiẽdo deſpojado mis paredes, finalmente las ardieron; y no tan ſolamente eſte daño deſtruyò nueſtra caſa. El robo ſe hizo en todos los vezinos campos. Y yo ſobrando de aquella tempeſtad, no pude eſpiar el camino de aquellos crueles, porque veloces paſſaron en algunos eſquifes de la otra parte del Rò-dano. Acaſo ſabras lo que he de hazer, o ir adonde?

Eſto contando Gobrias, totalmente a Arſidas ſe le mudaron los colores, como ſi entràra a la parte en la ruina, o la perdida, aclamando, que fue poco merecido delito: y preguntando, ſi muriò entõces el niño, porque eſperaua del coſas mayores, y no mũi agenas de los negocios de que entonces cuidaua. Pero Gobrias mucho mas yerto (dixo) quedè con aquella nueua, que miro, o hueſped, eſtarlo tu ahora. No me conſintio ſer perozoſo conuenir dar acelerado remedio al tumultuario daño. Y aſsi mandè a Cerouiſto, que enxugaſſe vn poco el inutil llanto, para contarme mas claramente

mente todo lo ſucedido. Oido pues todo, diſcurria varias coſas en el animo: dedonde fueſſen los vandoleros, y ſi acometieron al niño de malicia; con que preſteza, con que exercito auian de ſer ſeguidos; y finalmente ſi deuia ſer ſabido de la Reina eſte eſtrago. Pero con mas comodidad te contarè eſte lance. Veo ya ſer tiempo de la cena, y han auiſado algunas vezes los criados, q̃ ſe eſtraga. Ciertamente (replicò Arſidas) que no me tendras alegre combidado, ſino me abſuelues deſte cuidado. Con que ſuceſſo te doliſte, que vengança de los ladrones ſe le dio a la Reina. Obedecio a ſu hueſped Gobrias, que importuno ſe lo rogaua; y de paſſo le dixo, que nada auia perdonado el, nada la Reina a la diligencia y al llanto, aunque en ſecreto gemian, y con pretexto diferente buſcauan los ladrones. Pero ninguna coſa deſtas fue ſocorro al robado infante: porque ni ſe hallaron los dueños del hurto, ni quedaron ſeñales por donde fueſſe adelante buſcado. Prohijò la Reina eſte delito a Comindorige: aſsi lo merecen los que viuen de ſus maldades: que no ſolo padecen con la afrẽta de ſus inſultos, ſino a vezes con la infamia de los agenos. Pero ſupoſe deſpues mas claramente, que vnos vandoleros en los montes de Saboya, por delinquir con menos odio en la tierra agena, que en ſu patria, hecho vn equadron paſſaron el Rodano, y cargados de deſpojos deſpues que boluieron a ſu ribera, repartido el robo auian

deshecho el esquadron: porque no los descubriesse la multitud. Assi parecio el gracioso infante (dixo) y su madre viuia con gran deseo del perdido.

Aun mas cõfuso Arsidas: Pareceme (dixo) auer mirado en sueños el aparato de vn grãde edificio, que despues de crecido en manos de los arquitectos, insigne en marmoles y pinturas, se desuaneciò con solo el aplauso de los hombres que me despertaron del sueño. Assi despues que libraste al niño, despues q̃ le creciste a edad, en que prometia no auerse defendido en valde, de improuiso nos le arrebatas. A estas razones asperamente colerico entre si reia mudamente la imprudencia de Gobrias, que con tantas palabras preuiniesse tanta historia, donde despues no se hiziesse nada. No se le huyò a Gobrias auerse alterado el huesped; y assi para restituille su semblãte: Si con gusto cenas (dixo) boluere despues el niño, y se le dare sano a su madre. Trocòse a estas razones Arsidas, que con mas alta esperança, que Gobrias, creia, esperaua el sucesso de la relacion dichoso. Y assentandose a la mesa escusò Gobrias con su huesped el mandar recostarse en la almohada de en medio vno de sus Druidas. Assi lo lleua la religion de los Franceses: que este genero de gente hora en las fiestas, o en los banquetes ocupan los mas honrados lugares. Al vn lado del Sacerdote Arsidas, en el inferior se sentò Gobrias. En la cena

huuo

huuo mucha platica de los Druidas, dudando Gobrias, si Arsidas queria saber mas, o el Sacerdote dezir. Contò, que no solamente florecian en las cosas sagradas, sino que eran arbitros de los pleitos, y que toda la juuentud pendia de su enseñança. Que tenian tambien gran cuidado de la poesia, como de ciencia diuina, lo mostrò con tardas y grandes razones, deteniendose mucho en aquella platica, para que le rogassen dictasse alguna cosa. Que como lo sintio Arsidas obligò como por fuerça al que tanto deseo tenia, y recitò vnos versos compuestos por el no antes, sino de improuiso, segun dezia, en que se celebraua la equidad de los dioses, q̃ permitiendo las ofensas tanto tiẽpo, finalmente se enojan conforme su grandeza.

O animos culpados, con furiosas
Acciones a los dioses prouocando,
No vltrageis las deidades perezosas,
No desdichados, no, menospreciando
Con lento examen penas rigurosas:
Que aunque las armas tarde estè vibrando
Ioue, y no luego contra los delitos
Con nube armada turbe al Sol los ritos,
Con memoria està eterno vigilante,
Y Themis ardua auisa con cuidado
A Nemesis vengança del Tonante
Las penas dignas de qualquier culpado.
Innumerable enseña aquel semblante
Del Lethe fiero: el animo obstinado

Aun peor que la muerte, y ya deshecho
Furias horribles moran en el pecho.
Donde los rios orillas ignoraron,
Y las ondas tan ſiempre vencedoras
Al mar ſobre la tierra leuantaron
Medio entre las ciudades mas ſeñoras:
Que dire, que los campos deſnudaron
Quantos frutos fecundos Ceres doras,
O fue guſto del viento, o a abatillos
Los jaualies vibraron los colmillos?
Que quando peſte fiera, enfermo el viento,
A los miembros inſpira veloz muerte?
Que quando al mundo Iupiter ſangriento
Arroja incendios, y la llama fuerte
Con la ſangre reſtaña violento?
El vengarſe los dioſes deſta ſuerte
(No buſquemos caſtigos perezoſos,
Profanando a los dioſes poderoſos)
Contra quien lo merece eſtà enojado.
Aſsi agotan los ſiglos con ruinas
Iuntas: Pero noſotros, deſdichado
Vulgo, ignorantes que armas ſe amotinan,
Porque el ardiente fuego eſtè turbado,
Dedonde la edad fragil preguntamos,
Y auer pocos ancianos admiramos.
Culpamos luego a la naturaleza,
Y los miembros del cuerpo deſcaido,
Y a la fortuna. Ha! en eſta aſpereza
Ningun delito tienen cometido

Na-

Naturaleza, el arte, la grandeza
Diuina, que nosotros hemos ido
Apresurando el perezoso hado,
Y pecando las Iras irritado.

Dada curiosamente (segun el mar y la guerra daua lugar, la cena: Tiempo es (dixo Arsidas) de examinar todo lo que ai de la otra parte del Rodano, y redimir de las cueuas a vuestro Principe. Entonces Gobrias, denodadamẽte lo hizimos, pero todo sucedio en vano. Quatro años cabales le lloramos perdido: al quinto fue forçosa la guerra contra los Saboyanos: porque litigauan de los confines, y amenazauan a la fertil comarca. Poco importa, que sepas los sucessos de aquella guerra en los que tuuimos con apresurados y viles esquadrones. Vna fue gran batalla: en que castigados los Saboyanos, quedaron tambien despossei-dos de sus reales. A nuestro exercito rico con la presa apenas le cabian los cautiuos, los despojos apenas siendo innumerables (como es costumbre de Franceses) las cadenas, los braçaletes en aquel destrozo. Tres fueron los Reyes Saboyanos desbaratados en aquella batalla: entre los quales el principal en fama y grandeza se llamaua Aneroesto. Y en tanto que los vencedores saqueauan su tienda, mirando cierto soldado en su antesala vn niño de graue hermosura, despreciando el restante robo, deseò auelle. Este con mayores brios, que conuenian a su edad, hendia

las

las Franceſas armas, y negaua poder ſer priſionero viuo. No permitio el ſoldado herir ſus tiernos miembros: pero llamando vn compañero, cercò las eſpaldas del guerrero niño. Aſsi con dificultad preſos los braços ſacaron las armas de ſus manos, bramando el. Parecian indignas de laços las manos; y apenas podia temerſe engaño de tan hermoſa mueſtra. Y aſsi, ſi prometia no huirſe, le ofrecieron, que no ligado con ſeñales algunas de ſeruidumbre iria con ellos, mas como compañero, que eſclauo. El aun no abatido ſu ſemblante con tanta ruina, reſpondio, que no repugnaria a los dioſes, y no menos guardaria la fè, que antes la libertad.

No ſucedio ſin prouidencia de los dioſes, que plugieſſe a los ſoldados tanto el jouen: traxeronle ya de ſu voluntad, y temiendo la embidia, no conſintiendo, que le vieſſen muchos. Ya no eſtauan lexos de la Real ciudad, quando me encõtraron. Si algun credito tengo, embeleſeme al ſemblante del niño; y preguntandolos anſioſamente (porque eran mis conocidos) dedonde era aquel deſpojo, y ſi vendible; Reſpondieron, que entre los eſclauos auian guardado eſta hermoſa dadiua para Comendorige. Iuzgo, que temeroſos de que para mi no le pidieſſe, me dieron en roſtro con el nombre del Tirano. Ya ſabes, que el trage de los Franceſes no viſte todo el cuerpo. Y aſsi en tanto q̃ atentamente me ſuſpendo en ſu contem-

placion

placion, è ignoro, que los dioſes infundieron grãde mas y mas en mi animo, acaſo torciò la cabeça, y en vn temporal inſtante me paſmò deſigual a la demaſia del gozo. Que he de hablar digno de aquella dicha? Manifeſtò, hueſped mio, las prueuas de ſu Real ſangre: aquella (digo) eſpiga de natural purpura, que en nueſtro Principe (como antes dixe) dibuxaron los hados. No podia no hablar con el impetu de la alegria que reboſaua, la agonia, el improuiſo vacilar de las plantas fatigaua los aũ inciertos è anſioſos deſeos. Entonces rogando mudamente a los dioſes, aſsiſtentes de los mortales, que no faltaſſen a eſperança tanta: Hermoſa dadiua ciertamente (dixe) hallaſteis a Comendorige. Pero aduertid, o cõpañeros, no ſe pueda preſentar mas comodamente a la Reina, que aun la edad no es torpe para el retraimiento de las damas; y memorioſo tal vez de quien le preſentò a ſu dueño, acaſo deſpues os fauorecera: porque ſi le preſentais a Comendorige, tambien ha de llegar a la Reina, vſurpando Comendorige el agradecimiento deſta dadiua, que ſi ſois cuerdos ſerá vueſtra. Los ſoldados hablando entre ſi pocas razones, me agradecieron el fauor del conſejo, y que deſeauan por autoridad mia ſer entrados a la Reina. Yo no ſolamente tomè a mi cargo aquello, ſino temeroſo del robo querido, deſeoſo tambien de ſacar ſeñas mas ciertas del niño, los combide a cenar.

Deſ-

Despues que llegamos a casa comence a hablar al jouen blandamente, y a preguntalle su nombre: pero el dixo, que en la esclauitud primera se llamò Escordanes, que en esta segunda no sabia que nombre le pondrian sus dueños. Tu (dixe) ya antes de ahora fuiste otra vez cautiuo? Cierto (respondio el.) Dedonde, niño mio? y qual tu primer nombre? Confusamente me acuerdo (dixo) que me robò aun en edad tierna de la casa de mi padre la violencia de vnos soldados. Y no quedò mas en mi memoria, sino que viuiamos en el campo, y mi madre llamarme Astioristes. Pero el Rey Aneroesto me tuuo despues por dadiua de los que me robaron: entre cuyos hijos casi con igual respeto passè dichosamente algunos años. Quiso tambien, que para rudimentos de la milicia viesse esta batalla: en que, ha! ignoro que suceesso tuuo el; y yo ya he començado otras desdichas (segun yo juzgo) mas viles. A estas razones con sentimiento del animo quedò turbado. Pero ya enterado yo del lance, adorando los dioses, en quien antes que en la fortuna ponia el orden de los sucessos: Nada (dixe) o niño, pecaron contra ti los dioses, no seas desagradecido a los hados, que trabajaron por tantos sucessos en assegurarte en la familia de la Reina. Para gran dicha estàs guardado, niño.

No

No podia ſufrir tanta alegria, y paſſando la noche en las inquietas fantaſias de tan grande eſperança y tantos bienes, ſignifique a los ſoldados querer ir a ver a la Reina para alcançalles la entrada. Tomè veſtido mas coſtoſo q̃ ſolia, corona me puſe como para ſacrificar a los dioſes. Tenia el roſtro mas alegre entre el ſentimiento del gozo, que todo lo eſcuſaua el regozijo de la vitoria reciente. Saludando con eſte trage a la Reina, determinè engañalla vn poco, y no dalla todo el contento al principio. No te admire, ſeñora (dixe) eſta deſacoſtumbrada alegria del animo, los dioſes con ſecreta fuerça del ſueño aſsi me apremian. Acaſo me llamaràs ſuperſticioſo: pero fue tan cierta la imagen, que me habló dormido, que no la juzgo por ſueño, no diſsimularè mas, por ti ya me alegro. Aſsi entiendo, que Mercurio moſtrò, que auia deſignificarſe venturoſo para eſte dia: o ſi ai otro Embaxador de los dioſes, que inſtruya los ſueños de los mortales con las eſpecies de las coſas futuras. Entonces la Reina, que montes de gozo ſon eſtos, Gobrias? O la verdad, que locura? Veia (repliquè al amanecer, que es la ſazon de los ſueños mas puros) vn niño de hermoſiſsimo roſtro, q̃ con eſtas razones me hablaua: Ve a la Reina Gobrias, y auiſala de que ya vengo a ella. Al tanto tiẽpo deſeado oi verá con ſeguriſsima razon. Quiẽ eres tu? (dixe) porque con eſte ſemblante, con eſta gallardia, ninguna diferencia ai entre ti y algũ

hijo

hijo de los dioſes. Pero el mas airado por ventura tanto ignoras a Aſtioriſtes, que ai neceſsidad del que tiene los nombres de todos? No ſupiſte el hijo de Timandra, Principe tuyo? Al punto conoci quien me hablaua, y como con esfuerço vano estriuaſſe para abraçalle, recordò el impetu del animo los miẽbros, y por la ingratiſsima vigilia perdi el niño. Entenderàs, ſeñora, de alli, q̃ fue diuino el preſagio: q̃ como forçandome aello los dioſes, no dudo del ſuceſſo. Tendras oi a tu Aſtioriſtes. Eſto oyendo la Reina inclinò el melãcolico ſemblante al pecho, y leuantandole luego, tanto ſe moſtrò triſte, que ya me arrepentia de la mentira. Que me arrebatas (dixo) a la memoria de mis peſares? O eſta fue vna deſuariada fantaſia del caſual ſueño; o ſi otra coſa mas claramente ſignifican los dioſes, acabarè oi la vida, abraçarè entre los Manes la ſombra de mi hijo. Antes, ſeñora (dixe) ſino ſucediere mi promeſſa, me quieras caſtigado con el deſtierro, o lo que es lo vltimo de ti aborrecido. Irè al templo, y recabarè con los dioſes, que nos den a ver ſus promeſſas.

Con tanta prontitud la obliguè a que eſperaſſe; y ſaliendo, en vez del templo y los dioſes, fui a mi caſa, dedonde auia de ſacar la dicha. Puſe a los ſoldados luego con ſu preſente en el portal de Palacio, para que el Capitan de la guarda, amigo mio, pero ignorante del negocio que ſe trataua, los

los entrasse a la Reina vn poco despues: a la qual bolui entretanto, y guarde silencio, por si acaso ella començaua alguna cosa. Cõstaua el estar alterada, porq̃ a vezes andaua fuera de la acostũbrada medida de los passos; y a vezes sentandose la clauauã crueles pensamiẽtos: mirauame muchas vezes: quando el Capitan de la guarda, como se lo auia yo rogado, auisò, q̃ estaua alli vn hermosissimo jouẽ de los despojos, a quiẽ dos soldados traiã por presente a la Reina. Alterado el animo de Timandra, no cabian aun en ella los hados que ya se explicauan, y nada sospechando mayor, mandò, que los soldados entrassen. Pero quando, suauissimo hueſped, estuuieron en su presencia con el presente, creciendo el espanto, y el afecto por sus grados, se quedò elada como en rapto, como en possession. La esperança que yo la auia dado, apenas consintio, que atendiesse a los soldados que alabauan su presente: pero mas adelante con peligroso y temerario impetu mirò la ceruiz del niño: y conocida la señal de su nacimiento para encubrir su cõfuso animo, llegò vn rato la ropa al rostro, como si estuuiera indispuesta de los ojos: pero cobrandose, descubriò el rostro. Finalmẽte despedidos los soldados despues de promessas y agradecimiẽtos me regalò en secreto cõ estas palabras: O enredador! velãdo soñauas! Y sabiẽdo la verdad para dilatarme el gozo lo

acha-

achacauas a la vanidad del ſueño? Sabes como me vengarè de ti? Seran tardios los premios, que con fieſſo deuerte grãdes. Deſpues me contaràs el modo con q̃ hallaſte el niño, ahora le toma, y cria como para inſtruille a nueſtro ſeruicio. Dotrinaremosle tierno con enſeñança decente a la Mageſtad Real. Gozarè en tanto ſin ſoſpecha de ſu viſta, y platicas.

Deſpues deſtas ſecretas razones me entregò publicamente el niño, a quien llamauamos Eſcordanes. Ella para regozijarſe mas libremente ſe retirò a vn lugar ſecreto. Pagamos con fidelidad a los ſoldados el premio: dadiua Real fue, pero no embidioſa, o igual al preſente. Quando en eſta ſerenidad el Rey Aneroeſto nos auiſaua la fuerça de vna improuiſa tempeſtad, embiandonos menſageros: Que ſi alguno queria reſtituille vn hermoſiſsimo niño, y contado por el entre ſus hijos, ſeria el precio de tan pequeño cuerpo cien talẽtos. Temimos a ſu benignidad importuna. Con que malicia, o ſoſpecha queria retener la Reina a quiẽ tan caro ponia en precio ſu dueño? Antes parecia barbara crueldad embidiar eſte cõtento a vn viejo, y tãtos bienes al niño. Acaſo auia de eſtar ocioſo el miſmo Eſcordanes, ſi crecieſſe en fuerças para huirſe, o no ſe entregaria tambien a eſcondidas a otros ſolicitadores de los cien talentos? En tanto que tenemos eſto, y no guſtauamos de concertarnos

tarnos cõn Aneroesto, ni podia honestamente retenerse el niño, la fortuna dañosa a Aneroesto nos fue fauorable. Rebelaronse contra el sus vassallos: subita fue la guerra: y con sangrientos fines murieron en la batalla los hijos de Aneroesto, que tenia dos de glorioſas esperanças. El mismo (aunque no se hallò su cadauer) se creyò, que murio en aquel destrozo. Y entonces los que le auian postrado, ocuparon con tirana ambicion para si su Reino. Apenas sufrio viuo Escordanes tanta ruina de Aneroesto: tanto conocimiento, q̃ excedia su edad, tenia de piedad, de su perdida. Finalmete cõ el tiẽpo, y (quié creerà este niño?) cõ razones le mitigamos. En este modo buelto en si, y guardado entre nosotros, mas breuemẽte q̃ de esperãça llenò en la Corte de admiracio̅ todos estados, todas edades, hora se pusiesse a cauallo, hora arrojasse las hastas, o señalado blãco en la pared esperasse las saetas, al pũto mayor a sus iguales: era tã grãde, q̃ podian embidialle los maestros ni soberuia, ni porsiada dicha de la naturaleza. Todos deseauan ser vencidos, porque a ninguno excedia primero con accion alguna, que con la cortesia y el respeto. No auia cosa mas vrbana en hablar, a todos cedia, a todos acariciaua. Fertil en sus donaires, q̃ prouaua en si primero, porq̃ no ofendiessen a los otros. Yuãle demas desto creciẽdo las fuerças, las quales mazizaua en el tesson de la lucha y cercos del palo, en la carrera, en la monteria, en agarrochar los nouillos. Fuera desto, muy poco sueño, tassado en la comida, hermanadas en el vso

miſmo las inclemencias del año entero con ſu ſalud. Y finalmente moſtraua (de que la Reina y yo nos holgauamos, particularmente entre noſotros) no ſolamente el ingenio, ſino la voz y las acciones de ſu abuelo.

No mucho mas auia viuido de diez y ſeis años, quando ſazonandoſele el animo y las fuerças, les parecio a los hados que no pereciesſemos todos: porque de la demaſiada ſobra de nueſtro reſpeto tuuo haſtio Comindorige. Encrudeciaſe mas allà de la paciencia de los buenos: mas atreuido con los delitos de cada dia experimentado de quan ſin caſtigo podia ſer ajado Britomandes. Al fin, tan publicamente deſeaua el nombre Real, frequentes las aclamaciones de ſus valedores en eſta ambicion, que dezian, que el Imperio enfermo en el gouierno de Britomandes, auia de recobralle vn hombre gallardo: que mas deueria el Reino a Comindorige, que Comindorige al Reino, ſi guſtaua de defendelle. Que poco le importaua a Britomandes, inhabil para los oficios Reales, y demas deſto eſteril de ſuceſſor que ſe llame con eſte nombre. Comindorige no ſolo era de la primer nobleza, ſino hombre. Ya no eſtauan las furioſas determinaciones lexos del ſuceſſo. Deziaſe, que el tirano trataua, con que guarnicion ſeguramente eſtuieſſe detenido el Rey con ſu Timandra: que gabelas les auian de quedar para ſus alimentos, que cõpañia, que guardia. Tanto finalmente deſpreciò al doliente Britomandes, que claramente ſe atreuio a

pregun-

preguntalle, si de su voluntad queria renunciar el nõbre Real tan graue y molesto con los negocios, juzgando que mermaria mucho de odio, si de su voluntad lo alcançasse. Detuuo entonces el irritado Rey con indignas razones la colera: pero començò despues en presencia de Timandra a llorar sus desdichas. Ella juzgando no detenerse mas: y si los hados lo resistian morir valientemente: Yo tengo (dixo) querido esposo, con que vengarte de enemigo tan impio. Pero temo, que no me destituyas con tu facilidad, y reueladas a los enemigos las maquinas, te destruyas tambien conmigo. Pero el Rey inuocados los Dioses celestiales, los Manes, afirmò, que no solo se confederaria al parecer de Timandra con el silencio, sino con la autoridad. Que conocia quanto antes auia errado su flaco entendimiento: pero con la fuerça del agrauio, y de la ruina que le amenazaua, estaua ya mas robusto.

Timandra mucho alegre con estas razones: Si me guardas lealtad (dize) mañana ò vencedores harèmos constante la Monarquia, ò moriremos Reyes. A ninguno aquella noche comunicò su determinacion, sino que auisò a algunos muy fieles, que se juntassen al amanecer con ella. Mandòme a mi estar presente, no solo, sino que traxesse a mi alumno, con el semblante tan disimulando su passion, que no barruntè nouedad alguna, ni alboroto. Estaua entonces Comindorige monteando tres millas de la ciudad, partido dos dias

antes a vna casa Real, adonde el bosque y las fieras estauan reseruadas para solos Principes. A la primer sospecha de la aurora fuimos a Palacio, como estaua mandado. Diez y seis no mas eramos, que ella puso en presencia del Rey, todos del numero de los Grandes, y publicos y priuados enemigos del tirano. Y mandando llegarse mas cerca a mi Escordanes, assi orò al Rey: Aun estoi, señor, dudosa, si ha de ser delito a tu parecer lo que vengo a confessar por glorioſa hazaña. He tezelado tu dicha, para que te fuesse mas segura: porque los enemigos destruyeran quando crecia, lo que ahora lo destrozara sazonado. Perdona, pues que tanto tiempo ha hecho mi silencio que ignores en quanta deuda estàmos a los Dioses. Y para reuelarte en cortas razones el negocio, dexa, viuiendo este jouen, de creerte huerfano de hijos, que segũ la ceremonia Francesa te sucedan en la purpura; que por todas las Deidades, quantas me es licito que inuoque, que este es tu hijo, este pari tu ignorante, mintiendo la niña que de mi auia nacido, que en los pocos meses que viuio la llamaste de mi nombre Timandra. La causa del fingimiento fue, que no se encrudeciesse contra el con alguna cautela la impiedad de Comindorige: y aunque es molestia la alabança del que està presente, dirè lo que no puede callarse; que es auerse leuantado en valor digno de sus antepassados, y los Dioses con cuidado suyo han confirmado mi parecer mas claramente que yo me atreuiera a desear: porque a su nacimiento le sucedieron rusticas

rusticas cunas, pero ficles. Assi pudo infante esconderse, comodamente criarse. Creciendo o la fuerça de salteadores, o antes la prouidencia destos diuinos huespedes del cielo, le traxo al Palacio de vn forastero Principe, donde sin sospecha se hizo a los materiales elementos de la vida dificultosa y exercitada. De aqui con reboço de presa nos le restituyeron los Dioses; assi gastò su puerilidad, assi ha començado los juueniles años, para que empiece a poder ser vtil, ahora que dexa de ser tolerable Comindorige, que ha de ser destruido, o reconocido por Rey. Quanto distas de la esclauitud? Que otra cosa esperamos, que carcel? Acaba pues, querido esposo, venga en vn hora atreuimientos de tantos años. Que si a ti te despre cias, por la costumbre que tienes hecha al sufrimiento, conserua el Reino de tus abuelos para este tu hijo. Ten lastima de los Grandes que vès presentes. Ninguno ai entre ellos, que por auer estado constantes de la parte de tu grandeza, no deua esperar del tirano la muerte o afrenta mas dura que el morir. Nó quieras ahora destruir tu dignidad, tu esposa, tu hijo, la vida de tantos Grandes leales. Y no dudes de mi fè, que como para inouar las cosas adopto a este con sangre falsa a la Real. Mira en el cuello y en el muslo las verdaderas señales, como sellos de los hados, con que en diuersos peligros perdido, cobrado, ni me mintio a mi, ni a los demas que eran conmigo participes del secreto. Pero en tal estado estan los tiempos, q̃ aunque fueran fingimientos mios estos, deues

valerte del oportuno engaño. Destruye a tu enemigo, con ningunos ardides mas facilmente domable, que con esta nouedad: y adquirida la paz, haràs examen de su nacimiento. Que si ahora no crees lo que ha de ser, te importa fingir que lo crees. Y buelta de aqui a su hijo: O mi Astioristes (dixo) (assi te llamamos en naciendo) seame permitido abraçarte con buena fè, hijo mio, materia para tantas lagrimas mias, para tantos votos. Permiteme la frente, las mexillas para el beso. Ahora juzgo, que la primera vez naces, y que yo soi madre.

Hablando assi la Reina, todos fuera de mi se pasmaron: solo yo sabia ser verdad lo que ella contaua. Pero no en todo quedaua de la admiracion libre, de que declarasse al Rey el sucesso sin parecer mio. En lo demas, constaua del semblante de todos, quanta nouedad fuesse esta para sus animos. Robada la voz, y la constancia de los semblantes, se mirauan entre si. Despues vnos llamauan los Dioses, otros derramauan lagrimas, o leuantadas las manos al cielo, ensalçauan el ingenio de la fortuna. De tal modo auia la Reina viuido, que ninguno sospechaua della aquel engaño. Ninguno mas profundamente que Astioristes y el Rey se inouaron. El Rey sin juyzio, con el gozo, y los demas afectos, no hablaua, no se mouia. Miraua ya a su muger, a quien con la experiencia de su larga fè creia; ya a su hijo no con pequeña turbacion atonito, que quando la Reina se le colgò al cuello, ni atreuiédose a negar los abraços, ni a ofrecellos, tem-

blò

blò dudoſo. Pero la Reina cobrando oſadia, con ver lagrimas en el ſemblante de ſu eſpoſo: Permite, querido eſpoſo, recebir eſte a tus plantas; o ſi ya te ſientes ſu padre, eſtiendele primero la mano. Pero el Rey: No tanto, fiel eſpoſa, me mueuen enemigos Dioſes que repudie eſte hijo, que ofrecerà honor grande con ſus virtudes y fama ciertamente, quanto mas con ſu ſangre Real. Y confiado en tu ſantidad y prudencia, no dudo que ſea hijo mio. Y ſi tambien tu miſma te engañas, juzgando ſer lo que no es, no menos le quiero por mi hijo; y ſino ay de por medio los vinculos de naturaleza, por adopcion me hago padre: y juntamente ſe arrojò con todo el pecho ſobre el que eſtaua de hinojos. El clariſsimo jouen y ſeñalado con la experiencia de todas las virtudes, antes tenia cautiuos los coraçones de todos. Y aſſi ninguna embidia de tanta dicha eſtragò la inclinacion de los preſentes. Ya le mirauan como a Principe, ya le beſauan la mano y las veſtiduras, y los mas ancianos ſe boluian à la memoria de ſu abuelo Britomandes; y ya verdaderamente, ya burlandoles la piedad los ojos, enſeñauan, que la naturaleza auia trasladado del ſemblante del abuelo muchas coſas en el nieto. Finalmente el Rey començò a examinar ſu eſpoſa, el orden todo de los Dioſes, con que fue ſu hijo libre. Pero Timandra: Serà la relaciõ (dixo) quãdo eſtè menos ocupada la alegria. Deſuiemos ahora la tirania de nueſtras gargãtas, que en tanto que viue Comin lorige, ni creo, que ſomos Re-

yes, ni aun hombres. Con que animo juzgas, que ha de tomar este soberuio tirano el aumento de tu casa. Pero en vano se encrudecerà si me crees. Ocupa los animos del pueblo, y de los soldados con facil, con improuiso ardid. O si te permitiera la salud ir tu a ellos, y en presencia dar autoridad a tan arduo negocio. Pero el: Puedo ir, señora, puedo; y sino consultais otra cosa, gusto de que el pueblo se llame a Parlamẽto a las puertas de Palacio. Esto era lo que deseaua la Reina, dixo. Todo se ha de apresurar, antes que auisado Comindorige mueua alguna cosa.

Despachò con toda diligencia pregoneros por toda la ciudad, que apresurassen el pueblo al Parlamento, que el Rey queria tenelle. A todos les parecian locos. Quien auia de creer, que el Rey que tantos años se abstuuo de salir en publico, se auia de manifestar de improuiso al pueblo, y tambien oralle? Que nouedad? Que accidente subito auia acaecido? Prodigio era esto para cada vno, e ignorantes comunmente, como sucede en lo dudoso, se preguntauan, y se respondian. Atreuieronse algunos a dezir, que para renunciar en aquella oracion el Imperio vsaua de aquella vltima honra del Real poder. Alterados estauan los deseos de todos, y heruian las quadrillas del concurso. Los soldados de la guarda, tambien llamados, estauan por sus centurias y vanderas. Solicitamente leuantàmos en tanto vn lugar eminẽte, a modo de teatro: adonde despues que Britomandes subio enmedio de sus Grandes, y se sentò con Ti

mandra

mandra en el ttono, y puso cercano a si a Astioristes, fueron diuersas las vozes del pueblo. Vnos llorauan a la presencia del Rey, otros examinauan, que subita dignidad acercaua tanto al Rey al forastero jouen. Finalmente interpuesto vna y otra vez silencio, Britomades começò a dezir: Que era justo, q̃ tãto el como el Reino diessen gracias a los Dioses, de q̃ auian restituido a el su hijo, al Reino el successor. Aquel jouen que mirauan junto a el sentado, era parto de la Reina: pero por miedo de los enemigos auia sido quando nacio encubierto, y criado como infante de particular fortuna, y despues por diuersidad de desgracias perdido y cobrado. Que aquel dia le auia el primero conocido por hijo, y no auia dilatado nada, sino que diesse aquel regozijo al pueblo, que era importante que fuesse publico. Y para que fuesse el contento doblado en todos, el prometia vn donatiuo a lòs soldados, y que alçaua a los pueblos y a los puertos la tercera parte de los tributos y portazgos. Que exhibiessen la fè digna de varones, y ayudassen a los intentos de los Dioses, que tan gloriosamente fauorecian a Francia. Despues Astioristes por precepto del Rey habló al pueblo y a los soldados. Antes era bien visto de todos, y entonces parecia que a la fortunada belleza se le auia añadido alguna cosa mayor. El prometiendo otra vez el donatiuo para el dia siguiéte, boluio de su parte los soldados. Al pueblo, a quien ya adulçaua la promessa de la diminucion de los tributos (auialos impuesto atrozmente Comindorige, y para

odio

odio del Rey) les prometio dadiuas y banquetes Reales.

En cosas de tanta nouedad, y tan arduas para reduzir los animos plebeyos, fueron de gran consideracion los Grandes que estauan sentados con el Rey y Altioristes: vnos Gouernadores de las Prouincias mas firmes, otros Capitanes de la milicia, y en grã manera nacidos de clarissima sangre. Y assi el concurso embaraçò el aire de aclamaciones: hazian estruendo los soldados con las armas, y con improuiso y facil impetu, como son los afectos del vulgo, consintio el concurso vniuersal en esta dicha. Solo los valedores de Comindòrige estauan tristes, como en la ruina de su dueño, o confiados en su poder, mudamente amenazauan a los que en su ausencia se atreuian a estas cosas. Pero eran desiguales a la muchedumbre que entonces valiente fuera del peligro, luego se acouardò con vn subito miedo. Porque en estos mouimientos entrò en la ciudad Comindòrige, auisado que se trataua alguna nouedad por algunos de los suyos, q̃ bolaron a el quando se diuulgò primero, que el Rey llamaua a orar. Este como estaua en habito de caça, ardiendo con la precipitacion y la ira, despues que vio el pueblo auerse juntado, y que estaua en el solio eminente Britomandes, no solo ignorante de lo que se trataua, sino como que lo auia bastantemente de reprimir con el ceño, subio hàzia el Rey. Ninguno le repugnaua la subida, creciendo con la tirania de cada dia no mas en el odio, que en el respeto y el

miedo.

miedo. Y assi fue recebido por los esquadrones del pueblo ya mudo y temeroso de auer pecado. En la mano tenia vn venablo, en la cinta el cuchillo. Pocos de sus criados, como fue priessa, le acompañauan armados en particular de nuestros cortos dardos. Ya que llegò a lo mas alto del tablado, donde pocos Grandes rodeauan al Rey, subiendo alborotadamente sus escalones: Que nouedad de cosas (dixo) es esta? O quien al Rey y a la Republica en mi ausencia engañò con tedicioſas juntas? Mudòse el color a todos, con la misma costumbre de la obediencia y del temor; y parecia que auia en el Rey poco socorro. Solo Astioristes estuuo intrepido, y saliendole luego al camino, le empujò leuemente con la mano, mandandole dexar las armas, y caminar mas modestamente al Rey que miraua en el solio. Comindòrige con acerrima colera se alterò, de que huuiesse contra el atreuidose alguno a aquella accion, y con determinacion prompta, porque no fuera sin castigo, lançò el venablo al rostro de Astioristes, que esquiuado, apartandose, lleuado al esquadron de los soldados de la guarda pecò en vn soldado, desnudando entrambos de las vainas los azeros.

No ostentò acaso nuestro siglo, ò huesped, batalla mas memorable; y para que ahora aun te deleite, finge en tu animo la fantasia de cosas, qual era esta. Todo lo que huuo de espacio cerca del teatro, los soldados

dados, y el pueblo tambien armado, ceremonia de los concurſos Franceſa, ſe apiñò latamente. Baxaron los Grandes, llamados de Timandra, al teatro que ſuſtentaua el ſolio Real. El Rey mas alto con ſu eſpoſa eſtaua ſentado en el trono. Pero ninguno, quando luzieron las cuchilladas de Aſtioriſtes y Comindorige, ſe atreuio, o a encender la lid, o a vedalla. Como ſi todos ſe aſſombraſſen con alguna fatal torpeza callaron, ſolo atentos los ojos y los entendimientos a eſte ſolo certamen. Cada vno eſperaua ſu dicha del ſuceſſo, y como ſi ſe derramara con aquellos azeros ſu ſangre, cada vno, o ſe dolia, o deſeaua. Muchos juzgauan tambien, que los Dioſes aſsiſtian arbitros de la batalla: que ellos determinaſſen del pleito, que era lo miſmo que del nacimiento de Aſtioriſtes. Que ſino ſubia al cetro por mentira de vanidad fabuloſa, no auian de permitir los Dioſes, que guardado por tantos peligros, cayeſſe ya en el vmbral de ſu deuida dicha. La miſma gallardia de los campeones apuraua los intimos afectos, y traia en parcialidades los animos de muchos: porque Comindorige caſi excedia la medida de los mortales, fornidiſsimos erã ſus miẽbros, y no deſiguales a ſu altura. El roſtro ſeuero, entera aun la edad, grande la fama de ſus fuerças, de ſus brios, de la deſtreza de la eſgrima, y la lucha. Al contrario Aſtioriſtes, animoſa la edad, pero aun tierna, que no llegaua ſu eſtatura mas alta, que a los hombros de ſu enemigo. El roſtro, aunque entonces con las amenazas aſpero, que podia ſer de donzella:

liberal

liberal de sus plantas, y nada podia en el mas dignamente ser temido que amado. De aqui sacauan lastimas los buenos, de q̃ peleasse con hombre experimentado vencedor tantas vezes. Lo demas, armas iguales tenian, espadas entrambos. No auia dudado Comindorige de con el impetu mismo aterrar al jouen; y assi semejante al que desprecia, acometia como a vencimiento facil. Pero quando fue rebatido con la contraria punta el golpe que por lo alto auia preuenido, y con dificultad desuiò de su garganta la cuchilla de Astioristes, començò a miralle entonces con mas cuidado, y a defenderse como en igual batalla. Ya las dos espadas auian caido con golpes vanos dos vezes, tres, quando finalmente primero Astioristes recibio en la cabeça vna herida, en aquella parte que el cabello corre a lo mas alto de la frente: entonces mas hermoso con el sudor y la vertida sangre, se indignò impacientemente. Rodeaua al enemigo, acercauase, sacaua pies, cansauale con la mudança de su ingenio y sus tretas. Apretaua su noble animo la honra de la vitoria y el premio, sabiendo que eran los gages de aquella batalla la Monarquia Francesa: pero instauale mas la piedad que todo, para establecer en su dignidad a sus hallados padres. Assi cercando al enemigo, finalmente se fiò a la fortuna. Como entre nosotros, segun los ritos antiguos, se pelea a cuchilladas, acaso destinò vn golpe en la cabeça del enemigo, a quien el boluer de la cabeça no engañò del todo. Cayò la espada sobre la oreja,

que

que con vna pequeña parte de la mexilla arrebatò a tierra. Sacudiò el tirano los cabellos, y pauoroſo bramò con la indignacion y las amenazas. Diole aquel ſuceſſo al enfurecido caſtigo y deshonra. Corria abũdancia de ſangre: y eſto miſmo aumentò la locura: porque Aſtioriſtes (como deſpreciando la vitoria, tenia baſtante lugar para florearſe) juntò al eſcarnio el dolor de la impreſſa herida. Encrudecioſe aſsi la batalla, haſta que ſe vio indignar Aſtioriſtes, de que tanto tiempo duraſſe la viſtoria. Feliz golpe, y ſaludable a Francia, el que arrebatò vn braço a Comindorige: que caido, quedò vencedor, y raſgò el coraçon del tirano, que aun dudaua la muerte.

Regozijòſe Arſidas entendida la vitoria, como ſi figuiera con ſu aplauſo al gladiator que cayò en la arena. Y luego: Pareceme (dixo) mirar, ò Gobrias, a vueſtro Aſtioriſtes como muerto el enemigo, ya con el trabajo y el peligro mas grande, ſe preſentò a ſu padre y a voſotros. Como con la alegria, con el ſuceſſo mas francamente arrogante, quando la deſnuda eſpada cruel con la ſangre del enemigo leuantò en la mano. Deleita, ò Gobrias, detenerſe en tan dulce penſamiento. Pero qual ſentimiento los ſoldados, qual tuuo el pueblo muerto Comindorige? Tal pueblo tuuo Aſtioriſtes (dixo Gobrias) como deſeares. Hirnio en vozes, en aplauſos, y en todos parabienes. El exercito luego obediente al mandato de Britomandes ſe ligò al Principe con nueuo juramento. Deſpues a la noche coronados los ciudadanos, ciñe-

ron

ron de danças las festiuas luzes. No se oia otra cosa en las encruzijadas, sino afrentas contra el tirano, y alabanças de Astioristes. Parte de las quales eran vulgares, y luego se desuanecian otras que constauan de numeros: porque se cantauan, tuuimos mas constantes. Pero este nuestro Sacerdote entre los demas (y juntamente ceñò con los ojos al Druida) no se abstuuo de los versos en el comun assumpto; que para que nos alegrèmos, como en la vitoria reciente, si tu huesped se lo mandas, como es cortesissimo, recitarà. Esto oido Arsidas, mas por no parecer que despreciaua el ingenio del Druida, q̃ por desear que se interpolasse con los versos la historia, con semblante sereno mirò al Poeta. No le rogò mucho al que lo deseaua, que añadido el canto dixesse estos versos.

Qual de los Dioses honrarèmos todos?
Qual mas de flores creceràn sus aras?
Sean de los Dioses todos los honores:
No con vna Deidad, no Francia pudo
Desnudarse los laços, y dichosa
Dar al Rey la obediencia.
Càyò el tirano a manos de los Dioses,
Hercules y Diana con venablos,
Palas le hirio con ceños de su escudo,
Con lanças Marte, Iupiter con rayos,
Hiriole con sus flechas venenosas
Del Sol el nieruo diestro.

Aquestos

Aqueſtos Dioſes todos aſsiſtieron,
Y ſus fuerças diuinas te fiaron,
O heroe, en tanto que el lloroſo laço
Deſatas a tu patria: la Franceſa
Tierra Perſeo te ſiente, y libertada
Contigo ſe deſpoſa.
O dia, que no deue ahogar la noche!
Niño caſi deſprecias al gigante,
Feroz menoſpreciando el tus mexillas,
Como en ſu piel manchada las ſaetas
Pitòn impura rechazò, atreuida
Al deſprecio de Apolo.
Tu jouen, tu regalo, tu los ojos
De la naturaleza, ha religioſos
Nietos! ha ofrece a los deſeos paternos!
Hora Titon el talamo te ceda,
O en ſu carro te lleue Cintia, y haga
Contentiſsimo padre.

Alabados los verſos Arſidas, boluio a repetir el ſemblante de Gobrias. Pero el: No te moleſtarè con ſuperflua relacion. Que memoriales fueron de los Druidas, de los caualleros a los Principes, las ſuplicas de tantos dias? Que concurſo del pueblo a todos los Templos, y finalmente como todos de ſu voluntad, de miedo cõſintierõ en la paz, q̃ cõ dificultad podia eſperarſe en tãta faccion de Comindorige. Porq̃ eſtà muy entrada la noche, hueſped, y con la relaciõ te hemos fatigado, en pocas razones traerè a nueſtro Aſtioriſtes a eſtos tiempos, q̃ començò la experiẽcia

de

de su poder no con deleites, o con soberuia de la no acostumbrada grandeza; con liberalissima piedad si. A Cerouisto y Sicambre que le alimentaron infante, llamò a la Corte: y a Cerouisto acostumbrado a los negocios que importan a vn padre de familias, le dio la mayordomia de su casa: a Sicambre dio a su madre, igual luego a las mas principales matronas. Con su hijo, que tambien se dezia Cerouisto, tenia costumbre de jugar siendo niño, y entonces renouando el trato le tuuo por principal entre sus familiares. Aun fue de mas glorioſa piedad en la memoria del grande Aneroesto. Acordòse de su amor para con el. Aquellos cien talentos ofrecidos por el niño y esclauo, le mouieron el agradecidissimo pecho: y se gozaua Timandra de que su hijo lloraſſe publicamente los sucessos de aquel Rey, sabiendo ella quanto mas seria por sus meritos amado. Assi leuantamos a Aneroesto vn cenotaphio, y publicamos guerra a los tiranos que vsurpauã su Reino. Vtil fue para el Reino esta deuocion de Astioristes con quien le auia criado, porque postrados los enemigos cedieron a nosotros las tierras, las prouincias en otro tiempo reinadas de Aneroesto. El mismo Astioristes manejò esta guerra, y dentro de seis meses puso a deuociõ de su padre valentissimas fortalezas en los Alpes, y todo lo que huuo de poder en aquellas gẽtes, de modo, que despues ninguna prouincia nos estuuo mas fiel. Y luego que degollò a los tiranos que ocupauan los despojos de Aneroesto, parte en la guerra, en los suplicios par-

te, boluiò con insigne triunfo a sus padres.

En esta felicidad reinò tres años despues de la muerte de Comindorige, debaxo de la autoridad de sus padres. Lo que el mandaua queria Britomandes, que fuesse firme, del recebiã los magistrados, los soldados las prouisiones, el daua premio a los Grandes, o si lo merecian castigo. En el descansaua Timandra, y en casa y fuera se juzgaua dichosa. Tres vezes pario en todo. El primer parto por orden de las amas le matò Comindorige. Astioristes nacio del segundo, e hizo quedasse libre su casa. El tercer trabajo fue vna hija, seis años menor que Astioristes. A esta los Dioses la quieren libre: inclita viue en hermosura y costumbres, y se llama Cirtea. Con estos dos hijos se deleitaua Timandra. En todos obraua ya el oluido de la passada desgracia, quãdo para mudar el mismo Astioristes las cosas, estriuò segun juzgo en algũ hado grãde. Con la ambicion de saber que tierras, que hombres eran los de fuera de Francia, determinò naufragar sin aparato, sin compañia. A Hercules y Teseo traia por exemplo, y tantos heroes, que desde los rincones del Oriente solicitaron la gloria con semejantes vida y peligros. Añadia, que en tanta magestad con que gouernaua el Reino, le juzgarian los malicioſos no tãto assegurar a su padre en el Reino, como apretalle con otra seruidumbre. Pero otras razones y mas secretas eran las que le encomendauan esta peregrinacion.

Iun-

Iuntados pues los Grandes admirando la nouedad de la determinacion, les orò como les dexaua sus padres, y Reino, que defendiessen vn poco de tiempo. Que auia en otra edad votadose a Dioses mui distantes de Francia, de que deuia absoluerse en sus templos. Que no recibiessen tristes esta su determinacion, o con llantos le agueraſſen la partida. Que bolueria sano con el fauor de los patrios Dioses, y religion de aquellos a quien peregrinaua. Y como le repugnaſſemos reciamente, y a los ruegos tambien se juntaſſen los sollozos y lagrimas; el dando esperança de mas blando parecer, porque no le rogaſſemos tanto, timida, o ansiosamente, parecio que de su voluntad se reduxo. Pero en aquella noche misma se despareciò de la Corte. En tan secreto y peligroso viage vno solo le agradò para compañia aquel hijo de Cerouisto y Sicambre, que tuuo por compañero en las burlas, en las veras. Adonde caminaron, donde viuieron, que peligros tuuieron, que valor, aunque boluieron poco ha, se ignora. Tãto encubren con iluſtre fè su peregrinacion. Que semblante fue el del pueblo, el de los Grandes despues que se publicò la ausencia de Astiorisstes! Locos yuan los hombres examinando los caminos, los rios, si en alguna parte podian hallar y detener a su ausente. Sola Timandra nos prohibio la desesperacion, confessando despues de algunos dias tener cartas de su hijo bueno. Y no entonces

ſolamente, y ſino deſpues dezia que las recebia muy frequentes para rehazer los apaſsionados animos, o con verdadero o neceſſario conſuelo.

No mucho deſpues de vn año que ſe auſentò Aſtioriſtes, murio de ſu dolencia Britomandes. Todos ſe lamentauan del jouen, que con ignorada peregrinacion deſamparaua el Reino. Que en el entierro de Britomandes mas caſi que las Reales exequias era laſtimoſo oir las vozes de los que le inuocauan para la ſalud de ſu patria. Pero en tanto ſe auian de gouernar los deſpachos. Timandra aſſeguraua que viuia ſu hijo, y eſtaua bueno, y que mientras el boluia ſe le auia de entregar a ella la adminiſtraciõ de la Republica. Solo la reſiſtian aquellos a quien importaua que Aſtioriſtes no viuieſſe. Eſtos diuulgauã, q̃ era muerto, y q̃ no auia de cõſentirſe q̃ la Reina (deziã) ocupaſſe el viril Imperio. Aſsi facilmente ſucedieron vandos. Muchos conſentian con la Reina. Otros acaudillaua vn primo de Comindorige. Crecieron las facciones, tãto que ya auia preſidios en mar y tierra. Cuidauaſe en particular de la armada. Porque tenian por vitoria los enemigos echar a Timandra de Marſella. Y ella en defenſa de los puertos y de la ciudad puſo pilotos y galeras. Quando en eſte tiempo boluio Aſtioriſtes. Deſeoſos al punto, y menores que nueſtra alegria, apenas creiamos a los Dioſes, apenas a la fortuna, los ojos apenas. Era de ſumo guſto manoſear al recié venido, y repetir ſu viſta. Todas edades y ordenes ſe eſparcieron de ſus caſas, y de ſus pueblos: no le recibie-

ran

bierá con mas verdadero gozo vencedor de vna grã batalla. Al punto se cayeron las armas de las manos de la sedicion. Todos le saludaron Rey: y porque no fuessen cruentos los exordios de su Imperio, publicò por editos el perdon de todo lo delinquido. Tambien alegre de que estuuiessen esquadrones en armas, dezia no ser acaso hecho, o con malicioso hado contra Francia: pero que fauorables los Dioses auian alistado aquel exercito, para lo que el destinaua. Coronandose luego con las ceremonias Francesas dio el gouierno a Timandra, en tanto que el manejaua las armas. Que tenia enemigos en Grecia, y queria luego trabajar en perseguillos. Entonces embarcò en las naues los soldados mas valiétes: y en tanto que salia de la playa, me mandó ir delante con vna pequeña parte de la armada, y examinar los mares, en particular los que estan entre Liguria y Cerdeña. Acabando mi encomienda, y explorados todos ya, lleuo mas poco a poco los remos; cierto de esperalle pues viene. De su vista y de su platica deduziràs, o huesped, quan escasamente tan gran monarca te he alabado. Pero pues las mas de Sicilia pueblan Griegos, y el en particular peregrinò ciudades Griegas; dime, Acaso, de vista, o de fama conociste a Astioristes?

Ya creyendo mas a su esperança Arsidas, clauando la vista en tierra despues que vn rato reboluio entre si todo el suceso: Ningun Astioristes conoci (dixo.) Acaso por otro nombre si le tiene le cono-

ciera. Al punto Gobrias: Otro se puso, segun me dixo, para hazer mas seguro el disimulo de la humilde fortuna que fingia: Poliarco dezia que allà se nõbraua. Y a su compañero q̃ del nombre de su padre es Cerouisto, si me acuerdo, le llamò Gelanor. Faltarõ à estos nõbres las fuerças de Arsidas. A quiẽ despues que Gobrias mirò atonito, y abstraido con alegre afecto començò a confundirse con la vista del alegria, hasta que el; Qual Dios autor de tan propicio cautiuerio me entregò a ti? Vagàra ciertamente por vuestras playas, en tanto que el Rey nauega: y con inutil voto preguntàra a los ignorantes por Poliarco en vez de Astiotistes. Poliarco es a quien busco para auisalle lo que no puede ignorar constante. Y, ò vosotros, dichosos con tanto Rey! O candidos los dias de Francia! A quien no mouerà el terror de vuestro nombre? Quanto honor tendran los forasteros Reyes, y las naciones de juzgarse entre vuestros amigos y huespedes? Esso mismo me regala el animo, el veros nauegar con exercito. Aunq̃ entiendo, que no serà exercito, no batalla; especie si de triunfo. Porque vuestros cõpetidores ver quieren, no experimentar estas armas. Pero luego tengo necesidad de buscar al Rey, cuyo huesped tambien en el particular estado soy. Gobrias esto oido, respetãdo mas copiosamente a Arsidas claramente le preguntaua, q̃ traia, o dedõde era su camino? Pero Arsidas despues del incauto impetu del subito cõtẽto, deteniendo la lengua, le pesaua mucho, que callã-

do

do astutamente Gobrias que el exercito yua contra Sicilia, el mismo inconsultamente se auia manifestado sabidor de todo el caso. Deslumbradas pues las preguntas con que despues le apretaua Gobrias: començò a pedir con afecto, que en vn vaso ligero le despachassen a Poliarco. Pero Gobrias: Suspenderemos (dixo) la carrera de nuestras naues, huesped, no solamente recogiendo las velas, sino si estos mares lo consientē arrojando las ancoras. Deste modo sin duda la Real armada, que se q̄ no nauega perezosa, llegarà esta noche a nosotros. Y si la primer luz no nos junta con el, te darè al punto vna galera, y robustissimos remeros q̄ te naueguen. En tanto sossiega en esta popa, y no de otra suerte manda q̄ entre tus criados. Despues destas razones le dexò en el lecho, y se acostò el mismo en otro cercano: aunq̄ cō dificultad en la alegria cabia el sueño; y Arsidas entre las demas cosas admiraua como no le auisò Argenis, q̄ el verdadero nombre de Poliarco era Astioristes. Como auia oluidado el lo que tantas vezes la donzella le auia acordado. Que como el deseo grande facilmente se turba, se atreuia con vano miedo a aguerar que auia de errar Arsidas.

Ya no solo los Capitanes o los soldados, sino muchos de los remeros se aliuiauā cō el sossiego. Vn piloto auia de la Capitana, a quié era sospechoso el aire y la naturaleza de los montes que a vn lado leuāta Liguria. Experimentado de que acostūbrā por dōde se

abaxan, y luego se leuantan por los angostos espacios de las rajadas cumbres, a despeñar procelas en el mar con repentinos soplos. Aconsejaua a los pilotos la vigilancia, y cuidadoso a todos viẽtos, ya con mayor certeza los temia mas asperos. La mitad era de la noche, quando començò vn viento de los montes, que entre las cuerdas de los nauios estendidas al arbol, jugando primero con los siluos, luego leuantò el suspenso mar, y trayendo las nubes robò el cielo. Turbauãse con la priessa subita los oficios de los pilotos, juntamente con el ruido que auia entre ellos, y junta repitiendo las ondas con el quebrado estrepito las no vacias orejas. Despierto estaua Gobrias, y del semblante del piloto colegia no ser vulgar el peligro. Qualquiera se atreuia a amonestar, a mandar qualquiera: que casi no menos crecia el alboroto de los ignorantes de la nautica ciencia, que el impetu de la tempestad. Las negras olas, o con la sacada arena cardenas, no podian entre el horror de la noche ser vistas, sino es quando con inmenso ruido heridas arrojauan en alto açotada y como hecha llamas el agua a modo de centellas, y luego la sorbian. Solo aquel roçarse de la espuma relampagueaua en las sombras que muchas vezes con agueradora impetu saltando por los costados, resplandecia enmedio del nauio. No era seguro el estar

tar aferradas las ancoras: porque negauan a las naues anchura en que concedieſſen algo a los vientos que ſe les acoſtauan. Otro temor los apretaua, que ſi faltaſſen las maromas, ſe auian de hazer las naues pedaços, enredadas entre ſi. Finalmente, deshizo la tormenta la prudencia toda de los pilotos: porque ni podia la carrera gouernarſe, ni eſtar los nauios conſtãtes. Començò a lleuallos el viento dondequeria, ſolo dexando algo de las velas a las entenas, para que las naues eſtuuieſſen firmes niuelandolas los vientos por deſiguales ondas.

Paſſada la noche nada fue mas alegre el dia, triſte con la lluuia y con la imagen de la muerte que los cercaua. La miſma fuerça de los vientos entretuuo la ſegunda noche: pero amaneciendo la luz templòſe el furor de la tempeſtad; mas no conocian tierra, no el mar; y contados los vaſos ſe quexauan de que o faltaua, o ſe anegò poco menos de la mitad. Pero quando el cuidado de la vida ya mucho aſſegurada, permitio deſcender a otras ſolicitudes, començaron a hablar del peligro de Poliarco. Quando le tendrian, o adonde auian de buſcalle arrojado acaſo a contrarias, o ignoradas playas? Adonde eſtauan ellos en que puertos auian de ſurgir rotas las naues, meneſteroſas de boſques, de pez, de playa ſegura? Arſidas mas cruelmente que todos maldezia a la fortu-

na,

na, que caido de tanta esperança, no sabia si auia de repetir los errores del camino, en el mar, o en tierra. Ya no mas ir destinado a Francia, no al Ròdano, sino vago e ignorãte de q̃ tierras queria, auia de peregrinar todos los senos, todos los que la tempestad pudo enseñar a Poliarco. Dõde tenia el la naue Pheacia, que sin trabajo del piloto se torciesse de suyo al destinado camino. Contaria los dias Argenis: a quien si boluia sin recaudo quanto distaria de parricida, que aunque le auisò Gobrias, que el camino de Poliarco era a Sicilia, temia, que no cansado de la tormenta se estuuiesse en algun puerto, o perezosamente nauegasse mientras corria el tiempo destinado a que le aguardasse Argenis.

Esto reboluiendo, y casi lo que es costumbre de desdichados, contendiendo con Gobrias, que le detuuo su camino a Poliarco, auisaron los pilotos, que se diuisauan de lexos como vnas nubecillas o sombras, que juzgauã ser tierra. Y qual quiera que fuesse, allà caminassen, les mandò Gobrias. Como remassen con teson grande, a medio dia encontraron algunos en vnas pequeñas fragatas, que sossegada la tempestad cortauan los mares para explorar si el naufragio los traia alguna cosa. Conociose por estos ser la costa de Africa, traidora por sus ondas, que celauã aqui y alli muchos escollos. No estaua lexos Numidia. Ni lexos

vn

vn puerto yermo, y no cierto si bastantemente tẽ dria hospedage. Pero la necesidad forçaua a juzgar por mas seguro todo, que el mar o los viẽtos. Guiaronlos pues a tierra los mismos que les dieron noticia de la regiõ. Y dexando pocos en vna fragata que recogiessen los compañeros, si cerca errauan algunos, cõ grã fauor de los Dioses todo lo q̃ faltaua del armada de Gobrias juntaron dentro de la noche. Assi lo que en los succesos aduersos era mejor, todos libres ninguna naue pereció del todo. Los moradores con pescados secos y los demas alimentos con que mantenian su pobreza, ostentauan agasajos de nũca acostumbrada cortesia.

Menos perdonò la tẽpestad a la armada, q̃ capitaneaua Poliarco. Pensando en Sicilia, en la vẽgança, en las bodas, no injustamente le alboroçò la cõfiãça de si, quãdo estaua en su dignidad Real, lucido con tanta riqueza, tanto exercito, porque le auia de despreciar yerno Meleandro? Atreuia se a despreciar a Radirobànes, a Arcombroto, y si auia demas desto otros competidores que quisiessen lidiar, o con publicas armas, o particulares. Y al fin la ley de Sicilia, que negaua los matrimonios mas poderosos, o creia cortalla con las armas, o desuialla con la interpretacion. Y seria, que no se dixesse vnirse Sicilia a la corona Francesa, sino viuir en sus antiguas leyes: y si pariesse muchos Argenis fuesse del parto segun

do

do herencia. Entre estos debates juzgaua, que ni el nauio apresurauan los vientos lo bastante, ni los remos le conduzian: yua por los bancos, y cansaua los remos, quando començò aquella tormenta, y le arrebatò del camino destinado. El aunque era de tan intrepido animo, quando vio obstinadamente las ondas que le assaltauan como que le deseauan la muerte, le deuieron su espossa y su madre el temer morir. Auisò a los torpes pilotos, que con la grandeza del daño no dexassen la ciencia, ni temiessen el vltimo riesgo, que hados mas nobles se le deuian que el ser sepultado en aquella edad en las ondas. Y aunque con esta esperança los tuuo diligentes a sus oficios, valieron poco contra las crueles olas, hasta que arrojada la armada a vista de vna forastera, de vna ignorada playa, de su voluntad se serenò el mar. Entonces, ni en los remeros auian quedado fuerças para fatigas nueuas. Ni los debiles costados de las galeras, y desembreados con el peso de tantas aguas, que las arietaron, consentian naufragio mas largo. Molestissimo era esto a Poliarco, creyendo que todos los dias que le amanecian fuera de Sicilia, eran capitales contra el y Argenis. Pero vencio el voto de los pilotos, y el temor del naufragio que entonces por Argenis començò a quererse. Mandò pues caminar a la cercana playa, si hallauan algun sitio para las galeras.

Aun

Aun eſtauan dudoſos de que nacion, o que tierra, pero la amenidad de la plaga indiciauan arboles muchos y pequeños collados, al mar tãbien. Diuerſos nauios eſtauan ſobre las ancoras, o para peſqueria, o para mercadurias. Adelantaron algunos pilotos que inueſtigaſſen, que parte del mundo fueſſe aquella: que boluiendo luego a Poliarco dixeron ſer Mauritania. El mirando la hermoſura de los lugares deſde el corredor mas alto: O Gelanor (dixo) conociſte el rio? Conociſte la ciudad de Lixa? Conociſte luego en eſte collado la quinta de la ſeñora? Eſta es Mauritania amiga nueſtra, aquel Imperio de la buena Reina Hianisbe. No nos repugnan en todo los hados, que ignorantes y quebrantados nos arrojaron a la confederada playa. Pero porque no eſpantemos a los deſcuidados con la venida improuiſa de la armada, ve primero a la Reina, auiſa los ſuceſſos que me han moleſtado, y pide apacible puerto para mis naues. En tanto, retrocediendo los remos, nos detendremos junto a eſtas olas. Al punto ſe diuulgò la nueua entre los ſoldados y pilotos, que la tierra, que mirauan era amiga de ſu Rey; y no de otra ſuerte ſeria para los ſoldados y las naues, que el abrigo de ſu patria. Promptos creyeron luego lo que vehementiſsimos deſeauan, e impelidas las naues con alegre canto de los marineros, quãdo deſpues les fue mandado, igualmente ſuſpendieron el curſo con torcidos remos. Porque no

guſta-

gustaua de llegar al puerto antes de la permissiõ de la Reina.

Pero a Gelanor quando primero entrò en el rio en su ligera barca, le menguò aquella cierta seguridad lo atroz del inopidado tumulto. Heruiã las ondas con los concitados nauios, y con mucho terror poblauan las armas la playa toda. La causa del subito alboroto fue auer sido visto de lexos cõ su armada Poliarco. Porque sabian (y no engañaua la fama) que bogaua contra ellos vna enemiga armada. Y juzgando entonces ser aquella, pauorosamente auian corrido a las armas pocos soldados aun escogidos, y apenas algunas naues armadas (porque no mucho antes se les denunciò el peligro de la guerra.) Lo mas deste concurso fue de ciudadanos, que con el alboroto furiosos cercaron con infinitos esquifes a Gelanor: porque le creian mensagero del ya cercano enemigo; y debaxo desse titulo espia. El aunque turbado, repetia muchas vezes ser amigo, y seguro por la aliança, que no merecia o ser temido, o vltrajado. Y finalmente, ser Embaxador de Poliarco a la Reina. Hallòse presente acaso, quiẽ conocio al huesped despedido de la misma ribera pocos meses antes con su dueño Poliarco, con grande agasajo de Hianisbe. Sossegados luego los afectos del vulgo, començaron a preguntalle de aquella armada que estaua a la vista. Pero afirmò no ser exercito enemigo de Africa, sino

Poliar-

Poliarco presente con sus hueſtes. Assi salido a tierra fue lleuado a la Reina: a quien atonita con la fama de la cercana guerra, assi recobrò, q̃ no tã to juzgò venir Poliarco con su armada, como los Dioses q̃ fauorecen al Africa. Embiando al instãte algunos de los Grandes, que combidassen a Poliar co a tierra. Y ella examinò a Gelanor, que nacion imperaua Poliarco, contra quien auia vestido las armas, o con que parecer antes en habito particular auia celado la Mageſtad. Gelanor no ignorante nada de lo que auia de callarse o referirse, a liuiaua el animo de la Reina con dulcisimas razones, de modo que apenas permitia boluer a su dueño a auisalle de la corteſia del hoſpedage.

El quinto dia era desde q̃ la Reina apenas auia comido cosa alguna, graue con los cuidados publicos y ocultos: porque como Radirobànes mãchado con el irreuerente delito cometido contra Argenis boluio a Caller, ponderando la afrẽta de sus intentos temio esperimentar de alli adelante mas facil el respeto de los suyos, enterado de que eran tales los animos del vulgo, de los soldados, que estimauan a los Principes por los suceſſos. Dauan a los dichoſos en el valor, lo que es de la dicha; y vengauan con el desprecio los salidos corages. Y porque no se arraigassen en el ocio las platicas, y para rehazer los agrios animos con el gusto de los nueuos mouimientos,

boluio

boluio de nueuo a determinaciones de guerra: pero no gustaua de repetir luego a Sicilia. Porque cierto de que allà era esperado, adiuinaua que todo ardia en aparatos. Que se auia de buscar antes contra quien torcer el impetu, y los soldados nueues se hiziessen constantes en las armas, y luego afloxando con el detenimiento los Trinacrios el cuidado, acometer de improuiso a Meleandro. No le faltò ganoso ocasiõ de buena guerra. Tiempo auia que pensaua assaltar la Mauritania, y esta fue la causa de aparejar la armada que traxo a mas justa guerra cõtra Licogenes, por la esperança que tenia de gozar despues a Sicilia y Argenis. Venian al animo entõces las antiguas causas de alterarse contra Mauritania: y a ellas parece que se juntaron otras recientes. Acaso vnos Africanos piratas, no mas infestos a los naturales que a los forasteros, robaron algunos mercaderes Sardos, y el boluiendo de Sicilia escuchò alegre los lamentos de los despojados. Y luego como si fuera cometida esta injuria por consejo publico de los Mauritanos, despachò a Hianisbe no solo quien pidiesse el robo, sino quien mandasse, que se les diesse la vengança de los agressores. Pero ella respondio, que ni robaron las mercancias con autoridad suya, ni los culpados estar debaxo de su imperio, ni los tenia por vassallos. Que se vengassen los Sardos en qualquier parte que hallassen los delinquentes, que ella tambien por donde pudiesse se acercaria a la vengança. Radirobànes, diuulgada peor la respuesta de la Reina, de industria fingio

gio reciamente colera, que despreciauan los Africanos a Cerdeña, y por esso no hizieron valor de las quexas, porque faltaron amenazas.

Y assi como bastantemente rotas las treguas, no solo determinò vengar los mercaderes, sino repetir las rencillas de sus antepassados con la Reina de Mauritania: porque los antiguos Reyes de Cerdeña auian pleiteado con frequentes guerras deuerseles el cetro de Mauritania. Pero estos odios despues o las treguas, o el apariencia de paz auia sepultado muchas vezes: que luego (quando qualquiera de los Reyes gustaua) como recebidas en sueños con pretexto de equidad reuocauan la gana de las armas. Entonces le parecio a Radirobànes valerse de aquel exercito, que reduxo feroz de Sicilia. Y como la Monarquia de Mauritania estaua en manos de vna muger, se prometia mas facil la vitoria. Y para que este antojo de la guerra y de la violencia se acercasse a vna sombra de justicia, al punto preuinieron al Fecial, que denunciasse la guerra, en tanto que con improuisa eleccion de soldados se recobrauan los esquadrones. El Fecial desembarcando en Lixa fue lleuado a la Reina; y que si no se desuiaua de la Corona, si no entregaua a Mauritania a Radirobánes, gallardamente vendrian con exercito los Sardos: que seguirian su justicia, dixo atreuidamente, fiado en la inuiolable santidad de su oficio. Hianisbe assòbrada cō el subito daño, no respondio tardamēte.

Que era vil el propoſito de Radirobánes, con que intentaua deſtruir a vna muger, acaſo no atreuiendoſe a experimentar la valentia contra los hombres. Que mucha vezindad tenia con la mengua, relaxar la paz de muchos años, no ofendido en nada con ningun mouimiento en los Reinos. Que no podian ſer engañados los dioſes, ni faltar los ſocorros humanos, ni ſer ſola Tomiris la que ſupo hartar de ſangre a los ſedientos. Deſpedido della el Fecial, eſtando en la playa teniendo vna lança en la mano: Porque (dixo) los Africanos han violado la hazienda publica de Cerdeña; y auiſados no corrigen ſu rebeldia, y porque el Rey y el Reino de Cerdeña intima la guerra a la Reina y Reino de Mauritania; Por eſta cauſa yo el Rey y Reino de Cerdeña a la Reina y Reino de Mauritania propongo, hago la guerra. Dicho eſto ſolenemente arrojò la lança en la enemiga tierra; y embarcado en ſu naue repitio el camino para Radirobanes.

Atreuianſe a reprehender a Hianisbe los mas familiares ſuyos, que auia permitido la auſencia de ſu hijo, en quien deuian deſcanſar los cuidados de la guerra, que por eſſo auian parecido a Radirobanes faciles mas para la afrenta. Que venia el enemigo como a vn deſamparado Reino: y ſiempre ſe deſprecia aquel exercito donde no reſplandece la varonil purpura. Pero la Reina (dixo) que la fortuna auia pecado, no ella, que auia turbado

bado el quieto curso de las cosas con tan inopinada tempestad. Pero que su hijo no estaua muy lexos, y que no bolueria perezoso, recibiendo las cartas que para el pensaua. En tanto se alistassen soldados, y nada faltasse del cuidado que requerian aquellos tiempos. Apenas auian passado dos dias, quando tratando con los Grandes de las cosas que la instauan, la auisaron, que vno de los criados de su hijo (lleuò dos en todo) estaua en Palacio. Quedaron atonitos todos, y parecia igual esta dicha a la vanidad de las fabulas, auer venido en aquel instante de tiempo quien cõ certeza dixesse de la salud de su Principe, y auisasse deadonde auia de ser llamado. La causa de embiar el criado a la Reina fue esta. Arcombroto despues que vio, que para el talamo de Argenis nada faltaua, sino la autoridad de su madre: porque no se le tardassen los felicissimos sucessos, despachò a ella el criado con cartas en el estilo, que vn jouen amante, y entre aquellos ardores, no oluidado del materno respeto podia escriuir. Era su madre la misma Hianisbe; y el entre los suyos se dezia Hiempsal. Pero por imperio de su madre naufragando a Grecia, dissimulando el linage tomò nombre conueniente a aquella nacion. En estas cartas hazia cargo de la reuerencia que tenia a su madre, de auer callado fielmente por su preceto la grandeza de su sangre: y que demas desto le ofrecia dicha, que

excedia todos los deseos el parentesco con tan opulentissimo Rey, la herẽcia de Sicilia, y vna dõzella, en quien los dotes del animo teniã mas excelencia, que la herencia toda. Rogauala, que se le permitiesse manifestar la grandeza de su nacimiẽto al Rey, que sin conocelle tanto auia agradado; y tambien ella para las bodas de su hijo le embiasse los mas principales Grandes, tesoros, y riquezas, que engrandeciessen a Mauritania con los Sicilianos, que auian de passar debaxo de su autoridad.

No solamẽte no le fue gustosa la carta a la Reina, sino que atonita a su letura assi se assombrò: q̃ los que estauan presentes nada alegre sospechãdo de la salud de su Principe, preguntaron al criado, que auia traido que merecieſſe el semblante, q̃ en la Reina mirauan. Pero el no solo afirmò, que estaua Hiempsal con salud, sino que florecia gloriosamente entre los estrangeros. Hianisbe no dudosa de que su alteracion auia dado a los demas sospecha, cobrò el semblante: que estaua, con el fauor de los dioses, bueno su hijo, y bolueria breuemente a su patria (dixo.) Pero quando se retirò en secreto con el criado que traxo las cartas: Yo entiendo (dixe) que te mandò, bastantemente mi hijo, que no reueles aqui a nadie en que tierra se halla: tu por tu vida guardale diligente la fè. No gusto, que lo sepa ninguno de los mios; importa, demas desto, que bueluas diligente. Al amanecer

te

te partiras de Mauritania a Sicilia. Tu fè haze, q̃ no te dè cuenta del premio q̃ de ambos te aguarda. Eſto dicho ſe retirò a vn ſecreto apoſento del Palacio, no mas cuidadoſa de las afrentas de Radirobànes, que del deſeo de ſu hijo. Tanta auenida de negocios ſe me ha opueſto de improuiſo? De aqui temo el parenteſco de Sicilia, de alli la pujãça de Cerdeña? Tu, querido mio, ſer yerno de Meleàdro? Que yo imprudẽte te embie a eſſe Reino, q̃ te ha de perder a ti, y a tã noble dõzella con vna ruina ſola? Deſuien los dioſes lo q̃ yo por mi culpa he merecido. Porq̃, ha! juntamente Radirobànes me arrebata el Reino, Argenis el hijo? Aſsi llena de miedo tomò papel, donde puſo tales palabras. Quan diferentes ſean tus penſamientos de la deſdicha de nueſtras coſas, hijo mio, de aqui lo entẽderas, q̃ apenas ſe apartò de mis ojos el Fecial de Cerdeña, denunciador de la guerra por Radirobànes, quãdo recebi tus cartas, que me auiſarõ la inſtancia que hazes por tan intempeſtiuo Himeneo. A la fortuna agradezco y a tus virtudes, que han hecho, que aun ignoradas tu ſangre y grandeza te juzga Meleandro con meritos para ſu afinidad. Pero mancharàs tu fama, ſi concediendote al amor, permites, que tu madre, y tu Reino ſean deſpojos del airado Radirobànes. No quieras preferir a Sicilia por dote a tu materna Africa, q̃ apenas hallaràs en pie, ſino caminas luego. Sabes quanto mas facilmente pueden defenderſe las ha-

ziendas,que perdidas reſtaurarſe deſpues de aſſegurada tu madre, deſpues de los vencimientos y las honras de tan valiente piedad,iràs mas grande al talamo,mas digno de ſer pedido. Pero ni cõtra Radirobanes ſolo, o la guerra tardaràs eſtas bodas, que con el derecho de madre te interpongo. Pereciſte,hijo mio,ſi primero no hablas cõmigo, q̃ caſes con Argenis. Buelue luego a tu querida madre. Holgaraſte cierto, y entenderas ſer merced grande de la piedad eſto miſmo que obedecieres. Y para que ſepas mi animo, tanto importa antes de lo ſagrado del matrimonio auiſarte yo miſma de ciertos ſecretos,que no pueden fiarſe a menſageros,ni a cartas,que ſi me deſobedecieres, negarè ſer tu madre. Harème del vando de Radirobànes,porq̃ no te gozes con la herencia, como con deſpojos de quien has con la triſteza muerto. Yo juzgo,q̃ te eſtá baſtantemẽte encomendado eſto: yo conozco tu prudencia, de q̃ no podràs auerte deshecho con ninguna fortuna, o peregrinacion. Y porque no me juzgues rebeldemente contraria a tus deſeos,te cõcedo,que declares al Rei ſer mi hijo. Que ſi te deſea yerno, ſi te ofrece a Sicilia cõ ſu hija, embie contigo baſtante exercito,con que obſtes el acometimiento de los Sardos. Bolueras ciertamente a Sicilia luego deſpues que en Africa te ſintiere hijo, y enemigo de Radirobànes. Dios te guarde. Dando al criado la carta en eſte ſentido eſcrita, añadio, que aconſejaſſe a ſu hijo, que en nin-

ninguna parte se detuuiesse primero que llegasse a la Africa, y cuidasse piamente de lo que ella le mandaua en la carta. El criado prometiendolo como conuenia todo, excluido dos dias del mar por la fuerça dela tẽpestad, apenas arrãcò delpuerto, quando Gelanor auisò la venida de Poliarco.

Entonces Hianisbe diziendo, que no sin fauor de los dioses venian las fuerças amigas, procurò, que Poliarco fuesse recebido en la arena con Real pompa. Ella le salio a recebir al entrar de Palacio. La memoria del passado beneficio, la necessidad del socorro presente, q̃ del esperaua, doblaua las caricias dela cortesia. Hablò como cõ su hijo, sino q̃ se mezclaua el respeto con los regalos. No faltò el al agradecimiẽto, tã humillado a la Reina cõ tã airosa modestia haziendose menos, q̃ muchos clamaron, q̃ como madre è hijo los juntassen con vn voto a los dioses. Preuenidos estauan en la playa quien recibiesse sus Capitanes y soldados. Publicamente se hospedaua a todos. Vna voz sola era la de los Africanos, que gente forastera aliada al Africa con ningun comercio auia venido sin solicitar sueldo alguno, para amparar con su sangre su peligro. Abraçando a los recien venidos, y rogando cada vno por si a sus huespedes, ponian en sus vmbrales vasos y coronas, para q̃ admiralssen los Franceses aun ignorantes de q̃ los Africanos pedian socorro, q̃ estauan mejor peregrinos en alguna parte del mundo, q̃ en Francia su patria.

Pero la Reina no tardãdo mas tiempo q̃ en lleuar a Poliarco desde el corredor a la sala, hablò assi. Ahora, o valentissimo varon, que Rey te conocemos, no es la vez primera. Poco ha, quando en habito particular fuiste mi huesped, sospechamos tus partes; y a quien las examinaua diligẽtemẽte ningun fingimiento las negò menor fuerte. Entõces me boluiste en mi, quando casi me robaron el alma los ladrones en la arquita. Y ahora para que assegures tu dadiua, o por tuya, o por prouidencia delos dioses te derrotaste cõ tu exercito al Africa: porq̃ descuidada y engañada cõ la demasiada paz, el Rey de Cerdeña Radirobànes me acomete con guerra. Cada dia esperamos la armada odiosa a nr̃as playas, no pudierõ en tan corto tiẽpo juntarse fuerças. Muger soi, mi hijo està ausente: toma tu mi amparo, y acumula a tu gloria, q̃ no parezca q̃ desamparas vna Reina, y essa lastimada de injurias. Yo te permito el gouierno de las cosas. Detẽte para defensa algunos dias, y para que ninguno pueda hablar del furor de Radirobànes sin hazer memoria de tu valor: que aunque te des priessa para qualquiera parte, legitimo serà aqui tu detenimiento.

No sola la magestad, sino la tristeza, y casi las lagrimas la dauan recomendacion al dezir esto. Verguença tenia Poliarco de conceder tardamẽte el postrer remedio q̃ pedia. Pero luego el Sacramento del matrimonio, y que tambien rogaua, y

era

era desdichada Argenis, apartaua los estimulos de la piedad presente, hasta que con vehemencia admirado, que Radirobànes fuesse temido de los Africanos, que creia estaua en Sicilia, pregũtò en que Reino moraua. Y despues que entendio auer partido de Sicilia, y o q̃ estaua en Cerdeña, o caminaua contra el Africa, se erizò con acerrimo pauor, no boluiesse a su patria con el robo, o el entrego de Argenis. Y no dilatando el examen: Acaso sabeis (dixo) ser yerno del Rey de Sicilia? Hianisbe que por la carta de Arcombroto estaua cierta de q̃ no era casada Argenis (admirando breuemente que le importaua esto a Poliarco) negò tal sucesso. Pero el ignorante de quien auia trabajado por el, con q̃ razon repelido Radirobànes, o quien fuesse autor, pensò que no auia entonces causa para caminar apresuradamente con exercito a Sicilia. Que fuera de Radirobànes acosaua a Argenis? Y en opinion de todos se reputaria por infame accion, si desamparasse a Hianisbe, y casi la entregasse al enemigo. Que despacharia de sus confidẽtes alguno, que entanto consolasse a Argenis, y la aduirtiesse del lance forçoso, que la fortuna le auia opuesto. Y si esta guerra no venia cõ impetu, sino q̃ se traia con el tiempo, entonces con permissiõ de la Reina, dexãdo vn presidio en Mauritania cõ parte de su exercito saldria del Africa. Y no le inciraua poco para quedarse, Radirobanes como fatal enemigo opuesto en qualquier parte, vengaria

el

el con rebozo de la vengança de Hianisbe los dolores con que atormentò a Argenis. Ponderando esto vn rato, respondio en esta forma a lá Reina. Auerte, o señora, tenido suspensa, no creas, que era tratar con dudosa consulta si auia de destituirte, q̃ era lo mismo, si podia ser algo peor que Radirobànes. Pero alteròme la maldad deste ladron, no ahora la primera vez por mi cõdenado, y luego la felicidad de mi suerte, que encaminò propicio al Africa mi naufragio. Porque hora mire, Reina, a ti, hora la causa, o ya el agradecimiento, con tanto respeto estoi a ti ligado, que no se me permite negarte cosa. Quando son tus necesidades desta calidad, posspongo todas las mias. Vsa del poder de mi Reino: sabe, tu, que en respetarte nada cederé a tu hijo: y no sin vengança, si yo viuo, lleuarà Radirobanes auer prouocado essa casi horfandad tuya.

Tan alegre voz fue esta para Hianisbe, y sus Grãdes, q̃ muchos corrieron al tẽplo de su Celeste a rendille en humos las gracias dela venida de Poliarco. Y no repugnando Hianisbe la religion plebeya, cõbidò a Poliarco al tẽplo. Tenia mouida el jouen desde el peligro del naufragio la deuociõ: y àsi no forçado llegò al tẽplo đla deidad Africana. Viola pues, y encargò a aquella Celeste los deseos de su amor: a quien hora la presumas Venus, hora Iuno, obrada de la forma de virgen la lleuaua vn leon eleuados en alto los ojos, el pecho, y los primeros

meros pies en alto leuantados, de modo q̃ parecia estriuar hàzia el cielo. Los Asirios primeros adorarõ a la Celeste Venus, la mayor délas Parcas. De aqui no lexos pudo passar la religion a los Tyrios, y estos dallos al Africa en los comienços de Cartago. Entonces estaua en el principal culto de los Africanos; y debaxo de su estatua cortarõ en marmor estos versos, en que no solo se celebraua el Africa, sino la diosa.

No en alas del leon tuyo
Quieras trepar, o diosa, por el viento,
Conserua antes tus aras,
Aras, que de oro y votos llenaremos.
Que si nos fauoreces,
No excedera los Africanos Reinos
La tierra, a quien dio Europa
Nombre, en falso toro Ioue puesto.
Los blandos trechos de Asia,
Donde de Marte vale poco el ceño,
Y con estrellas blãdas
Viciosa yace la virtud no menos.
Con quan alegres hados
Mira el suelo Africano, quan soberuio
A el con braços coruos
Por todas partes ciñe el gran Nereo,
Qual espia le vè todo.
No a sus bocas, no Pharo obstò violento,
Ni tampoco distinto
El mar doblado le dexò del suelo.

Cul-

Cultos se rien los campos,
Con faciles vsuras van creciendo
Las semillas fiadas.
Iluſtran los leones los deſiertos,
Las opulentas ſeluas
Crugen entre el marfil. Aqui nacieron
De aquellos roxos ramos
Las mançanas de Heſperida en los huertos.
Aqui ſu padre Atlante,
Que con ſu grande punta vedò al cielo
El baxar a la tierra,
Y mancharſe los aſtros deſcendiendo.
Aqui tambien Tritonia
Lauò a la grande Palas en naciendo.
Aqui Amon adiuino
No eſtà en las Sirtes de Africa ſediento,
Aqui con ramos verdes
De ſeluas muchas eſcondio ſecretos
En ſu diuina frente
Los adoptados y torcidos cuernos.
Iupiter a noſotros,
A noſotros de Iuno los afectos
Amparan, y Mercurio
No deſprecia los montes de ſu abuelo.
Tu tambien, o celeſte,
Tu madre grande de quanto tenemos,
O aſsiſte tu diuina,
Que quien a Liuia alabe en dulces verſos

O ya

O ya la Musa tome,
O acaso el grande Apolo, el instrumento,
Primero irà cantando,
O diosa, tus fauores, tus deseos.

Ofrecidos pues a la celeste los votos, el cuidado de la guerra gastò lo restante del dia. Cincuenta nauios de diuersas suertes acompañauan a Poliarco. En ellos yuan mas allà de doze mil hombres. Vna parte dela armada flaca dela tẽpestad se sacò a la arena, otra para guardar el confin del mar y del rio se repartio en estaciones con las galeras de Mauritania. La grande prissa traia vigas, remos, y con las cuerdas las velas. Entre la ciudad y el mar se eligio sitio para los reales; y los Africanos añadidos a los Franceses fixaron en el lugar mismo las vanderas; armados, segun costumbre de Africa, delas pieles de terribles fieras, encoruãdo las espaldas de los elefantes para el vso de los escudos. Pesauale a Poliarco de que fuessen pocos estos, porque apenas estauan alistados tres mil soldados. Los ciudadanos, inhabil concurso para el real, se encerrauan en Lixa, para defender con armas los baluartes y las almenas, no dudaua el de con el Frances exercito que traia poder, debelar a Radirobànes. Pero si auia necesidad de guerra, no de batalla, que auia de hazer para ir a Sicilia? Partiriase solo? o lleuaria sus soldados, que casi no tenia Hianisbe otros? Atento a este cuidado determinò

minò aconcenſejar a Hianisbe, que adornàra de ſu Reino vna hueſte con eleccion mas amplia, no como por miedo de Radirobànes, o haziendole memoria de ſu partida, ſino como para trasladar a Cerdeña la guerra, ſi acaſo el enemigo mudado con medroſo parecer ceſſaua.

La ſiguiente luz, tratando del orden de la guerra, la perſuadio, que ſe demandaſſe vn tributo a todos los Africanos para los aparatos de la guerra, con que la Reina ſiguieſſe la guerra con mas legiones, o compañias. Que ſoldaſſe tambien a los Numidas ſus comarcanos. Vtiliſsimo conſejo, reſpondio Hianisbe; y que tambien auia ocurrido a mi entendimiento. Pero que lugar ai para conuocar conſejo de todo el Reino: cuya autoridad es neceſſaria para imponer los tributos? Eſpàtòſe Poliarco acoſtumbrado a Reinos libres. No pues el poder Real, no el peligro de la region obliga baſtantemente à los tributos, ſino es que el Reino conſienta por ſus Procuradores? Que los nieruos del Imperio, que ſon el erario, eſtauan en poder del Reino. Eſte arbitro delas coſas, eſte Rey de ſus Reyes, taſſar con eſte ſolo derecho todos ſus propoſitos, ſus pareceres y fuerças! Ciertamente que las verdaderas leyes del reinar no conſienten eſto, y no dize con el nombre de ſeñor ſoberano. Començò a perſuadir a Hianisbe, q̃ eſtriuaſſe por ſacudir el yugo de tan dañoſa coſtumbre, con que los Mauritanos tenian apretada la libertad de los ce-

cetros: y que entonces era sazonado tiempo para tentar si el Reino lo podia sufrir, que temerosos con la estrangera guerra creerian redimir su vida con la pension que la Reina los impusiesse. Parecera (dize) que el poder Real no aprieta para innouar las cosas, sino en este tiempo de peligro con vna razon estraordinaria, pero forçosa pide este donatiuo a los vassallos. Que si sucediere, serà exemplar, para que en los demas peligros, sin rogar al Reino, el mismo miedo de la necessidad baste para los tributos. Y como aunque contrarias, o enfadosas las especies de las cosas, se concilian con la costumbre, con nosotros poco apoco acostumbrados, permitirã, que estè pendiente de solo el voto del Rey con vtil grãde del Reino mismo, a quien muchas vezes engañò la sombra de la libertad.

Conozco (respondio Hianisbe) que aprouecharia mucho a mi y a mi hijo, si allanasse este poder para nosotros: pero nũca se podra esta nouedad sin peligro pronũciar al Reino; y ahora menos que nunca, porque se hã de mouer los animos contra los enemigos: y harto ai en el mal estrãgero sin la ciuil discordia. Ciertamente con mas eficacia peleara por Radirobànes, que el con todo el exercito que preuiene: porque contra mi encendiera los deseos de los Africanos, y a el sossegâra. Demas desto los dioses me repugnan, que no intente violar esta costũbre, q̃ yo juzgo poblada

de

de santissima equidad? Qual? (respõdio Poliarco) Que no (dixo Hianisbe) sin consulta del Reino, o contra su voluntad imponga el Rey algunos tributos. Gustas que ahora me desnude de la persona de Reina, y que diga lo q̃ he oido en este negocio, o he pensado, para que consientas conmigo, o me libres de mi engaño? Gusto (dixo Poliarco.) Defiende a aquellos, que ni pueden ser destruidos, sino con la licencia del poder propio; ni guardarse, sino forçados al respeto de la obediencia. Y juntamente se preuino a oir con juuenil animo indignado de que se repugnasse lo que tanto sentia. Ni juzgando, que Hianisbe hablaua assi, porque lo sintiesse, sino por querer rebozar con especie de justicia el empacho del poder sugeto, como para aliuiar sus angustias, si condenasse a otros Reyes a la suerte a que ella era forçada.

Entonces ella (sabemos) dize, que se fundaron las Monarquias, para que atajada la fuerça, que arrastraua todas las cosas a los poderosos, se obrẽ las acciones humanas por el imperio de la naturaleza y de la razon. Que cosa juzgas mas allegada a la naturaleza, que cada vno goze de las riquezas que adquirio cõ su industria? O que cosa mas comoda a la razon politica, que conocer nosotros lo que tenemos propio o ageno? Y a ambas cosas se da muerte, si lo que los vassallos grangearon cõ su diligencia, lo cobramos, como es nuestro gusto, para el erario; y hazemos, que no sepan quanto

el

el derecho atribuye de las domesticas rentas al Rey, quanto a si. Quien ha de saber esto, si esto ni es suyo, ni arbitrio de la ley, sino solamẽte del Principe vno, y que concedido ya vna vez el tributo, aun no gozan llanamente de sus bienes, que pueden por otros edictos Reales ser destruidos de nueuo. Las herencias mezcladas y confusas, si ignoras que males sean, mira los Tribunales hirviendo en pleitos. Ni los amigos, ni los hermanos consienten mucho tiempo esta comunidad, este caos. Las mismas mugeres desean saber, que transfieren de sus haziendas en sus maridos, y que reciben para si. Quien esperará paz durable y publica, si el Rey conuierte en suyo lo que vsurpa a los vassallos, y lo que les dexa lo tiene comun con ellos?

Pero quando ai intẽto de quitar y poner, la justicia prescripta por la naturaleza, señala a qualquiera casa sus limites, derechos, y oficios. La esperança despues de agradar, y de alcançar por ambas partes alguna cosa, insinua vna comun aliança entre el Rey y el Reino. El Reino, porque no el Rey guste con el soberano poder desenbainar la espada fiada a sus manos, porque no inconsultamente intente o la paz o la guerra, porque no distribuya las dignidades publicas entre los imprudentes o liuianos, de su voluntad llena el erario Real de su hazienda. Estos seran los premios con que pagará las virtudes del Principe, y agradecerá los passados beneficios, y merecerá los los futuros. Y el Rey a vezes no permitirá dañar los

vaſſallos con crueles y foraſteras coſtumbres, que nada, ſi ſe trata aſperamente con ellos, le concederàn de lo ſuyo. Eſtos ſon los ſantiſsimos frenos, que juntando al Principe con el Reino enfrenan de las injurias y ſoberuia en ambos el poder que puede eſtragarſe.

Pero neceſsidad ai de oro para los quotidianos gaſtos del Palacio: porque por la grandeza de los Reyes regulan los eſtraños la pujança y las fuerças. Que los preſidios, diràs? Que la armada? Apenas ai mas profundo golfo que ſorba las riquezas que le introduzen. Y ſer eſto verdad, en la experiencia lo hallàmos. Pero no juzgo, que a ningunos Reyes les impone tan eſtrechamente la ley el Reino, para que no les baſtẽ las rẽtas para eſtas dignidades, eſtas inſignias de Rey. Grandes patrimonios tienen; y ſi juſtamente los diſpenſan, para aſſeguralles demaſiado la dignidad, no ſon pocos los portazgos arrendados en gran precio por los adminiſtradores: a eſtos por la mayor parte los derechos en otras y otras gentes ſon diuerſos. Eſtos teſoros, eſtas riquezas baſtaràn al Rey para ſu luzimiento, ſi quiere reinar ſolo, y no con animo prodigo ſubir a los que loca, o ſeruilmente aman, caſi al comercio de la purpura. Ha! quando les acomete la ambicion tanto como de perder, de robar, que ni las acoſtumbradas ni legitimas rentas. Y aſsi ninguna crueça de los tributos podràn llenar tanto deſperdicio. Obedezca a ſus imperios el Reino, lleue al erario ſu medra y ſu trabajo, que eſte tal Principe (como de

la

la hambre de Erisicton cõtamos a los niños) siempre menesteroso, estarà pobre, leuantados los deseos a lo futuro. Tambien por esso mas prodigo, porque creerà facilmente boluer la sangre al acabado erario. Acaso has admirado la abstinencia del Reino en la lisonja, que nada ha de aprouechar, y negar a los pocos Grandes que assisten junto al Rey la hazienda adquirida para si y para sus hijos; que se la darán a su Rey quando no la pidiera por enfermedad del animo prodigo, sino demandandolo los negocios de la patria?

He oido de los Reinos, que son sufridos en los tributos, que tratã a los Reyes cõ menos obediẽcia que se confia: porque poco a poco esta facil razon y confiança del popular dinero, destruye las heredades de su patrimonio, y todo lo que tienen los Reyes en su domestica heredad. Despreciansse aquellos patrimonios Reales como estrechos, o trabajosos; o finalmẽte llegados a la suerte de los particulares comiençan a repartirse entre las personas queridas, darse en prẽdas; o faltan cõ verdadera, o fingida compra. Assi los Reyes dexan el inocentissimo genero de viuir de sus tributos, e instituyen otro que està muy cerca de robo. Y tanto aumentadas, como mudadas las rentas, se embrauecen como vencedores.

Finalmẽte, acaso distinguiràs los Reinos legitimos de la crueldad de los tiranos, si en ambas Monarquias posseẽ sus haziẽdas los vassallos a fuerça de ruegos? y a vezes todas las alhajas delos desdichados hõbres cõ

sus paredes misмas, robadas de las apuradas casas, se exponen vendibles en almoneda y pregones? No quiero parecer embidiosa cõ memoria de expectaculo mentiroso, si dixerõ verdad los que estuuieron en los Reinos sugetos desta suerte a los Reyes. Lo que se impone a cada persona, para q̃ sea leue cosa a los ricos, a los rusticos, a los pobres labradores, de modo muchas vezes los aprieta, que ni les dexa comida ni cama, en que maltratados siquiera descãsen. Que podian esperar mas crudo de vn enemigo vitorioso?

Tocòle a Poliarco la odiosa mencion de los labradores, y no permitiendo que passasse adelante Hianisbe, dixo assi: No quisiera, ò Reina, q̃ estos por quien como dizes te ha venido la noticia de los crueles tributos, huuiessen fiado el caso escuro a malicioso epilogo, sino q̃ vsassen de la clara verdad del sucesso, que tanto quedarian absueltos los Reyes, como la costumbre de los tributos. Nunca tienen intencion los Reyes para mostrar estos exẽplares de crueldad que cuẽtas. Si los contadores mayores, o los jueces acaso sacan por fuerça lo que les està mandado, o los que en secreto auisan, que conuenga cadaqual pagar del tributo, fueren injustos contra algunos, por esso se han de indignar tan crudamente contra los Reyes y tributos? Y tambien de pagar los neruios de la hazienda publica en todo, que constan destos tributos? Sea esto assi. Presupon, que yerran los que son electos para repartir en cada cabeça las cargas: añade, que en sacar las prendas andan sobre manera

asperos,

asperos los ministros; y tambien, si gustas, finge, que delinquen los Reyes debaxo de cuyo gouierno estas costumbres se endurecieren: que en nada serà injusto el poder mismo de los Reyes. Aquel derecho digo, de q̃ tratamos, de imponer los tributos. Si acaso no son justas las cosas, las leyes, o los derechos, sino es quando vsamos justamente dellas, y se desnudan la naturaleza para la virtud, o los vicios de aquellos a quien estan encargadas. Que, si el Reino gustàre de darte el tributo? Diràs, que no ai cosa mas legitima. Pero para cobralle, si (como sucede muchas vezes) se trata mas injusta o asperamente con algunos vassallos, acaso despues desta injuria dexa de ser legitimo lo que fue hecho con conueniencia del Reino? Ninguno ai de los verdaderos Reyes, q̃ no tenga el soberano poder de sin cõsultar al Reino denũciar la guerra, y firmar la paz? Pero si desacordadamente vsan deste poder, o intempestiuamente ganan enemigos, o los irritan; quanto serà esto mas dañoso al Reino, q̃ alguna codicia de los tributos? Y no por esso ne garas, ò Reina, ser justissimo este poder de la guerra, porque como cõsta, podemos vsar mal del: para que entiendas de aqui, q̃ por el animo o culpa de los hombres no se ha de tassar la rectitud delas leyes mismas.

Dezias, que auian de tener cuidado los Principes con la modestia y los demas exemplos, para que por premio de sus virtudes cõsigan de la voluntad de los vassallos los premios de los tributos. Ignoras, a que Reyes principalmente respeta el Reino. Quantas vezes desprecia las ciencias justas, y gusta ser engañado

con falsas virtudes, o cõ esplendidos vicios, para que finalmente sus exercicios se desuien de la salud publica; antes se ha de adular a la plebe, y de su antojo se han de tomar los negocios, para que constituya a los Principes el salario de su desamparada obligacion. Con el precio desuiarà el freno, con el precio se harà vicioso, y perecerà con el precio. Mal se trata con las cosas humanas, sino quieren los Reyes contentar a los buenos, sino a los muchos.

Mas saludables juzgan las aguas, si de los pozos las sacas frequentemente, que si cessas moriràn con alguna dolencia. De hado no desigual son las fuerças y los animos del vulgo; con la misma frequencia del trabajo se encrudezen, y aborrecen la pereza. Relaxanse con el ocio. Acaso negaràs ser vtilissimos los aguijones, que los fuerçan a la diligencia, la mas fecunda de todas las virtudes, y q̃ no les permiten abaxar los parpados a la torpeza de la negligencia? Y para esto ningunos mas agrios que estos tributos, q̃ se han de pagar a los Reyes. Y si con gusto de la pereza quisieren mas viuir escasamente, y despreciar el adorno del cuerpo, que con el trabajo adquirir la riqueza, no por esso les serà permitida la floxedad. Pero retirandose de su cuidado, presto tendran los Reyes, o por mejor dezir la patria, el deuido trabajo con que adquieran el tributo, que sin duda se ha de cobrar de los ociosos, o de los forçados. Y assi miẽtras son apremiados al trabajo del ageno prouecho, se acostumbran tambien a trabajar por si. Luego los atarearà mas que por si ni por el Rey, la cos-

tumbre

tumbre misma del trabajo y de la industria. De aqui el adorno de los artificios; de aqui el vigor a los cuerpos y a los animos, y en la igual frequencia de todos la pujança de los Reinos no blanda ni viciosa, sino varonil y robusta. Con la misma ocupacion la ruda y desaliñada plebe, y los hombres derramados por los campos, para romper con los arados la tierra, o repastar los ganados, domados con el trabajo, los auisa el conocimiento de su estado, que nacieron para la obediencia, no para el mando. Los quales quando no estan en el vso o poder de los Reyes aquellos tributos que solicitan su cuidado, muchas vezes se engrié ferozes, no tratables con los Magistrados loca o peligrosamẽte. Porq̃ aquellas inclinaciones q̃ no llenares de virtudes, tienen lugar para los vicios, como en ceſſando la cultura el campo q̃ temieres cargalle de mieses, se apurarà desu voluntad con inutiles yeruas.

Finge tambien auer leyes que impongan el castigo a la pereza y al ocio, y que por su sentido el vulgo se afila al trabajo. Demos tambien, que el Reino no carece de juyzio, y que ofrece para lo publico prontamente sus riquezas, pidiendo el Principe socorro justo. Que, si ocurren lances que importan executarse luego, y no pueden despacharse sino con expensas publicas? En tanto que se auisa el Reyno, se llaman los Procuradores, es trabajo de algunos meses, y no esperan los negocios este orden religioso, y passa entre las largas la sazon de executarse el caso, o acomete algun daño, que repelieras con los estipendios presentes. Que dudas Reina en cono. er del estado pre-

ſente, quan juſtamente me querelló deſtas coſtũbres? Inſta el foraſtero enemigo. Las guerras ſe ſuelen tratar no menos con oro, que con yerro. Y porque llegarà mas preſto el enemigo, q̃ ſe jũte el Reino, te faltaràn publicas riquezas, cõ q̃ mantengas el exercito, y contraigas ſocorro de las Prouincias comarcanas.

Y no acontecen a los Reyes negocios ſubitos ſolamente, ſino muchas vezes ſecretos, que importan no diuulgarſe; y entre la razon de buſcar el dinero, cõ dificultad ſe encubren. Intentas acometer a vn enemigo deſcuidado, o lo que en otro tiempo te vſurpò tuyo, quieres recuperarlo de improuiſo. Importa, que el no entienda, o las Prouincias comarcanas tus intẽtos: en eſte caſo mientras buſcas el ſocorro neceſſario, y les ſignificas tu parecer, acaſo ſacaràs en publico lo ſecreto de tu animo? Iuntamente eſparciràs al viento aquella como alma de tus eſfuerços. Y ſi (como importa) tienes eſta maquina ſecreta, que cauſa daràs al pueblo de pedille el tributo? Que, ſi ſe tarda, para impelelle? Acaſo juzgas, que ſeràn deſcuidados o perezoſos tus comarcanos enemigos, o totalmẽte aquellos a quien importa que eſtès quieto? A quien engañaràs con eſte continuo poder y nada notado cõ el eſtruendo de los rumores publicos de imponer el tributo. A eſtos la miſma ſolemnidad del cõcurſo que llamas de todas las Prouincias, y que no puede ignorarſe, alterarà a las ſoſpechas y al cuidado.

Y ſi (lo que muchas vezes ſucede) no concuerdan con el Rey los vaſſallos, ſi deſearen ofendelle con el deſprecio o el odio, y deſprecian (aunque juſtas) ſus deter-

determinaciones, Que finalmente se ha de hazer de las cosas? Del modo que si algunos imprudentes, quando intentan herir al enemigo, buelta la lança se clauan a si mismos, assi el Reino imprime en la garganta de su patria y suya las heridas destinadas al odioso Rey, negando el tributo que el estado de la Republica demanda.

Porque finalmente el poder Real, que por principal de todos reconocen los mismos, que no quieren experimentalle, le hazemos mas debil, que el poder que en alguna parte gozan los Grandes? En las Prouincias donde tiene el Senado el soberano poder, no suele el Reino ni ser consultado, preguntado menos, si quiere o gusta ayudar con el tributo a la Republica. Los mismos Senadores lo determinan, lo establecen, lo mandan, y no quieren que el pueblo se leuante al gusto de tanto poder. Que si juzgàmos rectamẽte, casi es la suma en lo graue de las cosas ciuiles. Pues porque han de tener ellos derecho, y no los Reyes? Digo, si tienen los Reyes soberania para establecer las leyes, no menos, que en la Republica el Senado, sino mas estrechado contra los vassallos el arbitrio de su vida o muerte; si igual autoridad de denunciar la guerra, y capitular las treguas (cosas que entre los hombres se juzgan por grauissimas) porque solamente es desigual esta autoridad vnica de imponer el tributo? Que leyes? Que Reino lo ordena assi? Dedonde el origen desta diferencia? O porque los Reyes conocen la autoridad del Reino, oprimiendola los Senadores?

Pueden

Pueden tãbiẽ los ambicioſos, o negligẽtes Principes del tributo pecar contra el Reino. Si ciertamẽte: y tambiẽ en las demas coſas, q̃ no ſe las quitamos a ſu poder por eſſo. Dõde eſtà aq̃lla cãdida, aq̃lla inocẽte eſpada, q̃ no pueda la temeridad del q̃ la ciñe apretalla a vna injuſta herida? Mas apuraràn el Reino cogido el oro. Rara ſerà eſta (ſi acontece) y pequeña injuria: como entre ſolos los Reyes ai quien deſee q̃ ſe leuantẽ en el erario inutiles mõtones, tãto diſsiẽte de la inclinacion de los Reyes eſte vicio, que aũ no manchò dos en orden juntos. Entre eſtos los que ſon demaſiados en el pedir y dar, aunque cõ injuſtiſsimo antojo dañen a muchos, es el halago de las publicas ofenſas; q̃ como el Oceano en nieblas y lluuias reſtituye a la tierra las aguas beuidas de los rios, aſsi aquellos, por los Grandes a quiẽ regalan, al pũto remitẽ al vulgo lo q̃ le hã chupado. Y aunq̃ importa a la publica paz, q̃ el Principe no irrite cõ demaſiados tributos la fè de los vaſſallos, tambien ſi juzgas, mas raras vezes hallaràs, q̃ hã ardido los Reinos en ſediciones, en q̃ para leuar los tributos baſta la ſeña del Principe, q̃ aquellos q̃ no ſe preuinieron para aq̃lla paciẽcia: y mas vezes peca cõtra la publica paz el ocioſo regalo del vulgo, y alguna ſombra de demaſiada libertad, q̃ la ſiniestra ſeueridad de los mas duros Principes.

Vergonçoſa eſtaua Hiarbe de confeſſar auerſe mudado tan preſto: porque no moleſtamente la perſuadio Poliarco, a q̃ ſe deuia eſſe poder a los Reyes. Y aſsi con mas blandas razones, y de paſſo refutando lo que auia oido, poco a poco vino en aq̃lla opinion.

Y exor-

Y exortandola Poliarco, intentò vn secreto camino de adquirir el poder. Mandò llamar a los principales Magistrados de Lixa, y acordándoles brevemente el peligro de las guerras que la instauan, pidio que luego la sacassen cien grandes talentos de las haziendas de los ciudadanos. Al punto la obedecieron; compelidos harto para toda obediencia con la imagen del peligro. Y tan dichosa fue la priessa, que trayendo dentro de dos dias el dinero, con tan grande exemplo imoelió a las demas ciudades al cuidado de la misma obediencia. La causa de la franqueza y dadiuas se doblaua por el natal de Hianisbe, que entonces cayò a buena sazon. Este dia, aunque en tanta alteracio, fue solene con toda el alegria que celebramos los ocios de la paz. Para banquetear en la ciudad y los reales se coronauan a si y a los vasos, tanto, que a la noche Gelanor, que tenia a cargo los reales, auisò a Poliarco, q̃ no podia sufrirse aquella licencia. El caminò al valle, no ignorante de que en la guerra no se auia de dar algun lugar a la fortuna, en que ella gozando de las subitas ocasiones, pueda destruir a los descuidados y dignos. Pero el sueño auia ya arrebatado a los mas postrados al vino. Entre las vasijas yazian, o inhabiles para obedecer cantauan, y no solamente los Africanos, sino el vulgo de los Franceses. Poliarco encargò demasiado a Gelanor y a los demas que estauan en si los reales y las vigilias, y aquella turba de borrachos. Y como era de festiuo ingenio, boluiendo a la ciudad, leyò de buena gana vnos versos, en que de sus Druidas vno se burlo assi de los embriagados.

La

La Deidad vino; mira entre el ruido
Festiuo la Deidad; la Deidad mira.
Furor alegre a Baco ha conduzido
En el carro de pampanos triunfante,
A quien tigre bolante
Sus sacros exes tira
Armados de despojos Orientales.
Retumben en el campo los metales,
Y racimos de yedra toda frente
Coronen; y despierten los tambores
A la atonita noche con clamores.
La Deidad io vino. El demasiado
Baco lo dexa todo destrozado.
Aqui puertas medrosas y pulsadas
Las casas se retiran.
La yedra aqui, y en el pintado cielo
Los ebrios monstruos giran con su buelo;
Y todo quanto a las mineidas aues
Con las alas medrosas fue vestido.
No mas ardieron las campañas, quando
La noche al gran Dionisio dedicada
De los trienios graues sacrificios
A las Tracias matronas fue irritando:
No mas la Tyria Dirce estimulada
Dexaron tales juegos. Espumoso
Tantas vezes con vaso repetido
Brindado assistio Baco:
Ser vibrado desea el dardo flaco.
No traxo no Lieo

Los

Los destrózos, los hados de Penteo:
Ni con segur errante no herido
Licurgo en pago del desprecio ha sido,
Solo plantas ligeras,
Y para dulce sueño adormideras,
Acaso el ignorado atreuimiento
Llena algun temeroso entendimiento,
Cediendo al sueño dulce, desuiados,
Y se vèn los cuidados:
Postradas yazen turbas no bañadas
En sangre alguna, solo estan soplando
A quien los vencio blando;
Hueste tanto segura
De quanta la fortuna desuentura
Ofrece. O Dios amigo
A todos los rendidos soñolientos
Con logro tanto! O tu feliz locura!
Saluo, que has de ser breue,
Y has de espirar al tiempo que la fria
Espuma dexe aquel Fenix del dia.

Ni a los remeros, ni a los soldados en toda la armada les acometio regozijo menor, y menos sueño; tãto, que con dificultad, con el peligro cercano, y casi cõ las heridas dexaron el sueño. En aquella misma noche llegando Radirobànes ferozmẽte, del mar entrò las galeras en el ancho rio, y gallardamente opressos los pocos que velauan para la guardia, ocupò toda la playa y la ribera. Los soldados que estauan de guarnicion, desamparadas las naues, huyeron a los reales, o

turba-

turbados cõ el miedo a las puertas de la ciudad, cerradas tanto para ellos entonces, como para los enemigos. Otros impelierõ las galeras al mar por aq̃lla parte, que el silẽcio daua a entẽder no estar alli el enemigo. Radirobànes, desembarcados luego muchos de los suyos, juzgãdo seria la ciudad incõstãte al terror, repartio los soldados q̃ auiã de assistir en la playa, y los q̃ cõ escalas trepar las almenas. Pero no tuuieron los Frãceses y Africanos, q̃ estauan en tierra, el temor mismo que los classiarios. Gelanor oyendo el ruido en la playa, mandò a cada passo despertar los dormidos. A muchos el sueño restituyò el sentido, a otros el peligro. Gelanor dispuestos por el valle los soldados, y encargandoselos a Micipsa (era el Capitan de los Africanos) cõ parte de los suyos acometio al enemigo, ya como seguro dela vitoria. Radirobànes despues q̃ entẽdio q̃ auia quiẽ defẽdiesse sus casas, y sabiẽdo q̃ deuiã temerse de la malicia de la tierra los ignorãtes y aduenedizos en el silẽcio de la noche, mãdò retirarse los suyos, pareciẽdole auer cõseguido demasiado, q̃ vẽcedor del mar, podia cõ el primer impetu assẽtar en la playa el real. Pronosticauase el dia siguiẽte facil la vitoria, ignorante de q̃ auia de lidiar cõ Poliarco y las Francesas huestes. Cõtẽto tãbiẽ Gelanor de auer prohibido al enemigo el real y las murallas, no acometio sus quarteles, recatandose de la pelea nocturna; en particular ausente y sin cõsultar el Rey.

A la primer luz Poliarco, que no estaua en si de la afrenta del nocturno destrozo, llamò a Parlamento a los

los ſuyos, y a los Africanos. Alli querellandoſe de que huuieſſen cometido militar delito los que guardauã el mar, mandò venir deſarmados quantos Franceſes huyeron de la armada, y diſpueſtos en fortuita ordẽ, los dezimos ſe purgaſſen cõ el caſtigo. La miſma ſeueridad tuuo con los ſuyos la Reina. Pero como ya dezmados los lleuaſſen al caſtigo, ella rogò por los Franceſes, el por los Africanos. Aſsi con mas leue infamia, y en los delitos militares acoſtombrada (por que conuenia que no quedaſſe culpa ſin vengança) a vnos ſe les ſacò alguna ſangre del braço, a otros mãdados lleuar medio deſnudos a la caua, con igual trage eſtar otros en la plaça expueſtos a la viſta de los ciudadanos. Y aunque aquel tiempo tenia neceſsidad de ſoldados, los dexaron en la afrenta aquel dia, para que a los demas mouieſſe el temor de ſu caſtigo.

Ya el miſmo Poliarco ſeñalado con vn manto de purpura ſe leuãtaua en vn Numida bruto, y oſtentãdo a todas partes deſnuda la cabeça, llenaua todas las hazes de ſu reſpeto, y la eſperança del vẽcimiẽto. Y dexado preſidio, q̃ amparaſſe las almenas, el Palacio, las bocas delas puertas, caminò cõ los demas al real. Yẽdo ya los ſoldados en ſus ordenes paſſo a paſſo por imperio de Gelanor. Porq̃ los armados a la ligera por ambas partes auiã dado principio a vna grãde eſcaramuça, y Radirobànes apercibia todo ſu exercito; mas mucho turbado el animo y ſemblante, ſabiẽdo de los cautiuos eſtar alli vno de los Reyes de Francia, y llamarſe Poliarco (porque queria el llamarſe aquel nõbre,

bre, con que entre las naciones estrangeras se auia celebrado en su baxa fortuna.) Al punto le ocurrio a Radirobànes llamarse assi el jouen, de cuyo amor presa la Argenis despreciò sus bodas. Pero con razon dudaua si era este, porque a muchos podia conuenir el mismo nombre, y no se acordò del Seleniſaco mo de Rey. Y aunque fuesse Rey, de donde entonces vino al Africa? Que Dios disponia para la batalla estos dos competidores? O que naturaleza de contiendas, que el mismo ocupando el animo de Argenis interrumpiesse sus esperanças en Sicilia: y ahora como de intento viniesse a Mauritania a repugnar sus propositos?

Pero el amenazar de la batalla conuirtio en corage tanta grauedad de pensamientos. Vna pequeña llanura auia desde el sitio, en que Radirobànes assentò el real, al valle de Poliarco. Destinada esta para la batalla, resplandecian por todas partes de armas y vanderas. Ambos Reyes amparauan el cuerno derecho de los suyos. El izquierdo de los Sardos gouernaua Virtigànes, y en honor de los Africanos hizo Poliarco que en su siniestro imperasse Micipsa, de gran opinion en aquella nacion. A este se le acompañò Gelanor, para que con el rigor de la edad bastasse a lo que la edad auia menguado en Micipsa. Notòse para gran esperança de la vitoria, que pocos de los Franceses y Africanos puestos a punto hizieron testamento. Tanto no solo vencer, sino gozar de la vitoria esperauan. En dando señal las trompetas,

comen-

començaron la batalla los saeteros, pero con mas feruor que el del orden de los caudillos, corrido el campo, todas las hazes se mezclaró a la batalla. Assi se les quitò el espacio a las hondas, y a las saetas. Apenas tenian lugar para las hastas los esquadrones. Apenas se boluian los caualios entre la caualleria. Assi todos mouidos con el primer ardimiento, pero ninguno frisaua con las fuerças y el animo de Poliarco, aunque Radirobànes en su competencia terrible, memorablemente peleaua, y muchos dignos de ser alabados de sus Capitanes, o por su muerte, o la de los enemigos. Lastauan muchos inocentes la locura de pocos, y lo que es mas tristissimo delito de las guerras, que no por ofensa o por odio, sino por distribucion de la fortuna hallauan a quien quitar la vida.

Ya estaua mui sangriento, quando parecio que los Dioses se interpusieron a los hados, que aun apresurauan la muerte de muchos: porq̃ tanta obscuridad de nubes escondio al dia, que muchos se espantaron como a intempestiua noche. El estruendo luego de los rayos, las amenazas de los bolantes relampagos conuirtieron en religion y en miedo la brabura de los enfurecidos en las comunes muertes. Pero aun implicados y rehazios en obedecer a los Dioses, los Elefantes embrauecidos los diuidieron. A quien Hianisbe auia mandado mouer a la batalla con frontales, crestas, y castillos. Muchos dellos cogidos poco auia en la caça, aun rudos no es-

tauan oluidados de su libertad, de su ferocidad no. Aun ignoraua aquella vista Europa. Inmenso y disforme animal, casi con vna pesadumbre confusos todos sus miembros. La cabeça metida entre los hombros, no mucho desigual de vn globo, sino por donde la trompa deciende al suelo, feamente estendida desde las narizes: y si la color faltàra a modo de vna larga e hinchada culebra, tan articuladamente trauada con los circulos de los neruios, que puede estenderse, ensancharse y torcerse, y comer por la trompa. Anchas las orejas que cubren ambas sienes. Los ojos en pequeña cuenca retirados de la hinchada frente. El marfil, porque son tan preciosos, se alarga lexos de la boca, casi a modo de trompas, sino que tuerce por la parte mas debil.

A esta vista no solo se espantaron los Sardos contra quien se mouian las fieras, pero aun los Frãceses mirauan su socorro no intrepidos. Y despues que con las subitas tinieblas se assombrò el aire, los Elefantes tan faciles para espantarse como para indignarse, atonitos con el alboroto no acostumbrado q̃ se via en las nubes, comẽçaron a ser mas dificultosos a los q̃ los regian: quando vn grande relampago y casi impresso en los ojos tanto turbò al mas valiẽtisimo dellos, que buelto de repente en rabia, oluidado de la doctrina se derramò corriẽdo por aquella parte donde era la batalla. Rompierõ los otros, siguiendole, y arrojando los que los regiã. Luego mas reciamente concebida la ira, perdido el imperio de

los

los rectores, ya no solo la vna parte, sino todos les parecian enemigos. Corrian por la batalla ardiendo en rabia entre el alboroto y las armas, y como no viã por tantos esquadrones salida, y como si estuuieran implicados en las redes, buscauã la libertad. Muchos de los Franceses ensancharon las hileras. Ni fue mas constante a los Sardos el orden militar despues que encontrados y oprimidos por las huellas de los enfurecidos brutos cayeron, y otros ligados con la trauazon de las trompas los arrojaron altos en el aire. Su grandeza, su nouedad, y la horrible experiencia de sus fuerças arrebatò el animo a los turbados soldados. A barrũtar se atreuian, q̃ auia venido la ira de los Dioses, o se auian criado entonces la primera vez aquellos monstruos para destruir el exercito. En muchos la vista de los enfurecidos animales era bastante ocasion para la fuga. A los apartados mas distancia el terror de sus compañeros los boluio locos. Los cauallos alterados, no sufriendo la nouedad del olor, lleuaron indignados a sus dueños por lugares no seguros de enemigos, de despeñaderos.

Burla fue de la fortuna ser esparcido tanto exercito por treze animales, rantos eran, en que se prueua que no son de mas valor en las batallas las fuerças, corporales que los afectos de los animos; ni la muchedumbre auer de domarse mas con armas, que cõ miedo. Temia Poliarco emboscadas, y via que sus desordenados Capitanes se juntarian tarde si acometiera nueuo poder. Lo mismo temieron

los Sardos. Y assi passo a passo por el auiso de los Capitanes y Tribunos, començaron a apartarse los que de diuerso esquadron mezclò vn terror mismo. Pero a muchos lleuò tan profundamente a los cõtrarios esquadrones, hora la suya, hora la huida de los cauallos, que a la buelta tenian peligro no cogidos murieſſen a manos de los enemigos. Mas para que faltasse la memoria de las plebeyas desgracias, entre pocas fue memorable la fortuna de Radirobànes. Lleuauale vn cauallo en lo demas habilissimo para la guerra, pero indocil a los concebidos pauores, que aunque raros assi los tenia semejantes al furor. Entonces quando los elefantes derramaron con el miedo las debeladas hazes, relinchando con igual miedo todos los cauallos del esquadron, ardio en especie de locura. Y no por donde le mandaua el Rey, sino rebelde y mas poderoso que los duros frenos con q̃ se regia, se lançò profundamente entre los cauallos de los enemigos. En tanto boluian a la ciudad vnas esquadras de la caualleria auisadas de Poliarco que alli principalmente lleuassen su camino. Apartados de Radirobanes estauã todos quãtos auian junto a el peleado, creyẽdo que en aquella obscuridad de animos auia buelto con ellos. Solo pues y apartado lexos de los Sardos, trocò la ferocidad del animo en alteracion acerrima. Acaso alentariasse a huir en vano cercado de tantas armas? O redimiria con el cautiuerio la vida?

da? Y porque preso apenas auia esperança de rescate, arrojaria su animo a temeraria y desigual batalla? Miraua los estandartes de los suyos, ya estauan apartados lexos. Tomaria poco a poco el camino atras? Pero obstauan los que traia a las espaldas. Mientras duda, mientras con furiosos votos maldezia a la fortuna, crecio el peligro: ya estaua a las puertas de la ciudad el esquadron que le celaua, y solo le quedaua para remedio fingirse vno de los soldados de Poliarco. Mucho ayudò para el engaño, que al principio de la batalla para mas libremente ser Capitan y soldado, dexò las insignias Reales, el manto de purpura, y el yelmo faxado, y se las entregò a cierto Megalostenes. Assi entrò los muros de la ciudad enemiga con los trecientos cauallos de Poliarco, hasta aqui con habil engaño. Pero donde se auia despues de suceder? Todos los soldados o tenian hospedage, o tienda, si se juntaua a alguna pequeña quadrilla no se encubriria entre pocos, quien a muchos y oculto con las armas auia engañado: si huia la compañia de todos, que otra cosa era sino manifestarse con la soledad sospechosa?

Quando pues esta poca caualleria estuuo cerca de la plaça (alli se juntò para tomar orden de sus Capitanes) facilmente fue seguro con la merced de ser muchos. Pero no mucho despues

vino recado de Poliarco, que mandaua, que aquellas compañias de cauallos que entraron en la ciudad se fuessen a sus casas, y siruiessen aquella noche de presidio en la ciudad a la Reyna. Casi sin animo oyò esta nueua Radirobànes. Esparcidos los cauallos afloxauan las compañias. Cadaqual ocupaua las no conocidas casas. Los huespedes y los criados apresurauan sus oficios. El como q̃ buscaua su albergue andaua por los barrios todos, ignorante de quales auia de huir, sino es que qualquiera que encontraua le era temerosissimo. Odioso a todos, y si le prendian solo por el precio de su rescate le guardarian, apenas detenia el temor aumentado con la ira. Algunas vezes tomado vn impetu confessado por enemigo, o moriria gallardamente, o para lleuar la vida en premio de su atreuimiento romperia por la guarda de la puerta. Vna sola auia en aquel alboroto que estaua abierta para los carros y los cauallos; pero guardada con grandes esquadrones Ninguno en el camino se llegaua cerca al caualio, o le miraua, que no como atento en el con horror nueuo le huyesse.

Como gastasse no poco tiempo en errar por la ciudad con aquel castigo de temer, y no pudiesse dilatar mas alguna determinacion, le ocurrieron vnos lacayos que lleuauan a dar agua a los cauallos de sus señores. Determinò seguillos Radirobànes, si por alguna parte acaso podia llegar al Rio. El sitio de la ciudad era este.

te. Corria el rio otro estadio de las almenas, por aquella parte que camina al mar, y por la que los enemigos assentaron el real. Por el lado que la ciudad era mas inexpugnable a los enemigos, besaua los adarues mismos vna gran laguna, estendida alomenos seis estadios en ancho, doze en largo. Y no auia fuera desta laguna donde los caualios beuiessen, o se lauassen. Por alli no auia peligro alguno del enemigo; que no podia passarse a la ciudad por tantas aguas sino es con naujos. Vna pequeña puerta que salia a la orilla del lago, la auian fortalecido con alguna esquadra de soldados. Y la abrian dos vezes de dia, para dar agua a los cauallos, y los demas vsos de los ciudadanos. A esta pues llegarō los lacayos, entre los quales mezclado Radirobanes despues que vio la distācia de las ondas estendidas en tan inmenso espacio, apenas juzgò auer esperança de nadar. Pero como en el vltimo horror cobrò fuerças, y assi con votos (como despues contò a los suyos) hablò a Neptuno: O el mas poderoso de aquellos Dioses q̄ viuen con los hōbres los elementos mismos, cuyas dadiuas son rios, fuentes, lagos; mitiga, o bueno, estas ondas, que incierto de mi vida intento: lleuenme, y en las destinadas riberas apaciblemente me pongan. Tambien a este bruto (pues a su raza presides, que vn cauallo sacaste de la herida tierra) a este digo que a mi destituido me sirue de remero y barca,

baſtale las fuerças, para que pues me entregò con ſu impetu a mis enemigos, con el miſmo me eſcapè. Que yo de los Africanos deſpojos, tallada en bronze la memoria de tu beneficio y mi peligro pondrè en la playa de Caller, donde mis antepaſſados te conſagraron boſque y templo. Mudamente con eſtos votos obligado primero tocò las aguas que blandamente deſcendian para la comodidad del vado, y ſatisfecho con la beuida el cauallo, le echò vn poco adelante, auiſandole en vano los que con el eſtauan en el lago que ſe eſcondia cerca vna eſpacioſa altura. Mas el contemplando a qual ribera mas breuemente lleuauan los ſenos de las ondas, con ambos talones impelio al cauallo, que floxa la rienda ferozmente ſe dio a las ondas luego, y ſola fuera la cabeça començò a lleuar a ſu dueño donde era mandado. Clamaron deſde la ribera, y deſde las primeras ondas los Mauritanos, juzgãdolo error, o acaſo: y le auiſarõ por que parte auia mas comodamente de torcer el freno. Pero el poco a poco caminaua a lo hondo, diziendo del todos los que veian ſu accion, como en vn improuiſo y admirable ſuceſſo diuerſas coſas: pero no dudoſos de q̃ ſe auia de anegar. Ya creian, que no ſolo no viuia, ſino ſer lleuado el cadauer de las olas, deſpues que apartado lexos, y ſolamente por el color

ſe

se conocia que se leuantaua algo sobre las aguas.

Pero a Radirobanes como temor el peligro que le cercaua, assi le daua esperanças el valentissimo cauallo; a quien con vozes, y mouiendole a vezes las riendas boluia a la memoria del brio. Hazian facil el camino las aguas en ninguna parte enojosas. Porque en ninguna corrian: y cessando los vientos entonces estauan mas tranquilas que nunca. Començò el cauallo a cortar las aguas con el brio mas perezosamente, y parecia que se faltaua: quando enmedio del lago vn escollo de arena, no cediendo a sus plantas, le interrumpio oportunamente la necessidad de nadar. Paròse pues, cansado de soplar las ondas, y leuantado todo el pecho como que miraua el trabajo con la respiracion se aliuiaua. Pero el Rey temeroso que despues del sossiego no se elassen los nieruos, agitados con el demasiado mouimiento, le dio breues treguas para respirar. Mouiendo los talones arrojò en el lago las quartillas del bruto aun calientes. Bastò al animoso cauallo el breue aliento, y dilatandole la muerte las ondas, el teson de nadar, viuio hasta la vltima ribera. Entonces faltandole el espiritu deteniendose apenas a que su dueño decendiesse sin riesgo, se estẽdio en el arena. Mas Radirobànes espantandose à la grandeza del acabado peligro, que entrasse en la ciudad enemiga, que despues por el inmenso lago

por

por peligros casi mas graues que la muerte misma, huyesse el cautiuerio. Despertò a nueuo miedo, temia que por la tierra o la laguna vendrian quien cadenas, y si las reusasse le diesse la muerte. Estaua muy distante el real de los suyos de aquella orilla del lago. Pero fue su consuelo q̃ decendian las primeras sombras de la noche, siempre mas seguras para ocultarse o huir.

En tanto Poliarco diuididos los soldados que auian de hazer noche en la ciudad, o estar dẽtro del valle, auiendo breuemente hablado a Hianisbe, no quedò en palacio, pero mandò que le assentassen su pauellon Real entre las tiendas. Atento a todos los instantes de la fortuna, si algunos comodos se ofreciessen al enemigo. Y no estuuiera ocioso entre las sombras, si el alboroto de los Sardos que buscauan su Rey, no le retiraran a consultas de recato y de duda: porque no se sabia q̃ causa leuantaua aquellas vozes en sus reales, y encendia tantas hachas en torno de los grã des campos. Porque los Capitanes de los Sardos recogidos junto a la tienda real, como preguntassen entre si, si auia buelto, si auia ido a la otra parte del real, quien le acompañò en la pelea, quien le defendio retirandose de la batalla: y despues que cada qual dixo diuersas cosas, se bolvieron todos cõ vn feruor a las mas tristes. Muerto, o cautiuo le creyeron. Ni les faltò cõtienda a

quien

quien conuenia asistir al Rey, a quien guardalle; quien podia dar nueuas ciertas del. Pero en particular el vulgo de los soldados, o cõ el cuidado o el deseo del perdido Principe, o con la locura estragados, no esperando el orden de los Capitanes, cuyo respeto pendia de la presencia del Rey, rõpieron la diciplina. Vnos fueron a los cãpos q̃ estauã distantes del camino: porq̃ si el Principe anduuiesse errante, boluiesse llamãdole. Muchos encẽdidas hachas examinauã el cãpo cruẽto de la batalla, abaxados a los rostros de los cadaueres, temiendo alli lo q̃ deseauan hallar. Assi por todas partes ardian los cãpos. De las vozes de los Sardos, de las hachas, de las carreras. Miraualo todo desde el valuarte de su real Poliarco; y hora fuesse alguna noturna religion de los bacãtes soldados, hora furor de algun otro Dios, o estratagema militar preuenida contra el, compuso en todo los deseos, la prudencia, y las centinelas.

Despues desto se les auisò de improuiso a los ocupados en aquel cuidado y alboroto, que auia Radirobànes buelto a su tiẽda. Porq̃ el arrojado a la vltima orilla de la laguna, antes q̃ la obscuridad de la noche le arrebatasse el vso de los ojos, mirò con diligẽcia por q̃ camino podia llegar a los suyos. Entonces siguio la palustre orilla: porq̃ si algunos le instassen fugitiuo se escondiesse entre las cañas. Assi anduuo al rededor el lago: y despues fuera de la

fre;

frequencia de las ſendas, por las foſas, por los campos murados de cambrones caminò a ſu valle. Eſto miſmo le fue temeroſo, que eſparcidos con las antorchas los ſoldados llenauan el aire de clamores, e ignorante de que era con aquella ſolicitud buſcado, huia congoxadamente las hachas, los ſemblãtes de todos. Finalmẽte llegò a ſu tienda: y auiſadas las cohortes que dexaſſen aquel ominoſo y ſuperfluo examen de ſu perſona, con igual licencia derramados en la alegria vinierõ todos a las puertas del Rey. Que viſto aplaudiendole vn rato, cõ dificultad boluieron a ſus quarteles y a ſus ranchos. En tanto Virtiganes y los principales Sardos arrojandoſe a los pies de Radirobànes, con lagrimas le preguntauan: Que fortuna, que conſejo le apartò tanto tiempo de los ſuyos? El largamente les contò el peligro, eſpantandoſe todos, y manifeſtando el temor. En tanto, q̃ a porfia todos o hazian gracias a los Dioſes, o adulauan al Rey como vencedor de la fortuna y de los hados, cierto poeta amigo de Virtiganes luego diſcurrio en aquel ſuceſſo con eſtos verſos. En q̃ dezia aſſiſtir Radirobànes Sol a los Sardos que con ſu auſencia ſe auian marchitado, y que pendian del eſpiritu del Rey reſtituido, y de ſu ſemblante.

Luego atreuidas a manchar el dia
Y a embaraçar el cielo
Aſsi las nubes eſtendieron velo?
Buſcamos a porfia

En

En el globo de fuego lo encendido
Del ſol deſcolorido.
Pero el eſtaua auſente,
O hados de los Dioſes, de ſu Oriente.
O con opaco encuentro fue ſu hermana
Nube de ſus ardores,
O la ſenda del cielo a ſus calores
Se ocultò ſoberana,
Y a las hadadas ſombras inclinado
De Cyrra ſe ha fiado:
Entonces que cuidados
Dexaron nueſtros pechos abraſados?
Faltamos a noſotros deſdichados,
Cedednos, o mortales
De los boſques de Arcadia naturales.
Con caſi deſmayados
Horrores fugitiuo al Sol ſeguimos,
Y caſi diſcurrimos
Con llanto al Occidente,
Como en el Orco la precita gente.
Sino te reſtituyes, Preſidente
O de los hombres bueno,
El juſto honor legal remita el freno
Sin pena delinquente
La noche ſea. Que haràn, o, los mortales
Sin eſſos celeſtiales
Rayos? O con que herida
Nos dexa condenados tu partida?

Rcſuelto el aire en nubes ſepultada
Serà la tierra obſcura,
Y la naturaleza en nieue pura
Quedarà deſatada.
Mas perdonad las lagrimas, no tanto
Deſperdicieis el llanto,
Ya el purpureo Eſplendor nos aparece,
Y en ſu frente el copete reſplandece.
Ves los rayos, el braço acoſtumbrado
Al cetro, y el luziente
Carcax, que lleua tanta flecha ardiente?
Salue, o tu de los Dioſes gran cuidado,
No, no nos deſampares, noche ſean
Las ſeluas de tu hermana, y te poſſean
El mundo y los mortales,
Compon el orbe en ſolios Orientales.

La luz ſiguiente en ambos cãpos fueron mas tardas las determinaciones de los q̃ auian hecho eſperiẽcia de las fuerças de los enemigos, ſolo Poliarco deſeando la batalla. A el le agradauan las armas por el odio de Radirobànes, y el deſeo de boluer a Sicilia. Pero dio a los ruegos de la Reina el no prouocar àquel dia al enemigo quieto. Coſa fue marauilloſa, que començaſſe Hianiſbe a deſconfiar del ſuceſſo de la guerra tan reciamente, y la temeridad de Radirobánes a mudarſe en cuidado. Porque el animo de entrãbos ſe conocio en la crueza de los ſacrificios a que ſe acogieron. Porque la Reina mandò eſcoger

coger vn niño hidalgo que se degollasse a Saturno. La costumbre deste sacrificio se originò de los Tyrios, q̃ dieron en Africa a los Cartagineses sus pobladores la crueldad de tan detestable costũbre. Vsaua temerosa Hianisbe esta barbara y estrangera deuocion con los Dioses: porque los miserables, o los ansiosos mortales juzgan, que los terribles y no conocidos remedios tienẽ secreta fuerça. Ya se preuenia el ordẽ del funesto sacrificio, ya la victima recibia las insignias. No faltaua Sacerdote a esta maluada piedad. Como se le auisasse esto cierto a Poliarco, al pũto saltò turbado, y llegando presuroso a Hianisbe: Si este socorro (dize) de tã fea crueldad te agrada, o Reina, cõtra los enemigos, permiteme q̃ me vaya. Nunca mezclarè yo mi valor cõ estas supersticiones, ni cõsentirè q̃ mis soldados parezca q̃ se visten la fortaleza de Deidad, qualquiera q̃ sea, que apetece aplacarse tan torpemente. No quiero saçar por fuerça la vitoria a los Dioses con vergonçoso precio: que no son de aquellos a quien deuemos adoracion, o repugnan esta infamia de la mortalidad engañada. Y por tanto, o a este niño de las prisiones, o a mi me embia de tu jurisdiciõ. Aunque Hianisbe respetaua a Saturno, estaua mas cerca Poliarco: quitaronle las vendas al niño, y ayudò esto mismo los animos del pueblo, que Poliarco no solicitaua los vltimos remedios. Acaso tan grande Capitan ignoraua

lo

lo incierto de la guerra, o ſino ſintiera eſtar la vitoria muy facil ſe afrentâra de comprarla de los hados con la ſangre de vn niño?

En la ſazon miſma, como ſi conuiniera relajar con ſuperſticiones ambos reales, cierto ancia noiluſtre entre los Sardos (llamado Sitalces) en otro tiempo gallardo por ſu braço, entonces por ſu conſejo expectable, vino a Radirobànes, que acaſo con los Capitanes ſuyos trataua varias coſas de la guerra, y ofrecio ſu vida para aſſegurar la vitoria de los Dioſes Manes. No importa (dize) que ſoy particular. Que baſtante ſerà, o Rey mio, ſi me ofreces para que ſuſtente y procure la ſalud publica. Deſpues que yo con legitimas ceremonias eſtuuiere conſagrado a la muerte, prouocarè con pequeño eſquadron de a cauallo la batalla, en que lleuando yo conmigo contra los contrarios el terror y las Furias, ſerè muerto por los ignorantes de q̃ yo muero para deſtrozo ſuyo. Radirobànes ſuſpenſo con la alegria de la ofrecida vitoria ſegun eſperaua, ſabiendo que los Italianos vates juzgan por eficaz eſta fuerça de votar ſu vida, copioſamente alabò a Sitalces. Y porque (dixo) con tu muerte nos das la vitoria, y no puedes tener los premios que mereces, ſabe, que tu eſtirpe quedarâ cõmigo en inuiolable gracia, para que ningun Sardo eſtime en mas la vida, que el leuantar al glorioſo ſu linage, que admirarà en el tuyo. Acaba gallardo, y con el curſo de tã breue

hado

hado redime la fama que ninguna muerte extingue. Llamaron pues al Pontifice que hizieſſe ſegun ceremonia Hetruſca el Sacramento del ofrecimiento. Y luego Sitalces veſtido vna Real tunica cubierta la cabeça, eſtuuo ſobre vna tendida lança. Y tocando con la mano preſa la barba, ſiguio todas las palabras del Pontifice, en que ofrecia conſigo a los Dioſes Manes y al infierno las contrarias hazes de los Africanos y Franceſes. Eſto hecho: Tiempo es (dize) que aun con la religion reciente derribe contra los enemigos el miedo, la huida, la muerte. Dadme algunos armados a la ligera, que con pretexto de corredores vayan conmigo al valle de los enemigos. Llamaremoslos a la batalla, o aquellos que eſtuuieren por guardia de los reales y los nueſtros huyendo por engaño ſacarè yo por fuerça con la pertinacia la muerte de mano de los enemigos, y ſeràn condenados con mi ſangre a morir. Podràs quando quieſieres ya malditos deſtruillos haſta que te ſatisfagas.

A muchos Sardos les parecia tan cierta como admirable la propoſicion de Sitalces. Dãdole algunas compañias de ſaeteros al punto, para que con ellas prouocaſſe al enemigo a la batalla. Mas vn ſieruo tenia Sitalces tratado francamente mucho tiempo, y ardiendo mas

en el amor de su dueño, que de su patria, este juzgando que su señor estaua loco con el deseo de tan acelerada muerte, despues que no pudo dissuadille se partio secretamente al Real de Poliarco, y lleuado a el: Vengo (dixo) traidor a mi patria a quitalle a ella el remedio, a ti y a los tuyos el daño. Y no pido mas grande premio, sino que guardeis la vida de aquel cuya muerte està destinada para estrago vuestro. Declaròle breuemente la furiosa determinacion de Sitalces. Que oida no tanto se assombrò a la fuerça de la infernal religion (porque no creia, que por la muerte voluntaria de vn desesperado o furioso se auiã de desbaratar tantas hazes) como deseò desuiar el terror que facilmente caeria en los suyos con la calidad de la superstician. Y assi al que dio el auiso, mandò, si dezia verdad, que esperasse premio, y vestido de Francesas armas, y tambien aprisionado con cuerdas, se le dio a los saeteros que estuuieron a punto dentro de los reales, para que si como auisò el sieruo saliessen a la ligera del valle de los Sardos, rechazassen a los que acometiessen. Lleuaron orden para pelear mas con el miedo y amenazas que con heridas, no inconsultamente se pecasse contra Sitalces, a quien queria que le traxessen sano. Decretòse la liber-

bertad ſuya y de ſu dueño al criado ſi temprano le enſeñaſſe peleando. Apenas acabò eſto Poliarco, quãdo comẽçarõ la eſcaramuça los Sardos q̃ traiã a Sitalces. Al pũto ſalierõ los prenenidos por Poliarco: y por el cõtrario los Sardos no embaraçãdoſe mucho en deſpedir las flechas fingiẽdo huir deſampararõ a Sitalces ambicioſo de morir, y cõ la eſperãça de la muerte atreuido a mayores coſas, q̃ las humanas fuerças. Pero el criado gritaua ſer aquel a quiẽ mãdò guardar Poliarco. Cogieronle enmedio furioſo las hazes, y cubiertos de las armas ſufriã ſus golpes, haſta q̃ cercado le deſarmaron. De aqui negãdo el entregarſe, y ſolicitãdo con afrẽtas la ira de los enemigos le lleuarõ al real. Y auiẽdole viſto Poliarco: Mejor (dize) cenaràs cõ noſotros, q̃ cõ los Dioſes Manes. No nos eches maldiciones como ſi fueramos crueles en forçarte a q̃ viuas: q̃ quãdo los hados determinarẽ el fin deſta guerra, no aurá tardãça en noſotros, ſi entonces quiſieres proſeguir con tu muerte. Pero no quiero, que te glories en el infierno como ſi los Dioſes te huuieſſen hecho gracia de todos nueſtros hados.

Llamando deſpues vno de los cautiuos le embiò libre a ſu campo; con pacto de que dixeſſe a Radirobànes hallarſe bien en los reales Franceſes Sitalces: que perdieſſe el cuidado de la ſalud de ſu amigo, que viuiria haſta el fin de la guerra.

Porque el Orco y los Dioſes Manes auian recuſado el precio de la vitoria que no podian dalle. Eſto diziendo el cautiuo, encendio a Radirobânes la infelicidad de ſu intento, y juntamente el vltrage de Poliarco que çaheria la ſuperſticion. Y aun no cierto Radirobânes, ſi era aquel Poliarco a quien amaua Argenis, fomentando el aguero la ſoſpecha del animo y del odio, determinò apurar la verdad con vna perplexa carta que Poliarco deſpreciaria por obſcura y vana, ſi acaſo con Argenis no tenia pacto alguno. Mas ſi era aquel que Seleniſa auia reuelado, al punto conoceria la hiſtoria, y daria euidentes indicios de la colera y la cõpetencia. Y ſin dilacion del modo miſmo a vno de los Franceſes que tenia cautiuos, dio vna carta para Poliarco, que le lleuò el ignorãte de los denueſtos con que llenò la afrentoſiſſima carta los ojos de quien la leia. No perdonò a Argenis, no a Hianisbe Radirobânes. Dezia, que ſe admiraua, que Teocrine deſpues del trato de vna jouen Princeſa, ſe detuuieſſe con Hianisbe, que en pago de auer engañado vna niña, la auia engañado vna vieja con juſta flecha de Cupido. Pero que el eſtaua alli vengador de Sicilia, a quien votaua la cortada garganta de la fingida Palas. Soberuio con la ira Poliarco, y ya no mas por

Hia-

Hianisbe, q̃ por el propio tratando la guerra despedaçò la carta; y tan alterado tuuo aquella tarde el semblante que constaua tratar algun negocio graue. Fuera de la fealdad de los denuestos se turbaua el animo a los nõbres de Teocrine y Pallas. Y examinaua entre si quien reuelò estos secretos a Radirobànes. Hasta que acordandose, q̃ Argenis en el vltimo coloquio que tuuieron se auia quexado de la traicion de Seleniſa, barruntando que auia procedido de alli todo començò bramãdo, y ciñendo con vna colera a Radirobànes y a Seleniſa, a destinarse la vengança de entrambos.

Mas quando amanecio para refutar las ofensas con las armas, no con palabras, mandò marchar el exercito en hileras: amonestada Hianisbe, que a ninguno en tanto que se daua la batalla se abriessen las puertas de la ciudad; que el no dudaua de la vitoria, pero si alguno de los suyos huian, no queria que los acogiessen dentro de los muros. Nunca le vieron mas festiuo los soldados: a cada vno orò cõ palabras conuenientes: a los Franceses la honrra que les resultaua de socorrer a Hianisbe: a los Africanos encendia en ira con el odio del tirano que intentaua destruir la sagrada costumbre de su patria. A entrambas naciones ostentaua los despojos, y quan cerca estaua

Cerdeña: A quien (dixo) si vencemos en este campo que veis, del mismo modo la tendremos rendida, que Radirobânes queria al Africa. A todos animaron aquellas palabras, pero mas el semblante del que las oraua. Y no menos retorico Radirobânes, para animar su exercito, proponia muchos triunfos en aquella vitoria. Porque colegia ser Poliarco el esposo de Argenis, de que con tan improuisa lid le amenazaua, como para vengar las cartas del dia antes. Y si a este fenecia, aquella misma herida le daria grande vengança de Argenis, y arrojaria del Reino a Hianisbe; que sojuzgada y el crecido con la corona de Mauritania, passaria en Sicilia, no teniendo de sus enemigos quien le hiziesse rostro vencedor, o quien se atreuiesse adelante a oponerse a su imperio.

Con esta grande esperança feroz, mouio sus instruidas hazes contra Poliarco, que ya venia. Ninguno auia que no barruntasse, que aquel dia auia de sentenciar de la fortuna de la guerra: y assi el cuidado mas atento mezclaua con vanos terrores la esperança de los ciudadanos. No podian prohibir a los viejos los muros de la ciudad, no el mas lloroso concurso de las madres, cargadas de los hijos q̃ se los enseñauan a los Dioses como

ino-

inocentes, ſolicitando que el enemigo no eſcarnecieſſe ſus tiernos miembros.

Los Baleares que eſtauan en el exercito de Radirobànes alteraron con ſus hondas a los Numidas, adelantados para començar la batalla: mas Poliarco mandò correr la cauallería Franceſa, y vedar el eſpacio a los honderos, en que deſpedian las piedras. Ordenò tambien a los Numidas, que dexada la frente de la batalla acometieſſen con promptitud los coſtados de los enemigos. Y deſordenaſſen hàzia ſi los mas que pudieſſen del orden concertado de la batalla. Por otra parte Radirobànes hazia lo que deuia, mandando, que algunas compañias de cauallos cercaſſen los cuernos de los enemigos, y acometerlos por las eſpaldas deſcuidados. Y juntamente embiò doctos en el idioma Frances y Africano, que como por orden de Poliarco voceaſſen inclinarſe a los Sardos la vitoria q̃ huyeſſen Frãceſes y Africanos, q̃ Lixa eſtaua abierta para acogellos. Eſta voz al principio alterò no pocos. Pero deſpues fue recebida con riſa, y con iguales vozes reſpondian muchos, que huian los Sardos. No auia diſtancia entre ambas hueſtes, los cuerpos obſtauan a los cuerpos, las lanças ſe quebrauan con lanças. En tan angoſtas refriegas a cada vno le quedaua el morir o vencer. Las vozes de los

que

que animauã mezcladas con las quexas de los heridos, y el ruido de las armas con terribles ecos llegaua a la ciudad. Los Franceſes auentajauan en la caualleria. Los Sardos y Ligures no cedian en la infanteria. Pero el principal trabajo fue de los Capitanes. De aqui Poliarco fuera de ſu natural cruel, no oia los llantos, no los ruegos de los que reuſauan la muerte, hora le tapiaſſe los oidos el ardor de la batalla, hora la ira contra Radirobânes, que por otra parte rotas por fuerça las hileras, entraua muchas vezes por ellas como oluidado del error con que mezclado entre los enemigos llegò a peſar ſuyo a Lixa. Aſsi los Sardos trabajauan a manos de Poliarco, cedian a Radirobânes Franceſes y Numidas. Pero corage y mas grande forçaua a Poliarco, que no ſe auia de apagar con vulgar ſangre. Solo era el pecho de Radirobânes enojoſo a Argenis, y a Hianisbe, el que auia de ſatisfazer al ſediento con ſu ſangre. Por ſus eſquadras y las enemigas començò a buſcar al enemigo igual a ſu dignidad y colera. Y gritando mucho, que ſi ſe atreuia, o ſi ſe tenia por valiente, que recibieſſe deſafiado en el peligro propio la fortuna de la batalla toda. Vencio por el recio y confuſo alboroto de los que lidiauan, y caian la voz tantas vezes repetida y

enco-

encomendada a otros, y fue lleuada a Radirobanes, que no pensaua menos quietud. Aquien solamente auergonçò no auer llamado primero. Dexò luego las demas batallas, y apartados todos caminò presuroso contra su contrario. No mirò el Africa misma leones, no serpientes con tanto furor incitadas: pero con breue coloquio suspendieron las codiciosas manos. El primero Poliarco: Eres tu, o ladron; paga el torpe delito. No te me escaparàs oy, no, si mas copiosamente que Aquiles te bañò tu madre en la inuiolable laguna Estigia. A ti, o señora, te hago este sacrificio, si acaso recibes victima tan torpe. Pero Radirobânes: Finalmente sales de los estrados, o delicado amante! Pero la muerte entre las armas encubrirà los oprobios la passadavida. No dudes como si fueras hombre de ofrecer la gargãta.

Ninguno tuuo lugar para responder a las alternas afrentas mas largamente. La colera que suele añadir las fuerças, ya demasiada y no poderosa, casi enflaquecio las manos. Encontraronse con pechos, con cauallos, con lanças, no mas blandamente que si vna auenida encõtrasse las arrancadas peñas con las peñas mismas. Pero faltò entonces la fortuna a los golpes: y los cauallos, aunque en aquel encuentro ofendidos, fueron vtiles para la restante batalla.

lla. Bueltas pues las riendas entrãbos vibraron las haſtas quebradas por los fiadores, que los dos eſquiuaron enlos eſcudos. Quedóle a cada vno otro dardo; y porque no ſe rompieſſe devalde examinaron vn rato con los ojos y las manos la entrada de las armas. Finalmente nada le parecio a Radirobànes mas cierto, q̃ aterrar el cauallo del enemigo. Y porq̃ no ſe fueſſe ſin caſtigo, hirio en la cabeça Poliarco al cauallo del Sardo. Luego los dos temiẽdo la caida, o el huir de los brutos ya enfurecidos en la muerte, como cõ igual conſentimiento ſaltaron a tierra, y arrebatãdo las hachas q̃ pẽdiã de los arçones, ſe arrojarõ a la batalla. Pero diuidiolos la piedad de los ſuyos, porq̃ ſe puſieron enmedio de los dos enfurecidos, eſquadrones Frãceſes y Sardos. Y como entrãbos reuſaſſen eſte ſocorro, perezoſamente y no antes, que muchas vezes mãdados ſe apartarõ, reſtituyẽdo la paleſtra a los Reyes: q̃ aũ ſin heridas dexadas las hachas embraçarõ en la izquierda el eſcudo, en la dieſtra vn haſta: que burlãdo Poliarco la q̃ venia del enemigo, con golpe mas cierto tocò a Radirobànes, y le abriò en el coſtado vna no pequeña herida. Deſnudaron de aqui las cuchillas muchas vezes, tan jũtos q̃ ſolo con los pomos ſe les permitia herir los roſtros y los pechos. Ninguna parte del cuerpo, ninguna trauazon de las armas quedò por intentarſe. Mouio el horror a todos, la miſericordia luego, que ſano el exercito murieſſen Principes

cipes de tantos brios. Iuntaronse de nueuo los esquadrones, y diuidieron los guerreros: q̃ entrambos tomandolo en afrenta suya preguntaron con imperio y colera a los vezinos, Que si le creian vencido, que assi se dauan priessa por amparalle, por sacalle dela batalla.

Apartados assi soldados y Capitanes, buelue los dos al postrer duelo inuencibles los animos; pero el desperdicio de la mucha sangre les quitò las fuerças; y anhelando los cuerpos, ya ni erã ciertos, ni poderosos los golpes. Mas animo y mas sangre le quedaua a Poliarco, que memorioso de la causa q̃ le engendrò el odio, y enterado q̃ sino vẽcia, moriria de dolor Argenis, leuantò en alto la espada y de traues la escondio en la garganta de Radirobànes por la jũtura del yelmo y dela loriga. El creyẽdose muerto, apresurãdose por la vengança se arrojò de carrera a Poliarco, y apretòle descuidado cõ la pesadũbre de su cuerpo, de modo q̃ cayerõ los dos a tierra. Al pũto se aturdio el aire cõ el alarido de los soldados, creyendo estos q̃ auia muerto vno, aq̃llos q̃ auia muerto otro, muchos q̃ entrãbos: y porq̃ cayò Poliarco debaxo de Radirobanes q̃ le oprimia, cõ peor aguero se fatigaua el animo de los Franceses, y Africanos, q̃ no faltò quiẽ corriesse a Hianisbe a auisalla de tã triste nueua. Corrierõ al cãpo, apiñadas las hazes de los Franceses y Sardos.

No

No auia reſpeto a los Capitanes, nada podian entonces los ordenes, ni las vanderas. Qualquiera determinaua acudir a ſu Rey, y leuãtalle de la arena, o feneciesſe o quedaſſe viuo; tanto que caſi ſepultaran a Poliarco los alborotados ſocorros. Pero el ya poco a poco ſe deſañudò de los abraços del enemigo, y aun le tentaua con el azero eſtando con el vltimo gemido tendido. Viendole pues viuir y leuantarſe los Franceſes y Africanos ferozes con el gran contento fueron lleuados cõtra los mas ſolicitos de los Sardos que amparauan el cadauer de Radirobanes, y moleſtauan con lanças a Poliarco miſmo. Pero fue breue el peligro. Porque la alegria de la vitoria reſtaurò a Poliarco, y los Franceſes le dauan diligente ſocorro. Cedieron poco a poco los Sardos, imputando a valor auerſe templado de la huida en deſtrozo tanto. Apartados pues lexos, y gozando del cadauer enemigo, y de los opimos deſpojos, quedò Poliarco enteramente vitorioſo.

ARGENIS.

LIBRO QVINTO.

ASSI Dentro de poquiſsimos dias fenecio la guerra, que con larga peſadumbre auia de conſumir las comunes riquezas, ſino huuiera caido en Principes actiuos, y que hizieron la fortuna publica de todos, de ſu ventura particular. Cediendo pues los Sardos fue menos moleſta la buelta al real, que ni abiertamente huyeron. Y enterado de ſus heridas Poliarco apreſurò el boluer a la ciudad. Pero en tanto que los Medicos tomaron con improuiſo remedio la ſangre, mandò deſgajar de vn arbol cercano vn ramo, que acomodado para el trofeo, y veſtido las armas de Radirobànes, le puſo en ſus hombros. Aſsi adornado ſubio en vn carro, que tirauan blanquiſsimos cauallos; y en eſpectaculo hermoſo, cercado de ſoldados, lleuando los grandes deſpojos, fue guiado al templo de Marte. No auia en Africa religion alguna de Iupiter Ferrecio. Llenaua todas las calles el pueblo adereçado como le fue permitido para la improuiſa pompa: ya cargando las

manos con ramas qualesquiera que les ofrecio la suerte, ya entoldando las calles por donde auia de passar el triunfo. Entonces las alabanças al vencedor, entonces el comun parabien de la salud del Africa. Hianisbe aguardaua a Poliarco en el vestibulo del templo: a quien descendiendo del carro hablò desta manera. Antes, o grã Monarca, que ofrezcas estos despojos al propicio Marte, permiteme que te diga a ti lo que luego tu a los Dioses. Por tu valor estamos viuos. Restituiste libres los rocios del cielo, a qualquiera del Reino sus campos, sus amistades, sus casas. A mi me asseguraste la purpura, a mi el hijo ausente. Pide de nosotros lo que quieres; serà menos, que tu beneficio. O hados! que te veo llagado, y escucho, que has vencido, no sin peligro? tu mismo fuiste holocausto, cuya sangre me dio la victoria. Mira pues a Radirobànes, poco ha tan formidable al Africa, ya lleuado sobre tus hõbros en la metafora de sus armas, y auiendo estado mas cercano el peligro, ahora humedece nuestros ojos con mas agradable horror. Ven Heroe a los templos de los Dioses, cuyo numero creceras en otro tiempo. Y hora clauados estos despojos en nuestros techos, cõsagras tu valor a los ojos Africanos, hora tãta memoria trasladas a tu patria, a los Franceses Dioses, sabe que nada obsta para que te erija menos aras, dia, y Sacerdote, sino que deseo viuas entre los mortales quantos siglos fueren possibles. Fue recebida esta oracion con aplauso grande

dei

del pueblo: entre el qual Poliarco, como respõdiesse a la Reina lo que a su modestia conuenia, llegò a las puertas de Marte. Era religion aun cuẽto de la batalla llegarse a la ara y sacrificar al Dios. Fue bastante entregar al Sacerdote el trofeo, saludar desde el vmbral la deidad que le recibiesse de buena gana, y concediesse que muchas vezes le dedicassen iguales dones. Assi orando començò poco a poco a vencerse de las heridas. Ya muchas se le auian resfriado, e inchadose cõ la dilatada cura: pero por no alterar la Reina y los soldados, durò en dissimular, no diziendo otra cosa, sino que pedian los cansados miembros del trabajo algun poco de sossiego.

Yua pues a Palacio acompañado de Hianisbe: muchos de los soldados, aun en el habito mismo que pelearon, cercando los lados de ambos. Pero aun no entraua en el portal, quando se les auisó estar alli Embaxadores de los Sardos. Porque los Sardos se dolian impacientemente, que ni viuo su Rey fue por ellos guardado, ni dado honor muerto, para q̃ pudiesse sepultarse en el tumulo de sus mayores. Divulgose vn miedo entre todos, no escarneciesse el enemigo al captiuo cadauer. Y luego en el mismo alboroto quatro Grandes, mas por suyo, q̃ por comũ consejo, pensadobreuemẽte el negócio con algunos principales, tomaron las insignias de Embaxadores, y en nombre de todos los Sardos vinierõ a Lixa. A estos pues, cõcediẽdo la Reina,

mandò venir Poliarco y dezir luego en el mismo portal de Palacio, como para despreciar la embaxada, no la oyendo ordenadamente, o despacio, y en atauio de grandeza, sino tumultuariamente en el camino. Era vno de los Legados, a quien auian los demas encargado la oracion. Este con razones conuenientes rogaua a Poliarco, que vsasse con clemencia de la fortuna; y no despreciasse como vencidos los Dioses de Cerdeña, o ofendiesse a los suyos con mas aspera ley contra el enemigo muerto, que venian a pedir el cadauer del Rey, que eran villanos los odios que passauan mas alla de la muerte. Y no fuera desigual alabança auelle quitado por fuerça la vida peleando, y perdonalle ya vencido. Que se acordasse, que Radirobànes por el decoro de la dignidad Real no auia de ser priuado del tumulo siquiera. Si imitaua a Teseo, no permitiria q̃ anduuiessen errantes sin sepultura los manes del enemigo. Si era Aquiles, que no seria a la nacion de los Sardos mas vil el cuerpo de su Principe que el oro. Al fin añadio ruegos, acabando de orar entre varoniles gemidos. Poliarco respondio con desprecio a sus auisos, que el tendria el genio mismo, los mismos Dioses en su consejo, para gouernar la victoria que para adquirilla auia tenido. Que aquellos que merecieron morir por sus delitos, aun no les deuia ser tranquila la muerte, sino es que acaso los Dioses, a quien ellos tantas vezes llamauan, perdonauan las sombras de los difuntos. Que la memoria

de

de todos se espantaua al delito de Radirobanes, que aguardando sazon violò las santissimas paces con Hianisbe. Y finalmente (dize) sabed, que no està en poder mio lo que pedis. Arbitrio es de la Reina ser cruel o piadosa. Para ella peleamos, suyo con la restante victoria es Radirobanes. Esto oido los Embaxadores ya desconfiados del intento se boluian a la Reina. Pero ella negaua vsurpar la licencia que Poliarco auia hecho con su sangre. Altercando pues vn rato qual daria la sentencia, se detuuieron a si y a los Embaxadores. Pero el dolor de las heridas en Poliarco no sufria dilacion. Sabia tãbien, que en los presentes beneficics, y no librados para otro tiempo, se encerraua vna energia de liberalidad candida. Y assi apretando la Reina, que el o absoluiesse los Legados, o lo dilatasse para otro dia: Entiendo (dixo) o señora, que pẽsamiento es el tuyo: que si por las recebidas injurias quisieras vengarte en el cadauer tu misma te imputaras publimẽte esta seueridad. Y ahora fuera de que eres piadosa, quieres, que yo parezca autor de la franqueza que manifiestas con los Sardos. Lleuen, si assi lo mãdas, el cadauer inutil del impio Rey; ponganle en las hogueras que no ha de sentir, y le recibieran mejor viuo. Lleuen dixo Hianisbe, y entiendan no ser esta la guerra de Tebas, y que vencio Poliarco, no Creonte. Y quando sepultado le hizieren epigramas, acuerden entre sus vitorias, que entrò esta ciudad dos vezes.

Auiendo dicho esto con pequeña risa, se apartò de los Legados, a quien por orden de Poliarco se restituyó el cuerpo como estaua despojado de las armas. El finalmente acabando con los cuidados publicos, no pudiendo passar adelante, entre los braços de los suyos llegò a su aposento. Y apenas aguardando a que se afloxasse la loriga, se arrojò en el lecho. Y aunque traxo Medicos consigo, acordandose que en la Corte de Hianisbe los auia celebres y conocidos del quando alli estuuo doliente herido de los piratas; mandó q̃ tambiẽ los llamassen. Llegaron pues dos Franceses y tantos Mauritanos: y mirandole tan penetrantes las heridas, con terror comun dellos hablauan entre si. La herida de mayor peligro tenia assiento en el costado, y dudosa a los Medicos, se llegaua al higado. Entre esto preguntando la Reina que sentia, en secreto la dixeron, estar en duda la vida del Rey. Ella con prudente dissimulo mandò, que se encubriesse, no huuiesse algun alboroto en el suyo, o en el real de los enemigos. Entonces exortando a los Medicos con grandes promessas: porque no dexassen nada de fè, o de ciencia; ella mientras le desnudauan, mientras explorauan las heridas, permitio estar presente y vello. Mucha sangre corria (porque al punto que se acosto en el lecho, de todas las heridas rompio la fuerça de la sangre) con el perezoso y no igual pulso de las venas: la mano tentada muchas vezes assombraua a los Medicos.

De-

Declarando ellos remedios a porfia ; vno de todos Africano, llamado Temiſon , de roſtro en gran manera deſpreciable , de pequeñiſsima eſtatura, y en lo demas eminente en ſu arte, y en el ſuceſſo de ſus pareceres: Nada hazemos (dixo.) Otra muerte temo al Rey, que la que ſe inſinua en la corrida deſtas heridas. Y no juzguemos, que toda la ſangre que ſe ha tocado con el hierro y eſtà apartada de ſu lugar ha ſalido del cuerpo. Sino, que toda la ſangre en las venas con ſu demaſiado mouimiento fuera de ſu templança hiruio con ſus hezes. Iuntaraſe pues aun caliente y alterada en ſanguaza negra , y ocupando las coſtillas le quitarà la licencia de reſpirar, y luego ſino lo recatamos la vida. Que remedio dizes? no otro , que en el braço deſatemos la vena Real , aſsi a la aſloxada ſangre ſe quitarà la alteracion que ſe recogerà en materia. Todos ſe eſpantaron a eſtas razones, con que mano , con que atreuimiento a vn deſangrado cuerpo eſtando la vida atenida a tan poca ſangre , apenas le ſacarian aun mas! Vencio la aſſeueracion del Medico , que no podia viuir de otra manera. Rompieron pues la vena con triſtiſsima eſperança de muchos. Y adulando deſpues cada herida con remedios conuenientes , le dexaron ſoſſegando , prohibiendo que aquella noche fueſſe inquietado con algun alboroto o negocio. No ſe le pudo perſuadir a Hianisbe,

que se fuesse. No lexos de su lecho sossegando en vna silla se llegaua muchas vezes al herido, ya temiendo que no muriesse, cogiendole ansiosa la respiracion; ya anticipandose al cuidado de los criados, haziendo todas las caricias al que apenas conocia de quien tan copiosamente era seruido.

Con dificultad Hianisbe apretandola los suyos y faltando ya la noche, se retirò a su aposento. Y aun no auia tomado mucho sueño, quando la recordò el ruido de los Grandes para dar el parabien de lo que traian; y juntamente pregũtarla que queria que se hiziesse en aquella nouedad. Porque como en el real de los enemigos se oyesse toda la noche algun tumulto, al amanecer ni se vio su armada en el rio, ni junto al valle auia guarda, ni frequencia. Embiados despues por Micipsa quien examinasse su soledad, dixeron, que los Sardos se auiã partido, y contentos con lleuar lo mas precioso, auian dexado no pocas riquezas a los vencedores. Y juntamente esclareciendo mas el dia, se vio lo vltimo de la armada fugitiua. Perdido el Rey, faltandole consejo a Virtiganes y a los demas Grandes, no solo desesperò de la vitoria (para quien auiã de vencer, o con que autoridad ya impelidos, o a querer, o a temer no sola vna cosa) sino desconfiò de poder a guardar debaxo de aquel baluarte la braueza de los enemigos. Demas de que Cerdeña que auia de fatigarse en ciuiles guerras llamaua

el

el exército. Dos auia despues de Radirobànes que pedirian el cetro, hijos de dos tios de Radirobànes; vno Harsicora, hijo del menor; pero el de mas años, queria ser obedecido por razon de su edad: el otro se dezia Cornio, que no referia el orden de su nacimiento, sino el de su padre. Los presagios de tantos males, y el faltar al exercito la esperança y el animo, persuadierõ a los Capitanes a que sin trõpetas se esparciesse orden por el real de recogerse a los nauios, y sin que lo supiessen los Africanos arrancassen de la playa.

Para auisar esta dicha a la Reina se juntaron muchos Grãdes que oida: Ojala (dixo) pudiera gozar deste contento el que nos le grangeò. Ojala, Poliarco, que no me aya de doler mas afectuosamente de ti, que ahora de la ruina de los enemigos me alegro. Y juntamente entrò en el aposento de, Poliarco, acompañada de poquissimas matronas y Grãdes. Languido estaua, neutral entre la vigilia y el sueño, con todas las señales de dolencia grande. Pero ningunos dolores manifestaron gemidos, o el consuelo de las quexas. La cõstancia misma de Magestad q̃ tuuo sano, casi muriẽdo le acompañaua. La voz era mas flaca, que no podian percebilla sino los que estauan cerca, que como vio a la Reina. Por ventura, señora, (dixo) ha alterado algo el enemigo? Que o los Dioses me den salud, en breue vengarè su rebeldia; o si solamente soy sombra, aun los darê pauor. En tanto permite el gouierno a tu Micipsa,

cipsa,y si gustas a Gelanor. Con tal afecto apremiaua estas razones,aunque delgadas por su flaca voz, que se viò en su semblante arder algo de color mas viua. Pero Hianisbe:No ai,o Rey,necessidad de otras armas. Quien serà digno de sucederte en la victoria? tu ayer acabaste la guerra cortando las fuerças de todos en solo Radirobànes. Huyeron los traidores cõ el socorro torpe de la noche,sin dar sepultura a los compañeros,el valuarte de los reales en pie,y los despojos,que les vedò a lleuar la prisa,dexados al saco. Poliarco a estas vozes se veia mas alegre,descurriendole por todo el cuerpo el alegria del sucesso. No quiso inhibir el contento del vulgo, que yua presuroso a los templos,a la playa,a los bãquetes,aunque se temia de su vida. Y mandò Hianisbe dilatar las alegrias publicas,hasta que con la salud la aumentasse. Desamparò a toda lixa la vana ambicion de entrar en el real enemigo, y desde la grande playa maldezir a los fugitiuos. Y despues reñir sobre los despojos,que apenas se guardaron para los Dioses y Reyes las primicias.

Quando se huuieron de manejar las heridas de Poliarco,y renouar los remedios,rodearõ el lecho sus principales amigos,pendientes miserablemẽte del semblante de los Medicos. Llegò el Medico que el dia antes mandò sangrarle. Este desembolui o la vẽda q̃ estaua junto a la mas peligrosa de las heridas. Aũ no estaua la medicina diuidida en tres partes,q̃ vnos mismos dauan su parecer de la enfermedad,y

de-

dexauan los remedios, y llegauã las manos a los miẽ bros enfermos o heridos. Entõces parecio modo de milagro, ya la sanguaza se auia madurado en mate ria. Clamó Temison: O dadiua de los Dioses! Pa- gad lo q̃ deueis al cielo si algunos votastes por la salud del Rey. Nunca yo hasta este dia vi tan cier- tos, tan subitos indicios de salud: la calentura fal- ta, no solo no estan inflamadas las heridas, sino que como en llagas mitigadas con el tiempo la parte sa na aparta, y resuelue lo q̃ está muerto. Todos reci- bierõ aquellas vozes como si fuera oraculo de la par te mas secreta de vn tẽplo. Locos de gozo, vnos de- rramauan lagrimas, otros abraçauan a los q̃ estauan cerca, postraronse en el suelo muchos agradeciẽdo el comẽçado beneficio a Apolo, Esculapio, a Higias. Pero ninguno igualaua al animo de la Reina. Votò el hecatombo a la celestial Iuno y juegos. Comen- çando entonces con buena fè a recebir el gusto de la vitoria. Hizo su alegre piedad ocio en los ciuda- danos tres dias. El Poema de Nicopõpo, que dixo Soteria, aunque mucho despues cõpuesto (porque ausente en Sicilia supo tarde el suceso) es dig- no de ser aqui referido, que como si se hallara en Africa celebra la presente y subita alegria.

Viue iò. Porque tantas estrellas
En el estrecho limite se apiñan
Del zafir espacioso, donde aguardan
A quien merece bien su compañia?
Porque los manes del Eliseo prado
Esperan esta soberana dicha?

Viue

Viue pues. Mucho las mortales playas
De su assistencia ha reputado dignas.
El mas glorioso de los grandes Reyes,
El que de la Francesa Monarquia
Engrandecio el corage valeroso
De los Sardos anales en los dias.
Adonde el linde distinguio de nieue
En lo infernal de la campaña Estigia
Las puras almas, donde crecen libres
De las penas alli las seluas pias,
Los belligeros manes se espaciauan,
Que su ilustre virtud de penas libra,
Y en el seguro Letes vniò tarde,
Oluidados, el ocio, de sus riñas.
En tanto que por el desapacible
Reino de Dite tan seguros miran
La faz horrible de castigos tantos,
Fuegos sangrientos, ruedas enemigas,
Las Furias que con crines altera das,
Y su semblante pauoroso siluan,
Vn concurso reciente vieron cerca
Del lago Estigio en la medrosa orilla.
Disforme todo con sangriento adorno,
Las espadas aun no restituidas
A sus vainas, sañudo con la imagen
De la cruel batalla de que huia.
Admirauan los heroes animosos,
Desde la margen de la selua Elisea
El numero, los talles, y las armas,
Y en los miembros difuntos las heridas.

Qua-

Quales no lauó el Simois en las ondas
De la viuiente purpura teñidas,
Quando entre Frigias hazes y entre Griegas
Aquiles grande, Hector mayor lidia.
Assi diziendo: A heridas tan crueles
Que manos han valido, que cuchillas?
Nunca los siglos nueſtros alcançaron
Aqueſtas fuerças, eſtà valentia.
O! que vaya creciendo assi la humana
Fortaleza, y que no les desanima
Couardemente a las deidades todas
Que los zafiros del Olimpo pisan?
Embeuecidos en razones tales,
Vna sombra mas grande les auisa,
Que a vella bueluan, a quien afanada,
La gondola. fio a la arena Estigia.
No del orbe dexado el nueuo hueſped
En tanta obscuridad mudado auia
El sañudo semblante, aun le quedaron
Del Imperio perdido las insignias.
El manto roxo en murice teñido,
Aun no rotos los laços, que prendian
Entre las faxas sus guedejas creſpas,
La dieſtra con su eſtoque relucia.
Entre la mucha derramada sangre
Pecho y faceiones casi deslucidas,
Quedando al reſpirar muy engañada,
La garganta en pedaços diuidida.
Sin dilacion fue luego arrebatado,
Sin guardalle reſpeto la atreuida

Mano

Mano del cruel verdugo, donde estaua
Del feroz Consul el audiencia impia.
Callaron de los reos los vulgares
Espiritus en penas infinitas:
Boluiò los arduos ojos aqui Minos,
Siguio el respeto la seuera vista.
Llenô, aunque acostumbrada a los horrores,
De miedo la Tartarea Monarquia,
Pero el mandado (sin desprecio al orden)
A reuelar el orden de su vida.
De que Parca feroz fue arrebatado?
Que justos manes a las negras simas
Baxe. Començó graue, y los impuro
Labios mouio acordado de sus dichas.
Al silencio sugetas las cauernas,
Melancolicas fueron, su auenida
Retrocedio el Estige blandamente
Para escuchar a quien assi dezia.
Si de Radirobânes a estas sombras
El nombre truxo la fortuna impia,
(Que muchas vezes a este obscuro abrigo,
Hize baxar las hazes enemigas)
Y muchas vezes secreste à las Parcas
El estambre mortal que fieras hilan
Yo aquel, no ha mucho formidable, vengo
Al Orco de la Sarda Monarquia.
A mi en el golpe de las hondas ciertas
Temidome han las Balearesislas,
Los valientes Ligurios me temblaron,
O! que blasono inutil valentia?

Por-

Porquè en este lugar las Reales tiendas
De las huestes armadas se publican,
Si a la purpura muerta no ai respeto,
Y solo la virtud aqui se estima?
Porque me aprieta con furor Belona?
Dilate los estimulos que incitan.
Ya de mi voluntad digo, Ha! fiado
En mis Reinos con tanta demasia.
Ser mortal oluidè, de la fortuna
Amiga entonces, entre las caricias;
Entre los años de mi edad reciente,
Donde la sangre juuenil ardia.
Nunca fue de mis brios respetada
La religion, y nunca la justicia;
Nunca los soberanos Dioses; solo
Era yo Dios a mis acciones mismas.
Mi deseo que no supo torcerse,
El animo que no reconocia
Meritos de mi fama, los priuados
Infieles que al lado me assistian;
El vil aplauso a mis acciones todas,
Mas porque he de contar en las orillas
Sicilianas el robo meditado?
Porque las huestes que traduxe a Libia,
Y en limite ninguno los deseos?
Si de improuiso vn vengatiuo dia,
Los enemigos hados, y los Dioses
De la vengança. Estas razones dichas,
Sacò vn suspiro del cadauer pecho
Y callò. Mas oyendo que pedia

Mas

Mas confesion el Senador del Orco,
De que fortuna le embargò la vida
(O castigo seuero a la soberuia)
Y vitorioso en quantas osadias
A la fama se encumbre: aquel, repite,
Monarca, con quien Francia se acredita,
A quien ninguno se adelante en fama,
Con quien ninguna edad tendra porfia
De los passados heroes, sin vengança
No de mi muerte al hado me derriba.
Sintio tambien de mi valiente estoque
En sus miembros reciprocas heridas,
Y tarde le afloxaron estos braços
De la lucha añudado entre las iras.
Vencedor yaze ahora desmayado,
Y la vida (assi juzgo) solicita
En la piedad suprema. Mas, o Dioses,
Primero acaso estos vmbrales pisa!
Dixo; y en torno el cardeno semblante,
Curioso buelue, como que examina
Los manes puros del riual difunto.
Termino tuuo su oracion prolixa.
Y condenado en la sentencia justa
De la vrna constante, a que repita
El castigo, de Tantalo en las aguas,
De la fruta en las ramas fugitiuas,
Las hermanas crinàdas de serpientes,
Le arrebataron con horrendas iras.
Al punto por los campos del Eliseo
Se estendio, Poliarco, que morias.

Assi

Aſsi lo dixo el enemigo airado,
Aſsi temen, aſsi eſperan tu ida
Los manes pios; a que compañero,
A que ſeas caudillo ſuyo aſpiran.
Lo mejor te prometen, con que mueras.
Graue ambicion entre las ſombras lidia,
Sobre qual heroe te hablará primero,
O qual tu dieſtra tocará vazia.
Qual enſeñarte las Eliſeas ſendas,
Qual las ſeluas, las almas infinitas
De los potentes heroes, eſta yerua
Lecho dara a ſu ſombra agradecida.
Eſta de lauro ceñira ſus ſienes,
Y entre las aguas deſta fuente limpias
Con mas agrado lauara ſus miembros,
Canſados de mortales agonias.
Aſsi de las abejas vulgo alegre
(Si acaſo al Rey le deſterrò del Hibla
Alguno error, y buelue, de la plebe
Alados menſajeros ſignifican)
Por vmbrales de cera ſuſurrantes
Las puertas abren todas, y aun aliuian
Sus pocas fuerças los enxambres todos,
Y por llegar al cielo ſe fatigan.
Entonces por las nubes del obſcuro
Mundo Caſtor boluiendo aparecia,
Mudando entonces vezes con ſu hermano
Del polo la eſtacion deſtituida.
El trauieſo copete de la frente,
Encreſpado de eſtrellas ſe eſtendia,

Y de sus sienes el espacio hermoso
Ardientes llamas todo le ceñian.
La purpura del manto de los hombros
Pendiente, de Mauorte en las mexillas
El traslado: assi engañados todos
Baxar tu Poliarco presumian.
Lexos se descubrieron esquadrones,
Que a recebirte con amor salian,
Quando mas cerca ardio el bello semblante
Que la deidad Ledea conduzia.
Errantes se cobraron, y cercado
Le preguntaron vozes confundidas
(El en tanto suspenso tuuo el freno,
Y Cylaro a los manes atendia.)
Dinos (pues que la lid desde los cielos
Viste) que estado tiene aquella vida
Del Rey que Francia nos dará lloroſa?
Quando hollará nuestra campaña Elisea!
Detuuose dudoso, y luego afable
Mouio sus labios la estrellada risa,
Qual si del mar airado despejara
Las nubes descendiendo entre lucidas
Llamas a las contentas naues libres.
Oid, faciles manes, la alegria
No deuida a estos bosques, engañado
El deseo, dexad, dexad actiua.
Con esperança igual fueron los Dioses
Burlados: yo mirè en la fiera riña
Valor, semblante, esfuerço, y vacilando
En la postrera purpura su vida.

Los Dioſes vi, que a Ioue examinauan,
En que parte del cielo pretendia
Que eſte eſpiritu bello acrecentaſſe
Las puras llamas que en ſu globo ardian.
Si por ventura pretendia fialle
A la parte que muere o reſucita
Aquel Fenix del cielo, o ya luciente;
Donde el Septentrion perpetuo habita.
Quando el Tonãte en eſta ſazon dixo:
No eſtá determinado, que eſta rica
Dadiua, eſte jouen glorioſo
A acrecentar aſcienda nueſtras ſillas.
Aun reſtan en el mundo lides grandes,
Que vença todas con ſu dieſtra inuicta:
Aun no le han conocido muchas playas,
Aun no muchas batallas le ſubliman:
No todos los delitos, que en el mundo
Ha de luſtrar. Entre ſus miembros mira
Que hermoſura, quã bien le eſtà la guerra,
Y aſpero no deſdeña blanda oliua.
O gran belleza! o eſtirpe ſoberana
De Dios ninguno deſpreciada! O mia
Oxala fuera! tu me perdonàras
Las ofenſas del talamo, Lucina:
Y al hijo infante los diuinos pechos
No reuſaras dar quando dormias,
Ni la candida ſenda blanqueara
Con leche tuya que quedò vertida.

No vn ſiglo ſolo alcançará eſta gloria,
Con larga edad en juuentud florida,
Tarde enuejezera, perdonaranle
Las Parcas muchos tiempos a ſus dias.
Darà nietos glorioſos; a la tierra
Eterna ſuceſsion, que con ſu dicha
Se encubre en el Imperio de ſu padre,
Y entre eſtos aſtros la vejez deſpida.
Ve, hijo, aprieſſa, y con fecundos çumos,
A quien cede la docta medicina,
Y las dolencias las heridas ceden,
Brota en el jouen tronco nueua vida.
Ve, y en las llagas el licor infunde,
A quien ſe da la muerte por vencida:
El licor que a los Dioſes ſoberanos
Tantas vezes curò heridas diuinas:
Hora Mauorte, o vaya herida Venus
Entre los poluos de la tierra Phrigia,
Y tiemble pauoroſa al ver deſnuda
De la vaina Tideida la cuchilla.
Deſembaraceſe de la Epidaura
Sierpe Eſculapio, y a tu lado aſsiſta,
Por mi reſpeto diligente mucho
A iluſtrar los penates de Numidia.
No tema ya mis rayos, ni mis odios
Ya, ò, ya permito afable, que vencida
La fortuna ſe quede, a Rey tan grande
En ſus acciones todas enemiga.

Dixo

Dixo assi Ioue padre, y en presencia
Del doliente Monarca se veia
Apolo en traxe Medico ceñido
Purgò con agua oculta las heridas.
Ya con mano ligera de las llagas
La carne estrecha tanto desvnida
Al hijo, vniendo plantas, miembros, manos
Y a las venas ya flacas ambrosia.
Al punto mismo restaurò su pecho
Fuerças enteras, la color marchita
Huyò del rostro, la salud reciente
De los Dioses sintio soberanias.
Assi, o manes santissimos, celebren
Los versos dulces al que de la Elisea
Mansion, ausente yaze, que o possea
Su gran virtud la esfera cristalina,
Hora reine en el mundo, hora se hospede
En vuestras sombras, siempre merecidas
Caricias tiene, tiene los aplausos
Dixo de Leda la piedad tranquila.
En alegre tumulto murmuraron
Los ya seguros manes, respondian
En comunes fauores mar y tierra,
Y alegre mucho la campaña Olimpa.

En este modo passaron algunos dias, nada notables cõ la nouedad de alguna desdicha (porque Poliarco con la esperança cobraua fuerças aprieſſa) hasta que las cartas que Argenis fiò a Arsidas restauraron los juegos de la turbulenta fortuna.

Porque como Gobrias y Arsidas passassen en la pobre playa la noche, adonde despues de la tempestad sucedieron, començaron confiriendo sus pareceres a pensar donde irian, que conuenia hazer. Tenian armada y soldados: esta estropeada y necessitada de socorro, enteros ellos y ardiendo en el deseo de su Rey. Faltauanles materiales en aquella costa, la tierra yerma, impaciente de arboles. Rehaziendo pues como quiera las naues, hizierõ agua en vna fuẽte (q̃ raro honor en el Africa) no lexos de alli corria. Auia tambien abundancia grande de esparto en aquellas esteriles tierras, grande socorro para las naues. Ya los contrarios vientos se auian serenado. Pero que tierras, que mares auian de caminar, ignorantes de adonde lançò la tempestad a Poliarco? Finalmente Arsidas declarò los confusos animos, que a Gobrias hablò en secreto estas razones. La demasiada fẽ del silencio fuera ahora semejante a delito, o Gobrias, si o tu me callàras la determinacion de tu Rey, o yo desuiàra de ti la suma de mi embaxada, para que con comun consejo no podamos fauorecer a nosotros mismos, ni a nuestros dueños. Que importa lo que ya los dos sabemos dissimular cõ supersticioso y vano silencio? Acaba Gobrias, porventura nauega esta armada a Sicilia? Entonces Gobrias con aquella libertad alentado: Y tu Arsidas (dize) por ventura vienes a Poliarco con mensage de Argenis? Confessando los dos, y estableciendo cõ vn estrecho abraço la nueua amis-

tad,

tad,se retirarõ a tratar mas claramẽte entre si del modo dela demas cõsulta.Deziale Gobrias ser poquissimos los Capitanes a quien Poliarco manifestò esta determinacion de caminar a Sicilia;y losde mas ir engañados con pretexto de mas larga conquista.Pero que a el solo declarò familiarissimamẽte el Rey todo el sucesso:que las prometidas bodas de Argenis se auian de cobrar con aquel exercito, tanto contra no se q̃ leyes de Sicilia,que prohiben el Frances parentesco,como contra el Rey de Cerdeña, intempestiuo y pesado pretendiente de la Princesa.Entonces Arsidas,que auian salido de Sicilia los Sardos(dixo:)pero que en mas atrozes golfos fluctuaua la vida de Poliarco y Argenis. No se yo quien es Arcombroto, a quien Meleandro ha prometido su hija.Solo con las armas Francesas podra este delito peruertirse.Que caminasse a Sicilia Gobrias con aquel exercito,serâ consuelo de Argenis,para esperar segura mayores socorros;o si la necessidad no sufriere tardança,huya con la armada missma.Pero que Poliarco anticipada la diligencia,o estaria en Sicilia ya, o llegaria presto. Y si (dixo)fueres primero,fingiras,que era tu viaje destinado a Grecia,y embiando vn mensajero pediras a Meleandro,que te permita estar sobre las ancoras,hasta que rehagas en vna armada los compañeros que diuidio la tempestad.Darete cartas para Argenis,que se las daras tu missmo.Que el sucesso, el lugar,y tu industria te abrirà camino para ha-

blalla. Que si a la Princesa agradas, sabes de quanto honor te serà con el Rey. A esto Gobrias: Estimo tu fè y tu prudencia, mi Arsidas. Pero como no te ofreces por compañero nuestro a tu patria? Pudieras cõciliar mi venida con Meleandro, y ciertamente me lleuàras a Argenis. Antes (dixo) Arsidas, si te pareciere, me dexarâs vna galera: en esta errarè por las costas de Africa: porque si en alguna està vuestro Rey arrojado no perezcan las cartas, que me encomendaron: y el demas desto por mi relacion entiẽda en que estado dexe sus cosas en Sicilia.

Despues que assi se conuinieron, Arsidas tomada, la galera veloz y acomodada para los que examinaran las costas del mar, començò su destinado naufragio. Gobrias con quinze nauios, en que fuera de los marineros, militauan classiarios dosvezes mil y dozientos, tomò su viage a Sicilia No dilataron su cuidado los vientos, no propicios por la parte de popa, pero de tal modo dispensados desde el Occidente, que impelian las torcidas velas de los caminantes del Africa a Sicilia, y de Sicilia al Africa. Porque en la sazon misma los hados se dauan priessa por lleuar al Africa a Arcombroto con gallardo exercito y las galeras pertrechadas para la guerra, con toda la prouision que permitio la priessa. El recibio por su criado las cartas de su madre tẽprano, en que le auisaua armarse Radirobànes para destroço de Africa, y cõ el poder materno dilataua las bodas, hasta que passasse al Africa, y comunicasse su

pare-

parecer con ella. Aunque con alteracion doblada casi se mouio el animo de Arcõbroto de la colera contra los Sardos, y el dolor de las dilatadas bodas. Cedia toda el Africa al amor, y ardientemente pẽsaua porq̃ le placia a su madre, q̃ tanto tiempo fuesse atormẽtado, como con q̃ socorros auia de rechaçar al enemigo de su Imperio. Que pẽsaria Meleãdro, o que Argenis? quantas vezes la dilacion ingrata destruye los intentos, y se encoleriza la dicha de no ser admitida luego? Assi airado, y acusãdo entre si con mudas quexas su aspera madre, tomò breue tiẽpo en mitigar el animo. Y gastada la primera nube del pesar y el furor, procurando boluer contra Radirobànes lo que la ira le auia concedido, fue a Meleandro, y le dixo assi: Oxala, Rey, huuiera confessado antes mi linage, quando la agena injuria no me forçaua a ser graue y molesto a Sicilia. Ahora todo junto publico mi sangre, y demando vuestro socorro para assegurar mi grandeza. Hianisbe Reina de Mauritania es mi madre: ella me auisò por cartas, que la amenazauayn temeroso enemigo a ella y a Mauritania. Y aunque deuo alterarme en el peligro del Reino, mas abomino el riesgo mismo de mi madre. El autor del daño dobla la colera. Aquel Radirobànes, aquel ladron, q̃ acometiendo tu persona y la de Argenis, le arrojarõ de aqui los hados, otra vez camina al mugeril robo. Ni del temiera a mi Mauritania, sino que la acomete desprevenida. Irè yo luego, y si yerno te agrado, armado de tus

fuer-

fuerças. Añadirè a Radirobànes a los hados de Licogenes. Obedecerà a Mauritania Cerdeña, y Mauritania a Sicilia. Porq̃ antes de la guerra hemos de celebrar las bodas, en que las armas que instan los sucessos inciertos, no permiten ser enteros los gozos. Si vencemos, mas hermoso serà el Himeneo có la pompa del triunfo. Si los hados lo determinã de otra suerte, no quiero ser marido de pocos dias a Argenis.

Esto oido, no menores cosas que fatigaron a Arcombroto, alteraron a Meleandro. Oir, que Arcombroto era hijo de Hianisbe juntamente; y junta pedir socorro contra Radirobànes; y dilatarse las bodas de su hija, que tanto apresuraua. Lleno como en tropel de tantos pensamientos estaua dudoso entre el contento y la tristeza. Abraçò a Arcombroto lo primero mas querido, oyendo el nombre de Mauritania. La opulenta nacion, y en otro tiempo hospedage de Meleandro, encomendaua a jouen de tanta grandeza, ya antes querido tanto por la virtud de su animo. Despues atribuia a insigne piedad, que pospusiesse las bodas, hasta assegurar a su madre, ignorante de que no era esta virtud voluntaria en el ardiente jouen, y forçado a los mandatos de su madre. Sabia que Radirobànes era acerrimo enemigo suyo; y tenia por ganancia pelear antes con el en Africa, que en su Sicilia. El peligro del Reino que heredaua Arcõbroto, y la gracia del Africano, que grangearia con aquel beneficio, le impe-

impelieron el animo al parecer de las armas. Y assi prometiendole hermandad en la guerra, ya Arcóbroto respetado como hijo de Reina, nada dissimulaua desear por hierno. Dio el parabien a su hija de que casasse con tan clarissimo Principe. Que lo tomaua todo Argenis como presagios del hado que sazonaua su muerte; alegre solamente de que le daua treguas la expedicion de Arcombroto al Africa. O confusos pareceres de los mortales! ya ocultamente Argenis fauorecia a Radirobânes: el la agradaua con esta guerra en Africa. Su esfuerço encomendaua a los Dioses; no tanto para que venciesse, como para que no fuesse vencido, o en comũ ruina muriesse.

Quando se diuulgò, que se dilatauan las bodas de Argenis con Arcombroto, solamente por la batalla que instaua en Mauritania, sin dilacion la ambicion lleuò a su quarto los mas principales de todas las dignidades. Aparejauan a porfia armas, cauallos, nauios. Ninguno auia en la juuentud ilustre, que no ofreciesse su trabajo, y se encomendasse al nueuo Principe con el gasto de la guerra, y con exortacion valiente, de que se apresurasse la partida. Todo era tristissimo para Argenis, a quien muchos venian a dar el parabien de que juntasse al Africa a su corona, leuantando con alabanças tambien a Arcombroto, deseando con comodissima cortesia q̃ le fuessen propicios los Dioses y la buelta breue a Sicilia. Ni faltaron Poetas a tan publico

assum-

assumpto. Vno de los quales por fauor de Timocles ya en otro tiempo familiar suyo, entrò a Argenis, e ignorante de su dadiua ofrecio estos versos a la colerica Princesa.

Himeneo se apresura;
Y el talamo preuiene
Con todo su deseo.
Priessa se da Himeneo;
Mas aunque afectuoso solicita
Arder las castas teas, lo prohibes,
O Mauorte, o tirano,
Que tus Odrisios mas inhumano;
Assi peleas contra nuestro gusto,
Y al santo amor, injusto,
Enlaças en gemidos?
Mas que lamento embidias soberanas?
Señales estas son de aquella hermosa
Deidad, a quien humean
En los Paphos altares los olores,
Ella los triunfos colmará de honores
Por crecer las nupciales alegrias,
Y vn poco injusta dilatar presume
Las teas deseosas,
Y con la dilacion las estimula:
Como con el rocio de agua poca
Herido el fuego airado se prouoca
Y mayor se leuanta,
Acaba, o Marte, y los cauallos Tracios
Lleua por arduos montes caminando

A los

A los peligros graues
De la Libica lid: y al Africano,
(Que como tu entre Dioses el mas fuerte,
Entre los hombres es el mejor hombre)
Ampara de la muerte
Con tu valiente mano.
Id amores (en tanto que en la Corte
Siciliana adreça
Los talamos dichosos vuestra madre,
Y semblantes qual suyos Venus mira)
Ya los tambores suenan de Mauorte.
Id por vientos suaues,
Las armas os conuienen, y no en vano
Tendera el neruio al arco vuestra mano.
Id coros de Cupido,
Perdonad las saetas, y en las hazes
Enemigas assista feo Vulcano.
Que al bolueros del Africa valiente
Vencedores y dueños de las pazes
Lides mas agradables con reposo,
Ocio daran al arco neruioso.

Alguna cosa retiraua a Arcombroto de los ansiosos cuidados de sentir y amar esta presente atencion de las armas: ya alabar, ya animar los exercicios de los suyos: verlos con las armas ensayarse para la verdadera batalla. Encargar los que cuidassen de las vituallas, de las armas de los nauios. No solo la fuerça del socorro, sino el agradecimiento constaua de la presteza, para que sintiesse Hianisbe,

y en-

y entendiesse Argenis quan cuidadoso era. Dentro de pocos dias estuuo preuenida sobre las ancoras armada de treinta galeras, de nauios menores veinte la acompañauan para las armas, y los demas diuersos oficios.

Meleandro penso cuerdamente allegar a Arcombroto vna persona fiel y exercitada en el vso de los negocios, como Embaxador a Hianisbe. Assi podia saber no solo lo que el enemigo, sino ella con su hijo maquinaua. Las vezes de las cosas, la experiencia de reinar auian impresso mucha prudencia en su animo capaz. Ninguna parte de sus negocios miraua mas cautamente que la eleccion de aquellos a quien confiaua las embaxadas a los forasteros Reyes o Republicas. Reputandolos ser como venas, que por la constitucion de su cuerpo inspiran a la patria por el diuerso trecho de las tierras la fuerça oculta de la salud, o la enfermedad. Estaua experimentado, quando ellos se miran a si primero que al Rey y la lealtad, venden el vtil de la patria, la dignidad, las consultas, o callando, o concediendo. Quãdo ellos trabajan con el impetu del animo desassossegado, o con ignorancia soberuia, aqui hablando asperamente, alli confabulando cosas dañosas, mueuen las turbas, que superfluas al principio de la comun contienda, y creciendo las causas hieruen en necessarios alborotos. Suponga-se (dezia) q̃ son justos; sino se les junta la fuerça del ingenio, q̃ preuiene los engaños que cõtra ellos se arma-

armarẽn,no solo nó entenderan las determinacio nes de aquella gente adõde son embiados,sino que engañados con el disimulo y lisonjas engañaran a sus Reyes con dañosa simplicidad,no refiriendoles cosa verdadera o cierta.Fuera desto cuidaua Meleandro,que fuesse el Embaxador acomodado al genio del Rey, o de la Republica adonde conuenia que fuesse.Sabiendo,que el cõsorcio de las costumbres ayudaua mucho para la suauidad de la familiaridad,y con dificultad se recatã los hõbres de los q̃ aman.Entre estas cautelas mas ansioso cuidaua a quien assi embiaria para inuestigar las intẽcio nesde los Reyes,q̃ a quien auia de fiar las principales fuerças de su Imperio: y no siguiendo las amistades, ni el favor de sus familiares ,tambien solia indignarse si alguno estando assi dudoso,o suspenso,se atreuia a proponelle sus amigos o parientes.

Entonces demasiadamente deliberaua qual eligiria mas fiel para el,que para Arcombroto futuro Principe. La consulta muda gastò dos dias, y finalmente concluyò encomendar el negocio a Timonides,que llamandole,assi le dixo:Si te huuiera de enseñar el cuidado, la fê que requiere el nombre de Embaxador,no te cargarà cõ desigual peso. Yo quiero,que partas al Africa con Arcombroto,y en mi nombre saludes a Hianisbe, y assistas en su Corte hasta que yo te embie sucessor.Lo que hasde dezir a laReina de la guerra,de su hijo,del parentesco,oy te auisarâ Cleobulo. Vna cosa te aduierto,

que

que no antepongas la gracia de alguno a la mia. No perdones el auiſarme lo que alla ſe trata, quieren, o pueden. Y no temas, que te ſea eſta lealtad peligroſa, ſi eſcriuieres alguna coſa qué no quieran eſtos a quien no querras ofender. Mucho tiempo ha que aprendi a callar. No fue mas alegre Timonides aceptada la dignidad, que ſolicito de los peligros que en aquel camino ſe eſcondian. Sabia (por ſer muy amigo de Arſidas y Nicopompo) que no agradaua Arcombroto a Argenis. Si acabaria eſte cargo grato a entrambos? Que ſi caia en odio de alguno de los dos, creia que auia de quedar la memoria de la ofenſa mucho mas arraigada en el ofendido, que el agradecimiento en aquel cuyas partes hizieſſe. Aſsi pues reſpódio al Rey: Ni dudo, o ſeñor, de la fè de tu ſilencio; ni juzgo, que permitirà Hianisbe, o los Africanos, que auiſe alguna coſa que conuéga encubrirſe. Pero es la fortuna varia, el tiempo, los hombres, ſois finalmente Reyes. Si alguna coſa ſucediere no eſtaran ſolamente en tu mano mis hados, ſino en la de Cleobulo, a quien (como el principal preſidente de los ſecretos) mandas, que los Embaxadores remitan los pliegos. Y no eſtoi dudoſo dela fè de tan grande varon. Pero que, ſi encomiendas eſta preſidencia de las cartas a otro? Que, ſi a ſus ſecretarios el miſmo? Y aunque eſto no ſuceda, el poder acontecer, eſto miſmo me ſerà baſtante caſtigo. Entonces el Rey. No ſon injuſtos (dixo) eſtos miedos: pero ſi algo deſto ſucediere, todo me

lo

lo cometeras seguramente escritas a mi mismo las cartas. Pero Timonides: La nouedad de escriuirte no la tendrã por sospechosa todos? O no sere odioso a Cleobulo, si como condenada su fẽ ofendo a su dignidad o entereza.

Perplexo a estas razones Meleandro, començò a passearse solo, juzgando que lo que Timonides auia alegado por si, pertenecia al vtil de los mismos Reyes. Entonces reboluiendo en el animo el poder de los que tienen a su cargo los secretos, no sin horror pensaua quanto podian recebidas las cartas de los Embaxadores, como arbitros de las cosas. Nada podian referir al Rey mas de lo que les agradasse. En esta libertad, si quiere que amistades con los estrangeros Principes no destruira? o sobornado, que agrauios no adulçara, que engaños? Que, si con prudente delito esquiuare la traicion de que pueda ser acusado, podra en la relacion torcer los negocios mismos, y con palabras cargar o disminuillo todo, como que el mismo Embaxador le auia encomendado tambien esto. Assi juntamente serán vnas mismas y diuersissimas las cosas que el tal Legado al Presidente, y el Presidente dira al Rey: en poco instante pueden torcerse o apresurarse los negocios, y del ceño o el descuido del q̃ los dize, formamos vna subita y grandemente eficaz imagẽ en los entendimiẽtos, de aquellas cosas q̃ primero oimos. Secretamẽte los comarcanos Principes fueẽ acometer estos varones tan poderosos, o con las dadiuas,

o lo que es valentisimo genero de lisonjear, con la familiaridad secreta, y honrallos de modo casi como sus iguales, que apenas entiendan ser solicitados para la torpisima seruidumbre. Y si luego con estas maquinas, o concedieren del todo, o sino opone la debil fè a los cõsejos de aquel Principe, que cõ ilicitos pactos amarè, y el Embaxador q̃ fuere a los estrangeros lo sintiere, que modo ha de hazer para auisar al Rey? embiarà las cartas al mismo a quien acusa? este mandarà que relate sus delitos al Rey? que con acerrima acusaciõ se destierre a si mismo? Diras, que esto no es frequente, y que no faltarân otros Grandes, por quien entonces el Embaxador remita al Rey el indicio de la traicion. Antes serà arduo el cuidado de acusacion tan grande (en que es necessario que perezca el actor o el reo) si se confiere a hombres, que aunque sean secretisimos, y casi que callen, aun hablan demasiado, y no mas que las inocentes cartas, mudas, que no sabẽ de si, q̃ solo el Rey lea y calle. Que si los delitos seã mas encubiertos o menores, o de quien el mismo Embaxador dude? Acaso con odiosisima acusaciõ se ha de violar entonces la fama del presidente de los secretos, escogiendo personas que con el Rey le culpẽ? Ninguna paz en las cosas, ningun seguro en la dignidad. Y muchas vezes el Embaxador pospondra el oficio a tantas enemistades. Pero quando el tal presidente tenga fè y bondad, si lo que muchas vezes sucede en gouernar los negocios, dissiente el Em-

Embaxador de su parecer, y quiere dar cuẽta de lo que le parece a el mismo; que se harà, si por orden deste solo declara sus pareceres al Rei? No peleará contra si este Presidente, no se desamparará a si, no fauorecerà lo contrario mas inclinado a aborrecer al Embaxador, que a alabar sus pareceres delante del Principe.

Meleandro, como introduxesse en su animo todas estas cosas sin pensar Timonides, començò a discurrir juntamente remedios para aquellos peligros. Era tanto el valor de Cleobulo, que no paraua en el la sospecha. Pero los Reyes no solo deuen disponer la Republica para lo presente, sino tambien para los nietos mismos. Y es accion de imprudẽte gouierno y admiracion, engrãdecer por la virtud de vn hombre la dignidad publica, quando la dexa con mucho y con libre poder; como si fuesse fatal; que esta dignidad caiga siempre en los justos, que antes armarà con fuerças la temeridad de aquellos que por sobornos o yerro sucedieren en ella. Determinò consigo de mandar afectuoso a los Legados que quantas vezes escriuieren a este Presidente remitan cartas tambien al Rey, no prolixas ni cargadas de negocios, sino es que ocurra lo que conuiniere auisar sin interponer la confiança de otro. Con este cuidado ni se cansaria el Rey con la lectura de las cartas breues, y por la mayor parte no importantes; e ignorante el Presidente de lo que alli ay escrito, hará relacion con sana

fe de lo que el Embaxador le encomendare, y lo que sintiere. Y a este tambien fuera del odio del Embaxador, se le puede acusar de improuido, no teniendo por sospechosa el la frequẽcia de las cartas con el Rey. Esta ha de caminar assi: Si el Rey, como alguna saludable prenda, continuamẽte leyere las recebidas cartas, y las retire justamente de los demas ojos. Assi tendran los Embaxadores la libertad en seguro: y nadie sabra si se escriuen cosas graues o vulgares, para que le quede al Rey mas en saluo el poder de la consulta y dissimulo.

Pero esto se auia de introduzir poco a poco, y sin que lo entendiesse Cleobulo: y para començar se ofrecia hermosissima razon con esta partida de Arcombroto, como imputando al amor que le tenia el mandar a Timonides, que con cartas particulares a el, le auisasse de su salud. Mãdò en secreto a Timonides, que si alguna cosa huuiesse de que auisalle solo, que a el se la fiasse. Y porq̃ no fuessen sospechosas las cartas, si raras vezes, y como fuera del orden las embiasse, escriuiesse no mas frequẽte a Cleobulo q̃ a el. Con estos preceptos le dexò aduertido. Y como poco despues llegasse Cleobulo, mandó otra vez al jouen, q̃ le escriuiesse las mas vezes posibles. Y no solamente a Cleobulo, sino a el de la salud y successo de Arcõbroto. Auiẽdo de fingir lo mismo quãdo embiasse algũ Embaxador a los Reinos estrãgeros, hasta q̃ la costũbre cobrasse fuerças con el ambiciõ misma de los Legados, abraçãdo ellos esta correspõdencia

con

con el Rey de mayor dignidad por las cartas.

Estando preuenido todo para nauegar, saludando Arcombroto a Argenis, y escusando la partida, atormentò tambien a la desdichada donzella, que aun no conociesse el Africano ser despreciado. Y ella con opinion de amor suyo creciesse a su enemigo con tantas riquezas, tantos socorros de los Trinacrios. Enfadadamente respondio, que alabaua el boluer a su madre. Que a nadie le yua mejor que en su casa. Hirio a Arcombroto la clara azedia de las palabras, aumentada con el semblante y la austeridad de quien las dezia. Pero ni el tiempo ni el lugar sufrian quexas o contiendas. Antes como que no entendia, que le combidauan al destierro, respondio, que mas firme patria le parecia la que a su dueño, que la que à si infundio la primera luz. Hablando esto llegò Meleandro, cõ cuya vista cerceno Argenis la aspereza de las palabras, y rehizo forçada a Arcombroto: el qual despues de auer sacrificado en la arena, con todo el exercito se embarcò. Y auiendo hablado vn rato a los Grandes, que en la misma galera nauegauan, se retirò como para descansar, y franqueò el animo a los cuidados q̃ le irritauan. Por q̃ boluieron a su memoria turbidamẽte las razones de Argenis. Que auia despertado esta crueldad en la Princesa? Casi con risa le auisò de la quietud de su casa, si era çahiriendole el irse del todo, o despreciando sus bodas claramente? Y con esto confiriẽdo lo que antes auia tenido de fauor de Argenis,

o seuero, o blando apenas regia la molestissima discordia de la esperança o el miedo. Demas desto lo que el agorero significò en la playa que los Dioses concedian la nauegacion: O dolor! si auia de entenderse que los Dioses negauan la buelta, fauoreciéndo la partida con prosperos, pero casi fatales vientos! Iuntando estos y semejantes argumentos de pesar, le abrasaua grandemente la memoria de Poliarco: de quien fuera de las antiguas sospechas, que ya bastaron para competencia, auia entendido, creciẽdo la fama, lo que Selenisa auia descubierto. Entre estos pensamientos tan colmados de azedia, daua confiança Meleandro al suspenso jouen q̃ con demasiada contemplacion se cõcedia a sus sentimiẽtos, cõ el amor q̃ el Rey le tenia, principal medianero de las bodas. Pero qual de sus cosas desagradaua a Argenis? o antes, qual otro agradaua tanto a la Princesa? Aquel Poliarco. A quien, ò! (dixo) si los hados me ofrecen a los ojos, quanto mas ganoso que al mismo Radirobànes con esta mano, con este azero despojare del amor y de la vida? que merece con odio mio morir quien es autor de tantos daños a mi y a Argenis; a quien si con hechizos no engañara, yo con tan clara sangre, con tan opulento Reino, con tantos indicios de amor; y tambien (si es licito pensallo a mis solas) con no vil muestra de valor la hubiera blandeado. Pero donde le he de buscar, o seguir, seguro con su baxeza? sino fuera menor que esta esperança, que injustamente con-

concibè, no èstuuiera ausente tanto tiempo, o en qualquier parte secreto huyera la noticia de Meleandro. Ai de mi! que si le encontrasse, y se expusiesse a mi ira, acaso con aquella vengança, que pienso, apartarà de mi peor el animo ya dudoso de la Princesa. Yo estoi cierto, que me repugna su vida: si me ha de hazer resistencia su muerte tambien, veranlo los Dioses: que ciertamente ni ella podra esperar nada de vn muerto, y sabra que fue mas valiente el vitorioso.

Assi disponia entre si Arcombroto los mal sanos pensamientos, y a vezes se dolia de ser assi forçado a indignarse con Poliarco en otro tiempo su amigo. Aun no los vientos auian apartado de sus ojos a Sicilia, quando Gobrias no lexos de Zaragoça arroja las ancoras; y embiando vn mensagero a tierra, preguntò donde assistia el Rey. Y como oyesse, que entonces habitaua el alcaçar espia del mar que se llamaua Epeirctè, el en vna sola galera partio a Zaragoça, como por causa de vituallas. Embiò desde alli quien fuesse a significar al Rey, que vna grande armada de Frãceses que nauegauan a Grecia, y luego al Assia, auia la tempestad por el mar esparcido, y vna parte della esperaua en el mar Trinacrio, si acaso por yerro fuessẽ alli arrojados. Que pedia su Capitan audiencia al Rey: porque la vista de tan grande Principe la tenia por sumo precio de la tempestad que le auia derrotado a aquella playa. Meleandro, como era señalado en cortesia, aun-

que dudaua, q̃ queria tanta armada Frãcesa ẽn Grẽcia, combidado al razonamiento no le reusò. Vino luego Gobrias con veinte amigos y criados en todos: y entrando en Epeirctes, le salio a recebir Eurimedes, que lleuò al huesped consigo, y experimẽtadole cortesissimo, largamente se le alabò a Meleandro. El siguiente dia lleuado a palacio, facilmente llenò quanta esperança auia dado del Eurimides: sino que conocia Meleandro, quando le preguntaua para que intento Francia auia preuenido la armada, no ser respondido fincera o claramente. Y assi temiendole explorador, secretamente le puso nobles lados, que astutamente le guardassen descuidado, y no juzgando que le temian.

Pero mas alto cuidado fatigaua a Gobrias, con que arte, o guia hablaria en secreto a Argenis. Finalmente acordandose, que en la purpura, que en ninguna parte admite mas preciosamente el resplandor que en Francia, estaua en sus naues preuenida de Poliarco para Argenis, mandó, que se la truxessen para presente a la Princesa en agradecimiento del hospedage. Pero ella ya mucho antes herida de no menores cuidados, examinaua vehementemente consigo, si se atreuiera a esperar, que estas naues las embiaua Poliarco delante, juntando el mayor exercito. Pero estriuando poco en este consuelo, luego se boluia a lo peor con la costũbre del llanto, que fuesse burla para ella esta poca alegria de la esperança que sacaua. Pero como se tardaua

Ar

Arsidas? Como no se cumplian las promessas de Poliarco? Estaua la causa de su tardança en el, o en la fortuna? Auian passado los meses destinados para la buelta. Ella viuia, no por socorro suyo, sino por la infelicidad de Arcombroto, a quien las guerras llamaron en el Africa. O para mi llanto, fuerte, sabio, y digno de ser querido, Poliarco! Porque te vi yo; o porque te agrade sola para que me acabasses con duplicadas muertes? Si yo no te huuiera conocido, fuera en esso mismo desdichada, pero no sintiera. No te faltaran en el mundo todo damas, que mas dichosamente amaras. Yo pago con no merecidas penas tus virtudes. Vnas de las quales, apartada, o acaso despreciada me fuerça a la muerte. Ai de mi! Que, si tu mismo ya te lamétas de no menos leues cosas? Que, si yazes sepultado en dolor que sientes, y en el que en mi sospechas? y temes principalmente, que yo no airada antes contigo, que con la fortuna, te substituya en la culpa de los hados? O esposos felices, a quien sucedio el talamo velozmente; o los que passaron la rebeldia de los Dioses, y los engaños con la presta muerte?

Assi quexandose, como passasse ya algunos dias en la Corte Gobrias, la auisó Eurimides, q̃ el Frances hueſped la traia, en presente, purpura teñida en Francia. No reusó la donzella fauorecer la dadiua, casi ya entendiendo que le auia adereçado Go-

Gobrias para ocasion de hablalla, y que traía mayores cosas que creia Eurimedes. Como pues entrasse Gobrias y descogiesse la dadiua embidiosa a los murices Tirios, no miraua Argenis bien lo que la enseñauan, ni hablaua sossegada, ni atendia a los que la hablauan. Tanto la arrebatò los sentidos todos el temeroso esperar oir alguna cosa de Poliarco. Poco faltò, que primero no se lo preguntasse al forastero: Pero Gobrias acercandose a ella, quando vio atentissimos a todos en ver el presente con voz baxa: Para que (dixo) haga mas precioſa esta dadiua su autor, la embia aquel a quien tu embiaste a Arsidas. Faltaronle a estas palabras a Argenis las fuerças, para que del temeroso silencio entendiesse Gobrias ser altamente herida. Y assi hablando publicamente otras cosas, como que le daua las gracias del presente, dixo en secreto a Gobrias: Ruegote, o huesped, que esta tarde estes en casa: embiarete a llamar quando despejada la frequencia haga soledad. Con esto se despidio Gobrias, y ella começò a alabar con sus mugeres el resplandor de la presentada lana, y a aumentar el precio luego; y hablar assi a Timoclea. Este presente con dificultad puede creerse, que sea de liberalidad simple: facilmente juzgo que el huesped quiere pedir al Rey sobre algun negocio, y con este presente quiere preuenirse mi voto, porque me rogò que le dignasse de audiencia mas desembaraçada quando huuie-

huuiere lugar. Quiero oy acabar con este cuidado, porque si ay alguna cosa que pueda alcançarse en sus deseos, le prometa solicitud: y si se esconden negocios mas graues, no le entretenga con vana esperança, sino que a la partida le embie dadiuas, no desiguales a su presente. No mucho despues se retirò al jardin, que acaso estaua despejado, auiendo ido Meleandro a caça. Y auisada de la soledad misma del huerto, mandò a Timoclea, que embiasse a Gobrias vno de la guardia de su persona, para que le traxesse al huerto. El no faltò a si ni Argenis, a quié respondiendo en publico a algunas cosas que le preguntò, poco a poco como pasada a diuersas la conuersacion y mas intensa, començaron a apartarse de los demas y a passearse solos. Entonces Gobrias: O señora (dixo) no solamente de Sicilia y de tu Francia digna, sino de quantos Reinos ay. Perdona a mi Rey el verme a mi primero. Vna ingratissima tempestad es causa de la tardança, que viniendo con su armada le arrojò del camino. Nosotros fuimos lançados en Africa. Yo digo y Arsidas, que vn dia antes de la tempestad encontrò conmigo. Y este ahora examina por las costas Africanas a tu Poliarco, para cumplir la embaxada que le encargaste. Yo naueguè a Sicilia, hora estuuiesse ya mi Rey aqui para juntarme cõ el exercito que trae poderoso, hora para aguardandole entregarte esta pequeña armada. Claramẽte aguardamos tu seña. Vsa de nuestra sangre como te agradare. Que yo se

eres

eres tu sola en quien mi Rey puede ser respetado, o despreciado.

Assi diziendo la dio las cartas de Arsidas, en que se contenia casi lo mismo que el auia contado. Que leidas, como nunca está el amor quieto: Que hemos de creer (dixo) Argenis, q̃ se ha hecho de vuestro Rey? Si le perdonò la tempestad, por ventura crees, que huuiesse alguno mas diligente de quien entendiera yo su venida? A esto Gobrias aunque el no libre de aquel miedo, propuso muchas cosas, cõ que desuialla la sospecha del naufragio. Porque no (dize) sulca los mares con vna o otra naue. Naues largas y galeras son mas de cincuenta las que le acõpañan. Y aunque la naue Real (que no permitiran los Dioses) desatada de la tempestad, acaso tantos pilotos, tantos soldados no le ofrecieran las manos y los hombros en que èl queridissimo Rey saliesse al nauio mas cercano? Pero no es creible, que o toda la armada Real estarà sepultada en las ondas, o los que sobràran de la ruina, no nos huuierá auisado ya las funebres nueuas. Mas presto desea la fama cõ infame gozo auisarnos lo q̃ no queremos, que lo que deseamos. No seamos con injusto miedo crueles para nosotros. Mira estas galeras que traigo: con las mismas olas hã sido batidas que el Rey, ninguna contrastò la tempestad. O juzgo al Rey lleuado a remotas costas, o relaxadas con la fuerça de los vientos les jarcias, reparar la perdida. Porque no apresta el exercito para la nauegacion, sino para

la

la nauegacion, sino para la guerra, dentro de pocos dias verás, o Reina, colmada la playa Siciliana de fortissimos varones, que con todo esfuerço rechaçaran tus enemigos, si en Trinacria tienes algunos, que respetaron menos diligentes la virtud nacida entre ellos, que nosotros estrangeros. Alegre con tan liberal consuelo la donzella, aun estaua de Poliarco ansiosa. Deseaua demas desto preguntar a Gobrias tanto de aquello que sabia, como de lo que ignoraua. Mientras se hablaua de Poliarco, en virtud del amor deleitauan cosas graues y leues. Pero no daua lugar el tiempo ya con la noche escuro, ni el cuidado de las criadas, que entre si preguntarian, que bablaua tanto con el Frances. Y prometiendole su fauor de nueuo: Yo (dize) pensare mas cuerdamente lo q̃ importa a vuestro Rey. Tu anda muy frequẽte cõ Eurimides, a quiẽ yo misma encargare tu amistad. Finge causas bastantes de no salir de la playa, que yo las fauorecere con mi padre; que facilmente darê orden con que sin sospecha vengas muchas vezes a hablarme.

Despedido con esto, como preguntasse Timoclea, que queria: Nada grande (dixo Argenis) si acaso no quiso explicar su animo, y ser pesado a la primera vista. Alabó la cortesia del hospedage, y rogó, que vna de sus naues, adonde estan preciosissimas alhajas, se reciba en el puerto, para no estar mas de dos dias, en cuyo espacio puedã rehazer algunas jarcias estragadas de la tempestad. Para esto deseaua

deſeaua mi fauor con el Rey. Con eſtas palabras boluio la Princeſa a ſu apoſento, y llamando a Eurimedes, mandò, que tuuieſſe cuidado del hueſped: y para engañalle con mas aſtucia: Es meneſter (dize) que le preuengamos preſentes, que no cedan en gala, ni en precio a los que el traxo. Y en tãto que eſto ſe buſca, aduierte, que no ſe apreſte para la partida. Baſtarà para vn breue detenimiento, o vna dilatada caça, o la promeſſa de vna fieſta. Otra vez te auiſo, cuida Eurimedes, que no ſe vaya de improuiſo. Deſpidiendole aſsi inſtruido, y la noche con el pretexto del ſoſsiego dãdo la libertad para los cuidados, començò a penſar entõces todos los fines, y entõces a tomar conſejo del negocio; y mas fuertemente que antes a ſentirſe con ceremonia de Reina. Que Poliarco, ſi era viuo, vendria, ya la miſma armada de Gobrias, ya la carta de Arſidas con razones certiſsimas lo moſtrauan. Buſcarſe tenian remedios con que guardarſe para el viua. Y ſi el auia muerto, ella finalmente no viuiria. Pero con que razon, o que pretexto eſtaria continua la armada de Gobrias en la Trinacria playa? que era neceſſario eſte ſocorro para lo que penſaua. Aſsi lo auia determinado. Si primero boluia Arcombroto, que auia venido nueua cierta de Poliarco, huirſe ſecretamẽte a la armada, y de alli caminar a Francia, o recogida facciõ de los Trinacrios, negarſe a las bodas a q̃ ſu padre la forçaua. Finalmente vrdio con comodidad el negocio. Al amanecer fue a ver a ſu padre, y

alli

alli quexandose de la soledad de Sicilia (dixo) que temia, que Radirobànes, oyendo que Arcombroto con las principales fuerças de la isla estaua en Africa, amenazando otra vez el robo, o viniesse el mismo, o embiasse parte de los soldados a la improuisa guerra: que no auia cosa mas segura, q̃ dar sueldo a los Franceses traidos a Trinacria por alguna deidad propicia, que cuidassen de la guardia de los puertos, para que si acometiesse la guerra, Sicilia escapasse del peligro, con perdida de la estrãgera sangre. Negocio seria de vn mes, en que podia saberse lo cierto de Radirobànes y Arcombroto. Y los Frãceses, aun no (segun auia oido) reparados de la tempestad para la nauegacion no lo escucharian mal añadido el sueldo al trabajo de tan breue tiempo. Que ni son tan pocos (dixo) que no puedan ayudar, ni tantos que deuã ser temidos de Sicilia, si mudan en traicion el socorro. Como alterasse con estas razones a su padre, llamò en secreto a Cleobulo y despues a Eurimides. Encarecio los miedos q̃ tenia de Radirobànes; enseñòles la guarnicion de los Franceses, cuyo cuidado se podia comprar en poco precio. Y como ellos votassen en contrario, que ni era bien fiarse a los estrangeros, ni faltauan hõbres en la isla, mas libremẽte Argenis: Si esto (dize) no se da a Sicilia, yo quiero que se dè a mi temor. Ya yo reduxe a mi parecer al Rey. A mi no me agradará quien con sus consejos le torciere. Apretando imperiosamente en esto, ninguno de los dos se atreuio

uio a irritalla con importuna prudencia. Autores fueron con el Rey graciosamente, en particular sié do en presencia de Argenis, que se cõbidasse a Gobrias para la guarda de la costa. Y Meleandro: Pues que assi lo juzgais (dixo) habla tu al Capitan, Eurimides; preguntale si puede detenerse en Sicilia: del sueldo trataremos despues. Eurimides cumpliendo el precepto hallò no dificultoso a Gobrias, entendiendo ser fingimiento de Argenis. Prometio vn mes el cuidado de su armada, ofendido de sola la mencion del sueldo: y para ser mas alabado, ofrecia gracioso el presidio en prenda de la amistad.

En tal estado yazian las cosas de Sicilia, en tanto que Arsidas acostò la naue a todos los puertos del Africa, y en las partes que los peñascos se insinuan con la tierra, lleuado en vn esquife preguntaua a los agrestes, si en alguna de aquellas costas se vio vna estrangera armada, o lançò la tẽpestad a ellos a algunos hõbres. Ya se enflaquecia quebrãtado del inutil trabajo; y en particular, no sufriẽdo el calor q̃ el Austro inspiraua, traido de las arenas Mediterraneas. Quãdo sucedio oportunissimamente, q̃ tocò los terminos de Mauritania, y dio fondo en vna playa, dõde no grande el puerto; y de alli ocho estadios se viuia vna ciudad pequeña. Acaso fue que entonces se passeaua en el puerto el Gouernador de aquella region, insigne entre pocos en valor y prudencia. Y viendo a Arsidas, que ser forastero lo dezia el semblante, y el trage, afablemente se llegò; y

tan-

tanto por el cargo de Magistrado, como por el de cortesia le preguntò de su patria y de sus negocios. Y como Arsidas huyesse la necesidad de cõtar muchas y varias cosas: y porque le lleuaua vna Frãcesa galera dixesse claramente ser Frances, al punto el Africano se arrojò a sus braços: Basta (dixo) oir el nombre de Frãcia, todo os lo deuemos. Ven por tu vida a esta ciudad, y adondequiera que el nauegar te llame, cobrado primero de los golpes del mar con nosotros, carga de nueuas vituallas la galera. Espantauase Arsidas al prodigio de tanta no esperada cortesia en forastera y no conocida prouincia. Mandó pues salir a tierra a sus cõpañeros, y a la diestra mano del Gouernador, y acatado de todos comẽçò el camino da la ciudad vezina. Y temiendo, que passando la platica adelante; se manifestasse, q̃ no venia de Francia, y pareciesse q̃ buscaua con mentiras las caricias de cortesia deuidas, o preuenidas para otros, en pocas razones contò ser Siciliano: pero por q̃ se valia de Frãceses remos, y demas desto buscaua al Rey de Francia se contaua entre los Frãceses quãdo le pregũtauan de su patria. Luego buscas aq̃l, sin el qual todos los Africanos nos otorgaramos a estrãgera seruidũbre? Mõstruos eran estas cosas para Arsidas, ignorãte de todo lo q̃ alli Poliarco auia obrado. Y porq̃ ni el, ni el Prefecto errasse mas tiẽpo claramẽte pregũtò, q̃ nouedad auia sucedido, o q̃ beneficio resultado al Africa de los Frãceses. Que el arrojado por la fuerça de los viẽtos en la vltima Afri-

ca.y ya errãte mucho tiẽpo lo ignoraua. Entonces el Gouernador començò afectuosamente a contar todo el succesſo, con quanta insolencia Radirobànes mouio la guerra: y como si le huuieran citado, trayendole los Dioſes llegò con exercito el Rey de Frãcia. La fortuna deſpues de la guerra, que varios ſucceſſos en tan cortiſsimo tiempo! Pero guſtoſamente ſe detenia en el muerto Radirobànes, que recia fue la pelea, como neutral algun rato la fortuna, y vencedor herido no poco. Mas quando con el orden de la hiſtoria derrocò en tierra a Radirobànes herido por mano del Frances Principe, no detuuo mas el alegria Arſidas: pero con el ſemblante tan derramado, que cõſtaua no ſer el regozijo fingido. Luego es muerto Radirobànes? aquel Rei de Cerdeña? aquel recien tornado de Sicilia? y a manos del Rey de Frãcia? Para que no me alegre envano, que nombre tiene, hueſped mio? El Africano entonces: Dos nombres tiene (dixo) y en eſte error he caido mucho tiẽpo, y vi errar a otros. Ya le llaman los ſuyos Poliarco, ya Aſtioriſtes. Cõfirmòſe con eſtas razones Arſidas en el ſentimiento del euidente gozo, tanto que caſi obligaua a la miſma ſuauidad de afectos a los Mauritanos que le acompañauã. No ſe acordaua de los cuidados no del trabajo. Solamente como ſi hablàra cõ los Dioſes preguntaua, Que hados, que ſuertes compelierõ al Africa tan inimiciſsimos Principes, o que deidad aſsi lo auia diſpueſto, que la ſangre deuida a los Sicilianos

cilianos odios se derramasse como en vtil del Africa? Boluiendo a si de aquella contemplacion pregũtaua, donde desde aquella vitoria se aloxò Poliarco? Pero Iuba (assi se llamaua el Africano) respondio, que aun doliente de la fuerça de las heridas yazia en la Corte Real de Mauritania. Que hasta alla en vn cauallo ligero auia camino de quatro dias.

En estas platicas llegaron a la ciudad, y pidiendo Arsidas guias que le encaminassen a la Corte (porque boluieron a encrudecerse los vientos, y temia que repitiendo la injuria la tempestad no le arrebatasse al ya casi hallado Poliarco) le negò Iuba el ponerse en camino primero, que juntamente los dos cortassen las entrañas sacrificadas a Iupiter hospital. Era verano, y lleuado Arsidas a las sombras de los jardines esperaua la vianda sobre los puestos lechos, con graciosas palabras de Iuba de la guerra y la vitoria de Poliarco, que engañauan la tardança. Quando finalmente las mesas cõ opulento banquete boluieron a si a los combidados. Y admirando Arsidas tan subito exceſſo nada miraua cõ mas profunda atencion, que entre los vasos huuiesse mãçanas de diuersos generos, de tal modo muradas de yelo al rededor, que parte de vnas salian fuera del yelo, y otras escõdidas debaxo de la corteza del agua luciente se veian en su color natiuo. Que auia de creer dudaua herido de aquella nouedad. Eran con certidumbre aquellas mançanas frescas, y en

los calores de aquellos meſes, el agua no ſe congelaua con el frio. Y para no ſer engañado con fingida apariencia llegò primero la mano al yelo, que con juſto rigor anguſtio los dedos, que no ſe pudo dudar que fueſſe agua quajada con verdadero yelo. Examinò luego con los dientes las manҫanas; y eſtas tambien con el ſabor natiuo eran dulces, ſino que ſe adormecia el guſto al demaſiado frefcor. Holgandoſe con la admiracion del hueſped, Iuba le combidaua a las viandas, detenido en la demaſiada atencion. Pero Arſidas le preguntò con riſa, de que ingerto de Scytia con los arboles del Africa ſacò aquella fruta. Iuba entonces: Para que mas te admires (dixo) quando entraſte en el jardin aun pendian eſtas manҫanas de los arboles: y lo que es mas eſte yelo manaua en las ondas de las fuentes. Suſpendioſe Arſidas doblado el eſpanto, y pregun tó a Iuba; Con que encantos, en que cueua la naturaleza ſe mudaua tan preſto. Pero el; Nueuo es (dize) entre noſotros el modo de enmedio del calor reperir con arte el inuierno; que contarè en guſtando la clarea. Llegò vn muchacho Egipcio con el vino que lleuaua en vn vaſo, hecho tambien del miſmo yelo: que veuido como le rompieſſe el paje en la tierra, y ſe dolieſſe Arſidas de que ſe quebraſſe el fragil vaſo, pero precioſo contra el calor: No te indignes (dixo Iuba) para cada beuida ai ſeruicio de las miſmas copas. Que era baxa coſa boluer otra vez a vella en la meſa. No guſtaua de otra coſa mas

Arſi-

Arsidas, deseoso de saber con que arte se llegaua assi a la verdad de la naturaleza. Quando traxeron los moldes de metal de varias formas, de taças, de vasos, de platos: y finalmente auia muestras de todos los instrumentos de vn combite. Entonces Iuba: Estos son los claustros que cóciben el yelo vertidas las aguas en ellos. Porque qualquiera destos se tapa de modo con su cobertura, que se aprietan entre si los bordes, menos la estrechura de los agujeros, por la qual el agua se distila para dentro del modo que se derrite vn vaso fundible de estaño, o de plomo. Luego la ponemos en vn vaso concauo de madera, cuyo fondo se cubre primero de sal negra molida vn poco, y luego de nieue, que tenemos siempre a la mano conseruada en paja y entera todo el año en la sombras de las cueuas. Sobre los mismos moldes, assi puestos en el vaso, del mismo modo se acumula la nieue algunas vezes, y tantas se entremete tambien la sal. Assi el agua en aquellos instrumentos preparada para yelo recibe por todas partes el frio de la nieue puesta en torno, que la sal con mezcla fuerte prohibe el derretirse, principalmente en los lugares sombrios, como los que cabamos para bodegas del vino o azeite. En espacio de tres horas poco menos se congela el agua: y si metemos algunas mançanas, como las que ahora miras, quedan trauadas en el yelo. Es apacible esta fuerça del demasiado frio para los calurosos del verano, a quien la nouedad misma alaba.

Poco ha que el regalo vicioso, no inhabil, de no se quien hallo este consuelo.

Entretenido con la relació Arsidas hinchia desregladamente el flaco estomago desta fruta, donde el agua corrompida con el frio auia insinuado su rigor. Y tambien codiciosamente beuia siempre en los recientes vasos elados. Incitando como suele el frio grande la sed, aunque a vezes le auisaua Iuba ser peligrosa la desemplança, sino es en los que vsauan con moderacion. Pero leuantandose de la merienda, y Arsidas con muchos juegos burlasse el vso de lo caliente, poco a poco sintio aflojarsele los nieruos todos con la malicia del recebido frio, que casi siguiera el alma a la vomitada comida aqui y alli. Iuba no solo mouido de lastima, sino de miedo, que no se creyesse, que le auia de suvoluntad dado a beuer la muerte, no perdonaua a ningun cuidado. Consolaua a Arsidas, apretaua a los Medicos, hablaua con palabras cõuenientes a suscriados y los del huesped. Y como siempre la fama se leuanta con lo peor, prestamente se diuulgo estar Arsidas cercano a la muerte. En tanto que tiemblan sus cõpañeros y criados, vn sieruo suyo de la colonia de los Euboicos, que fundaron en Campania a Napoles, alcançando tiempo y lugar para vn hurto, hizo no pequeño robo. Vn breue saco era de lino precioso, que escõdido debaxo de los vestidos, le guardaua con bastante cuidado Arsidas. Alli el Griego barruntò dias antes, que auia alguna cosa deprecio,

y en

y en tanto que al doliente le aflojaron los vestidos sin estar en si, llegò el con el disimulo de oficio familiar, y le quitò no sintiendo el saquillo, y estando los demas ocupados en la piedad y el miedo, se arrebatò de casa.

Quando sossegado el impetu primero del accidente, pudo hablar Arsidas, preguntò a los Medicos, Que de su peligro, que sentiã de ponerse en camino? Que auia señales prosperas de salud, respondieron los Medicos: pero que el vientre y los demás nieruos, que fatigados con la destemplançadel frio esparcieron calentura en la sangre toda, se auiã de componer con alguna quietud. Que le sucederia bien si la enfermedad no dilataua mas de quatro dias la partida. El quexandose con los Dioses, de que en tal tiempo le ponian estoruos, se boluio a Iuba: Delito serà (dixo) si las cartas, que para el Rey Poliarco traigo se detienen aqui por mi dolencia. Si me das quien enseñe el camino, las embiare a la Corte con vno de los mios. Estare despues aqui mas pacientemente sossegado, hasta que la enfermedad permitiere irme. Alabò el parecer Iuba: y añadio, que presto àbria quien acompañasse a la Corte a qualquiera que Arsidas destinasse. Entonces buscò el saquillo Arsidas, donde estauan las cartas que le encomendò Argenis; y era aquel que por engaño domestico de su criado auia perecido, que como le vio arrancado del vestido, espantado, y todos negãdo auelle

visto, al punto la furiosa colera le rehizo las fuerças, prohibiendoselo los Medicos saltò del lecho y amenazò de muerte a sus criados sino boluian luego la querida prenda. Apretaua furioso el examen, a los Dioses llamaua y a los hombres: y no sin sospecha miraua a los Africanos que estuuieron presentes primero a su enfermedad. Mirando despues la robada vestidura ya despedaçandola, ya maltratando la guarnicion preguntaua, q̃ criado se llegò a el mas cercano quando se sintio enfermo: pero todos llegaron, y en tal estado, por piedad pudierã poner tocalle caido. Entonces finalmente aquella amargura del dolor q̃ le auia cõualecido enfermo las fuerças, gastado el vigor le postrò mas desacecido. Dificultosamente con sahumerios y violentos olores se le restituyò la voz. Quando primero se le permitio vsar della: Si la fortuna (dixo) me hadesamparado, profanado con la dolencia y el atreuimiento de los ladrones, no me dexare yo a mi, no a mis Principes; dadme papel y pluma. Oy escriuire al Rey. Dentro de los dias, aun cõ peligro de la vida comoquiera en vna litera tomarè el camino. Llamadme luego a Phorbante, ahora quiero que parta oy con mis cartas. O fortuna! este mismo Porbas era el que auia con el robo huido. Embiados luego quien le buscasse en la naue y en la ciudad: finalmẽte responden, que en vano auiã gastado el trabajo. Al punto cayò en Arsidas la sospecha del delito, que disimulandola mandò boluer a la plaça y al

puer-

puerto quien con inutil diligencia examinasse al fugitiuo. Y no mas perezosamente llamò a Iuba, y apartados los demas: Engañome (dixo) o la traicion de mi criado me causa esta passion: porque se auia de esconder, en particular yo enfermo y en duda de la vida, sino es que alcançando con su delito el robo, no solamente a mi, sino huira al Africa. Si amais a Poliarco vengad la injuria que este le ha hecho: embia a los cercanos puertos quien auise, que ningun peregrino se reciba inconsultamente en las naues. Pero procurese este examen lo mas ocultamente que fuere possible, no si sabe que ay en la costa espias burle con otro engaño nuestra astucia. Yo disimulare oy con los mios el sospechar del cosa indecente, para que engañemos los complices del robo, si acaso dexò algunos con nosotros. Iuba afirmò tomaria sobre si el cuidado, y al punto con hombres de confiança escriuio a los Magistrados de los cercanos puertos lo que conuenia.

Pero antes Phorbas auia barruntado todo esto, adelgaçando su astucia el conocer del temor lo que merecia. Este cometido el delito, aun ignorante de lo que auia en el robo, buscò alguna cueua para reconocelle: porque si nada hallaua que mereciesse traicion o peligro, boluerselo todo a Arsidas, como que lo auia tomado estando enfermo, y sin sentido para mas segura guarda. Quando el

desa-

desatado saquillo, dio primeramente vna cadenilla de preciosas piedras, que ligadas con trauado oro crecian por iguales espacios, tres anillos luego con grandes piedras apartados en vn poco de lino, porque no, roçandose, se gastasse la hermosura del artificio. Pocas monedas de oro estauan en lo hondo, que todo Arsidas para las mudanças de la fortuna guardaua abrigado a su cuerpo. Fuera desto estauã las cartas, mas preciosas mucho para Arsidas, que las demas joyas; aquellas que dieron causa al camino de Argenis a Poliarco. Phorbas registrado todo con diligencia daua las gracias a su atreuimiento de las piedras y el oro. Pero las cartas le turbauan. Veia, que yuan remitidas a Poliarco, no entendio de donde, ni de quien: y temia que no mouiessen ellas mas gente, mas exploradores cõtra el, que las piedras y el oro. No le agradaua ir a los puertos, no dudoso que ellos le armarian celada. Las entrañas del Africa no le prometian fè en los hombres, ni la salida que pretendia, tenian para Europa. Finalmente forçò el ingenio de la necessidad y el delito dudoso a los peligros de culpas nueuas. Iria de buena gana a la Corte, daria las cartas a Poliarco, y en el mismo delito cercaria premios de grande confiança. Y despues que pulio el modo del engaño, y el contexto todo de la mentira, caminando al lugar cercano, preguntó alli el camino de la Corte, buscando velocissimos caua-

llos

llos para el y para la guia que tomò para el camino. Al dia tercero mirò la ciudad desde la cumbre del monte. Entonces despidiendo el cauallo y la guia, el solo llegò a las guardas, y con el rostro descolorido (que de intento con la carrera desterrò la color) repitio, q̃ venia deprissa al Rey Poliarco. Al punto fue lleuado a Palacio: y entonces no estaua desocupado Poliarco, sossegãdo despues de vn largo desvelo. Pero Phorbas lleuado a Gelanor con arrogancia mostraua, que venia a dezir grandes cosas, cuya solicitud constaua dela presteza. Mandando dezir quien fuesse, mejor se lo dixera al Rey respondio: de Sicilia vengo a el, cartas le traigo. Y, ha! que temo no cõ esta misma tardança que hazeis se destruya el negocio, para que electo yo casi perdi en la carrera el aliento.

Auer oido el nombre de Sicilia, traer de alla cartas, y el mensajero conduzir con temblor alguna cosa grande, le parecieron bastantes causas para hablar al dormido Poliarco. Con sossiego llegò a las cortinas por no infundir el terror peligroso a los recien despiertos e ignorantes de si, en la primer vigilia del Rey, llamado luego con la tos, y con el corto ruido de las plantas le habló assi: Aqui estan, o Rey, cartas de Sicilia: y no se lo que el mensajero trae deprissa. No deteniẽdose Poliarco se incorporò en la cama, y mandò venir el correo. Entró en el aposento Phorbas,

con

con cruel confiança, que deuia temer segũdo a los Dioses. Y la preuenida fabula, no mas con las palabras que con el semblante y acciones, començò assi. Yo (dixo) soy, o Rey, de los amigos de Arsidas. Este caminando de Sicilia a buscarte, me lleuò consigo, y auiendote inquirido mucho tiempo; finalmẽte a la fama de tu vitoria, tomò el camino al Africa. No estauamos ya muy lexos de las costas, quando cercaron nuestro nauio en tres fragatas vnos corsarios. Pocos teniamos armas, y agradò a los mas antes de la batalla el rendimiento. Assi vendido Arsidas se otorgò en su poder con sus criados y fardage. Pero como robado todo, ardiessen en el deseo de nueua presa, el Capitan de todos poniendo vn puñal desnudo al rostro de Arsidas: Veo (dize) de tu trage y tus alhajas, que eres hombre de gran riqueza. Y assi en no contando fuera desto que hemos tomado tres talentos presentes, yo desde estas cadenas (que ya le auian puesto en prision) segada la garganta te arrojarè al mar. Y Arsidas, dedonde he de tener presentes tres talentos, si aun libertad no me aueis dexado. Antes (dixo) el pirata, quando te preguntè adonde nauegauas, confessaste ir a la Corte de Mauritania. Y ciertamente no te conuiene no ser alli conocido: yo quitarè las prisiones a qualquiera de los tuyos que quisieres, con pacto, que si dentro de tres dias no està en esta playa con el rescate que pedimos, moriras sin duda alguna. No piensses engañarnos, ni llamar

quien

quien tē vengē de nosotros, en parte estamos donde està libre la vista, no permite este lugar celadas por mar ni tierra. Si aquela quien embiares traxere fuera de la suya alguna persona consigo, lo lastaràs cō la vida. Y si en tanto traxere la fortuna algunas naues cōtra nosotros, pagaràs la pena a la fortuna. Como assi acabasse con impia y barbara voz el aherrojado Arsidas, mirādo vna vez y otra a todos nosotros, finalmente me mādò llegar mas cerca: Y aduierte (dixo) Phorbas mio, quanto encomiendo a tu fē. De tu cuidado estoy pendiente. Ve al Rey Poliarco: significale en que estado estan mis desgracias. No escasearà el tres talentos en negocio que yo arriesgo mi vida. Y porque no pueda dudar, que le auisas euidentes peligros, toma estas cartas (y juntamente las sacò de su intimo seno) para el estā escritas. Quien las escriuio no te importa sabello. Doitelas para que las lleues: no tanto para que sean fiançasde tu fē: mas porque no se pierdā, si estos cosarios me acaban inocente. Assi despachado a ti, o Rey, llego ahora otro dia al medio, tanto queda para la buelta si quieres ver viuo a Arsidas.

En estas razones dio a Poliarco las cartas de Argenis, como embiadas de Arsidas. Que tentandolas sinceras y sana la nema, y juntamente mirando en el lacre el acostumbrado sello de Argenis para el, gimio con horror alegre: y tambien alterado en el peligro de Arsidas, en tanto que abria la carta: O tu hombre quienquiera que seas, aquien

estan

eſtan fiados los hados de Arſidas: ſi fueres diligẽte y me le buelues, cree, que no lleuaràs tres talentos para los coſarios, ſino para ti grandes riquezas. Muy memorioſo me diras deſte ſeruicio. Tu Gelanor, apreſura a dalle quanto oro fuere baſtante. Ya conuenia eſtar prompto. Ve, no ſean mas dificultoſos los coſarios cõ la tardança. Mas, ò, acaſo juzgas, que libre Arſidas ſe puede ir contra los maluados y deſde ſus fragatas lleuallos al ſuplicio? Abominando Phorbas el merecido aguero del ſuplicio, eſtendio vehementemente ambas manos, y arqueando las cejas: Guardate (dixo) o Rey, guardate deſſe penſamiento: tienen velozes fragatas los coſarios: ancoraron en campo abierto. Ciertamente, que muerto os deſpedaçaran a Arſidas, y con libre huida deſpreciarán las emboſcadas infelizes.

Ya Poliarco leia la abierta carta. Verdadera vio la letra de Argenis. Pero totalmente laſtimoſas las fraſes. El delito miraua y la vengança de Seleniſa, y juntamente el animo impio de Radirobànes, que no tuuo por culpa proponer tantos denueſtos a tã caſtiſsima donzella. Pero tenia por cõſuelo, que ya no viuia vencido a ſus manos. Mas que remedio cõtra Arcombroto, apreſurando las bodas Meleandro, y apenas dandole a Argenis dos meſes de vida? Y como deſpues boluieſſe los ojos al fin de la carta donde ſuele ponerſe la fecha del dia en que ſe eſcriuio, y entendio que ſe auia paſſado el tiempo en que importaua boluer el a Sicilia, o q̃ Argenis murieſſe

rieſſe, ya ſe culpaua a ſi, ya eſtaua colerico con la tempeſtad, ya condenaua al Africa, por cuyo amparo entédia auerſe perdido. Pero todos los deſeos, los odios todos caian contra Arcombroto. Yo a mi (dixo) yo me guardare para tu daño; ò el mas atroz de los emulos. Seguire el hado de Argenis, pero acabando con el conſuelo de tu muerte. Difuntos tambien hemos de pelear. Ni experimentarè, ni otorgarè la paz. Mientras con eſte ardor eſtaua el pecho herido, començò a dudar forçado, Si perſeueraria la fè de Argenis en la conſtancia de la prometida muerte? Quan natural es, que amemos la vida? Quan agradable la fuerça que detiene el puñal encaminado a nueſtras entrañas? Finalmente (penſaua) finge, Poliarco, capituladas las bodas; a ſu padre aſpero para con ella finge, y que amanecio aquel dia deſtinado para tus miſerias; Acaſo querras, que aya muerto?

Con tanta auenida mucho mas apaſsionadamẽte afligido, que con las heridas, mãdò llamar a Phorbante: a quien en tanto ſe contaua el oro. Acuſò la perezoſa nauegacion, que deſpues de dos meſes llegaua Arſidas. Pero el finalmente le contò todos los naufragios. Como fue neceſſaria la tardança en Cumas, como encontraron con Gobrias, como deſde Italia arrojaron los vientos la armada al Africa. Alegre, én lo que entonces ſe le permitia, oyò Poliarco de Gobrias; preguntando, que ſe auia hecho del. No ſe (dixo Phorbante) ſino que entreoia q̃ nauegaua

uegaua a Sicilia. Alguna esperança infundieron estas palabras en el desdichado amante. Pero Phorbas: Perdemos, o Rey, a Arsidas con tan lenta tardãça; permite, que se libre de los piratas, que el te dará nueuas mas ciertas de las que yo puedo. Alabò Poliarco la piedad del criado, y mandò añadir el quarto talento. Que acaso sucederia, quedar Arsidas sin nada dexado de los cosarios. Diole demas desto vn cauallo de señalada ligereza, en que subiẽdo Phorbas se dio priessa por atrauesar a Mauritania, y en las remotas playas esconderse con la presa.

Mas Poliarco, aunque apenas sano para caminar de sus heridas, determinò, que no se dilatasse el viage a Sicilia. Podia en la naue acostarse, y tomar lo necessario para la cura. Nada le contentaua a Gelanor, pero no permitio repugnalle en valde. Auiase de esperar Arsidas: a quien prometio Phorbas para el dia tercero. Y assi obedecia Gelanor a su precipitado dueño, que le mandaua preuenir la partida. Los Capitanes de las naues llamauan a sus oficios a los classiarios y pilotos: lleuauãse vituallas: y ya preuenidos bastantemẽte para la partida, faltaua la señal solo, No pudo inhibir Hianisbe la priessa de su huesped, que arriesgaua al peligro las aun crudas heridas. Que determinacion era tã subita, o que le auia acontecido al Rey digno de aquella turbulenta partida, ni ella lo conjeturaua, y temia examinallo con cuidado indecente, y cõdemasia ansioso.

El

El ſacudiendo el ſoſsiego con la paſsion del animo: ya temeroſo de Argenis, ya ardiendo en odio contra Arcombroto, aquella noche alterò la ſalud aun flaca. Intentaua encubrir la dolencia con palabras de ſano, porque no le prohibieſſe el comun conſentimiento de los ſuyos el ofender ſu vida por los peligros de la nauegaciòn intempeſtiua.

Apenas paſſaron dos dias de la ida de Phorbante, quando ſaliendo Gelanor acaſo de la camara del Rey le ocurrio Arſidas, mudado de la enfermedad, pero mucho mas de la indignacion y la triſteza. Porque cobrando fuerças mas preſto que eſperaron los Medicos, vn dia deſpues del robo de Phorbas ſe atreuio a fiarſe a vna litera. Los demas dias no dudò de venir a cauallo, con el dolor de la robada carta, ni mirandoſe a ſi, al camino, ni al trabajo. Adonde ſeguiria el robador? Con que palabras ſe eſcuſaria con Poliarco? o con que roſtro boluería a la Princeſa? Aſsi cõgoxado entrò en Palacio, y fue lleuado al quarto del Rey. Gelanor, recibiendo con alegre ſemblante ſu no eſperada viſta: No quiero (dixo) que otro auiſe al Rey de tu venida. Ire y le colmarè deſte gozo. Pero Arſidas para eſcuſar con Gelanor ſu deſdicha: Eſpera (dixo) Gelanor, importa, que primero entiendas la crueldad de mi daño. El juzgando, que ſe lamẽtaua del cautiuerio, la cudicia de los piratas, como Phorbas lo auia contado: Todo lo ſabemos reſpondio, y demas deſto cõ

mas comodidad se lo diras luego al Rey. Con estas razones se escapò con la precipitacion del gozo no deteniendose aunque le llamaua. Espantóse Poliarco estimando la diligencia de Phorbante, que tan velozmente rescatò a Arsidas de los cosarios. Y mandando que entrasse, y ocupandole con los braços, siendo la vez primera entonces, que como Rey le hablaua, no permitio que se postrasse a la adoracion. Pero aqui ambos erraron vn rato mientras que Poliarco començò a dezir lo que Phorbas auia fingido de los piratas; y Arsidas juzgò que dezia del delito del mismo Phorbante, admirãdo que fama tan ligera le auia traido la nueua de la perdida de las cartas. Gracias a los Dioses, o Arsidas (dixo el Rey) que te tenemos libre despues de tantas tempestades y daños de ladrones. Tu ruina desde que la supe acaso me dolio mas a mi que a ti pudo. Arsidas entonces: Y en ella lo que mas acerbo me fue, o Rey, que sabia auello tu de tomar con sentimiento graue. Perdona pues a tu Arsidas: mi desdicha te ofendio, no mi delito. Ni me pusiera en tu presencia, o me atreuiera a experimentar lo que tu enojo auia de decretar de mi, sino supiera, quan sabiamente conoces no estar en la potestad de alguno los animos de los criados, o las injurias de la fortuna. Respondio Poliarco. Que causa es esta de enojo contra ti, mi Arsidas? Acaso porque te expusiste por mi a los peligros del naufragio?

por-

porque te arrebataron los piratas? porque la tempestad? Adonde està nuestro Phorbante, en cuyo premio me importa ateſtiguar quan eſtimado eres para conmigo. Creyendo Arſidas que le burlaua Poliarco: Oxala (dize) eſtuuiera preſente aquel Phorbante! con ſu caſtigo allegurarà mi inocencia. Pero dedonde ſupiſte, o Rey, eſte nombre de Phorbante? porque (reſpondio Poliarco) no puedo oluidar hombre, que con tanta fè cuidò de tus coſas y las mias. Oxala le vieras Arſidas, no conſintiendo tardança alguna conmigo: porque no te fueſſe dañoſa. En tanto que alentaua, en tanto que ſe contaua el oro, y que me dezia preguntado en epilogo tus ſuceſſos, ſuſpenſo con la inquietud del animo, ya parecia que tomaua el camino adonde eſtauas con el deſeo todo y el ſemblante. Adonde ſe eſcaparon los piratas? Crees, q̃ ſi embio naues contra ellos ſe les puede atajar el camino? Que piratas a mi (replicò Arſidas) o que fè de Phorbante exageras? a quien ſi yo, a quien ſi tu. A Dioſes! como de buena gana no dilatàra a otro dia lo que le deuo. Aquel Phorbante (dixo el Rey) con quien poco ha eſtando tu cautiuo me embiaſte eſtas cartas de mi ſeñora. Porque ahora parece que ignoras al mas fiel de tus amigos? Arſidas viſtas las cartas, con turbadiſsimo afecto aun no habil para la alegria, quedò palido, y vn rato repitio ſolo eſto: Las cartas tienes? y por Phorbãte las tienes? q̃ mõſtruos,

que sueños, o Rey, son estos? Y luego cobrado aliento: Casi (dixo) le perdono, que no quiso que yo pereciesse en todo. Pero donde està? No le vi mas, respondio Poliarco, desde que le di quatro talétos para lleuar a los cosarios que te tenian preso. Entõces Arsidas: Antes ninguno me tuuo cautiuo. O sagacissimo ingenio! o igual a Autolyco! que hallò alabãça y premio en vna traicion? Y despues de auerme robado a mi, a ti te prouò no en vano? cõtò despues por su orden todo el suceso. Como adolecio huesped de Iuba, como robado de Phorbante venia a escusarse de la perdida de las cartas de Argenis. Al contrario relatò Poliarco, no sin risa comun, el modo de la tragedia que Porbante auia traido: A quien (dixo) perdono auer permutado esta carta en tantos talentos.

Pero la grandeza del negocio, que entonces se trataua, no permitio, que se detuuiesse mas tiempo la conuersacion de los dos en el delito de Porbante. Y assi apartado Arsidas como le preguntasse de la salud de Argenis: Acaso (dize) juzgas tu, que viue la desdichada dõzella, a quien yo forçado he hecho infeliz? Que socorro, que consejo me das? Con que bastante muerte fenecerà Arcombroto? Ya huuiera partido oy del Africa Arsidas, sino que esta noche se me han encrudecido las heridas de modo, que no puedo sufrir el batir de las ondas. En tanto que cobro fuerças te entregarè a ti y a Gelanor la maspoderosaparte dela armada: fauorecereis vues-

tra

tra señora, si hasta ahora la fortuna esperò el socorro. Yo llegarè diligente, o con la muerte, o la victoria hallarè quietud. Contauale Arsidas tanto lo que Argenis le encargò a la partida, como todo lo que sucedio despues de la de Poliarco. En particular hablaua de los instituidos juegos de Radirobànes, en cuyo engaño se preuenia la seruidumbre de Argenis. No tenia poca parte en estas platicas Selenisa, como auia pecado, como estatuidose el vltimo castigo. La gracia de Arcombroto con el Rey, las caricias para halagar a la Infanta. El tercero en la conuersacion estaua Gelanor: que a este testigo de su vida entera, no permitia Poliarco que ignorasse nada de sus cosas.

En tanto que ellos disponian sus hados y los de Sicilia, y tenian por el principal de todos la muerte de Arcombroto, Micipsa embiado de Hianisbe entrò a Poliarco a auisalle que el Principe del Africa auia acostado vna armada en la patria ribera: que en subiendo a palacio nada antepondria a la obligacion de venir a Poliarco. Y juntamente començò a oirse el alboroto de los regozijos en el palacio. Parte del pueblo llenaua los corredores, parte yua al puerto. Iuntauanse los Grandes con la Reina deseosos de ir a su Principe. Arcombroto embiando delante vna fragata que significasse su venida, siguiendola con diligencia estaua ya en la playa. Las naues que le acompañauan vnas ancho-

raron en el puerto que estaua a la diestra mano de la boca del rio, otras con los vientos y remos subian rio arriba, quexandose a vezes los soldados, que creian venia a guerrear, de que ninguno los obstaua. El mismo Arcombroto luego que salio en la arena adorando los Dioses de su patria, la tierra y los vientos, que en naciendo auia tenido, lleuò los ojos al rededor del pueblo, y a los aplausos y aclamaciones feruientes, respondio copiosamente con alegre semblante y con facilidad de rostro, que en nada menoscabaua la magestad. Buelto de alli a los mas principales, recebia los besos q̃ en la mano le dauã, y reconocia las antiguas amistades, y las palabras por el tiempo y orden de los que le cercauan a cada passo estrechadas, dispensaua en diuersos. Vn rato estuuo en aquel lugar mismo, creciendo el numero de los que le saludauan. Y despues todo el camino preguntaua a los que yuan cerca de la Reina, del estado del Reino, de las injurias de Radirobánes. Breuemente se lo contauan todo, pero muchos, y que no dezian vna sola cosa. Solo esto se proponia auer escapado de peligro el Africa, que los Franceses estuuieron al socorro, que murio Radirobánes.

Pero Hianisbe impaciẽte de q̃ gozassen otros de su hijo primero que ella, aũque madre y Reina, dexò la magestad, y salio de su aposento, y con pretexto de ver quan alegre venia el pueblo en torno de su hijo, y quan insignes Capitanes y soldados (assi

se

se dezia) traia consigo, baxò el patio, y de alli adonde las primeras puertas del palacio descendian a la ciudad: y auiendola de lexos visto Arcombroto, se apeò del cauallo, y con mayores passos apresurados cõ la naturaleza de la alegria partio el camino. Y quando primero llegò a su madre, y al besò el vestido, llorando ella de gozo no dexò en presencia del pueblo las caricias que se deuian en secreto. Y entonces teniendole de la mano alabò la piedad, o hijo, que con tanto aparato veniste a amparar a tu madre: pero q̃ no seas solo a quié deuo masernos afectos, el Rey de Francia hizo, por cuya vitoria somos libres. El retiró de tu Mauritania, el estrago, el te conseruò tu madre, que ahora siruiera en Cerdeña. El tirano mismo rocio con su sangre la mal intentada Africa. Callo otra deuda que tengo a este Rey, que el mismo y fuera de mi todos ignoran. Ven, hijo, y no te apresures a sacrificar a los patrios Dioses, primero que le saludes, doliente aun de las heridas que te asseguraron este cetro. Arcombroto herido de tanta grandeza de beneficios ardia en el subito amor del Frances Monarca. Escusando muchas vezes, que fue perezoso mas en el peligro de su madre y Reino, que los Princi es estrangeros.

Ya auian embiado delante a Poliarco quien auisasse, que si estaua ocioso iria la Reina con el Principe a velle. El que si la enfermedad no se lo vedara

que huuiera tomado esse cuidado, respondio: y juntamente de los mas principales de sus Grandes, embiò dos a la Reina y su hijo. Deseosísimo esperaua ver Principe que por voto de los Africanos y confesion de Hianisbe misma auia oido ser singular. Pero llamauanle Hiempsal, su verdadero nombre y el mas vsado. A escondidas tomò el de Arcombroto, quando secretamente y en trage particular caminò a Sicilia. Iunto a Poliarco estauã los Grandes de Francia con el mayor adorno possible. Hablauale cercano Arsidas. Mas despues que entrò la Reina, lleuãdo por la mano a Arcombroto, quedò alterada como a vn subito prodigio. Porque como primero Poliarco mirò a Arcombroto, y fue por el contrario el Frãces conocido (o hado!) que tempestad, que rayo corre mas velozmente el destinado camino, que entonces la rabia y la colera y el furor ambicioso de la sangre, mudados los animos de entrambos, relaxò tambien los semblãtes? Como si huuieran visto a Medusa quedaron inmobles. Luego airados los ojos, y aun no concediédolo todo al impetu, mudaron la vista desde los rostros a las plantas, bramauan y espantauanse embelesados. Que escarnio era este de los Dioses! que se juntassen para honrarse entre si tã crueliísimos enemigos! y que de buena gana moriria el vno en las heridas del otro! cobraria Poliarco acaso de Arcõbroto su Argenis, que creia, o casada, o muerta? La sangre que peleando por Hianisbe no auia vertido

aca-

acaſo en ſu deſgracia la mezclaria con la de Arcõbroto, y no lo mereciendo la Reina la dexaria huerfana de ambos conſuelos. Pero mucho mas agriamente ſe indignaua Arcombroto con la fortuna, y los dioſes todos, airado de eſtalle deudor a tal enemigo de ſu Reino y de ſu madre. Auergonçauaſe a los afectos que ſe juntauan de la corteſia y el odio: porque ni podia ſin ſer el mas ingrato de los hombres tener fatal diſcordia con Poliarco, ni viuir ſiẽdo el dichoſo. Poco a poco en entrambos ſobrepujaua la ira, ni otra coſa fuera del reſpeto de Hianisbe reſiſtia, que no máchaſſen la ſantidad del hoſpedage, y con manos deſarmadas no alteraſſen los azeros quietos. Y no menos Arſidas viſto Arcõbroto perdio las fuerças y temblando: Perdimonos, Gelanor: ſi algun Dios no ſe pone en medio: no ſe paſſarà eſte dia ſin delito y ſangre. Eſte era el hijo de Hianisbe! nadie lo ſupo? ninguno tuerce los infauſtos ſuceſſos? O! dichoſa Sicilia, que no verà las iras que ha engendrado!

Hianisbe aſſombrada del no eſperado horror del hueſped y de ſu hijo, e ignorante de lo que en primer lugar deuia ſoſpechar, antes que el furor ſalieſſe, con intratable colera determinó apartar los dos mal juntados para examinar deſpues la enfermedad y el remedio, y hablando primero a Poliarco: Perdona, querido hueſped, que intempeſtiuamente te quitamos el ſoſsiego. Cuida de tu ſalud, ſin la qual ni en otro tiempo pudimos ſer libres,

ni

ni ahora lo queremos. Vamos a rogar a los Dioſes, que aya eſte dia lucido feliz para ti, para noſotros. Y buelta luego a ſu hijo aun ſuſpenſo en el ſemblante de Poliarco, con voz baxa le mandò ſalir cò ella del apoſento. Siguio el Africano el imperio. No reſpondio otra coſa Poliarco, ſino que deſeaua la fueſſen propicios los Dioſes a quien yua. No fue Hianisbe al templo, mayor deſaſſoſsiego la inquietaua el animo, que el que podia durar en la ſolemnidad de los ſacrificios. Eſta impenſada enemiſtad de los Principes llenò de grande alboroto el palacio primero, luego la ciudad y los ſoldados temeroſos buſcauan o juzgauan que fueſſen eſtos odios. Los Grandes que aſsiſtian a Poliarco, ſiguieron el furor de ſu ofendido Rey, aunque ignorantes, porque Arcombroto merecia ſer enemigo. Ya entre ellos ſe hablauan armas, batallas, muertes. En toda la ciudad ya trabajauan en vandos los poco antes vnidos animos. Los Franceſes, Africanos, y Trinacrios que con Arcombroto vinieron. En tanto alboroto era mas facil a muchos eſtar neutrales, que deliberar a que parte ſe auian de agregar. Fuera de los Franceſes, que todos eſtuuieron por ſu Rey, apenas huuo alguno que no dudaſſe algun tiempo: porque a los Africanos les parecia crueldad eſtar contra Poliarco, a quien poco antes cantaron por autor de ſu vida. Muchos de los Sicilianos le amauan notablemente. Pero en tanto deſeo crecio en todas par-

tes

tes à modo de ſedicion el alboroto.

La Reina ſola repartida en tantos cuidados intentó deſarmar el tumulto, ablandar ya a ſu hijo, ya a Poliarco. Y quando eſtuuieron ſolos aſsi hablò primero a ſu hijo: Hiempſal mio, eſperaua con tu venida triunfar como entre dos hijos. Pero a entrambos vn intempeſtiuo furor alteró en daño mio, y ſino lo atajamos en deſtroço de Francia y de Mauritania. Que mouimientos fueron eſtos? Que ojos con que miraſte a Poliarco? Ha! yo deſdicha? que delito vi caſi! Pero no pregunto las cauſas del odio, no qual de los dos arde en la enemiſtad mas juſtamente. A ti ahora ſolamente por los patrios Dioſes, y ſi acaſo te ſon viles porque nos los defendio Poliarco, por aquellos Trinacrios, que adoraſte quando ſaliſte de la isla, y por tu Argenis te ruego que des eſpacio a tu ira, haſta que ayas oido a tu madre. No te pido, hijo mio, que dexes los odios, ſino que los ſuſpendas. Yo tratarè de reconciliar vueſtros animos. Tu ſi eſto niegas, conſulta con que razon puedes quedando tu fama libre, ſepultar la memoria de los beneficios que deuemos al Rey de Francia.

Eſto imperaua, y medroſa dezia, mezclado con la mageſtad el miedo, quando la auiſaron, que Poliarco preuenia el partirſe de palacio. El Frances deſpues de herido cõ la viſta de ſu competidor, començò a aborrecer aquella caſa, y no eſtuuo ſin ſoſpecha, que le ſeria dañoſa ſi perſeueraua en

poder

poder de su enemigo, si a el o a su madre se fiaua? Encendianle ya de suyo alterado las vozes de los Grandes, apretando el miedo, y con el cuidado del auiso fingiendo piedad. Mandò pues luego auisar a los Tribunos de su exercito, que pusiessẽ parte de su gente a las puertas del palacio, para presidio suyo al partirse, y la otra saliesse luego de la ciudad, y eligir sitio para los reales no lexos de la armada. En ellos passaria aquella noche entre los suyos. Y por no errar con el demasiado arrojamiento, o ofender a la Reina aun inocente, la embió a su camarero cõ este recado: Que la daua las gracias del hospedage, y del amor que se auia visto en el peligro de sus heridas. Que no la queria embaraçar para saludalla, ocupada en los recientes abraços de su hijo. Que para negocios necessarios suyos se partia del palacio: pero que antes que saliesse de la playa, la daria en presencia, si ella permitia, las gracias de los beneficios. Grauemente quedò Hianisbe alterada esto oido. Yuase de su casa el bien merecido huesped, y tan querido suyo por la alabança de sus virtudes, y despediase (O oprobrio!) o enemigo, o como de enemigos. Que harà! A quien hablarà primero? A qual de los competidores, si fuera necessario, no amaria primero? pero su hijo podia creerse, o por verguença, o por fuerça mas facil para ella. Buelta pues a el. Prometesme, o hijo, en tãto que bueluo luego, de estar sossegado, dixo?

Pro-

prometelo. Conjurotepor el derecho materno: y si le menospreciasno deueras conocer mi herencia. Como el se lo prometiesse, ella luego fue a Poliarco, q̃ ya salia del vmbral del palacio, y ya en la mano las riendas del cauallo que le auia de lleuar: que aũque flaco, no quiso ir en litera, por no dar muestra a Arcombroto de que reusaua el desafio con el dissimulo de la salud. Mirandole pues Hianisbe cõ el semblante que suele tener vna desdichada inocencia, le asio del gauan, y dixo: Por los beneficios que nos has hecho te ruego, que primero que con tu partida condenes mi fè, me admitas en secreto para hablarte pocas razones. Auergonçòle a Poliarco negar aquello a tanto ruego: y assi boluio a vna secreta parte del aposento, que auiendola despejado, derramando lagrimas la Reina: Los Dioses son testigos (dixo) que yo ni con engaño, ni mal cõsejo puse a tus ojos al Principe, por quiẽ a mi desdichada tienes por enemiga. Oxala aun le ignoraras, oxala estuuiera ausente: trayẽdome acaso mas daño con su venida, que maquinò jamas Radirobànes. Si en mi poder estuuiera su animo, le postrára a ti tan profundamente, o Rey, como a mi me miras sujeta. Entre estas palabras oluidada de la Mageſtad, se arrojò aunque lo repugnaua a sus pies, y en espesos suspiros humedecida perdio las palabras. Poliarco no de otra suerte venerandola que a su madre, la leuantò de tierra, quexandose, que no menor injuria le hazia la Reina con tan humilde

rue-

ruego, que era la con que su hijo le auia vltrajado. Entonces la Reina, que afrenta es aquella con que te ha irritado, o en que tierras los hados os juntaron en esta semilla de males, antes? Puedo escuchar esto de ti, huesped? Negò el Principe dezillo. Acaso tu tambien me destruyes con el obstinado silencio: y no sabre con que rayo Iupiter me derriba? No te alexes no, te ruego de mis paredes, hasta que conste, que carece de remedio este daño. Muchas cosas se adulçan con el tiempo, y los odios que fomentamos con el silencio, confessados muchas vezes espiran. Y si tu y mi hijo no cabeis en vn palacio, saldra el. Acaso temes el fiarme tu vida? Pertrecha de guarnicion Francesa el palacio. Delito serà ver aqui alguno fuera de los tuyos armado. Y si perseueras, si me dexas desdichada, arrojarè de casa ciertamente a mi hijo. Porque hospedandote tu en el real, o en las naues, ha de ocupar el este palacio, comprado con tu peligro? Luego pedis batalla? y tu no estribãdo con las fuerças del cuerpo, que estan menoscabadas por mi vida, sino en el odio, y acaso mandandolo los hados, que si contra alguno de vosotros delinquieren, seguirè yo al que muriere, y al que sobreuiuiere le dexarè a las Furias de mi muerte.

Añadio despues nueuos llantos, y familiarmente el gauan que para partirse tenia puesto, se le quitò del cuello. Entonces vsando de su dudosa tardança, por consentimiento astutamente

le

le dio las gracias del beneficio que aun no auia recebido. Vencio pues a Poliarco tan vehemente y pertinaz oracion de lagrimas. Yo(dixo) o Reina, imputaua a corteſia la partida que tanto abominas. Sabes, que no ſiempre eſtà en poder de los enemigos el impetu de que hierben los odios, que principalmente ſe concitan con la viſta comun. Penſe pues dexar eſte palacio, porque ni yo, ni tu hijo hizieſſemos lo que pudieſſe peſarte. Pero pues aſsi lo determinas, ſufrirè aqui la tardança de dos dias, para que deſpues parezca, que me lleuan los negocios mas que la atrocidad de las enemiſtades. Con pacto, que en tanto ni el me vea a mi, ni yo a el. El reſpeto, o Reina, que haſta aqui te he tenido, entiende que no eſtà profanado por eſtas diſcordias: que ni tu haràs que yo le ame, ni el que yo te aborrezca. Ciertamente(replicò Hianisbe) que eſpero en los Dioſes, que dentro de dos dias compueſtos los animos ha de retirarſe la malicia del hado qualquiera que os negò en la diſcordia. En eſto llamò a los cercanos Franceſes, y ſonriendoſe: Mas cuidado (dixo) tengo yo de vueſtro Rey, que en todos voſotros huuo, Grandes. Eſtando la ſalud flaca, y aun no con cicatrizes, no le prohibiades experimentar el trabajo del camino. Yo cõſegui, que no quiera aſsi perderſe. Luego ſe mudaron los gouiernos a los ſoldados, y la nueua alegria compuſo la ciudad alterada con tan inquietos rumores, porque creciẽ-

dolo

dolo todo la fama, ya se diuulgaua la total reconciliacion de los Principes, ya la ira auia rematadose en mas ciertas prendas de amor. Assi facilmente se compusieron los Franceses y Africanos, que forçados auian dissentido. Y acordádose de la promessa Hianisbe publicò, que ninguno entrasse en palacio con armas fuera de los Franceses.

En este modo burlado el primer acometimiento del daño, se boluio a los mas sazonados remedios: pero no los podia hallar ni aplicar, quando ignoraua, que causas los enemistauan entre si. Y miẽtras dudaua dedonde podia sabello de cierto, se ofrecio oportunamente la ocasion. Timonides, Embaxador de Meleandro a ella, para conseruar la autoridad de su Rey, saliendo Arcombroto a la ciudad, se detuuo en las naues, para ir despues a la Reina no en compañia confusa, o segundo a otro. Pero hizosele relacion luego deste alboroto: porque algunos de los Trinacrios que acompañaron a Arcombroto, se apresurarõ por auisalle que Poliarco el que tanto tiempo vieron en Sicilia era el Monarca de Francia, y estaua doliente de las heridas en el palacio de Hianisbe, y que a la vista de Arcombroto se encendio con odio de entrambos. Añadieron assistir Arsidas a Poliarco. Marauillas le parecierõ todas a Timonides. Era entre los primeros amigo de Poliarco, y en otro tiempo Embaxador a el de parte de Meleandro con el braçalete que Eristenes corrompio con veneno. Escuchò alegre, q̃ estuiesse

en

en Africa, y tan insigne con la purpura: pero de donde auia venido Arsidas, no sin causa se admiraua. Facilmente barruntò la ocasion de la discordia de Arcombroto, ser esta ira del amor de Argenis. Poco a poco la fama de tanto secreto auia rõpido en Sicilia, de modo que a ninguno estaua oculto el delito de Radirobànes contra Argenis, ni porque murio Seleniſa. Cuidadoso de si mismo pensaua a qual parte le conuenia llegarse: porque si con el pretexto de su dignidad perseueraua neutral a todos, seria odioso, y no dexaria de vengar la astucia qualquiera dellos que venciesse. A Poliarco le tiraua su antigua amistad, y la voluntad q̃ le tenia Argenis. Llamauale a Arcõbroto la memoria de Meleandro, y la confiança que del auia hecho, que tenia por delito profanalla. Aun dudoso, embiò quien auisasse a la Reina su venida: porque deuia examinar luego el negocio, y auerriguado escriuirsele a Meleandro. Estando fluctuando la Reina, desubito se le abriò esperãça para saber por este Embaxador la causa de tan peligroso odio. Y hablandole luego, despues que preguntò de Meleandro lo que importaua, començò a llorar la discordia de Poliarco y su hijo: y aquello principalmente de ignorar los principios del odio, y por esso no auer orden de remedio. No veia causa Timonides por donde encubrir la publica o no vergõçosa discordia. En pocas palabras pues la dio cuenta como Poliarco (con reboço de mas

humilde fortuna eſtuuo mucho tiempo en Sicilia, y rẽdido del amor de Argenis, eſperaua el talamo q̃ deſpues ſe deſtinò a Arcombroto. Y aſsi no auia que marauillarſe, ſi competidores y vigilantes a tanto deſeo acerbamente, y con cauſa diſſentian. Boluiole el animo a Hianisbe eſtas razones, que con dificultad detenia el contento en presencia de Timonides: y como el dudaſſe, ſi quedãdo entera la gracia de Arcõbro, podia ſaludar a Poliarco, ella le auisò, que fueſſe de buena gana, que recebia ſobre ſi ſerle agradable a ſu hijo.

Deſpues q̃ ſe deſpidio Timonides, pẽſò la Reina vn poco, con que orden conſeguiria negocio tã arduo, cierta de q̃ eſtaua pendiente della la fortuna y el ſuceſſo de tanto pleito. Noblemente ſe enſoberuecia, y ſe atreuia a deſpreciar la fortuna. Vinole a la memoria, q̃ Poliarco quando le cõbidò ella que ſocorrieſſe al Africa contra Cerdeña, preguntò con alterado ſemblante, ſi Argenis ſe auia caſado con Radirobànes. De aqui creia, q̃ la amaua Poliarco, y q̃ dezia verdad Timonides. Determinò conſigo, ſi eſtauã los juueniles animos dociles, embiallos a Sicilia, dilatado el remedio de la enfermedad: principalmente que eſtaua parte de la ſalud en el conſentimiento de Meleandro. Si eſtos odios no podian durar ſin ruina, luego con certiſsima paz deſarmaria el cruel furor. Boluio luego a ſu hijo ya vn poco mas imperioſa; y como q̃ auiſada de Poliarco auia declarado las enemiſtades:

No

No me agrada (dize) tu silencio, principalmẽte no siendo vergonçoso, ni indigno de ti lo q̃ callas; y esto mismo pudiera saber de tu cõpetidor. Amais a Argenis, grande herida para los jouenes, y ambiciosa materia del odio. La dõzella, segun entẽdo, no ai ninguno de los dioses, de quiẽ cõ alguna dote no aya sido crecida: a Sicilia tiene por herencia: y lo q̃ es principal en los belicosos animos, ninguno consentira descaecer de la empresa. Perdono a los aguijones hidalgos; y juntamente doi a los dioses gracias, q̃ no està sin medicina esta dolencia. Yo, lo q̃ creeis, que no podra cõseguir ninguno de los dioses, de modo para entrãbos harè este negocio, q̃ dexeis juntamente los odios, ameis a Argenis, y estè ella con los dos fauorable. Sabes, hijo mio, q̃ suspendi las bodas de Argenis: porq̃ instauas hasta que boluiesses a verme. Obedeciste mi imperio. Sabràs, q̃ no lo mandè en vano. Pero ai ciertas cosas de que examinarte, si puedo esperar oir verdades de vn competidor amante. Que estoruo es a tus deseos Poliarco? Si como dezias, que en cõcediẽdo yo, luego te sucederian biẽ los pactos del matrimonio; Dimelo, hijo mio, que a ti te importa, que yo entienda esto. Perplexo escuchò, Arcombroto esta pregunta: porque tenia verguença de confessar, que Poliarco agradaua a Argenis. Nada dixo, que le dañaua a sus bodas Poliarco: pero q̃ se indignaua a su competencia, que quando podia llenaua el animo simple de Argenis

de inutiles y moleſtas mẽtiras. Entonces cautelo-ſamente la Reina: Que, ſi con eſtas eſtratagemas aparta el animo de la donzella? Acaſo no obſtarà aſsi al Himeneo? Mas el incitador jouẽ: Apremiara ciertamente a la donzella ſu padre, a quien no menos que a mi agradan eſtas bodas. Contò de aqui el deſtierro de Poliarco de Sicilia, la guerra contra Licogenes, y la vitoria ſuya. Pero aunque en todo el contexto de la narracion ſe fauorecia a ſi, no ſe le eſcondio a Hianisbe, que el era fauorecido de Meleandro, Poliarco de Argenis.

Mucho mas alegre que antes cenò con ſu hijo. Pareciale, que auia examinado harto aquella noche. El dia ſiguiente boluio a Poliarco no inſtruida ſolamente de palabras, ſino del orden de la determinaciõ, q̃ la noche y la tardãça la auia comunicado. Deſpues de hablalle halagueñamẽte, le mãdò ſentarſe aparte de los q̃ eſtauan como regiſtro de ſus palabras. Admirauame, o hueſped, porq̃ tu y mi hijo eſtauades indignados. Pero oigo, q̃ eſto es naturaleza de grande amor, y eſcuſable; yq̃ ſola Argenis haze vr̃o pleito: ſi aſsi es, yo me confieſſo ſaludable para voſotros. Sola ſoi quien tiene la medicina para el achaque de los dos. Porque en lance tan apacible ai neceſsidad de tãtas quexas, tantas diſcordias? Aun eſtâ en ſu ſer el negocio, imperfectas las bodas, no caſada Argenis. Yo a ti alegre, y ſin peligro de batalla vencedor; yo a ti

ſoſſe-

ſoſſegado con mi hijo(que te eſpantas,q̃ niegas?) yo lo harè. No te admire,que pueda cũplirſe tan gran promeſſa. Toma eſta mano por fiadora,q̃ nada he dicho que no aya de ſer. Confuſo con tantos rodeos Poliarco,y caſi juzgãdo ſer engañado,ſuplicò a la Reina,o q̃ dexaſſe el hablar por cifras, o totalmente aquella platica de Argenis. Pero ella aun con mayor prodigio te he de ſuſpender,dulciſſimo hueſped. Quiero,q̃ me deuas a mi a Argenis, y no ſe la quitarè a mi hijo. Pero aſsi lo pide el hado, q̃ cõ ſubito y claro remedio no podeis ſer curados. Iũtos aueis de ir a Sicilia, y dar a Meleãdro vnas cartas,q̃ yo os encargarè. Fenecerã luego las diſcordias,ambos dexareis de quexaros de amor. Que eſtaua fuera de ſi Hianisbe, creia Poliarco, quando ella mandò,q̃ la truxeſſen ſus Penates,y el ara;q̃ como deſpues de pueſta cõ el fuego centelleaſſe, y cõ la niebla de los incienſos cubrieſſe los peq̃ños dioſes,ſe vinculò a eſtas maldiciones: Oid preſentes dioſes,formas vigilantes de los lares, q̃ nacidos con noſotros amparais eſte Reino, y eſta caſa: ſi en alguna coſa he mẽtido al Rey Poliarco, o ſino le doi cõ mi conſejo ſalud,gozo,y quietud, deſtituid de vueſtro amparo eſta caſa,o quedando ella ſana,a mi y a mi hijo dadnos males y daños. Eſpantòſe Poliarco a la religion: y reſpondio a la Reina,que el podia valerſe de los dioſes miſmos, que ella llamaua para teſtigos de ſu inocencia;que primero que Arcombroto entraſſe los pies en Si-

cilia, le fue prometida la afinidad de Argenis Que con intempestiuos deseos auia turbado el Africano sus cosas puestas en buen estado. Y porque Argenis se enfadaua de no ser constante, auia solicitado para la tirania a Meleandro, para que a la libre y virgen Princesa su duro padre la metiesse en la seruidũbre de vn forçado matrimonio. Detuuole la Reina al Frances, que con estas y semejantes razones repetia la colera, que con qualquiera paz auia faltado: que ella no auia venido para que se indignasse, sino para gozar juntamente con ellos de la reconciliacion que traia cierta. Quan poco es lo que pido, amicissimo huesped? Ciertamente que no passes a capital discordia antes que veas acabar a Meleandro de leer la carta, que yo le escriua. Prometeme ahora, o Rey, esta continencia de pesadumbre y armas, que yo tambié lo recibo de la paciencia y fè de mi hijo, y te lo asseguro: que despues yo os permito mezclallo todo en odios y en armas.

Esto oido, pidio aquel dia para deliberarse Poliarco: y luego la Reina acometio a su hijo con las mismas promessas: a quien tambien le parecia que deliraua. Pero perseuerando en pedir y prometer, era durissima accion apartalla cõ ira rebelde. Parecioles a entrambos, que no pedia cosa demasiada, que era precio de la tardança, si con sus cartas a Meleandro hallaua la discordia salida sin armas y sangre. Y si salieſſen las promessas vanas, tanto

se

les permitia pelear con su licencia, que no podia con derecho indignarse contra quien con la muerte del otro quedasse vencedor. Y assi consintiendo los dos escriuio los capitulos desta forma: Que ninguno cõtinuasse las passadas injurias, ninguno mouiesse a los suyos a batalla hasta que juntos viessen a Meleandro. Que fuessen a Sicilia luego que las heridas de Poliarco diessen licencia. Y ninguno con engaño pecasse contra las leyes de las treguas. Esto assi compuesto fue despues dificilissimo a Hianisbe alcançar de los jouenes, que permitiessen hablarse: Aprieto en esto (dixo) principalmente para que se quietẽ las discordias de los ciudadanos; y los soldados, que acaso, o sin quererlo vosotros, se encenderan poco a poco, si con publicas prendas no confirmais esta paz temporal. Porque se os haze pesado el veros, si estoi tan cierta, que ha de interuenir entre los dos vn Sacramẽto de fidelissimo amor? Que si los dioses me defraudan este deseo, no repugnarè, que con el odio que ahora ai entre vosotros vengueis la vanidad de mis promessas. Y no contenta con tentar a Poliarco y a su hijo con su autoridad y gracia, acometio con ruegos y dadiuas a Gelanor y Arsidas, que veia poderosissimos con Poliarco: y tambien a los principales, de q̃ Arcombroto se valia. Alcançado entre ellos el hablarse, que dirian entrambos, qual auia de

comẽçar, se deliberò con vano y cõgoxoso pensamiẽto. Y en presencia de Hianisbe (q̃ lleuò a su hijo a Poliarco, se detuuierõ dẽtro de los pactos escritos. No consentian juntarse muchas vezes, aunq̃ el genio q̃ primero en la quinta de Timoclea los auia inspirado, ya buscaua otra vez como insinuarse en los enemistados animos. Y se airauan los dos con los hados, que los huuiessen necesitado a estos odios. Pero bueltos a mas blandos consejos, los retiraua vna y otra vez la assidua imagen de Argenis, y el empacho de no parecer primeros auer deseado la reconciliacion.

Acaso en estos dias sucedio vna incomodidad, q̃ de las heridas de Poliarco vna despreciada entre las mayores y mas peligrosas, tanto se inflamò con dolores grandes, q̃ derramò calentura por los aũ debiles miẽbros. No le era mas molesto a el, que a Arcõbroto la dilacion de nauegar: porq̃ estaua en las treguas, que no alguno ausente el otro caminasse a Sicilia. Impacientes pues de la tardança, y deseosos mas de escriuir: porque no con azechanças se cogiessen las cartas, determinaron cõ ellas embiar algunos fidelissimos. Arcõbroto escriuio a Meleandro y Argenis sin ningun agrauio cõtra Poliarco: pero solamente escusando el q̃ bolueria tarde, ya por el imperio de su madre, ya porque no pareciesse, que con feo temor tomò por ocasion para hazer su negocio la dolencia del cõpetidor Rey. Para lleuar estas cartas eligio vn cierto Bocho

cho de conocida lealtad para Arcóbroto. Mas Poliarco tratò vn rato consigo, si escriuiria a Meleãdro: pero obedecio a las persuasiones de Arsidas, y escriuio, porque no pareciesse q̃ despreciaua al padre de Argenis. Mas se disputò, si Arsidas boluería con estas cartas a Sicilia. Temia las sospechas del Rey, y en tãto fauor de Arcõbroto, secretos peligros y trãsuersales. Pero si boluia hasta alli disculpaua la tẽpestad este encuentro con Poliarco. Y si con el perseueraua, podia descubrirse la escondida embaxada. Agradòle pues partirse: y a este tãbien Timonides estrechissimo en amistad y facciõ fiò las cartas: de modo memorioso del negocio publico, q̃ cuidaua prudẽtissimamẽte dl suyo.

En tanto se dezia de Cerdeña, que todo ardia en ciuiles incendios, destruyendo Harsicora, y Cornio, sobrinos de Radirobanes, cõ atroces guerras el Reino que pretendian. Al punto tuuo esperança Arcombroto de que podia sugetarse aquel Reino diuidido en vandos, y recié temeroso de las Africanas armas, si tuuiera vn enemigo pronto. Y porq̃ las fuerças recogidas de Sicilia no se malograssen, y ser segũdo entre los Africanos a los triũfos de Poliarco (pues que entonces estaua ocioso, y la dolencia de Poliarco le dilataua a Sicilia) lleuò allà el exercito q̃ auia passado al Africa, añadido el socorro de los Mauritanos. Pero prometiẽdo a su madre, y a Poliarco, que hora vẽciesse, hora tuuiesse deidades aduersas, no estaria de su voluntad

luntad ausente vn mes del Africa. Despedido con estos pactos, tuuo eficacissimo el fauor de los dioses, q̃ casi excedio a lo que deseaua. Tan en breue fue la vitoria, que apenas dexò la fortuna otra experiencia de su fortaleza fuera de la determinaciõ de atreuerse y acometer, y la fatiga de vna batalla. Lo primero, tomando los puertos indefensos, dexando alli presidio, estẽdio el exercito. Luego se assentò en la cũbre del mõte, dõde aquella no saludable, pero fertil de mieses isla de Cerdeña podia mirarse: y aprouò entonces los nombres que los antiguos la pusieron por la forma de suela, o planta, llamandola Sandaliotes, o Ichnusa. Ya en dos batallas los Sardos sobre el Reino prouaron entre si las fuerças, y los cruentos certamenes gastaron los mas fuertes de los Grandes y soldados. Assi los desdichados, apurando su patria, pelearon por Arcombroto. Cuyo exercito visto en el monte, embiaron quien los enterasse del genero y numero de los enemigos: porque no lexos en vna llanura, que estaua debaxo, estauan sentados los dos reales de los primos. Y como viessen, que alli estauan Africanos y Trinacrios. Y el mar possseido con pujante armada, renunciaron el cõsejo, que solo les quedaua de deponer los ciuiles odios; y juntas las fuerças ir contra el estrangero enemigo, y aun ignorante de la tierra. El vno dellos Harsicora ya quebrantado en la passada batalla, desesperando de la vitoria, para quitar el Reino a

su

ſu cõpetidor, rindio los ſuyos a Arcõbroto. Tanto cede el amor de los Penates y dela patria a los ciuiles odios: q̃ muchas vezes quieren mas los hõbres deſtruir la patria y echar ſobre ſus hombros eſtrangero yugo, que ceder a vn popular, como ſi ſe aumẽtàra la vileza de la obediencia por rendirſe a los conocidos, o ſe diſminuyera cõ ſer foraſteros los ſeñores. Pero Cornio con mas hidalgo impetu recogio el vltimo valor, y ſacò los ſuyos a la batalla: y lleuado contra ſu competidor, aquel q̃ ſe entregò a Arcombroto, le quitò la vida. Pero ni el quedò cõ ella ſepultado en la prieſa de los Africanos, que mezclaron la ſangre de los primos con funeſto fin de ſu ambicion. Aſſombrò en eſta batalla a los Sardos la particular fuerça de Arcombroto: q̃ finalmente opreſſos, o fugitiuos, el vſando del impetu de la fortuna mouio el exercito a las principales fortalezas. Apenas en algunas eſcaramuzas quedaron aun vencidos. La principal fatiga fue en Caller, ſaliendo deſordenadamente derramado el pueblo a la pelea. Pero cõpelidos dentro de las almenas, mudados el dia ſiguiẽte los animos, embiarõ Legados de ſu entrega. Virtiganes auia muerto tan a ſazõ, q̃ no vio tãtos daños. Pocos no ſufriendo eſtrangeros Principes, ſe paſſaron a las islas Cunicularias en el eſtrecho angoſto, que aparta a Corcega de Cerdeña. De alli ſe paſſaron a Corcega, que ſiguiendo tã

bien

bien la vitoria ella, se escondieron en los montes de la fronteriza Genoua.

Clara opinion auia entre los Sardos, suceder esta ruina de los Reyes y de la patria por ira de los dioses por el profanado culto del templo que tenian santissimo diez millas de Caller consagrado a Ioue Celeste. Auian sido muchos los dones de oro y de plata a sus aras, y del dios mismo vn breue simulacro de oro mazizo, q̃ cõsagraron los antiguos Reyes. Todo lo qual para passar en Africa Radirobanes robãdolo para el gasto de la guerra con el vano titulo de empreſtido, auia rechazado afrentosamente tãbien a los Sacerdotes mismos. Ya entonces con presagio triste de muchos q̃ luego se confirmò contra los Sardos con tantas desdichas. Nada tenian por cosa mas diuina, q̃ aquel tẽplo, y los Sacerdotes de inclita fama casi los tenia el pueblo por viuientes dioses. Este rumor del sacrilegio de Radirobánes, y la santidad del tẽplo, como lo deziã muchos, llegó a Arcõbroto: q̃ o tocado del cuidado de los dioses, o para captar los Sardos animos con la adoracion inclinada a sus dioses, visitò el tẽplo. El sitio mismo, el sagrado horror de los lugares infundio en el inaduertido, el respeto de vn dulce miedo. Vnos peñascos asperos auia en las raizes del monte, a quien vna angosta senda cortaua. Estos vencidos deleitauan vnos pequeños arboles largo trecho con alto silencio, y profunda simplicidad. Veiase luego

vn

vn portico grande, que recebia la luz de arriba, de fuerte que no del todo se huia la escuridad. Entrãdo en el Arcombroto le salieron al encuentro estos versos: que puestos en vna tabla de madera assi los Sacerdotes se los ofrecian a los que entrauan, que no podian passarse en silencio.

No aqui reluzen los dorados techos,
Ni superfluos manjares suntuosos,
Y menos son en los Eburneos lechos
Los sueños a los hombres mas preciosos,
Ni en las colchas de lino resplandece
El Murice por quien Tyro florece.
No el esplendor en piedras relucientes,
Ni la casa con musica sonora,
No enxambres de criados reuerentes,
No aquello porque el mundo riñe ahora:
Bosques son todos, y desnudas peñas;
Y despreciadas sus impuras breñas,
Viles son los manjares, y las horas
Escasas del sossiego, y son las duras
Gergas del flaco cuerpo encubridoras.
Los trabajos preciosas desuenturas.
Vna muerte continua y dilatada
La vida fragil tiene fatigada.
Ni las furias crueles, ni con viles
Castigos se enojò el feroz cuidado.
Ni en falsos labios escondiò sutiles
La embidia engaños. Solo se ha indignado

En

En ſus entrañas miſmas encendida.
La quietud ſanta tiene aqui guarida.
La paz habita en eſta caſa breue,
Y en todo tiempo verdadera riſa
Moſtrò con pecho candido de nieue.
Ella ſu eſtirpe miſma a ſi ſe auiſa,
Los dioſes goza el animo dichoſo,
Y eſpera en las eſtrellas el repoſo.

Eſtos leidos, entrò en el portico Arcombroto: a cuyos lados dos pobres altares tenian dos ſimulacros de madera. Eſte de la prudencia que traia las ſerpientes con la enroſcada cola, eſquiuãdo el imperio de los Magicos verſos. Aquel de la fortaleza que lleuaua en ambas manos vna gran coluna. Ya auiſados de que yua Arcõbroto, ſalierõ dos de aquellos religioſos, de quien ſupo, preguntãdo de aquellas aras, eſtar alli pueſtas las eſtatuas de la fortaleza, y la prudẽcia para q̃ los q̃ quiſierẽ jũtarſe a ſu familia, entiendan, q̃ los inconſultos feruores no agradan a los dioſes: para los animos eſcogidos para la robuſta prudencia, de modo q̃ no incõſideradamẽte tomen, o dexen el parecer. Ser los ſimulacros de madera, para que la humildad de los no precioſos dioſes aduierta la pobreza, q̃ voluntaria deſean gozar. Arcõbroto mirandolos: porque el vil trage de ſus cuerpos no deſdezia de Filoſofia tan grande, notò, que eſtauan disfigurados con la flaqueza los ſemblantes; y como acoſtũbrados a los celeſtiales mouimientos los ojos

no

fio durauã bien en la vista dela põpa Real. A estos pues venerando religiosamente despues q̃ atraue. far̃ el portico preguntò, qual delos dioses o delos hombres les preseriuio aquella vida. Y vno dellos sonriyendose: El deseo de la felicidad (dixo) q̃ vosotros tãbien buscais, pero por diferente camino. Vosotros solicitando las riquezas, huyẽdolas nosotros experimentamos, q̃ tesoros son los mas seguros, quebrantamos los animos, los cuerpos tãbien con fatigas muchas. Vosotros para llegar a la inmẽsa cũbre de las cosas humanas, nosotros porq̃ no lo deseemos. Assi los dioses nos dierõ humildad a nosotros, a vosotros cuidados, y trabajos a todos.

Esta libertad del apacible Sacerdote assi agradò a Arcombroto, que ya miraua con mas atento afecto el genio de aquella casa. Llegaron entanto los demas religiosos, que le lleuaron al templo; y puesto para hazer oracion no lexos de la ara de Ioue Celeste, q̃ sola se les permitia a aquellos Sacerdotes adornar con oro y seda. Pero aquellos ornamentos les robò Radirobànes: que como de los que estauan cerca lo entendio Arcombroto: Yo procurarè (dixo) que la injuria que poco ha recibio con el sacrilegio este altar, se borre de vuestros ojos, y de la memoria del sumo Iupiter. Mandarè hazer vna estatua de oro de mayor peso que la passada, y mandarè comular con la misma liberalidad lo demas que es necessario para el culto de Iupiter.

Que

que los dioſes ſe lo pagarian, reſpondieron: q̃ ellos nada ſe mouian por oro, ni riquezas, ſino que el vulgo ſuſpenſo a la mageſtad del altar conjetura coſas grandes de los dioſes: que en lo demas deſeauan mas la ſeguridad de la facil pobreza entre los muros de ſu caſa. Que tambien ſabian, muchas vezes mouerſe la codicia de los impios con eſtas riquezas, que ſe pueden robar de los templos. Ni Radirobànes pecara, ſi la incauta franqueza para cõ los dioſes d̃ſus paſſados, no huuiera como arma do celadas a ſu prouocada auaricia. Cõuenia ador nar los tẽplos de aquellas coſas, q̃ con dificultad ſe deſenquadernen de ſu lugar, o violadas las buel uan inutiles, mas que con el peſo de aquel inuidio ſo metal, que a muchos con ſu valor combida a la oſadia del rico delito. De aqui, lleuandole los miſ mos, primero vio el jardin, las celdas luego, y los pobres cenadores. Eſtrechas alhajas, viles le chos; y todo tan hecho a la limpieza, que enten dieras, que los fuertes animos deſpreciauan los vicios, y no eſtar abatidos en el marchito y vil deſ aliño de ſus coſas.

Contemplando todas eſtas coſas Arcombro to, y holgandoſe con la guſtoſa viſta de la virtud dificil, mandò a vno dellos, anciano de grande mageſtad, que le informaſſe todo ſu orden de vi da, todas las leyes, y regla. Pero el: Perdono, o Rey, dezir ahora el logro que tenemos del repu dio de aquellas coſas, que a los mortales ſon pre-

cio-

ciosissimas. Porque mas parece que preguntas, que hazemos en este retiro, que la causa porque nos jũtamos en el. Ademas de que no suele enseñarse con humanas frases la vtilidad desta aspereza. Solos los Dioses con palabras secretas, a quiẽ les parece, fiaa esta nueua felicidad, negada a los ojos, a los sentidos de todos. Pero dire, que el fin de nuestros exercicios es merecer lo que los Dioses conceden a sus amigos. Para este intento juzgamos comodidad el pelear con batalla continua contra los vicios, contra los afectos demasiados. Y assi con quãto rodeo los demas se esfuerçan para mandar, huimos nosotros de la soberuia, y hazemos los animos a la facilidad de obedecer. A vno damos vn año imperio sobre nosotros, no con votos comprados, o turbulentos. Pesada dignidad es para aquel, a quien del ocio comũ aparta la Prelacia. Y con la esperança sola de boluer passado el año a su ordẽ, se encarga del leme del pequeño nauio. Con tanto respeto le obedecemos, que juzgaràs, que nos ha espiado los animos, y mandado lo que en nuestra voluntad queriamos. El principal recato (como somos hombres) es si, o manda alguna cosa dura, o nosotros cõ perezoso, o rebelde consejo faltamos a la obediẽcia, que no se rebelé fuera estas discordias. Acabaráse la paz que solicitamos, si passamos a estrangeros arbitros, o juezes. Segun este instituto de la obediencia es lo principal la integridad del amor con nuestros compañeros o iguales. Entre nosotros nos escusamos y

padecemos, si acaso las passiones del animo repugnan, o cansa la diuersidad del genio. Con nosotros nos indignamos sino podemos alabar o sufrir alguna cosa en el compañero. Vil, como ves, el vestido, la mesa moderada, los tiempos del sossiego, apartados de las vigilias. Assi mandamos al domado cuerpo: ni (lo que es de gran cuidado en los hõbres) tememos las mudãças dela dignidad que vacila, y los fugitiuos y mudables semblãtes de los deseos, cuyas comodidades de nuestra voluntad ignoramos. Pero aunque contentos con poco, nos fatigamos cõ volũtario trabajo, conocidos los daños del ocio, con que menguan las fuerças no dadas en vano a los hombres, y poco a poco se engendra el deseo de los vicios. Y assi lo que nos vaca de tiempo del culto de los Dioses, lo exercitamos en ocupaciones señaladas a cada vno. Los mas validos en ingenio y luz del animo se reparten en las contemplaciones de las cosas sublimes, que luego las pongan a los ojos, y como de lo alto las traigan para el vso de los mortales. Los demas siguen el arte que a cada vno le inclina su naturaleza, para q̃ nos bastemos a nosotros y a los demas ayudemos. Y no te he dado cuenta destas cosas para ensalçarnos a nosotros, para escusarnos si de que no te ofenda la nouedad de nuestra vida. Sè yo, que algunos condenan demasiado todas las cosas nueuas para la seguridad de las cosas publicas cõ vniuersal parecer. Y pocos años ha, desde q̃ intentamos sustentar con

esta

esta cruda robustidad de vida la Religion que vacilaua en descredito de los Dioses.

Ya Arcombroto la relacion larga, la juuenil impaciencia le auia passado a otras cosas. Y assi como para oir lo demas, mandò al mismo Religioso ir el dia siguiente a velle a Caller. El se boluio acosas mas alegres. Entre los suyos que pendian de su semblante, si conuenia alabar, o burlarse de los fundadores de aquella rigida virtud. Pero quando sucedio el ocio de la noche a los cuidados publicos, le parecio aquel modo de grande vtilidad, para con este exemplo doctrinar el pueblo, y llamalle a la reuerencia de los Dioses. Como pues aquellos Religiosos vinieron de imperio suyo a velle, mandò que le diessen quatro de aquella casa, que consagrassen el Africa con aquellos sacrificios. Luego le dieron dos de los ancianos, tantos de los moços. Y porque no los Africanos con menosprecio, o cõ odio de los Sardos, que fueron sus enemigos, recibiessen con enfado su doctrina, los escogieron forasteros todos, dos de Genoua, y otro dos de Frãcia. Porque de varias naciones auian concurrido muchos a aquella casa.

Preuenido todo para la buelta Arcombroto poniendo presidio en los mas acomodados lugares, dixo por vn Rey de armas en Parlamento, que el auia solicitado a Cerdeña para su madre Hianisbe. Esto lo auian concedido los Dioses: porq̃ no mas a ambas naciones fuesse dañosa la discordia

de los Reyes. Que finalmente los hados auian restituido a Cerdeña deuida a su sangre por derecho de sus antepassados. De aqui tomando consigo los Grandes de Cerdeña, y aquellos en particular que tocauan a los Reyes en sangre tuuo tan prosperos vientos, que al dia treze de que auia partido ciñó a la frente de su madre la faxa del nueuo Reino. Mas Poliarco se holgaua de que aq̃lla desdicha huuiesse acaecido a Cerdeña, y le atormẽtaua q̃ huuiesse sucedido por mano de Arcombroto, aun ignorãte de quanto se auia hecho para el en aquella vitoria. Acaso entre los soldados Franceses, que para ver la entrada de Arcombroto se apiñaron con el vulgo en el arena, vno cudicioso se detuuo en el trage nueuo a sus ojos, que aquellos seueros Religiosos, traduzidos desde el templo de Cerdeña al Africa, traian vestidos. Llegòse pues mas cerca, y con vn compañero libremente en idioma Frances se burlò de aquellos vestidos. Boluieron el semblante al lenguage de su patria los mismos Religiosos, como eran Franceses, contra quien se destinaua la mofa, admirados de que en tan remota parte del mundo hallassen luego hombres que supiessen hablar Frances. El principal dellos, ya varon de anciana edad, como del habito, que cubria la cabeça, sacasse el rostro, y mirasse algunas vezes al soldado que del se burlaua, como que le entendia, facilmente dio sospecha a los Franceses que estauan presentes de ser de parte no agena o remota

mota de Francia. Porque el color le conuenia, y el vigor decente de los ojos. Ni la llaneza de la Religion borraua en todo la gentil estatura del cuerpo que se mandaua airosamente. A este començò el soldado, que inconsultamente llegò a burlarse a observar con mayor cuidado que a los demas. Que al punto le parecio que la forma de aquel hombre le recorria a la herida memoria, como conocida en otro tiempo. A este luego que entrò en la ciudad, siguiendole para assegurar su sospecha le saludò en Frances a la entrada de su hospedage. Y el otro no negando el comercio de la cortesia y de la lengua le boluio las saludes.

Assi se apartò entõces, pero vn cuidado inquieto tuuo al soldado toda la noche, a vezes indignandose del superfluo cuidado, y admirandose, que le importaua tãto conocer a aquel Religioso. Apenas salio el dia, quando repitio el albergue de los Sacerdotes, y pidio hablalles. Pero ya ellos con disimulo de la Religion solitaria alcançaron el retirarse fuera de la ciudad a vn cercano templo, desuiado del camino en vn secreto bosque: pero la verdad para esquiuar la vista de los Franceses improuisa que tuuieron en Africa. Estimulò al soldado esta ausencia misma, y apresurando el camino los alcançò primero que llegassen al templo. Entonces saludandolos, como que caminaua, por causa de otros negocios: Muy deudor (dixo) le soy a la fortuna, o Sacerdotes de Iupiter, que os ha ofrecido a

mi compañia caminãdo a este vezino bosque, y les deuere mas, si lo que adiuino, y espero, soisde mi patria. Pesauale al Religioso anciano de auerse el dia antes con subito e improuiso yerro manifestado en lenguage Frances. Y por no hazer negando sospecha de cosa mas honda, e irritar el animo, cuidadoso del Frances, acaso contentadizo con vna breue platica, respondio ser tambien Frances: pero que auia viuido desde su adolescencia en naciones estrangeras.

Assi començada la platica, como por ambas partes huuiesse dudosas preguntas mas y mas fixo en el rostro del religioso el soldado se espãtaua a las conocidas facciones de antes, de quien muchas vezes con grandissima veneracion auia pendido. Fuera de la conjetura del rostro el tono de la voz forçaua al soldado deseoso de conocer mas. Pero despues que se descubrio en la izquierda mano vna conocidissima cicatriz (que para vella auia besado, como en prenda de amistad, con repugnancia del Sacerdote) vencido de vn gran suspiro clamò: Adonde te escondiste tanto tiempo, o el mejor de los Reyes! No pecamos todos tus vassallos, que, ò! desdichados desamparaste. Que trage es este? que soledad de los tuyos? O! quan indigno todo de tu grandeza? Y luego abraçando las repugnantes plantas, començò a llorar copiosamente. El clamando, que estaua fuera de si el sol-

soldado mudado con la forma de colera y risa, se boluio enfadosamente a sus compañeros. Pero auialos alterado el hablar del hombre perseuerante en su parecer, Que era este su Rey, que se llamaua Aneroesto, que no se le quitaria del lado, que se valdria del beneficio de los Dioses, que deseado tãtos años en valde, finalmente le restituian. Entonces el anciano, entre la contienda y el terror fingido, se llegò poco a poco al oido del soldado: Si con el tiempo (dize) o soldado, tu memoria, o tus ojos se han descaecido, o engañado de alguna semejança de rostro yerras, modestia será mouer esta burla mas sossegadamente. Si soy tu Rey, esta primer obligacion de vassallo te pido, que calles, y si gustas me sigas hasta que hablemos solos. Tardo fue este recato: que aunque el soldado le obedecia, algunos de los Franceses y Africanos, que yuan en compañia, mouidos de la nouedad, y deseando anũciar los primeros al pueblo tan gran suceſſo, al pũto se escaparon a la ciudad. Dos cohortes auia en el real de Poliarco de la gente de aquellos Alpes, a quien el Rey Aneroesto imperaua. Ellos oyendo la subitamente esparcida fama, con el ardor de la nouedad, comun ya el espanto, ya la temeridad, llenaron luego el real todo, luego la ciudad deste rumor.

Poliarco estaua con Hianisbe cobradas ya sus fuerças, determinandodia cierto para la nauegaciõ a Sicilia: ocupado en esta consulta le habló Ge-

lanor con el semblante dudoso entre quien cree y desprecia. No se dize lo que oigo del Rey Aneroesto, que fue traido de Cerdeña con la demas presa: y aunque en trage que desdize del culto Real, fue conocido de vn popular soldado. Alterado Poliarco con el subito impetu del animo, ofuscado en la demasiada esperança, respondio: que si aquello era verdad tendria por padres a los que le restituyessen a Aneroesto, querida prenda mucho mas que la vida misma: y assi deueria a los que vencieron a Cerdeña no solo lo que los amigos, sino lo que los Dioses merecen. Recibio estas palabras afectuosissimamente la Reina, reputando por dadiua grande de los Dioses, si obligado por tantas causas a Poliarco su Arcombroto, tal vez guiandole la fortuna hiziesse lo que agradasse a Poliarco. Con mas alegre semblante, y para estimular al Frances ya regozijado de suyo, preguntó, que auia sucedido, o quien era aquel varon digno por tantos deseos de ser buscado y hallado. Contádolo todo Poliarco en epilogo, la mostrò como en su niñez primera fue preso por los vandoleros, y lleuado al palacio de Aneroesto, que tenia muchas fronteras de los Alpes. Alli le fue quitado por el cuidado del buen Rey todo lo que sentia indigno de la condicion Real. De alli aun ignorado de sus padres fue preso por successo de la guerra y cautiuerio feliz. Y antes de colocarse en el honor de su sangre, y ser conocido de su padre, Aneroesto en

vna

vna popular ſedicion con dos hijos que tenia, ſegun ſe publicaua auia muerto en vna batalla. Mas los cadaueres de los hijos fueron hallados entre las montañas de muertos, pero Aneroeſto nunca. A quien ſi mas clemente la Fortuna libre del eſtrago le auia haſta aquel dia conſeruado, que entonces fauorables Dioſes le auian cabido, y vida ſin excepcion dichoſa. Pero inconſultamente con tan pequeños indicios ſe tomauan tan grandes gozos. Podia engañarſe el ſoldado, o eſte Sacerdote de los Dioſes acaſo auia acomodado eſta ambicioſa fabula a la ſemejança del roſtro, ſi tenia alguna con Aneroeſto. Todo ſe auia de examinar promptamente, que muchos tenia conſigo de los criados de Aneroeſto, y entre ellos a cierto Creſtor, el principal de los confidentes de Aneroeſto. Que el miſmo pues tenia ſalud, como por cauſa de ſaludar al Dios, iria al templo donde ſe retiró aquel Sacerdote.

Hianisbe fauoreciendo a la eſperança, que deſeaua firme, exortò a creer bien a Poliarco de los Dioſes y la Fortuna, y ſe prometio compañera al templo. Al punto fue Creſtor llamado en otro tiẽpo familiariſsimo de Aneroeſto, y mandole ir delante, y examinallo poco a poco todo, en tanto que Poliarco ſe preuenia con la Reina al camino. Mayor era la eſperança, que la que concibio Creſtor. Y aſsi como quien deſprecia fue reuocado a la

fune-

funebre memoria de su querido Rey. Y como llevando vna inutil encomienda entrò en el bosque con poquissimos compañeros: y no lexos del vestibulo del templo miró hablando a los Religiosos con aquel Frances soldado, que descubrio primero el negocio. Entonces como que queria hablar al soldado, esparciédo los ojos por todos los puso en Aneroesto. Corriale por todas las entrañas (como suele en las cosas grádes y subitas) la dura tépestad de la regozijada sangre: y luego como claramente conocio al Rey Aneroesto en el rostro, en la voz, en las cicatrizes, descaecidos del cõtento los nieruos se arrimò a vn arbol cercano, como ni pudiendo hablar ya, ni mouerse. No se estremecio menos Aneroesto a su venida. La vista del antiguo amigo le hirio descuidado cõdolor blandissimo. Y juntamẽte le acometio el temor, que no conocido de los suyos le desposeyessen de su suauissima soledad.

Llegò en tanto Poliarco, siguiendo impaciente a Crestor, que yua delante, y entraua con la Reina en el templo: quando oluidado de si Crestor, dexando al punto los Religiosos corrio a el. Y ostentando bien lo que llenaua con el claro y anhelante gozo: Tenemos (dixo) a Aneroesto, tenemos al antiguo Rey mio, y ayo tuyo. El mismo es, el mismo no lo dudes. Acaso vas a el, Rey? o luego te le traigo aqui? No deteniendose Poliarco, se fue donde

de Crestor mostraua. Aneroesto en tanto trabajaua por entrarse en vna estrecha senda, por donde era muy descaminado el bosque; y si podia aquel dia esconderse por desiertos, y desconocidas gentes, caminar a otros templos y otros Dioses. Incitaua al soldado, que si como a Rey le era obediente, o le acompañasse fugitiuo, o tuuiesse este secreto santo con el silencio. El soldado le repugnaua, y en essa contienda estauan, quando llegò Poliarco, casi nada ya dudoso de que era verdaderamente Aneroesto. Pero quando llegò a el, porque se auia juntado gran concurso, y el turbadissimo anciano no sufria este alboroto, fingio otra causa de su venida: Huelgome (dixo) que la Religion Francesa sea glorioſa en las estrangeras naciones. Yo quiero, o Sacerdote, que por tu mano en mi nombre hagas sacrificio a los Dioses para que assistan propicios a lo que determina mi animo. Ven por tu vida a este templo, para enseñarme con mas comodidad que votos, o que sacrificios juzgues mas de mi negocio. Desmayado Aneroesto, lleuandole Poliarco, le seguia auiendole arrebatado la izquierda mano. Estrecho era el templo, y la guarda detenia a las puertas el desseosissimo vulgo. Hianisbe con los mas principales suyos estaua ya en la capilla. Adonde despues que Poliarco fue recebido con Aneroesto, siguiendolos cerca de quarenta varones de imperio de Poliarco, se cerró la puerta. Grecio con es-

to mas recia la esperança del vulgo, y los soldados. El pueblo corrio dela ciudad. Apenas en los reales se guardauan los quarteles. Assi ciño toda la redondez del templo vn apiñadissimo circulo. O fuesse la reuerencia de los Reyes, o la subita grandeza del confuso negocio, tanto enfrenò las vozes, y la licencia de los circunstantes, que para lo que dentro se trataua les sobrò a los Principes libertad y quietud.

Ya Poliarco con profundas palabras preuenia començar el negocio, quando Micipsa vino de parte de Arcombroto a Hianisbe. El mouido del alboroto de la gente, y ya no lexos del bosque, deseaua hallarse a tanto examen presente, si Poliarco permitia. No huuo dilacion en Poliarco: porque lo que el Frances tenia de gozo, era resulta de la vitoria del Africano. Dilatada la aueriguacion aguardaron la venida de Arcombroto, que recebido en el templo; assi a Aneroesto Poliarco. Hõbre bueno, que nombre quisieron tus padres que tuuieras? O que fue la causa de peregrinar de Francia a Cerdeña? Assi vsando de mas estendido principio, forçò de su voluntad a Aneroesto al destinado examen. Porque cobrò la constancia perdida en el mouimiento primero, y no solo a Crestor, o al soldado, sino alli otros muchos veia, que le arguirian su semblante, si se obstinasse en callar, o en negar. Quien seas (dixo) aun no lo sè, sino esque por la purpura entiendo eres Rey, y la lengua,

qual

qual suele ser de los naturales de Francia. Amigo te juzgarè, porque te veo vsar de los amigos mios de otro tiempo a Crestor y a Simplidas conozco familiares mios. Y assi como amigo se me permita rogarte por los Dioses, que me consientas ir adonde determino. Y si acaso me aborreciste, que mas quieres de castigo. Perdi el Reino, no le repito, de mi voluntad desterrado por no dañar a mis enemigos. Gusto de ser pobre: y si ahora quisiera ser ignorado los mismos lo saben, que me han descubierto. Vesme aqui oluidado de la primera suerte: aun añademe cosas mas graues, que nada ai que reuse exceptada la ira de los Dioses. Y si demas desto no juzgas, o no te conuiene que yo sea Aneroesto, no temas: dexame luego ir a las soledades. Quãdo ninguno me forçare a la verdad, no sere Aneroesto.

Esto diziendo con modesta, pero magestad grãde, ninguno le escuchò sin alterarse. En particular quando Crestor tomandole la mano descubrio la cicatriz, que los vassallos se acordauan que le quedò de vna herida al Rey Aneroesto. El mismo Poliarco tambien repetia con los ojos el semblante tantas vezes visto quando niño. Tambien los oidos aunque tanto tiempo desacostumbrados boluian el eco familiar en otro tiempo, y el trepido pecho vacilaua en el tiernissimo sentimiento de la piedad. Aun no dandose a conocer, preguntò a Aneroesto, porque salio de su Reino, porque gustaua

de

de esconderse, de estar assi tan asqueroso? Entonces el Demasiado, ha! saben los mios, de los quales aqui veo algunos, con que auenida me destruyò la fortuna. Por el furor de peruersos vassallos me moui a las armas, atreuidos ellos a sacar contra mi exercito. Y en tanto que mis hijos (que tenia dos, que entrauan entonces en la primer flor de la adolescencia) incautamente pelean, los dos por su padre, y a los ojos de su padre murieron. Morir podia yo entonces, si fuera gusto del hado: pero juzgo, que el impulso de los Dioses me compelio a la huida. Escondime en vn cercano bosque. De aqui buelto a los forasteros socorros, por continuos montes me escapè a los Ginoueses. Alli aquella validissima Prouincia me auia prometido compañia en toda mi fortuna. Por esta tuue animo de repetir mi Reino. Mas descendiendo al mar cercano para ir a aquella grande ciudad, que construyò Iano, disfraçado entrè en vn nauio q̃ hallè: pero los vientos nos arrebataron a Cerdeña, y en tanto que los marineros se detenian sobre las ancoras la fama del templo, dedonde poco ha fui traido, me lleuò a orar a Iupiter. Alli admirando la forma de aquel lugar, y la vida de los Sacerdotes, determinè negarme a todos los cuidados, y estropeado de tantas ruinas humanas: finalmente experimentar los Dioses. Porque auia de amar mi patria, humedecida con tanta sangre de los mios: y demas que la auia de preuenir no mas con el es-

par-

parcimiento de sangre de los enemigos, que de los compañeros? A quien auia de dexar el cetro? O que cosa auia dulce en mi palacio vacio? Dos hijos engendrê en todos, el tercero me le dio en otro tiempo la fortuna, acepto no menos que con el amor de hijo: a quien del nombre de mi abuelo llamaua Escordanes. Niño mio, si ahora viuieras, yo te hiziera Rey: promouido por la adopcion al derecho de la sangre tu adulçaras la fortuna de la guerra, tu los sucessos, tu los trabajos. Pero el dias antes aguero y principio de todos los daños, en tanto que guerreauamos con los Franceses que habitan el Rodano, fue robo de los enemigos, y la memoria del perdido niño no me dexó despues dia que carecieſſe de trabajos.

No podia ya Poliarco mas dilatalle el consuelo al anciano, que con tanto dolor referia éste sucesso, que bañado de subito en las antes detenidas lagrimas, se arrojó a su cuello, y deteniendose vn poco, porque no la voz sin fuerça con los suspiros desdixesse de la magestad: O buen padre (dixo) o quieras mas q̃ te llame señor, si tãto estimas tener a Escordanes, vesle aqui te le restituyo, tu goza del, tu buelue a la vida. Yo soy Escordanes. A esta voz fixos, pero inutiles los ojos, cõ dulcissimo error se desmayarõ entrãbos. Igual era la admiracio de los demas mustios cõ el profũdo silẽcio, q̃ ninguno tenia

lugar

lugar de preguntar, o dezir. Suſpenſos eſtauan los animos de todos para gaſtar los preuenidos, y como produzidos afectos en lo que los coloquios de Poliarco y Aneroeſto mandaſſen. Finalmente Aneroeſto, que eres Eſcordanes? O Rey! Eſcordanes, digo, mio? que viuas! que mandes! que tengas a Aneroeſto! O Dioſes buenos! Pero con que prenda confirmais eſta dadiua vueſtra? Mas Poliarco: Veràs tambien (dixo) el vengador tuyo, y de aquellos Dioſes, que en quitarte el cetro violaron tus improbos vaſſallos. Murieron los maluados, o en la batalla, o en las ſegures de los verdugos. Yo les quite el robo, y he gozado de tu Reino, que ahora eſtando viuo tu, te le reſtituyo, padre. Preguntas, con que fuerças pude tanto contra los enemigos? Hijo de Britomandes hize eſta guerra. Ahora el Imperio paterno (que poco ha que los Dioſes hermanaron conſigo a mi padre) te entrego. A ti yo; a ti, padre mio, ſerè ſegundo: mas glorioſa accion ſerà obedecerte, que imperar a los demas.

Rehaziendoſe el con el nueuo gozo, y boluiendo muchas vezes a los Dioſes con los ojos y los votos, abraçò a Poliarco. Ya auia llegadoſe Hianisbe, y Arcombroto, hallado Aneroeſto, daua gracias a los Dioſes, q̃ le fauorecieron a el y a ſu victoria. No negaua Poliarco auelle fauorecido tanto con eſte ſuceſſo Arcombroto, como el al Africano miſmo cõ la muerte de Radirobànes. Creſtor y Simplidas

y los

y los demas, como se les permitio, llegados a Aneroesto, no se satisfazian con besos, no con palabras, sobre todo blasonaua su hazaña el soldado que primero conocio al Rey, arrogante con el gozo y la esperança del premio. Assi repartido en muchos, con dificultad boluio Aneroesto a Poliarco, los dos tomaron enmedio a Hianisbe, Arcombroto yua delante cerca de su madre. Assi saliendo del Templo por las quadrillas de los soldados y el pueblo molestamente hallaron camino. Assi en tanto que todos pelean por hazerles cortesia, en tanto que desean ver y ser vistos, ningun espacio del camino era bastante a los que venian de los reales y la ciudad. Porque aquellos que no les importaua Aneroesto ni Francia, o para adular a los alegres Principes, o inclinados de suyo a la demasiada alegria, no estauan ociosos de las salutaciones y el aplauso.

Quando llegaron a Palacio, vinieron quien de orden de Poliarco con vestiduras Reales mudassen las pobres de Aneroesto. Pero el ya amparando su vestidura, ya desuiando la purpura con la mano, admirandose, y rogandole mucho Poliarco, que depusiesse las insignias de la melancolia, negò, que no lo auian merecido los Dioses, que se apartasse de su familia. Que auia sucedido bien, que el gozasse su Reino, a quien con todos sus afectos auia deseado heredero. Que en lo demas no queria ser fatigado con

las auenidas inquietas de los negocios, porque no le quitassen la preciosissima pobreza, o creyessen inutil para las cosas de los suyos, quien promouido familiarmente a las juntas de los Dioses conciliarà los Dioses a sus amigos. Esta grande y graue rebeldia del constante viejo en la vida menesterosa, dio luego causa para diuersas palabras. Vnos alabauan su constancia; otros admirauan, que importaua para el culto de los Dioses tanto rigor en las costumbres. Porque no faltò con argumentos Poliarco, en que reprehendia este parecer austero de Aneroesto, y le reuocaua a los cuidados acostumbrados a los Reyes. Aneroesto recebia las vozes de todos (que muchos le persuadian lo mismo) con pacientissimo silencio, tanto que muchos creian, que estas persuasiones yuan a animo deseoso de ser vencido. Assi deteniendose vn rato, o para destruir con vna respuesta todo lo que le proponian, o para entretanto con el espacio dado aliñar la defensa, y merecer ser oido con igual paz de todos, leuantando finalmente modesto el rostro, començò deste modo.

Auer algun entendimiento sumo, que crio todas las cosas, la ley misma del Sol, que nunca altera su camino, el orden de la Luna y las demas estrellas, el ingenio de la naturaleza toda lo persuade bastantemente a los hombres: a quien ni la soberuia presumpcion de su saber cegò, ni a los brutos animales

animales peor descuido. Iuzgas, que esta santa Deidad, de quien resultan tantas cosas glorioſas, Dios digo, que origen de todas las virtudes, prescriuio lo licito y lo recto en los animos de los hombres con la razon, se ha de agradar de aquellos vicios con que a cada passo relaxamos la naturaleza? No puede, sino vn justissimo Autor auer dado esta ley, que miràmos, a la naturaleza; y no serà justo si consiente, que vayan sin castigo tãtos delitos. Quando el amor de lo recto, y el deseo de trauar amistad con los Dioses, y juntamente el miedo de la ira diuina toca en el animo, nada deue ser mas bueno para el, que apartarse de los peligros de los vicios, ya infames con tanto destrozo de los hombres. Estos peligros parte tenemos assistentes, y parte corren a nosotros de los demas. Y para todas estas cosas por eficaz remedio hallamos esta Religion de aspereza solitaria. Lo primero, los demasiados affectos con que somos infestos a nosotros mismos, assi quebrantado el impetu con este genero de vida se desarman, como si a las fieras enseñadas a ser mansas las quitàras los dientes, y lo agudo de las vñas, para que si despues boluieren a su naturaleza, no facilmente puedan tener con que encarnizarse. Porque el deseo de los deleites con el vso contrario de la aspereza, entre nosotros desaprende su rebeldia. Y si como de la ceniza resucita aquella llama, ninguna cosa podra en vna pobre

y como agroſte caſa, donde faltan los ſuperfluos inſtrumentos del vicio. Engaña tambien a la cudicia la ſimplicifsima pobreza, y ſe auerguença la aſquerofa vida a los eſtimulos de la ſoberuia, deſpreciandoſe a ſi miſma. Aſsi eſpiran aquellos, aſsi los demas daños de los entendimientos, como es la ira, la embidia, el temor, el atreuimiento, en eſte ſanto y rigido ſecreto, como incendios deſtituidos de materia que los alimente. En particular quando el animo ſacudiendo el yugo de los vicios, ſe buelue a ſi miſmo; y los temeroſos deſeos, y acoſtumbrados a obedecer, antes que ſe atreuan a querer o no querer alguna coſa, conſultan la razon. Deſta ſuerte los que ſomos acerbiſsimos contrarios de noſotros miſmos, cortado o corregido el impetu de la desbocada naturaleza, nos forçamos a la ſana, a la vtil virtud.

Vengo a eſtas armas, que contra noſotros ſe preuienen del contagio de algunos hombres, crueles y demaſiadamente ciertas. Que verdaderamente juzgo, que muchos pecan mas por exemplo, que por inclinacion. Porque deſeamos agradar a los amigos en la compañia de las coſtumbres: que es rara coſa viuir mucho tiempo con los malos, y no ſentir blandamẽte al principio de los vicios, y luego no ſer inficionado dellos. La ambició de los demas enciẽde a la ſoberuia, la cudicia de los otros al teſſon de ſer rico. Acometido cõ engaños, por no q̃dar ſin vẽgãça, aplicaràs el animo acaſo antes inocẽte a los engaños,

y del

y del odio que le tuuieren los enemigos, aprenderàs a aborrecer. Y como demas desto muchos põé por blason de valiente gloria el mismo atreuimiento de pecar, y juzgan por couardes e inhabiles para los negocios los que agradan à los Dioses, no pocos por el miedo de aquella opinion se acostúmbran a pecar, acaso mas por ser alabados de aq̃llos a quiẽ la virtud es vil, que porque ellos estimen los vicios. Todas estas cosas retira la pureza de nuestra religion, de sus domesticos, en que (para dezillo en pocas razones) esquiuamos el contagio de los malos, y nos es permitido temer a los Dioses, sin sospecha de que seàmos couardes.

Mas para llegar a mi mas apretadamente, quantas vezes la malicia misma de la fortuna y de los negocios fuerça con sumos halagos y premios a pecar a los Reyes y grandes varones? Principalmente quando ocurren cosas, en que aquello que es justo parece que discrepa de su gloria, o de la seguridad de reinar? Entõces se juzga por acciõ gloriosa en los Reyes el fingir, el engañar, el rõper sus palabras; como si los Dioses, el cuidado que les dieron de gouernar los mortales, quisieran que no pudiera administrarse sin esta socorredora compañia de vicios y maldades. Ya desean meter discordia en las vezinas e inocentes naciones, para que embaraçados e infelizes los demas, ellos estèn mas seguramente ociosos. Ya solicitan cõ dadiuas, para que reuelen los secretos a los amigos de los Reyes con quien tienen hechas treguas. Que

castigar a vezes a los inocentes para resguardo suyo, como si fuera delito poder pecar? Que, despreciar las ofensas hechas al vulgo, si las cometen los varones importantes para la guerra? El que mas sagazmente executàre todas estas cosas, tanto compra mas de fama, que destos que estàn presentes pienso, que se admiran muchos, que aya apurado estas cosas como injustas y odiosas a los Dioses. Estas cosas me hizieron el Reino pesado, no entonces quando yo reinè, y cometi las mismas culpas, o iguales; pero desde quàdo desechada ya la escuridad del prouecho y de la costumbre, como arbitro estoi mirando la nube dedonde escapè. Perdona, ò Reina, y tu hijo mio. No condeno vuestra suerte. De fuertes es, y semejantes a vosotros con el santo freno de la virtud regir la demasiada fortuna, y adestrar el antojo de la licencioса. Pero yo mas flaco temo ser desigual a sus auenidas. Y no sola la purpura està infestada de tantos peligros: a qualquier classe, casi a toda edad àcechan los vicios. En nuestra disciplina està el mayor remedio para todo, que manda tener por viles aquellas cosas por que los demas pecan.

Poliarco aun no aprouando tan nueua y rigida sabiduria, le estoruò su platica. Si todos (dixo) buen padre, te obedecemos, faltaràn ciudadanos a los lugares, no cultiuarà el labrador los campos, no el piloto, el mercader menos diuulgarà en las demas Regiones lo prouechoso de cada vna, cãbiando las mercaderias. Faltarà cultura a las Artes, a qualesquiera que

vuestra

vueſtra ſeueridad juzgàre por inutiles a los hombres. Solo el comercio eſtará en vueſtros yermos, y como deſprecias los caſamientos, ſerà el genero humano vn ſiglo ſolo. Conſentia con Poliarco Hianiſbe, y muchos como agente de la cauſa publica le fauorecian con el ſemblante y con los ojos. Pero Aneroeſto, como que auia eſtado penſatiuo, moſtró el ſemblante mas alegre, que conocieras mouerſe poco por los argumentos de Poliarco. Si alguno deſtos que nos eſcuchan (dixo) le toca el animo de experimentar la dulçura que tiene nueſtra auſteridad, no le deſanimen, o hijo, tus argumentos: o no acaſo por no caſarſe crea la ſoledad que temes ſe introduzga en el mundo. Llegueſe de buena gana a noſotros, que aun quedarà a los pueblos quien los aumente, aun ſo receràn los artificios, y quedaràn no ſolamente los que ſueren baſtantes para habitar las ciudades y las tierras, ſino tambien a los que abundando el genero humano a manadas los agoten los hados, o con vehementes eſtios, o alterandoſe la tierra, o enlas guerras finalmente. Dexa (digo) de temer, que no a todos los hombres les vẽga deſeo de darſe a la curia de nueſtra Filoſofia. Mas eſtimada tienen los Dioſes eſta merced, que para concederſela a tanto pueblo. A ninguno ſin impulſo ſuyo le puede venir juſtamente eſte deſeo, y ninguno durar en el, ſi ellos no le ayudan. Porque faltos los animos de la ſuauidad humana (que noſotros la deſpreciamos toda) ſe apartarian como de vn penoſo martirio, ſin el paſto

ſecreto de diuino guſto. Porque como no ſeñala el Capitan ſueldo a otros, ſino a los electos en la legitima milicia: aſsi los Dioſes a ſolos aquellos a quien llamaron a eſte genero de vida, ellos miſmos manifieſtan eſte guſto de la ſolida dulçura, poderoſa para la conſtancia. Si alguno pues no tanto fauorable a ſi, como airado con la fortuna (porque acaſo no le ſalio bien la eſperança o la ambicion) llega a nueſtro puerto con turbulento animo, donde ſe le permita ſin caſtigo indignarſe y lamentarſe de los hados: eſte ſi con eficaz fauor de los Dioſes no ſe deſnuda deſtos afectos, yo pronoſtico, que ni ſerà conſtante en la religiõ, y hallarà mayor mal en nueſtras coſtumbres, que biẽ en las ſuyas. Demas deſto, los que con leue impetu (qual es muchas vezes el de los moços) por alguna inconſiderada y tierna imagen, que concibieron del premio de la virtud, ſe llegan a nueſtros trabajos, eſtos, como piedras ſacudidas de las hondas, al principio arden demaſiadamente en eſtos exercicios, luego ceſſando la maquina, miran enflaquecerſe, fuera de los eſtimulos de la religion y el miedo de los Dioſes. Ai otra coſa de razon, de fortaleza, y de paciẽcia; que todas eſtas coſas caen en pocos. No conſta nueſtra religion del veſtido que traemos, no del nombre, no de la caſa. Añado, que ni de los trabajos del cuerpo, mas graues de ordinario, que los que ofrece la ambicion, o la auaricia, o en los condenados executan las minas o los remos. Sola es aquella pura y alegre inclinaciõ del animo, la que conſagra todas eſtas

coſas

cosas inutiles, de otra suerte, o las masvezes profanas. Porque despreciar las riquezas, apartarse de las dignidades, prohibir del animo los inquietos cuidados de las cosas humanas, son finalmente acciones de grã virtud, si se hazen por causa de grangear para si los Dioses. Porque si alguno se aparta de las riquezas, o las dignidades, para blasonar que las ha dexado, o llegar a cosas mayores; si alguno huye los negocios para entomecerse en el ocio, o se gloria de la pobreza, que amenazandole de su voluntad la preuiene, porque no parezca forçosa: yo juzgo, que este quiso engañar a los hombres, o tambien a los Dioses con inutil fraude.

No pues (hijo) llamo para esta Filosofia a todos, q̃ en vez del inmenso numero de los mortales pocos del todo quieren seguir la oculta felicidad de nuestra vida. Y destos mismos anuncio, que algunos estriuãdo en su parecer, no en el de los Dioses, o en valde, o con daño han de tomar aquel camino. Pero dirás, que deseo este bien no mas de a todos los buenos, para que se retiren con nosotros del tumulto de las cosas ciuiles. Pero no es lo que deseo esto. Quien denunciarà piadosa guerra a los malos? Quien gouernarà la Republica? O donde aurà freno para los no cõtinẽtes vicios, si toda la virtud se diera a la pobreza y la soledad de modo, que ausente y quebrantada no pudiesse obstar con poder, o con verguença a los delitos de los impios? Grande es el cuidado que los Dioses les destinan a los que con la suerte de su nacimien-

miento, o con secretos estimulos mandan pelear cõtra los vicios, no con la huida, sino con la guerra; y que no maten los deseos, sino que los rijan. Tales varones conuiene, que aya, y que publicamente gozen de las honras. Ya que presidan a los sacrificios, ya que sean padres de familias, y mezclados en este mundo con los impios, templen sus atreuimientos contra los Dioses, y las crueles iras de los Dioses contra los mortales. Para que calle los demas, que cosa mas glorioſa, que vn Rey sabio y fuerte? Si con exemplo y con leyes enmienda el siglo. Si fuerça a los vassallos con su exemplo al respeto de los Dioses. Quanto mas fecunda virtud serà esta, que si encaneciera en santidad solitaria? Porque pues solicitas, que yo no pida a los Dioses esta mayor palma? Que con inspiracion secreta me auisaron de su parecer, que deleite mi senectud con su paz; y no cuide ya del Reino, que no perdi sin su prouidencia. Pero ahora principalmente parece, que me mandan la misma soledad que yo deseo, despues, ò hijo, que entendi estar cedida en ti la fortuna de mi Reino y de mi casa. El aguero de tanto heredero como los Dioses de su voluntad me dieron, haze que no consienta recebir el Reino de mano de aquel en quien le renunciàra yo de buena gana.

Sè lo que diràs demas desto, ilustre hijo, que si me aparto de los negocios, si ahora solamente me agradan los Templos, las victimas, y los demas cultos de los Dioses, que en tanta fortuna tuya aurà abun-

dancia

dancia de criados, que atiendan a mis señas, que me aliñen los lechos, que me preuengan la comida, y me acompañen al Templo. Que estas riquezas no tendran nada de peligro, o molestia: que en tanto que desembaraçado el animo estè ocioso para los Dioses, tu sucederàs en el cuidado, y aquellos que antepondràs para mi familia. Nrasi me persuadiràs a despreciar la libertad de la pobreza. Porque quando falta este cuidado de preuenir o ateforar riquezas, pueden con dificultad otros males faltar de la opulencia, la costũbre de las delicias, el cuidado halagueño del cuerpo, el oluido de la Religion como superflua, y aquellos afectos que por orden juntos estan añudados a las riquezas, hazer aprecio de si, despreciar a los demas como desde el solio, no tolerar sombra alguna de injuria, relaxarse con la lisonja de aquellos que buscan el premio de la lisonja. Y no juzgo por mas facil excluir los demas afectos admitidas las riquezas, que en vn alterado mar permitirse a alguna rapidissima auenida, y no querer ser lançado en otras. Pero quando ai animo de dar al culto de los Dioses lo restante de la vida, permitase huir esta riqueza dañosa a esta determinacion: no con su deleite, y de los demas afectos, que siempre tiene por compañeros, represente al cautiuo y desigual entendimiento los vicios, y arrastre a la tierra los graues pensamietos, que forcejã en valde a las estrellas. Que te admiras, que yo mire a la pobreza,

y no

y no en aquella que sea pobre, sino que estè contento con poco? Que al despreciado cuerpo enseñe al desprecio suyo? Que al desembaraçado animo dè lugar para el celestial comercio? Iuzgaràsme acaso descuidado de tu fama y de tu vida, que te preuendrè a ti y a tus exercitos (hijo) los Dioses propicios?

Oracion tan seuera hizo con tan blando y tan cõpuesto semblante, que claro se aduertia no ser fingida esta constancia, de que deseaua apartarse apretado de los amigos. Y respetando todos la no hipocrita virtud, como suele ser: Siquiera (dixo Poliarco) no desampares nuestro camino a Sicilia, ò padre. Respetatãte los Dioses. Feliz aguero haràs, o en mar o en tierra. Quãdo boluieremos a Frãcia te prometo, que viuiràs en el instituto q̃ quisieres. Y esto a tu patria se lo deues, para que a ella en particular la mejores con tu exemplo. Poco se detuuo Aneroesto concediendole lo que le pedia. Fueron despues todos al banquete; y mas paciente de Arcombroto Poliarco cenò con el a la mesa de Hianisbe. Ya restauradas bastantemente las fuerças, destinò con la Reina para la partida el dia que despues de aquel segunda vez amaneciesse. Escriuio pues Hianisbe la prometida carta para Meleandro, y se la dio a su hijo con el arquita que de los piratas librò Poliarco, auisandole vna vez y otra, que la guardasse como fardo fatal, y se la entregasse a Meleandro. Iuzga (dezia) que Palas te entrega a Erictonio. Si desatas los laços, si miras lo que lleuas, acaso te destruiràs a ti y a mi cuidado. Si le

dieres

dieres á Meleandro el arquita intacta, y vieres que della sale tu dicha, justo será dar las gracias al Rey Poliarco, que la restituyò robada por la maldad de vnos ladrones. Ventilòse despues si ambos podian ir en vna galera; pero la magestad y la competencia pedian mas seguros consejos. Parecio mas conueniente ir cada vno en distinta armada: pero el que primero tomasse tierra esperasse al otro en el puerto. Y de alli cõsintiessen entrambos junto el acompañamiento ir a la Corte.

En tanto se ponian nombres y oficios acostumbrados a la casa de los Reyes a los criados de Arcombroto. Fue adornado con las insignias de Magestad, y llamado de su madre Rey de Cerdeña: porque no fuesse a su emulo inferior en la dignidad. Y acordandose tambien Hianisbe, que fue defendida por el valor de los Franceses, a los soldados de Poliarco, que se partiã, a cada vno de por si regalò cõ dadiuas. Publicada despues la partida, ni cessauan esquadrones, ni soldados. Muchos de los Africanos Grandes poblaron los nauios para acompañar a su Principe. Los Trinacrios que vinieron con Arcombroto tenian entre si vandos. A muchos les boluio el antigua amistad de Poliarco. Su inclita virtud, la poco a poco diuulgada fortaleza debaxo del rebozo de Teocrine, y las agradables costumbres valian mucho; mayormente mirandole entonces Monarca. Demas desso, por ser el mismo Arcombroto clarissimo por sus virtudes y su fama, y auer venido debaxo de su autoridad

ridad de Sicilia, cargaua con verguença a los que se auian de passar a su competidor. Pero el matrimonio de Argenis, que los traia obligados con mayor poder que lo demas, estaua tan en duda, que a cada passo se moderauan en los afectos, y estauan afables al vando contrario: porque no si viniesse, faltasse lugar para la escusa y el agradecimiento.

Auia en la playa vna antigua ara, ignorandose qual de los Reyes la puso, valida en la Religion que aumentaron tantos siglos. Alli a Neptuno y a los vientos ofrecian o los incienssos los pilotos pobres, o las victimas, hora se fiassen a mar, hora desembarcassen libres. Iunto a esta recogio Hianisbe a Poliarco, y Arcombroto, ya para entrar en la armada. No dudo (dixo) que los dos me guardareis fè pura en lo prometido: pero solamente me recatè de las discordias passadas: yo sè quan facilmente sucede en los Principes deseosos de la guerra, cõ lo que o crean o blasonen, que estan rotos los pactos delas treguas. Demas desto, por culpa de vuestros amigos o soldados pueden nacer nueuas injurias no comprehendidas en estas treguas. Si alguna cosa sucediere desto, yo os deseo aqui ligados por el altar santissimo de aquel Dios a cuya Monarquia os fiais ahora, q̃ incluyais estas nueuas en las antiguas, de que entrambos por mi causa suspendisteis la vengança. Porque turbacion alguna no altere la dicha en que yo os embio ahora. Acabad jouenes q̃ridos, dalde esta paz a vna muger por causa vuestra ansiosa. En tanto cõ iguales deseos

enco-

encomendarè a entrambos a los Dioſes. Porque ſi puedo dar razon de a qual mas quiera, ruego a los Dioſes, que ninguno cuide de mis mandatos, y a ninguno vea deſpues libre. Venciolos tá hidalgo amor, y en el altar eſtablecieron todo lo que mandaua. Entonces abraçando a entrambos, y juntandoſe por la playa, ya con vno, ya con otro, auiſandoles muchas coſas, y muchas vezes las miſmas, y nó canſada de los ſemblantes de los que ſe partian, ſaludados y deſpedidos, ſe detenia, repitiendo la platica. Ni ellos quedaron conſtantes a tantos ſuſpiros. Amoneſtaua anſioſamente la Reina a Aneroeſto, que auia de nauegar con Poliarco, que la ſucedieſſe en el cuidado de durar las pazes. Que nada Poliarco, nada le ganaria Arcombroto. Que valdria a entrambos como padre, como interprete de los Dioſes. Quantas vezes los mortales, y en particular los jouenes han de ſer apremiados a viuir. Y finalmente penſaſſe, que ſe le fiaua el mayor depoſito del Africa y Europa. Aneroeſto alabando la ſolicitud de la Reina, prometio cuidar de aquel oficio por cauſa della, de los jouenes, y en particular de los Dioſes.

Cõcedioſe a la corteſia del hoſpedage, que fueſſe lleuado Poliarco el primero a la armada, acompañandole tambien Arcombroto haſta el borde de las ondas. Degolladas (ſegun era coſtũbre) las victimas: cuyas entrañas deſpues de auer pedido la paz a Neptuno, y a los Dioſes q̃ tienẽ poder en el mar, arrojarõ los

los dos Capitanes en las primeras olas. Entonces Arcombroto fue lleuado en el esquife a su Capitana, resonauan lexos las costas con las vozes de los pilotos, los gemidos de las cuerdas, y el mar con los de fuera remos. Añadia el naual exercito, diuidido para pompa en los oportunos lugares de los nauios. Dudaua Timonides, si deuia alegrarse o dolerse, de que la dignidad de Embaxador le prohibia entõces la buelta a su patria. Sabia ciertamente, que alli auian de suceder las cosas con grandes mouimientos. Y en esta sazó sabe la fortuna, si sea mejor estar ausente o mezclado en la tempestad. Pero segun la costumbre de la inclinacion humana, auiendo mirado ambas cosas, le agradaua sobre manera el partirse, no por otra causa mas de porque no se le permitia. Para guardar mas firmemente las treguas se conuino entre los Reyes, que si algunos Franceses delinquiessen cõtra los pactos fuesse la sentencia de Arcombroto. Y qualquiera de su compañia, que meresciesse el mismo castigo, fuesse el juizio de Francia. Y porque no estuuiessen mezcladas las armadas, partieron los mares. No se hizo mucho a la mar Arcombroto: Poliarco el mar abierto, y por no obstar a Arcombroto, permitiendo a las galeras mucho mar. Auia vn Poeta Siciliano, que intentã lo entregar a los Principes a la partida estos breues versos, le prohibio Timonides. Porque en ellos se acordaua de sus enemistades; y parecia inconsideracion assi ofrecelles su memoria.

Azules

Azules ondas, vientos ya curſados
En maltratar a los errantes pinos,
Perdonad a los animos canſados.
El Noto ſople los delgados linos
Por la liquida ſenda blandamente,
Que dà Sicilia golfos criſtalinos.
No quando el Argos entregò al Tridente
Deſde la margen de Theſſalia tantos
Semideos Reyes, Heroes del Oriente;
Tanto honor a la popa, a los eſpantos
De la tormenta tantos hados fueron
Fiados en el mar diuiſo quantos
Dioſes Europa al Africa aſsiſtieron
Repartirſe en los pechos cuidadoſos,
Quantas ſolicitudes conocieron.
Solicitan los vnos preſuroſos
El torcer de las popas los cordones,
Que con ſonidos gimen querelloſos.
Otros a los herrados eſpolones
Ponen ondas iguales, y los vientos
Al lienço lleuan de los galeones.
En ſus alas de nieue hallando aſsientos
La paz de orden de Iupiter ſagrado
Adulçò los ſalados elementos.
Con ambas alas le dexò abraçado
Entre tales palabras, golfo vndoſo
Eſtâ a los caminantes ſoſſegado.
Y tu feroz Diſcordia, no el repoſo
Te atreuas a eſperar de aqueſta armada
Diuertir con lidiar eſcandaloſo.

La guerra baſta, y ſangre derramada
Haſta aqui, y de Hianisbe los temores.
A mi ya la quietud va conſagrada.
Yo con eternos laços ſus rigores
Soſſegarè, que porque ſean valientes
Los animos de Reyes guerreadores,
No deſconfio del ocio. Las ardientes
Virtudes, que ſus pechos encendieron
Para la guerra miſma, diligentes
Para la paz interceſſoras fueron.

Ya auian muchos dias paſſado deſde que llegò a Sicilia Arſidas, lleuando cartas de Poliarco y Timonides para Meleandro y Argenis. No mucho mas perezoſo llegò Bocho Embaxador de Hianiſbe, y de Arcõbroto. Pero mas veloz q̃ entrãbos la fama, cõfirmada luego de autores ciertos, auia llegado a Sicilia, que Poliarco el mayor de los Reyes de la Francia auia entrado en cãpo con Radirobánes en Africa, y le auia quitado la vida. Eſto deziã los mercaderes, q̃ fenecido Radirobànes, antes q̃ con la armada llegaſſe Arcombroto a ſu madre, partieron del Africa. Alterado Meleandro con la nouedad del ſuceſſo, mãdò llamar a ſi al principal de los mercaderes. Preguntòle entonces diligente, ſi acaſo referia lo q̃ auia oido, o ſe auia hallado preſente a la batalla. El mercader reſpondio, q̃ entonces eſtuuo en Mauritania, quando primero en ſocorro de Hianisbe el Rey Poliarco deſembarcò el exercito, y luego vinieron con gran poder los Sar-

dos.

dos. Que se peleò dos vezes referia: y muerto Radirobànes a manos de Poliarco, quã desordenadamente partieron del Africa los Sardos. Apenas lo creia Meleandro, q̃ reboluiendo en el animo el caso de Radirobànes, y la felicidad de Hianisbe se detenia en particular en el nõbre de Poliarco: no acaso fuesse aquel defẽsor suyo, aquel enemigo de Licogenes, aquel en habito particular priuado en otro tiempo suyo, y expulso finalmẽte cõ injuria.

Y no menos Argenis (porque lo mismo oyò del mercader) se espantaua a todo, assaltada de aquellas nueuas alegres, pero muchas sospechosas. Principalmẽte se admiraua, q̃ Poliarco tuuiesse tanto comercio con la madre de Arcõbroto, que despreciada Sicilia, tuuiesse lugar para su socorro. Luego ausente su cõpetidor è ignorãte, hazia esta guerra oluidado de la fè, y de la buelta, miẽtras todos los dias los lugares de soledad atormentauan a su esposa manchada con lagrimas? Tenia odio ella con su mismo amante Arcõbroto, no por otra causa mas de porque la queria vsurpada a Poliarco, y el fauorecia assi al cõpetidor mismo, oluidado del amor y del odio, para que boluiesse el que aspirauua a ser esposo suyo mas poderoso a Sicilia? Pero el animo turbado de la donzella con estos pensamientos sossegaua la muerte de Radirobànes con animo inclinado a Poliarco. Acaso (dezia) no peleò el por Hianisbe, sino por mi, y no quiso assi ayudar a Arcõbroto, sino destruir a Radirobànes.

No juzgaua yo poderme acaecer cosa mas agradable que la muerte de Radirobànes. Acrecentaron el beneficio los dioses, que le castigasse en particular el azero de Poliarco. Entre esto deleitaua su animo con la grandeza de la vitoria, que celebraua a Poliarco, y esperaua presto recebir alguna carta suya. Sucedio de bueno, que el mercader, o no auia oido en Mauritania con quanto peligro yazia herido, o contando lo demas a Meleandro y Argenis, dexò aquello mismo por descuido.

Pero viniendo Arsidas del Africa como mas cierto, assi mas recia alteracion fatigò los animos del Rey y de la Princesa. Porque el dando a Meleãdro las cartas de Poliarco y Timonides, con mas dilatada oracion expuso lo mismo que en ellas se auisaua. Deteniendose en particular en las alabanças de Poliarco. Quan poderosamente se dezia que reinaua, con que varones, con que opulencia traia guarnecida la armada, quan bien peleò contra los Sardos. Y ya que conualecia de sus heridas la venida de Arcombroto, su vista, con la ira, el odio, y la emulacion le auia alterado. Ni huuieran dilatado la batalla, sino se pusiera Hianisbe en medio de sus furores: a cuyos ruegos concedierõ entrambos, que o siendo medianero Meleandro boluiessen a su amistad, o siguiessen en Sicilia los odios. No dissimulaua mucho Arsidas la causa de sus enemistades, que sabia auerlas escrito Timonides, y Bocho luego en llegando la sacaria en publico.

blico. Pero como fuesse a ver a Argenis, y en su relacion ensalçasse todas las cosas (como suelen los que creen, que los escuchan de buena gana, y refieren cosas ausentes) facilmente fueron sacudidas las sospechas que abrasauan a la Princesa. Gobrias compañero de toda la alegria, aguardando sazon, ya en secreto, ya en publico visitaua a Argenis y Arsidas. Viniendo Bocho en los mismos dias confirmò lo que Arsidas auia traido.

Pero Meleandro perdiendo lo que auia tomado de esperança, o consejo despues de la expulsiõ de Radirobànes esperaua el daño casi cierto. No auia sido en vano la venida de Gobrias a Sicilia con sus Frãceses. Poco auia podido Licogenes, poco los Sardos. Con que armas, con que exercitos detendria Sicilia ya a Frãcia, ya a Mauritania? Assi dudoso, y airado con los hados mandò llamar a Gobrias. Estaua el entonces acaso con Argenis, que no dudò llamalle su padre, para pregũtalle de Poliarco: porque sabia, que sobre la nouedad de aquellas cosas se auia el Rey acerrimamente alterado. Auisòle a la parrida, que no tratasse timidamente, ni de su Rey dissimulasse; que estaua en estado tal el negocio, que poco apoco conuenia desnudarse la mascara. Acaso el que fue embiado para llamar a Gobrias respondio al Rey, que estaua hablando con Argenis, y luego venia. Apretò esto a Meleandro mas hondamente con el peso de la começada sospecha. Pero mirando alegremẽte

a Gobrias, que ya venia: Porque tu (dixo) buen varon tantos dias disimulaste el nombre de tu Principe? A quien ciertamente deuo tanto, que me has puesto en peligro de ingratitud, no consintiendo hasta aqui por amor suyo ser tratado mejor. Escusò el silencio Gobrias, que ninguno sabia mejor que el mismo Meleandro, que los llamados a la amistad de los Principes no son suyos. Que temio publicar lo que ignoraua, si su Rey queria mas que estuuiesse oculto. Añadio luego Meleandro, que tenia cartas de Poliarco desde el Africa, en que significaua vendria dentro de pocos dias. Pero esto mismo muchos dias ha que lo sabias, Gobrias; y por esso le has aguardado aqui con la armada. Antes (dixo Gobrias) Rey, nada he mentido de la tẽpestad que me apartò de la demas armada, ni despues he visto a mi Rey, o a mis compañeros. Caminè a esta isla, porque aunque estoi incierto de adonde nauega el Rey, o que preuenga, le oì que conuenia, que su nauegacion fuesse encaminada cerca de la costa de Sicilia.

No sacò otra cosa mas de Gobrias Meleandro; y despedido del, solo en vn secreto aposento fatigò vn rato el animo con varios pensamientos. Porque embiò delante Poliarco a Gobrias? Para que con tanta armada partio el mismo de Francia, sino para cobrar por guerra a Argenis, y acaso con gusto suyo? Acaso con aquella esperança auia hasta alli despreciado a Arcombroto?

Acaso

Acaſo ella auia llamado de Francia aquellos mouimientos? Las cartas de Radirobànes, la muerte de Seleniſa, Theocrine, y Palas no poco lidiauã en el medroſo animo; y para lo vltimo de la deſdicha ſoſpechoſo de ſu hija. Repetia tambien en el animo las virtudes de Poliarco, el ſocorro que le hizo con rebozo de donzella, y todas las coſas dignas de vn yerno. Temia el amalle con la verguença de auelle deſterrado, y auer permitido q̃ ſe fueſſe con peligro; y creia, que aſsiſtia en el o el odio juſto, o el deſprecio ſuyo. Finalmeute ſi le queria pariente, fuera de la opinion de liuiano, miraua ya a las leyes de ſu patria, que prohibian los matrimonios con los Principes Franceſes, ya al poder de Arcombroto iluſtre con las fuerças de Mauritania, y el fauor de los Trinacrios. No dilatara la diſcordia con ſu hija: pero aun ignorante de lo que intẽtauan los dioſes, por no ofender aquel q̃ de los dos ſe le deuia yerno, detuuo la colera. Sino que vna vez indignado acaſo dixo: Eſperas, hija mia, a Poliarco, a quien amas mui poco, pues no le quieres ver ſino manchado en la ſuya, o la ſangre de Arcombroto. Ella preuiniendo el ſilencio, y el ſemblante, tomò aquellas palabras como paſſadas ſin entendellas. Cleobulo y Eurimides, y los demas Grandes no poco acriſolaron la ſagacidad de ſus conſejos, ſi maquinaſſen algo dañoſo a Arcombroto temeroſos del Rey, y no dudoſos

de que en Poliarco ofendian a Argenis. Temia Gobrias no en tanto mouimiento le mandaſſen ſalir de la Corte. Anticipada pues la neceſsidad del deſtierro, como para cuidar de ſus galeras, ſe boluio a ellas, y las tuuo como concertò con Argenis en la mar a punto.

Entre eſto Poliarco era traido cõ vientos proſperos a Sicilia. Deſcubrieronſe a los nauegantes las primeras puntas del Lilybeo, y luego apreſurados mas repetidamẽte los remos entre los alegres clamores de los ſoldados y de los remos ſe deſcubrio mas ciertamẽte la tierra. Detuuoſe la armada cerca de la Eguſa isla, dudoſo Poliarco ſi auia de ſer buſcado Meleandro en Çaragoça, o Epeirctè. Pero embiados al Lilybeo quien truxeſſe nueuas ciertas, dixeron, q̃ eſtaua en Palermo Meleandro. Caminaron las galeras hàzia Drepano, y dexada atras Agathirſa, junto a la isla Paconia fue recebido con ſus naues Gobrias. Eſtas traia a viſta de todos los mouimientos de Meleandro, para eſtar preſto ſi alguna coſa mandaua Argenis. Auiẽdole a tã buena ſazon hallado, no ſe ſatisfazia Poliarco de ſu viſta, no de ſus abraços. Ya el le abraçaua las rodillas, ya le veneraua la mano; tã alegre de tener a ſu Rey vitorioſo y ſano, q̃ ni la guerra, la edad, el ſer hombre le prohibian las lagrimas. Començò tambien a dar el parabien a los principales amigos de la vitoria: quando llamandole Poliarco aparte le preguntò, que auia hecho alli, ſi

auia

auia entrado en Sicilia cõ paz del Rey, si auia visto, si auia hablado a Argenis, q̃ pareceres auia entõces en la isla, o que fuerças? El començando desde el principio todo el sucesso, con diuerso deleite regozijò el animo del Rey, ya ensalçando la fè de Argenis, ya la constancia de su amor, ya la fama de la guerra del Africa, que alli le auia hecho cõ todos vencedor inclito. Pero añadia, q̃ Meleandro, aunq̃ se forçaua a la muestra de amistad, no le parecia llanamẽte amigo; y q̃ el por consejo de Argenis se auia buelto a la armada a guardar aquellas costas. Con estos auisos instruido Poliarco, y particularmẽte alegre de Argenis, arrojò luego las ancoras. Alli cierto de aguardar a Arcombroto segun los pactos: porque poco apoco diuidida la armada en el ancho mar, se perdio tambien la vista.

Los que auisaron primero de la armada de Poliarco a Meleandro afirmaron, que venian con el tantas naues, tanto aparato de guerra. Y el en peligro de tanta tempestad poco creia a las cartas de Hianisbe, que le prometia, que no seria enojoso el exercito. Mas se indignaua con la Reina de que apartasse de sus ojos aquella guerra, y se la embiasse a Sicilia. Llamò despues a Argenis, y no ya odiosamente, sino congoxada la preguntò, si aquellas armas amenazauan guerra a Sicilia. Que sabia el que sin consentimiento suyo, o sin que ella lo supiesse no intentaria nada Poliarco. Ella respõdio, q̃ ni tenia confederacion con Poliarco, ni a le que

sa-

ſabia Poliarco, era enemigo a Sicilia. Y aunque curſada en la prudencia de diſsimular cõ el ſexo, y los negocios no cabia en ella reboſando el contento; ſolo atormentada de vna coſa, que eſtaua ocioſo el vezino ſocorro, y Poliarco no venia con el exercito a la Corte. Nada le era ya breue, o preſuroſo deshecha cõ la impaciẽcia deſta tardança.

Mas Arcombroto, como para hallar al Rey en Çaragoça, caſi llegò al Pachyno; entẽdido el error boluio las velas a tras al Lilybeo. Bolando luego a Meleandro la noticia de ſus fuerças, le acometio nueuo y mas cercano miedo. De vna parte eſtar enfurecido Poliarco enamorado, de otra Arcõbroto crecido con las fuerças de Mauritania boluer a las bodas. Claro conſtaua, q̃ nada auia aprouechado para mitigar la diſcordia auer guerreado Poliarco por Hianisbe contra Radirobânes. Que ſi por eſſo juntàran reconciliados los animos diſcordes, no diuidido el camino, nauegaran deſde Mauritania a Sicilia. Luego cõ funeſto peligro deſtruiria la locura de entrambos a Sicilia, o llenaria el mar de comun ſangre; y Argenis eſtar preuenida al vencimiẽto de vno de los dos? Que Scyla, q̃ Carybdis causò jamas tantas muertes? Cruel deſpues de tantos odios, y a todo el mundo azar ſeria Sicilia con la vertida ſangre de tan grandes Principes. Acaſo o el podria ver a Poliarco ſalpicado con la ſangre de Arcõbroto, o Argenis amar a Arcombroto graue con los deſpojos de Poliarco?

In-

Inuocaua el derecho de las gentes: Porq̃ se le quitaua la libertad de estatuir las bodas su hija? Que el parentesco, la amistad se pidiesse por armas, por fuerça contra la voluntad? Pero en daños tãtos no soltò las riendas del gouierno del Reino, al punto mãdò jũtar los habiles para las armas cõsigo. Puso en el puerto naues, para q̃ huuiesse muestra siquiera de defensa. Pero lo principal de su confiança en el estaua mismo y en Argenis: porq̃ el creia alcançar qualquier cosa de Arcombroto, y Poliarco no desobedeceria a Argenis.

Entre estos mouimientos le fue dicho al Rey, que juntas las naues de Arcõbroto a las de Poliarco estauan con tanta paz como si fuera vna armada misma. Creyendolo apenas, fue auisado de que estauan en el puerto Embaxadores, que dezian venir de Poliarco y Arcõbroto. Porq̃ quando Arcõbroto en la costa de Paconia juntò su armada con Poliarco, los Trinacrios, q̃ con el nauegauan, deseando su patria, pidieron luego, que se llegasse al puerto. Pero con vn acuerdo prohibieron ambos Reyes, q̃ ninguna naue se apartasse de la armada. Y los mismos embiaron en vna fragata a Gelanor y a Micipsa a Meleandro. Espantòse el que viniessen jũtos los Embaxadores destos Principes. Turbò tambiẽ aquel sucesso a Argenis. Luego se auiã acordado los competidores? En pleito tanto auia cedido alguno de los dos? Qual queria hazer gracia de librar cõ su perdida de guerra a Sicilia?

Con

Con q̃ conciertos, cõ que leyes fueſſen dirimidos eſtos odios? Nouedad hazia a ſus oidos, que ſe llamaſſe Rey Arcombroto, y temio Meleandro no huuieſſe muerto Hianisbe. Eſta mas alegre con la eſperança de la paz. Pero no le conſtaua a Argenis de lo que auia de alegrarſe, o dolerſe, ſino que temia eſtos pactos, y començò a temer no ellos huuieſſen determinado de ſus bodas. Que otra coſa (dezia) ſi como vil, o facil prenda me permitieron a las ſuertes? Que, ſi cupe a Arcombroto?.

Pero quando llegò Gelanor con Micipſa al Rey, que entonces hablaua con ſu hija, conuirtio a el la deſeoſiſsima eſperança los ojos de todos. Abraçò el Rey a entrambos. Y al punto Gelanor (dandole al honor de Francia que hablaſſe antes que Micipſa.) Poliarco Rey de Francia (dixo) y Arcombroto de Cerdeña eſtan, o Rey, detenidos en tu mar cõ ſus armadas junto a la isla Paconia, y nos embiaron a rogarte, q̃ como a amigos ſe les permita entrar en los puertos, y juntamente venir a tu preſencia. Añadio deſpues micipſa, que no huuiera eſperado Arcombroto prẽdas algunas de fè, o embiado legacia delante, ſino que eſtaua el negocio de ſuerte, que no podia juſtamente tocar a Sicilia, ni hablar al Rey, ſino acompañado Poliarco. Reſpondio Meleandro, que Sicilia eſtaua franca a los amigos, que llegaſſen a los puertos, que quiſieſſen de toda Sicilia,

que

que el a la lengua del agua los recebiria, o los saldria a encontrar nauegando. Respondieron luego ambos Embaxadores, que seria de mucho gusto a sus Reyes, si dexado el cumplimiento, los aguardasse en Palacio. Entonces Meleãdro: Direis pues a vuestros Reyes, que me deuen tambien el despreciar antes mi obligacion, que sus mãdatos. Deuia salir a Paconia: mas pues assi lo mandã, aqui los atendere. Gelanor entonces: Ai demas desto (dixo) que pedir en nombre de mi Rey. Tu Rey mismo sabes, que ha sido infestado con algunas enemistades; ahora para venir aqui seguramente pidè que se admita su exercito en Sicilia. Y debaxo de tu Real palabra prometè, que en nada serã nosciuos los soldados. Assombròse Meleãdro renouada la memoria de las injurias, y juntamente de hospedar en el Reino las fuerças, incierto si eran del todo amigas; y temia mas grauemente, que a Poliarco armado lo que intentasse, o tuuiesse deseo, no podia negarselo, sino con muertes y peligro. Mas parecia, que le instauan lances peores, si el apenas preuenido para la guerra, dudoso ya de la fè de Argenis, negasse esta licencia al apercebidissimo Rey, y acaso q̃ buscaua assi causa para la guerra. Escondiendo profundamente el miedo, para q̃ fuesse la cortesia mas clara: Tambien (dixo) le proueeremos de vitualla, Gelanor. Que no me juzgarè yo sin soldados el tiempo que el exercito del Rey amigo estuuiere en Sicilia. Preguntò despues, por-

porque Arcombroto se llamaua Rey de Cerdeña, y si tenia salud Hianisbe. Examinò tambien a Gelanor muchas cosas de la vitoria, y heridas de Poliarco, con palabras acomodadas a la cortesia y al regozijo. No pudo Gelanor publicamente dezir a Argenis nada fuera de algunas cosas vulgares, ni en secreto pudo hablalla, aunque dudosa de su vida y congoxada ponia los ojos muchas vezes en Gelanor, que tambien la miraua. Finalmente señalado el tiempo, que al quarto dia, si consentian los vientos, viniessen Poliarco y Arcombroto, boluieron los Embaxadores a su fragata, y a toda fuerça de los remos la mouieron a Paconia.

Todo era entanto confusion a Meleandro, y ninguna cosa daua fuerças a Argenis, sino auer pedido Poliarco ser admitido con la fuerça de su exercito. El Rey juzgaua nada perdonar al erario, nada a las vituallas: si viniesse amigo Poliarco, honrar con pompa decente tan gran Monarquia: si intentasse algun delito, perecer francamente. Assi mandò traer manjares de todas suertes, y los demas aliuios a los que venian del mar. Las que entre sus alhajas eran mas preciosas atauiaron el palacio con lechos de oro y marfil, con diuersidad de alfombras, con ilustres simulacros de bronze y plata. Estrechamẽte cabia en las almenas el vulgo que corrio a Palermo al suceso y al espectaculo: y como viessen publica-

mente

mente adereçarse el Palacio con los animos de los hombres inclinados al regalo, ignorantes de que se auian de alegrar, o porque auian de dexar de temer, repentinamente se esparcieron en la alegria. Segun las riquezas de cada vno lleuauan sacrificios a los templos. Otros llenos de entrañas, con que los mas ricos auian sacrificado, creian, que dauan gracias à los dioses con los juegos y las dançaș. No repugnò Meleandro estas fiestas del vulgo, que inconsideradamente se regozijaua, tomando con certeza los agueros, compelido en tanto alboroto a la alegria, o la tristeza por el arbitrio de la superstición.

Amanecio el quarto dia, y lexos se veian las entenas de los Reyes que venian. Eurimides y Arsidas embiados con nauios a entrambos, aumentaron la armada. La playa llena de Grandes y plebeyos, como si aquella pompa traxera a los dioses. Pero no acostaron las primeras las Capitanas al puerto: que entonces distaua el puerto de la ciudad veinte estadios. En el Gobrias con dificultad en tres horas sacò parte del Frances exercito. Seis mil soldados fueron. Lleuò tambien Micipsa dos mil Africanos. Estauan por sus compañias y vanderas, como si fueran en batalla, armados, sino que desnudaron de las cabeças los yelmos. Finalmente la Real galera dio a Poliarco a Sicilia. Que

pisa-

pisada, como si el genio de la tierra inspirára mas graues afectos, ya con mas cercana esperança, y miedo casi se assombrò hasta mudar el rostro. Espero demas desto en la orilla del mar a Arcombroto, que aun no vna hora despues descendio a la playa misma. Llegaron los cauallos que embiò Meleandro, en que subieron entrambos, con los Reales adornos vistosos. Lleuaua Poliarco vn jubõ al vso Frances bordado de varias colores, y vn calçon que escondian las preciosas piedras. De vn collar precioso ciñendo la ceruiz y el hombro izquierdo pẽdia vna vaina de marfil de su cuchilla con hebillas de preciosas piedras. Los braços por algunas partes desnudos adornauan braçaletes, resplandeciendo en oro labrado. La cabeça, que por las peinadas y rubias guedexas auia de ser agradable, sin otro aliño ciñò cõ la Real faxa de murice y oro. Sobre esto resplandecia la hermosura del rostro, la energia de su gracioso donaire: por cuyo valor agradauan todos sus mouimientos, sus acciones todas. Clauò luego el pueblo en el los ojos: muchos le aplaudieron. Y los q̃ se acordaron auelle visto en habito particular, se acusauan a si mismos de no auer conocido entonces, q̃ nũca dauan dioses aquella gallardia sino a los Reyes. Mas quando el mismo Arcombroto subio a cauallo, no inferior en la hermosura, o no representãdo su fortuna de menor brio, insigne en el trage que tenian Real los Africanos Reyes, fueron dudosos los van-

vandos, repartidos algun tiempo, y luego mezclados los votos con mejor presagio, con admirable consentimiento fueron los dos aplaudidos.

Yuan pues como oluidados de las discordias en medio de sus Grãdes y de los Trinacrios, yẽdo abriẽdo y estoruãdo el camino larga de los soldados, larga turba del pueblo. La distancia que auia de la ciudad al puerto el orden del acompañamiento y de los q̃ mirauan ocupò hecho vn esquadrõ. En la ciudad las matronas y las donzellas ocupauan las vẽtanas, mezclados alli los niños, a quien llamauan los animos para la memoria de tanto expectaculo o con el subito miedo o la alegria. Los cortesissimos Reyes acordandose, que los que assi los veneravan no eran vassallos suyos, no faltaron a saludar, no alleuar los ojos y las manos al pueblo, hasta que en la puerta del palacio, aparecio Meleandro. Mirando entrambos que venia apie a ellos, descendieron de los caualios; y escusandose de no auer ido prestamente al puerto con que no lo auia concedido a la soberuia, sino a sus Embaxadores, que le señalaron adonde auia de salir, los dos con blanda respuesta le prohibieron que no vsasse de tan superfluo respeto cõ vnos jouenes, y ya otro tiempo sus huespedes. Dando luego el parabien a Poliarco de la vitoria, y a Arcombroto de Cerdeña. Claramente se quexaua, que en otro tiempo permitiesse el grande Rey de Francia hospedarse en trage particular en Sicilia.

Ya llegaron a la sala, donde combidaua el Rey a sus huespedes a los solios, en q̃ sentados hablassen: pero ellos juzgando auerse llegado el tiempo de tratar su negocio, detuuieron los dos los passos; y ofreciendo a Meleandro Arcombroto las cartas de su madre, le pidio que las leyesse luego, que no podian sossegar primero. Lo mismo le rogò Poliarco. El Rey admirãdo que traian las cartas, para procurallo con tanta breuedad, rompio el sello, y començò su letura larga. Al punto començaron a delinear los semblantes de Arcombroto y Poliarco no pequeñas señales de alteracion. Porque cada vno miraua aquellas cartas como cercanos hados. Si de otra suerte sucedia el negocio que prometia Hianisbe: si o no se les ofreciessen ningunos conciertos, o desagradables, ya se preuenian a la contiẽda, ya anticipauan las armas, ya la ira en los animos. Auia dado juntamente con las cartas Arcombroto a Meleandro la arquita (assi se lo mandò su madre) que en otro tiempo cobrò de los piratas Poliarco. No auia Meleandro leido mucho de la carta, quando ya començò a hablar configo mismo como atonito, ya a poner los ojos en Arcombroto, repetir luego la carta, y detenerse en cada palabra. Vna pequeña llaue se escondia en las cartas, aquella con que conuenia que se abriesse el arca. Esta teniendola afectuosamente en la mano, perseueraua en leer la carta. No dudauan Arcombroto y Poliarco, sino que traian alguna cosa

gran-

grande las eficaciſsimas cartas. Finalmente ſe llegò Meleandro a vn bufete arrimado a vna pared vezina, y ſolo cuidadoſamente reconocio lo que ſe eſcondia en la abierta arquilla. Eſtauan en ella algunas cartas, que auiendolas leido con ſuſpiros y lagrimas las beſaua; vna ſortija tambien, y ciertas prendas de vn ſecreto negocio que conocio, y hazian fè con el Rey, que eſcriuia verdad Hianisbe.

Vencido luego de la grandeza del improuiſo afecto, pidio juntamente a Poliarco, que eſcuſaſſe deslindar con breuedad ciertos forçoſos ſecretos, y juntamente arrebatò con familiaridad a Arcombroto admirado a aquel bufete miſmo, y le puſo a los ojos las cartas de Hianisbe, que leyendolas Meleandro ſe arrojò a ſu cuello; y luego el jouen poſtrado a ſus plantas, con la alteracion del roſtro y otro genero de veneracion que el que ſolia, mouio los animos de todos los que eſtauan preſentes. En particular turbaua aquella accion a Poliarco. Acaſo auia de ver a ſu competidor llamado a los abraços y a todos los indicios de intimo amor? Auia de eſtar el en tanto deſpreciado de Meleandro, y dexado para que hablaſſe con Eurimedes? Auiaſe por cauſa de corteſia llegado poco a poco a ſu lado en tanto que Meleandro hablaua con Arcombroto: porq̃ no eſtuuieſſe indecentemente en medio de la ſala el Rey. Eſto arrogantemente diſcurriẽdo vn inmenſo peſar le llegò a cruelisima indignacion.

Porque auisada Argenis que la llamaua su padre, entrò en la sala: y como el Rey la dixesse algunas razones que no podian percebillas los que estauan lexos, de su voluntad enlaçò ella el cuello de Arcombroto, que pedia el beso, con entrambas manos. Mezclaron despues lagrimas, que de lo demas del semblante se conocia ser exprimidas del gozo, y enlaçó su diestra en la mano del deseoso Africano, como en sacramento de fidelissimo amor.

Vencio ya el furor la paciencia de Poliarco, y tenia impetu de turbar estos odiosos contentos para el, ignorante de a quien auia de condenar peor; a Hianisbe, Meleandro, y Arcombroto. Aunse indignaua algo mas con mayor rabia con Argenis, que decretò vengar, dandose asi la muerte; y como es mas veloz el pensamiento, que las palabras en particular airado, en breuissimo tiempo comprehendio en su animo muchas cosas y atrozes. Este agradecimiento me dio Hianisbe libre, a costa de mis heridas y de los mios? Incauto estaua expuesto a los venenos, sus Medicos consultaua en mi enfermedad. Pero no quiso acabarme, para que antes de morir miràra despreciado y afrentado en mi presencia no solo vsurpada a Argenis, sino hechizada en los braços de su hijo. A la atrocidad desta muerte me embiaste falsa? Estas son las cartas, estas las promessas? estos los sacramentos hechos en presencia de los Dioses

ses Penàtes? Mas necio yo, que esperaua fè en el Africa. Pero no me engañaràs sin vengança. Contigo guerrearè, guerrearè ciertamente para la ruina de tu Reino. Que piensо loco, y solicito la esperança de vanos consuelos, como para viuir? Por ventura no miras los que conuiene que mueran luego, pero contigo? Irè, y a aquel carnicero le quitarè la vida, que gozando por mi vitoria la Monarquia de Cerdeña, no duda de vsurparme tambien el Himeneo: salpicarè con lo roxo de su sangre la no vergonçosa Argenis. Descabeçarè a este maligno viejo, a esta fantasma, a esta fabula, antes que acudan al socorro algunos. Y juntamente a la misma Argenis, Argenis digo. Detuuose el desdichado en el pensamiento del cruel decreto. Pero que importa derramar la sangre a vna donzella loca? Mejor morirà cõ la memoria de su delito y con mi herida. Abrirè mi pecho; y quando inundare en sangre, arrojarème todo sobre ella temerosa al aguero de las furias. Porq̃ sino quisiera morir assi, pudiera llamar mis soldados, pudiera libre derribar estos techos sobre las vidas de los enemigos. Pero no quiero viuir, por no poderme reconciliar con Argenis.

Tuuo lugar de discurrir en estas y semejantes determinaciones del furor, en tanto que las primeras caricias del amor tenian a Meleandro, Arcombroto, y Argenis oluidados de las demas cosas. Precipitado ya, y confirmado el animo para el destrozo, ya empuñaua la espada, quando los Dioses no permitieron,

que inocente errára tan feamente. En esse instante mismo ignorante de aquellas iras Meleandro, llegãdose a el: Perdona (dixo) hueſped, de auernos apartado la no esperada alegria del cuidado de tu respeto, de que no menos te holgaràs acaso, que viste alegrarnos poco ha a mi y a Argenis. Vẽ, ò el mas querido de los mortales, participe de nuestra dicha, y entiende lo que deues a este dia. Mudado con estas palabras Poliarco, y en tãta diuersidad de afectos, ignorante de lo que auia de esperar o sentir, no repugnò a ir guiandole Meleandro. Pero quando estuuieron cerca de Arcombroto y Argenis, entonces contento Meleandro ya no tanto baxa la voz, que no lo oyessen los mas cercanos de los circunstantes: O fecundo (dixo) este dia, ò propicio a mi senetud, que antes desf canſando en vna hija, la aumentò con dos hijos y tales. Los Dioses no embidien esta dicha. Quien mas feliz de los mortales que yo? O a quien deue ser mas precioso esto poco de vida que resta? Luego por tantos rodeos, por tormentos tantos de amenazas rompiendo la industria de los hados me preuenia estos presidios, estas honras a mi casa? Dexa de indignarte con Arcombroto, ò hueſped, o el mayor de los Reyes, y lo que mas es glorioso que entrambos, ò Poliarco. Tiempo ha, que conoci vuestros odios. Los dos amauades a Argenis, de los dos sera Argenis. A este que yo engendrè durarà en amor de hermana. Pero a ti, sino sientes otra cosa, te la prometo por muger. Que aunque la falta conocido su her-

mano

mano la herencia de Sicilia, nada mènos, segun de ti conozco, amaràs, y serà Reina. Mas Cerdeña y todo lo que fue de Radirobànes (que has permitido ser de Arcombroto) la seguirà en dote. Asi mi hijo lo determinò conmigo. Tu Arcombroto primero renuncia toda la enemistad, y entrega tu hermana al Rey Poliarco.

Iuzgaria esto alguno? Medianero Arcombroto, y lleuando la mano de la donzella, era combidado a las bodas de Argenis y Poliarco, que en tal juego de la fortuna se detenia en creer ser dichoso. Enrogeciose tambien Argenis: y la q̃ poco ha quando obstauan a sus deseos las guerras, o su padre, tan varonilmente atreuida, tan rebelde contra su padre, y que seguiria a Poliarco donde gustasse, ahora en las cosas tranquilas se acordò de que era muger. Poliarco juntamente dio a Argenis la mano, y juntamente las gracias a Meleandro, admirandose tambien, con que modo Arcombroto tan subitamente salio hermano de Argenis. Entonces (como sucede en los negocios grandes y repentinos) todos sin orden hablauan juntos. Restituyòse a los jouenes la amistad reciproca, que en otro tiempo començaron en presencia de Timoclea. El viejo Rey recibio el espiritu con la virgen Princesa. La alegria de los Principes se derramaua a los que los mirauan. Estauan los Proceres ya clauados en el silencio, ya con vozes confusas entre si ensordecian la sala. Muchos tambien entraron al ruido.

No le desagradò a Meleandro el concurso, que conuenia supiessen tan grandes cosas, y tan publicas. Y assi con clara voz, que en su vejez llamaua mas fuertemente el impetu del gozo: Leales vassallos (dixo) y huespedes, a quien juntò este dia en la cóstácia de largas treguas, acabad todos: dad el parabien a vuestros Reyes, y lo que resta del dia gastad entre sacrificios. A todos mando venir mañana a Palacio. Alli el pueblo y los soldados se hallarán presentes, porque ninguno ignore la prouidécia de los Dioses; q̃ no sé ayã regalado jamas con mayor eficacia que a nosotros a alguno. Pero juzgo por justo, que vosotros escucheis ahora en epilogo tanto contento. He conocido, que Arcombroto es hijo mio: a este pario mi esposa ignorandolo yo. Mi hija se casa con el Rey Poliarco. Id alegres, y si gustais llamad con el desvelo desta noche al dia mas hermoso de todos. Yo entanto con mi yerno y mi hijo determinarè lo que a este caso conuiene.

Assi despedidos los Grandes, lleuò a Poliarco a vna secreta parte del Palacio para alegrarse aquella tarde entre la compañia de sus queridos. Que fueron los deseos de cada vno? Que los sentimientos? Llegò el premio de su constancia a la castissima Argenis. Vencio por tantos daños: porque no pareciesse ser mas digna de mejor suerte. A Poliarco oluidado de la competencia y de la pasion le era agradable cõtar a su yerno con risa, que auia embidiado los besos que Argenis cõ amor de hermana dio a Arcõbroto.

Con

Con ambos se reia Meleandro, ya llamando yerno a Arcombroto, ya a Poliarco Teocrine. Examinaua a Argenis Arcombroto, de que se auia alegrado en particular auiendole conocido, o por tenelle herma. no, o por no auelle de tener esposo? Entre estas burlas apenas permitia nada el contento a los negocios. El mismo Aneroesto depuso el ceño, y no dudò de alegrarse: y aunque en vestidura tan aspera le respetauan como a Rey Meleandro y Argenis. Pocos eran de la secreta classe de los amigos los que estauan arbitros de tanta alegria. Aneroesto, Ibburanes, y Dunalbio cenaron con los Reyes. Gelanor, Arlidas, y Gobrias se hallaron presentes, el Africano Micipsa, y con Cleobulo Eurimides Nicopompo, dos vezes llamado por el Rey, vino vn poco tarde, que se auia retirado a componer vn epitalamio. Timoclea sola de las matronas acompañaua a Argenis. Ellos solos siruieron la cena a los Reyes. En todos era la principal conuersacion de Poliarco; como amò; y como oluidado de su grandeza, se acercò a los peligros, desconocido, prodigo de su persona, ni seguro de la fortuna, ni de los enemigos. Dedonde se causò aquel ardimiento, quales fueron los principios para amor tan constante? El contaua a los que desseosissimos le oian, auer oido en Francia muchas cosas de la hermosura y virtudes de Argenis: y de aqui rendidos con el animo juuenil los deseos que la admiracion de tanta belleza, o mas verdaderamente crecieron poco a poco los hados. Y como supiesse estar cortada la esperança

perança de las bodas por las leyes de Sicilia, que cõdenauan las Franceſas teas, con eſte como eſtoruo ardio mas el incitado deſeo. Y el con Religion fingida para con los Dioſes eſtrangeros, como que peregrinaua a ſus Templos, ſolo con Gelanor (que aunque libre de ſu voluntad ſe viſtio la perſona de eſclauo) nauegò a Sicilia, para conocer de cerca ſi igualaua a la fama Argenis, y merecia la guerra que penſaua contra las leyes de Sicilia, ſi ella (como eſperaua que algun tiempo ſeria) obligada de ſus finezas, las leyes ſolas tardaſſen ſu dicha. Mas como entrò en Sicilia, y no ſe le permitio ſu viſta a los ojos, que encerrada en los muros del alcaçar, era entonces delito ſer mirada de los hombres. De aqui auia tomado el la determinacion de tan dichoſa temeridad, para fingirſe con habito mugeril donzella, para engañar a Seleniſa, y llamarſe Teocrine. Ayudò Meleandro a referir lo demas entre riſa y aſſombro, repitiendo en la memoria, quan ſemejante venia el en todo a vna donzella, con quan lloroſa fabula alcançò miſericordia, y hallò entrada para Argenis: y finalmente, con que valor, con que fuerça rindio los vandoleros, que entraron el Alcaçar, y fue buelta de Teocrine Palas.

Paſſada la conuerſacion deſde Poliarco a Arcombroto, admirauan en el muchas coſas. Luego el deuia ſer Principe de Sicilia, e ignorante de a quien honraua le amò Meleandro? Como Hianisbe auia tanto tiempo tenido el negocio ſecreto, como le deſcubrio

brio a tiempo: Quan semejante a las mentiras halladas para el deleite de los oidos, auian los Dioses permitido el contexto de aquel suceſſo? En tanto los informaua Meleádro de ſu matrimonio en Africa; y quanto ſe le permitia por la alegria preſente lloraua ſu difunta eſpoſa. Muchas vezes y a trozos contando todo el ſuceſſo, diſponia aquello miſmo que en la oracion auia de declarar el dia ſiguiente.

Mucho auia corrido de la noche al tiempo que ſe leuantaron de la meſa. Y quando caſi ſalio el Sol quantos hoſpedaua Palermo ceñidas de hojas las cabeças corrieron a Palacio. Angoſtos eran los patios a tanto concurſo; vnos ſubieron a los muros; otros llenaron los andamios fabricados de improuiſo; otros arrimaron eſcalas, que cargadas mas de lo juſto, no pocas cayeron ſobre los que eſtauan debaxo. A las miſmas puertas del Palacio ſe leuantaua a modo de vn teatro pequeño, caſi de la altura de vn hombre. Alli eſtauan eminentes los ſolios de los Reyes. Dos de altura igual, en que ſe ſentaron Meleandro y Poliarco; otros dos vn poco mas adentro, ſe retirauan a los lados, preuenidos para Argenis y Arcombroto. Deſpues que los Reyes ſe manifeſtaron al pueblo, y vn Rey de armas ſoſſegò el aplauſo, deteniendoſe vn rato Meleandro: Si algo (dixo) deſdichado (leales hueſpedes y vaſſallos) os traxera, neceſsidad auia de alguna traça, aſsi como reboço para mitigaros vueſtros animos. Ahora que neceſ-

neceſsidad ai de con anſioſa eloquencia alabar lás dadiuãs de los Dioſes, que ellos con tanto afecto adornaron? Yo os traigo alegria, a los Reyes y a los Reinos paz y treguas, a los enemigos pauor de nueſtro nombre alborotos, eſtragos. Ni yo juzgo, que voſotros ignorais lo miſmo que os juntaſteis a oir. Algun Dios, y la miſma Fama, ſi alguna Deidad tiene, claramente eſparcio entre voſotros, que ſe celebra eſte dia con las bodas de mi hija y el Rey Poliarco, y como otro natal de mi hijo (y buelta la cabeça miró a Arcombroto, que ſe puſo en pie.) A quien como le ignorè tanto tiempo, como ahora le conoci, juſto ſerà (vaſſallos) ſabello tambien voſotros. Toma las cartas de la Reina de Mauritania, Rey de armas, y leelas publicamente lo mas alto que pudieres.

El Rey de armas començò deſta ſuerte la carta q̃ le dio Meleandro. La Reina Hianisbe al Rey Meleandro ſalud. Dirè, que ha ſucedido por tu virtud o culpa, no auer juzgado antes deſte dia, que ſe te auia de dar eſte gozo, que ahora te comunico admirado? Porque a culpa atribuyo auerte ſin ſaberlo yo deſpoſado con Ana mi hermana; y no examinar ella muerta, ſi te ſobreuiuio alguna coſa. Pero demas deſto, aſsi reſpetè tu virtud, que no quiſe reſtituirte tu hijo, ſino es haziendo primero la experiencia, ſi ha crecido digno de ti. Ahora como todas ſus acciones digan con ſu ſangre, ſe declarará lo q̃ tántos años para mi he callado. Como dexaſſes entre noſotros a mi hermana Ana deſpoſada contigo ſecretamente

para

pirá ir a tu Sicilia, y corriessen los meses en que ella con varias traças encubrio el vientre que yua creciendo. En fin començò a enfermar reciamente. Nosotras juzgádo, que era otra enfermedad, la aplicauamos inutiles remedios. Pero ella concibiendo el presagio de la muerte, me hablò en esta forma a solas: Perdoname, hermana mia, que no ruego otra cosa, sino la culpa del silencio. Muger soy de Meleandro Rey de Sicilia. Ya trabajo con el parto, y no parirè libre, si los dolores no me engañan. Si lo que de mi naciere viue, quede a tu arbitrio, hermana, o crialle, o embialle a su padre. Pero quisiera mas que se guardàra secreto, porque el vulgo no me conozca antes madre q̃ esposa. Huuo demas desto diuersas causas de callar nuestras bodas: lo vno porque temiamos al Numida Cirto, importuno solicitador de mi talamo, que acaso se valdria de la fuerça. Lo otro, porque Meleandro deseó desposarme con la põpa Real que partio para preuenilla. Finalmente me tenia la vérguença desdichada; a quien, ha! temo profanar ahora con mis palabras. Mira, hermana, junto a la almohada los pactos del matrimonio escritos de mano del mismo Meleandro: a quien añadi yo fè puesto alli mi nombre (y juntamente me dio las letras.) En esta bujeta estan las conocidas señales de nuestros secretos, algunas cartas y anillos, y de los cabellos de entrambos vna trença. Quando esto le mostrares, sabra que yo te fie todo el suceso. En esta palabra perdio la voz.

Yo

Yo consolandola despues de buelta en si llamé a pocas de las mas fieles matronas, y con diligencia cuidamos de lo necessario. Pero vencia el dolor al arte. Pario pues vn hijo, que se le lleuamos a los ojos de su madre que aun viuia. Preguntela despues si podia cobrar las fuerças para vna breue carta: no se que deidad industriaua entonces mi cuidado para el negocio que oy tratamos. Hizolo ella, y en la carta escriuio que moria, que me dexaua a mi tu hijo. Conoces su mano, o Rey, aunque el temblor de la enfermedad cõfundio las letras mal formadas? No mucho despues espirò en mis braços. Quatro matronas estauan conmigo en todas. Yo confiè el infante a cierta Sofoneme, de gran fè en particular cõmigo, para que cuidasse del, y buscasse ama ignorãte de a quien criaua. Temiendo tambien, que de tãtas arbitras alguna no publicasse el suceso, por medio de la misma Sofoneme engañe a las demas, para que creyessen que murio el infante. Entre estos mismos dias, feneciendo Iuba mi hermano, me dexó el Reino, y mi esposo Siface, acometiẽdonos los hados de tropel acabò su vida. Yo embaraçada con tantos llantos, no me oluidè de ti, Meleandro; no de mi hermana. Fingime preñada, y ayudandome la misma Sofoneme menti auer parido vn posthumo. No se pudo sustituir entonces el tuyo, porque no dezia vn infante de tantos meses con vn recien nacido. Pero puso en las cunas Sofoneme el prouechoso hijo, que despues por orden mia le lleuò para cria-

crialle. Yo fingiẽdo miedo de aojo prohibí, que ninguno fuera de las amas y Sofoneme sola viesse a mi hijo. Assi passados dos años facil cosa fue enseñar por hijo mio a tu Hiempsal (assi le llamò espirando su madre del nõbre de su abuelo.) Para este despues me conserue a mi, para este el Reino. Ningunos ruegos de los Reyes vezinos me forçaron a casarme. Despues que tuno veinte y tres años le alabè tus virtudes; y le aconseje, que para los rudimẽtos de reinar, caminando a tu Corte, formarà su animo del tuyo. Y esto lo haria mas facilmente si dexasse las insignias de su grandeza, y no me blasonasse por madre: porque no tu regalo y la adulacion de los demas le apártassen de la rigida y verdadera virtud, que muchas vezes negada a los principales varones ennoblece los peligros y la fortuna de los particulares. Obediente a mis razones partio: y es marauilla auer agradado tanto, que tan grã Rey vna hija auida en otro matrimonio, en quien cifrauas la suma de tus hijos, quisiesses despossalla con el. Como esto me auisasse aunque alegre de su valor y de tu genio, que te hizo amalle aun ignorãdole por hijo, me espantè al aguero de las incestuosas bodas: porque no se casassen los dos hermanos. Aun me assombrauan otros peligros, viniendo Radirobánes con el exercito para ruina del Africa. Assi escriui a nuestro Hiempsal, a quien llamais Arcombroto, de modo que suspendi las bodas, ya segun entiendo entre vosotros capituladas: y el llamado en mi ayuda

ayuda vino con la armada: pero tardos fueran los socorros, ni hallara a quien ayudar, si vna tormenta no nos diera al Rey Poliarco con el exercito de sus Franceses. Por su valor deste estan los grandes despojos de Radirobànes en el templo de nuestro Marte. Pero casi fueran mas tristes nuestros peligros en la paz que en la guerra, ardiendo Poliarco y Hiempsal en cruelissima emulacion. La causa del odio es tu Argenis, a cuyo talamo entrambos aspiran, excediendo la costumbre de los humanos deseos. Conociendo el error de su hijo alcance dellos, que no llegasse el furioso pleito a las armas, primero que te entregassen estas cartas; que luego los dos harian lo que quisiessen. Que será finalmente, si conoces a tu hijo y al Rey Poliarco, que no viue oy ninguno mas cercano a los hechos y virtudes de los Dioses que el, das por muger a tu hija. El dote yo consiéto q̃ se le prometas de los tuyos y mis tesoros. Sicilia, Mauritania, y Cerdeña, aumento reciente, serà bastantes para que el hijo reine opulentissimamente, y la hija se coloque segun su sangre y su suerte. En el arquita embio los secretos que mi hermana me dixo espirando, y entre lo demas las vltimas letras para ti, en que significa que muere y queda viuo su hijo. Que todo este año mismo se perdio. El arquita, ha, que delito! robaron vnos piratas, sino que el Rey Poliarco muertos los cosarios me la restituyó entera. Y assi en parte deues a este tu hijo y yo el Reino ya mucho tiempo ha destinado para tu

Hiem-

Hiempsal. Fuera de Argenis no ai premio alguno para tantos beneficios. Dios te guarde; y regozija tu vejez con la felicidad que te dan los dioses.

Apenas acabò el ronco Rey de armas las cartas larguisimas. Confusas vozes en el pueblo se siguieron al auellas leido: muchos las oyeron, otros buscando, y preguntando turbauan a los q̃ lo sabian. A muchos tambiẽ eran escuras las cartas: y no dudoso Meleandro, que auia de ser assi, començò con otra oracion a declarallas. La historia repitio de su juuentud, como en otro tiempo por mãdato de su padre tomò por esposa vna hija del Principe de Calabria: q̃ casada seis años, y esteril muriò de vna herida, que recibio de vn tronco, cayendo de vn cauallo, andando a caça. Cumpliò el entonces los diez y ocho años de su edad, viuiendo aun su padre. En aquel tiempo reinaua en Mauritania Iuba amigo de Sicilia, adonde caminò con pocos compañeros, por causa de retirar los llantos, que le causaua la muerte de su esposa. Contaua luego, que tuuo dos hermanas Iuba, Hianisbe la mayor casada cõ aquel gran Potentado Siphace; y la menor tuuo por nombre Ana, que tenia vn amante, que deseaua sus bodas, Principe de Numidia, que se llamaua Cirto, hombre de tan grandes fuerças: que Iuba, aunque no le tenia mucho amor, temia ofen-

delle. El en tanto enamorado de Ana auia agradado a la donzella, siendola odioso aquel Numida. Con secretos pactos los dos consintieron en las bodas; y rogandole ella, nauegò a su patria para traer las fuerças de Sicilia antes que publicamente obstasse al Numida. Y alli para no boluer al tiempo prometido, le detuuo la muerte de su padre. En esta tardança oyò la muerte de Ana; y dexando a Mauritania auia amado vna donzella Trinacria prima suya, de quien nacio Argenis. Lo demas lo sabeis por la carta de Hianisbe, leales vassallos; como ella sucedio a su hermano Iuba en el Reino, como Ana me pario este hijo. Las prendas de la verdad me embiò en la arquita cerrada, reconocidas de mi consentimiento grande de las cosas passadas.

Entonces mirando a Poliarco: A ti (dize) el mayor de los Reyes con que nombre te he de llamar: cuya dadiua es là que viuimos, y lo que reinamos? Tu me libraste de las prisiones: tu a Argenis, quando en el alcaçar se enfurecieron los criados de Licogenes. Tu en la batalla abriste a mis soldados el camino para la vitoria: y finalmente solo desordenaste los enemigos. Despues, ha! por mi daño, y aunque cortesano me escuses, con afrenta mia saliste de Sicilia. No vencieron tu bondad nuestros agrauios, ofendido tambiẽ amaste a Argenis. Que dirè auer hallado

tu

tu, guiandote los dioſes en poder de los Piratas, los indicios por donde yo vine a noticia de mi hijo, y el hijo a ſu padre; y auellos con tu valor guardado? No triunfar en Africa Radirobànes, de quanta grandeza fue el ſuceſſo, el palor lo enſeña en tu ſemblante aun no reſtaurado con la ſangre toda. Oxala deſeàras nombre, que me ſugetàra a ti, quiſieras ſer llamado padre. Feliz Argenis, que va a tan grandes bodas. Tu con tu valor cancelaſte la demaſiado temeroſa prouidencia de nueſtros paſſados, que tanto ſe aſſombraron a la Mageſtad Franceſa, que prohiben a los Principes Sicilianos vueſtros matrimonios, como ſi fuera modo de ſeruidumbre tan grande parenteſco. Mereciſte, que con publico conſentimiento deroguemos todos eſta lei. Pero hizieron los dioſes, que no fueſſe neceſſario apartarnos de aquel eſtablecimiento. Reſtituyeronme el hijo, que herede a Sicilia. A mi Argenis no inferior en grandeza le queda a Cerdeña con Genoua. Cuyos Reinos en nada prohibiendolo nueſtras leyes, juntarà a tu Francia. De aqui Arcombroto, como era razon, pidio a ſu padre licencia para dezir. Luego aſsi Poliarco: La poſſeſsion de Cerdeña (dixo) que tengo, que otra coſa es, ſino reditos de tu vitoria? Tu la deſtruiſte en Africa, yo lleguè al triũfo. Tu queridiſsima hermana, tu

que el auer sido amante yo tuyo, el mismo Poliarco conoce, toma las insignias Reales, y por la esperança de Sicilia, donde el derecho de mi nacimiento me coloca, reina en toda la Monarquia de Radirobànes. Lleuaràs a tu esposo lo que el por derecho de la vitoria podia tomar. Y jũtamẽte le puso a su hermana la diadema. Llorosso Meleandro por el concurso del alegria, aprouando el pueblo con tantas aclamaciones la accion, que mucho rato faltó el vso de los oidos. Poliarco como era tan eloquente, assi començò a deshazer la memoria de sus beneficios, que prudentemente los aumentaua; reuerente a Meleandro, a Arcombroto, y a Argenis, blãdo para el pueblo, que huuo duda, qual le conuenia mas la guerra, o la paz.

Ya que todos yuan al templo, vn hijo de Nicopompo, q̃ apenas salia de los diez años, guiandole su padre, se llegò a Argenis, y dandole airosamente el epitalamio, que su padre compuso, afirmò con habil y desenfadada gracioſidad ser el su Autor. Y como le llamasse Meleandro, y mandasse dar traslados de aquellos versos, que el niño tenia en la mano, pregũtandole cuyo era aquel trabajo, le forçò muchas vezes a mentir con risa. Eran pocos los versos, como para Principes y ocupados; y por esto tendrian muchos mas que los leyessen.

Des-

Desciende Apolo al talamo dichoso
Desde el orbe estrellado.
Ya, soberanos dioses, ver quitado
El reboço diuino, el glorioso
Los hijos pueden de las Musas bellas.
Ya se desenquadernan las estrellas
Rompiendo puerta el cielo,
Y el esquadron diuino
De dioses celestiales
Huella del mundo humano los vmbrales.
En tanto que las hachas Himeneo
Enciende alegre, en tanto que Lucina
Apercibe la pompa peregrina,
Y el pequeño Cupido
Con dulce llaga dexa el pecho herido,
En ningun tiro, aunque vendado, errante,
Coronada la citara sonante
Con los labios de purpura hermoso
Lleuò Latonio el plectro harmonioso.
Trauad en paz durable vuestras manos:
Cuyos laços el tiempo no diuida,
Ni tanta vnion los hados vean rompida.
Trauad ìo las dieſtras, grandes Reyes,
Que con agueros blandos, se leuanta
Dorado el dia, de concordia tanta.
Graue asisste Himeneo;
De la rebelde hija de Peneo
A mi suspiro, y a mi planta huida,
Tengan las puertas inclito trofeo:

Y la thea nupcial en cinco llamas
Se mire repartida,
Que con Franceſes dioſes ſoberanos
Oi emparientan dioſes Sicilianos.
O padre, o deſpoſados,
O enjambres de los nietos deſeados!
Mira el bello ſemblante
De tu virgen eſpoſa;
A Palas ſu beldad remeda hermoſa,
El creſpo adorno de ſu bella frente
Al copete de Venus ſemejante,
Con luz tan elegante
Suele imperar de Iupiter la hermana:
O quando treguas haze de Diana
El carcax, con las fieras,
Y de ſus ſeluas ſube a las esferas.
Aſsi viene tu eſpoſa: ò Rey, aduierte
Quanta dadiua dieron a tu ſuerte
Los dioſes celeſtiales: examina
Con las luzes del animo aduertido
Lo mas precioſo de ſu entendimiento:
Iuzgaràs a tu eſpoſa por diuina,
Y en tan dulce contento
Tu dicha igualaràs al firmamento.
Tambien tu eſpoſa, tu ſemblante hermoſo,
Tu guedeja dorada,
Tu viſta en caſtas luzes encendida
Guſtarà de mirar enamorada:
Y en altos penſamientos diuertida

Pen;

Penſarâ, como airoſo
Armas manejas arduas belicoſo!
Quan grande a tus vaſſallos, que leales,
Quando libre a tu Reino vas ahora,
Saldran, ſeràs en tu recibimiento,
Y en los exes contigo triunfáles
Las ciudades conozca principales.
Ya eſtà con miedo, no acaſo el contento
Se le deshaga el no durable viento,
Y del ſueño burlada
Quede a nueuos cuidados obligada.
Pero no temas, no, virgen Princeſa,
No el ſueño, no, ha inuentado eſta alegria,
Ni delira la anſioſa fantaſia.
Todo quanto contemplas es certeza,
Eſtan conmigo alegres las deidades,
Y con vna opinion los ſoberanos
Ecos, porque te gozes,
Repiten todos vnas miſmas vozes.
Trauad en paz durable vueſtras manos,
Trauad ìo las manos, ò tu hermoſa
Argenis, y ò tu entre los mortales
Qual en noche ſerena ſe apercibe
El purpureo Lucero, que prohibe
La llama a las eſtrellas ſus hermanas.
Ven, o ſanto ſoſsiego, aſsiſte orado
A quien tanto te tiene merecido.
Hartos peligros tienen padecido,
Por hartas dilaciones han paſſado

Sus

Sus animos Reales; Himeneo
Les permita gozar de ſu deſeo:
Hercules nunca pudo ver el cielo
Sin fenecer el ſeptimo deſvelo.
Trauad en paz durable vueſtras manos,
Trauad ìo las manos. Donde ahora
Eſtan las noches, tanta triſte aurora?
Ya eſtà el viento riſueño, y repitiendo
Los fauores los dioſes celeſtiales.
O exordios en los Heroes glorioſos
Nunca, ònunca dichoſos! ò conſtante
Virtud, aũque eſtè ſiempre naufragante!

Ya eſtauan preuenidas las victimas en el tẽplo de Iuno Lucina, los agoreros, y el ordẽ de los Sacerdotes, para hazer el aguero de las bodas. El pueblo regozijaua el camino con el Himeneo, o el himno al Sol. Y porq̃ Argenis no tenia madre, q̃ encendieſſe el hacha a ſu hija, ſe dio eſte honor a Timoclea por recomendacion de Poliarco y Arcombroto. Inuocados los Geniales dioſes, y en particular los Conſeruadores de los fuegos, q̃ yuan delante de la cubierta Argenis. Y quando yua a caer la ſegur ſobre las victimas, Poliarco mandò ſuſpender a los miniſtros de los ſacrificios. Y mas franco con el contento del dia, aſsi hablò a Arcombroto: Si me es permitido credito, o hermano, contigo, me peſa, de que ſiendo eſpoſo yo, eſtès tu por buſcar eſpoſa. Yo tengo vna hermana de diſcrecion y hermoſura tal, que la engrandeciera, aunque no fuera noble. De me

nos

nos de veinte años mucho. Si entre nosotros ha de auer solidas paces, te la prometerè por el derecho de hermano. Y porque por el rito de mi patria no puede suceder en ella parte alguna del Reino, serà su dote seiscientos talentos de contado. Meleandro era testigo de la platica, que a Arcombroto no tanto tardo en aceptar (porque le agradaua el casamiento) como dando autoridad a su padre para q̃ determinasse de la nuera, examinò si la queria esposa con aquellas condiciones. Auisò Poliarco tambien a Argenis, aunque guardaua silencio entre aquellas vergonçosas ceremonias, que solicitasse a su hermano para los reciprocos parentescos. El respondio con alegrissimo semblante, que acetaua las condiciones; y abraçando a Poliarco: Preueniste mis deseos, o el mas fuerte de los Reyes. Qual dios te lleuò a los secretos de mi animo? Iunten pues estos sacrificios mi ausente esposa conmigo. Tu por los dos juraràs, hermano. Auisados los Sacerdotes, que doblassen los sacrificios, con cuidado grande lo alterauã todo cerca del templo. Y como el negocio se deriuasse al pueblo, llenò el aire del nueuo clamor de los parabienes. Desmayò algunas bolantes aues interrumpido el exercicio de las alas. Todos aplaudian. Todos estauan cercanos a la alegria de las bacantes. Y en concurso confuso no reparò tanto contento en diferenciar calidades.

En

En tanto se ofrecian las entrañas a los dioses, y como las hostias, vna de las quales tenia coronado el higado, agradasse a los agoreros, entraron los esposos al ara para laço de las bodas encendido el incienso. Acabados finalmente los sacrificios ya boluia la põpa a Palacio, quando en el vestibulo del tẽplo ocurrio para despedirse Aneroesto, palido el semblante, y lleno de los estimulos de vaticinar: que se hospedaron los dioses en su puro pecho. Y sacudiẽdo la mouida cabeça con el furor de los dioses: Salue (dixo) o Reyes, o cuidado de los dioses, fatigados hasta aqui de los hados, ahora por su piedad experimentãdo, q̃ no ai cosa de mas gusto que la virtud. O dichosas canas, Meleãdro; ha! no rechaces a los dioses estos años gastados entre las guerras y delitos de los tuyos. Tu vigorosa edad habil aũ para mucha vida nada temera en secreto, nada en publico. Ya veràs en Africa a Hianisbe, ya la recebiràs en Sicilia: lexos estã los daños de las sediciones, lexos la atrocidad de los traidores. Tus canas y el boço de Arcõbroto con reuerencia y miedo rendirã el orbe. A este dichoso padre veràs triunfante de tu vezina Calabria, de Luca, y de la playa Albanesa. Los hijos deste creceran en vuestros braços, dãdo a Sicilia orden populoso de Principes, ni serà mas querida tu hija, q̃ va destinada a Frãcia, q̃ la que te vendra nuera. Mas vosotras preciosas

cioſas piedras deſte ſiglo, tu Poliarco, y tu Argenis no eſpereis oir aqui el premio de vueſtra conſtancia, de vueſtras virtudes, que os eſpera cierto. Muchas coſas ignoro, muchas ſe han de callar. A los dioſes celan los hados miſmos parte de la dicha para que eſtais nacidos, porque no les ſeais odioſos: pero de muchas coſas eſcuchad pocas. El amor que oi os ha enlaçado, os lleuarà no alterados a la vejez. No le tocaràn las diſcordias, no los ceños, no el cuidado de los zelos. Enſanchareis los fines del Imperio. De aqui el Rin, de aqui el Oceano os mirarà vencedores. Glorioſo error de la poſteridad juzgarà los retratos de Timãdra regozijada entre los hermoſos exercitos de nietos por de Cibeles ſegunda. Venerarã vueſtra gloria, vueſtra fortaleza y deſeos las vezinas Prouincias; no negaràn ſer vencidas, no ſer gouernadas. Si fueredes a alguna parte, os lleuarà la ſalud miſma, preuendran los dioſes vueſtros deſeos. Y porque a dicha tanta no deſampare la muerte, vna noche miſma canſados ya de la ſenectud os deſatarà, para enſeñar luego mas eſtrellas a los hõbres. No dudeis de la fama. Eſta os darà el genio deſta hiſtoria, que en otro tiempo eſparcida en el mundo no la borrará ninguna fuerça, edad ninguna.

(.?.)

EN MADRID,
Por Luis Sanchez,
Año M.DC.XXVI.